Librería Puvill
LIBROS ANTIGUOS
Boters, 10-BARCELONA-2-(España)

ITALIA-ESPAÑA

GUÁRDESE COMO

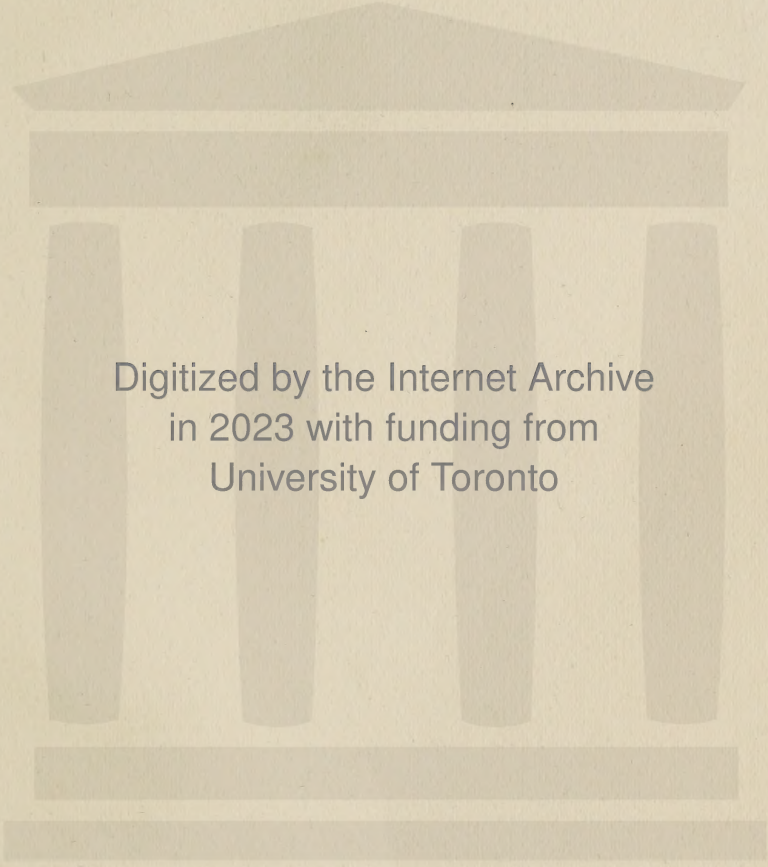
JOYA PRECIOSA

EX-LIBRIS
M. A. BUCHANAN

RB85437

Library
of the
University of Toronto

156
15.000



Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of Toronto

https://archive.org/details/lastransformacio01ovid

LAS TRANSFORMA

ciones de Ouidio: Traduzidas del verso Latino, en tercetos, y octauas rimas, Por el Licẽciado Viana. En lẽgua vulgar Castellana.

CON EL COMENTO, Y EXPLI-

cacion de las Fabulas: reduziendolas a Philosophia natural, y moral, y Astrologia, e Historia.

DIRIGIDO, LO VNO, Y LO OTRO, a Hernando de Vega Cotes y Fonseca, Presidente del Consejo de las Indias.

Impresso en Valladolid, por Diego Fernandez de Cordoua, Impressor del Rey nuestro señor. Año, M. D. LXXXIX.

CON PRIVILEGIO.

Erratas antes dela Foliacion. Pagina 7 Linea 24. tas. ras. 20. 25. ee. ce. 21. 16. pias. pies. 27. 31. Hme. Home. 32. 16. ee. ce. 33. 13. lino. lo. 19. Fæ. Fa.

Enel verſo. Folio. 3. colhmna. 4. linea. 22. qu. qui. 4. 4. 32. dos los. 5. 1. 6. ros. reos. 6. 3. 13. re. rre. 14. 1. 28. Miſa. Oía. 15. 2. 18. ra. ras. 20. 2. 30. la. las. 4. 18. cos. cios. 21. 1. 36. ſta. eſta 3. 15. vez. voz. 25. 3. 34. ta. ca. 26. 2. 9. tn. ta. 27. 1. 2. por. per. 2. 9. y. yſu. 28 1. 15. mary. marty 4. 25. pi. di. 29. 2. 7. ta. ti. 4. 10. fa. ſa. 31. ſa. ſo. 30. 1. 1. cu. co. 4. lico. llo. 2. 2. cem. com. 32. 1. 21. tra. tra. 33. 1. 14. ſon. ſen. 3. 3. dee. de. 37. 4. 17. tl. el. 40. 4 6. go. guo. 41. 1. 23. tra. tra. 44. 4. to. tc. te. 46. 2. 35. y en. y an. 48. 1. 10. ſie. ſe. 52. 3. 13. oſo. uſo. 57. 2. 6. re. ro. 10. ts. es 59. 1. 31. tre tra. 60. 4. 21. fe. fee. 67. 1. 6. ra. re. 68. 1. 30. dra. drar. 3. 32. dcſ. dis. 70 4. 27. bro. bros. 72. 1 34. Cre. Cro. 31. ui. ni. 73. 4. 4. iē. 1. 75. 4. 17. es. as. 77. 2. 31. las. la. 79. 4. 11. tae. tre. 85. 2. 82. no. uo 89. 3. 15. au. an. 4. 22. In. la. 90. 1. 15. al. ar. 3. 8 res. tes. 92 1. 8 llosillo. 97. 2. 30. ra. ras. 99. 3. 9. ui. ni. 109. 1. 7. Mal. Mar. 113. 1. 1. Dre. Dire. 21. q. ſi. 116. 4. 4. la. llo. 120. 4. 31. dol. do el. 130. 4. 19. An. Au. 135. 3. 12. een. con. 28. les. los. 148. 4. 9. ul. el. 149. 1. 24. ta. to. ua na. 157. 2. 20. iu in. 31. tō. to. 155. 1. 20. Po. Pa. 4. 13. ced. cen. 157. 2. 5 to. co. 13. to. co. 167. 2. 10. ale. ali 168. 2. 6. tta. tra. 27. Tr. Tro. 169. 4. 18. ter. tor. 172. 3. 27. Ta. Tr. 173. 2. 23. lo. blo. 174. 4. 29. iea. ier. 175. 3. 24. (do. (dio.

YO Gonzalo de lo Vega, ſecretario del conſejo del Rey nueſtro ſeñor doy fee, que por los ſeñores del dicho conſejo, ſe taſo a tres marauedis y medio, el pliego de l libro intitulado las tras formaciones de Ouidio: compueſto por el licenciado Viana vecino de Valladolid, que con licencia de los dichos ſeñores por el ſuſo dicho fue impreſſo, y le dieron licencia para le poder vender al dicho precio, y queſta fee, ſe ponga en el principio de cada cuerpo del dicho libro, para que ſe ſepa el precio del: ſo pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la prematica que ſobre ello diſpone: y por que dello conſte de pendimiento de la parte del dicho licenciado Viana, y mandamiento de los dichos ſeñores del conſejo, di la preſente ques fecha en Madrid, a actorçe de Iulio, de mil y quinientos y ochenta y nueue años.

Gonçalo de la Vega.

tiene ciento y veynte y dos pliegos y monta todo junto doze reales y dezinue marauedis.

OR quanto por parte de vos el Licenciado Viana, nos fue fecha relaciõ, que auiades traduzido los Metamorphoseos de Ouidio, en verso de romance, con las moralidades, y declaraciones de las fabulas. Lo qual os auia costado mucho trabajo, y nos pedistes y suplicastes os diessemos licencia para le poder imprimir: y priuilegio para le poder vẽder, por el tiempo q̃ fuessemos seruido. Lo q̃l visto por los del nro cõsejo, e como por su mandado se hizieron en el dicho libro las diligencias, que la pragmatica por nos sobre ello fecha dispone: Fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula, para vos en la dicha razõ, e nos tuuimos lo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corrã y se quenten desde el dia de la data della vos, o la persona que vuestro poder obiere, podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mincion en estos nuestros reynos. E por la presente damos licencia a qualquier impressor dellos, qual vos nombraredes, para que por esta vez pueda imprimir el dicho libro, que de suso se haze minciõ, por el original que en el nuestro cõsejo se vio, que va rubricado cada plana, e firmado al fin del, de Gonçalo de la Vega nuestro escriuano de camara de los que en el nuestro consejo residen, e con que antes q̃ se venda lo traygays ante los del nuestro consejo, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impression esta conforme a el, o traygays fee en publica forma, como por el corrector nombrado por nuestro mandado, se vio y corrigio la dicha impresiõ y si esta conforme a el: y quedan assi mismo impressas las erratas por el apuntadas por cada vn libro de los que assi fueren impressos, y se os tasse el precio que por cada volumen obieredes de auer, so pena de caer y incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmatica y leyes de nuestros Reynos, e mandamos, durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir ni vender: so pena que el que lo imprimiere o vendiere, aya perdido y pierda todos e qualesquier libros y moldes que del tuuiere o vendiere en estos nuestros Reynos, e incurra en pena de cinquenta mil

marauedis, la tercia parte dellos para el denũciador, y la otra tercia parte para la camara y la otra tercia parte para el juez q̃ lo sẽtẽciare. Y mãdamos alos del nro cõsejo Presidẽte, e oydores delas nras audiẽcias, alcaldes, alguaziles dela nuestra casa y corte, y chãcillerias, y a todos los corregidores, Assistẽte gouernadores, y alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes e justicias qualesquier, de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos y señorios anssi de los que agora son, como los que seran de aqui adelante. Que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula e merced que anssi vos hazemos, y contra su thenor y forma, no vayan ni passen en manera alguna so pena dela nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Fecha en sant Lorenço a diez y seys dias del mes de Abril. De mil y quinientos, y ochenta y ocho años.

YO ELREY.

POr mandado de V. Alteza, he visto este libro intitulado las Transformaciones de Ouidio, traduzidas de verso Latino en tercetos, y octauas rimas. Por el Licenciado Viana, en lengua vulgar Castellana, en el qual (aunque lo he leydo con mucha diligencia) no he hallado cosa contra la Religion Christiana, ni buenas costumbres por do se deua impedir la impresion, antes me parece que sera libro muy prouechoso este con el que cõ el viene. Yntitulado anotaciones sobre los quinze libros de las transformaciones de Ouidio, con la mythologia de las fabulas, y otras cosas, Por el Licẽciado Viana, dirigidos, el vno y el otro a Hernando de Vega Cotes y Fonseca Presidente del Consejo de las Indias: porque el primero esta muy biẽ traduzido, y por estilo puro y muy elegante castellano: y enel otro (donde se declaran las alegorias delas fabulas) muestra varia y diuersa erudicion, de que se podrã aprouechar, assi los Preceptores como los curiosos discipulos para entender muchos lugares de Poetas q̃ sin estos se puedẽ mal entender. Por do merece el autor ser fauorecido de vuestra Alteza por sus fructuosos y doctos trabajos. Deste Colegio dela villa, a tres de Enero del año de mil y quiniẽtos y ochenta y ocho, son los volumines grandes y en quartilla de papel.

El Maestro Lazcano.

Soneto de Lopez Maldonado, en loor del Licenciado Viana, y de su Ouidio.

Dos verdades se muestran principales,
Ouidio en vuestras fabulas agora,
la vna, que con voz blanda y sonora
os las haze vn mortal ser immortales.
Viana con acentos celestiales,
con ser tan buenas, tanto las mejora,
que en el lugar adonde el bien no mora,
augmentara la Inuidia vuestros males.
La otra es, que aunque con dulce canto
ayan sido por el tan leuantadas,
que passen el lugar de las estrellas.
Es su diuino ingenio, tal, y tanto,
que del mundo seran mas estimadas,
ellas por el, que lo sera el por ellas.

Soneto del mismo.

Tu cuya sciencia, y canto nos admira,
no heziste mucho en adquirir tal gloria,
que Apolo aposentado en tu memoria,
todo el furor poetico te inspira,
El inuentor de la primera Lyra,
quiso (si damos fee a la antigua historia)
premiar, no solo alque alcanço victoria,
Sino al osado que a tenerla aspira.
Los demas que al Ouidio traduxeron,
(a quiẽ la palma quitas de la mano)
merecen gloria, porque acometieron,
Al valor de tu ingenio soberano
las musas del Ouidio se la dieron,
aquien hazes hablar en castellano.

Soneto de don Antonio de Baeça a las transformaciones de Viana.

Dezidme quien gouierna agora el choro
de las hermanas nueue? y resuscita,
el dulce son de Apolo? y facilita,
nuestra necessidad con su thesoro?
Quié guarda en verso el sophocleo decoro?
quien de Virgilio el alto son imita?
quien en vẽcer a Homero se exercita,
y qual Iupiter llueue granos de oro?
Viana, pues no solo ha traduzido
de Ouidio la admirable poesia,
las mutaciones de vna en otra cosa.
Pero a nos sus ficciones reducido,
a cierta y natural Philosophia,
con alto estilo, y vena artificiosa.

El Licenciado Martinez Polo al Ouidio.

De tu prolixo y misero destierro,
ya no tienes Ouidio que dolerte,
(aunque duro el rigor hasta tu muerte.
del que dartela pudo por tu yerro)
Pues eras en aquella edad de hierro,
tan otro del que agora puedes verte,
en esta de oro, que si conocerte
sabes, conoceras que yo no yerro.
Autor de mil marañas, y mentiras,
eras, liuiano, torpe, deshonesto,
mas Viana te ha dado vida nueua,
(qual el la saue dar) pues si te miras,
verdadero estas ya, graue, modesto,
y seguro que nadie se te atreua.

Soneto del miſmo.

Homero por auer el fin cantado
de Troya, en alto verſo alcançó gloria
hizo Solon eterna ſu memoria,
con auer ſu republica enmendado.
Por conocer el curſo concertado
del cielo Ptholomeo, eſta en hiſtoria,
Platon alcança de Atropos victoria,
por las ocultas cauſas que ha alcançado,
Mas eſta obra es juſto eſte en las cumbres
del monte, a cuyo pie mana Hyprocrene
Que mas que las de aquellos es diuina,
Pues la alta ſciencia de Platon contiene,
verſo de Homero, de Solon coſtumbres
y del de Egipto el arte peregrina.

Soneto del miſmo.

El arbol que dio fruto ponçoñoſo
en Perſia, al Occidente tranſplantado,
auiendo el ſuelo y natural mudado,
otro dio cordial y prouechoſo.
Bien aſi Ouidio (que por ſoſpechoſo
en ſu materna lengua fue juzgado)
por mano de Viana trasladado,
en la de Eſpaña es vtil y guſtoſo.
Ya no ay toſigo en el, de que temerte,
Llega, y guſta lector, que el hortelano
tã grãde induſtria ha pueſto ẽ cultiualle,
Que quitando el que de antes daua muerte
le puſo zumo prouechoſo y ſano
donde no ay buen ſabor que no ſe halle.

Soneto de Marcos Dorantes al Autor.

Aun que Homero y Virgilio mereſcieron
el immortal renombre de famoſos
por ſus altos conceptos y ingenioſos
con q̃ a Grecia y a Italia enriqueſcieron
Por auer (en las obras que eſcriuieron)
diſcurrido por campos eſpacioſos
libres, donde con verſos fructuoſos
lo dulce y prouechoſo recogieron.
No de tanto rigor les fue deuido
aquel blaſon y iluſtre, y ſoberano,
quanto lo ha el de Viana mereſcido.
Pues con eſtilo graue, y corteſano,
Forçado con el verſo, y el ſentido,
a Ouidio a traduzido en Caſtellano.

Soneto del miſmo.

Qual nueuo Phenix con dorada pluma,
con nueua vida, y ſpiritu prodigioſo,
al mundo ſale Ouidio el ingenioſo
ſin que nadie igualar ſe le preſuma,
El corteſano en el vera la ſuma
de propriedad, y eſtilo artificioſo,
y el letrado en las letras mas curioſo,
la varia erudicion que en el ſe ſuma.
Tocole con ſu toque el de Viana.
(honor y gloria del Pinciano ſuelo)
con que ſu alto quilate ha deſcubierto.
Inſpirando nueua alma al mortal velo,
y al orbe ſu facundia ſoberana
moſtrando con ſu Cendra al deſcubierto.

Soneto del miſmo.

Como el ſol con ſus rayos luminoſos
eſparze (al deſpuntar del claro dia)
la eſcuridad y ſombras que encubria
la noche en los lugares tenebroſos.
Viana con ſus verſos ſonoroſos
deshaze la tiniebla que tenia
encubierta de Ouidio la Poeſia,
debaxo de conceptos milagroſos.
El qual con regalada, y rica vena,
no ſolo a nueſtra Iberia ha enobleſcido
con ſu diuino ingenio y ſu concento.
Mas la tierra, y el cielo ha enriqueſcido
con tan grande armonia que reſuena
en el alto, y eſtable firmamento.

Soneto del miſmo.

Es el hombre mortal en eſta vida,
de la inſtabilidad exemplo claro
y deſpojo del tiempo corto auaro,
y imagen de ignorancia conoſcida.
Es juego de Fortuna endureſcida,
(contra cuyos reueſes no ay reparo)
pues al que encumbro ayer cō fauor raro,
abate oy con mortifera cayda.
Mas vos, con vueſtra fama vays triunfando,
de la inſtabilidad ya con firmeza,
y del tiempo, ignorancia, y de Fortuna
Y vueſtro gran renombre eternizando,
con obra de tal ſer, luſtre, y grandeza
que ni inuidia, ni lengua teme alguna.

Licentiati Ioannis Iordani in Au

thoris & vtriusque operis lau dem Epygramma.

Quanquam magna fuit scriptorum copia quondam,
Seculaq; insignes nostra tulere viros.
Sed, qui carminibus, simul & sermone pedestri,
Egregie posset dicere, nemo fuit.
Nanq; ex principibus, celebrat quos fama, duobus
Alter in alterius messe notatur inops.
Atque vt plus saperet (nullum tetigisse poëma
Si mallet) Cicero, gloria summa fori,
Sic, cui maiorem longe tribuere coronam
Carmina, dedecori sermo solutus erat.
Recte autem hæc iungi, iuncta infeliciter ante,
Ex opere agnosco, magne Viana, tuo.
Sic vtriusq; vias, discordes hactenus imples,
Precipue vt placeat, quod recitatur, opus.
Vno stare loco concurrere nescia cerno,
Quomodo mirantur fœdus habere nouum.
Dogmata quid sophiæ referam assumentia lucem,
Ante librum in tenebris, quæ iacuere tuum?
Quid naturæ etiam non dum intellecta parentis
Secreta enumerem, quæ insinuauit opus?
Quid, quæ prætextu, & falsa sub imagine rerum
Ad bene viuendum fabula queq; docet?

Rumpe

Rumpe moras, mandaq; typis, ſpectate, labores,
Ne decoris fraudes tempora parte tui.
Non tantum autores ex ſcriptis gloria tangit,
Secula pars etiam, pars patriamq; manet.
Vt Pelignus ager celebri Naſone ſuperbit,
Nomine ſic fiet clara Viana tuo.
Quantum autem in medicis praſtes, & Apollinis arte
Et notum, & maius poſtulat ingenium.

A Hernando de Vega Cotes y Fonseca, Presidente del Consejo de las Jndias. El Licenciado Pedro Sanchez de Viana.

NAdie creo me tendra por mal mirado, porque auiẽdome determinado con la persuasion de mis amigos, a publicar esta mi traduction de las trãsformaciones de Ouidio, y las anotaciones que sobre ellas he compuesto, rezelandome de los detractores, procure defensor, y mucho menos por auer eligido entre todos los Principes del suelo a v. S. Mayormente quando se entienda que todo lo que yo valgo (si algo valgo) lo deuo a v. S. como a principio y causa de mis pensamientos. Demas de que es sentencia del Ecclesiastico, que los Rios se tornan a su fuente, la qual si se toma del sentido literal en el moral (como las mas de la sagrada Scriptura suelen) es de entender nos amonesta que reconozcamos por señores, con animo grato a las personas de cuyas liberales manos vuieremos rescebido mercedes. Pagando, ya que no en la misma moneda, a lo menos en la que corre entre hõbres de buena razon y agradecimiento. Ansi lo pretẽdo yo hazer, que tan obligado me hallo desde mi niñez al seruicio de v. S. quando en reconoscimiẽto de esta verdad, me acojo al sagrado de su fauor y amparo en mi necessidad. Pues mouido destas y otras muchas razones, me animo a offrecer a v. S. estos trabajos, nacidos en el tiempo de mis entretenimiẽtos, y tomados como por medicina y reparo, contra los que el arte que principalmente professo me ha causado. Los quales (sino me engaño) seran de mucha vtilidad, y no poco gusto, a los que con buen zelo los leyeren. Porque demas de auer traduzido los versos del Poeta, en tercetos, y octauas rhimas, En el commento he manifestado la

verdad natural y moral, que las fabulas (tenidas por cosa de bur la del simple vulgo: pero estimadas en lo que merecen del sapiẽ tissimo de sus tiempos Socrates) en si encierran. Descubriendo a nuestra nacion estos Silenos de Alcibiades que encubren lo q̃ los Philosophos antiguos sintierõ de la generacion del Mũdo, elementos, animales, fuerças de naturaleza, diuina prouidẽcia, premios, y penas, que despues de la muerte se proponen a cada vno (segun la vida passada) debaxo de su no muy tosca corteza. Ansi que suplico a v. S. reciba mi voluntad y pobre presente, con aquel animo que en los primeros años de mi mocedad me recibio ami en su seruicio, que aunque es lo menos que a perso na tan graue se deue: es lo mas conque yo por agora puedo ser-uir a v. S. Cuya persona guarde nuestro Señor muy largos años.

PROLOGO, DEL Autor a los lectores.

L ſummo Dios omnipotente Architeto vniuerſal, queriendo enſeñar a los hombres ſu ſer inefable, e incomprehenſible, crio el cielo y la tierra cõ los demas elementos, ſolo mandãdo los ſer, y proueyo la celeſtial machina de infalible firmeza, y continuo mouimiento circular, fixando en ella el lucidiſsimo Sol, la inconſtante Luna, y los otros Planetas, y eſtrellas fijas, diuerſas en virtud y grandeza: pero todas conformes en manifeſtar la infinita de ſu criador. Hincho el baxo ſuelo de varias plantas, y animales de todo genero imperfectos, y perfectos: dando a cada coſa ſu facultad y efficacia, para vtilidad y enſeñamiento nueſtro. Pero para moſtrar mas de veras el abiſmo de ſu poderio y ſaber de la mas baxa materia, hizo al hõbre animal mas alto y de mayor perfection y valor que todo lo dicho pues le formo ſemejante a ſi miſmo, con tanto acuerdo, ſolemnidad y circunſtancias, y como gran artifice, reſumio y cifro en el la mueſtra de todas las coſas criadas, por lo qual le llaman los Philoſophos mũdo abreuiado. En cuya compoſicion, (ſi bien ſe conſidera) no ay falta ni ſobra, todas las partes hazen vn todo perfectiſsimo, y cada vna eſta empleada en ſu miniſterio. De manera q̃ en noſotros miſmos dexo Dios ſu retracto, y vn maeſtro que nos enſeñaſſe continuamente, quales deuen ſer, y con quanta perfection nueſtras obras, pues eſtamos obligados a imitar a la ſuya. En la qual aquellas coſas puſo en publico y deſcubiertas, que por ſu perfection y hermoſura merecian ſer viſtas y alabadas. Pero las

que

que dio para neceſsidad de ſu naturaleza, cuya viſta fuera cauſa de fealdad en el hombre, las oculto con grádiſsimo artificio. Eſta tan diligente fabrica (ſegun Ciceron) imito la verguença humana, pues todos (los que no eſtan locos) encubren las partes que en ella ſu hazedor eſcondio, y procuran (quando la neceſsidad les conſtriñe) hazer los officios de aquellas quã ſecretamente pueden. Y anſi como en eſta excelente obra, ninguna coſa ay ocioſa, de ſuerte que aun los recrementos, no ſolo inutiles, pero dañoſos al hombre, los conuierte en cejas, aueñolas, cabellos, y barbas, partes neceſſariſimas a la hermoſura ſuya, y la melancholia, hez, y horrura de la ſangre, ya que por obra del baço atrayda, al tiempo del ſalir deſterrada de la republica del cuerpo humano, paſſando por el eſtomago le arruga cõ ſu acerbidad: por lo qual apetece, abraça, y cueze mas felizmente los manjares retenidos el neceſſario tiempo es razon que del nueſtro ninguna parte ſe gaſte ocioſamente. Que ſi Iuliano varõ doctiſsimo, y Iuriſconſulto famoſo ſe preciaua de aprender ſiẽdo de mas de ſeſſenta años, y dezia que no le peſaria de hazerlo aunque tuuieſſe el vn pie en la ſepultura: doctrina tan ſanta, de maeſtro infinito, enſeñada en la vniuerſidad de nueſtro miſmo ſer, nadie aura que con grã cuydado no la encomiende a la memoria. Pues lo hazen los grangeros labradores, tan diligentes en ſu agricultura, que no pierden punto de lo tocante a ella, antes trabajando continua mente, ſe aprouechã de las ſazones oportunas, gaſtando el tiempo de ſu entretenimiento, en exercicios que les habilitan para el principal que profeſſan, ſin dexar perder, ni aun el eſtiercol, ni el humo, porque con eſte curã las cecinas que de las ouejas, o caſtrones quiça mortezinos para ſus paſtores y ruſticos criados aparejan, y con aquel fertilizan ſus tierras, para que mas copioſamente frutifiquen. Anſi, tambien

bien el valeroso soldado enel Estio, o Hiuierno, o en tãto que ay treguas, y cessa la necessidad de estar en la guerra, o hazer centinela, de tal manera relaxa el animo, y rehaze las fuerças, que su juego sabe a batalla, esgrimiendo, tirando barra, blandiendo lança, corriendo, luchando, justando, y de suerte cessa de pelear, que quando es su tiempo buelue a su officio cõ mas brio y bizarria, hallando descanso en las armas que le auian sido causa de fatiga y trabajo, qual suelen los mordidos del perro, que con los pelos del mismo se curan y remedian. Siguiẽdo yo estos exemplos, que por gran merced de Dios, y cuyda do de mis padres desde la niñez mia he andado empleado en exercicios de letras, el tiempo que de mis principales estudios me ha restado, he procurado emplearle (por huyr la ociosidad maestra de toda malicia) en otros de menos peso: pero de mas contentamiento, recreando los spiritus disipados por la continua lection de libros de mi facultad, con otra, de otros, que para ninguna hazen daño. Passando en esto las horas q̃ Quintiliano dedica para refocilacion del ingenio y entretenimiẽto necessario a los verdaderamente studiosos, si han de durar en el trabajo. Porque los que realmente lo son en toda la vida entienden en otra cosa. No dexan el estudio, sino relaxan el ingenio, nunca cessan, a vezes se desenfadan: pero entendiendo en algo, hazen de quando en quando vacaciones, mas de tal manera que pueden muy bien dar cuenta de su intermission. La mia pues ha sido reboluer varios anthores de letras humanas en diuersas lenguas, en prosa y en verso. Entre los quales encõtrando con algunos llenos de ficciones poeticas, donde se tocã muchas fabulas, y historias, mouido en alguna manera de cõpassion de los curiosos romancistas, que ignorandolas carecẽ del principal gusto de su lectura, me determine hazer parada

en alguno, a do mis descansados trabajos pudiessen produzir algun fruto. Y aunq̃ todos quantos hã escrito, tẽgan cõ gran razon obligados a los hõbres a sumamẽte alabarles, atento q̃ hã cõ toda su industria y estudio comunicado los cõceptos de sus ingenios, no solo para ayudarse a si, y a sus cõtẽporaneos, pero a todos los que despues dellos succederã en el mũdo. Ninguno me parece de los que yo he leydo en mis horas Alcyonias, se puede igualar al excenlente Poeta Ouidio, specialmẽte en las transformaciones, obra digna del Autor q̃ la cõpuso. En la qual ciertamẽte cõ ꝓfũdidad, y variedad de dotrina, elegãcia, copia, y alteza de estilo se puedẽ, no solamẽte ver cosas grãdes, y de mucha importãcia para nr̃a vida: pero aũ debaxo de marauillosa mascara y cobertura las adorna de manera, q̃ a liẽde de vn incõparable fruto q̃ se saca de tãta, y tã varia lectiõ es increible el gusto y contentamiẽto del animo, el deleyte de los sentidos, q̃ vn biẽ acondicionado ingenio recibira de semejãte poesia, pues por su excelẽcia y mucha erudicion merecio ser traduzida de Latin en Griego, honra a pocos libros cõcedida. Embeuecido pues cõ la dulçura de su processo me parecio cosa digna de vn buẽ spiritu traduzirla en romãce Castellano, y verso mas proporcional a la elegancia del Latino, q̃ la lengua Española admite. Mouiome a este genero de entretenimiẽto, principalmente vn inflamado desseo q̃ tuue de descubrir cõ la claridad, y breuedad a mi posible las verdades escõdidas debaxo de la hermosa ficciõ del Principe delos Poetas elegiacos Ouidio. Porq̃ aunq̃ la traduciõ del verso Latino en Español (si ha d̃ ser qual deue) es negocio digno de qualquier buẽ ingenio. Y que por vẽtura aura dado en q̃ entẽder a otro mejor talento que el mio, no pienso, si he merecido algo, ha sido tãto en esto, q̃ no estime en mas representar a mi patria el te

soro

foro de la hiſtoria, o ſecreto de philoſophia natural, o moral q̃ en el centro y tinieblas de eſta obra ſe encierra por auer ſido ſa cado de tantos y tan diſtinctos mineros. Y porque ſin paſſar mas adelante ſe entienda la razon que me impelio a tratar de tal entretenimiento, vltra de mi inclinacion natural, ſera bien dezir algo en defenſa de la poeſia, para que los enemigos della ſe arrepientan de tan bruto error. que lo haran ſi leen lo que Eneas Siluio en la carta tercera eſcriue de ella, y aqui yo dire: Moſtrando que coſa ſea, quan antigua ſu origen, quan diuina, varia, y ampla ſu doctrina, quanta diguidad y renombre ayan tenido y merezcan ſus profeſſores. Confieſſan todos los Authores mas eminentes, y no lo niegan los excelentes Philoſophos, que ningun genero de ſcriptores ſe halla por gran deza de eloquencia, o diuinidad de ſabiduria, que alos diuinos Poetas ſe iguale. Lo qual me parece que Ariſtoteles (hombre de gran ingenio, y de doctrina deſpues de Platon ſingularisſima) mouio a creer que en los primeros ſiglos fueſſen vnos miſmos Theologos, y Poetas, y fueron del en tanto eſtimados que eſcriuio dos libros del arte poetica, y tres de Poetas, y pronuncio llanamente ſer la poeſia no arte alguna, de las que por ſu excelencia ſon llamadas liberales, en qualquiera de las quales ſi alguno es excelente, ſiempre ſe le ha dado tal renombre, mas vna cierta coſa mucho mas diuina, pues las abraça, y comprehende a todas, atada con ciertos numeros, y limitada con diſtinctos pies, de varias colores y flores adornada, la qual hermoſea y adorna (como dize Euſebio) quanto los hombres valeroſamente han hecho, y con eſtudio continuo conoſcido y contemplado. Y dando a entender que cuente coſa mas baxa, o que cante alguna fabula, ſolo para contentar a las ocioſas orejas, coſas altiſsimas,

y en la perenne fuente de la diuinidad bañadas, ocultamente escriue. De donde el oyente reconosciẽdo su error, no solamẽte viene en conoscimiẽto de secretos altissimos, q̃ poco antes (por venir disfraçados) no echaua de ver: Pero aũ recibe marauilloso plazer, y gusto de tal frũzimiẽto. Y q̃ el origẽ dela poesia sea mas excelente q̃ el de las artes humanas, se manifiesta, porq̃ el diuino furor de donde ella prouiene, es mas excelente q̃ la excelencia humana, q̃ produze las artes, como lo muestra claramẽte el diuino Platon enel libro intitulado Yon, por tres señales, la primera porq̃ los hombres sin el poetico spiritu no aprenden alguna de las humanas artes, sino despues de largo tiẽpo: Mas los verdaderos Poetas, quales afirma auer sido Orpheo, Homero, Hesiodo, y Pindaro, ponẽ en su poesia ciertos indicios de todas las artes, q̃ son prueba q̃ las entẽdiã. La segũda q̃ inflamados del diuino aliento cãtan a vezes cosas stupendas, las quales despues resfriado el furor, apenas ellos mismos entienden, como sino los vuiessen pronũciado sino Dios por su boca. La tercera por q̃ no sõ Poetas ilustres los varones mas auentajados en letras y prudẽcia, y versados desde niños enlos estudios, mas los cõcitados d̃ diuino furor, como scriue el mismo Philosopho auer acaescido a Yõ, y a Tinico Calcidiẽse, cõ Hesiodo, y añade vn varon tã docto, q̃ muchas vezes inspiran este celestial spiritu las Musas en hõbres inertissimos, por mostrar la diuina prouidẽcia, q̃ las obras preclaras de poesia no sõ inuẽciones de philosophos, sino mercedes de Dios. Aliẽde de lo dicho affirma en el Phedro, q̃ ninguno (por diligẽtissimo y eruditissimo q̃ sea) sale Poeta, sino es impelido del diuino furor, y por esso Ciceró en el segũdo de oratore dixo Bonus Poeta, nemo sine inflamatione animorum existit & sine quodã afflatu quasi furoris. y nro Poeta en el. 6, delos fastos, Est Deus

in

in nobis agitãte caleſcimus illo, impetus hic ſacræ ſemina mẽtis habet. Y anſi los Poetas entre todos los eſcriptores tienẽ coſtũbre de inuocar el fauor diuino como aquellos q̃ entiẽden ſer la poeſia diuina y no arte humana como lo affirman Democrito Origenes, y Tulio. 2. de las queſtiones Tuſculanas, y eſto mouio a Ariſto. a dezir que los Poetas fueſſen antiguamẽte vnos miſmos con los Theologos. Y los Griegos deriuã eſte nombre Poeta de piin verbo, q̃ ſignifica vn medio entre criar obra propria de Dios, quando con ſu infinito poder produze de nada algo, y hazer que es de los hombres, quando de materia y forma artificial componen alguna coſa. Porque aunque la fiction del Poeta no ſea creacion eſta muy propinqua a ella y muy apartada del hazer. En fin los poetas imitan al ſummo Dios, pues anſi como el ſeñor diſpone ſu criatura, es a ſaber el viſible e inuiſible vniuerſo con cuenta, medida y peſo, ſegun el ſabio, loſ poetas con el numero de los pias la medida de las ſyllabas, breues, y largas, y el peſo de las ſentencias y affectos componen ſus libros. No quiero eſtenderme mas en eſta comparacion: pero vna coſa no paſſare en ſilencio, que no ſin ocaſion los antiguos dixeron ſer Apollo y las nueue Muſas patronos de los poetas, ni otra coſa entienden por Apolo ſino el ſummo Dios, el qual es vnico y ſin pluralidad como Macrobio en ſus ſaturnales enſeña y el miſmo termino Griego da a entender, ſino para moſtrar que los Poetas eſtã debaxo de la tutela y amparo del altiſsimo Dios dador y padre de la luz, y de los nueue choros de los Angeles, entendidos por las nueue Muſas.

Auemos hecho tanta mencion del furor diuino, que ſera ya razon declarar que coſa ſea, ſegun opinion de los ſabios, y dezir algo de lo mucho que ellos del dixeron. Marſilio Ficino dize que el furor diuino es vna illuſtracion del alma racional,

por la qual Dios la leuanta del suelo al cielo. Para entender lo qual es de saber q̃ los philosophos antiguos, mayormente Pythagoras Empedocles, Heraclyto, Platõ, y primero que todos ellos Mercurio Trismegisto affirmauã (aunq̃ engañados como en diuersas partes de las anotaciones sobre estos libros se muestra, y santo Thomas enseña en la. 3. p.q. 79. artic. 1.) que nuestras almas antes que se infundan en sus cuerpos contemplan en Dios como en su espejo la sabiduria, justicia, harmonia y concierto, y en fin la belleza de la naturaleza diuina: pero baxadas en los cuerpos en lugar de la Ambrosia y Nectar de que primero se sustentauan que es conosci miento de Dios, y gozo, chapuzadas en el rio Letheo, vienen a oluidar lo todo, y restan imposibilitadas de boluer al cielo, hasta recobrar el primer conoscimiento, y esto no lo pueden acaudalar sin justicia y religion, entendiendo por la justicia las virtudes morales, y la vida actiua, y por la religion las intelectuales, y la contemplatiua que Platon llama dos alas, con las quales podemos tornar a volar al cielo. De donde escriue en el Phedro, que sola el alma de los sabios recobra las alas, porque estos se hurtan al cuerpo en la meditacion, y llenos de Dios se leuantan al mismo señor, y tal leuantamiento llaman furor. Y Phylon en el libro de los Gigantes, dize que las almas humanas, vnas q̃dan siempre sumergidas con las codicias y pretensiones corporales, otras resistiendo al impetu de los caducos desseos, salen de aquel peligroso golfo, como a nado, y acogiendose al celestial puerto (de donde auiã venido) se escapan. Este furor diuide Marsilio Ficino en quatro partes, ni somos nosotros alguna, para acordarnos de las cosas diuinas sino es rastreandolas con la imagẽ de las terrenas, que son como sombra suya, y podemos las comprehender con los corporales sentidos. Lo qual confirma el vaso de ele-

ction, y Doctor de las gentes sant Pablo, y sant Dionisio Ariopagita: diziendo que vemos las cosas inuisibles de Dios, por las visibles que el hizo. Ansi que la sabiduria humana es retrato de la diuina, y la musica de nuestros instrumentos, figura de la celestial armonia. De manera que por las orejas del cuerpo percibe el anima los numeros y consonancias de la musica, de la qual imaginacion y phantasia se leuanta con vehemente espiritu a considerar la harmonia del cielo: la qual segun Platon, cuya opinion vamos refiriendo) es en dos maneras. Porque la vna consiste en la eterna mente de Dios, y la otra en el orden y mouimiento de las espheras de donde resulta admirable concento. Destas dos species de musica Gozaua el alma (segũ los referidos ciegos philosophos) antes que baxasse a vestirse de la mortal librea: mas despues aprisionada en la mazmorra del cuerpo, por el sentido del oyr siente, no la celeste consonancia, sino la que se vsa entre los hombres: y porque esta es imagen de la del cielo, dessea recobrar las alas para tornarse a su patria a gozar de la diuina musica, y no dexa por esso de apetecer la terrena, ni es de marauillar q̃ quiẽ dessea vna hermosura, se recree cõ su retrato. Esfuerçase quãto puede nr̃a alma a imitar a esta: la qual imitaciõ es en dos maneras: porq̃ ay vnos q̃ se deleytã cõ la melodia y sonoro concẽto dela boz, y estos sõ los vulgares tañedores y cãtores. Otros q̃ tienẽ mas graue juyzio, cõ versos medidos exprimẽ los intimos cõcetos de su entẽdimiẽto. Y estos sõ los q̃ cõcitados del diuino spũ cõponẽ grauissimas y sententiosas poesias, y sõ llamados del diuino Filosofo poetas, y los q̃ ellos escriuẽ poesia, la q̃l no solamẽte cõ la suauidad de la boz deleyta las orejas como la vulgar musica: po (segũ esta dicho) escriue altos y diuinissimos setidos y alimẽta el entẽdimien-

to celestial ambrosia. Y este diuino furor quieren dezir q̃ proue-
nga de las Musas: porque el que sin este don y gracia quie
re ser poeta trabaja en vano, y es lo que communmente llama
el Español vena. Significolo bié vn doctor deste Reyno, q̃ auié
do sido importunado de cierto discipulo suyo (q̃ sin este prin
pio desseaua poetizar) a q̃ le enseñasse y diesse reglas para ha-
zerlo, y auiendole el maestro escrito vna galana carta, y enella
muchas razones, q̃ en todas ellas daua a entender era necessa-
rio tener vena, la concluyo diziendo.

Alfin lo que os digo es cierto
que si vos no teneys vena
es hablar con hombre muerto
y dar bozes en disierto
y edificar sobre arena.

Por lo qual justamẽte creẽ Democrito y Arist. a los quales re-
fiere Mario Equicola, q̃ toda manera de estudio cõsiste en do-
ctrina preceptos y arte saluo la poesia. Porque solo el Poeta na
ce habilitado cõ diuino spũ, y por esso Enio llama a los poetas
santos, y Ciceron dize q̃ fueron cõcedidos al mũdo por gracia
rara del cielo. Hasta aqui baste auer dicho de opinion de los
sabios antiguos del furor diuino, quiẽ mas quisiere saber lea a
Platõ en el libro intitulado, Yon, o del furor poetico, y en el
Phedro ya Marsilio Ficino en sus argumentos. Bié sera agora
tratar del origen y antiguedad de la poesia, y es cosa verisimil
auer nascido con los primeros hõbres, en los quales es impos-
sible q̃ no se despertasse su alma cõ alguna religiõ, en agradeci
miẽto de la merced recibida de Dios, la qual exprimiesse y de
clarassen cõ los mejores y mas polidos terminos q̃ fuesse posi
ble, cõcertãdo sus razones cõ medida de palabras bié cortadas
y cuẽta de cõcertados pies, y peso de grauissimas y muy preña

das,

das sentencias. Como vemos en Orpheo, el qual por ninguna otra cosa se dize con su vihuela auer hecho parar los corrientes Rios, andar los pesados y toscos peñascos, y domesticado las crueles bestias fieras, sino porq̃ la suauidad de sus versos pudo reprimir el impetu, y furia de muchos, q̃ confiados en las corporales fuerças, maltratauan y destruyã a todos los demas, y a otros dotados de fiereza de ingenio, o stupidos y casi insensatos, atraxo a vida racional y politica. Constriñio Amphiõ cõ el cõcento dulce de su cythara a las duras piedras, q̃ juntamẽte se ordenassen y cõstituyessen los Thebanos muros, q̃ no fue mas de recoger con su admirable dezir los vagabũdos y derramados mortales (q̃ andauã por las seluas y spelũcas, hechos animales brutos) en vna cõgregacion ciuil, y comũ cõtratacion subjetandolos a las diuinas leyes. No ay paraq̃ cansarnos agora en sacar en limpio, lo q̃ con tãta diligẽcia Plutarco inquiere en el libro de musica, conuiene a saber, quiẽ aya sido entre los Griegos el primer inuẽtor de versos, y en q̃ edad, y tiẽpo se hallaron los Lyricos, Heroycos, y Eligiacos por la difficultad q̃ ay en hallar la verdad entre tanta variedad de opiniones, mayormente pues sabemos auersido celebrado tal artificio mucho antes en Siria, y en Egypto, que en Grecia: porque cerca de los Hebreos pueblo (segun ellos affirmam) antiquissimo, Dauid escriuio sus Psalmos en muchas maneras de versos, segun affirma Iosepho Author de gran autoridad contra Apiõ. Y no ay porque no podamos cõtarle entre los antiguos, pues fue en el tiempo que Codro reynaua en Athenas, mas de quatrocientos años antes de la edificacion de Roma. Y aun las obras de Solomon su hijo, y el Deuteronomio y cantico de Esayas fueró escriptos en verso, como el mismo Iosepho, y Origenes autores grauissimos testificã. Pero en el siglo mas antiguo

fue Moyſes. hombre por diſciplina militar, y doctrina marauilloſo, pues libro a los Egyptios de los Etiopes, y a los Hebreos de los de Egypto. El qual ſegũ Eupolemo autor Griego, fue llamado Mercurio Triſmegiſto de los Egypcios, porq̃ inuẽto las letras. Eſte varõ como cõſta d̃ ſus eſcriptos, fue poeta, y no qualquiera, ſino excelẽtiſsimo, y de tãta antiguedad, q̃ quãdo ſaco a los hijos de Iſrael de la captiuidad de Pharaon reynaua Cecrope en Athenas. Deſpues de quiẽ ſucedierõ las coſas famoſas hechas en Grecia, como cõſta de Theodorito Ciréſe, q̃ refiere a Porfirio lib. 2. de curat. affect. Græc. Mas aun antes de Moyſes, Iob Ydumeo, el qual fue caſi tres hedades deſpues de Iſrael, eſcriuio en verſos elegos ſu cõſolaciõ, como dize S. Hieronymo en el prologo del miſmo Iob. Y q̃ aya ſido antes q̃ Moyſes, lo affirmam S. Ambroſio, y S. Auguſtin: Y Philõ judio en las queſtiones ſobre el Geneſis dize, q̃ caſo cõ Dina hija de Iacob. Pero tornãdo a Roma, adõde aunq̃ Lybio Andronico fueſſe el primero q̃ ſe moſtraſſe Poeta, y eſcriuieſſe Comedias para repreſentar en el Theatro, ſiẽdo cõſules Apio Claudio hijo de Claudio el ciego, y Marco Tuditano, en los años quiniẽtos y diez de la fũdaciõ de la ciudad. Mueſtra Catõ auer ſido coſtũbre antiquiſsima cantar verſos a gloria de los excelẽtes varones en los bãquetes, y Tito Liuio autor verdaderiſsimo, affirma q̃ Numa Põpilio, ſegũdo Rey de los Romanos, inſtituyo q̃ ſe cãtaſſen verſos en los ſacrificios. Viſto auemos q̃ coſa ſea Poeſia, y como ſu origen y principio es, no de mortal ingenio, mas de diuino eſpiritu en los mortales por merced y inſpiraciõ de Dios infũdido: haſe moſtrado de dõde ſe diga poeta, y enfin como ningũ genero de eſcriptores a los poetas haga vẽtaja. Reſta agora moſtrar el prouecho y guſto, q̃ ſemejãte coſa a los humanos acarree. Y porq̃ comẽcemos de la Reyna de nr̃os entẽdimiẽtos, la facultad oratoria

q̃ cõ mucha razon es llamada flexanimos, pues a qualquiera parte q̃ quiera los induze, buelue, y persuade: quié ignora quã to de espiritu, splendor, y dignidad al orador añada el Poeta? Quié no sabe quã magnificos, y leuãtados son los poetas en las cosas grãdissimas, en las medianas pesados, y téplados. en las humildes y baxas, elégãtes y limados? Notad los exordios leed las narraciões, cõtad las diuisiones, cõsiderad las cõfirmaciones, y cõfutaciones, y finalmẽte no passeys (como dizẽ) entre rẽglones los epilogos, y conclusiones, y entẽdereys q̃ para captar beneuolẽcia son mas acomodados, para cõtar mas breues y claros, para diuidir mas galanes, y pfetos, para cõfirmar mas probables y efficaces, para cõfutar mas vehemẽtes, y aspe ros los lugares de los poetas, q̃ los de los Oradores Y quié no entiẽde quã esplẽdidamẽte tratẽ la philosophia, no solamẽte cõ breuedad, agora este, agora aq̃l pũto cõprehendiẽdo (como Homero, Virgilio, y nr̃o poeta Ouidio en varias partes an hecho) Mas aũ difusamẽte toda ella, por ordẽ cõfertil, y abũdosa vena hã muchos escrito, como acerca de los Griegos, Pithagoras, Mitileneo, Zenofanes, Empedocles, Parmenides, y otros? Y en verso Latino, Lucrecio, y Marco Varrõ, el q̃l el glorioso doctor S. Geronymo osa afirmar ser el mas docto d̃ todos los Griegos. Podria añadir vn inefable deleyte, y vn cõtento q̃ no se puede explicar, cõ q̃ las orejas y entendimiẽto humano, como cõ alimẽto celestial se refocila y recrea. No me puedo persuadir, q̃ ay alguno tã ageno de humanidad, tã priuado del todo de juyzio, tã capital enemigo de las Musas, q̃ no entiẽda no auer cõcẽto, o biẽ proporcionada armonia, q̃ al sonido poetico se iguale. De dõde nacio q̃ Orpheo, y Lino, fuerõ en tãta veneraciõ tenidos, q̃ no como a hõbres mortales sino como adioses eternos los reuerẽciarõ. Siete ciudades (como cuẽta Aulogelio) cõtẽdierõ en Grecia sobre qual era patria de Hmero,

y los de Smirna le edificarõ têplo como a Dios. No têgo para q̃ alargarme en cõtar las ſummas hõras q̃ conſagro a Euripides Archelao Rey de Macedonia. En la deſtruyciõ de Thebas quiſo Alexãdro el Magno q̃ los deſcendiẽtes de Pindaro fueſſen ſaluos. El miſmo (cuẽta Plinio) como hallaſſe entre los deſpojos de Dario Rey de los Perſas vn eſcritorio riquiſsimo, de oro, perlas, y precioſiſsimas piedras guarneſcido, y ſus priuados le dixeſſen, q̃ era bueno para guardar en el coſas oloroſas, o joyas de mucha eſtima, reſpõdio ninguna coſa merece tal ſitio tãbien como las obras de Homero. A Hieron Syracuſano fue grandiſsimamente aficionado Symonides. Fuluio tuuo en tanto a Enio, q̃ le honro ſiẽpre grandemente, y por darle cõ têto ofrecio, y cõſagro a las Muſas todo el dinero q̃ auia toma do enel ſaco. Y Scipiõ Africano tuuo a muy buena dicha que fueſſe ſepultado entre los nobiliſsimos ſepulchros de los Cornelios. Luego ſi los poetas ſon diuinos mas q̃ humanos, ſi ſolos ellos ſon los q̃ entre todos los q̃ eſcriuen, cõprehendẽ, y enſeñan todas las diſciplinas, ſi ſon los mas antiguos de todos, ſi de ſus eſcriptos ſe eſpera y goza vtilidad, junta cõ grãdiſsimo contentamiẽto, y reglas infinitas de bien dezir, y biẽ viuir, confirmadas cõ dulciſsimos exẽplos, deuriamos cõ ardentiſsimo eſtudio, y ſumma induſtria, dar nos al conoſcimiẽto dellos: y anſi Origines culpa mucho a los q̃ del todo deſechã las letras gẽtilicas, como refiere Marco Antonio Aſtenſe, lib. 8. de Deo y aliẽta a deſpojarles de ſus buenas doctrinas, pues lo hizierõ, no ſolo los mas doctos de los paſſados: pero los varones ſeñaladiſsimos en doctrina y ſanctidad en la ſãcta yglеſia de Dios como lo manifieſta el glorioſo ſant Geronymo, y el gran Baſilio en vn ſermon que haze a los mancebos de como ſe deuen aprouechar de la doctrina de los Gẽtiles. Y S. Auguſtin dize

y con

y confiessa que aprendio de los Poetas, o por mejor dezir en los Poetas muchas cosas vtiles. Entre todos los quales haze raya el Ouidio en la presente obra, cuya poesia es en la inuencion vnica, en la disposicion artificiosissima, en la elocucio con muchos colores oratorios suprema. Tantas y tan excelentes descriptiones de tiempos y lugares, comparaciones, metaphoras alegorias, que solo el Ouidio basta en lugar de todos los poetas. Y ansi como la logica es facultad, sin la qual esta casi cerrada la puerta para las otras sciecias a qualquiera, aunque muy agudo y diligente sea, nuestro poeta es tal, que sin el no se pueden entender, ni gozar los otros Poetas excelentes, y con la noticia desta diuina poesia, la tendra de todos el curioso lector. Encarece mucho y con mucha razon Diodoro Siculo la obligacion en que nos ponen los que escriuen historia, pues nos hazen ciudadanos de todo el mundo, y es cosa grandissima, delos errores q̃ en otros vemos, poder emmẽdar nr̃a vida. Procurãdo en las historias buscar, no lo q̃ los otros hizierõ, sino proponernos por blãco lo bié hecho para imitarlo. Y dize el mesmo q̃ la historia haze vna vẽtaja a la poesia, q̃ como esta trata de ꝺleytar, aq̃lla de solo aprouechar: pero nr̃o Poeta lo tiene todo, pues escriue historia vniuersal desde el principio del mũdo a su estado y tiempo, con tãtos exemplos para nuestro prouecho, quanta gala y lozania para nuestro contento, no dexando cosa de Astrologia, Philosophia natural, y moral, sin tocar y todo lo demas, de manera que se puede affirmar del, lo que los Griegos de Homero dixeron, que es semejante al mar Occeano, porque como todos los rios nascen del Oceano, y se engolfan enel mesmo, ansi todas las sciencias toca nuestro poeta y en el redundan. Aliende desto es admirable en la diligencia y co-

y conoscimiento de las antiguedades, y no solamente consta de sus transformaciones, auer leydo las obras excelétes de los Griegos, mas aun ser versado en las lenguas Hebrayca, y Caldea, de todas las quales compone su varia poesia, con tanta copia y ornamento de palabras, tanta grauedad de illustres sentencias, tan galana mente compuestas, que se puede bien dezir, se junto en ella summa vtilidad, y summo gusto, y contentamiento. Yo ansi que me he determinado dar velas al viento en tan ancho y profundo mar, y emplearme con todas mis fuerças, ansi en la traduction, como en el commento, o annotaciones sobre cada libro y fabula, y para que de vna vez se proponga, lo que en el discurso deste Commentario tengo de hazer, quanto a lo primero contare las fabulas, que el Ouidio cõtare, o tocare: y luego con autoridad de graues varones antiguos y modernos, dire la historia, o causa natural, o moral, de donde pudo tener origen el motiuo de Ouidio para la fiction procurando de camino declarar las demas cosas que tuuieren difficultad, de Astrologia, Philosophia, Cosmographia, y Medicina, conformandome con los ingenios para quien esto escriuo, que son los que desseosos de alguna destas cosas, no tuuieron ventura de criarse en las vniuersidades y estudios. Subjetando como subjeto mis escriptos a la correction y obediencia de la sancta madre yglesia Catholica Romana, y al parecer y censura de los que con mas felice curso passearon las florestas de varias letras, como lo requiere la variedad desta elegãte obra. En la qual aunque la materia es mayor que mis fuerças, y en esto vaya contra el precepto de Oracio, en el arte poetica, pues las grandes cargas no las pueden lleuar pequeños ingenios, como dize sant Hieronymo. escriuiendo a Heliodoro. Espero en Dios, cuyo fauor (dexado el de las Musas del famoso

famoso Parnaso) imploro, llegara al desseado fin mi intento, que tira al blanco de su sancto seruicio, y pretende el aprouechamiento y gusto de los curiosos Romancistas, mas que el proprio interesse, o renombre mio.

La vida de. P. Ouidio Nason, sacada de sus mismos libros.

Aresciome no haria pequeño seruicio a los que no sauen Latin deuotos de Ouidio, si ante todas cosas escriuiesse su vida Fue pues este excelẽte Poeta natural de Sulmo pueblo de los Pelignos, como el affirma en el lib. 4. de tristibus, diziẽdo: Sulmo es mi patria clara y abundante de frescas aguas, que de la grã Roma esta nouenta mil passos distante. Fue llamada ansi de Solemo compañero de Eneas fũdador de aq̃lla ciudad, como el mismo dize. 4. de los fastos. Fue de sangre noble y caballero, como en muchas partes dize, muy rico de patrimonio, como cõsta de sus escriptos en el Põto, tuuo su casa jũta cõ el Capitolio, como dize. 1. de tristibus, y vn hermano doze meses justos mayor q̃ el, porq̃ ambos nascieron en vn mesmo dia, que fue a diez y nueue de Marco en las siestas de Minerua, siendo Consules Hircio, y Pansa. Los quales ambos murieron cerca de Mutina en la guerra Antoniana. Como estudiasse juntamente cõ su herma-

no

no en Roma Gramatica y Rethorica de Preceptores clarisimos, fue constriñido de su padre a studiar leyes, diziendole q̃ las letras de humanidad eran inutiles, y aprouecho en ellas mucho, y gozo de officios y cargos honrosos. Pero como el seguir la audiencia fuesse carga mas pesada que sus fuerças suffi cientes para lleuarla, dexada aquella manera de vida, se dio a seguir las dulces musas, fue grande amigo de los Poetas de su tiempo, estimãdolos en mucho, y fue dellos pagado en la misma moneda, lo qual todo escriue elegantisimamẽte enel mismo. 4. de tristibus. Fue benigno en tãta manera, que ninguno de sus libros mordio a nadie, y por esso ninguno reprehendio sus dulcisimos versos. Biẽ acostumbrado y modesto en estremo, amigo de poco vino, y esse muy aguado, enemigo en grã manera del vicio detestando, vsado con grã libertad en aquellos tiempos, y no del todo oluidado en estos. Tuuo tres mugeres, de las quales repudio a las dos: pero con la tercera viuio conjuntisimamente, de la qual vuo vna hija, y otros hijos, y de la hija nietos: lo qual el dize en el quarto de tristibus. Pero como vuiesse ignorantemente offendio al Emperador Augusto Cesar fue desterrado del al Ponto Euxino siendo de cincuẽta años, describe su partida de Roma, las lagrimas y sentimiento de su muger, y familia, la dura y peligrosa nauegacion suya en el primero de tristibus Y en el primero del Ponto en vna elegia a Rufino escriue la esterilidad, miseria, frio, y pobreza de todo bien que auia en la desuenturada tierra adonde estaua desterrado. Dos causas pone de su destierro, la vna de las quales confiessa en muchas partes, y la otra siempre la encubre y calla Muchas vezes culpa a los libros del arte del amar, dando a entender que por ellos começo a caer de la priuança del Emperador, y auer visto alguna cosa por error, cõfiessa auer sido ocasion

sion de su destierro, Pero qual aya sido este error en ninguna parte lo manifiesta, por no irritar la ira de Augusto contra si. Pero quãto menos noticia tenemos deste yerro, tanto mayor deseo ay en algunos de saber qual fuesse, de los quales parte sospecharon que Ouidio vio alguna vez al Emperador occupado en algun gran peccado secreto, por nõ auer en palacio puerta cerrada para el, tan priuado era del Cesar: Mas esta opinion parece falsa, que no es de creer el poeta hiziera deste yerro tantas vezes mencion, tratando de aplacar al Emperador, pues fuera renouarle su delicto, y exacerbar su enojo antes q̃ mouerle a misericordia, como el desseaua. Otros dizen q̃ amo el poeta debaxo del nõbre de Corina a vna hija de Cesar Augusto, la qual como dize Plinio y Suetonio Tranquilino tuuo ruyn fama, y fue por adultera condenada, y esta opiniõ da a entender Sidonio poeta, diziendo.

Et te carmina per libidinosa
Notum Naso tener, Tomosq̃, missum
Quondam Cesareæ nimis puellæ,
Falso nomine subditum Corinæ.

Las desuenturas que padecio en su destierro, seria cosa larga contarlas. Pero no fuera de proposito acabar la relacion de su vida, con relatar los titulos de los libros que compuso. Luego que mãcebo escriuio muchos versos a diuersos propositos amorosos: Despues las cartas amorosas, y de mas hedad los libros amatorios, y los tres del arte del amar, y los dos del remedio del amor. Doze libros de los Fastos, antes de su destierro: los quales dedico a Cesar Germanico estando ya desterrado, aunque por culpa del tiempo carecemos de los seys, como tambien de la Tragedia Medea, en la qual se echaua de ver (se

gun Fabio Quintiliano) quanto pudiera y valiera con su ingenio este celeberrimo poeta, si con moderacion, y templãça, y no a rienda suelta vsara del. Los libros de las transformaciones escriuio despues, los quales al tiempo que salia desterrado de Roma entrego al fuego por parecerle no estauan tan limados como el quisiera: pero no basto tal crueldad para que carecieslemos dellos, porque ya auia en la ciudad en poder de algunos curiosos traslados, de los quales resulto venir a nuestras manos esta excelente obra. Estando ya enel destierro, escriuio los libros de Ponto, de Tristibus, el triumpho de Cesar en elegantisimos versos, del qual carecemos: escriuio el libro in Ibin, y como se entero que auia de morir desterrado, escriuio a su muger, que luego que muriesse hiziesse traer sus huessos a Roma: y mandola que sobre su sepultura pusiesse este epitaphio.

Hic ego qui iaceo tenerorum lusor amorum,
Ingenio perij Naso Poeta meo,
At tibi qui transis ne sit graue quisquis amasti,
Dicere, Nasonis molliter ossa cubent.

El qual epitaphio yo traduxe ansi.

Quien jace en esta fria sepultura
Soy Ouidio, escriptor tierno amoroso.
Mi ingenio me causo la muerte dura,
La vida me costo ser ingenioso.
Mas tu que passas, (si de la atadura
Supiste del amor) toma reposo,
Y dale a aquestos huessos, suplicando
A Dios les de quietud y asiento blando.

Catalogo de los autores que se alegã en este libro y anotaciones.

A

Abenragel
Acesandro
Acesodoro
Acheo
Acusilao
Acursio
Aeschilo
Aeneas Siluio
Aglaosthenes
Agatharchides Guidio
Albar gutierrez d torres
Alberto Magno
Alcabicio
Alcimo
Alciato
Alexandro ab alexandro
Alardo Emestelereda
Alexandro Aphrod.
Alexandro Velutelo
Ambrosio Calepino
Amiano
Andreas Tenedio
Andretas
Andron Teyo
Androrion
Anguilara
Anaximandro
Angelo Politiano
Antilo
Antigono Caristio
Antimacho
Anticlides
Antiphon
Antonio Musa
Apolodoro
Apolonio
Aphtonio Pedanio
Arato
Arcesilao
Archeo
Archipo
Arioſto
Archias
Archiloco
Aristophanes
Aristopo
Aristocrito
Aristoteles
Arthemon
Arnouio
Ascensio
Atheneo
Athenodoro Bizantio
Augustino Eugobino
Augustino Nipho
Auicena
Aulogelio

B

Bachilides
Baptista mantuano
Baptista Pio
Bembo
Beroso
Bocatio
Boetio
Boscan
Bupalo.

C

Canterio
Carax Mytileneo
Catulo
Cardano
Cariclides
Carpo
Cayetano
Castillejo
Cecrope
Celio Rodigino
Ciceron
Chalimacho
Charo Lampsaceno
Ciruelo
Claudiano
Clearco
Cleobulo
Comendador Griego
Comẽtador de apolonio
Comẽtador de Teocrito
Conciliador
Conon

Cornelio Gema
Corino Delio
Cornazano
Cornelio Valeriano
Cornelio Tacito
Cornuto
Crisipo

D

Dante
Dicearco
Dictis Cretense
Didimo
Dionilidoro
Dionisio Milesio
Diodoro Siculo
Diocles
Dion
Dionisio Halicarnaseo
Diogenes Laercio
Dioscorides
Diophanes
Dircilo
Donato Antonio
Domitio Calderino
Dorion
Dorotheo
Duris Sammio

E

Empedocles
Ephoro
Epicarmo
Epiphanio
Epimenides
Erasthotenes
Etopo
Euantes
Euartes
Euforion
Eurifonte
Euripides
Eusebio Eutidemo
Eustatio

F

Fanesio
Fenestela
Fernelio
Festo
Floro
Francisco Sanchez
Fray Alonso de Orozco
Fray Ieronimo Roman
Fray Luis de Granada
Fray Luys de Estrada

G

Galeno
Galeno Menodoto
Garcilaso
Georgio Vala Placetino
Geronimo Mercurial
Geronimo de Angest
Geronimo Montuo
Guido Bonato
Guillelmo Pantino
Godofredo Veringio

H

Halanico
Harpocration
Heliano
Hecateo Milesio
Henrico Glareano
Heraclides
Heraſmo
Heraclyto
Heraclides Pontico
Herodoto
Herodiano
Herophilo
Hesiodoro
Hippocrates
Hippolyto
Homero
Horatio
Horus Apolo

I

Iacobo Zinglero
Iacobo Rindeluergio
Iacobo Bolonẽs
Iacobo Antiocho
Iacobo Fabro ſtapu.
Iano Parrhaſio
Ieremias Brachelio
Iob
Igino
Ilteſcas
Ioannes de Saxonia
Ioan de Medina
Ioan de Neuizanis
Ioſepho
Interprete de Arato
Interprete de Ariſtop.
Iſacio
Iuliano Iuriſconſul.
Iulio Firmico
Iuſtino

L

Eudoxi
Lactantio Firmia.

Laguna
Lauinio
Landino
Leon hebreo
Leonides
Leontio
Leuino Lemnio
Licinio Mutiano
Lilio Giraldo
Lino
Lycophron
Lodouico dolce
Lodouico Vigo
Lucano
Luciano
Lucilo Philatho
Lucretio
Lucio Apuleyo
Luis Viues.

M

Macrouio
Malara
Mercado
Manardo
Mancinelo
Manilio
Marsilio Ficino
Marciano Capella
Marulo
Marco Varron
Marco Antonio Nata
Martial
Mario Equicola
Mercurio Trismegist.
Merlin Cocayo
Metrodoro
Mirleano
Mirtilo
Mimis
Minutio Feliz
Moyses
Montemayor
Museo

N

Natal Comite
Nearco
Nemesio
Nicandro
Nicolo
Nicocrates
Nilo
Nimphodoro
Norasis
Numenio.

O

Oenomao
Orpheo
Origenes
Orologio
Ouidio

P

Pacuuio
Palephato
Pausanias
Pamfilo
Pampho
Paulo Orosio
Pedro Baubistan
Pereira
Pero Mexia
Pedro Gregorio tolosano
Pedro Galatino
Petrarca
Petronio
Phanocles
Pherecides
Philocro
Philon Iudeo
Philippo
Phornuto
Pico Mirandula
Pindaro
Pysandro
Pythagoras
Platina
Plauto
Polemo
Polibio
Pomponio Leto
Pomponio Mela
Platon
Porfirio
Plutarco
Plinio
Pontano
Pontico
Posidonio
Prisciano
Promachidas
Propertio
Ptolomeo

Q

Quintiliano
Quinto Sereno

R

Raphael Volaterrano

Raphael Regio
Raymundo
Rauisio textor
Rodiano
Rodolpho Agricola
Rosino
Ruylopez de Segura
Ruelio
Rutilio

S

San Augustin
Sant Basilio
Sant Bernardo
Sant Chrisostomo
Sant Cirilo
S. Dionisio ariopagit.
Sant Gregorio
Sant Fulgencio
Sant Ieronymo
Sant Pablo
Sant Pedro
Santo Thomas
Sant Iuan
Sapho
Seleuco
Seneca
Seruio
Serapion
Sidonio
Sileno Chio
Siluestre
Silio Italico
Simonides
Simphoriano Campeg.
Solino
Solomon
Sophocles
Sophon
Sosides
Sosicrates
Statio
Staphilo
Strabon
Stoueo antipatro
Stephano athenienſe
Stesimbotro
Stroza padre
Stultifera naue
Suetonio Tranquilo
Suidas

T

Thebit Coreb
Terencio
Theatro de la vida hu.
Theagenes
Theeteto
Theocrito
Theodorito Cirenſe
Theodoro
Theopompo
Theophraſtro
Theophilato
Timeo
Tibulo
Titoliuio
Tortelio
Toſtado
Tucidides
Turnebo
Tretzes

V

Valeriola
Valerio Flaco
Valerio Maximo
Valles
Veringio
Vincencio
Villegas
Virgilio
Vitruuio
Vopisco

X

Xanto
Xenagoras
Xenophanes
Xenophonte

Y

Ysidoro

Z

Zenon
Zezes
Zeuxis.

LIBRO PRIMERO,

De las transformaciones de Ouidio, en Romãce Caſtellano.

DEſſeo dezir de formas ya mudadas
En nueuos cuerpos, Dioſes ayudadme,
Pues fueron por voſotros transformadas.
Para lo qual el verſo prolongadme,
Del principio dél mũdo, al d'mi intẽto
Y con alientos ſacros animadme.
Anteq̃ el mar, la tierra, y firmamento,
Que todo lo contiene, ſe criaſſe,
Faltaua a la natura ſu ornamento.
Coſa no auia que enſi differenciaſſe
De otra, que vn ſemblante ſe notaua,
Do quiera que la viſta ſe empleaſſe.
Chaos aquel Abiſmo ſe llamaua,
Por ſer la confuſion de tal grandeza,
Que indiuiſa y ſin orden ſe hallaua.
No era mas que peſo de rudeza
Do eſtauan diſcordantes las ſimientes,
Que concordo deſpues naturaleza.
No auia rayos del ſol reſplandecientes
Ni la reziente luna reparaua
Creſciẽdo, ſus dos cuernos differẽtes

Ni la pesada tierra se fundaua
Sobre su mismo peso, ni Oceano
Los braços por sus playas alargaua.
Que adonde estaua ella, allí el insano
Mar furibundo estaua, e indomable,
Tambien se hallaua el ayre allí liuiano.
Por do la tierra era vana, instable,
Sin luz el ayre, el agua no tenia
Manera de poder ser nauegable.
Cada qual de su forma carecia,
Que lo vno a lo otro se estoruaua,
Porque vn cuerpo contrarios cõtenia.
Lo frio, y lo caliente peleaua,
Lo humido, y lo secco, blando y duro,
Lo pesado y sin peso se encontraua.
La qual cõtrariedad y estado obscuro
Dios, y mejor Natura, reduxeron
A otro mas perfecto, y mas seguro.
Porque de tierra al ayre diuidieron,
Del ayre espesso el cielo Christalino,
Y del agua la tierra desassieron.
Y desque lo aparto el querer diuino,
Lo concordo, y compuso de repente,
Con paz q̃ dura entre ellos de cõtino.
Fuesse el ligero fuego incontinente.
Eligiendo lugar mas soberano,
Pegado con el cielo transparente.
El ayre en liuiandad le fue cercano,
Y en sitio, mas la tierra ya espessada,
Por ser vn elemento no liuiano,
De los demas la escoria mas pesada
Consigo traxo al centro do ha q̃dado
Del peso de su peso niuelada.
El vltimo lugar han ocupado
Las aguas christalinas, sustentando
El globo frio, y seco tan pesado.

Esto dispuesto aquel Dios venerando
(Fuesse quiẽ fuesse) anduuo a cada lado
En redondez la tierra reformando.
Mãdo luego estrecharse al mar ayrado,
Dandole vientos, con que se alteraſſe,
Y vuiesse las riberas rodeado.
Y para que mejor se acrecentasse.
Le añidio fuẽtes, lagos, y corrientes
Rios, y estanques cõ que se adornasse.
Los quales en lugares differentes
A vezes el se sorue, y otros meten
En los profundos mares sus corriẽtes.
Y viendose mas libres, arremeten
Por las saladas ondas, discurriendo,
Y en marinas riberas se entremeten.
Mando yrse los campos estendiendo
Hazerse valles frescos, prestamente
Los pedregosos montes yr subiendo.
Y como cinco Zonas al luziente
Y claro cielo ciñen, la de en medio
Siendo de todas ellas mas ardiente.
Ansi la tierra que es el centro y medio,
El cuydado de Dios ha diuidido,
Con otras tantas plagas sin remedio.
Inhabitable la de en medio ha sido
Por intenso calor, la nieue elada
Las otras dos cubiertas ha tenido.
Mas la restante parte esta templada,
De la frialdad, y fuego, que hã causado
Tẽplãça con su fuerça alli mezclada.
Sobre estas esta el ayre mas pesado,
Quel fuego tanto, quanto mas liuiano
Quel agua, y dura tierra se ha hallado
Alli mando que fuessen mano a mano
La niebla espesa, nuues, y los truenos,
Que auiã de cõmouer el seso humano.

Y los

Y los vientos tambien ni mas ni menos
Mas quiso el formador de los humanos
No fuessen de su furia siempre llenos.
Ni pueden resistirles todas manos,
que el mundo peleando no deshagan,
Que tal discordia tiene los hermanos
De igual contrariedad todos se pagan,
Que cada qual se fue para su parte,
Para que desde alli sus obras hagan.
Euro al aurora Nauatea se parte,
Al occidente Zephiro enoblece,
De Scytia Boreas frios nos reparte.
Del medio dia Austro se parece,
De lluuias, y algaradas tan continо,
Que cõ su soplo el ayre se escurece.
Sobre esto puso el cielo christalino
Sin peso, y sin escoria de la tierra
Quien la formo con su querer diuino.
A penas se acabo quando de tierra
La obscuridad el cielo con centellas
Y a corrucio la puerta estorua y cierra
Porq̃ region sin almas no haya bellas
Habitan los Planetas en el cielo,
Cõ las diuinas formas las estrellas.
En las hondas los peces, y con buelo
Prestissimo las aues van gozando
Del ayre, y a las fieras cupo el suelo.
Otro animal mas santo y venerando
Faltaua, que era el hõbre, y fue nacido,
Para tener en todo el palo y mando.
A gorale aya hecho y produzido
De simiente diuina aquel maestro,
Que el mũdo mejor principio ha sido
Y como sabio omnipotente y diestro
Quisiesse resumir con excelente
Muestra, su grã poder en el ser nuestro.

O que la misma tierra del luciente
Cielo su caro amante diuidida,
Retuuo en si la celestial simiente.
Y el hijo de Iapeto resumida
Mezclando agua hizo su hechura
A imagen del señor de nuestra vida.
Y como ande toda criatura
La boca abaxo, solo el hombre tiene
El rostro soberano y la figura.
Al hombre solamente le conuiene
Endereçar la vista al alto cielo,
Que todo lo mas infimo contiene.
Anssi lo que antes era informe suelo,
Se vio despues vestido y adornado
Con forma de excelente humano velo
La primera de todas se ha criado
La edad dorada santa que guardaua
Sin ley ni rey lo justo de su grado.
La pena ausente, el miedo ausente estaua,
El pueblo sin edictos se regia,
Que sin juez seguro se hallaua.
Nao ni galera entonces no se via
Yr por el mar, ni nadie entre mortales
Otras que sus riberas conocia.
No auia muros, trompas, ni atabales,
Ni para hazer trompetas se doblauan
Pesados y durissimos metales.
Ni de arneses, o espadas se adornauan
Soldados, que sin ellas muy seguras
Las gentes en blando ocio se ocupauã.
Y sin romperla las entrañas puras
Arandose, la misma tierra daua
Frutos, y frutas dulces y maduras.
Qualquier con el manjar se contentaua
Que sin se cultiuar podia tenerse,
Porque la misma tierra lo criaua.

Quieren con çarçamoras mantenerse,
Con siluestres çerezas, y otras tales,
Que sin se desfear podian hauerse.
Sustentauanse a vezes los mortales
Con bellotas, agenos de dolores,
De penas, de pasiones, y de males.
Auia verano eterno, cuyas flores,
Nascidas sin simiente regalaua
Fauonio, con sus soplos y frescores.
La tierra sin ararse se mostraua
De mieses canas llena de contino,
Aunque nunca jamas se barbechaua.
De Nectar, y de leche rio diuino
Aqui, y alli corria distilaua
La roxa y dulce miel de enzina, o pino
Mas ya quel mundo Ioue gouernaua,
(Saturno en carcel preso) començose
La hedad, que de la plata se llamaua.
Peor que la primera, mas prouose
Que era mejor q̃ fue la hedad siguiẽte,
Que del roxo metal denominose.
Limitose el verano floreciente
Por Iupiter, y fuesse diuidiendo
El año en quatro partes prestamente.
Verano, Estio, Otoño, Inuierno siendo
Quatro tiempos, que el año diuidierõ
En quatro espacios hiẽdose encẽdiẽdo
El ayre desde entonces, y se vieron
Colgados certiones en los vientos,
Que causa de hazer casas luego dieron
Entonces cuevas eran aposentos,
Y trõcos huecos de arboles, do estauã
Seguros los mortales, y contentos.
Las tierras ya de Ceres se sembrauan,
Rompiendolas cõ reja, y coruo arado,
Al yugo, y a los bueyes se applicauan.
La helada de cobre vino en tercer grado,
Cruel y prõpta en armas, no traydora
La vltima de hierro se ha nombrado.
Nascio toda maldad luego a la hora,
Huyo verguẽça, fee, y verdad al pũto,
Y en su lugar traycio, y engaño mora.
Assechanças y fuerças todo junto,
Y el maluado desseo, y auariento,
Se hizieron de maldades vn trasunto.
El marinero daua vela al viento
Aun no bien conoscido, las galeras
De arboles fabrican al momento.
Y tu campo que ante comun eras,
Como la luz del sol, fuiste partido
Con limites crescidos y linderas.
Y no solo a ti tierra te han pedido
Panes, y fructas, pero por tesoro
Las internas entrañas te han rõpido.
Y metense en tu centro por el oro,
Con el sacando causas de mil males,
De vicios, de renzillas, pena y lloro.
Hallose el hierro ya por los mortales,
Y el oro mas dañoso, y la batalla
Adonde el hierro, y oro son iguales.
Viuese de rapina, no se halla,
Hospedage seguro, ni entre hermanos
Si buscays amistades poco hallalla.
Maridos y mugeres inhumanos
son assi mismos, las madrastras quierẽ
Mezclar põçoñas negras cõ sus manos
Los hijos si sus padres no se mueren,
Procuran despacharlos, con desseo
De heredar, y gozar lo que tuvieren.
Prostrada estas piedad que ya te veo,
La sanguinosa tierra ya ha dexado
La justissima Diosa hija de Astreo.

Y por

Y por que llegue al cielo ſublimado
Tanta maldad, ſe dize que quiſieron
Gigantes expuñar el eſtrellado
Y que para eſte effecto compuſieron
Sobre vnos mõtes otros, donde eſtãdo
Cerca de las eſtrellas ſe puſieron.
Mas el que ſobre todo tiene el mãdo
Lo remedio con rayo poderoſo
De ſobre Pelion Oſſa derribando
Y dizen, que del golpe temeroſo
Quedaron cõ los montes encubiertos
Los cuerpos y el intento tan furioſo.
Y tãbien, que la tierra de los muertos
Madre pia, por no ſe ver priuada
Con caſos tan acerbos, como ciertos.
De ſu progenie, ſe quedo empapada
De la ſangre cruel, y en ſus entrañas
Caliente procuro fueſſe animada.
Y conuertiola en hõbres de las mañas
De los primeros hijos deſtruydos,
Amigos de maldades y zizañas.
Mofadores de Dios, deſcomedidos,
Implacables, crueles y tyranos,
Que de ſangre entendieras ſer nacidos
Viendo de los palacios ſoberanos
Iupiter eſto, al punto meditando
De Licaon los conbites inhumanos
Fueſſe luego ſu colera inflamando,
Para el caſtigo digno del peccado,
Ira digna de Iupiter tomando.
Llamo a conſejo, vienen al llamado
Los Dioſes, ſin tardar, por vn camino
Lacteo de la blancura ſe hallamado.
Van por aqueſta via de contino
Los Dioſes al palacio rutilante,
Del ſummo omnipotẽte Rey diuino.

Y los que por valor eſtan delante,
Habitan en palacios mas cercanos
A la caſa Real del gran Tonante
Habitan los lugares comarcanos
La turba popular, que no alcançaron
Entendimientos tanto ſoberanos.
Frontero los Illuſtres fabricaron
Sus caſas del camino, y en llegando
En vna ſala rica ſe ſentaron.
A do en lugar mas alto el ſumo eſtãdo
Affirmado en ſu ceptro marfilino
La ſagrada cabeça meneando.
Con la qual lo mortal y lo diuino
Gouierna, mueue tierra, mar, y cielo,
Dixo anſi con enojo repentino,
Moſtrãdo en ſu ſemblãte ſaña y duelo.

A l tiempo que quiſieron los Gigantes
El cielo ſubjetar a ſu mandado,
No fueron mis cuydados ſemejantes
A los que me han agora laſtimado
Porq̃ aunq̃ en la fiereza erã pujantes
Y cada qual ſoberuio, y denodado.
Era vna guerra ſola, vna porfia,
Que de vn linage de hõbres dependia.

Pero agora no ay ningun humano
Dentro de lo que occeano rodea,
Que no aya de morir por eſta mano
Pues ẽ viuir tã mal qualquier ſe ẽplea.
Y juro a la laguna que es en vano
Iurar y no cumplir quier que ello ſea,
De deſtruyr con ſu erça ſoberana
La corrupta, y perdida ſpecie humana

Intentare primero lo posſible
Mas la incurable llaga eſt yomenada,
Cortarla he con eſpada yo inuiſible,
Sera la ſana parte preſeruada.
No ay ya diſsimular, es impoſsible
La tierra ſer de otro arte reparada.
Yo tengo Faunos, Satiros montanos,
Con Ninfas, medio dioſes, y Siluanos.

Los q̃les pues q̃ aũ dinos no emos hecho
De nueſtra compañia aca en el cielo,
Y auiendo a la juſticia ſatisfecho
Mandamos que habitaſſen en el ſuelo.
Dexemosles vſar de ſu derecho
Sin pena, ſin çoçobra, ſin rezelo
De atreuimientos crudos y beſtiales
De que vſan en el mũdo los mortales.

Como creeys, o Dioſes que ſeguros
Podran viuir aquellos entre humanos.
Pues a mi que gouierno etereos muros
Mil rayos diſparando deſtas manos.
El fiero Licaon con hechos duros,
Soberuios pẽſamiẽtos, e inhumanos
Tracto de hazer traycion, y la hiziera
Qual hizo a muchos antes) ſi pudiera.

Gran murmurio entre todos leuantarõ
De oyr tan brauo inſulto, y oſadia,
Y quien era el maluado preguntaron.
Quando la mano perfida queria
Matar cõ la Ceſarea ſangre el nombre
Romano, tal rumor qualquiera hazia.
Con tã creſcido daño qualquier hõbre
Temblaua de eſpantado, que temia
Perdida ver ſu patria, y ſu renombre.

Ni menos grata a ti te parecia
Auguſto la piedad, que en ellos viſte,
Que a Iupiter de veer la que alli via.
El qual ya que con mano y voz reſiſte
Al murmurar de todos, y callaron,
Otra vez con palabras los inſiſte
Las quales muy attentos eſcucharon.

Perded cuydado (dixo) que yo os digo
Eſta pagando bien lo que merece,
Aquel Tyrano perfido, enemigo,
En quien la crueldad bien ſe parece.
Mas eſcuchadme dioſes e yd cõmigo,
Dire el peccado, y pena que padece,
Para caſtigo digno de ſu culpa,
Que tan abiertamente es ſin diſculpa.

La infamia deſte tiẽpo hauiendo oydo,
Y deſſeando yo que falſa fuera,
Dios en humana forma conuertido,
Baxe de Olympo a veer la tierra fiera.
Halle mas mal, que yo tenia entẽdido
Y el daño muy mayor que yo quſiera.
Largo ſeria contar lo que ha paſſado,
Menor vi ſer la infamia, q̃ el peccado.

Por Menalo de fieras habitado
Paſſe, fuy por Cyleno, y por Lyceo,
De yelos, y de pinos adornado,
Y entre en Arcadia Reyno deſtereo,
Quando el Sol del camino fatigado
Entraua por las ondas de Nereo,
Luego con ſeñas ſer quiẽ ſoy diuulgo.
Cõmẽçome adorar cõ ruego el vulgo.

Con

Con humil voz la gente me adoraua,
Mas Lycaon que anſi tractar me via
De la vulgar ſimpleza, ſe enojaua,
Y della eſcarneciendo, ſe reya.
Al punto entre ſi meſmo concertaua
Tractar lo que tracto, y anſi dezia:
Ver tengo por clariſſima euidencia,
Si hay deſte Dios a hõbre differẽcia.

Determino de muerte no penſada
Matarme eſtãdo ẽ ſueño adormecido
Eſta experiencia es la que le agrada.
Ni con eſto contento el deſcreydo,
Mãdo la cena fueſſe aparejada, (do
De humano cuerpo aſado, y aũ cozi-
Matando vn preſo de moloſa gente,
Y puſolo en la meſa preſtamente.

Yo viendo la maldad luego a la hora,
Mande que ſu palacio ſe abraſaſſe,
Cumpliolo anſi la llama vẽgadora,
El eſpantado deſto huye y vaſſe
A las montañas fieras, donde agora
Aulla, como en vano procuraſſe
Hablar, y como eſtaua, eſta rauioſo,
Y de matar, y ſangre deſſeoſſo.

Su veſtidura en pelos ſe conuierte,
Y los braços en piernas, y el en lobo.
Sus mañas exercita, dando muerte
A los ganados ſimples del q̃ es bobo.
Era antes cano, y de eſſa miſma ſuerte
Es, ſi robaua, no ha oluidado el robo.
Tiene (como antes) ojos reluzientes
Los hechos, y hereza indifferentes.

Cayo vn palacio, pero no era ſolo
Digno de padecer, pues todo el mũdo
Maldades vſa, y de vno al otro Polo
Las furias ſeñorean del profundo
Sus caſtiguemos quãto alũbra A polo,
De mi me quexare ſino lo hundo.
Pues empeccar ſe hã todos cõjurado,
Padezcan pena digna del peccado.

Aprueuan vnos la ſentencia dada
Con boz, otros con ſeña ſufficiente
Demueſtrã que la dan por aprobada.
Mas cada qual no poca pena ſiente,
En ver que ſe apareja la cayda
Del animal mas alto y excelente.
Ninguno ay de los Dioſes que no pida
Que forma aura ẽla tierra, ſi es priuada
De vna tan alta ſpecie, y entendida.
A quien ſera la honra encomendada
Del culto de los dioſes? por ventura
Ha de ſer de las beſtias habitada?
Luego el Tonãte a todos aſſegura,
Prometiendo formar otros humanos
Con admirable origen y natura.
Los rayos fulminoſos en las manos
Tenia, para arrojar con leue buelo,
Pero temio de caſos inhumanos.
Temio no ſe inflamaſſe el alto cielo
De las vezinas llamas alterado,
Y ſe abraſaſſe junto con el ſuelo.
A eſto ſe allego, que por el hado
Se acuerda vẽdra tiempo, q̃ la llama,
La tierra, mar, y cielo, aura quemado.
Los rayos luego dexa, pero trama
Otra manera nueua de vengança
Las aguas para ello al punto llama.

En la carcel eolia a cierço lança
Ya todos quantos quitan las nubadas
Auſtro la libertad al punto alcança.
Y con humidas alas deſplegadas
Buela, cubierto el geſto de nublados
La barba eſpeſſa llena de algaradas.
De ſus cabellos canos remojados
La lluuia corre, ſientanſe en ſu frente
Las nieblas, y en ſus ojos papujados.
Las nuues con ſus manos preſtamente
Aprieta, y enel punto gran ruydo
De andeluuios q̃ caen la tierra ſiente.
Yris de mil colores ſu veſtido
Concibe agua, que es el alimento,
Que a los ñublados tiene apercebido.
Hecharonſe los panes al momento,
Vana eſperança de los labradores,
Que pierden ſu trabajo, y ſu contento
Neptuno con ſus fuentes y licores
Al hermano ayudo, que cõ deſpecho
Impetuoſus ſocorros y fauores.
Llamo a los rios, vienen, de ſu pecho,
Les dixo: no vſare de policia
En el hablar, q̃ agora es ſin prouecho.
En ſuma ſumamente yo querria
Derrameys vueſtras aguas de manera,
Que las corrientes vayan a porfia.
Mandolo anſi. A lpunto ſalen fuera,
Las fuentes abren, vã ſin ningun freno
Haſta la mar buſcando ſu ribera
Cõ el tridẽte el miſmo hirio el terreno
Cuerpo, el qual comouido de repente
Abrio lugar al agua en cada ſeno.
Viendo ocaſion, con rapido corriente
Van por los anchos campos anegando
Ganados, y arboledas juntamente.
Las caſas y ſus dueños occupando,
Ocupando los templos y penates,
Ni aun a los relicarios perdonando.
Si algun palacio pudo los combates
Del agua reſiſtir, por ſer muy fuerte,
Cubriolo el grã diluuio, y ſus debates.
Y anegole la lluuia de tal ſuerte,
Que ſus torres ocupan ondas fieras,
Y ya la tierra en agua ſe conuierte.
Todo era mar, ya no tenia riberas,
Eſte al collado, el otro huyr concluye
En barco, y otros vã de otras maneras
Otro por donde aro remando huye,
Salta alguno en la viga de ſu techo,
El qual vee ſin remedio ſe deſtruye.
Lo que era verde prado, ya ſe ha hecho
Apto lugar donde ancoras ſe prenden,
Las viñas ſe hazen mar a ſu deſpecho.
Los marinos bezerros ya ſe eſtienden,
A do pacian las cabras, aun agora,
Ven las Nereydas coſas, q̃ no entiendẽ.
Veenſe eſtar en palacios a deshora
Los Delphines entre arboles trepãdo
El lobo entre el ganado nada y mora
Leones, tigres, cieruos van nadando,
Ni al jauali ſu yra fulminoſa
Pudo yr en eſte caſo aprouechando.
Buſcados los lugares donde poſa,
Y no pudiendo hallarlos cae canſada
El aue, de deſcanſo deſeoſa.
El agua con licencia tan ſobrada
Tenia dos altos montes encubiertos,
Con nueua ola a ola acreſcentada.
Los mas de los mortales fuerõ muertos
De las crueles ondas anegados,
Otros por hãbre ſõ de muerte ciertos.

Phocis

Phocis fertil region tenia apartados
De los Aonios campos los Acteos,
Y agora estan con agua deslindados.
A donde vn monte sube a los Astreos
Cuerpos, con dos alturas, cuya cima
Excede los ñublados etheros.
Parnaso es este, remedio se encima
Deucalion aportando alli a deshora
Con sola su muger de gran estima.
Las Corycidas Nimphas luego adora
Y todas otras santas deydades
Y a Themis que era oraculo a la hora
Nadie era tan amigo de verdades
Como Deucalion, y Pyrrha era,
Amadores de Dios, y de bondades
Iupiter viendo el mundo de manera
Que mar por todas partes parecia
Cosa de ver, pesada y lastimera.
Y que de tantos hombres vno auia
Quedado solo, y de las hembras vna,
Que ser entrambos justos conocia.
Quito la escuridad tan importuna.
De nuues, y de pluuias, con el viento
Cuya fuerça a tal caso es oportuna
Mostro la tierra al cielo en el momento
Y a la tierra tambien el claro cielo
Ceso el furioso mar y mouimiento.
El Dios Neptuno ya arrojo en el suelo
El tridente, alagando la corriente
Llamo a Triton, que de purpureo pelo
Cubierto esta los ombros, prestamente
Le manda publicasse que qualquiera
Refrene el curso libre de repente
Tomo su concha al punto, la qual era
Desde el principio angosta retorzida
A la mas ancha parte, de manera
Sono con ella, que su voz fue oyda
Desde oriẽte a Poniẽte y al momento
Do quiera que se oyo fue obedecida.
Tornaron mar, y rios a su assiento,
Parece que los montes van saliendo,
Mẽgua el agua y da al suelo crecimiẽto
Vanse las arboledas descubriendo,
En sus hojas el cieno demostrando:
Vase el mundo otra vez restituyendo
Deucalion desque vee que esta callãdo
El orbe destruydo, y assolado.
A Pyrrha hablo dest a arte sollozando
De afficion dolorosa congoxado.

O hermana, o cara esposa, q̃ has restado
De las humanas hembras sola vna,
Con quiẽ linage, y cama me ha jũtado
Y agora los peligros, y Fortuna
En quanto cubre el cielo no ha q̃dado
Mas que los dos persona viua alguna,
Y aun de vida no estamos confiados,
Temiẽdo, como es justo los ñublados.

Que animo tuuieras di cuytada,
Si los hados sin mi te libertaran?
Como pudieras siendo sola hallada,
Sufrir las penas que por ti passaran;
Porque yo, si tu fueras anegada,
Quisiera que las ondas me anegaran,
Gustara no viuir, [illegible] te digo,
Sino que daras y [illegible] go.

Pluguiera a Dios cõ las paternas artes,
Reparar las ciudades yo pudiera
Que haziẽdo hõbres d̃ barro ẽ muchas
El alma raciõal les infũdiera (partes

Agora aca, y alla, y en todas partes
En ti y en mi el linage humano spera.
Dexaron nos los Dioses inmortales
Por dechado y exemplo de mortales.

Callo, y llorauã, luego de terminar
Rogar a Dios, partiẽdo sin tardança
A las aguas Cephisidas caminan.
Y aunq̃ no auia del todo la bonança
Que antes, por los vados conoscidos
La corriente del rio se abalança
A do como llegaron, esparzidos
Sobre si los licores, se tornaron
A los antiguos templos destruydos.
Y los altares suyos se mostraron
Herbosos, y sin luz las sacras aras,
De ver lo qual de lastima lloraron.
Y juntas con la tierra entrambas caras,
Besaron en el suelo, y sollozando,
Dixeron con palabras no bien claras:
Themis diuino spiritu venerando
Si las plegarias justas algo valen,
Y la yra de Dios se va aplacando.
Suplicote remedios se señalen
Por tu diuina voz, con que otras gẽtes
Al numero passado ya se ygualen.
A los humildes ruegos y excelentes,
La Diosa conmouida, respondiendo
Les dixo las razones consiguientes:
Id al punto cubierta la cabeça,
Y descẽñidas vuestras largas faldas,
Buscad a vuestra madre y su grãdeza,
Cuyos hueſſos tirad a las espaldas.
Esto dicho cada qual como pasmado.
Vn rato, pero Pyrrha hablo diziendo,
Que no deuia cũplirse su mandado,
Con titubante voz perdon pidiendo,
La parecia error y gran afrenta,
Yr los maternos hueſſos esparciendo
Vna vez y otra vez qualquiera tienta,
Entender el oraculo admirando,
Y las palabras del relata, y quenta.
Deucalion luego a Pyrrha cõsolando
Dize: o me engaño, o esta prophecia
Injustas cosas no nos va mandando.
La tierra es nuestra madre, y yo diria
Las piedras ser sus hueſſos, q̃ deuemo
Azia tras arrojar como dezia.
Mouiose Pyrra. Entrãbos comẽcemos
(Dixeron) a prouar aquel mandado
Que aunq̃ nos salga falso q̃ perdemos
Del arte que por Themis fue mandada
Las piedras arrojaron prestamente,
Estando cada qual desconfiado.
Comiençan los guijarros de repente
(Quien lo podra creer sino confia,
En el antiguedad que es excelente:)
A dexar su dureza, y groseria
Recibiẽdo ensi forma y crescimiẽto,
Aptitud milagrosa y policia.
Y luego que natura dio incremento
En ellas, de blandura y de grandeza,
Biẽ que figuras de hõbres al momẽto,
Parezcan, mas parecen de rudeza,
Como estatuas marmoreas comẽçadas
De imperfecta figura y gentileza.
Las partes que mas blãdas son halladas,
En carne se conuierten, las agenas
De la disposicion a ser dobladas
En hueſſos, y las venas quedan venas,
Y donde antes vazias se hallauan,
Se veen agora estar de sangre llenas.

Las

Las piedras que por mano se arrojauan
Del hijo de Prometheo, con figura
De hõbres al momento se adornauan.
Pyrrha restituyr tambien procura
Las hembras y de tales recebian
Siendo della tiradas la hechura.
De alli tantos trabajos se ofrecieron
De alli damos señal y documento
De do nuestras durezas procedieron.
Los otros animales al momento
Con su querer la tierra ha procreado
Con formas diferentes y talento.
Ya quel vapor antiguo fue exhalado
Con el calor del sol, y las lagunas
Con la solar virtud se han fecundado
Crescieron las simientes oportunas,
Qual en materno vientre alimẽtadas
Tomando con tardar formas algunas
Bien como suele el Nilo, ya tornadas
Sus siete bocas al antiguo vado
En las Egypcias tierras empapadas.
Las quales reboluiendo el coruo arado
Los labradores hallan animales,
Que del calor y el agua se han criado.
Perfectos vnos, otros aun no tales,
Porque vna parte es tierra, y otra viue
Mostrando de rudeza sus señales.
Quãdo el calor con humedad recibe
Templança, nace todo lo engendrado
Del amistad que en ambos se concibe.
Y aũq es cõtraria el agua en sumo grado
Al fuego, la concordia discordante
Haze engendrarse todo lo criado,
Pues ya que el claro Phebo rutilante
El agua de la tierra auia embeuido
Especies mil nascieron al instante.
Vnas como las q̃ antes auian sido,
Otras mõstruosas formas de animales,
Que hasta entonces jamas auiã nacido.
Y aunq̃ ella no quisiera engendrar tales
Tu Pythõ entre aq̃llos te engẽdraste,
Serpiente ignota a todos los mortales
Cõ tu grandeza el mundo conturbaste,
Y quien no se espantara contemplãdo
El espacio de monte que ocu
Al qual con mil saetas traspassando
Priuo de vida el ruuio dios Apolo,
Ponçoña sus heridas derramando.
Y aunque en montes es cabras auia solo
Sus flechas y su arco exercitado,
Sono el vencer del vno al otro polo.
Los Pythios juegos han de alli manadõ
Del nombre de la fiera, y la memoria
El tiempo volador no aura borrado.
Adonde quien lleuaua la victoria,
De hojas de enzina yua coronado
En hõra del vẽcer, en premio y gloria
No auia laurel, las sienes y el dorado
Cabello entonces Phebo rodeaua
De q̃lquier arbol verde a caso hallado
Daphne Peneya fue, la que clauaua,
Y primero clauo con pena estraña
A Phebo, de quien siempre se quexaua
Y no fue a caso no, si no por maña,
Y yra del amor, que no oye ruego,
Cuya saeta al cielo y mundo daña.
Viole cõ arco y flechas Delio, luego (te
Que auia muerto al dragõ, y desta suer
Hablo con presumpciõ al niño ciego
Que causa fue de su dolor tan fuerte;

Rapaz

Rapaz desuergonçado, di que tiene
Que ver con essas armas tu persona?
El arco y flechas solo a mi conuiene,
Que se con ellas adquirir corona.
Cuya diestra soberuia agora viene
Y por su causa el mundo me corona,
Pues sabe herir las fieras y enemigo.
Que tienes tu rapaz que ver comigo?

El arco, las saetas, el aljaua
Cõuenirme a mi solo es mas q̃ cierto,
Pues agora a Python que sojuzgaua
El medio monte, he con ellas muerto.
Tu trama, tus enredos con la braua,
hacha d' amor, é quiẽ no este despierto
No quieras nõbre no con obra agena,
Que la alabança tal a nadie es buena.

Tu arco claue (dixo el Dios cupido)
A quantos tu quisieres, mas yo quiero
Quedes de mi saeta agora herido
Vendras a confessar (segun espero)
Ser mi valor en tanto mas crecido
Quel tuyo, y mi poder mas verdadero
Quanto los animales a quien hieres.
Menores son, que tu que Phebo eres

Diziendo desta suerte por el viento
Con sus ligeras alas va volando.
Sobre Parnaso para en vn momento.
Dos flechas del aljaua aparejando
Diuersas en effecto, y en figura,
Desden la vna, otra amor causando.
La que en causar amor no tiene cura,
Es muy aguda, y de oro rutilaute,
Es la otra de plomo, bota obscura.

Con esta hirio Cupido en el instante
A la Peneya Nimpha. La dorada
Clauo en el Dios Apolo nueuo amãte
El ama, ella vacomo espantada.
Del nombre de quiẽ la ama de cõtino
A caça sumamente aficionada.
Siguiendo va el intento, y el camino
De Delia casta Diosa. Con tocado
Vendando su cabello de oro fino.
Aunque lapidẽ muchos, han quedado
Menospreciados della, q̃ en las fieras,
Bosques, y montes pone su cuydado.
Ni cura del Amor, ni sus maneras,
Ni de las bodas cura, ni Hymeneo,
Huyendo de los hõbres muy de veras.
Deziala el padre: hija ya desseo
Tener vn hierno, nietos ver querria,
Pues me los deues, cumple mi desseo
Mas ella aquien delicto parecia
Casarse, de verguença se bañaua
Con color que la rosa obscurecia
Y Con palabras blandas suplicaua
Al muy amado padre, consintiesse
Guardar virginidad como pensaua.
Y para que mejor lo concediesse,
Le dixo, auerla Phebe concedido.
Que como desseaua casta fuesse.
El padre consintio. Mas no ha querido
Consentir tu belleza tan sobrada,
Que a tu tan santo zelo ha resistido.
Era de Phebo Daphne desseada,
Espera de goçarla, y al presente
Su prophecia se hallara burlada.
Qual se aprenden las pajas de repente
Quitadas las espigas con la brasa,
Que al valladar se encide prestamẽte.

quando

Quando algun caminãte a dicha passa,
Y pega fuego, o dexa alli la llama,
Saliendo el sol de su dorada casa.
Anſi en amor el ruuio Dios ſe inflama,
Y en eſperança funda ſus cuydados.
Remedio ſolo a quien de veras ama.
Contempla los cabellos no trençados,
Dize entre ſi: ſi anſi ſon excelentes,
Que fueran ſi eſtuuierã bien peynados?
Vee aquellos ojos tan reſplandecientes,
Qual dos luzeros claros rutilantes
Su boca y ſus mexillas refulgentes.
Alaba aquellos braços elegantes,
Mas que haſta la mitad arregazados
Diuinas manos, dedos ſemejantes.
Imagina los miembros ocultados,
Y juzga ſer mejores. Ella huye
Que los vientos ſerian atras dexados,
Cuyo deſden al amador deſtruye:
O hija (dize Phebo) de Peneo
Eſperate ſuplico Nimpha eſpera,
No ſoy yo tu enemigo, ni deſſeo
Enojarte, aunque me eres cruda y fiera.
Qual la cierua del pardo, y al deſſeo
Del fiero lobo huye la cordera,
Y la paloma al Aguila, deſſa arte
Procuras de mis manos eſcaparte.

Amor me da de eſpuelas a ſeguirte,
Triſte Yo, porque huyes tan de veras.
Mira no cayas que podran herirte
Tus blancas piernas las eſpinas fieras,
Las partes por do tu pretendes yrte,
Fragoſas ſon. Suplicote que quieras
Yr tu ligero curſo deteniendo,
Yrete mas deſpacio yo ſiguiendo.

Pero con todo eſſo conſidera
A quien ha ſatisfecho tu belleza,
No ſoy paſtor, ni en la montaña fiera
Ganado guardo, officio de baxeza.
Por no ſaber quien ſoy y mi manera,
Huyes de mi con tanta ligereza,
Quiza ſi mi perſona conoſcieras,
Me eſperaras, o almenos no huyeras.

Claros, Thenedos, Delphos, y Pathara, 4
Me ſiruen, es mi padre verdadero
El ſummo Ioue, por mi ſe declara
Lo paſſado, preſente, y venidero.
La muſica inuente ſonora y rara,
En tirar vna flecha ſoy certero.
Mas ay que mas lo es el que con yra
Clauo mi ſimple pecho con ſu vira.

Remediador me llama todo el mundo,
Es inuencion la medicina mia,
De las yeruas yo ſe el poder profundo
Mas no quitan las yeruas la porfia
De amor. Ay triſte yo q̃ me cõfundo
Viendo que eſtoy penando de tal via,
Que mis artes que ſon a todos medio,
No pueden a ſu dueño dar remedio.

Quiſiera mas hablar, pero huyendo
La hija de Peneo, va ſin tiento,
Entonces aun hermoſa pareciendo.
Alçauanſe ſus faldas con el viento
Mouianſe ſus cabellos de oro fino,
Tomaua ſu belleza huyẽdo augmẽto.
Mas el mancebo, y amador diuino
No pudiendo ſufrir lo que perdia
Tras ella apreſuraua ſu camino.

Y de

Y de la misma suerte la seguia
Que suele el galgo vista en cãpo raso
La liebre y corren ambos a porfia.
Aqueste procurando con su passo
Cogerla, pero ella muy ligera
Pretendiendo escapar del duro caso.
Quel vno semejantea quien tuuiera
La presa, que creya estar cogida,
Aprieta el diente fiero en grã manera
La otra esta dudosa de su vida,
Y escapa de la boca codiciosa,
De quien se vio besada, y no prendida
Tal yua Apolo, tal la Nimpha hermosa
A el hazia ligero la esperança,
A ella hazia el temor yr presurosa.
Mas el que va siguiendo sin mudança,
De las alas de Amor fauorecido,
Es mas ligero, y casi ya la alcança.
Y sin dexar holgar la que ha seguido
La tiene casi assida resoplando
El oro en sus espaldas esparzido.
Mas ella con flaqueza desmayando,
De tan veloz carrera fatigada,
Ante las aguas de su padre estando,
Desta manera hablo desconsolada,

Fauor amado padre (si los rios
Podeys fauorecer) fauor te pido,
Sorua la tierra ya los miembros mios,
Con q̃ tan bella Nimpha he parecido.
Y si a tan justo ruego das desuios,
No me queriendo dar atento oydo.
Transformame a lomenos la figura,
Que me siruio de daño y desuentura.

Su blando ruego a penas acabado
De spasmo se ocupo su gentileza,
auiendola el sentido ya faltado
Rodea sus entrañas la corteza
Hojas son los cabellos, verdaderos
Gajos son ya los braços de belleza.
Los pies agora agora tan ligeros
A la tarda rayz estan atidos,
El rostro son los ramos postrimeros.
Y solo esta en los miembros cõuertidos
El resplandor que ante posseya,
Y aũ tiene al Dios Apolo sin sentidos
Que la diestra en el tronco puesto auia,
Y parecia sentir el casto pecho,
Que en la corteza nueua se escondia.
Y abraçado a sus ramas sin prouecho
Besa el madero, el qual aun rehusaua
Los amorosos besos con despecho,
A quien el sacro Febo començaua.
Pues que muger no puedes ser ya mia,
Seras Laurel mi arbol de contino,
Honraras mi cabeça desde oy dia,
Desde este punto assi lo determino.
Mi harpa, ni mi aljaua no podria
Cobrar otro ornamento mas diuino
Seras señal honrosa de victoria,
Al capitã triũphante, y summa gloria.

Ante el palacio Augusto la portera
Seras perpetuamente muy hermosa,
Veraste al robre antiguo ser frontera,
De todas alabanças abundosa.
Y como gusto yo de cabellera,
Tambien seras contino tu frondosa,
Y como yo soy moço, tu figura
Sera dotada siempre de verdura.

Auia

Auia dicho Febo, y abaxado
Lo mas alto el laurel ha consentido,
Que en lugar de cabeça lo ha inclinado
Ay en Thessalia vn bosq̃ entremetido
En vn alta floresta, verde vmbrosa,
Tempe es del fresco valle el apellido.
Por donde con corrida pressurosa
De la rayz de Pindo va Peneo,
Rebuelto en agua celer y espumosa.
Con el alta cayda y su meneo
Obscureciendo el ayre, y con rocio
Cumpliendo a las floresta su desseo.
Corriendo con tal fuerça y tanto brio
Que mas q̃ a los cercanos da tormento
El sonoroso curso deste rio.
La casa es esta, aqueste el aposento
Del gran Peneo, adonde esta juzgando
Las aguas y las Nimphas graue exẽpto
Los caudalosos rios van llegando,
Si den el para bien, o den consuelo
Al viejo padre, inciertos y dudando.
El alamoso Sperchio, y en el suelo
Enipeo sin sossiego, y el anciano
Apidano, y Amphryso blãdo en buelo
El puro Aeas, y otros mano a mano,
Que cansando las aguas se han venido
Con impetu guiado al mar insano.
Y nacho solo falta, que escondido
Alla en lo mas secreto se aposenta,
En lagrimas su cuerpo derretido.
Por su perdida hija se atormenta
Ni sabe si esta viua, o si ha cortado
La fiera Parca el hilo, y haze cuenta
Que la q̃ en parte alguna no ha hallado,
Esta en alguna parte, y vacilando
Peores cosas teme el desdichado.

Viola Ioue boluerse passeando
De las paternas aguas, y mouido
Del amoroso gesto, al punto hablando
Desta manera dixo, enternecido.

O virgen de semblante tan gracioso
Que a Iupiter mereces por amante,
Y auran de hazer tus bodas venturoso
A no se quien, a ti no semejante.
Entrate en este bosq̃ ameno vmbroso,
O aquel (mostrolos ambos al instãte)
Miẽtra el ardiẽte sol, q̃l mũdo abrasa
Del medio dia al occidente passa.

Pero si sola entrar al aposento
De las fieras te haze temerosa,
Haz lo cõtrario, y toma atreuimiento
Con Dios acompañada, y ve gozosa.
Y no Dios de por ay, mas quiẽ sustento
Sceptro real con mano poderosa,
Quiẽ d hõbres y d dioses soy gouierno
Quien disparo con furia rayo eterno.

No huyas (la dezia) pero siendo
Los pastos y arboledas ya passados
De Lerna, y de Lyrceo, va huyendo.
Quando el tonante valles y collados
Con vna espesa niebla obscurecia,
Detuuola, y gozola sin enfados.
En este medio, Iuno dado auia
Al ancho campo buelta con la vista,
Marauillose en ver el claro dia
Rendido a niebla escura, y si conquista
La pone en harta duda, y mas sospecha,
No siendo la razon, ni causa vista.

Pues

Pues de la humeda tierra no era hecha,
Ni la cauſaua el agua, o ſus vapores,
Miro por ſu marido en quien ſoſpecha
Como quien tantas vezes ſus amores
Auia ſabido, y viendo que en el cielo
No le deſcubre, engendra mas temores
O me engaño (dezia) o yo me duelo
Con juſta cauſa, y luego ſin tardança
Del alto cielo vino al baxo ſuelo.
Las nieblas en llegando eſparze y lança
Sintiola ſu marido, y al momento
A Yo dio de vaca ſemejança.
Mudada aun en Bezerra da contento,
Y dexando lleuarſe del engaño,
Deſpues que la alabo con deſcontento
Pregunta, cuya es, de que rebaño?
De donde vino? Iupiter reſponde
La tierra auer parido el parto eſtraño.
Con eſto la ocaſion de pedir donde
Auia ſido formada, y quiẽ la ha hecho
A la zeloſa Dioſa Ioue eſconde.
Pidioſela en merced. O gran deſpecho!
No ſabe que ſe hazer: darſela entiende,
Es darla el coraçõ de enmedio el pecho
Pero ſi denegarſela pretende
Engendrara ſoſpecha, la verguença
Pide ſea dada, Amor ſe lo defiende.
Abraçaraſe Amor con deſuerguença,
Mas ſi el ligero don a Iuno niega
Podra ſer de delicto le conuença.
Aun dada la combleza, no ſoſsiega
Saturnia con temor y pecho amargo,
De ſu marido, y hurtos derreniega
Haſta ẽtregarla, y darla ẽguarda a Argo
El hijo de Ariſtoro de deſtreza,
Y encomẽdarle gran recato y cargo.
Tenia el paſtor ceñida la cabeça
De cien ojos, que a vezes deſcanſauan
De dos en dos, durmiendo poca pieza.
Mas los nouenta y ocho la guardauan,
Y a do quiera que eſtaua la cuytada,
Eſtando alerta todos la mirauan.
Do quier que ſe puſieſſe era mirada,
Y aunque el paſtor la cara tenga buelta
Del colodrillo ſuyo es oteada.
Conſientela pacer de dia ſuelta,
Encierrala, y aun atala, en queriendo
Debaxo de la tierra el ſol dar buelta.
De amargo heno y hojas va paciendo,
Por cama el duro ſuelo a do repoſa,
Ageno a vezes, aun de yerua ſiendo.
Del agua turbia beue, y cenagoſa,
Y queriendo al paſtor poner las manos
Humilde, pretendio impoſsible coſa.
Procurando quexarſe, fueron llanos
Bramidos ſus querellas, de las quales
Eſpantos la vinieron no liuianos.
Venida a las riberas paternales,
A do regozijarſe ella ſolia,
Vioſe ẽ el agua, y vio ſus cuernos tales,
Que ſe eſpanto a ſi meſma, y ſe huya.
El padre, y las hermanas ignorando
Quien fueſſe, pero ella los ſeguia.
Que la tocaſſen todos procurando,
Y de ſu voluntad ella ſe ofrece
A ellos, que ſe eſtauan admirando.
Al viejo padre a vezes acaece
Dar la yerua, ſus manos eſtendiendo,
Ella las lame, y beſa, y ſe enternece.
Y eſtando viuas lagrimas vertiendo,
Pidierale ſocorro, ſi pudiera,
Su nõbre y deſuentura deſcubriendo.

Mas

Mas lo que con la lengua se hiziera,
Lo hizo en el arena su patada,
Descubriendo lo que ella descubriera
En vaca vio su hija transformada
El triste padre estandose acuytando
Por la seña enel poluo señalada.
Y sentiseueço y cuernos abraçando
De la bezerra blanca, que gemia,
Con lastimeras vozes exclamando,
Llamandose mezquino, ansi dezia.

Triste de mi mezquino desdichado
No te he buscado hija por ventura?
Agora sin buscarte te he hallado,
Y causa en ti mayor de mi tristura.
No me respondes (ay) si no arrojado
Gemido, que declara tu amargura,
A mis palabras suena tu bramido
Auiendo, como puedes, respondido.

Agora que casarte procuraua,
Tan grandes desuenturas ignorando,
Y el obediente yerno ya esperaua,
Tras el los dulces nietos esperando.
Del rebaño le auras con furia braua
A do tu succession yra bramando,
Y acabar con morir dolor tan graue
(Que tal es mi desgracia) ẽ mi no ca-
(ue

No puedo ver el fin del mal tan fuerte,
Do siento descontentos desiguales,
Con acabar la vida, y dura suerte,
Remedio vniuersal a los mortales.

Porq̃, pues q̃ cerrada esta a la muerte
La puerta, a los que somos inmortales
Iamas se acabara mi llanto interno,
Que para mas dolerme soy eterno.

Estando desta forma lamentando.
El estrellado Argo se ahuyenta,
Para diuersos pastos caminando.
Yendose a vn alto mõte, alli se assiẽta
En lo mas leuantado, y cuydadoso,
Con toda la comarca tiene cuenta.
No pudo mas sufrir el poderoso
Gouernador del cielo, ni consiente
El martyrio de Yo tan penoso.
A aquel hijo llamo que la luziente
Maya pario, mandandole q̃ a Argo
La dulce vida quite incontinente.
No fue en ponerse los talares largo,
Tomo el sombrero, y vara causadora
De sueño, y el cuydado, y dado cargo
De cielo a tierra descindio a desora,
Las alas y el sombrero se ha quitado,
La vara solo lleua adormidora.
Como pastor guiaua su ganado.
Por campos sin caminos, y montañas
Y mientras va en lleuarlas ocupado.
Toco vna flauta hecha de vnas cañas,
Con dulce boz: alaba la armonia
Y las canciones Argos tan estrañas,
Y codicioso della ansi dezia:

Quien quiera que tu seas si consientes,
A qui podras conmigo estar sentado.
Aduierte yerua, y sombras cõueniẽtes
Mejores no las ay para el ganado.

En esta piedra ruego que te asientes
Que no podras estar mas sossegado.
Dotado el cãpo esta de yerua y flores
Y sombra conueniente a los pastores

Assentose Mercurio y platicando
De muchas cosas, entretuuo el dia
Tañendo su çampoña, y procurando
Con su sonora boz y melodia
Adormecer los ojos veladores
Al dulce sueño Argos resistia.
Y aunque vnos de la musica y dulçores.
Al placido dormir estan rendidos,
Otros estan velando vencedores
Y a la çampoña nueua dando oydos
Pregũta del principio, como, y dõde
Pues trae a los oyentes embebidos,
Al qual el dios Mercurio ansi respõde

En los montes Arcadicos helados
Entre las otras Ninfas, mas hermosa
Fue vna, que a los dioses engañados
Mas q̃ vna vez dexo ẽla selua vmbrosa
Syringa la llamauan, que aceptados
Los exercicios de la casta diosa,
Con su virginidad la veneraua,
Y a su manera misma se trataua

Con el trage engañara de manera
Que parecia a la diosa soberana.
Si el arco differente no traxera,
Que era de cuerno, y de oro el d Diana
Y ansi engañaua: Ya de buelta era
Del collado Lyceo muy vfana
Quãdo la vio el dios Pan, y coronado
De pino, la ha dest e arte començado.

Acepta por marido Nimpha hermosa
Al dios q̃ por muger te ha ya acetado
Dixera mas, como ella presurosa
Huyo por vn lugar descaminado
Hasta el ameno, y placido torrente
De Ladon arenoso auer llegado.
Y como de las aguas la corriente
La estoruo, suplicaua a cada hermana
Mudasse su figura prestamente.
Y quando Pan su ansia, y pena insana
Penso acabar, auiendola alcançado,
Abraçando a su nimpha soberana
Se hallo con vnas cañas abraçado
Y mientra alli sospira en vn instante
Auiendolas el viento meneado.
Salio vn sonido dellas semejante
A quiẽ se quexa, dulce, y amoroso (te
Que aficiono ẽ extremo al nueuo amã
Y dixo ansi: de oy mas sere tu esposo,
Y gozare de ti de mil maneras,
Y esto tendre por prendas de reposo
Y ansi de desiguales cañaueras
Con cera se ha forjado vn instrumẽto
Cõ el nombre a el acepto tan de veras
Auiendo de contar lo que yo cuento,
Mercurio vio al pastor tan çahareño,
Dormido con sus ojos todos ciento.
Callo su voz, y confirmole el sueño,
A sus cansados ojos allegada
La poderosa vara del veleño.
Y sin tardar con su recorua espada
Le degollo, cortando la cabeça,
Por dõde cõ el cuello esta juntada.
Echole del peñasco con presteza.
Escriuiendo en lo alto la hazaña
Con la sangre que corre, y su destreza.

Caydo

Caydo has Argo, y tu lúbrera estraña,
Que estaua en tantos ojos repartida,
Vna tiniebla y noche te la apaña
La diosa Iuno desto condolida,
Recoge los cien ojos excelentes
Y en noblece su aue enriquezida,
Colocanse en su cola refulgentes
Como preciosas piedras, adornando
Los dorados plumages reluzientes.
Ayrose al punto, y nada dilatando,
Vna furia infernal tomo espantosa,
A la combleza Argolica espantando.
Y con furor secreto va furiosa,
Por todo el vniuerso desterrada,
De si misma espantada no reposa
Restauas solo Nilo a la cuytada,
Y como fue cercana a la ribera
Miro azia el cielo estãdo arrodillada.
Boluiera mas el rostro si pudiera,
Al estrellado Olympio, y lamentãdo
Cõ bramido muy triste ẽ grã manera.
Parecia estarse a Iupiter quexando,
Y que ya diesse fin a tanta pena
Con amorosas señas suplicando.
Con cara alegre Ioue, y muy serena
Abraçando a Saturnia, la suplica
Cesse su voluntad de furia llena.
Y que no aura ya mas, la certifica
Y jura la promesa, y por firmeza
Con la laguna Estygia testifica.
Amansada ya Iuno, la belleza
Antigua torno a Yo, ya desecha
De vaca la soez naturaleza.
Las sedas de su cuero ya desecha,
Los cuernos la descrecen, la figura
De los redondos ojos se la estrecha
La boca es ya pequeña, la hermosura
Cõ los ombros, y manos la ha venido
Del mismo modo ãtiguo y cõpostura
La pata se ha en cinco vñas diuidido,
No queda en ella cosa de bezerra,
Sacada la blancura que ha tenido.
En dos pies se endereza, y va por tierra
No osa hablar, q̃ pié sa dar bramidos,
Qual suelẽ las nouillas en la sierra.
Razonamientos haze interrumpidos,
Celebranla en Egypto por su diosa
De lino los Egypcios reuestidos.
Tienese desde aqui por cierta cosa,
Ser Epapho de Ioue descendiente,
Generacion illustre, clara, honrosa.
Con la madre le adoran juntamente,
Phaeton hijo del Sol le parecia
En brios, y en hedad estrañamente.
Las brauezas del qual no pudo vn dia
Epapho ya sufrir, ni la locura,
Que de su padre Phebo le nacia.
Y hablar de aquesta suerte le procura:

De simple sin juyzio, y sin sentido,
Quanto te dize crees a tu madre,
Y viues engañado, y presumido,
Pensando q̃ es, quiẽ nũca fue tu padre.
De la verguença pura reprimido,
No puede replicar cosa que quadre
Y del osado Epapho la injuria
A su madre relata con gran furia.

Yporque mas te duelas madre miá
Quãdo tã gran denuesto me propuso,
(La dixo) yo que libre ser solia,
Calle afrontado, y me quede confuso

Pesame que a tan grande villania
No pude responder, como yo vso.
Ansi que si mi origen es del cielo,
Dame señal, remedie se mi duelo.

Aqueſto dicho abraçase a su madre,
Por Merope la ruega, y por su vida
Le de las señas proprias de su padre.
Dudase, si del ruego conmouida,
Braços y ojos al claro sol alçasse,
O por la estraña afrenta recebida,
Al hijo desta suerte replicasse.

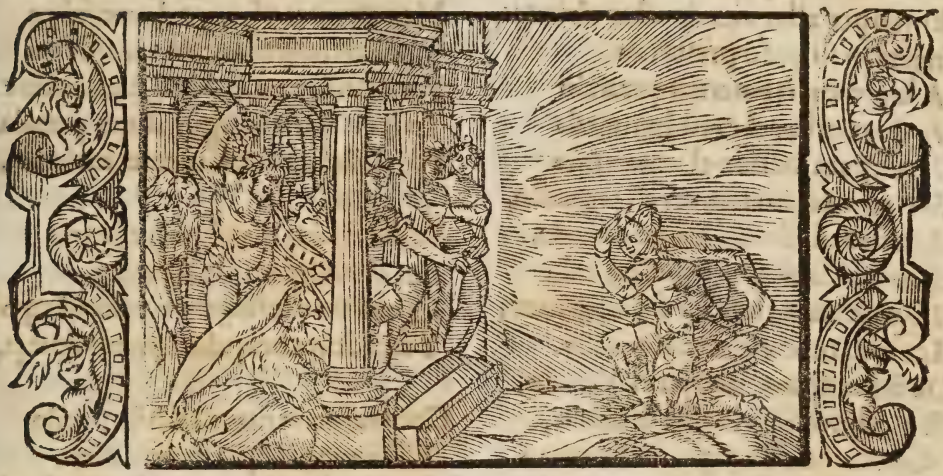
Por este resplandor y rayo ardiente
Que nos oye, y nos vee, te juro y digo
Quel mesmo sol que ves aqui presente
Ques d'l mũdo gouierno, y cierto abri
Te hizo. Si te miẽto de repẽte (go
Me falte aqueſta luz, y de conmigo
Se parta, ni su illustre rayo eterno
Mueſtre a mis ojos mas, insẽpiterno

Ni para conocer, y ver presente
El palacio real del sol diuino,
(Pues nuestra tierra cerca esta d' oriẽte
Sera enfadoso, o largo tu camino.
Si guſtas de saber perfectamente
Si digo yo verdad, o desatino,
Parte luego, no creas a tu madre,
Pregunta al mismo sol si es el tu padre

Salto de regozijo aqueſto oydo
Phaetõ, y pueſta tregua a sus cuydados
En el cielo imagina esta subido.
Los de Etyopia, y Indios abrasados
Dexando atras, camina prestamente,
Y con passos en nada descuydados,
Ha llegado al paterno y claro oriente.

Fin del primero libro de las transformaciones de Ouidio.

LIBRO SEGVNDO
De las transformaciones de Ouidio en Romance.



EL Alcaçar Real de Phebo era
De altíssimas colunas refulgente,
Con oro, y con carbunclo en gran manera.
El techo de marfil resplandeciente,
Con las puertas de plata, do salia
En rayos claridad muy excelente
La obra a la materia aun excedia,
Porque Vulcano auia alli esculpido
El occeano mar la tierra fria.
Y el eminente cielo, y agua ha sido
Con verdinegros Dioses debuxada,
Y obra de sinzel raro escogido.
Triton, Protheo con cara demudada, 2
Egeon domador de las ballenas, 3
Con Doris de sus hijas rodeada 4
Nadando vnas, otras de agua llenas,
Que en peñas asientadas, se quitauan
De sus cabellos verdes las arenas,
A otras los pescados las lleuauan,
No de vn semblante todas, ni distãtes
Porq̃ biẽ ser hermanas demostrauan.

La tierra con varones muy pujantes,
Ciudades, seluas, montes, bestias fieras
Rios, Nimphas, y Dioses semejantes.
Sobre esto estan pintadas las spheras,
De seys en seys los signos ẽ las puertas
Que parecen sus formas verdaderas.
Dõde Phaeton llegando (descubiertas
Las casas de su padre tan dudoso)
Entro por ellas viendo estar abiertas.
Endereço su paso presuroso
A la presencia paternal, parando
A do requiere el rayo luminoso
De purpura vestido el venerando
Sol, en vn rico assiento esta sentado,
Luz de mil esmeraldas resultando.
Estauan al siniestro, y diestro lado
El dia, el mes, el año, y siglo humano,
Las horas con espacio limitado.
De flores coronado esta el Verano,
Y el caluroso Estio esta desnudo,
Con corona despigas de su mano
El enmostado Otoño suzio, y rudo
Estaua alli tambien con el Hiuierno,
Sus canas yertas con el yelo crudo
De ado mirando el Sol con ojo eterno,
Que nada en este mundo se le esconde
Atonito vio estar al moço tierno,
Alammio del qual anti responde:

Phaeton generacion que no eres digna
De tu diuino padre ser negada
Que causa en estas partes te auezina?
Para que començaste tal jornada?
Que te mouio que mi casa diuina
Que fiste de ti fuesse visitada?
Dilo, que yo hare lo que conuiene.
Respondio luego el hijo de Climene:

O luz del mũdo inmẽso tan notoria
Eterno padre Phebo (si de nombre
De do me viene ami perpetua gloria)
Me permites vsar, y tal renombre
Climene no me da con vana gloria
Por desculpar e. Mãda q̃ me nombre
Tu hijo desde agora, y dame prenda
Por dõde serlo claramente entienda.

A cabo de dezir, y el padre luego
Los rayos aparto de la cabeça,
Que estauan refulgentes como fuego,
Y auiẽdole abraçado al punto ẽpieça.

Contra razon negar tal hijo puedo
Climene dize parto verdadero
Qualquiera don que pidas te cõcedo,
Y anti mostrar, q̃ soy tu padre quiero.
Y porque de que falte no ayas miedo,
Iurare la promesa yo primero.
Por el lago que juran los eternos,
De mis ojos oculto en los infiernos.

Apenas concluyo quando el mancebo
Pide el carro, caualos, y gouierno
Del padre ilustre, y rutilãte Phebo.
Pesole auer jurado, y el eterno
Ceptro, y cabeça siempre meneando,
Palabras tales dize al moço tierno,
Del prometer arrepentido estando.

Por

Por verte a ti dudar de tal manera,
Ha sido mi promesa vana y loca.
Oxala que amí licito me fuera
Negar lo prometido. Pues reuoca,
Y enmienda tu desso, que va fuera
De lo que a tu salud, y gloria toca.
Pide bien, y darete en el instante,
(Dexado aquesto) todo lo restante.

Pretendes cosas grandes hijo amado
Y dones indecentes a tus años.
Tu eres mortal, y no lo desseado,
Mira si tus desseos son estraños.
Que lo q̃ ningũ Dios aura alcançado
(Excepto yo) desseas por tus daños
Al carro mio nadie satisfaze,
Biẽ q̃ q̃lquier se huelgue enlo q̃ haze.

Regir ninguno puede el luminoso
Carro de fuego, si yo no le gouierno,
Ni aun el Rector del cielo poderoso,
Que a todos nos gouierna su gouier-
Que dispara mil rayos cõ furioso (no
Poder, no régira mi coche eterno.
Pues si es verdad q̃ Iupiter no puede,
Quiẽ puede mas q̃ Iouez quiẽ le exce-
(dez

Al principio es camino muy fragoso,
Cuesta arriba, q̃ yendo descansados,
A los caualloz es dificultoso
Subir por los lugares arriscados.
Enmedio es en extremo temeroso,
Altissimo do quedan espantados
Mis sentidos, y temo estando en esto,
De ver la tierna, y mar debaxo puesto.

Cuesta abaxo és el vltimo camino,
Donde ay necesidad de regimiento.
Entonces aun el pecho alto diuino
De Thetis, q̃ me acoge y da aposento
En sus aguas y reyno Christalino
Esta cõ grã temor y pensamiento
Que tẽgo algũa vez de descuydarme,
Y por el cielo abaxo despeñarme

Tambien has de aduertir q̃l alto cielo
Se gira con eterno mouimiento.
Y lleua las estrellas (que yo suelo
Resistir) su veloz reboluimiento
Y con obliquo curso me desuelo
Yr contra el suyo, sin cessar mométo.
Ni su furor que lo demas conuence
Se alabara jamas que amí me vence.

Finge que el carro tienes, que harias
Contra ambos Polos y su ligereza?
De quemanera di resistirias
A su contrariedad y su presteza?
Alli piensas q̃ ay bosques, caserias,
O ciudades de Dioses de belleza?
Mas aspero y dudoso es el camino
Que por formas de fieras va contino

Pongo que del camino fuesse cierto,
Ni el miedo te eche al vno, ni otro la-
Mira q̃ has de passar é vn desierto (do
Por los cuernos de vn toro denodado,
Por el arco de Chiron, y el experto
Leon en ser cruel feroz ayrado.
Por Cãcro, y Scorpiõ, cada qual fiera
Dobla los braços, no de vna manera.

Ni tienes tan en prontu la regencia
De mis quatro cauallos animoſos,
Que echando fuego van ſin reſiſtẽcia
Por boca y por narizes poderoſos.
Apenas aun conſienten mi preſencia,
Calientes ya ſus animos furioſos.
Que aũ cõ tener cõ ellos mil cõtiẽdas
Repugna ſu ceruiz las duras riendas.

Amado hijo mira yo no ſea
Cauſa de don mortal, y pues agora
Tienes lugar, moderate, y deſſea
Dadiua, que no ſea matadora.
Pediſme prenda cierta, do ſe vea
Que ſoy tu padre, doytela a la hora
Que temo, quel temor es claro indicio
Ser lo, pues q̃ tu vida y bien cobdicio.

Aduierte aduierte Phaetõ mi ſẽblante,
Veras en el mi pena ſi es de hecho,
Y aun oxala pudieran al inſtante
Entrar aca tu ojos en mi pecho.
Que vieras mi cuydado mas pujante
Que has viſto, y aun q̃daras ſatisfecho
En concluſion como eſto ſolo dexes,
Pide, que a fe de mi jamas te quexes.

De quanto tiene el mundo, mar, y cielo
Puedes pedir, y no me pidas eſto,
No tengas duda, pide ſin recelo
Que me hallaras a dartelo muy preſto
No quieras don, q̃s antes deſcõſuelo,
Por el peligro y daño manifeſto.
Porque me abraças neciotel juramẽto
Me obliga a que te de todo contento.

Por las Eſtigias aguas he jurado
De no negarte coſa que pidieres.
Mas tu ſeras mas cuerdo y moderado
Si a mis exortaciones conſintieres.
No pienſes que eſte don tan eſtimado
Que con tal eficacia de mi quieres,
Te quiero yo negar, pero querria,
Que no murieſſes tu por cauſa mia.

Ya dichos los conſejos q̃ el no ha oydo
Eſtaua en ſu propoſito inflamado
En deſſear el carro que ha pedido.
Y luego por el padre fue lleuado
Al alto coche, lleno de theſoro,
Por mano de Vulcano hecho y dado.
Exe, Temon, y ruedas ſon de oro,
Los rayos ſon de plata refulgente,
Los yugos con riquiſſimo decoro
Las perlas con vn orden excelente,
Y chryſolitos ricos rutilauan
(Reuerberãdo en Phebo) eſtrañamẽte
Mientras los ojos de Phaeton mirauan,
Y admirauan la obra, del Aurora
Las coloradas puertas ſe moſtrauan.
Huyeron las eſtrellas ala hora,
Recogiendo ſus hueſtes el luzero,
Yaunque ſalio el poſtrero fue adeſora.
Las tierras viendo el padre, y Emiſfero
Colorear, y la triforme Luna
Deſminuyr la luz, que hazia primero
A las Horas mando que de vna en vna
Vñeſen los cauallos al momento,
Viendo ya la ocaſion ſer oportuna
Las dioſas cũplen luego el mãdamiẽto
Sacando los cauallos vomitando
Fuego, hartos del ãbroſio nutrimẽto.

En-

Enfrenanlos,los frenos reſonando,
Luego el padre con ſacra medicina
El roſtro vngio del hijo ſoſpirando.
Porque ſufrir pudieſſe la vezina
Llama,y los rayos ſuyos al cabello
(Diziendo con ſoſpiros) le auezina
Dandoſele a Phaeton muy poco dello

Si hazer(ſiquiera hijo) quieres eſto,
Que te auiſa tu padre ſin conſuelo,
Se ẽ refrenar mas q̃ en la ſpuela preſto
Que los cauallos buelan ſin recelo.
En lo que mas me aflijo,y me moleſto
Es de tener ſu leue y rezio buelo.
Y en eſcoger ſendero ten buen tino,
No tomes de cinco arcos vn camino.

Va altraues vna via que confina
Cõ tres Zonas de ẽmedio(dize Apolo
Que al Polo d' Auſtro nũca ſe auezina
Ni ſe llega tampoco al otro polo,
Si tienes tino,por alli camina,
Eſcoge a queſte por camino ſolo.
El raſtro del carril eſta patente,
Si ſabes caminar diſcretamente.

Si ſabes caminar,deten el buelo,
Ni ſubas mas,ni baxes que conuiene
Si le leuantas,quemaras el cielo:
Con los celeſtes ſignos que contiene.
Si vas por baxo,abraſaras el ſuelo,
Con todo quanto en ſi la tierra tiene,
Luego para yr ſeguro no ay remedio
Sino que vayas ſiempre por el medio.

Ni aman derecha heches,al dorado
Y torcido Dragon,ni a la otra mano
De clines,al altar de do ha manado
El culto de los Dioſes ſoberano,
Vete por medio,y ſeas ayudado
Del curſo de Fortuna, que mas ſano
Te ſea(plega a Dios) q̃ tu te has ſido,
Auiendo como has tal don pedido.

Mientra hablo,ya la noche a la ribera
Athlantica ha llegado, y la tardança
Nos es muy menos libre q̃ quiſiera
La Aurora quanto puede ſe abalança
Las riendas toma ya,ſi en la primera
Sentencia que tuuiſte no ay mudança,
Y ſi dudoſo eſtas yo te aconſejo,
Dexes mi carro,y tomes mi conſejo

Acepta mi conſejo que es el ſano
Mientra que hazerlo puedes al ſeguro
Y en tanto que en el carro ſoberano
No eſtas,q̃ te holgaras, yo te aſſeguro.
Dexame a mi dar luz a cumbre y llano
Que puedas tu mirar,porque te juro
Si en eſte,coche ſubes encẽdido,
Te peſara deſpues de auer ſubido.

Ocupa el carro Phaeton,animoſo
Mas q̃ fuerte,y eſta de verſe encima,
Y de tocar las riendas ya gozoſo.
Y regraciando el don, que tanto eſtima
Al padre veys que ſalen los caballos
De Phebo,que en oyllos ſe laſtima

Ethõ, Pyrois, y Phlego, q̃ nõbrallos
Pudo el effecto, y Heoo relinchando,
Con llamas ques espanto de mirallos
Con los pies los estoruos apartando,
De la ignorante Thetis alançados,
Van por el ancho cielo caminando.
Cortando cõ los mesmos los ñublados,
Quedan atras los vientos, q̃ partieron
De aquella mesma parte denodados.
Mas la liuiana carga no sintieron
Los cauallos del Sol, q̃ al yugo puesta
La grauedad de Apolo no tuuieron.
Y qual en alta mar la naue resta,
Quel necessario peso la fallece,
La qual quebrar, al viento poco cuesta
Assi va el carro agora, que carece
De su rector, saltando por el viento,
Y bien que va vazio se parece.
Luego que lo sintieron, al momento
Dexaron los caualios el camino
Trillado, y van sin orden, y sin tiento
El moço se amortece, y va sin tino,
Ni sabe do boluer la incierta rienda,
Ni a saberlo, tuuiera tanto tino.
Entonces los Triones de stupenda
Llama enel mar vedado se bañaran,
Y por demas tentaron tal contienda,
La serpiente Polar que la hallaran
Con frio, helada, y encogida ante,
Que de la ver ningunos se espantaran
Se calento y ayro. En este instante
Diz que tambien Boote tu huyste,
Aunque en tenerte el carro era cõstãte
Mas luego q̃ Phaetõ infausto y triste
La tierra vio tan lexos se demuda,
Y de nueua tristeza se reuiste,
Su vista en tanta luz se vee desnuda
De luz, y su querer empedernido,
En la sazon presente ya se muda.
Ni caualios quisiera, ni auer sido
De Apolo hijo ya, ni ya quisiera,
Auer (rogãdo al Sol) tanto valido
De buena gana a Merope tuuiera
Por padre, ya q̃ assi va el desdichado,
Qual rota naue en la tormenta fiera
Quando la acosa Boreas mas ayrado,
Y dexa el marinero el gouernalle,
En solo Dios, y ruegos confiado.
Que hara? Que cosa puede consolalle?
Ha andãdo mucho cielo, y es creyble
A lo que piensa, deue mas restalle.
Y agora (do llegar es imposible)
Mira a Poniẽte, agora a oriẽte mira,
No sabe que se hazer, esta inmouible.
Ni les suelta la rienda, ni la tira,
Ni les sabe los nombres, y en el cielo
Vee cosas cada passo, que se admira.
Vee formas, que le causan desconsuelo,
De fieras espantables, que no entiende
Por el discurso leue de su buelo.
Ay vn lugar, do el Escorpion se estiẽde
Dos arcos, cola y braços señalando.
Con dos signos el concauo que prẽde,
Viendole el moço estar amenazando
Heridas con la cola retorcida,
Solto la rienda sin sentido estando.
Sintiendo en las espaldas ser cayda,
Van los caualios sin ninguna guia,
Por el ayre y region no conocida.
Por do el furor, y el impetu los guia,
Se abalançan sin orden alcançando
A las estrellas fixas a porfia.

Alto agora, y agora caminando
Cabeça abaxo, con ligero buelo,
Ya cerca de la tierra van llegando.
La luna esta espantada alla en su cielo,
Que este mas baxo el carro dl hermano
ql suyo, y ay grã humo alla en el suelo.
quãto ũ collado al cielo es mas cercano
Se seca, y hiende mas cõ fuego estraño
El pasto con calor se buelue cano.
Quemase el arbol verde, por su engaño
Estan los panes secos, que se abrasan
Y aun todo aquesto fuera poco daño.
Ciudades con sus muros ya se arrasan,
Los fuegos a los pueblos cõ sus gentes
Conuierten en cenizas, y traspassan.
Selua, y montes arden muy ardientes
Estã Athos, y Tauro, Cili, y Timolo
Y Oete, y el nombrado por sus fuentes
Ida, aora seco, y Helicon a Apolo,
Y a las sagradas Musas dedicado,
Y el mõte Neagrio agora entõces solo
Emo, arde Ethna su fuego duplicado,
Parnaso, Cintho, Micale con Dimo,
Con Rhodope, que nieue le ha faltado.
Erix de Venus, Othris, con Didimo,
El sagrado Cyteron, ni ha valido
Su gran frialdad a Caucaso, ni a Mimo
Nisa, Olimpo, con Pindo se han ardido
Los Alpes, y Apenino nubiloso.
Todo el mundo vee Phaetõ encẽdido
Ni sufre ya el vapor tan caluroso
Con el aliento atrae el ayre ardiente
Y vee encenderse el carro luminoso.
La ceniza, y monteñas que ensi siente,
No puede ya suffrir de toda parte
Embuelto esta é vn humo muy caliẽte
No sabe adonde esta, ni adonde parte
De negra obscuridad cubierto, y lleno
A arbitrio de su coche va sin arte.
Cobrarõ (dizque) entonces el moreno
Color los de Ethiopia, y Lybia tiene
Desde aquel tiempo seco su terreno.
Lloraron Nimphas, porque las cõuiene
Buscar lagos y fuentes, sin embargo
Acrocorintho busca a su Pyrene. 22
Boecia a Dyrces, a Amimones Argo,
Que buscãdo qualquiera do se escõda,
No estã seguras, aunque huyeron largo
En medio humea Thanais de su honda,
Erimantho, Phocayco, con Peneo,
Ismeno de ligera agua y honda.
Lycornas, Melas, Histro, Cayco, Alfeo 23
Xanto, que auia otra vez de ser ꝙmado,
Meandro, Eurota, Eufrates Tenareo.
Oronte, y Termodon apresurado
Esta Phasis y Ganges encendido,
Y sperchio en sus peñascos inflamado
El oro va de Taxo derretido
Los Cisnes en Caistro es tan ardientes
Que cõ cãto hã a Lidia ennoblecido
Va Nilo con sus aguas y corrientes 24
A esconder su cabeça, que hasta agora
Esta donde jamas la vieron gentes.
Sus siete puertas quedan a desora
Sin agua poluorosas parecian
Siete profundos valles a la hora.
Los Rios de Occidente ya se ardian,
Ismario, Rheno, Rhodano con Pado,
Stimon, y Hebro de agua carecian.
Tibre arde aquien ha sido entregado 2
El señorio del mundo, ya al infierno
La luz ha por resquicios penetrado

Espantase

Espantase la Reyna, y Rey eterno,
De ver luz en su reyno ennegrecido,
A do sin ella vsauan el gouierno
El hondo mar agora se ha encogido,
Y lo que antes sus hondas ocupauan,
Es arenoso campo resequido.
Montes se veẽ, que antes ocultauan
Las aguas, y las Ciclades se vian
Mas juntas, y su numero augmẽtauan
Los peces al profundo se metian,
Ni los Delfines coruos como vsauan
Dar saltos en el ayre se atreuian.
Los marinos bezerros se arrojauan
(Priuados ya de vida con la llama)
En el mar mas profundo que hallauan
Nereo y Doris (es antigua fama)
Con las hijas debaxo se escondieron
Del agua tibia. Ya la mar desama
Neptuno, cuyos braços se estendieron
Tres vezes, por salir del agua heruiẽdo
Mas tres vezes las llamas le impidierõ
Pero la tierra rodeada siendo
Del mar menguado el hetico sẽblante
De todo criador, y reuerendo.
Saco de entre las aguas, que al instante
A sus entrañas fueron a esconderse,
Huyendo de la llama tan pujante.
Comenco con temblor a cõmouerse,
(Temblando en ella todo) cõ la mano
Puesta ante el rostro, por poder valerse.
Y auiendo visto su cuerpo soberano
Baxado, visto mas que estar solia
Quexandose de fuego tan tyrano
Con sacra y triste voz ansi dezia.

Altissimo señor si ati te agrada
E yo merezco estar de aquesta suerte,
Porque tu yra esta tan sossegada?
Porque tu rayo cessa, ques tan fuerte?
Concedeme si deuo ser quemada.
Que tu fuego me abrase y de la muerte
Y releuar el daño que me pena
Con el autor, y causa de la pena.

Apenas hablo aquesto (auia cerrado
Su boca ya el vapor) señor aduierte,
Veras que mi cabello esta tostado
Ni mi vista con humo puede verte.
Mi rostro es de monçeñas ocupado
Como? mi premio en esto se cõuierte
Tal fruto y galardon de ti se cobra
Por mi fertilidad y buena obra?

Ansi quieres señor gratificarme,
Porq̃ contiento el rastro y coruo arado
Y dexo todo el año cultiuarme,
Y ofrezco verdes hojas alganado?
Porque reuerme tracto y esmerarme
Criando a los mortales lo sembrado?
Con este premio pagas Dios inmẽso
Mi cuẽta cõ criar para ti incienso?

Yo quiero merecer el inhumano
Castigo, que me embias sin consuelo,
Que merecio Neptuno soberano
Que se alexan sus aguas de tu cielo?
Y si ni yo, ni tu diuino hermano
Te mueue, de ti mismo ten recelo,
Si con la vista andas rodeando
Veras entrambos Polos humeando.

i miras con tus ojos bien atento
Veras entrambos Polos aprendidos,
Y si los quema el fuego en el momento
Tus altos apoſentos ſon caydos,
Apenas Atlas tiene ſufrimiento
A ſuſtentar los cielos encendidos,
Si el cielo, mar, y tierra ſe traſtorna
La confuſion antigua luego torna.

Aquel antiguo Chaos vendra luego
Porque (ſegun yo veo) preſtamente
Hara del cielo el auariento fuego
Lo que hizo de mil pueblos cõ ſu gẽte
Luego mi Dios ſi vale humilde ruego
Embianos remedio de repente,
Mata la llama furibunda y preſta
Si quieres no perezca lo que reſta.

Auia la tierra dicho lo contado,
Ni pudo proſeguir mas adelante,
Por cauſa del vapor anſi inflamado.
Retraxo a ſi ſu cara, y al inſtante
Las cueuas mas cercanas al infierno,
Por ſe librar del ayre tan quemante,
Pero moſtrãdo el daño, el padre eterno
A los dioſes, y Apolo bien culpado,
Subioſe haſta el alcaçar mas ſuperno.
De do ſuele arrojar el rayo ayrado,
Mas no tuuo ñublados, ni algaradas
Que del Cielo pudieſſe auer lançado.
Atruena, y con ſu dieſtra leuantada
A la oreja, diſpara vn rayo luego,
Contra Phaeton cõ fuerça denodada.
Con vn fuego cruel quito otro fuego,
Auiendo juntamente deſpojado
De carro y vida al carretero ciego.

Cada caualloal pũto ſe ha eſpantado
Y ſaltando azia atras, ſe deſuñeron,
Y las quebradas riendas han dexado.
Alli el temon ſin ex, los frenos fueron
Dexados acu lla, ya unde la rueda
Los rayos a otra parte ſe cayeron.
Mas Phaeton cae, ſin que tener ſe pueda
Su luzido cabello en vn inſtante
La llama quema, y nadie ſe lo veda.
Anſi ſe cae la eſtrella rutilante,
(Sereno el cielo) que aunq̃ va corriẽdo
Su curſo es a cayda ſemejante.
Muy lexos de ſu tierra al fin cayendo, 29
Eridano le acoge, y ha lauado
Su roſtro, que con humo eſta ſtupẽdo
Las Nimphas de occidẽte hã ſepultado
Su cuerpo, que del rayo aun humeaua
Con loſa de epitafio ſe ñalado.
Aqui yaze Phaeton, que gouernaua
El carro de ſu padre, y ſi ha caydo
Almenos ſu oſadia fue bien braua.
Mas el padre de luto entriſtezido
Cubierto el ſacro roſtro con deſpecho
Eſtuuo por entonces eſcondido.
Y aun fama es (ſi es creyble) q̃ no ha hecho
Sol ẽ vn dia ẽtero, y q̃ la llama
Suplio ſu falta, dando algun prouecho
Mas Climene deſpues q̃ llora y clama
Lo que pide tal caſo, va buſcando
Los miẽbros, de quiẽ ella ẽ vano llama
Hueſſos y miembros yua peſquiſando
Por todo el mũdo, al fin hallo q̃ eſtaua
Su hijo en tierra agena repoſando
Echoſe en el ſepulcro, do hallaua
Eſcrito el hijo, que ella tanto quiere,
Cuyo nombre con lagrimas regaua

Ni

Ni menos cada Heliada se hiere, (no
Llamãdo noche y dia el muerto herma
Sobre el sepulchro cada qual se muere.
La luna con su curso soberano
Se muestra quatro vezes estar llena,
Mas ellas llorã siẽpre, y siẽpre ẽ vano
Ya tienẽ por costumbre a quella pena,
(Quel vso haze costũbre) luego d'llas
Phaetusa de mas dias no serena.
Queriẽdose prostrar, echo querellas,
Porque doblar las piernas no podia,
Gritando al crudo cielo, y las estrellas
Y la blanca Lampecia que queria,
Yr a ver, el porque podria quexarse
Con subita rayz se detenia.
La otre pretendiendo remesarse,
Las hojas por cabellos arrancaua,
Dã gritos, de q̃ sientẽ transformarse.
De hazerse tronco, esta se quexaua,
La otra porque ve los braços hechos
Ramos, miẽtra q̃lquiera se admiraua.
Abraça la corteza por sus trechos
(Porq̃ en madero duro se tornauan)
Las piernas, ingres, manos, ombros pe
Las bocas solamẽte las restauã, (chos
Para de todo punto transformarse
Con ellas a sus madres gritos dauan.
Que auia de hazer la triste sino andarse
Aqui y alli, do el impetu la guia,
Y mientras puede en besos ocuparse.
Los cuerpos de los troncos pretendia
Quitar, y de los ramos q̃ arrancaua,
La sangre qual de heridas les corria.
Cada qual que herida se hallaua,
Ay madre cessa ya que despedaça
Tu mano nuestro cuerpo, reclamaua.
El arbol que maltratas nos abraça,
Con Dios te queda. Estãdolo diziẽdo
La voz de la corteza se embaraça.
De alli estan siẽpre lagrimas vertiendo
Que en ambar rico sõ del sol tornadas
Y sobre el claro Pado van cayendo.
Y son continuamente del lleuadas
A Italia, y las Italicas mugeres
Con ellas van soberuias y entonadas.
El hijo de Stenelo (con quien eres
En sangre junto, y amistad ardiente
Phaeton) del todo ageno de plazeres.
A tanta marauilla estuuo absente,
Y dexado el imperio (que regia
Los pueblos de Liguria sabiamente)
Con llanto que continuamente hazia,
A los peñascos duros atronaua,
De cuya quexa Eridano se inchia.
En la selua que entonces se augmẽtaua,
Con las hermanas tristes, sin sentido
A grandes alaridos reclamaua.
Enflaquecio su cuerpo, y su gemido,
Las canas se hazen plumas prestamẽte
Que han al cabello mesmo parecido.
Del pecho sale el cuello largamente,
Ajuntanse sus dedos colorados,
Sus lados cubren alas de repente.
Su boca y dientes fueron ocupados
De pico voto, y aue nueua es hecho
Cisne, sus tristes miẽbros trãsforma-
Iamas d'layre esta muy satisfecho (dos
Ni en Iupiter confia, q̃ la llama
De que se acuerda tiene por despecho
Estanques y lagunas pide, y ama,
Los rios escogiendo donde viua,
Por ser contra las llamas que defama.

El

El padre de Phaeton con cara esquiua
Sin parte de su luz estaua en tanto
Qual quãdo se nos cubre desde arriba.
El dia y claridad desama tanto,
Y assi mismo, con luto muy ayrado,
Que no quiere ser sol, y tanto quãto
Alço la boz diziendo de enojado.

Baste q̃ desque el cielo fue criado,
Mi suerte siempre ha sido fatigada,
Pesame por auerme yo ocupado,
En vn trabajo tal, sin ganar nada.
A otro sea qualquiera el cargo dado
Del carro, do la llama va inflamada,
Y si ninguno admite el coche eterno
Trate el mismo regirle insempiterno.

Si nadie a los cauallos y contienda
Se atreue, atreuase el para que dexe
Los rayos, quando su furor entienda
Que ningun padre dellos mas se q̃xe
Quãdo en las manos tẽga aq̃lla riẽda,
Y sentadose viere en aquel exe,
Entendera quizano ha merecido
La muerte, quié no bien los ha regido

Al triste Sol los dioses rodeauan,
Que tales cosas dize sin consuelo,
Y que a su officio buelua suplicauan.
No quiera escurecer el triste suelo
Negandole la laz, pues que sin culpa
Esta con harta pena, y desconsuelo.
Tambien sus rayos Iupiter desculpa,
Y como Rey le ruega no le enoje
Sino quiera pagar lo que le culpa.

Los sin orden cauallos Phebo coge,
Que estauan del espanto amedrẽtados,
Y en su dorado yugo los recoge.
Con espuelas y açotes hostigados
Son del, dalos en rostro de contino,
Que son del hijo solos los culpados.
En tanto el poderoso Rey diuino
Por todo el cielo se anda pesquisando
Si tiene daño el muro christalino.
E ya que el edificio remirando
Entendio q̃ en su fuerça firme estaua,
La trabajosa tierra esta mirando
Y aun que de todas partes la notaua
De mil miserias llena lastimeras.
Mas de su Arcadia ẽ mas cuydado esta
Sus fuẽtes la torno, y ẽ las riberas (ua
Los temerosos rios ya corrian,
Dio verde yerua a campos y praderas
Los arboles de hoja se vestian,
Mando q̃ las floresta as al momento
Del arte reuerdezcan, que solian.
Y mientras viene y va con este intẽto
De amor de vna donzella se ve preso,
(En Nonacria nacida) y sin contento
Fue tan ardiente el fuego y tan expresso
Que se sintia q̃mar por claro indicio,
En lo mas interior de cada hueso.
No era hilar de aquesta dama officio
Ni adornar los cabellos estremados,
Que suele ser de otras exercicio.
Mas antes los traya mal peynados,
Rodeada vna venda a su cabeça,
Con cinta sus vestidos apretados.
Y agora con sobrada gentileza (ble
De vn arco armada, agora va inmuda
Con vn venablo, y suma ligereza

Siruia

Siruia a Diana a quien era agradable
Mas que quantas en Menalon auia,
Mas no ay poder, q̃ pueda ser durable
El sol passaua ya del medio dia,
Quãdo en vn bosq̃ espesso, q̃ alli estaua
Para passar la siesta se metia.
Quitose de los ombros el aljaua,
El arco floxo cuelga, y en el suelo
Se echo, que de verdura se adornaua
Y para descansar con mas consuelo,
Por cabecera puso la pintada
Aljaua, do la vio quien rige el cielo.
Y viendo que sin guarda esta, y cãsada,
(Dize) pues mi muger no sabra esto,
Y que lo sepa no se me da nada
Transformase en el habito y el gesto,
Que a la mesma Diana parecia,
Y comẽçola hablar, diziẽdo aquesto:
O parte de mi casta compañia,
Amada virgẽ, do has ydo caçando?
(Dixo ella leuantada, que esto oya)
Saluete Dios deydad, q̃ yo juzgando,
Mayor seras que Iupiter juzgada,
Aun q̃l mesmo señor lo este escuchãdo
Riese, y oye, y ser mas estimada
Quel mismo, su persona, le da gusto,
Y tienela besandola abraçada.
Los besos que la daua no era justo
De virgẽ a otra virgẽ fuessen dados,
Y en no los moderar ha sido injusto.
Queriendo ya contar en que collados
A uia caçado, al punto la ocupaua,
Y cayeron entrambos abraçados.
No sin delicto el se demostraua,
Por el contrario ella del se parte,
Quanto podia en vano, y se cansaua.
Oxala que pudieras tu hallarte
Presente Iuno, a lo que alli se hazia,
Porque quiza pudieras moderarte.
Ella por cierto mas, y mas porfia
Desasirse, mas qual tierna donzella,
O quien vencera Iupiter podria?
Venciola, y fuesse al cielo. Pero ella
Desama la floresta sabidora
Y no quisiera mas boluer a vella.
Vase con tanta pena que a la hora,
Que sale, no se acuerda del aljaua,
Ni el arco, buelue, y tomalo a desora
Veys aqui que Dictina se emboscaua
Por Menalon, de virgines cercada,
Soberuia con la caça que lleuaua
Miro a esta Ninfa, y vista fue llamada
Ella huyo, a Iupiter temiendo,
Por no ser como de antes engañada.
Mas ya quel cetu, y choro reuerendo,
De las Ninfas noto, llego al instante,
Que no auia alli traycion es tẽdiẽdo
A y quan difficil es con el semblante
No descubrir la culpa, no leuanta
Los ojos, ni aquien era es semejante
Ni ya como solia se adelanta,
Ni se va junto al lado de la Diosa,
Ni osa ya tomar licencia tanta.
Mas callando encogida, temerosa,
Da indicio de la injuria recebida,
El lustre de su cara vergonçosa.
Y facilmente fuera conoscida
De la diosa Diana, sino fuera
Virgen, mas de las nimfas fue sentida
La nona buelta de la luna era,
Quando la Diosa de calor cansada
Entro ẽ vn bosq̃ ameno ẽ grã manera

Do corre vn rio de agua ſoſſegada,
Con vn murmurio dulce bolteando
La blanca arena, que era del trillada.
Loo el lugar, y con el pie tocando
Las freſcas aguas (dixo) no ay ningũo
Deſnudas refreſquemonos nadando.
Todas ſe deſnudaron de conſuno,
Parraſis vergonçoſa ſola reſta,
Diffiriendo el baſar tan oportuno.
Viendo que en deſnudarſe tarda eſta,
Las otras el veſtido la han quitado,
Y el cuerpo fue, y la culpa manifieſta.
Procuraua encubrir el viẽtre inchado
Atonita, mas Cynthia dixo, fuera,
No enſuzies el corriente conſagrado.
Mandandola apartar de tal manera
Que no pudieſſe mas de alli adelante
Llamarſe, de ſu coro compañera.
Sabia ya la matrona del Tonante
El yerro, pero alo differido
En tiẽpo a ſu querer mas importante.
A ſu tardar mas cauſa no ha tenido,
Mas el muchacho Arcas (coſa graue
A Iuno) ſu combleza auia parido.
Apenas de tal parto nada ſabe,
Quãdo cõ vn mirar, y affecto ayrado
Y con ſemblante y boz nada ſuaue,
A hablar de aſta forma ha comẽçado
Si no faltaua adultera mas deſto,
Que tu pecado el parto publicaſſe.
Y el hecho de mi Ioue deshoneſto
Con claro teſtimonio ſe notaſſe.
Pues no te alabaras, que aqueſſe geſto,
Donde el amor de mi marido ſe aſſe,
Te quitare ſin duda preſtamente
Que ni ael ni ati oy mas jamas cõtẽte

Dicho eſto, del cabello la echa mano,
Con ella da en el ſuelo, que rogaua
Las manos ãbas pueſtas, pero en vano.
Los braços que eſtendia començaua
A ſentir con el vello enyertecerſe,
Y cada mano ya ſe la corbaua.
Cuyas vñas comiẽçan a torcerſe
A lmeneſter de pies aparejadas,
Y el alabado roſtro afeo hazerſe.
La boca, y las faciones alabadas
Del ſummo Ioue, feas ſe han tornado
Siendo ſus cantidades augmentadas.
Y porque con palabras alcançado
Miſericordia no aya la cuytada
La habla que tenia la ha quitado.
Su voz es eſpantable, ronca, ayrada,
Que parece que ſale amenaçando,
Mas del entendimiento no es priuada
Y con gemir continuo publicando
Sus quexas, ambas manos leuantaua,
Al cielo, y las eſtrellas ſuplicando.
Y ſer ingrato Iupiter notaua,
Aunque llamarle ingrato no podia,
En ſu ſentido y pecho le culpaua.
Ay quantas vezes ſola ſe temia
Ver entre ſeluas, y a ſu caſa amada,
Y antiguas heredades ſe boluia.
A y quantas vezes fue bien acoſada
Por riſcos de los perros ladradores,
De ſus ladridos yendo amedrentada.
Y caçadora huyo de caçadores,
Y viſta alguna fiera ſe eſpantaua,
Oluidando ſu ſer, y ſus errores.
Y ſiendo Oſſa, Oſſos deſamaua,
Y los Lobos tãbien, aunque ſu padre
Entonces entre lobos ſe hallaua.

Veys Arcas sin saber ques de su madre
Andãdo de quinze años persiguiẽdo
Fieras, busca lugar que mas le quadre.
34 Y mientra esta sus redes estendiendo
35 Por el monte Erimanto, se ha topado
Con ella, que se para el hijo viendo.
Parecio conocerle el se ha parado
Y viendo que le mira intentamente,
Sin entender porq̃, llegar no ha ossãdo
Vuierala clauado prestamente,
Mas Dios lo prohibio, q̃ en leue buelo
Los conuertio en estrellas de repente.
Vezinos son alla enel alto cielo.
36 Do quando Iuno vido su combleza,
Quisiera rebentar de desconsuelo.
37 A Thetis fue con suma ligereza,
Y al viejo Oceano, y siẽdo pregũtada
La causa del camino, les empieça,
Diziendo la occasion de su jornada:
Pèdisme que es la causa que yo siendo
La Reyna de los Dioses, dexo el cielo
Otra lo esta por mi ya posseyendo,
Y mienta yo, si puesto el negro velo
De la noche, no es mestro (lo q̃ étiẽdo
Sera mi sempiterno desconsuelo)
Estrellas, que aora son rezien hõradas
Por mi mal en el cielo colocadas

La noche venga, verlas heys en breue
De celeste lugar estar gozando,
Alli do el postrer circulo se mueue
Quel exe extremo anda rodeando.
A y porq̃ a me offẽder nadie se atreue
O de auerme offendido este tẽblãdo?
Que sola haziẽdo daño, doy prouecho
O grã poder! o q̃ grãça cosa he hecho!

O como lo que puede se ha mostrado!
Quitela el ser humano, veys la Diosa,
Ansi castigare qualquier culpado,
Ansi mi voluntad es poderosa.
De la su ser antiguo, ya quitado
Aquel que yo la di de fiera osa,
Qual ala hermana dio de Phoroneo
Y arraygue bien en ella su desseo.

Porque (la Diosa Iuno repudiada)
Por suegro a Lycaon fiero tomando,
No se casa con ella, y colocada
La tiene ya en mi lecho venerando!
Mas vosotros, si ser menos preciada
Os toca, la que estuuo a vuestro mãdo,
Hazed que los Triones no se vean
Bañados en el agua que dessean.

No permitays se vean las estrellas
A cuya causa falta mi consuelo
Que fueron por strupo de vna dellas,
Y a mi pesar honradas en el cielo,
Contentas, ni que nadie pueda vellas
Bañarse con las otras en el suelo.
No toque el agua pura consagrada
La que por no ser pura esta premiada.

Los Dioses de la mar han consentido
Iuno en su coche al ayre se ha étregado
A pintados pauones cometido
Y tan rezien pintados, degollado
Argo, como tu cuerno negro fuiste,
Siẽdo como eras blãco en sumo grado
Porque esta aue que agora negro viste,
A las palomas antes ygualaua,
Quãdo sin mãcha nieue las reuiste.

Ni

Ni en el cantar y voz ventaja daua
A las ansares, guardas del luzido
Senado, ni aun al Cisne no estimaua.
La lengua le daño, por ella ha sido
Su blanquissimo lustre transformado,
En el que agora tiene enegrecido.
En toda Emonia nunca se ha hallado
Quié venciesse a Coronis de hermosa
Y cierto a ti te ha Phebo contẽtado.
Mientras fue casta o nada sospechosa
Mas el aue de Apolo la ha sentido
Adultera, peruersa y engañosa.
Y porque su señor este aduertido
Sin oyr ruego va como sin tino,
Y tras el la Corneja, que le vido.
Y sabida la causa del camino,
La parecio ser cosa la que hazia,
De necedad estraña y desatino.
Y desta forma al punto le dezia:
De mi consejo dexa la jornada
Que no te puede ser de algũ prouecho
Y Dios te libre de tener en nada
El sano parecer de aqueste pecho
Mira quié soy, y ẽ quãto fui estimada
Hallaras q̃ la fe me ha daño hecho,
Hallaras que por ser yo fiel he sido
Premiada, con deiden no merecido.

Porque en vn tiempo Palas vuo dado
A tres hijas de Cecrope metido
En vn cesto, a Erictonio, q̃ engẽdrado
Sin madre, de la tierra fue nacido
En guarda, sin auerlas declarado,
Que fuesse aquello, q̃ yua alli metido
Mandandolas por ley, y por decreto,
Que no escudriñe nadie su secreto.

Metida ẽtre las hojas d'leytosas (chãdo
De vn olmo vmbroso estaua yo ase-
Pandroso y Herse estauan temerosas
Lo encomendado fielmente guardãdo
Aglauros atreuida las ñudosas
Laçadas de los miẽbros desatando
Las llama, y veẽ q̃ estaua alli cerrado
Vn niño medio drago espernacado.

A la Diosa conte lo acontecido,
Y dioseme en merced bien merecida
Despedirme de si, con tal partido
Que me es aun la Lechuza preferida
Mi dura pena muy bien hapodido
Amonestar las aues, que rendida
La lengua este al silencio de contino,
Si no quieren pagar su desatino.

Ypensaras que no fuy bien rogada,
Para ser del seruicio desta Diosa,
Pregũtaselo tu, q̃ aunque enojada,
Bien se no negara tan clara cosa,
Por que de Coroneo fuy engendrada
En Phocis claro, y siẽdo biẽ hermosa
Y por virgen y Reyna conocida,
De muchos moços ricos fui pedida.

Dañome la hermosura, porque andãdo
Con passo sossegado, como suelo,
La arenosa ribera passeando,
Quedo Neptuno preso a mi señuelo.
Y como con palabras suplicando
En vano me pidiesse algun consuelo,
Determino por fuerça conquistarme
Mas yo con ligereza de escaparme.

Dexada la ribera voy huyendo
Por cima del arena sin cansarme, (do
Socorro a Dios y a hõbres voy pidiẽ-
Pero ninguno quiso alli ayudarme.
Por vna virgen otra interceidendo,
Minerua se entremete a libertarme.
Tendi mis ambos braços azia el cielo,
Comencelos a ver con negro velo.

En alas vi los braços conuertirse,
Y en negra pluma el manto que traya
Que a mi pesar no quiso despedirse,
Aunque de mi arrojar le pretendia.
Las plumas en mi cuero vi enxerirse,
Quexar me quise, pero no podia.
Quise el desnudo pecho auer herido,
Y auiale ya la pluma reuestido,

Corria, ni como antes me estoruaua
La blanca arena, antes volitando,
Por cima de la tierra caminaua,
Y enfin voyme en el ayre leuantando
Y Minerua que vio lo que passaua
Hizo eleccion de mi, considerando
Que quien entonces culpa no tenia,
Seria para ella buena compañia.

Mas que gane yo desto, si sucede
Nictimine en mi honra tan crecida,
Por vn delicto, que saber se puede,
En nocturna Lechuza conuertida.
Como no sabes tu lo que concede
La Lebia toda? que de amor herida,
Consu padre peco huyendo donde
De las aues y luz su culpa esconde?

El cuervo la replica ruego y pido
Que este estoruar y auiso mal certero
Lo vea yo en tu daño conuertido.
Desprecio tu parlar, y vano aguero,
Y sin parar prosigue su camino,
Con la intenciõ que yua de primero.
Conto el insulto a su señor diuino,
Como a Coronis vido en adulterio
Con vn garçon de Emonia, de mohino
Se cae a Phebo el lauro, y el psalterio,
El semblante y color se le ha mudado
Y no se le ha mudado sin misterio.
Con justo enojo el animo inflamado
El arco y flechas toma, con despecho
Puso vna vira, assesta, y no ha errado.
Passo el hermoso y mal logrado pecho,
Aquel de quien mil veze, el auia
Quedado estrañamente satisfecho.
Herida, dio vn gemido, y expelia
Tanta sangre, sacada ya la vira,
Que rosa el blanco cuerpo parecia.
Y hablando con Apolo ansi sospira.

Tomar de mi vengança de otra suerte
Fuera mejor o Phebo, que no ha sido.
Deuieras con razon entretenerte,
Si quiera hasta que vuiera yo parido.
A dos en vna lleuara la muerte,
Y pagara quien nada ha merecido
Si en mi delicto graue no ay disculpa,
El tiempo del castigo a ti te culpa.

No pudo mas que con la sangre junto
Echo la vida, queda incontinente
Sin alma el cuerpo elado, ya difuncto.

Ay

Ay como tarde Apolo se arrepiente,
De tan cruel castigo, y se desama,
Por oyr y creer ligeramente.
El aue ya aborrece que en la llama
De los elados celos le ha metido,
El arco, y mano, y la saeta infama.
Abraça el cuerpo frio alli caydo,
Vẽcer el hado tracta, do no ay ruego,
Vsar su medicina no ha valido.
Y viendo aparejarse el sacro fuego,
Para abrasar el cuerpo delicado,
Comiẽça a dar dos mil gemidos lue-
Gimio (q̃ auer cõ lagrimas bañado (go.
Su rostro es a los Dioses defendido)
Qual suele la nouilla auer bramado.
Quando vee su bezerro estar tendido,
Que en su presencia dãdo mil clamo
El martillo le dio tras el oydo. (res,
E ya que embalsamada con olores,
La abraça, y sus obsequias solemniza
Con ansias, con sospiros, y dolores.
El fuego paternal que amor atiza
No consintio, que Phebo consintiesse
Tornarse sus entrañas en ceniza.
Del vientre y llamas hizo que saliesse
El hijo, y a Chyron fuesse entregado,
Y lo prophetizado consiguiesse.
Dentre las blancas aues desterrado
Fue el cueruo, y el Cẽtauro se holgaua
Con el pupilo ilustre que le han dado.
Del cargo hõroso el medio fiera vsaua,
Y veys aqui su hija do ha venido,
Esparzido el cabello que estimaua.
A quien porque Charicles ha parido
Riberas de Cayco, se la ha dado,
Occirthoe por su nõbre y appellido,
Y no la satisfizo auer llegado
A l arte paternal, pero aun cantaua
Lo mas secreto del eterno hado.
Pues entendiendo ya que llena estaua
De spiritu prophetico, mirando
Al niño, desta suerte le hablaua:
Su perfeccion y gracia adeuinando.

Crece niño, que a ti sera deuida,
Sin duda la salud de los mortales.
A ti sera licencia concedida,
De hazer boluer las almas infernales.
Osaras vna vez tornar la vida,
A pesar de los Dioses inmortales,
Y el rayo poderoso de tu abuelo
Te quitara el poder, la vida y suelo.

De Dios te tornaras en cuerpo muerto,
Y de muerto sera en Dios tornado.
Renouaras tus hados. Y tan cierto
A ti te ha de venir o padre amado
(Aunque eriado fuesse con concierto
Eterno) de viuir terrible enfado,
Por no suffrir las penas tan estrañas
De sangre serpentina en tus entrañas:

Sera el dolor tan grande y el tormento
Que te dara el veneno de contino,
Que por te dar los Dioses mas cõtento,
Te bolueran mortal el ser diuino.
Acabaran las Parcas al momento
Tu estambre de hilar, y haran camino,
Por do saldra la pena que has suffrido,
Quitandote la vida y el sentido.

De dezir no acabo su prophecia,
Y del interno pecho sospirando,
De hilo en hilo lagrimas vertia,
Y prosiguiola luego commençando:

Preuierten me mis hados, y a mi canto
Y el vso de mi voz es impedido
No vuiera de estimar mis artes tanto,
Pues dl furor d Dios me hã causa sido
Mejor me fuera huyr de aqueste llãto,
Que no lo por venir auer sabido.
Mi rostro ya otra cosa representa,
Ya por manjar la yerua me contenta.

Mi cara ya se muda, ya desseo
Por espacioſos campos yr corriendo,
Presto vere cumplido mi desseo,
Pues ya me voy en yegua cõuirtiẽdo.
Parescome a mi padre, ya lo veo,
Mas porq̃ en todo no? yo no lo entiẽ
De fiera y hõbre tiene la figura, (do
De fiera sola yo por mi ventura.

Diziendo anſi, apenas fue entendido
De su querella justa lo postrero,
Auiendo sus palabras confundido.
Ni el sonido de yegua fue primero,
Sino de quien la imita, luego trata
De dar mas de vn relincho verdadero
Cinco de dos se hizieron vna pata,
Por el prado los braços estendiendo
La boca y cuello humano desbarata.
De mayor boca, y cuello mas horrendo
Se vee dotada, y vee la mayor parte
De ropa, que se va ya cola haziendo.

Y como por el cuello se reparte
El dorado cabello, se ha quedado
En crines conuertido de aquel arte.
El rostro, voz, y nombre se ha mudado,
Llora Chyron, y ruega vanamente
A ti Dios Phebo le ayas ayudado.
Porque no es cosa justa que se intente
Deshazer, lo que Ioue auia querido,
Ni para hazerlo estauas tu presente.
En aquel tiempo andauas embeuido,
Apacentando en Elim tu ganado,
De pastor il çamarra reuestido.
La mayor carga era tu cayado,
Trayẽdo ẽla otra mano vn instrumẽto
De cañas desyguales fabricado.
Dauas a Amor, y Amor a ti contẽto,
Y en tanto que te estas regozijando,
Al son de la zampoña dulce attento.
El ganado se va descarriando,
A su aluedrio solo cometido,
Por los campos de Pylia repastando.
Veelo Mercurio, y a tras el partido,
Con su arte hizo presa en este ato,
Y en las montañas mesmas lo ha escõ-
Vn solo viejo supo deste trato, (dido.
Que las yeguas guardaua de Neleo,
La vezindad le puso nombre Batto.
A este tuuo miedo, y con desseo
De conseruar su hurto, le ha sacado
Cõ semblante amoroso y buẽ meneo,
Y asido de la mano le ha hablado.

Buẽ hõbre (sequiẽ fueres) si a esta tierra
Viniere alguno vacas pesquisando,
Diras que nos las vistes en esta sierra,
Y porque anſi lo hagas, yo te mando

Esta

Esta blanca, y lindissima bezerra,
(Tomola y respõdiole el viejo) quãdo
Yo hablare dest e hurto, te prometo
Descubrir a esta piedra tu secreto.

La piedra le señala, respondiendo.
Fingio Mercurio yrse, y trãsformado
Voz y semblãte buelue, y pretẽdiẽdo
Tentarle, desta suerte le ha hablado:

Rustico amigo, viste en esta parte
Algunas vacas yr descarriadas?
Dilo, que yo me obligo a cõtentarte,
Si por ventura has visto van hurtadas.
porque lo digas (mira) quiero darte
Dos reses dellas mismas estremadas.
Si el hurto descubriere tan secreto,
Vn toro y vna vaca te prometo.

Viendo quel galardon era doblado,
El viejo dixo yo las vi por cierto,
Azia aquel mõte en baxo del collado.
A mi me has a mi mismo descubierto
(Le respondio) y el pecho fementido
En pedernal conuierte duro e yerto.
Y tiene aquella piedra el appellido,
Quel viejo merecio de parleria,
Auiendo nada dest o merecido.
Volado ya de aqui Cylenio auia,
Los cãpos de Munichia trasspassando,
Y azia la docta Athenas se venia.
Del general Lyceo remirando
El sitio, la frescura, y arbolillos,
Fue ventura que fuesse vn dia, quando
A Palas coronados canastillos
De sacrificios lleuan las donzellas,
Con reuerencia, y animos senzillos.
Violas venir, y buela entorno dellas,
Ques el derecho buelo inconueniente,
Pues no se le concede mas de vellas.
Qual el milano suele, que presente,
Lo que sobro del sacrificio tiene,
No osar llegar por causa de la gente.
Volar circularmente le conuiene,
Y no alexarse mucho, rodeando
Aquel mismo esperar, q̃ le entretiene.
Sobre las torres Aticas volando
Mercurio va mirando las donzellas,
Vn ayre mesmo siempre cõpassando.
Quanto el luzero excede a las estrellas
En claridad, y a el Diana, tanto
Herse en belleza passa a todas ellas.
A si, y a todas honra, y entre tanto,
Quel volador su rostro considera,
Quedo fuera de si con gran espanto.
Y pendiente en el ayre de manera
Se enciende, y se derrite, que llegada
Al rezio fuego haria la blanda cera.
O qual bala de plomo que arrojada
Con honda Balearica volando
En el camino mismo va inflammada.
Y por el ayre claro trasspassando
El fuego que en la tierra no tenia,
De baxo dela nuues va hallando.
Dexo el camino que antes proseguia,
No se encubrio, sino baxo de presto,
Fiando en la belleza que tenia.
Y aunque podia muy bien fiar en esto,
Compone su cabello, y vestidura,
Por parecer mejor galan compuesto.

De la ropa mostrar tambien procura
El oro, y guarnicion, y aun cõ la vara
Augmẽta, y los talares su hermosura.
Llego al Alcazar, y en llegando para,
Tres aposentos ay en lo secreto,
De conchas de marfil, y de obra rara.
El diestro de Pandrosos, y sugeto
A Aglauro esta el frontero, mas viuia
En el de ẽ medio Herse, no imperfeto.
La que el de a mano yzquierda posseya,
Vio venir a Cylenio la primera,
Que quiere, y de su nombre le pedia,
El Dios la respondio desta manera.

De Atlante nieto soy, y de Pleyona,
De Iupiter celeste mensagero.
Comete su embaxada a mi persona,
Y es el, mi mismo padre verdadero.
Si de fidelidad ganar corona
Con Herse tu pretẽdes, yo no quiero
Mentirte, sabe cierto soy venido
Para ser tu cuñado, y su marido.

Mirole con los ojos, que aun agora
A Herictonio en el cesto auia mirado
Secreto de Minerua su señora.
Y por la terceria ha demandado
Gran cantidad de oro, y entretanto
Que se lo da, le embia desdeñado.
Con tan ayrados ojos q̃ era espanto
Ha echo de ver Belona, sospirando
Quel peto la ha sonado tãto quanto.
Acuerdase tambien alli, de quando
Contra su mandamiento fue profana,
El hijo de Vulcano escudriñando.

Viola a Mercurio ingrata, y a su hermana
Y rica con el oro recebido,
De do con gran razon su enojo mana.
Partio al palacio suzio corrompido
Cõ negra podre, a do la Inuidia viue,
Quen el hõdõ de vn valle esta metido.
Alli no ay sol, ni viento se recibe,
Sombria casa, triste, y perezosa,
Do perpetua tiniebla se percibe.
Y quando alla llego la poderosa
En las batallas, parase delante
De la maligna puerta tenebrosa.
Porque aunque pretendiera y rr. delãte
No se le es concedido, y con el quento
De su lança ha llamado en vn instante.
Abrieronse las puertas al momento,
Vio dentro estar la Inuidia, que comia
Viboras, de sus vicos alimento.
Por no la ver los ojos reboluia,
Mas ella muy de espacio se leuanta,
Dexado su manjar, y se venia
Azia la misma Diosa, y se quebranta
Gimiendo, y sospirando, de que vido
Tanta beldad, y en armas fuerça tanta.
De amarillez su rostro reuestido,
Flaquissima en los hueSSos, y aunq̃ vea
Es su mirar ceñudo, y retorcido.
De amarga hiel su pecho verdeguea,
Los dientes negros son, y desta guisa,
Su lengua de ponçoña se rodea.
No se hallara lamas en ella risa,
Sino la que de daño ageno nace,
No duerme del cuydado que la auisa.
Mirando ingratamente lo que haze
Virtud en los mortales poderosa,
Lo roye, disminuye, y se deshaze.

Y muer-

Y muerde se mordiendo la rauiosa,
Tomando en si vengãça del peccado,
Y aunque la quiere mal la sabia Diosa
Desta arte brevemente la ha hablado:
Con veneno mortal de tal persona
A Aglauro hija de Cecrope inficiona.
No la habl o mas, y parte se huyendo
La tierra con la lança meneando,
La Inuidia la miro con ojo horrendo.
Y entre los negros dientes murmurãdo,
Martyrio passa brauo, y doloroso,
Sus prosperos succesos repensando.
Tomo vn torcido baculo spinoso,
Y cubierta de nuues destruya
El mas florido prado, y mas hermoso.
Y por adonde quiera que venia,
Quemaua el verde cãpo; y al momẽto
Las altas dormideras recogia.
Ciudades, pueblos, casas con su aliento
Inficiono, y al fin de la jornada
Vio la ciudad Paladia, y apossento.
De ingenios, y festiua paz dotada,
Dotada de edificios, q̃ era espanto,
Ciudad dichosa, y desto ansi se enfada,
Que detener apenas pudo el llanto,
De no ver que llorar en toda ella,
Aunque la remiro de canto a canto.
Entrada ya en la casa donde aquella
De Cecrope engendrada se aposenta,
El pecho emponçoño de la dõzella.
Cũpliendo el mãdamiẽto, y la atormẽ
De recoruas espinas rehinchẽdo (ta
Su coraçon a do veneno alienta.
Dedõde ẽ todo el cuerpo va influyẽdo,
Y en medio dl pulmõ se ha derramado,
Que se sta la cuytada deshaziendo,
Y porque de su mal tan estremado
Las causas no esten lexos, la presenta
La hermana, y casamiento fortunado.
Al Dios en forma humana representa,
Y todo lo engrandece, de manera
Que con dolor secreto la atormenta.
De noche plañe, y llora, y quãdo fuera
De la mar sale el sol, tambien repite
El llanto, y la congoxa lastimera.
Y porque poco a poco se la quite
El ser, se va su cuerpo desliendo,
Qual yelo suele al Sol que le derrite.
Y los dichosos bienes repitiendo
Dela feliz hermana, que desama,
Se va de aquella suerte consumiendo.
Que la spinosa yerua si se inflama
Gastar se suele al fuego poco fuerte,
Sin luz echar de si, ni verse llama.
Por no ver tal quisiera ver la muerte,
Parlar al padre quiso riguroso,
Como delicto el caso, y buena suerte.
Viendo venir en fin al nueuo sposo
De Herse, se ha sentado en los ũbrales
Por despedir al sabio y poderoso.
A quien el Dios hablo palabras tales,
Y de tan gran regalo, que hiziera
Enternecer los duros pedernales,
Mas ella respondio desta manera:
No gastes mas razones, ques en vano
Pues no te he yo de dar attento oydo,
No me he de leuantar, ten lo por llano
Hasta que te ayas tu de aqui partido.
Replicala el esposo soberano:
Estemos pues los dos con tal partido,
Que como yo he de estar aqui presẽte,
Aqui tambien tu este es eternamente.

Hablando anſi las puertas eſmaltadas
Toco con el caduceo, y al momento
Fueron abiertas ambas que tocadas.
Queriendo leuantarſe fue ſu intento
Muy por demas, que a penas ſe mouia
Faltandola el antiguo mouimiento.
Ponerſe en pie por fuerça pretendia,
Sintio que ſus rodillas eſtan yertas,
Y el frio por las vñas ſe metia.
Sin ſangre eſtã las venas como muertas,
Y como el cancer cũde, va cundiendo
Haſta que al reſpirar cerro las puertas.
No pretendio hablar, mas pretẽdiendo
Hazerlo, fuera en vano, quel camino
Se eſtaua de la vez endureſciendo. (no
El cuello, y roſtro es piedra, y no la vi-
Blanco color, mas antes ſe ennegrece,
Como ſegun quien era la conuino.
Vengado anſi Mercurio, deſparece,
Y con ligero buelo al cielo parte,
Y delante de Iupiter parece.
Al punto que le vio llamole a parte,
Y ſin contar la cauſa de ſu via,
Le dio vn recaudo hablandole del arte
Que ſuele, y deſta ſuerte le dezia:

Miniſtro fiel y hijo, cuyo intento
Es ſer executor de mi mandado,
Toda tardança a parte, en vn momẽto
A Phocis parte en buelo preſſurado,
Y parate en Sydon, de cuyo aſsiento,
A tu madre ſe mira el dieſtro lado,
Guiando a la ribera con gran quenta,
El ganado real, que alli apaſcienta.

De dezir acabo, y al meſmo punto
Del monte aquel ganado ſe ſalia,
Guiado alas riberas todo junto.
Do la hija del Rey eſtar ſolia,
De las donzellas Tyrias rodeada,
Burlandoſe con guſto y alegria.
No eſta la mageſtad bien abraçada
Con el amor: Aquel ſeñor eterno
La grauedad del ceptro deſechada.
Aquel rector, y padre, aquel gouierno,
De hombres, y de Dioſes, cuya mano
Armada eſta de fuego ſempiterno.
Quien mueue con la ceja cũbre y llano,
Se haze toro, y brama en la vaccada,
Piſando el verde prado alegre vfano.
Es ſu color de nieue no piſada,
Ni del humido viento derretida,
El cuello, y cada eſpalda biẽ formada.
Pequeños cuernos hechos por medida
Al parecer tan liſos, y tan puros,
Que la mas rica perla va vencida.
Con ojos apazibles nada eſcuros,
Y ſu ſemblante en nada temeroſo,
De paz a todos haze mil ſeguros.
De ver tan blanco toro, y tã hermoſo
La hija eſta de Agenor admirada
Y mas verle tratable y amoroſo.
Mas aunque manſo, eſtaua amedrẽtada,
Y no oſaua tocarle, pero luego
Se acerça, y le da flores mas oſada.
Alegraſe el amante, cuyo fuego
Con la beſar las manos ſe ſuſtenta,
Miẽtras vee el fin de ſu apetito ciego.
Y con ella burlando ſe contenta
Agora, y otras vezes va ſaltando
Por la pradera verde, y luego intẽta.

El

El blanco lado en el arena echando,
Que le toque su dama con su mano
Su miedo poco a poco desechando.
Y offrece cada cuerno soberano,
A ser con las guirnaldas occupado,
De las floridas yeruas del verano.
Y la real donzella (desechado
Todo temor) sin ver do se sentaua,
En el hermoso lomo se ha sentado.

Entonces poco a poco se llegaua
Iupiter hecho Toro a la ribera,
E ya del todo al agua se entregaua.
Por alta mar la lleua. Last imera
Fuera de si, miraua desseosa
La orilla do boluerse bien quisiera.
Con la derecha mano temerosa
Se tiene al blāco cuerno, y fundamēto
Es de la yzquierda el lomo, va penosa
Ondeanse sus ropas con el viento.

Fin del libro segundo de las transformaciones de Ouidio.

LIBRO TERCERO

De las transformaciones de Ouidio en Romance.

DExada la figura ya engañoſa
Del falſo Toro, Iupiter amante
Se mueſtra en Candia a Europa deſdeñoſa.
Su padre que del hurto eſta ignorante,
Buſcarla mãda a Cadmo, y no la hallãte,
Le cõdeno a deſtierro, é yn inſtãte, (do
De pio y de cruel ſeñales dando.
Buſcado el Mũdo en vano a la cõtina.
(Quien deſcubriera el hurto? como o (quando?)
El hijo de Agenor ſe determina
Dexar ſu patria, y padre, y al mométo
Partir do ſu deſtino le encamina.
Y con humilde y manſo acatamiento
Al oraculo ruega diga adonde,
Sera mejor hazer de nueuo aſsiento,
Al qual el ſacro Phebo anſi reſponde:

En vn deſierto heruoſo, y verde prado
Veras yna bezerra regalada,
Que nũca al yugo el cuello vio appli-
Ni del recoruo arado ſabe nada. (cado,

Siguela por do fuere, y reparado
Auras a do la vieres tu parada,
Funda alli tu ciudad y por renõbre
La llamaras Beocia de ſunombre.

De la Caſtalia cueua auia ſalido
Apenas Cadmo, quando por el prado
Sin guarda la Nouilla al punto vido.
No trae ſeñal de yugo, ni de arado
En la ceruiz, ſiguiola agradeſciendo
A Phebo la reſpueſta que le ha dado.
Al rio Cephiſo y Panopea auiendo
Dexado atras, paroſe de repente,
Y comẽçoa bramar cõ gran eſtruendo
Los cuernos altos reboluio la frente
Al claro cielo, y vio la compañia,
Recoſtoſe en la yerua preſtamente.
El animoſo Cadmo queſto via,
Alaba a Dios, los montes ſaludaua.
Beſo la tierra quel no conocia.
Sacrificar a Ioue aparejaua,
Mando por agua yr los compañeros,
Que para el ſacrificio le faltaua.
A vna ſelua fueron muy ligeros
Antigua, no tocada, do vna fuente
Hallaron entre varas y mimbreros,
Cubierta eſta de vn arco conueniente
A tal lugar, de piedras apegadas,
Domana vna agua pura eternamente.
En medio deſtas ondas conſagradas
En ſu cueua el Dragõ de Marte eſtaua
Las creſtas de oro puro ſeñaladas.
Dentrambos ojos fuego reſultaua,
Tres ordenes de dientes, y otras tãtas
Lenguas el ponçoñoſo meneaua.

Y quando los de Tyro con ſus plantas,
Y paſſo infortunado a la corriente
Llegaron, por coger las aguas ſantas.
Apenas las tocaron, la ſerpiente
Leuanta la cabeça reſoplando,
Con vn ſiluar horrendo ſumamente.
La fiera viſta, al punto deſmayando,
El agua de ſus manos ſe ha caydo,
Y atonitos de miedo eſtan temblando.
El dragon eſcamoſo, retorcido
En varias bueltas, mueſtraſe en arcado
Auiendo de la cueua ya ſalido.
Y mas del medio cuerpo leuantado,
Otea la floreſta, y es tan grande,
Como el q̃ las dos oſſas ha apartado.
Y ſin tardar, los coge, agora mande
Las armas cada qual, o la huyda
Atentar por defenſa ſe deſmande.
O el miedo entrãbas coſas les impida
A eſtos a bocados, y abraçando
Los otros, los deſpide de la vida.
Con ſoplo vnos, otros acabando
Con funeſta ponçoña, los deſtruye,
Del medio cielo el Sol lo eſta mirãdo
Marauillado Cadmo rederguye
La enfadoſa tardança de ſu gente,
Porque ſu ſacrificio no concluye.
Partioſe por ſu raſtro diligente,
De vna piel de leon y lança armado,
Y de vn valor mas queſtos excellente.
A la floreſta freſca ya llegado,
Hallo los cuerpos muertos eſtẽdidos
Y el culebron ſobrellos rellamado.
Lamiendo las heridas. Con gemidos
Les dixo, amigos fieles eſta dieſtra
Vengara los agrauios recebidos.

Y si Fortuna fuere tan siniestra,
Que su fauor me niegue, y compañia,
Prometo de quedar aquien la vuestra
Su platica acabo, y al punto embia
Vn gran sillar, con fuerça tan estraña,
Que vna muy fuerte torre mouería.
Mas este golpe horrible no le daña,
Porque el conchoso cuero la defiende,
Y assi quedo sin daño la alimaña.
Pero su gran dureza no se estiende,
A estoruar de la lança la herida,
Quel recoruo espinaço claua y hiede
La bestia del dolor embrauecida,
Retorcio la ceruiz, a do tenia
La lança en las espaldas enxerida.
Y mordiendo en el hasta pretendia
Sacar la mas el hierro q̃da assido,
Que dentro de los hueſſos se escondia
Y sobre su braueza embrauezido,
Con el reziente daño, la garganta
De sangre venenosa se ha estendido.
Hecha espumajos, y es su fuerça tanta,
Quel aliẽto infernal que ha respirado
Inficiona la yerua, y qualquier plãta
La tierra raspa, agora esta enroscado,
Como vna viga agora esta derecho,
Agora va del impetu lleuado.
Tanto ruydo haze, como ha hecho
El rio, que sacaron auenidas
De su corriẽte ãtigua, y vado estrecho
El brauo hijo de Agenor recogidas
Sus fuerças, é la piel de q̃ esta armado
Recibe sus encuentros y heridas.
Vna punta de lança le ha tirado,
Con que mal de su grado le detiene,
El en morder del hierro se ha yengado
Alguna sangre el verde prado tiene,
Que de su fiera boca distilaua,
Herida, pero no como conuiene.
No podia Cadmo mas, que le hurtaua
Boluiendo atras el golpe valeroso,
Y assi de sus heridas escapaua.
Hasta quel fuerte moço y animoso
Hinco la lança en medio su garganta
Y siguio la victoria desseoso.
Topo en vn robre, y fue su fuerça tãta,
Y tanta su destreza, que ha clauado
El cuello en el tronco con de aq̃lla plãta.
El arbol con el peso se ha encoruado,
Y con razon se duele, pues se siente,
Con su cola fierissima açotado.
Mientra que mira Cadmo a la serpiẽte
Vencida, y su grandeza considera,
Vna voz ha sonado de repente
No se certificaua de donde era,
Al fin la oyo, quedo muy admirado,
De oyr que le hablo desta manera.
Hijo de Agenor, di que estas pasmado
Mirando la serpiente que has vencido
A un tu serpiente auras de ser mirado.
Quedo espãtado Cadmo, y ha perdido
Color y voz de miedo, y a la hora,
Su cabello erizado se ha sentido.
La Diosa Palas ques su valedora,
Baxo del alto cielo, y le ha mandado,
Cultiuada la tierra, que adeshora
Los diẽtes que del Drago aura quitado
Siembre, porque seran el fundamento
Del venidero pueblo, no ha tardado
Cadmo en executar el mandamiento,
Aro la tierra y esparcio los dientes,
Al suceſſo espantoso estando atento.

Mouie-

Mouieron los terrones las simientes,
Los hierros de las lanças aparecen,
Y almetes con sus plumas differentes.
Poco a poco los hombres se parecen,
Los pechos, y los braços vã cresciẽdo
Que de armas naturales se guarnecen
Qual suelen en los paños yr saliendo
En el theatro rico, gente armada,
De poco en poco toda paresciendo.
Con el nueuo enemigo demudada
La cara Cadmo, se ha determinado,
De exercitar la fuerça, y el espada
Mas vno de aquel pueblo que ha criado
La tierra, le mando, que prestamente
De la ciuil batalla este apartado.
Y esto diziendo hiere a manteniente
vno de los hermanos, y es herido,
Y muerto de otro el mismo de repẽte.
Mas el que le mato, quedo tendido,
Expirando aquel alma, quel auia
Poco antes con los otros recibido
Acaban casi todos desta via,
Su madre con la sangre, y la cayda
Cada qual molestando que caya.
De todos quedan cinco, y se conbida
Echion, con la paz a los hermanos,
Las armas, y la furia despedida.
Mandoselo la Diosa. Dan las manos
Y la fee se prometen, estos fueron
De Cadmo compañeros soberanos
Quando los edificios se hizieron
De la ciudad, q̃ Apolo auia mandado.
Y destos los Thebanos descendieron.
Edificada Thebas, ya juzgado
Pudieras Cadmo ser por venturoso,
Aunque de padre y patria desterrado.

Pues Venus bella, y Marte poderoso 7
Auian tus suegros sido, y ya gozauas
De tal muger el fruto generoso.
Tantos hijos, y hijas con que dauas
De mano al descõtento, pues cercado
De nietos ya mancebos te hallauas.
Mas no deue ninguno ser juzgado
Por bienauenturado mientras viue,
Hasta la muerte nadie sea loado.
Vn nieto en tal ventura te concibe
Primer causa de llanto, cuya frente
De agenos cuernos viste se apercibe.
Y vosotros, o perros, que en la heruiẽte
Sãgre, de vuestro dueño os entregastes
sin culpa a vuestros diẽ[illegible] [illegible]
Y aũque en buscar la causa [illegible] gastes,
Hallaras ser desgracia, y [illegible],
delicto de Fortuna, y sus contrastes.
Vn monte auia de sangre, y de codicia,
De perseguidas fieras abundante,
Al tiẽpo que mas sombra se codicia.
En medio de Poniente y de Leuante
Estaua el Sol llamo la compañia
Acteon, agradable y elegante. 8
Parte en coger las redes entendia,
Cansados y sangrientos, porq̃ fueron
En caça venturosos aquel dia.
Y estas palabras de su boca oyeron.
Quando otra vez sparza la mañana
En su carro de rosas assentada,
La luz por todo el mundo soberana,
Se acabara la caça commençada.
Y pues del medio Cielo tan de gana
Abrasa el Sol la tierra fatigada,
Las redes recogidas tengo intento
Gozeys d̃ sõbra amena, y fresco viẽto.

Cum-

Cumplieron los varones que le oyerõ,
Cõ grã plazer el mandamiento dado,
Y del trabajo dulce desistieron.
Auia vn lugar fresquissimo, poblado
De pinos y cipreses, do solia
Diana descuydar de su cuydado,
Gargaphie el valle ameno se dezia
Al vn cabo del qual esta vn frondoso
Lugar, donde ay natiua policia
Que aunque parece vn arco artificioso
Fingio naturaleza diestra el arte,
Con el ingenio suyo poderoso
Suena vna clara fuente a la vna parte,
Cuyo corrienteen verdes regaderas
Por entre frescas yeruas se reparte.
Aqui cansada de caçar las fieras,
La Diosa de las seluas se bañaua,
Con sus castas y hermosas cõpañeras.
Adonde luego al punto que llegaua,
A vna de sus Nimphas dio las flechas,
El Arco hermoso, y la pintada Aljaua
Otra tomo la ropa, las estrechas
Ataduras desatan del calçado,
Otras dos, d este officio satisfechas.
En vn hermoso nudo la ha juntado
Crocale (ques mas diestra) Su cabello
Aunque ella tiene el suyo desatado,
Aparejan el baño y curan dello
Niphe, Phyale, y Rhanis en sus vasos,
Hyale, y Pseca con semblante bello
Y mientra q̃ los miembros nada escasos
De belleza y primor Titania baña,
Llego Acteon con sus inciertos passos
Yuase aca, y alla por la campaña,
Sin saber do los hados le lleuauan,
Desnuda vio la Diosa, y su compañia.
Las Nimphas que le vieron bozeauan,
Hirieronse sus pechos, y penosas
A su señora, y Diosa rodeauan.
Mas aunque son dispuestas y hermosas,
desde el eburneo cuello es mayor q̃llas
Y ansi fue por demas ser cuydadosas.
Qual suelen parecer las nuues bellas,
Quando las hiere el sol, o la mañana
Rosada, ya q̃ ausentes las estrellas
Tal parecio la cara de Diana,
Sin vestidura vista, buelue el lado
Y el bello rostro atras, con harta gana.
De auer en el mil viras empleado,
Echo mano del agua que tenia
La cara, y la cabeça le ha mojado,
Y haziendolo amenaçale, y dezia.
Agora contaras, que sin vestido
Bañandome me viste, a quien quisieres
Si se te fuere acaso concedido,
Licencia tienes hazlo si pudieres

Sin mas dezir, le pone en la cabeça
Cuernos de viuidor cieruo, y al cuello
Da augmẽto, a las orejas agudeza, (llo
Los pies, y manos, piernas, braços, ve-
En cieruo de manchada piel es buelto
Y tambien el pauor junto con ello.
Huye Acteon, y de se ver tan suelto
Quedo admirado, y viendo su figura
Y cuernos en el agua, ya resuelto
Que encieruo se ha tornado, su tristura
Quisiera publicar, diziendo o triste
De mi, mas no fue tanta su ventura.
Ni el gemido de lagrimas se viste,
Esta es su voz, mas lagrimas no tiene,
De solo el sesso antiguo se reuiste.

No ſabe ſi en el monte le conuiene
Quedar,o a ſu palacio dar la buelta,
Entre verguença y miedo ſe detiene.
Mientras ſu voluntad no eſta reſuelta,
Sus perros le hã hallado, y hã corrido
Con gana cada qual de darle buelta.
Acuden los primeros,con ladrido
Ignobate ſagaz,y el Spartano
Melãpo,el otro en Creta fue nacido.
Y todos los demas de mano en mano
Ligeros mas quel viento arremitierõ,
Pamphago Dorceo, Oribaſo loçano.
De Arcadia naturales todos fueron.
Y el valiente Nebrophono,y ligero
Pterela,y brauo Lelape,con Teron.
Y el ventor Agre,con Hyleo fiero,
(De vn lauali poco antes mal herido)
Y Napehija de lobo verdadero.
Harpia con dos hijos le ha ſeguido,
Ladõ,Pemenis, Promas vã corriẽdo,
Canache, Alce, Stacte han acudido.
El blãco Leuco,y negro Asbolo ſiẽdo
No menos diligentes, con el fuerte
Aelo en la carrera,y Laco horrendo.
Thoo,y Liciſca corrien de vna ſuerte,
Y Cyprio hermano ſuyo,y el frõtino
Harpalos,y Melantho a darle muerte.
Labros,y Aglaodos vã como ſin tino,
Cuyo padre de Dictis fue venido
La madre de Laconica les vino.
Hylactor ladrador les ha ſiguido,
Con otros muchos perros, q̃ nõbrarſe
Aura penoſo enfado parecido.
Y todos con deſſeo de entregarſe,
Por do el ſiguio poco ha,le vã ſiguiẽ-
El huye de ſu gente por librarſe. (do,
Quiſierales hablar anſi diziendo:
Acteon ſoy vueſtro amo ſin conſuelo
Porq̃ me vays ingratos perſiguiendo.
Faltaron las palabras a ſu zelo,
Acoſſanle ladrando de manera,
Que hazen reſonar el claro cielo.
Hiriole Melanquetes la primera,
En vna eſpalda,y no con mas deſuios
Theridama,Oreſitropho que eſpera.
Que aũque los dos ſalierõ mas tardios,
Al triſte de ſu amo han atajado,
Mordiendole cõ furia y fieros brios.
Y como detuuieron al cuytado,
Llegaron los demas con harta gana
De auer enel ſus dientes empleado.
Para poder morder no ay parte ſana,
El gime, no como hombre,pero era
Masque de cieruo la querella humana.
Con boz llorosa,y anſia laſtimera
A truena la montaña conocida,
Y pueſto de rodillas, a manera
De quien humildemente ruegue o pida
Remedio,mueue el roſtro,mas ſugẽte
Los perros(como ſuele)mas conuida.
Que le acoſſen, y muerdan brauamẽte,
Y de plazer dan bozes,deſſeando
Tener a ſu ſeñor alli preſente.
Al nõbre de Acteon, queſtan llamãdo,
Rebuelue el miſerable la cabeça
De no le ver ſe eſtan ellos quexando.
Quiſiera eſtar auſente a ſu braueza,
O ya que alli ſus hados le han traydo,
Mirar,y no ſuffrir tan gran fiereza.
Cercado eſta de todos,y metido
En el triſte el ocico,cada vno.
Deſtroça al amo en cieruo cõuertido

Y dizen, quel furor tan importuno
De la Syluana Diosa no ha cessado,
Mi étra el de vida tuuo rastro alguno.
No d vna suerte el vulgo lo ha juzgado
Que a vnos ha Diana parecido
Mas cruda, que merece tal peccado.
Por esto, la dan otros appellido
De seuera, y porfian, ques bien dina
De la virginidad que ha posseydo.
A dar razones cada qual atina,
Mas sola la muger del gran Tonante
No tanto a vna o otra parte inclina.
Quanto a gustar de daño semejante,
Que a la casa de Agenor acaesce,
Pasado el odio antiguo en vn instãte.
13 Que a la combleza Tyria pertenece,
En sus parientes tristes, cuya yra
Por otra nueua causa reuerdece.
14 Por ver preñada a Semele sospira,
Y a su marido enamorado della,
Por do su lengua rezia como vira
Solto, cõ furia y rauia en tal querella:

Que me aprouecha a mi reñir en vano
Tantas vezes con este mi marido?
A ella he de buscar, si es soberano
De grã Iunon mi nõbre y appellido,
Si Reyna soy, y con mi diestra mano
Dorado ceptro deuo auer tenido,
Yo la dare vn castigo y pena fiera,
Si hermana soy de Ioue y compañera.

No se si soy muger, mas soy hermana,
De quiẽ cõtinuamẽte yo me agrauio,
El adulterio haze bien de gana,
No durara la causa porque rauio.

Preñada de simiente soberana
Esta, testigo cierto de mi agrauio.
Y quiere auer parido del Tonante,
Que apenas puedo ser la semejante.

Apenas pude auer yo concebido,
De quien ella ya quiere estar parida,
De su hermosura tanto ha presumido
Ques por ella de Iupiter querida.
Pues no sea yo Iunõ, ni el mi marido,
Si el mismo no la priua dela vida,
Si yo no la engañare, si no hago
Quel la çabulla en el estigio lago.

Leuantase a la hora de su assiento,
Y en vna roxa nuue va escondida,
A la casa de Semele al momento.
Ni antes fue la nuue despedida,
Que su diuina forma dispidiesse,
Y en vna vieja fuesse conuertida.
A cada sien mando que encaneciesse,
Rugo la cara, y miẽbros recorudos,
Con passo y boz de vieja, y pareciesse
A Beroes Epidaurea (remirados
Sus ademanes todos) que era el alma
De Semele, y entiende sus cuydados.
Ansi que platicando, vrde y trama
De modo, q̃ viniesse a ser nombrado
Iupiter, por quien Semeles se inflama.
Y ansi la habla, auiendo sospirado:

Oxala que amador tan generoso,
Con quien tan a tu gusto tu reposas,
No diga ser el todo poderoso,
Para engañar cõ essas, y otras cosas.

Quan-

Quantos con vn acha que mentiroso
Violaron camas castas vergonçosas,
Ni ser Iupiter es causa bastante,
Sin dartelo que puede talamante.

Pidele si es el Rey delos mortales,
Y lo criado todo esta en su mano,
Que con las ceremonias y señales
Que goza el matrimonio soberano,
Venga a gozar de ti con celestiales
Insignias, y semblante tan vsano.
Y qual visita a Iuno alla enel cielo,
Te venga a visitar a ti enel suelo.

Ansi informaua Iuno a la ignorante
Hija de Cadmo, pide ella en viniendo
Vna merced sin dezir que al amante,
El qual se la con[illegible]si, diziendo:

La cosa que te fuere mas contento
Escoge sin temer ser negada,
Y porque mas lo creas, juramento
Te hago a la Laguna consagrada,
(En cuyo venerando acatamiento
No se puede mentir) te sera dada.
Mira si es juramento el que te hago,
Por nuestro Dios, y miedo es aql la-
(go.

Alegre con su mal y poderosa
Semele mas que deue, pues auia
(Cūpliendo su demanda tan dañosa)
De acabarla su amante ansi dezia:
Pues mi desseo no te es importuno,
Y te muestras señor agradecido.
Qual te suele gozar la Diosa Iuno,
Que por Dios te cōfiessa y por marido

Al tiempo desseado y oportuno,
Quando cogeys el fruto de Cupido.
Si tu eres summo Ioue verdadero,
Este don pido, tal gozar te quiero.

Quisiera Dios tapar su hermosa boca,
Mas yua por el ayre pressurosa
Su boz, y su demanda necia y loca.
Gimio porquera ya imposible cosa
No auer jurado, y ella desseado
Su mismo fin, y muerte temerosa.
Tristissimo se sube a lestrellado,
Atraxo los ñublados con su cara,
Do agua, viento, y truenos ha juntado.
Relampagos, y rayos que dispara,
Verdad es que procura deshazellos,
O mitigar su furia, cierta y rara.
No quiere agora disparar de aquellos,
Cō q̄ mato a Thyphō el de ciēt manos
Que furia sin cōpas la q̄ esta en ellos.
A y otros rayos algo mas liuianos,
Que son segundas armas de fiereza,
En fuego e yra menos soberanos.
Armado destos su real alteza
En la casa de Agenor ha parado,
No pudo el mortal cuerpo, y d̄ baxeza
Suffrir el aparato acelerado
Del cielo, y con los dones q̄ ha pedido
Attonito, es ardido, y abralado.
El imperfecto niño no nacido,
Del vientre de su madre fue sacado,
Y enel paterno muslo fue enxerido.
De alli (si es de creer) diz que acabado
El tiempo natural, a hurtas Ino
Su tia le ha en las cunas regalado.

A las Nyseidas Nimphas el diuino
Mochacho q̃ escõdiessen de alli dierõ,
Criaronle en sus cueuas qual conuino.
Mientra estas y otras cosas se hizieron,
Y al niño Bacco dos vezes nacido
Principios mas seguros succedieron.
A caso Ioue auiendo bien beuido,
Se burlaua cõ Iuno estando ociosa,
De los cuydados graues desasido.
Y dizen que entre vna y otra cosa,
Las hembras (dixo) recibir mas gusto,
En la lucha de venus amorosa.
A Iuno la parece ques injusto,
No lo negar, y entrambos de cõcierto
Lo pregũtan a vnhõbre sabio, y iusto.
16 Thiresias era el qual estaua experto,
Qual tienen mas razon, q̃ la experiẽcia
De vna y otra Venus le haze cierto.
Porque en vna floresta en su presencia
Estauan dos serpientes engendrando,
Y no pudo lleuarlo con paciencia.
Con vn baston al vno y otro dando
Los aparto, y al punto (estraña cosa)
Yr se vio de hõbre enhẽbra trasformã
Viuio siete años vida tan penosa, (do.
Y al cabo de los ocho caminaua,
Por la floresta misma de ley tosa.
Y ya que aquel lugar mesmo llegaua.
Torno a encontrar las serpes como de
Hiriolas cõ el palo q̃ lleuaua, (ante,
Y hablolas desta suerte enel instante:
Si a quien os hiere days cõtrario sexo,
Quiero os herir, por ver si aq̃ste dexo.
A penas los Dragones ha herido,
Quando le sobreuino la primera
Figura, el gesto de hombre despedido.
Ansi que fue juez desta manera,
Y pronuncio sentencia, confirmando
La de Ioue por cierta y verdadera.
Sintiolo Iuno no como burlando
Que grandemente dello se contrista,
Segun estan las gentes publicando.
Priuo al Iuez dela corporea vista
Mas Ioue (porque no le es permitido
A vn Dios q̃ al hecho d̃ otro Dios re
Recõpẽsando el daño recibido, (sista)
Al mismo concedio que adeuinasse,
En trueque de la vista que ha perdido.
Ninguno auia en Aonia que no hõrasse
El nueuo adeuinar, ni preguntado
En cosa alguna vano le hallasse.
La primera de todas ha tentado
Lyriope hasta quanto se estendia
La gracia q̃ en aq̃llo Dios le ha dado.
La qual del rio Cephiso vista vn dia,
Y en sus aguas clarissimas forçada
(Que no pudiera hazerse de otra via)
De sola aquella vez quedo preñada,
Y pario vn niño tal en hermosura,
Que pudo desde luego ser amada.
Narciso le llamo, de quien procura
Saber de aquel fatidico diuino,
Si tenia de llegar a edad madura.
Sino se viere, ansi lo determino,
Responde, y la respuesta fue tenida
Por vana mucho tiẽpo, y sin camino.
Mas el successo, y muerte nunca oyda,
La nouedad estraña de locura,
Contra opinio la hizieron ser creyda.
Porque de veynte y vn años su figura
Parece de muchacho, y de mancebo
Mas fue su condicion de piedra dura.

Mil moços, y donzellas que de nueuo
Vieron su perfeccion y gallardia,
Desseauan gozar tan dulce ceuo.
Mas el con tal desden los despedia.
Que aũ querã muy hermosas, y hermosos,
Tocarse de ninguno permitia.
Los cieruos ogeaua temerosos
Viole la Nimpha Ecco, enel instante
Con ojos y semblantes amorosos.
La qual como responde semejante
Acento, sin faltar, hablando alguno,
Ansi no sabe hablar jamas delante.
Cuerpo tenia entonces mas ninguno
La vio mas replicar delo postrero,
De la razon, que oya a cada vno.
Iuno la dio el castigo lastimero,
Porque como pudiesse a su marido
Coger en adulterio verdadero.
En medio del camino la ha tenido
Mas de vna vez, con su parlar estraño.
Y en tanto se hã las Nimphas acogido.
Mas como vio Saturnia aũste engaño,
La dize, con la lengua me has burlado
Pero deoy mas harame poco daño.
Con obra confirmo lo amenazado,
Que no puede hablar, sino doblando
El fin de las razones que ha escuchado.
Pues como vio a Narciso andar caçãdo
Toda inflamada en fuego de quiẽ ama
Por sus pisadas yua caminando.
Y quanto mas le sigue, mas se inflama,
Con la vezina lumbre, como suele
De las brasas sacar açufre llama.
Quantas vezes rogar que la consuele
Quisiera, con palabras amorosas.
De su naturaleza en si se duele.
Que la estoruo el principio destas cosas
Y a lo que la concede aparejada,
Por descubrir sus ansias congoxosas.
Espera alguna boz que replicada,
Descubra su amorosa desuentura,
Y voluntad sincera enamorada.
El hermoso mancebo por ventura,
De los de mas galanes apartado
Dio bozes enel cãpo, y espessura.
Quien esta aqui? esta aqui ha replicado
Ecco, mas el entorno remirando,
No viẽdo quiẽ respõde esta pasmado.
En alta voz que venga replicando,
Sin ver ninguno oye estando attento,
Que como llama el, le estã llamando.
Y no viniendo nadie enel momento,
Porque huyes de mi (la dize) y siente,
Quen sus orejas suena el mismo acẽto
De aquella boz, que en nada es diferẽte
De la que forma el tan engañado,
Desseando saber si auia alli gente.
Iuntemonos replica, tan degrado
A ninguna otra voz le respondiera,
Iuntemonos respõde, y no ha tardado.
En salir de la selua, porque espera
A su cuello hermosissimo abraçada
Gozar de su belleza en gran manera.
Vista la Nimpha, no la tiene en nada
Huye y huyendo escapa de sus manos,
Que ya tenian la presa desseada.
Permitanme los Dioses soberanos
Morir, y no que en algo satisfaga
(La dize) a tus desseos tan insanos.
La misma muerte antes me deshaga,
Que tu gozes de mi, no le responde,
Aũque con tal desdẽ la trata, y paga.

Mas que gozes de mi, y desde donde
Se vio menospreciada, vergonçosa
Se fue alas cueuas, dõde esta, y se escõde
Fatigala el amor, pero la cosa
Que la consume, mata y desfallece
Fue aquella despedida desdeñosa.
Su cuerpo con cuydados se enflaquece,
El humedo se gasta, de manera
Que solo voz, y huessos permanece.
Y aun dizen que los huessos (la primera
Figura despedida) se han mudado
En piedra, y es la voz qual antes era.
Escondese en las Seluas de su grado,
Nadie la vee, de todos es oyda,
Que sola la voz viua le ha restado.
Ansi fue aquesta Nimpha escarnecida,
Con otras delos montes, y los rios,
Su esperança amorosa despedida.
Y aun antes con desdenes y desuios
Menosprecio varones, requestado
Con amorosa cara, y buenos brios.
De donde alguno a caso desdeñado,
Las manos alos cielos leuantando
Vengança del agrauio ha suplicado.
Plegue alos altos Dioses (dixo) quando
Estuuiere el amando desta suerte,
Desta suerte se este desesperando.
Y fue de tal valor, tan justa, y fuerte
La dura peticion, que la Fortuna
Desde alli le trato la acerba muerte.
Entre otras fuentes claras auia vna
Sin cieno, como plata refulgente
Jamas turbada de occasion alguna.
Ni cabras, ni pastores, ni otra gente,
Ni ramo de algun arbol derrocado
Ni fiera, ni auezilla, ni serpiente.
Auian aquel lugar encenagado,
Que de vna verde yerua se cercaua,
Del licor mantenida, y aquel prado,
Vna arboleda fresca ansi guardaua,
Quel agua fria estaua sin sospecha
Del sol, aũ quãdo en Cãcro apose taua
Vista la yerua, el moço en ella se echa,
De la fuente clarissima atraydo,
Y mientra que del agua se prouecha
Para matar la sed, le ha succedido
Otra mayor, y estãdo alli beuiendo,
Su vira le ha clauado el Dios Cupido.
Estase por si mismo derritiendo
Mirãdo su hermosura que le asombra
En el claro licor do se esta viendo.
Esperança vanissima se nombra
Aquello porque el triste esta penado,
Porq̃ piesa, ques cuerpo lo ques sobra
De verse a si se esta como abobado,
Y sin poder mudarse esta suspenso
Qual estatua de Pario celebrado.
De claridad, de luz, valor inmenso
Notando en sus dos ojos mas estrellas
Del estrellado cielo, a lo que pienso.
Las mexillas hermosas, que aun en ellas
No parecia señal de barba alguna,
De sũma gracia, y en extremo bellas.
Dedos de Bacco dignos, no ay ninguna
Duda si los cabellos son hermosos,
Pues son los del hermano dela Luna.
El cuello de marfil, con amorosos
Semblantes, y color questa mezclado
Del blanco y colorado poderosos.
De ver tal hermosura esta admirado,
Siendo el el admirable, a causa desta,
Y el que desea, siendo el desseado.

El

El requestado es el que requesta,
El que abrasa,se quema,y es pedido
El que pide,pregunta y da respuesta.
Quantas vezes en vano ha pretendido,
Besar la fuēte engañadora,y quantas
En el agua los braços ha metido.
Pensando de hallarse,pero tantas
El miserable amante se ha burlado,
Abraçando las aguas claras sanctas.
No sabe lo que vee,mas el cuytado,
Cō lo que mira y vee se esta abrasando
Y el error q̄ le engaña le ha incitado.
Para que estas en vano procurando,
O necio conseguir la semejança,
Que con huyr te esta mas yrizando.
En lo que ser no tiene tu esperança
Se funda,y hallaras lo que espera
Mudado,si hizieres tu mudança.
Tu imagen,que en el agua reuerbera,
Es ella que te tiene tan rendido,
Y te derrite assi qual fuego a cera.
Contigo esta contigo aqui ha venido,
Y tambien partira sin ningun ruego,
Al tiempo que te vuieres tu partido.
Ni cura de comer,ni de sossiego,
Mirando la figura engañadora
Y assi mismo se abrasa con su fuego,
Leuantase vn poquito,y a la hora
A las cercanas selvas estendiendo
Los braços,gime y sospirando llora,
Publicando su pena assi diziendo:

Dezidme Selvas,pues que soys testigo
De tantos amadores, y aureys dado
Lugar idoneo y apazible abrigo,
A mas de vn desseoso enamorado.
A quié fue Amor tā crudo, q̄ cōmigo
Desventurado,mísero,cuytado
En padecer tormentos,compitiesse,
Y como hago yo se deshiziesse?

En vuestra larga edad aueys sabido,
Que vuiesse algun amāte tan estraño,
Que con tener presente lo que pido,
No puedo remediar mi graue daño?
A quien trato jamas ansi Cupido?
Quien enredado estuuo en tal engaño?
Que estādo ē mi poder lo q̄ yo quiero
Y me agrada en extremo, peno y muero?
Y porque mas estrañamente pene,
Esto ru. me alcançar mi dulce intento,
No el ancho mar, ni grā distācia tiene
Ni fuerte muro,o monte mi cōtento,
Vn poco de agua es,la que detiene
Los dos,que no gozemos el momēto,
Para ambos de gran gusto a lo q̄ creo,
Pues se parece al mio su desseo.

Que con semblantes māsos y piadosos
A zia arriba en el agua ya a besarme
Las vezes que con besos amorosos
Quiero en las claras ondas emplearme
Quā poco es lo q̄ impide los gustosos
Contentos,que podrian beatificarme?
Quien quiera que tu seas,sal a fuera,
Porque me engañas(di)de tal manera?

O vnico mancebo en hermosura,
A do te vas? porque de mi rehuyes?
No es digna de huyrse mi figura,
Ni parece que tu la redarguyes.

Pues muestras aparencias de blādura,
Y si tomar te quiero, tu no huyes,
Antes azia la orilla de alla dentro
Parece, que me sales al encuentro.

Y quando yo me rio, estas riendo,
Y si yo lloro, lloras al momento.
Las señas q̄ hago, tu me estas haziēdo,
Y a quāto entiēdo, visto el mouimiēto
De tu boca hermosissima, diziendo
Me estas dulçuras llenas de contento.
En respuesta quiça de aquestas quexas,
No llega el son (ay triste) a mis orejas.

Sin duda este soy yo, ya lo he sentido,
No me burla mi imagen, por mi peno
Yo ēciēdo el fuego adōde estoy metido
Que deuo hazer de mi? q̄ sera bueno?
Sera bueno pedir? o ser pedido?
Hizome pobre el ser de bienes lleno,
Pues mi desseo es a mi gozarme,
De mi oxala pudiera yo apartarme.

Quien vio jamas desseo semejante?
Querria estar ausente de quien quiero
Mi pena y mi dolor es tan pujante,
Que enel verano de mi vida muero.
Ni la muerte tal es, que a mi me espāte,
Pues ha de remediar vn mal tan fiero.
Si lleuasse quien amo della palma,
Mas morimos los dos ē sola vna alma

A cabo de dezir, y el fin auiso
Torno a mirar la misma su figura,
En la fuente, do esta su parayso.
Las lagrimas turbaron su hermosura,
Turbandose las aguas, do ella estaua,
Iuzgando lo Narciso cosa dura,
Palabras semejantes pronunciaua.

Sperame, no huyas, pues amarte
Por venturosa tengo, y buena suerte,
Cruel pues no me es licito tocarte,
Concedeme alomenos poder verte,
Y mi furor ceuar en contemplarte,
Furor que acabara con solo muerte.
Y estando en esta angustia fiera y dura,
Por el pecho rasgo su vestidura.

Tornose el blanco pecho colorado
De golpes, como suele la mançana,
Que s blanca, y colorada de otro lado.
O qual la vua al madurar temprana,
En diuersos razimos mal madura,
Toma el color dela purpurea grana.
Y luego que se vio enel agua pura,
No pudo mas suffrir la pena fiera,
El duro hado, y nueua desuentura.
Mas como suele hazer la blanda cera
A poco fuego, y suelen las eladas
Al Sol dela templada Primauera.
Derritirse, sus carnes delicadas
Se van con el martyrio derritiendo,
De su secreto fuego desgastadas.
El lustre lyso, claro, y stupendo
Con blāco y colorado ya es perdido
La fuerça y el vigor se va perdiendo.
El cuerpo por el qual ha padecido
La Nimpha Ecco, ya se vee desecho,
Y aun ella se ha de verle enternecido.

Y aun

Y aunq̃ se acuerda bien del duro hecho,
Ninguna vez Narciso ha sospirado,
Que no lance sospiro de su pecho.
Ni vez ninguna el moço del dicho dado
Con sus manos se dio, que no se diesse
La Nimpha, respõdiẽdo al mal logra-
Ni se hallara, q̃ alguna vez dixesse (do.
Ay y triste, que de boca de su amada
Palabras semejantes no entendiesse.
Mirandose en el agua acostumbrado,
El vltimo hablar que fue entendido,
De aquella hermosa boca lastimada.
Ay moço hermoso en vano tã querido
Sono, pero la Nimpha no se oluida
De auer lo mismo luego referido.
Y quando dixo a Dios por despedida,
Replica Ecco a Dios, y en el momẽto
Su cabeça en la yerua fue tendida.
Y dio la muerte fina su tormento,
Cerrando aquellos ojos admirados
De su mesmo señor. Y aun no contẽto
Que aca fuessen de si tan maltratados,
Passando la laguna estigia estauan,
En mirarse a si mismos occupados.
Las Nayades, y Driadas llorauan,
Y Ecco resonaua al triste acento,
Y el cabello dorado se messauan.
El fuego se apareja en el momento,
Las hachas, y las andas han traydo,
Con gran dolor, y blando sentimiẽto.
No se halla el cuerpo muerto, y hã creydo
Que vna flor amarilla fue tornado, (do
Que de vnas blãcas hojas se ha ceñido.
Por la tierra de Achaya se ha sonado
El caso, y dado fama al agorero,
Que aquel successo auia adeuinado.

Pero Pentheo l'amauale hechizero, 21
Su adeuinar por burla reputando,
Y objectale su vista y ruyn aguero.
A quien Thireñas dize, meneando
La cabeça de canas adornada,
Como varon que staua amenazando.
Razones, que l estama en poco, o nada.

Si fueras tu tambien como yo ciego,
Pudieras alabar tu buena suerte,
Porque no vieras el sagrado juego
De Bacco, que sera tu cruda muerte 2
Tiempo vendra (y pienso sera luego)
Que llegara vn varõ hermoso y fuerte
De Iupiter y Semele nascido,
Que te dara el castigo merecido.

Porque si tu traydor y duro pecho
Tuuiere en adorarle rebeldia,
En mil pedaços te veras desecho,
Y en pena de tan grande aleuosia.
Tu sangre ensuziara con tu despecho
Tu madre, y sus hermanas, y este dia
Ya tengo, y tu castigo en mi presencia
Pues se que no has de hazerle reueren-
(cia.

Veras por mil lugares esparzidos
Tus miẽbros, y tu sangre derramada,
Los montes, las floresias, los exidos,
La tierra se vera della regada.
Y siendo tantos males padecidos,
Ya tu pesar mi sciencia autorizada.
Yo se confessaras, he sido estraño,
En ver (aunq̃ soy ciego) tu grã daño.

El hijo

El hijo de Echion embaraçaua
Al propheta Thiresias, del moffado,
Quando cõ mas feruor prophetizaua.
Lo cierto de sus dichos va llegando,
Veys a qui viene Bacco, cuya fiesta
Va por los anchos campos resonãdo.
La muchedumbre mas quel ayre presta
De hombres y mugeres va mezclada,
De gente honesta, y gente deshonesta.
La fiesta tambien es solennizada
Del vulgo baxo, y de la illustre gente,
Al nueuo sacrificio aficionada.
A quienes Pétheo dixo incontinẽte:

De Marte descendientes, que locura
O que furor os tiene entontecidos?
Vale vn trompeta tanto, que procura
A tronar retumbando los oydos?
O vn engaño y magica hechura,
Que los que nũca fueron cõmouidos
Con armas en la guerra y gẽte armada,
Los vença agora otra de nonada.

Dezid, no es estremado desatino,
Que vozes de mugeres, y vil gente
Mouida de locura y mucho vino
Os aya ya vencido prestamente?
Vosotros viejos, cuya naue vino,
Desde Tyro hasta aqui cõ tal corriẽte
Do aueys vuestra ciudad edificado,
Aureys la agora sin batalla dado?

Y vosotros mancebos mis yguales
Quen armas, y no en tirsos soys exper
Y os cõuiene de yelmos y metales(tos,
Mejor, que no de parras y cubiertos.

Suplicoos que mireys los inmortales
Trõcos, ã do venis, y esteis biẽ ciertos
Que aql Dragon q a tãtos ha acabado,
Su valor os dara si os ha engendrado.

A todos es muy bien notorio, sea,
Vuestro progenitor auer quitado
La vida a muchos solo, y nadie crea
En sangrienta batalla auer entrado,
Mas, de por defender en tal pelea
La fuente clara, y el lugar sagrado.
Pues el vencio por poco, a gẽte fuerte.
Por mucho a vil canalla dad la muerte

Y si nuestra ciudad y sus moradas
El hado no quisiesse conseruallas,
Oxala que yo viesse derrocadas
Con fuertes tiros todas sus murallas.
El hierro, y fuego, y manos esforçadas
En sanguinolentissimas batallas,
Oxala que acabassen nuestras vidas,
Y a baxeza no fuessen sometidas.

Auer nuestro valor ansi perdido,
Seria caso en todo extremo fuerte.
Desuenturada solo, vuiera sido
No vergonçosa nuestra triste suerte.
Mas vn Thebano pueblo ser rendido
De vn sin armas moçuelo, quiẽ no ad-
Ques vna miserable, e triste cosa(uierte
Desser llorada digna y vergonçosa?

Es verdad, q̃ aunques moço, es animoso
O amigo de exercicios militares,
Mas gusta de affeytarse, y ser viciosa,
De olores, y regalos a millares.

Vestir-

Vestirse deshonesto, y tan custoso,
Quel oro y recamado en mil lugares
Vereys en su vestido, y el dorado
Cabelllo vngido, y de hojas coronado

Al qual si me esperays, aunque le pese
Cõstreñire y hare quen mi presencia
El falso padre, y deydad confiesse,
Y se publique a todos su demencia.
No le basto q̃ Acrysio le expeliesse
Sin le tener respecto, o reuerencia:
A Pentheo espãtara, y alos Thebanos
Vn forastero vil de pocas manos:

A sus criados manda prestamente
El capitan le trayan bien atado,
Y aunque lo tiene a mal toda la gente,
Le han reprehendido y auisado
Su abuelo, y Athamante, mas se incita
Y no tan solamente no ha cessado
Su rauia temeraria tan maldita
Mas crece sus palabras entendidas,
Que quãtomas le estoruã mas se irrita
Yo he visto vn rio ansi con auenidas,
No auiẽdo impedimiẽto yr sossegado
Sus aguas espumosas estendidas.
Mas si peñasco, o vigas ha topado
Su curso, se embrauece, y va corriẽdo,
Con vn estruendo estraño acelerado.
Veys aqui vee voluer como huyendo
Sangrientos sus criados, y llegaron,
Preguntales por Bacco, y respõdiẽdo

Auer a Bacco visto le negaron,
Mas vn su compañero maniatado,
Dela Toscana gente le entregaron.
Al qual con vnos ojos ha mirado
Pẽtheo, con q̃ espãtara a quiẽ le viera,
Y aun q̃ a penas no le ha despedaçado,
Sufriendose, le hablo desta manera:

O malauenturado que has venido
A padecer la muerte. y vn tormento
Tan brauo, q̃ a mil gentes auras sido
Con tus terribles penas escarmiento.
Dime quien es tu padre, y appellido,
Y adonde fue tu triste nascimiento,
Y porque causa el nueuo sacrificio,
Has tomado por trato, y por officio.

El dixo, sin temor muy sossegado,
De Lydia soy, Acetes es mi nombre, 24
Do fuy debaxos padres engendrado,
Agenos de riquezas y renombre,
Ni me dexaron tierras, ni ganado,
Ni tuue q̃ heredar, porq̃ era vn hõbre
Mi padre pescador, el qual passaua
La vida, con los peces que pescaua.

Su hazienda y renta toda era aquel arte,
El qual el me enseñaua, y me dezia,
No tengo mas riqueza que dexarte,
Podras viuir con esta industria mia,
Y puedote affirmar, sin engañarte,
Que al tiempo que mi padre se moria
Haziendo testamento en mi presencia
Las aguas solas me dexo en herencia.

Mas

Mas yo que no tenia por de porte,
En los peñascos asperos estarme,
Pescando,a mi viuienda di otro corte,
Y desde luego comence a emplearme
En mirar las cabrillas,carro, y norte,
Y a gouernar las naues applicarme
Y para dar muy buena cuenta dellas,
La sciencia procure de las estrellas.

De los ligeros vientos,y moradas,
Y los seguros puertos,nada escasso,
Las velas alos mismos entregadas
25 Nauegando azia Delo, aporto a caso
26 A la tierra de Chio, y enfrontadas
Con diestros remos,y seguro passo,
Las riberas,alegre en hora buena,
Ligeramente salto enel arena.

Passada alli la noche,y parecidos
Los rayos ya dela rosada aurora,
Llame los compañeros,y venidos
Amonestelos fuessen ala hora
Por agua dulce,y vengan proueydos,
Que ya para partirnos se haze hora.
En tanto yo notaua el mouimiento,
Quel cielo prometia conel viento.

Bueluo al nauio llamo la cõpaña, (ro,
27 Respõdeme,y Olphetes fue el prime-
Auia reconosciendo la campaña,
Hallado vn moçohermoso,prisionero
A su pensar,de forma tan estraña,
Quel rostro es de vna virgẽ verdadero
De vino y sueño tal,que no podia
Andar,y hablãdo a penas se entendia.

Vestido,gesto,y passos considero.
Ninguna cosa vi,que pareciesse
Mortal,y dixe a cada compañero,
Porque lo que entendia se entẽdiesse,
En este cuerpo ay Dios,no se yo ẽpero
Que Dios(para dezir verdad)se fuesse
Mas o señor quien quiera que tu seas,
De tu fauor supplico nos proueas.

Con humildad,o Dios te pido y ruego
Aliues los trabajos que passamos,
Y des perdon al vulgo tonto y ciego,
Ellos y yo tambien te supplicamos.
Esta merced Acetes,y esse ruego,
(Replica Dictis)todos perdonamos.
Dictis aquiẽ ninguno yguala a penas,
En subir y baxar por las anthenas.

Lo mismo affirma Libio,con Melanto
El ruuio,que la prora gouernaua,
Alcimedon tambien dize otro tanto,
Y el que a los remadores animaua
Epopeo,y en fin todos quera espãto
Tanto la presa a todos contentaua.
En mi paciencia(dixe yo) no caue
Con sacra carga profanar mi naue.

Aunque todos querays yo cõtradigo.
Subjecto esta el nauio a mi mandado,
Y põgome a la puerta, y miẽtras digo
A questo,de mi gente el mas osado,
Que de su tierra en pena y en castigo,
De vn homicidio andaua desterrado,
Lycauas,estoruandole la entrada,
Me derroco de sola vna puñada.

Y echa-

Y echarame enla mar te digo cierto,
Si a vna marona a casino me asiera,
Do estaua sin sentido asi muerto,
El echo a prueuala cauilla fiera
Entonces Bacco al como despierto
A tantas bozes (Bacco emoço era)
Les dixo que hazeys? que el ruydo?
Do me lleuays? oqué me a aqui tray
(do?

Proreo le respondio, no tengo miedo,
Y di do quieres yr, que enel momento,
Nauegando al seguro manso y ledo,
Pondre en execucion tu mãdamiento.
A Naxo me lleuad, que alli yo pudo
Como en mi casa daros aposento.
Les dize, y ellos juran, (y mentian)
Por los Dioses del mar que lo harian.

Al viento velas me mandaron diesse,
Estaua a man derecha Naxos puesta,
Azia alla procure la naue fuesse,
Opheltes dixo que locura es esta?
Que hazes? donde vamos? q̃ interesse
Te mueue? yo jamas le di respuesta.
Si no como primero nauegaua,
Por si de miedo cada qual temblaua.

Del daño cuydadosos que venia,
Con señas me dezian que tomasse
Dexada a Naxo, la contraria via,
Y azia la mano yzquierda nauegasse.
Y aun alguno a la oreja me dezia,
A do tenia desseo, que aportasse
Admirado de verles deste talle
Accepte (dixe) alguno el gouernalle.

El gouernar y la traycion dexando
La perfida quadrilla que lo entiende
Estan con gran congoxa murmurãdo,
Y cada qual mi hecho reprehende.
De los quales Ethalion començando
A dezir: si! de ti solo depende
La vniuersal salud de aquesta gente?
Y exercito mi officio prestamente.

Y guiada la naue a su aluedrio,
Tomo (dexada Naxos) otra via,
Entonces Dios cubierto el poderio
Como quien el engaño agora via,
El hondo mar miro desde el nauio,
Y como que lloraua les dezia:
O marineros, no me aueys traydo
Al puerto desseado y prometido.

Con que os he merecido tal engaño?
O que tropheo, o gloria vays ganando?
Sa vn niño solo, y de socorro estraño
Hais muy muchos hõbres engañãdo?
Lloraua yo de su congoxa y daño,
Y estauan los demas de mi burlando,
Y los que con los remos entendian
A toda fuerça el hondo mar herian.

Iurote por el mesmo (que sin duda
Es Dios muy fauorable) que te digo
Verdad, de todo engaño tan desnuda,
Quanto de fee, no siendo Yo testigo.
Paro en el mar la naue, y no se muda
Mas, que si diera en secadal consigo.
Los compañeros todos admirados
Estauan en los remos empleados.

Al

Al viento estan las velas desplegando,
A vela y remo nauegar queriendo,
Mas las yedras los remos estoruando,
Y con recoruos laços impidiendo
Estan, y los corimbos variando
Las velas, y el su lança bien blãdiendo
Que las hojas la cubren diestramẽue,
Y racimosos pampanos su frente,

Parecia estar de Tygres rodeado
De Linces, y Ceruales muy pintados,
De verle ansi la gente se ha admirado,
Saltaron dela naue los cuytados.
Ni se si la locura loha causado,
O el gran temor, y todos chapuçados,
El primero que pudo dellos verse
Fue Medon, q̃ comiẽça a ennegrecerse.

Comiẽça a ennegrecerse y doblegarse
El espinazo coruo, de manera,
Que Lycabas le aduierte, trasformarse
En qualque monstruosa bestia fiera
Mas al que habla, vieras ensanchalse
La boca, y su nariz repanda era
Y el cuero humano todo endurecido,
Estaua ya de escamas reuestido.

Mas Lybis que los remos ha querido
quitar, porq̃ le estorua, vio sus manos
Auerse en chicas alas conuertido
Los laços y maromas tan profanos,
Auiendo con los braços pretendido
Otro apartar, sus hechos fueron vanos,
Porque sin ellos tronco corcouado.
Y cõ falcada cola al mar se ha echado.

Por toda parte saltan y roçian,
Con la cayda el hondo nar hiriendo.
Agora chapuçados se hundian,
Otra vez sobre el agua pareciendo,
Y a manera de ayre se venian,
Con lasciuos meneos sacudiendo,
Y el agua recebida atan echando
Por las nazes anchas resoplando.

Ya de veyte (que tantos en la nao
Veniã) solo yo triste restaua,
Temblando, que aun a penas el suaue
Cõsuelo de agua Dios me aprouechaua,
Dexame: tu temor es bien se acaue,
Aparta a Chio, fue como mandaua.
Llegado entre en su sancto sacrificio,
Y ser sumo sacerdote es ya mi officio.

Hecho (dixo Pentheo) a tus rodeos
Estraña y falsa trama attento oydo,
Por ver si eran tus tratos deuaneos
Mas juzgando los hechos conmouido.
Cumplanse ya en todos mis desseos,
Arrebatado pues al fementido,
Y atormentado fiera y brauamente,
Se entregue a cruda muerte incõtinẽte
Luego le echaron mano y bien atado
Con mas de vna cadena, y laço fuerte
En vna obscura carcel fue cerrado.
Y en tanto que aparejan a la muerte
Cruel, los instrumẽtos hierro y fuego
Que aun de padecerla desta suerte.
Las puertas de la carcel sin su ruego
De suyo (segun fama) se cayeron,
Los grillos, y cadenas cessan luego.

Ni

Ni por esso las furias se perdieron
Del hijo de Echion, que ya no embia,
Sino el mismo se va para Cyteron.
Do las vozes sonauan, y se oya
El retumbar del monte consagrado,
Con la gente de Bacco que alli auia.
Qual el feroz cauallo, que ha escuchado
El son dela trompeta, esta furioso,
Y a la batalla muy afficionado.
Assi escuchando Pentheo el sonoroso
Aullar delos Baccantes, se embrauece,
Y esta mas yracundo, y mas fogoso.
Casi en medio del monte, se parece
Vn cãpo, do no ay arbol, que le cerca
Vna arboleda espessa, y le guarnece.
Delos del sacrificio estaua cerca.
Las sacras ceremonias profanando,
Y vele la primera, y se le acerca
Su madre, que arremete, y arrojando
Su Thyrso, la primera le ha herido
Su Pẽtheo, y sus entrañas trespassãdo.
Y a bozes dize: hermanas no aueis visto
El jauali herrado? no conuiene
Que se me escape a mi sin ser herido.
La turba loca luego a priessa viene,
Y todas le persiguen al cuytado,
Quel grã temor mas blãdo ya le tiene
Ya se condena, y dize que ha errado,
Y del peccado hecho se dolia,
El qual herido, triste, y acossado,
A Autonoe pide ayuda, y la dezia:

Amada tia Autonoe, cuyo pecho
Se deue enternecer de mi tormento.
Por el amor tierniss imo, y estrecho
Que te tengo, y te deuo, q̃ al momẽto.
Me des fauor, no passe aqueste hecho
Tan aspero y cruel, y el sentimiento
Del caso de Acteon, a qui te mueua
Pues su memoria en este se renueua.

Mas ella esta de Acteon ignorante,
Y la derecha mano del que ruega
Dun golpe le derriba en vn instante.
La otra tia Ino, que alli llega,
Le ha derribado la siniestra mano,
Estando del furor de Bacco ciega.
Quisiera se quexar del inhumano,
Y hecho tyranniss imo, estendiendo
Los braços a su madre, y fuele en vano.
Porque juntar las manos pretendiendo
No tuuo que juntar, y ansi no saue,
Sino estar las heridas descubriendo.
Diziendo; mira madre. Mas Agaue
Aquesto visto, aulla, y en el cuello
Le hiere, porque el triste ya se acaue.
Cortole la cabeça, y el cabello
El viento mueue, y ella toma gloria,
Por ver q̃ por su industria se hizo aq̃llo
Y dize a su quadrilla: Mi victoria
Es esta obra hermanas, q̃ yo he hecho,
Que tan estraña es como notoria.
Los frondosos vestidos no ha desecho
En el otoño el viento tan de presto,
Qual los miẽbros de Pẽtheo a su despecho
Cõtal exẽplo escarmẽtãdo el resto (cho
Delas Thebanas, Toman por officio
Sacerdotissas (que curauan desto)
De inciẽso hazer a Bacco sacrificio.

Fin del libro tercero de las transformaciones de Ouidio.

LIBRO QVARTO

De las transformaciones de Ouidio en Romance.

LA hija de Mineo dize empero,
Que no se haga a Bacco sacrificio,
Pues Ioue no es su padre verdadero.
Y tiene a sus hermanas, que en el vicio
De la infidelidad, la son hermanas,
Conformes en palabras y exercicio.
A parejar las obras soberanas
De Bacco, el sacerdote auia mandado,
Y cessar las seruiles y profanas.
Las amas y criadas, adornado
El pecho de pellejos, destrençadas,
Y el cabello esparzido y coronado.
Con Thyrsos disfraçados, bie armadas,
Las manda salgan luego, lana y lino
Y las demas lauores oluidadas.
Saliendo, sacrifican al diuino
Que llamã Bacco, Bromio y aũ Lieo
Hijo de fuego, inuentador del vino.
Niseo, Thyoneo, y padre Nycteleo,
Dos vezes engendrado, y dos nacido,
Yacco, y sacro Euan y Eleleo.

Con

Cõ otros muchos nõbres q̃ has tenido
Libero padre, entre la Griega gente,
Porque has mãcebo siẽpre parecido.
Muchacho eterno, y eres summamente
Hermoso, a quiẽ te mira alla enel cielo
Vencifte del Oriente al Occidente.
Parece si te muestras enel suelo
Sin cuernos, tu cabeça de donzella
Por ti los malos tienen desconsuelo.
Pues a Pentheo, y Lycurgo cõ aquella
Canalla, de Tyrrhenos marineros,
Supiste castigar en forma bella.
Tirar tu carro hazes Lynces fieros,
Los Baccantes con animo sonzillo
Te siguen, y los Satyros ligeros.
Y el titubante y flaco vegezillo,
Que a penas con el baculo se tiene,
Te sigue caualler o enel asnillo.
Do quiera que tu coche y gente viene,
Los moços, y las moças dan clamores,
Y alabante del arte que conuiene.
Campanas repicando y atambores,
Y gaytas y pandero, te suplican
Las Thebanas las trates con fauores.
Y al sancto sacerdote no replican
Sino executan todas su desseo,
Y a hazerte sacrificio ya se aplican.
Mas las rebeldes hijas de Mineo
Hilando estambre o lana, profanauan
La fiesta con estraño deuaneo.
Ya todas sus criadas molestauan,
Que ninguna de su lauor se aparte,
Y de aquellas mugeres que alli estauã,
Hablo hylando vna, y fue desta arte.

En tanto que otras dexan su exercicio,
De si, y de sus haziendas oluidadas.
Y enel fingido y vano sacrificio
Estan, como borrachas empleadas,
Nosotras, que escogemos por oficio,
A mejor Diosa ser afficionadas, 6
Pareceme aliuiemos al momento
Nuestra lauor, cõ qualque dulce quẽto.

Yrase el tiempo ansi, sin que sintamos
Trabajo, en los trabajos començados,
Y pues callando, todas trabajamos,
No es biẽ q̃ los trabajos seã doblados.
No lo seran, si a vezes recontamos
Historias, delos tiempos ya passados,
Ya tienden las orejas tan ociosas,
Al relatar gustoso destas cosas.

Aprueuan las hermanas su sentencia,
Y mandan que ella sea la primera,
Que la lengua exercite, y la eloquẽcia.
Por saber muchas, esta considera
Por do comença ra, y esta dudosa
Si contara la historia verdadera
De Babylonia, hija dela Diosa
Derceto, aquiẽ cõ ruegos muy cõtinos 7
(Mudada en pez su forma milagrosa)
Teniendo los estanques por diuinos,
La han perpetuamente venerado,
Los fieles sus deuotos Palestinos.
O si sera mejor auer contado, 8
Como tomadas alas se ha subido
La hija en altas torres do ha morado.
O como en mudos peces conuertido
Ha Nays los mancebos con su canto, 9
Hasta quen si lo mesmo ha padecido.

O si dira la causa, que haze espanto,
Porque el moral q̃ blãco fructo daua,
Cubierto hora le dee de negro manto.
A este quento mas se aficionaua,
Que no es vulgar, la hebra retorciẽdo
Del apurado copo que hilaua,
La fabula comiença ansi diziendo:

En la ciudad que dizen fue cercada
De ladrillado muro, y gran altura,
Por la Reyna Semiramis, criada
Fue Thysbe, en el extremo de Natura.
Y fue esta hermosa virgen adamada
De Pyramo su ygual en la hermosura,
Que assi era el entre todos excelente,
Como ella entre las damas q̃l Oriẽte.

Del tierno amor fue causa, y su contẽto
La vezindad que juntos se criaron,
Y con la edad tãbien tomaua augmẽto
La fee, q̃ a vezes ambos se entregaron.
Que sin dudar parara en casamiento.
Mas los padres de entrãbos lo estoruan
A pesar delos quales se querian, (ron,
Y en llama ygual sus animos ardian.

Cada qual muestra en señas su conceto,
Que nadie para enello, ni lo aduierte.
Y quãto el fuego dulce es mas secreto,
Tanto es mas estuoso, brauo y fuerte.
Vna pared a caso por decreto
Del Dios de amor, y su dichosa suerte,
Comun a entrãbas casas, les conuida,
A verse po. do estaua vn poco hẽdida.

Ninguno auia notado la hendidura,
(Que ignora Amor) estaua reseruada
A vosotros amantes, do Natura
Ninguna cosa hizo no estremada.
Y no dexays passar la coyuntura,
Antes la boca cada qual pegada,
Con blando estilo de vosotros digno,
A la amorosa voz hazeys camino.

Requiebros regalados conferian,
Cõ léguaje de Amor, desnudo de arte.
Y a vezes el aliento recibian,
Pyramo a esta, Thysbe a la otra parte.
Inuidiosa pared, porque (dezian)
Quieres contraria a tal q̃rer mostrarte
Si los cuerpos juntarse consintieras,
O alomenos las bocas, tanto hizieras:

Ni tampoco queremos ser tenidos
Por ingratos a ti, que nos ha dado
Lugar, por do llegasse alos oydos
El dulce razonar enamorado.
Conceptos semejantes referidos,
El vno aqui, el otro alli sentado,
Se despidieron ambos, y besaron,
Mas no del arte, quellos desearon.

Las luzes de la noche ya quitadas,
Con la rosada Aurora de otro dia.
Las yeruas del rocio aljoforadas,
El Sol con su calor secado auia.
Vinieronse al lugar, do regaladas
Razones, vno a otro se dezia,
Quexandose, y que engañe se cõcierta,
Cada qual al portero de su puerta.

Con-

Conciertan engañados los porteros,
Salirse a media noche de su casa,
Dexando la ciudad, y padres fieros,
Y el auer de gozarse tan con tasa,
Y por no hazer diuersos paraderos,
Mas adelante aun el concierto passa,
Que entre los dos amantes se conuino
Parassen al sepulchro del Rey Nino.

Y a la sombra se escondan al instante,
De vn arbol, q a vna fuēte esta cercano
Quera moral, y parecia abundante
De moras, mas que nieue todo cano.
La conuēcion contēta a cada amante,
Con esperança firme muy vfano,
Ya entraua el tardo Sol su claro coche
En el agua, do sale el dela noche.

Saliose Thysbe astuta, disfraçada,
Sin que ningun portero se lo sienta.
Y de amor y tinieblas rodeada,
En Pyramo pensando va contenta.
Al sepulchro de Nino ya llegada,
Y al arbol dicho, en baxo del se assiēta.
Que Cupido la presta su osadia
Y veys vna leona, que venia.

Venia vna leona de [illegible]te,
Sangrienta de vna p[illegible]a y espumosa,
[illegible]or refrescarse en la cercana fuente,
Y para mitigar su sed rauiosa.
Viola de lexos Thysbe, y prestamēte
De miedo dela fiera entrar se osa
En vna obscura cueua, y en el suelo
Huyendo, se la cae de encima vn velo.

Despues de cō mucha agua auer hinchi
El fiero viētre, al monte se boluia, (do
Y el manto ensuzia y rasga, q caydo
A la medrosa Thysbe se le auia.
Salio mas tarde Pyramo, y venido
El rastro dela fiera conocia.
Perdio el color, y visto ensangrētado
El manto, desta suerte ha comēçado.

Acabara vna noche escurecida
La vida a dos amantes, de los quales
Merecias Thysbe tu gozar de vida
Larguissima, y alientos inmortales.
Yo yo soy el traydor, yo el homicida,
Que he dado la occasion a tātos males
Pues te mande viniesses sin tu esposo
De noche, y a lugar tan temeroso.

O ya que tal mande no fuy el primero,
Que al concierto llegasse, y la postura.
O fieras, q habitays aqui, no quiero
Mayor merced, ni mas caual ventura,
Deq rasgueys mi cuerpo, y vuestro fie
Estomago, me deys por sepultura, (ro
Mas de medrosos es llamar la muerte,
No a animoso pecho brauo, y fuerte.

El destroçado velo, que cubierto
Auia traydo Thysbe, leuantado.
A la sombra del arbol del concierto
Se fue con el, y ya que le ha besado,
Y vn rio caudal de lagrimas abierto,
El conocido manto saludado,
Recibiras (le dize) en compañia
De la sangre de Thisbe, y a la mia.

Y creyendo su Thysbe ser difunta,
Con vn dolor estraño y desconsuelo,
Desembayno la espada, y en la punta
Se arroja, y boca abaxo da en el suelo,
A las espaldas sale, y sale junta
La roxa sangre, caminando al cielo,
Haziendo tal ruydo ala salida,
Qual agua, el plomo, o fistula rõpida.

De la amorosa sangre rociadas
Las blancas moras, luego se tiñieron,
Y siendo las rayzes empapadas
Del arbol, fructo negro produxeron.
Las ansias y congoxas no quitadas,
Quel miedo, y el peligro la pusieron,
Se buelue Thysbe, y busca ẽ vn instãte
Con los ojos, y el alma al fiel amante.

Por no engañar al dulce enamorado,
Se viene aun temerosa dela fiera.
Y el peligroso trance ya passado,
A su señor y bien, contar espera.
Miro el lugar, y el arbol ya mudado
Reconocido, duda si aquel era,
Quel color, que enlas moras se veya,
Incierta, y sospechosa la tenia.

Mientras la triste estaua ansi dudando,
El cuerpo medio muerto vio ẽel suelo
Que estaua el miserable palpitando,
Boluiose luego a tras con gran recelo,
Y sin color, y animo temblando
Cobra nueuo pauor y desconsuelo
Qual suele el mar turbado hazer ruydo
Si es con pequeño viento cõmouido.

Mas bien reconoscidos sus amores,
Arranca los cabellos de oro fino,
Suelta la rienda a llantos y dolores,
Hiere su blanco pecho dello indino.
Abraça su amador con mil clamores,
Hinchiola herida de vn licor diuino.
Que de sus dos luzeros distilaua,
Y besando su rostro le llamaua.

O Pyramo, mi bien, que duro hado
Os me robo, mi gloria, vida mia?
Respõdedme señor, que soys llamado
De vuestra Thysbe misma y alegria.
Leuãtad vuestro rostro, ya prostrado,
Al nombre de su dama, que el oya,
Los ojos medio muertos abre, y mira
Su Diosa, y vista, cierralos, y expira.

La qual despues quel manto conocia,
Que le dexo la fiera bien sangriento,
Y vio la vayna de marfil vazia,
Renouo su llorar, y su tormento.
Tu te mataste Pyramo (dezia)
Y fue la causa amor, y el instrumento.
Y pues tãpoco a mi no me ha faltado,
Tambiẽ, sere yo de animo esforçado.

Y pues jamas espero amigo verte,
Seguir te muerto pienso, de manera,
Que si fuy causadora de tu muerte,
Tambien me llamaran tu compañera.
Y si era nuestro amor tan fino y fuerte
Que a muerte solamente se rindiera.
Por te cobrar, mi bien dare la vida,
Y la muerte al amor sera rendida.

O mi-

O miserables padres que aueys sido,
De nuestro acerbo fin la causa cierta
En nõbre de los dos os ruego y pido,
(Si la piedad del todo no esta muerta)
Que aqueste duro caso conocido
Y nuestra fee secreta descubierta,
Los quel Amor, la Muerte, y la Vẽtu
Iunto, junteys en vna sepultura.

Y tu moral, que tienes encubierto
El cuerpo miserable de vn amante,
Y antes de mucho puedes estar cierto,
Cobijaras a dos de aqui adelante.
En memoria del vno, y otro muerto,
De fructas negras muestrate abũdante
Y en hõra de dos sangres derramadas,
Produziras las moras enlutadas.

Su querella tristissima acabada,
Cõ sospirar profundo, y llãto ardiẽte,
De pechos se arrojo sobre el espada,
De la sangre de Pyramo aun caliente.
De padres, y de Dioses fue aceptada
Tan justa peticion, pues al presente
Estan los dos en vna sepultura,
Y negra qualquier mora bien madura.

Llegado al cabo el lastimero cuento,
Por la discreta Alchitoe, fue notado
En las demas vn tierno sentimiento.
Y ya que breue tiempo fue passado,
A Leucothoe contar perteneciendo
Auiendo las hermanas ya callado,
A otro dio principio anssi diziendo:

Tãbien aqueste Sol que alũbra el suelo
Vẽcio el Amor (cõtemos sus amores)
Dizese queste Dios desde su cielo
Fue el primero que vio cõ que fauores
Gozo de Venus Marte (porq̃ el velo
Primero todo) y fueron passadores
De celos, que le van de parte a parte,
Ver los sabrosos ratos q̃l Dios Marte

No pudiendo suffrirlo que veya,
El adulterio al punto manifiesta,
Al feo Vulcano Dios de la herreria,
Con el lugar do passa aquella fiesta,
Ni se acordo del arte que sabia,
Ni de su condicion a celos presta.
El hijo de Iunon lo supo a penas,
Quando hizo sutilissimas cadenas.

El resto hecho del arte que professa,
Y ha tan sutiles laços fabricado,
Y de hierro cadenas tan apriessa,
Como negocio pide tan pesado.
La mas delgada estambre seria gruessa,
Auiendose con ellos cotejado,
O la mas delicada telaraña
Que la vista mirandolos se engaña.

Los celos el ingenio adelgazaron,
Que casi el tacto y vista se engañaua
Y ya que a su contento se acabaron,
Para tomarlos juntos los armaua.
El adultero y Venus se acostaron,
La red de tal manera puesta estaua,
Quen medio de sus gustos abraçados,
Se vieron descubiertos y enredados.

A su plazer effectuado aqueſto,
Las puertas de marfil abrio el marido
Los Dioſes entran, vieronlos degeſto,
Que todos a reyr ſe han cõmouido.
Y eſtar de aquella ſuerte deshoneſto,
Tomara alguno dellos por partido.
A coſta de Vulcano, y de ſu duelo,
Duro eſte cuẽto mucho en todo el cie (lo.

Trato vengarſe Venus no oluidada
Del agrauio, y injuria vergonçoſa,
Y eſta con ſu poder determinada,
A quiẽ dio cauſa al daño ſer dañoſa.
13 Hijo de Hyperion eſſa iluſtrada
Forma, color, y viſta tan hermoſa
Que te aprouecha a ti q̃l mũdo abraſas,
Si agora eſtas ardiẽdo en nueuas braſas?

Y aquel que auias de ver de Polo a Polo
14 A tu Leucothoe miras ſolamente.
Poniendo en vna virgen, ruuio Apolo
La viſta al vniuerſo conueniente,
Por mirar a la qual, ſin duda ſolo,
Pareces mas temprano en el Oriente,
Y chapuzas mas tarde el carro eterno,
Augmentando las horas del Inuierno.

Y alguna vez tu luz al mundo falta
Y quedan los mortales eſpantados,
Y el vicio que en el alma tienes, ſalta
En tus hermoſos rayos eclypſados.
Ni el carro de tu hermana menos alta,
Sino el Amor, los tiene tan mudados.
Tu ruuio en amarillo conuertido
No es obra ſuya no, mas de Cupido.

Por eſta mueres ſola, ſola tiene
Poder en ti Leucothoe, y ſu hermoſura.
Que ni la hermoſa madre te detiene
De Circes, ni de Rhodas la freſcura.
Ni ſe te acuerda ya de tu Climene,
Ni tampoco de Clicia, que procura
Gozar de ti zeloſa, y laſtimada,
De verſe con las otras oluidada.

Leucothoe, a quiẽ Eurinome ha parido
De la oloroſa Arabia la mas bella,
Cauſo de Clicie, y las de mas oluido,
La qual creſciẽdo cõ dichoſa eſtrella.
Como ſu madre a todas ha vencido
En hermoſura, vence la hija a ellã.
Su padre Orchamo ẽ Perſia fue excelẽ
Rey ſeptimo, de Bello deſcẽdiẽte. (te

Los cauallos de Phebo iluſtre tienen
Debaxo el cielo Occidental ſu paſto,
Do el cãſancio reparan con que vienẽ,
Cobrãdo nueuo esfuerço en el repaſto
Y mientra en ſu deeſa ſe detienen,
Que por yerua les da de ambroſia aba
Y la noche proſigue ſu camino, (ſto.
A la poſento amado el Sol ſe vino.

Dõde en forma de Eurinomes entrãdo,
A la hermoſa Leucothoe vio ſentada,
Entre criadas doze, que hilando
Eſta con todas ellas ocupada.
Beſola como a hija, y dixo mando
Que quede aqui Leucothoe ſin criada
Salios a fuera no quebreys mi fuero,
De hablar con ella a ſolas lo q̃ quiero.

Salenſe

Salenſe todas queda ſin tercero
Cõ la bella Leucothoe el ruuio Apolo
Yo ſoy (la dize) el ojo verdadero,
Que miro deſde el vno al otro Polo,
Yo mido el año, y ſiendo yo luzero,
La tierra lo vee todo por mi ſolo.
La luz del mundo ſoy, y tu la mia.
Eſpantoſe Leucothoe que le oya.

La rueca ſe le cae de temeroſa,
Y aũ el temor augmẽta ſu hermoſura,
Deshizo el Sol la forma mentiroſa,
Y mueſtra ſu hermoſiſsima figura.
Atonita la dama de vna coſa
Tan ſin penſar, y de vna luz tan pura,
Del reſplandor vencida ſu querella,
Deſde entonces dexo de ſer donzella.

De inuidia muere Clicie porq̃ cierto
La amaua el Sol immoderadamente,
El adulterio al padre ha deſcubierto,
Rabioſa de yra, zelos, y anſia ardiente.
El qual cruel, y mas que peña yerto
Sin eſcuchar diſculpa conueniente
De la fuerça, enterro viua a ſu hija,
Y con muy mucha arena la cobija.

Con ſus ardientes rayos diſsipaua
El claro Sol aquel monton de arena,
Y a ti Leucothoe ſuya lugar daua
Para ſalir de tu ſepulchro y pena.
Mas ya no auia lugar, porq̃ ya eſtaua
De fuerça, tu cabeça y vida agena,
Debaxo tanta carga ſoterrada,
De vital ſangre, y de calor priuada.

El caſõ mas atroz y laſtimero
Fue eſte para el Sol (ſegun es fama)
Deſpues quel mal logrado carretero
Phaeton, quemo la tierra cõ ſu llama.
Los miembros frios calento primero,
Para reſuſcitar la bella dama,
Y viẽdo ques en vano, el cuerpo her-
Baño en ſuaue nectar oloroſo. (moſo

Con tierno ſentimiento, y deſcõſuelo,
De ver q̃s por ẽmas quãto le ha hecho
La dize: tocaras al fin al cielo,
Sacando deſte daño tal prouecho.
Empapaſe de olor el duro ſuelo,
El cuerpo derretido ya deſecho,
Rompiendo los terrones ſe leuanta
Buelto en vara de enciẽſo ſacroſancta.

Mas el iluſtre author del claro dia
Jamas a Clicie quiſo, y bien pudiera
Diſsimular la pena y parleria,
Pues el amor de todo cauſa era.
Secoſe del querer que le tenia,
Dauala en roſtro cada compañera,
Y de noche y de dia eſta ſentada,
Al ſereno deſnuda, y deſgreñada.

Eſtuuo nueue dias deſta ſuerte,
Sin comer, ni beuer ſino rocio
Y lagrimas, contenta en ſolo verte
O Sol, y fue tan grande el deſuario,
Que en el ſuelo pegada ſe conuierte
En tornaſol, y no perdio ſu brio,
Pues la violada flor de que ſe adorna,
Donde quiera que vas a ti ſe torna.

Ya puesto fin al cuento, fue increyble
A algunas dellas, otras respondian,
Que al verdadero Dios todo es posible.
Mas q̃ tal fuesse Bacco no creyã, (ble.
Callaron las hermanas, y que cuente
Alchitoe otro, todas la pedian.
La qual mientras arroja diestramente
La lisa y diligente lançadera,
Haziendo que su tela se le augmente,
Encomença a dezir desta manera.

Dea quel amor vulgar no dire nada,
16 Del mudable pastor Daphnis Ideo,
Quẽ piedra le mudo su Nimpha ama-
Quãdo sintio mudado su desseo. (da,
De tal dolor el alma esta cercada
De los amantes, ni tampoco creo,
17 De Scython sera bien auer contado,
Que en hõbre, y en muger se ha trans- (formado.

18 Ni de aquel, que antes Celmo ser solia,
Y agora esta en diamante conuertido,
Fidelissimo nuncio y compañia
A Iupiter eterno no crecido.
19 Callare los Curetas, que podria
Contar, como de pluuias han nascido,
20 Ya Croco y Smilaz, que sus amores
Les transformarõ en pequeñas flores.

Entreterne los animos, contando
La dulce nouedad, por do se infama
21 Salmacis vna fuente, donde entrando
Qualquier varõ, de tal pierde la fama.
Quel varonil vigor desamparando,
El sexo cobra, y condicion de dama,
La fuerça de la fuente es manifiesta,
La causa occulta a muchos, y es aq̃sta.

En las Ideas cuenas han criado
Las Nayades vn niño, que ha nacido
De Venus y Mercurio, fue traslado
Del padre y de la madre, y appellido,
Porq̃ en su rostro hermoso y alindado
Qualquiera dellos fuera conoscido,
Llego a quinze años, y al momẽto olui
Los patrios mõtes, y el sagrado Ida. (da

De visitar los rios desseoso,
Y lugares ignotos se holgaua,
Y el exercicio, quera trabajoso,
Con gusto delos ver recompensaua.
Las ciudades de Lycia vio curioso,
Y a los pueblos de Caria visitaua.
Llego a vn estanque fresco, y excelẽte,
Cuya agua es hasta el suelo trasparẽte.

La qual no enturbian fieras alimañas,
Ni se estorua la vista de otra cosa,
No nacen dentro lagunosas cañas
Ni es con carrizo, o juncos enojosa.
Ni alli vereys las verdes espadañas,
Sino vna agua purissima y hermosa,
Los bordes guarnecidos de verdura,
Arguyen de artificio a la Natura.

Aqui vna Nimpha tiene su aposento,
Ni a caça, ni a tirar aficionada,
Ni a correr, de quiẽ sola, y de su intẽto
La ligera Diana sabe nada.

Es fama, que de su entretenimiento
De las hermanas mismas fue culpada,
Y que diuersas vezes la accusauan,
Y con palabras tales la hablauan.

Salmacis no conuiene estar ociosa,
Toma el venablo, o la pintada aljaua
Mas ella determina no hazer cosa,
Porque en ningũ trabajo se ocupaua.
Sino agora en su fuente deleytosa,
Sus miẽbros hermosissimos bañaua,
Agora peyna, y mira sus cabellos
Y aprende enella el ornamento dellos.

Estar diuersas vezes se la antoja,
De vn cendal delgadissimo adornada
O sobre la mas fresca, y blanda hoja,
O sobre verde yerua recostada.
Y quando de hazer nada ya se enoja,
De varias flores coge vna manada.
Y a caso en esto entonces entendia,
Quãdo miro al galã por quiẽ moria.

Y aunque en hablarle, estaua su cõtento,
Y toda dilacion la era penosa,
Compusose primero, y su ornamẽto
Merecio, pareciesse bien hermosa.
Llegose a el, y començó al momento
Con habla mansa, dulce, y amorosa.
O moço, que mereces ser tenido
Por Dios, y si eres Dios, seras Cupido

Y si no eres el Dios de los amores,
Si no mortal, dichosos los que hã sido
De tanta y tal beldad progenitores,
Y el ama que a sus pechos te ha tenido.

Y si tienes hermana, mas fauores
Con colmo de ventura mas cũplido
Tendra qualquier donzella venturosa,
Que vuieres eligido por esposa.

Y si tienes muger, no pierdes nada,
A hurto della goze tu hermosura,
La que si no la tienes, y te agrada,
Poderlo ser, tendra por gran ventura.
No dixo mas la Nimpha, fue notada
Verguença, en el mancebo, y su figura.
(No sabe ques Amor) tomo colores,
Que la inflamaron mas en los amores.

Vn tal color se nota en la mançana,
Del arbol donde el Sol continuo hiere.
O en el marfil teñido, o en Diana,
Si el blanco en colorado mudar quiere.
Quando aprouecha poco, que de gana
En los metales toque quien quisiere.
Y a la Nimpha hablo, que le pedia
Los besos, q a su hermana dar podria.

Sino me dexas huyo (la responde)
Y dexare esta estancia, por dexarte,
(Salmacis replico) pues vete adonde
Quisieres, que jamas podre enojarte.
Y buelto el passo atras, se va, y se escõde
Sin le perder de vista, en cierta parte.
Y por entre vnas hojas le assechaua,
El libre ácа y alla se recreaua.

Y sin temer que alguno le assechasse,
Sobre la verde yerua se passea,
Ya que en la fuente clara se bañasse,
El agua le combida, y le recrea.

Y como hasta el todillo ẽ ella entrasse,
Iuzgola estar del arte que dessea.
Quedo para bañarse sin vestido,
Y de verle la Nimpha, sin sentido.

Abrasase, y esta centelleando,
Salmacis con los ojos que le via.
De la forma que suele, resultando
De espejo el Sol, en el mas claro dia.
Suffrir se puede a penas, dilatando
A penas su contento, y alegria,
Dessea ya abraçarle estrechamente,
Ya puede mal suffrir ser continente.

Tocandose el los lados soberanos
Cõ sus hermosas palmas, entra a nado,
Y estriba a vezes con los pies y manos,
En el estanque fresco dessea.do.
Los ojos dela Nimpha tan insanos
Notando estan su dulce enamorado.
Que ansi cubria el agua el cuerpo raro
Qual blancas açucenas vidrio claro.

Y dize a grandes bozes, yo he vencido,
No puedes escaparte de ser mio,
Y dexado a la orilla su vestido,
En medio se arrojo del claro rio,
Forçados besos coge, y le ha tenido
Contra su voluntad a su aluedrio,
Por fuerça toca el pecho y se recrea,
Mientra por todas partes le rodea.

En fin se pega tan estrechamente
Con el mancebo, y desdeñoso amigo
Qual suele hazerse entre aguila y ser-
Que se sintio ẽ sus vñas, q̃ cõsigo (piẽte

Los pies, y la cabeça, y alas siente
Ligadas, o qual suele al enemigo
El pulpo dentro al mar tener atado,
O verde yedra a tronco rodeado.

Porphia Hermaphrodito, y siẽpre nie-
El gozo, q̃ la Nimpha pretendia. (ga
Mas ella a todo el cuerpo se le pega,
Y dize no aprouecha tu porfia.
No podra tanto la Fortuna ciega,
Que me pueda quitar tu compañia.
Dioses mãdad, q̃ ningun tiẽpo, ni arte
A mi de aqueste, o a este de mi aparte.

Oyeronla los Dioses, y consiente
La voluntad diuina suplicada.
Dos cuerpos se hazen vno de repente,
Dos caras vna, hermosa y delicada.
Qual el arbol que crece juntamente,
Con la pua en sus ramos enxertada.
Ansi los dos en vno se augmentaron,
Despues q̃ estrechamente se juntaron.

Los miembros ajuntados de tal arte,
Ni fueron dos, ni fue la forma vna,
Mas antes remirada ẽ qualquier parte,
Parece que son ambas, y ninguna.
Y viendo que las aguas de do parte,
Le auien mudado ansi, por su fortuna,
Y el varon il semblante affeminado.
Los Dioses desta suerte ha suplicado:

Con voz no de varon como solia,
Las manos juntas, dize: ruego y pido
Eterno padre mio, y madre mia,
Pues tengo gesto de ambos y apellido,

Quel

Quel q̃ en esta agua entrare clara y fria,
Hagays salir del arte que he salido.
Medio varon,los padres consintieron,
Y enel estanque tal virtud pusieron.

El cuento era acabado,y toda via
Las hijas de Mineo profanauan
La fiesta,y nueuo Dios a quiẽ se hazia.
Subitamente oyeron donde estauan
El ronco son,q̃ hazien los tamboriles,
Las gaytas,y panderos que tocauan.
Estauan entendiendo en cosas viles,
Olian los ministros,y aun oyan
El son de los discordes ministriles.
A las delgadas telas que texian,
(Quien lo podra creer)eran de suerte,
Que parras,mas que telas,parecian.
Tambien la vestidura se conuierte
En yedra racimosa,y otra parte
Tornarse en fertil cepa ya se aduierte.
Aquello que pudiera aprouecharte
De hilo poco ha,se vio sarmiento,
Y de la estambre el pampano se parte.
Las vuas toman lustre enel momento,
Del purpureo color de su vestido,
Dotadas de decente crecimiento.
Ia era el claro dia despedido,
Y el tiẽpo q̃ ni es claro,ni es obscuro,
Sobre la tierra era ya venido.
Temblar el techo vieras,con el muro,
De la profana casa y parecia
En muchas partes luz de fuego puro.
Y el aullar horrendo ya se oya
De fieras alimañas apparentes,
Ya cada qual hermana se escondia.
Y mientras a lugares differentes
Se acogen,de la luz que las offende,
Huyendo,y delas llamas tan ardientes.
Los braços se hazen alas,y se estiende
Vn cuero por sus miembros delicado
Que todos los encierra,ycõprehende.
Ni jamas hasta agora han atinado,
(Porq̃ andã en tinieblas)q̃ accidente
Las ha de aql̃a suerte transformado.
Cada vna dellas buela,y bien lo siente,
Mas no son plumas causa deste buelo,
Sino a las de pellejo transparente.
Y pretendiendo hablar por su cõsuelo,
Su voz es pequeñissima,mirando
El cuerpo,ymuestra biẽ su descõsuelo
Celebran casas,siluas rehusando
Y luz,volar de noche las agrada,
Y el nombre de la tarde van tomãdo.
Por toda Thebas era celebrada
Entonces,la deydad tan memorable
De Bacco,y a do quiera esta ocupada.
Su tia,en publicar el espantable
Poder,del nueuo Dios,y soberanas
Hazañas,de valor inestimable.
Ni de dolor,o penas inhumanas
Hastaentonces sabia,sacado vno,
Y fue el que la causaron sus hermanas
Glorioſa la vio estar la Diosa luno,
Con hijos y marido tan pujante,
Y con fauor del poderoso alumno.
Suffrir no pudo gloria semejante,
Y rauiosa en extremo como fiera,
Consigo misma habla,enel instante,
Y comẽço a dezir desta manera:

Pudo

31 Pudo el bastardo Bacco mal nascido,
Conuertir, y anegar, los mareantes
Y hazer que al hijo mismo q̃ ha parido
Su madre despedace, y los semblantes
Mudar delas hermanas, con vestido
De cuerpos y alas nunca vistas antes.
Y Iuno no podra si no quexarse,
Del daño recibido sin vengarse:

Quexarme solo basta que yo pueda,
Y con esse poder me satisfaga.
A do llega el furor bien llano queda,
El enemigo enseña que yo haga.
Fortuna ha derribado de su rueda
A Pentheo. Yo dare la misma paga
A la furiosa Ino, que procura
Castigo semejante a su locura.

Ay vn camino obscuro, cuesta abaxo,
Que hasta el Infierno temeroso cala,
Do reuerdece el ponçoñoso taxo.
Do la laguna estigia siempre exhala
Espessa niebla, y es por do caminan
Las almas de Fortuna no muy mala.
La amarillez y Inuierno, aqui dominã,
Van por alli tan ciegas, tan inciertas,
Que a la ciudad estigia nũca atinan.
La qual esta dotada de mil puertas,
Capaz a recibir de paz y guerra
A todas, porq̃ siempre estã abiertas.
Que ansi como los rios de la tierra
Recibe el hondo mar continamente,
Este lugar las almas todas cierra.
Ni se vera jamas no conueniente (na,
Por ser pequeño, a pueblo, o gẽte algu
Mas antes muchas llegan que no siẽte.

Almas en arte varias, y en fortuna,
Sin cuerpos, y sin hueSSos, vã errãdo,
Bien que se occupa en algo cada vna.
En el audiencia vnas aduogando,
En corte otras, otras en officios
Se estan, como en la vida exercitando.
Son otras castigadas por sus vicios,
Yr por aqui suffrio la Diosa Iuno,
Dexado el cielo, y celestiales quicios.
A do luego que entro, y vno por vno
Temblo con su presencia lo baxero,
Cõ tres ladridos se mostro importuno
El ladrador horrendo Cancerbero,
Las hijas dela noche llama ella
Terribles Diosas, de semblante fiero.
La carcer para carcer era bella,
Cuyas puertas cerradas con diamãte
Muestran ser impossible salir della.
Estauan assentadas al instante,
Peynando por cabellos las serpientes,
Y como a Iuno veen estar delante,
Entre las otras sombras diligentes
Se leuantan de aquel lugar (assiento
Le llaman de peruersos delinquentes)
Do Titio las enrrañas da al tormento,
Tres vezes tres jugadas occupando
Su cuerpo, de increyble crecimiento.
Tantalo esta las aguas desseando
Que a la boca le llegan, y desSea
El arbol, cuya fructa esta tocando.
Syssifo tras la piedra va en pelea
Que se le ha de caer, y con la rueda
Ixion tras si mismo se rodea.
Y las hijas de Danao (donde queda
La feema trimonial despedeçada
Sin que la sangre defender la pueda.

Pues

Pues cada qual peruersa como osada
A su marido, y primo dio la muerte)
Cogiēdo en vano el agua esta ocupada
Pues toda quanta cogen se las vierte.
Los quales ya que vistos de la Diosa
Condennados a eterna, y mala suerte.
Y mirados con cara desdeñosa
A Ixion primero, y al momento
A Syssifo hablo como quexosa:
Que causa puede auer, porque torméto
Eterno suffra este, y que su hermano
Atamante soberuio este, y contento:
Que a mi, y a mi marido soberano
Menosprecio continuo, y prosiguiēdo
Mostro que su venida no era en vano.
Ni el odio con que viene Pretēdiendo,
Que el palacio Real de Cadmo caya,
Y que Atamante fuesse enloqueciēdo.
A trueco de lo qual passo la raya,
Mandando, prometiēdo, y aū rogādo
Las Diosas, que el negocio effecto aya.
Iunon estaua esto desseando,
Leuantase Tesiphone turbada,
Las canas, y cabeça meneando.
Y aparto las culebras denodada,
Para dar la respuesta que la toca,
Cō rauiahera, hediōda, endemoniada,
Y desta suerte dixo con su boca:
No es menester hablarte por rodeo,
O responderte con obscuro velo,
Al punto cumplirémos tu desseo,
Señora vete a tu sagrado cielo,
Dexado vn reyno odioso, triste, y feo,
Do esta todo pesar, y desconsuelo,
Y no estes deste caso cuydadosa,
Partiose luego Iuno bien gozosa.
Saturnia torna alegre, y ala entrada
De Olimpo, la lauo con vn rocio
La hija de Theumante su criada.
Y sin tardar, la Furia con vn brio
De diablo, toma vna hacha negra ardiē
Conque amenaça a todos desafio. (te,
Vistiose de vna ropa prestamente
Teñida en sangre, y ciñese al mométo
De vna torcida, e infernal serpiente.
Salio vestida ansi de su aposento
El triste luto, y miedo en compañia,
El pauor, la locura, y descontento.
Llego al palacio Eolio, que tremia
(Segun se cuenta) vista su presencia,
De amarillez la puerta se teñia,
El Sol tuuo porbien de hazer ausencia,
Los mōstros vistos, Inose ha espātado,
Y Atamante tambien sin resistencia.
Salir de su castillo inficionado
Tratauan, occupoles la salida
La Furia con semblante desdichado.
Tendio los braços, suena sacudida
Su cabello de viuoras poblado,
Y cada qual culebra commouida.
Parte enlos ombros cae, esta occupado
Con otra el infernal pecho, y gargāta,
Que siluādo han el ayre enuenenado.
Ponçoña vomitando, y sangre tanta,
Las lenguas esgrimiendo diligentes,
Que qualquier dellos cō razō se espāta
Sacco de entre las otras dos serpientes,
Arrojalas entrambas al instante,
Con sus manos pestiferas ardientes.
Dio con ellas a Ino, y a Atamante,
En cuyos tristes senos se quedaron,
Dando disgusto a ellas semejante.

Porque

Porque congoxas graues inspiraron
En sus animos auxios sin contento,
Que al cuerpo no hirieron, ni llegarõ.
Sino la pena dura, y el tormento,
Y el golpe de su tiro congoxoso,
Endereço a su solo entendimiento.
Consigo traxo vn vaso ponçoñoso,
De vn licor espantable, como fiero,
Que en la composicion era mõstroso.
Espuma de la boca de Cerbero,
41 Veneno de la Hydra, los errores,
Oluido de lo justo y verdadero.
Trayciones, rauias, lagrimas, furores,
Desseo de dar muerte, bien molido
Con otras cosas tales, o peores.
Mezclado todo junto, y recibido
En vn perol, con sangre bien reziente,
Ado segun el arte fue cozido.
Trayendolo a vna mano diestramente,
Con la cicuta verde, quedo hecho
Ponçoña, al menester muy excelente.
La qual vertio en el vno, y otro pecho,
Miẽtra ãbos de temor est ã tẽblando,
Que las entrañas suyas ha desecho.
Entonces en circuyto meneando
Al rededor de si, la hacha ardiente,
El fuego con el fuego continuando.
Cumplido lo mandado prestamente
Se parte vencedora, al Reyno obscuro
Ciñendose primero la serpiente:
Y buelto ya Atamante loco puro,
A bozes dixo: Ola compañeros,
Aqui es el puesto, y passo mas seguro.
Vna leona, y dos hijuelos fieros
Me parecio passaron, y por esso
Tended la reden estos paraderos.
Y sigue a su muger loco sin seso,
Qual si vna fiera fuera, y de su seno
Le arrebato a Learco dulce peso.
Que con risueño rostro y muy sereno,
Al padre los bracitos estendia,
De su misera muerte bien ageno.
A l qual como con honda rezio embia
A vn peñasco duro do murielle,
La triste de su madre, que tal via.
O quel veneno, o pena lo hiziesse,
Aulla, yua huyendo desgreñada,
Qual si juyzio, o tino no tuuiesse.
A Melicerta toma, y occupada
Del pequeñito niño, a Bacco llama,
Y entonces fue de lúno, mas mofada.
Que dixo, de essa suerte gane fama
Contigo tu criado. Esta pendiente
Sobre la mar q̃ con tormenta brama
Vna arriscada peña, cuya frente
Se estiende sobre el agua, socauada
Por la mas baxa parte estrañamente.
Con las saladas olas, do algarada
Aunque con furia grande sea venida,
Se puede despedir de hallar entrada.
De ado, de su locura commouida
Y aun esforçada lno, se ha arrojado
De si ni de su hijo condolida.
Ni el miedo d'la muerte la ha estoruado
A l golpe el hõdo mar quedo espumo,
El caso fue de Venus lamentado. (so,
Que visto aquel castigo riguroso
De su nieta, que no le merecia,
Con vn semblante graue, y amoroso,
Hablando al Dios Neptuno le dezia:

O sancta deydad delas honduras

Neptu-

Neptuno poderoso, tio amado,
A quien vezino al cielo, y sus alturas,
El mando, y el gouierno fue entregado.
Commueuante señor las penas duras,
De mi generacion, quel mar ayrado,
Con sus profundas olas la deshaze,
Si dolo que me pesa, no te plaze.

Suplicote (si no te da contento
Ver enel mar Yonio chapuzados
Alos que ves) proueas al momento
A tus marinos Dioses sean juntados,
Diran que tẽgo mucho atreuimiẽto,
Mas aun en algo estã de mi prẽdados
Pues recebi renombre, y ser en summa
Del hondo mar, y la marina espuma.

Neptuno concedio su manso ruego,
Y les mudo en la forma que dessea,
Pues q̃ de hõbres los hizo Dioses luego.
Y ala madre llamo Leucothea,
Y Palemon al hijo, procurando
Que con el ser el nombre nueuo sea.
Las Thebanas matronas rastreando,
Siguieron las pisadas de su Ino,
Estando ciertas de su muerte, quando
El paradero de su rastro vino
A dar enel peñon, y la lloraron
Consentimiento, mas del q̃ conuino.
Cabellos y vestidos se rasgaron,
Por Cadmo, y por su casa desolada,
Que tantas desuenturas la acabaron.
Y fuela Diosa Iuno bien culpada
De poco justa, y contra su cõbleza
Por harto vengatiua reputada,
Diziendo ser mas cosas de crueza,
Que de justicia sancta, aq̃llos prestos
Castigos, y aun indignos de grãdeza.
Mas sus razonamientos inmodestos
No suffrio Iuno, y dixo: yo seguro,
Que se pueda notar ẽ vuestros gestos
De que suerte me vengo, y como curo
El blasfemar, y murmurar dessa arte,
Siguiose al amenaza el hecho puro.
Que la que de piedad tenia mas parte
Seguir pretendo (dixo) Reyna mia
Tu rastro hasta en la mar, do ire a buscarte.
Y ya q̃ del peñon saltar queria,
A el se vio pegada a su despecho,
De suerte que mouer no se podia.
La otra mientras quiere herir el pecho,
Con el acostumbrado, y triste llanto,
Cada braço sintio de piedra hecho.
Señala aquella el mar, mas entre tanto
Que para tal effecto el braço estiende,
La mano que estendio vio ser decanto.
Los dedos vieras desta que pretende
Mesarse, entre el cabello q̃dar vertos,
Y cada qual se queda en lo q̃ entiende.
Mas otras q̃ enlos mismos descõciertos
Se hallaron, son en aues conuertidas,
Y sus cuerpos de pluma van cubiertos.
Que en el marino seno detenidas,
El agua tocan todas a porfia,
A las saladas olas abatidas.
El hijo de Agenoro no sabia,
Ser Dioses de la mar su hija y nieto,
Mas antes de su muerte se dolia.
Y a tantos males viendose subjeto,
De tanto luto y monstros enfadado,
En su ciudad no pudo estar quieto.

Salioſe

Salioſe della, y fueſſe deſterrado,
Y no de ſu fortuna tan quexoſo,
Quanto dela del pueblo deſdichado.
Con ſu muger ſe parte, y va penoſo,
Y llegaron los dos a Eſclauonia,
Acabo del camino trabajoſo.
Peſados de la edad, y la porfia
Del duro hado, entrambos recontauã
Con mas dolor y pena, que alegria.
De quando en ſu ciudad y caſa eſtauan,
Y en ſu principio cada qual aduierte,
Y mientras del trabajo ſe admirauan,
A Harmonia dixo Cadmo dſta ſuerte:

Si a caſo aquel Dragon era ſagrado,
A quien quite la vida con mi lança,
Cuyos dientes ſembre bien confiado
De coger fructo yguál a mi ſperança:
Que ſi del algun Dios tenia cuydado,
Y pretende tomar en mi vengança.
Al miſmo ruego y pido q̃ al preſente
Me conuierta en figura de ſerpiente.

A penas acabo lo dicho, quando
Sintio crecer eſcamas en ſu cuero,
Y el vientre ſuyo yrſe prolongando.
Qual ſi de Drago fuera verdadero,
Y ſiente todo el cuerpo goteado
De negro, y verdinegro, y buelto fiero
El pecho por la tierra cae proſtrado,
Iuntaronſe ſus piernas, y el entiende
Que en cola ſerpentina ſe han jũtado.
Los braços ſolos reſtan, y eſſos tiende,
(Lagrimas por ſu roſtro deſtilando
A ũ de hõbre) a ſu muger aquiẽ pretẽde
Mouer a cõpaſsiõ, deſta arte hablando,

Llegate a mi, muger, muger mezquina,
Mas que quantas mugeres han nacido,
Date prieſſa a llegarte mas ayna,
Que me aya en otra forma cõuertido.
Mientras q̃ tengo mano, aunq̃ vezina
A ver ſu ſer antigo ya perdido,
Tocala, ſi te huelgas de tocarme
Que todo ya en dragõ ſiẽto mudarme:

Quiſiera mas hablar, pero al momento
Su lengua por el medio fue hendida,
Faltando las palabras al intento.
Y quando ſu deſaſtre le conuida
A querellarſe, ſilua, que Natura
Dexo ſu boz en ſiluos conuertida.
Raſgada ſu muger la veſtidura,
Hiriendo con la mano el duro pecho,
A ſu marido buelto en tal figura,
Palabras dixo tales con deſpecho:

O Cadmo el ſer mõſtroſo en el inſtãte
Deſecha, y en el tuyo te repara,
Ques eſto Cadmo? do eſta tu sẽblãte?
Tus ombros, pies, y manos, y tu cara?
Do tu color, y todo lo reſtante?
O Dioſes celeſtiales, porque para
El poder vueſtro é Cadmo ſolamẽte?
Porq̃ no me hazeys tãbien ſerpiente?

No bien lo que refiero auia acabado,
Quãdo el la lame el roſtro, conociẽdo
El caro ſeno, y el regazo amado.
Y aunque dragon la abraça, pretẽdiẽdo
Llegar como ſolia al dulce cuello,
Los compañeros ſuyos lo eſtan viẽdo.

Y eſtan

Y estan fuera de si de solo vello,
Mas ambos en dragones se boluieron,
Subitamente començando a sello.
Y el pecho por la tierra entrabos fuerõ
Hasta llegar a vn monte alli cercano,
Donde los dos entraron y viuieron.
Agora con semblante casi humano,
Iamas a ningun hombre dan heridas,
Ni tampoco las temen de su mano.
Acuerdanse, que fueron conuertidas
En dragos sus personas racionales,
Y tienen amistades no fingidas.
A su perdido ser, y tantos males
Con grã razon cõsuelo summo daua,
Vn nieto de tropheos inmortales.
A quien la India y Grecia celebraua,
Subjetas a su fuerça y valentia,
Y templos cada qual le edificaua.
Acrisio solo era el que queria
Negar en su ciudad a Bacco entrada,
Aunque del mismo tronco descendia.
Y niegale el ttaydor cõ mano armada,
Ser Dios, pero tambien el descreydo
A Perseo hizo injuria señalada.
Que aunque le pario Danae, concebido
De Dios, tenia por grande desuario
Auerse loue en oro conuertido.
Mas presto (tanto es el poderio
De la verdad) el mismo se arrepiente,
De auer tratado al nieto con desuio,
Y profanado a Dios: porque al presente
El vno vio enel cielo, y por el viento
Al otro vio volar ligeramente
Con el despojo ilustre, en el momento
Que a Meduſa del cuello auia quitado
La cabeça de biuoras sin quento.
Y auiendo desde lo alto ensangrentado
Las Lybicas arenas que passaua
Con la victoria insigne señalado.
De cada gota al punto se engendraua
Vna serpiente fiera enel arena,
Que en si las recibia, y animaua.
De donde aquella tierra quedo llena
De biuoras, culebras, y serpientes,
Que alos habitadores causan pena.
Por fuerça delos vientos differentes,
A forma de vna naue fue lleuado
De alli por varias tierras, varias gẽtes.
Que sobre ellas en buelo leuantado,
Con gran contẽtamiento las veya,
Auiendo a todo el orbe buelta dado.
Tres vezes vio el ardiente medio dia,
Tres el Septentrion, hora al Oriente,
Agora a su contrario el buelo guia.
Inclinandose el dia al Occidente,
Enel Reyno pa'o del Rey Atlante,
Medroso dela noche ya presente.
Y en tanto quel luzero se leuante
A despertar los rayos del Aurora
Pidio posada. El Rey era gigante.
Que en la tierra do el Sol las nuues dora,
Quando la noche viene con su velo,
Que al mũdo, y los mortales descolora
Gouernaua la vltima del suelo,
Y la mar, do aposentan los cansados
Cauallos, del q̃ alũbra tierra y cielo.
Innumerables vacas, y ganados,
En sus dehesas mismas posseya,
Do a su plazer andauan repastados:
Ningun vezino tierra alli tenia,
Cada arbol era de oro, y de oro era
El fructo que cada arbol produzia,
Y Perseo le hablo desta manera:

Huesped señor, si vos teneys en algo
La sangre ilustre, y la caualleria,
Pues Iupiter es tronco, de do salgo,
Bien cierto estoy estimareys la mia.
Y si estimays valor, yo tanto valgo,
Que os pondra admiracio mi valentia,
Mandadme ansi que ser aposentado,
Que del camino vengo fatigado.

Mas el con la memoria que tenia,
De vna respuesta que se le vuo dado
Por la Parnasia Themis que dezia:
O Atlas, verna tiempo quel dorado
Arbol, que te produze fructo de oro,
Se vera desse mismo despojado.
Y el q̃ ha de hazer la presa en tu thesoro
A quien tan alto titulo es deuido,
Sera generacion del alto choro.
Del poderoso Iupiter nacido,
Temeroso de aquesto, su arboleda
Dorada, auia entre mõtes escondido
El Rey, y con sospecha que le queda,
Vn terrible dragon por guarda puso,
Que a quantos alla van el passo veda.
Allende delo qual tenia por vso,
No admitir estrangero, si venia,
Y viẽdo a Perseo hablar, quedo cõfuso,
Al qual de aquesta forma respondia:

Si quieres no perder aquella gloria
De tus hazañas, que te da contento,
Y pretendes que dure la memoria,
De tu soberuio, y vano nascimiento.
Camina, sino en ti hare notoria
A todos tu mentira, y escarmiento,
Y que tan a tu costa el caso salga,
Que Iupiter, ni tu valor te valga.

Con obras, y amenazas expelia
A Perseo, que cortes y comedido,
Y como fuerte a vezes respondia.
La fuerça no es ygual, mas quien ha sido
En fuerça ygual al animoso Atlante,
De todos quantos hõbres hã nacido?
Pues tu soberuia (dize) va adelante,
Y tienes mis hazañas por de viento,
Yo te dare vna paga que te espante.
Y de la parte yzquierda enel momẽto,
Buelta la cara a tras le manifiesta
El rostro de Medusa, muy sangriento.
Quan grãde es Atlas, hecho mõte resta,
Los ombros se conuierte̅ en collados,
Las barbas y cabellos en floresta.
Los huessos sõ en piedra trãsformados
Y lo que era cabeça agora es cumbre,
Y son alli sus miembros augmẽtados.
Y de fuerte crecio la muchedumbre,
(Mãdolo Dios) q̃ enel se assiẽta el cie
Cõ todas sus estrellas, y su lũbre. (lo,
Quitaua dela noche el negro velo
El oriental luzero, que nacia,
Despertando las obras enel suelo.
Y en la carcel eterna puesto auia
Los vientos Eolo, quãdo pretendiẽdo
Perseo bolar, las alas se ponia
En ãbos pies, y el liquido ayre hẽdiẽdo
Bolando va su coruo alfange al lado,
Mouidos los talares con estruendo.
A tras diuersas gentes ha dexado,
Llego a Ethiopia con ligero buelo,
Y al reyno de Cepheo, do ha hallado.

Atada sin razon, y sin consuelo
A Andromeda, q̃ a muerte la condena
El mas injusto oraculo del suelo
Hamon, que mereciendo aquella pena
La madre, por su lengua dio respuesta,
Que pagasse la hija culpa agena.
La qual luego que vio en la roca puesta,
Atada con durissima atadura, (puesta.
Que a vn monstro dela mar estaua es-
Tanta era su beldad, tal su hermosura,
Que si el cabello el viẽto no mouiera
Creyera estatua ser de piedra pura.
Y si el hermoso rostro no tuuiera,
De lagrimas de aljofar rociado,
De miedo dela horrible bestia fiera.
No pudiera quedar desengañado,
Y apenas lo quedo, quando ignorante
Del amoroso fuego fue tocado.
Y vista vna belleza semejante,
Se oluida casi de exercer su buelo,
Y pidela, poniendose delante,
Diziendo assi, la causa de su duelo:

O digna no de laços semejantes
Sino de ver tus miembros rodeados,
De aquellos, conq̃ Amor alos amãtes
En afficion estrecha tiene atados.
Suplicote señora no te espantes
Dime tu nombre, y tierra, y quales ha
O q̃ razon te puso en la cadena, (dos,
Que a tal beldad parece bien agena.

Callo, q̃ siendo el hombre, y virgẽ ella,
No le osa responder, y se tapara
Con sus hermosas manos la donzella,
Si atada como esta no se hallara.
Y siendo la imposible vergonzosa
De lagrimas bañó su hermosa cara.
Y buelta en el color purpurea rosa,
A Perseo que pregunta con porfia,
Comiença a descubrirse, sospechosa.
Que si no respondiesse, pensaria
Que por no descubrirle algũ pecado
Y norme suyo, no le respondia.
Su nõbre, y de su tierra ha publicado,
Y quanta confian ça auia tenido
Su madre en su hermosura le ha mostra
Y aũ no el negocio todo referido, (do.
Sono la mar, q̃l mõstro horrẽdo viene
Cõ fierissimo estruẽdo embrauecido.
Y el ancho mar debaxo el pecho tiene,
Da vozes la tristissima donzella,
Su padre y madre estã como cõuiene.
Entrambos miserables, pero ella
Con mas razon y causa, ni trayan
Remedio que pudiesse defendella.
Sino en medio de entrambos la tenian
Y con el justo miedo de la fiera,
Con sentimiẽto amargo la plañian,
A quienes Perseo hablo desta manera:

Bastante tiempo os queda para llanto,
En que os entretẽgays amargamente,
Mas para remediar peligro tanto,
Pareceme breuissimo el presente.
Si siendo Perseo yo, de Ioue sancto,
Y la encerrada Danae descendiente,
A esta me entregara por marido,
Sin duda fuera a todos preferido.

Auiendo yo vencido la fiereza

De la hija de Phoreo, con mi mano,
Y yendo con estraña ligereza
Por el ayre qual paxaro liuiano.
Librando a liende desto tal belleza,
Como lo hare, plaziẽdo al soberano,
Si resp̃deys a mi merecimiento,
Librada darmela heys en casamiento.

Aceptan el partido, y la donzella
Prometen, (quien dudara?) suplicãdo
Reciba el reyno paternal con ella.
Y veys aqui qual suele nauegando
Solcar el hondo mar a su despecho
La naue, los remeros trabajando.
Partia las olas el furioso pecho
De la marina bestia por su ceuo,
Y estaua del peñasco tanto trecho
Quãto vn tiro de honda, y el mãcebo
Estribando en la tierra se abalança
En el ayre que ilustra el roxo Phebo.
La sombra vio en la mar, a quien se lãça
El monstro con braueza marauillosa,
Mas el con grã destreza, y grã pujaça.
Qual aguila de summa ligereza
Visto el dragon al Sol en campo raso,
Que a su dorado lomo se endereça.
Que porque no la hiera, buelto a caso
El ocico cruel, en la escamosa
Ceruiz se affierra, y no le hiere passo.
El bisnieto de Abãte el monstro acosa,
En buelo por el ayre leuantado,
Con su certera diestra y animosa.
Y en la derecha espalda le ha acertado,
Metiendo todo el hierro, de manera
Que hasta el anzuelo coruo le ha llega
(do.

Herida de tal arte, va la fiera
Fremiendo por el agua, y se endereça
Agora por el ayre muy ligera.
Chapuzase otras vezes con braueza,
Agora va al traues con furia tanta
Qual jauali feroz, que en poca pieza
Espera ver la turba que le espanta
De perros sobre si. Mas Perseo huyen
Sus golpes, por el ayre se leuanta. (do
Y el lado y las costillas escogiendo
Por partes mas sin conchas, animoso
Con el alfange agudo esta hiriendo.
Y a las vezes la cola, do el brauoso
Marino monstro fiero en pez acaba,
Con impetu es herida riguroso.
El agua tinta en sangre vomitaua,
El ayre circunstante rociando,
Que al volador las alas empapaua.
Y en ellas Perseo, mas no se fiando,
Miro vn peñon, del qual la sũma cima
Esta fuera del mar quieto, y quando
Se mueue esta cubierta, y puesto encima
Estribando de nueuo le ha herido,
Y el monstro fiero ya se desanima.
Por las hijadas suyas ha metido
De tres a quatro vezes brauamente
El hierro, por lo qual quedo rendido.
El bozear, y aplauso de la gente,
La ribera del mar hincho, y el cielo,
Casiope y Cepheo prestamente
(Desnudos de la pena, y desconsuelo,
Y llenos de contento y alegria,)
Saludan a su yerno, y su consuelo.
Y cada qual confiessa, que el auia
Sido el reparador, y la coluna
De su casa real que se caya.

Andro

Andromeda ya fuelta de Fortuna,
Y de lazo cruel fe viene andando
Dela batalla el precio, y cauſa vna.
El vencedor con agua eſta lauando
Las manos, q̃ enſuzio la ſangre fiera,
Con eſtraño cuydado procurando
Quel roſtro de Meduſa no ſe hiera,
Y ſobre blandas hojas eſtendidas
Por el arena blanca en la ribera
Le pone, y vnas varas que naſcidas
Hallo enel mar, arrãca, y pueſtas fuerõ
Debaxo, y como ſon rezien cogidas
Y viuas, el veneno concibieron
Del mõſtro al qual al pũto q̃ tocaron
En rama y hojas yertas ſe ſintieron.
Del caſo eſtrañamente ſe admiraron
Las Nimphas dela mar, y decurioſas
En otras muchas varas lo prouaron.
Y viendo que anſi ſale eſtan gozoſas,
Delas quales quedo enel mar ſimiẽte
De donde nacen varas milagroſas.
Y ſu naturaleza eſta patente
Enel coral, que dentro el mar es vara,
Y fuera ſe haze piedra de repente.
El vencedor al punto ſe prepara
A hazer el ſacrificio, que deuia,
Por victoria tan grande, como rara.
De ceſped tres altares componia,
A tres eternos Dioſes enel lado
Yzquierdo, el de Mercurio ſe ponia.
El de Minerua tiene colocado
A la derecha parte con decoro
Decẽte, é medio puſo el mas hõrado.
A ti gouernador del alto choro,
A quien deuotamente venerando,
Mando ſacrificar vn brauo toro.
A Mercurio vn bezerro procurando
Offrecer, y a Belona ſu deſſeo
Vna vaca en ſu altar ſacrificando.
Ya Andromeda, aun entonces ſin aſſeo,
Del vencimiento premio, alli recibe,
Mãdandolo el Amor, y el Hymeneo. 61
Gran copia de perfumes ſe apercibe,
Enraman las ventanas, y contento
En animo de todos ſe concibe.
Aqui y alli ſonaua el dulce acento
De cantos, y inſtrumentos, q̃ ſon cier
Señales de alegria, y al momento, (tas
Las puertas del palacio eſtan abiertas
De par en par, las meſas ſe puſieron,
De aparato riquiſsimo cubiertas.
Al conuite los grandes acudieron
Del Rey Cepheo, ado con alegria
Comieron todos juntos, y beuieron.
El ſabroſo licor de Bacco auia 62
Los animos de todos alentado,
Y alçadas ya las meſas, inquiria
El animoſo y nueuo deſpoſado,
Del traje dela tierra, a quiẽ dio cuenta
Lyncides, del negocio preguntado.
Y el habito y coſtumbres le requenta,
A ñidiendo razones delo que era,
De ſuerte que de oyrle, ſe contenta,
Y luego le hablo deſta manera:
Fortiſsimo varon Perſeo naſcido
Entre los valeroſos excelente,
Sino te es graue, te ſuplico y pido,
Que tu excelẽcia agora aqui nos quẽte,
Conque virtud, o artes has podido
Salir con vna empreſa tan valiente,
Qual fue quedar Meduſa degollada,
Por cabellos de biuoras poblada.

A quien responde Perseo enel instante,
Que auia vn lugar llanissimo, cercado
De fuerte muro, al pie del frio Atlãte.
A la entrada del qual auien morado
63 Las Phorcidas hermanas, con el vso
64 De solo vn ojo entrãbas, y ha contado
Del arte que a robarle se dispuso,
En tanto que vna a otra le prestaua,
Y la sagacidad que en ello puso.
Y como por caminos do topaua
Fragosos montes, y peñascos duros,
Con gran constancia yẽdo caminaua.
Y al fin llegado alos Gorgoneos muros
Topo fieras y hõbres piedras hechos,
De auer visto a Medusa mal seguros.
Mas el enel escudo ante sus pechos,
Miro como en espejo su figura,
Por donde sus encantos son desechos.
Y viendo que dormia muy segura,
Con todas sus culebras, la cabeça
Del cuello la quito con mano dura.
65 Y Pegaso de summa ligereza,
Con otro hermano dixo auer nacido,
De la materna sangre, y su fiereza.
Y el peligroso curso referido,
Que mares, y que tierras con su buelo
Los quenta auer debaxo si tenido.
Y aque estrellas llegó del alto cielo
Auiendole sus alas leuantado
A tanta alteza desde el baxo suelo.
Que huuiesse sus successos acabado
La gente no pensaua que le oya,
Quando el callo, mas fuele pregũtado
Por vno delos grandes que alli auia,
Porque entre las hermanas sola esta
Los cabellos de biuoras tenia.
A quien dio Perseo al pũto tal respue-
(sta:
Pues me preguntas cosa señalada,
Y digna de contar, la causa ha sido
Que aquesta que yo dexo degollada
Bellissima en extremo auia nacido,
Y fue de mil mancebos desseada,
Queriendo cada qual ser su marido,
Y aũque sus miẽbros todos erã bellos,
Parecie mas hermosa en los cabellos.

Testigos fidedignos he yo hallado,
De sus madexas de oro, y su belleza,
Y dizen que enel templo consagrado
A Palas, la prnio de su limpieza
Neptuno, y por no ver tã grã peccado
Tapo con el escudo la cabeça
La Diosa, y a delicto tan inorme
La pena, y el castigo fue conforme.
Porque no se alabassen de auer hecho
Sin pena desacato tan patente,
Cada cabello de oro a su despecho
En biuora se torna prestamente.
Y agora en la armadura de su pecho
Ha puesto por blason claro excelente,
Para dexar los hombres admirados,
Los cabellos en biuoras tornados.

Fin del libro quarto de las transformaciones de Ouidio.

LIBRO QVINTO

De las transformaciones de Ouidio en Romance.

MIentra el hijo de Danae relataua,
En medio delos grandes este quento,
Vn gran tropel de gente resonaua.
Que con clamor terrible, el aposento
Hazia retumbar, el qual no era,
Para solennizar el casamiento.
Mas antes arguye batalla fiera,
Y el banquete passado, transformarse
En guerra repentina lastimera.

Al Mar ayrado puede compararse,
Delos rauiosos vientos commouido,
Que hasta el profundo quiere trastorPhineo temerario causa ha sido, (narse
Y author primero de tã gran estruẽdo
Que delante de todos atreuido,
Iugando de vna lança entro diziendo:

Veesme aqui, veesme aqui q̃ solo vẽgo
A vengar la muger que me robaste.
De mi me vengare, sino me vengo,
Aunque en el caso el ser y vida gaste.

No te me eſcaparas, aqui te tengo,
Que agora a ſe tu buelo no te baſte,
Ni te ha de aprouechar auer nacido
De Ioue, en oro falſo conuertido.

Querie arrojar la lança, y fue de preſto
A ſe poner Cepheo por defenſa,
Y a grandes bozes dize ques aqueſto?
Quiẽ te haze hũno hazerme tal ofeſa?
Es eſte a tal trabajo premio honeſto?
A tal merced es juſta recompenſa?
Anſi merece ſer remunerado
Quien ha del mõſtro Andromeda librado?

La qual no te quito ſi bien ſe aduierte
El valeroſo Perſeo con ſu mano,
Mas la diuinidad terrible y fuerte
Delas marinas Nimphas, y el inſano
Hamon, y el fiero monſtro q̃ de ſuerte
Venia feroz, cruel, brauo, tyrano,
Que en breuiſsimo tiẽpo que tuuiera
Mi hija, y mis entrañas ſe engullera.

Quitotela el peligro en el momento
Que auie de perecer, y fue librada,
Si a caſo no pretendes mi tormento,
Y te le da ſu vida libertada,
Con que ſemblante pides caſamiento,
Dela que en tu preſencia fue ligada,
Y ſiendo ſpoſo y tio dela triſte
En aquel trance ayuda no la diſte?

Y ſobre todo tienes en deſpecho,
Que la aya otro qualquiera defẽdido,
Y el premio de tan claro, y alto hecho
Le quitas, que ſi tal te ha parecido
Y mueſtras del eſtar tan ſatisfecho
Porque de aq̃l peñaſco no has querido
Quitarla? do ſin duda pereciera,
Si nadie ſi no tu la defendiera.

Pues es aſsi, permite ſalga cierto
El galardon a tal merecimiento.
Que a lende que ſe hizo por cõcierto
Se deue a ſu valor, y ſu ardimiento.
Pues q̃ por Perſeo ſolo no vi muerto
En mi vegez mi gozo, y mi contento.
Ni entiendas ſe prefiere el moço fuerte
A ti Phineo no, ſino a la muerte.

A eſto no replica, ſino fiero
A Perſeo, y a Cepheo eſta mirando,
Y duda a quien es bien herir primero.
Y el tiro breue tiempo dilatando,
Blãdiendo el haſta cõ ſu fuerte mano,
La yra ſu vigor acreſcentando.
Tirola contra Perſeo, pero en vano,
Hincoſe en el eſtrado, do no para
El fuerte Perſeo, ſino ſale vfano.
Y con la miſma lança le paſſara,
Y ſu braueza el enemigo pecho,
Si del ſagrado altar no ſe amparara.
A do Phineo huyo deſpues de hecho
El deſacato, y fuele injuſtamente
Valerſe del altar de gran prouecho.
Pero la lança ſe clauo en la frente
De Retho, el qual deſpues deſu cayda,
Y de ſacarle el hierro, de repente
Da coces en la tierra, y la herida
Salpica con la ſangre en mil lugares
Las meſas, acabando alli la vida.

Aquello

Aquello visto, en yra los vulgares
Furiosos, desde entonces se encẽdierõ,
Y vuo en ello dares y tomares.
Y muchos que affirmaron, y dixeron,
Quel yerno con Cepheo conuenia
Muriesse, pero entrambos se valierõ.
Cepheo del palacio se salia,
Los Dioses protestando, y el derecho,
Quel huesped en su casa ya tenia.
Y como aquel agrauio a su despecho
Hazian al fuerte Perseo soberano,
Seruicios mereciendo por su hecho.
No se descuyda Palas del hermano,
Mas antes le da animo, y defiende
Cõ su escudo, del vulgo ciego, insano.
Alli estaua Attis Indo, que se entiende
Debaxo el agua pura auer nacido
De Gãges, ques el tronco do descíede.
Porque vna hija suya le ha parido,
Que se llamo Limniace, y el era
En el extremo hermoso, que polido.
Apenas de su edad es primauera,
De vna purpurea ropa esta adornado
Bordada de riquissima manera.
De puro oro, y de oro trae colgado
Vn hermoso joyel al blanco cuello,
Y de oloroſa myrrha adereçado.
El ruuio y hermosissimo cabello, (so
Que alíẽde el natural le hazia hermo
El ornamento puesto encima de ello.
Y no se hallaua hombre mas mañoso,
En el tirar de vn arco a punteria,
Mas era en le flechar aũ mas gracioso.
Hazer aquesto entonces pretendia,
Subido en vn troncon, que staua puesto
En el altar, adonde el fuego ardia.

A do le hiere Perseo, y fue tan presto
El golpe, como duro, brauo, y fuerte,
Que le despedaço el hermoso gesto.
Mas Lycabas Assyrio que lo aduierte,
Y era tan deudo suyo, como amigo,
Viendole estar luchãdo cõ la muerte.
Su arco arrebato, y al enemigo
Amenazando dize, la pelea
De aqui adelante, tomala conmigo.
Que yo te hare, quel gozo breue sea,
Quel moço cõ su muerte te ha causado
Que infamia mas que fama te acarrea.
A penas acabo quando flechado
El arco, vna saeta del dispara,
Con animo brioso, y denodado.
Con la plegada capa se repara
Del golpe Perseo, y la ligera vira
Quedo colgada en ella, do se para.
El bisnieto de Abbante con gran yra,
El Harpe por Meduſa celebrada
Tomo, cõ que tal golpe al pecho tira,
Que le passo de sola vna estocada,
Y el con los ojos que yuan a cerrarse,
Saliendosele el alma apasionada.
A su Attis miro, por inclinarse
Azia do estaua el, y juntamente
Muriendo, con la muerte consolarse.
Y veys aqui Forbante descendiente
De Mithion, y Amphimedõ tractarõ
De pelear con animo valiente.
Y entrambos en la sangre resualaron,
Y cayendo en el suelo ya querian
Leuantarse, y no fue como pensaron.
Pues delante de si la espada vian,
Que a entrãbos estoruo cõ varia suerte
A causa dela qual los dos morian.

Por el lado hirio con golpe fuerte
A este, y a Phorbante en la garganta,
Y assi murieron juntos mala muerte.
Mas al hijo de Actoro, que leuanta
Vna hacha, que era el arma que traya.
Mato tambien, mas no con gloria tãta
Por que dexada el Harpe arremetia
A vn vaso señalado con grandeza,
Y con polida hechura, que alli auia.
El qual con ambas manos y braueza
Tiro al triste Eritheo, y no le yerra,
Pues que le hizo pedaços la cabeça.
Lançando roxa sangre cae en tierra,
Murieron otros muchos juntamente,
Que fueron compañeros en la guerra,
Polydemon de Reyes descendiente
Abaris Caucaseo, Phlegia y Clyto,
Y el cabelludo Eliz, y otra gente.
Los muertos eran tantos, y el conflito
Tal, que pisar sobre ellos conuenia,
De verlo qual Phineo esta marchito.
Y no teniendo brio, ni osadia (fuera
De estar propinco a Perseo, desde a
Arroja vn dardo, y dio do no quería.
Porque a Yda acerto, el qual no era
De vno, ni otro vando, y mal herido,
A Phineo hablo desta manera:
Pues que por enemigo me has tenido,
De quien heziste tal, recibe agora
Herida, qual de ti la he recebido.
El dardo que de si saco, a la hora
Queria arrojar, no pudo desmayado
Con tanta sangre que cayo a deshora.
O dites entre todos reputado
Por mas cabal despues del rey Cepheo
De mano de Climeno esta prostrado.
A Protenor tambien heria Hypseo
Y a el Lyncides, do tambien estaua
Emacion el anciano, con desseo
De toda rectitud, porque temblaua
Por la gran reuerencia, que tenia
A los sagrados Dioses, que adoraua.
El qual porque la edad le prohibia
El pelear, pelea platicando,
Y las maluadas armas maldezia.
Abraçado al altar esta temblando,
Cortole la cabeça Cromis luego,
La qual cayo ẽ las brasas murmurãdo.
Expira el alma en medio el sacrofuego.
Tãbiẽ Prothea y Hamõ alli murierõ,
Aunqueran inuencibles en el juego
De cestos, mas con ellos no pudieron
Vencer a las espadas, ni la Ceres
Y vendas a ti Alphito te valieron.
Y tu hijo de Iapeto, que no eres
Para batallas bueno, sino ante
Para con tu vihuela dar plazeres.
Venido a casamiento semejante
Para solennizar la boda y fiesta,
A quien Petalo dixo, con semblante
De burlador, cantar se ha lo que resta
En el Infierno, y diole vna estocada
Tan cierta y peligrosa, como presta.
Por la siniestra sien, quedo bañada
La tierra en sangre, adonde fue caydo,
Y la vihuela no desamparada.
Mas antes ya muriendose, ha mouido
Sus cuerdas, con los dedos que solia,
Y a caso lastimero fue el sonido.
No le duro a Petalo el alegria
De auerle muerto mucho, porq̃l fiero
Lycormas le vengo, qual conuenia.

Arre-

Arrebato vna tranca de madero
Y diole en las ceruizes de manera,
Que acocotado cae como vn ternero:
El Gramante Pelates quisiera
Quitar la tranca ala siniestra puerta,
Mas dispar o Corito vna ligera
Saeta, que la diestra do le acierta,
Al poste le clauo, a quien clauado
Abante proueyo de muerte cierta.
No se cayo muriendo, mas colgado
Se queda dela mano al poste asida,
y Menalio quedo tambien prostrado.
Debaxo el estandarte y acogida
De Perseo, do troco cõ cruda muerte
El riquissimo Dorilas la vida.
Riquissimo era Dorilas, de suerte
Quentre los Nasamones nadie auia
Tan hazendado en tierras, ni q acierte
La orden de tratar la grangeria
Como el, ni tãto vino y pan cogiesse,
En toda la comarca do viuia.
Y quiso la ventura que le diesse (cada,
Bacthreo ẽla ingre y zquierda vna esto
(Lugar muy peligroso) y q muriesse.
Y viendo el alma casi ya exhalada,
Le dixo: la que occupas desde agora,
De tanta tierra te sera dexada.
Mas sobre si la diestra vengadora
Del valeroso Perseo presto siente,
Con vna lança roxa, que a desora
Saco del cuerpo de otro, y aun caliẽte,
Por la nariz le dio, y vna braçada
Ala ceruiz parece prestamente.
Y con braueza y furia denodada,
Fauorecido bien dela Fortuna
La vida a Clitio, y Dano fue quitada.
Que aunquera vna su madre, no fue vna
La muerte de los dos, ni la herida,
Que los embia ala infernal laguna.
Porque vna gruessa pica fue metida
A Clitio por los muslos, pero Dano
La mesma con los dientes tuuo asida.
Tambien mato la valerosa mano
A Celedon Mendesio con diuina
Destreza, conque el cãpo dexa llano.
Y Astreo, cuya madre es Palestina,
Y el padre no se sabe quien se sea,
Murio, y aunque alas vezes adeuina
Ethion el Sagaz, hora no crea
Le bastara, que morira engañado
Del aue, que otras vezes le recrea.
El armero tambien quedo prostrado
Del Rey Thoactes, cõ Agirte infame,
Por muerte dsu padre desdichado. (me
Y aũq ha hecho mucho, no ay paraq lla
Tan presto ala victoria, q le resta
Mucho mas, pues no ay quiẽ no recla-
Cõ mano armada, y con fiereza presta,
Vengança del, a tuerto y sin justicia,
Y es vna voluntad de todos esta.
Esposa, suegro, y suegra con codicia
De su fauor, a todos intimaron
A yozes el agrauio, y la malicia.
Y con acentos tristes se quexaron
En vano, quel ruydo y bozeria
De armas, y caydos lo estoruaron.
Mas la Belona Diosa, que tenia
El palacio sangriento, ha renouado
La matança, y cruel carniceria.
Phineo y mil soldados le han cercado,
Sobre el cayen saetas tan apriessa,
Qual el granizo suele apresurado.

Vali-

Validas las espaldas de vna gruessa
Coluna los contrarios encendidos
Espera,y se defiende aunque les pesa.
Por ambos lados, y ambos los oydos
Las armas le passauan,y tenia
Los ojos de mirarlas impedidos.
Molpheo Caonio mas le persiguia
A la siniestra parte,al otro lado
El Arabe Ethemon le sacudia.
Como la hambrienta tigre,q̃ ha escuchado
En dos diuersos valles, dos bramidos
De diuersas manadas de ganado.
Que ya quisiera estar,do los oydos,
Y no sabe do yr primeramente,
Ansi el dudoso Perseo,recogidos
Sus brios,qual sera mas conueniente
A este herir,o al otro,esta dudando
Mas ha ahuyẽtado a Molpheo de repẽ
Passandole vna pierna,y no curãdo (te.
De perseguirle mas, quedo contento,
De ver que va huyẽdo, y coxqueãdo.
Pero aunque fuera de contrario intẽto,
Ethemon le da priessa de tal suerte,
Que yrle no pudiera en seguimiento.
El qual furioso,y de su cruda muerte
Desseoso en extremo,a sesta al cuello
De Perseo vn golpe,loco,brauo, fuer-
Y sin poder dañarle en vn cabello (te.
La espada en la coluna se quebranta,
Que a su señor hirio sin entendello.
Porque se le ha hincado en la garganta
La parte que salto,pero no era
Mortal la herida,aũq̃ al herido espãta.
Mas al que con congoxa lastimera
Los braços ya sin armas estendia,
Tẽblando,y escaparse ansi quisiera.
El animoso Perseo sacudia
Tal golpe,con el Harpe Mercurina,
Que ala barca Charonica le embia.
Y viendose acossado determina,
Buscar otro remedio,y amonesta,
Si alguno a serle amigo alli se inclina.
Diziendo,pues a mi ya no meresta,
Sino pedir remedio al enemigo,
Y aquesta turba vil mes tan molesta.
Buelua la cara al punto el ques amigo,
Y descubrio el semblante Gorgoneo,
Que cubierto traya siempre consigo.
Tesalo replico,tal deuaneo
A otro offendera,y aparejaua
Tirarle vna saeta.En el meneo
Y la figura misma que se estaua, (no
Quedo de piedra marmor, y el cerca
Amphix,q̃ por los pechos procuraua
Herir con el espada pero en vano
A Lyncide animoso,enel semblante
Q̃ estaua, yerta vio su diestra mano.
Y ansi ni boluio atras, ni fue adelante.
Mas el Nileo falso,que dezia
Con cara mentirosa, y arrogante,
Que del copioso Nilo descendia
En seña de lo qual traya pintados
Los rios,con que el padre discurria
En el escudo,vnos plateados,
Dorados otros,dixo desta suerte,
Con gestos,y desgarros entonados.
Si consolarte quieres con tu muerte
Dichosa Perseo,y tu dichoso en ella,
Pues q̃ te le ha de dar varon tã fuerte.
Aduierte quien yo soy,y padescella
De tan ilustre mano,y tan valiente,
Atribuyraslo a tu benigna estrella.

La

La parte dela voz remaneciente
Quedo intercluſa ẽ medio del ſonido,
La boca abierta queda de repente.
De ſuerte que ninguno anſi le vido,
Que no entiẽda pretẽde hablar, ẽpero
A la voz el lugar eſta impedido.
Mas Erix, que cõ roſtro altiuo y fiero,
Los culpa de couardes, y combida
A acometer conel al hechizero.
Ya eſtaua para hazer ſu arremetida,
Con voluntad ſoberuia, y denodada,
Y cada planta al ſuelo queda aſida.
Su imagen es de piedra, pero armada,
Y ſin mouerſe calla, y ha perdido
El brio, y fortaleza ſeñalada.
Tuuieron eſtos bien ſu merecido,
Mas A conteo q̃ ayuda al moço fuerte
En piedra fue ſin culpa conuertido.
A quien mientra A ẽtiages ſe conuierte
Penſando queſta viuo, y le procura
Herir, ſono el eſpada, de la fuerte.
Que ſi acertara en vna piedra dura,
Quedo admirado dello. y entretanto
De piedra ſe vio hecha ſu figura.
Y enel ſemblante agora mueſtra eſpãto
No quiero nõbrar mas, por q̃ mi intẽ-
Es, no me detener en ello tanto (to
Solo dire, que auia dos vezes ciento,
Que en eſta guerra viſto el Gorgoneo
Semblãte, fueron piedras al momẽto.
Dela batalla injuſta vaa Phineo
Le peſa, y no me eſpanto, pues que via
Tantas eſtatuas varias en meneo.
Los ſuyos hechos piedras conocia,
Llamaualos creyendo ſe engañaua,
Al toque ſer de marmor entendia.

Y viſto que ninguno le ayudaua,
Las manos pueſtas yua, pretendiendo
Del valeroſo Perſeo (aquien hablaua)
Perdon, cõ voz humilde anſi diziẽdo:

Pues has vencido Perſeo, la figura
Del mõſtro Meduſino de aqui aparta
Que haze aquié le mira piedra dura,
Antes quel triſte de mirarla parta.
Que ni tu enemiſtad, ni coyuntura
De verme Rey, (q̃ yo me tẽgo harta)
Me cõpelio ala guerra que te he dado.
Por ſola mi muger he peleado.

Por ſola mi muger tome ardimento,
De pelear contigo, que has vencido.
Y aũq̃ en tu caſo ay mas merecimiẽto,
Ser yo deuia en tiempo preferido.
De no te la auer dado a tu contento,
Eſtoy o fuerte Perſeo arrepentido.
Concedeme ſi quiera la huyda,
Tomalo todo, dexame la vida.

A quien dezia eſto, ſin oſarſe
Boluer azia los ojos de quien ruega
Reſponde Perſeo, bien pudiera darſe,
A vn couarde tal, que no lo niega,
Lo que Phineo pides, mas dexarſe
Con vida el q̃ ala infamia anſi ſe entre
Es coſa injuſta, pero ſe esforçado, (ga,
Que no ſeras con hierro, ni tocado.

No eſtes tan temeroſo, cobra brio,
Que no pretẽdo mas, q̃ en eſcarmiẽto
De tan peruerſo, y fiero deſuario,
Dexar ſeñal de vn loco atreuimiento.

Que

Que en la casa real del suegro mio
Estaras, sin que faltes vn momento
Para que mi muger que assi se duele,
A su sposo mirando se consuele.

A questo dicho reboluio el escudo,
A do la cara buelto auia Phineo,
Que bié quisiera huyr, pero no pudo.
Porque estoruo al cuytado su desseo
La ya yerta ceruiz, manifestando
El miedo en su postura, y su meneo.
El humor de sus ojos queda elado,
Y el hecho piedra, pero en ella escrito
Su poco brio, y animo apocado.
Porque las manos puestas, y marchito
Quedo, y el vencedor a su contento,
De tan penoso trance libre, y quito.
El qual con su muger en el momento
Partio para su tierra, y en llegando,
De castigar a Preto tuuo intento.
Que a su cruel abuelo desterrando,
Por fuerça d armas le ha dessposseydo,
Y gouernaua él tiranizando.
Al qual no ha de Meduſa defendido
La gente de su guarda y fortaleza,
Que el ha con tã ruin titulo adquirido.
Y con lo hecho todo, tu dureza
Rey de Syrifo Polydecta estraño,
Esta como solia en su entereza.
Que a fuerça de virtud, con tanto daño
Y tal trabajo auida no se ablanda,
Antes estas mas aspero, y tacaño.
Y en tu furor, e yra detestanda,
Parece que no ay fin, y de tal suerte
Tu lengua cõtra Perseo corta, y anda.
Que afirmas ser fiction lo de la muerte
De Meduſa, seras certificado
Bié a tu costa, Perseo alpũto aduierte.
Cerrad los ojos todos, y mostrado
A los del Rey el mõstro que traya,
En pedernal le dexa transformado.
Hasta aqui tuuo Palas compañia
Al fuerte hermano, y de Syrifo parte,
Metida en vna nuue, y ya se via.
A Giaro, y Cipro, a la derecha parte,
Por acabar mas presto su camino,
El ancho mar passo de parte a parte.
Entro por Thebas, y a Helycona vino,
A do despues que estuuo ya parada,
Al choro docto, virginal, diuino,
De las hermanas dixo sossegada.

La fama de vna fuente hecha a caso
En este sacro monte me ha traydo.
Que con su dura pata abrio Pegaso,
De la sangre Gorgonica nacido.
Vile nacer a el, y agora passo
A solo aueriguar si lo que he oydo,
De la admirable fuẽte es cierto, y dõde
A Palas luego Vrania assi responde.

Por qualquiera ocasiõ Diosa excelẽte,
Que veas nuestras casas venturosas,
Estamos con razon estrañamente
Contentas, y fanisimas, gozosas.
La fama que has oydo de la fuente
Cuyas aguas son estas milagrosas,
Es verdadera, y del estraño caso,
La origen, y la causa fue Pegaso.

Mostro

Mostrò las sacras ondas a la Diosa
La Musa, que admirada, esta notando
El principio de aquella rara cosa.
Los bosques, y floresta rodeando,
Con su diuina vista, y cueuas via,
Moradas de aquel choro venerando.
Do cada yeruezita distinguia
Su diferente flor, y son sin quento,
Las que el hermoso prado posseya.
Dichosas por officio, y aposiento
A las hermanas nueue reputaua,
Con tal lugar, y tal contentamiento.
A la qual vna dellas replicaua:

Señora, que sin duda fueras parte
De nuestro sancto choro si pudieras
De tu virtud rarissima escaparte,
Que te ha ẽpleado en cosas mas de ve-
No tengo boca yo para negarte (ras.
Tus alabanças, siendo verdaderas,
Quel sitio, y exercicio, y suerte es bue
Si nos dexasse la malicia agena. (na,

Si vuiesse puerta ala traycion cerrada,
O muro alguno contra el mal desseo
No nos faltaua sacra Diosa nada,
Mas no ay segura cosa a lo que creo.
Qualquier dõzella quedasse espãtada
De cada viento, que aun agora veo
Al perfido Pyreneo denodado,
Que en mi desde aquel pũto no he tor
(nado.
Adaulia, y toda Phocis este auia
Con soldados de Tracia sujetado,
Auiendo en guerra injusta y tyrania
El ceptro, y reyno todo conquistado.

Vionos venir el falso en compañia,
A visitar los templos del sagrado
Parnaso, y venerando falsamente
Nuestra deydad, nos dixo incõtinẽte.

Señoras de Meonia, yo os suplico
(Porque nos conocia) que en mi casa
Y alcaçar aunque pobre, falto, y chico,
Os acojays mientra el nublado passa.
(Llouia muybiẽ) q̃en otro menos rico
Y do en lo necessario auria mas tassa,
Han tenido otros Dioses aposento
Cõ el nos fuymos todas al momẽto.

Del tiempo y sus offertas conuencidas,
A su palacio fuymos, y en entrando,
Las nuues fueron todas esparzidas.
El brauo Cierço al Austro desterrãdo.
Quisieramonos yr pero impedidas
Nos vimos del traydor, q̃ acerrojãdo
Las puertas a forçarnos ya se esfuerça,
Huymos con las alas, de su fuerça.

Cada vna de sus plumas se socorre,
Quedose el tan corrido, que de presto
Alo mas alto de su techo corre,
Diziendo por do fuystes yre presto.
Y subido en la mas subida torre,
Se abalanzo, y cayo rasgando el gesto.
A do qualquier traycion aposentara,
Y quebrados los hueSSos de su cara.

Aun hablaua la Musa, y se sentian
Sonar ligeras alas por el viento,
Y vozes delos ramos descendian.

Las

Las quales saludauan, y al momento
Tritonia pregunto, que voz es esta?
Que nos saluda con tan cierto acẽto?
Azia qual parte esta dela floresta
La gente, que nos habla? y no era gẽte,
Sino aues de vna lẽgua aguda, y presta.
Nueue picaças son, que amargamente
Se estan de su fortuna querellando,
Que entonces se posaron de repente
Sobre los verdes ramos, imitando
Qualquier razon q̃ oyan, y lo aduierte
Minerua, que se esta marauillando,
A quien hablo la Musa desta suerte.

No ha mucho, que en castigo desu brio,
En aues fueron estas conuertidas.
Vencidas en vn brauo desafio,
Y de sus desatinos conuencidas.
Varon que gran riqueza y señorio
Tuuo en Thessalia, y tierras escogidas,
Piero, fue de aquestas tristes padre,
Euippe Macedonica su madre.

Preñada nueue vezes, y cercana
A parir, inuoco la poderosa
Lucyna nueue vezes, quedo vfana,
Con nueue necias hijas, y gozosa,
Por ver la execucion de cierta gana,
Que la salio despues bien peligrosa,
A Thessalia, y a Grecia atraessando,
Aqui llego, y entro desafiando.

O Diosas solo en Thespias celebradas,
No ẽgañeis mas al vulgo indocto y ne
Cõ vuestras vozes vanas ẽtonadas, (cio
Porquel preciar de vn tõto es menos- (precio,

Si estays en vuestras gracias confiadas
Grã occasion teneys de ganar precio.
Disputad cõ nosotras. No soys parte
Para vencer con voz en gracia, o arte.

El numero es ygual y si os conuiene
No disputar dexadnos al momento
La fuenta Medusea, y Hyppocrene,
Mas premio no queremos. Si cõtento
Os da, no le tener, cada qual viene
Con firme voluntad y pensamiento,
Siendo vencida, de yrse desterrada
A la montosa Macedonia elada.

Y porque el vẽcedor mejor se entiẽda
Las Nimphas presentamos por jueze:
Que juzguen y deriman la contiẽda,
Presentes siendo, al disputar a vezes.
Verguença fue de gente tã sin rienda,
Tan necias, y tan locas, y soezes,
Escuchar desafio, pero fuera
Mayor no le acetar en gran manera.

Las Nimphas por juezes ya nõbradas,
Iuraron por los Rios y laguna
Estigia, de juzgar no afficionadas,
Guardando su derecho a cada vna.
Las sillas son de piedra, do sentadas
Oyeron ya cantar sin suerte a vna
Las guerras de los Dioses inmortales
Loando los Gigantes tan bestiales.

Alaba los Gigantes con mentira,
Los hechos delos Dioses deshaziẽdo
Y dize, que tẽblando dela yra (do
De Typhõ fuerõ hasta Egipto huyẽ

El hijo de la tierra como vira
Tiro tras todos ellos pretendiendo
Vencerles, y que solo se escaparon,
Porque en diuersas formas se mudarõ

Y dixo que en maron se auia tornado
El poderoso Ioue en poco rato,
Y en Lybia en esta forma es adorado.
Y Delio se hizo cueruo, Diana gato,
Bacco en cabrõ se torna, y en pescado
La Diosa Venus verse, la fue grato.
En cigueña Cilenio se transforma,
Tomo Iunon de blanca vaca forma.

Hasta aqui con su cythara cantaua,
Y nosotras oymos entre tanto.
Callo, y la gente toda que escuchaua,
Estaua ya pidiendo nuestro canto.
Mas señora quiça que a ti te agraua
Oyrle, que lugar no tienes tanto.
Por cierto (dixo Palas) no me vaya
Hasta que oydo vuestros versos aya.

No partire de aqui (la sacra Diosa
Responde) sin oyr la melodia
De vuestra voz, y ẽ vna yerua vmbro
Sentada oyo la Musa, que dezia. (sa
A vna de nosotras mas graciosa,
El cargo del cantar se cometia,
Leuantase, de yedra coronada,
Miro si la vihuela esta templada.

Tocando con donayre su instrumẽto,
Al canto dio principio desseado,
Diziendo assi con delicado acento,
A menear de dedos concertado:

La Diosa Ceres fue quien tuuo intẽto 10
Primero de romper con coruo arado
La tierra y la primera sembradora,
De leyes y alimentos fundadora.

No se posee cosa, que no sea
Merced, y don de su benigna mano.
Cantar pretendo della, y nadie crea,
Que aunque mi canto sea soberano,
Podra llegar a do llegar desea
Que es tan alto su fin, y tan vfano,
Que oxala quella mesma me dignasse
A que como merece la alabasse.

La gran Sycilia echada fue a Typheo 11
Por lancha de su honda sepultura,
Y tiene opresso el cuerpo giganteo
Que oso esperar las sillas del altura,
Pretendese el soltar, mas su desseo
Es vano, pues en vano lo procura
Debaxo de Peloro esta su diestra,
Y tu Paquin oprimes la siniestra.

Sus piernas señaladas en grandeza
Ocupa Lylibeo por su pena,
El alto Etna agraua su cabeça,
Haziendo vomitar al triste arena,
Y llamas escupir, con tal fiereza
Que su boca las da por larga vena,
La carga descargarse procurando,
Esta montes y pueblos meneando.

Deay la tierra tiembla, y el eterno
Gouernador del mundo soterraño
Se teme, que la misma hasta el infierno
Se hienda, y a las almas haga daño,

Con la luz, de la qual es su gouierno
(Si con paz ha de ser) del todo estraño,
Y para remediar tan graue cosa,
Salio de su morada tenebrosa.

Del tenebroso Reyno do temblauan,
En vn carro ha salido el gran tyrano,
Quatro cauallos negros le tirauan,
Por remediar peligro, ques tan llano,
A la Isla llego de do manauan
Los terremotos, visto quan en vano
Tenia temor, pues todo esta tã fuerte,
Sin miedo ya seguro con su suerte.

Estaua bien seguro el fundamento
Syciliano, y nada se caya,
A causa delo qual quedo contento,
Siendo imposible ya lo que temia.
Passeando se yua, con intento
De dar de mano a su melancolia,
De su monte Erycina le ha mirado,
Y al hijo bolador ansi ha rogado.

Mis armas, y mis mañas hijo mio,
Mi gran poder dulcissimo Cupido,
Conuiene que el que tiene el señorio
Por suerte del Infierno, vaya herido
Con flecha, de tan alto poderio
Que tal valor al tuyo este rendido.
A ti se humillan todos los mortales,
Tu domas alos altos inmortales.

Al summo Ioue vences soberano,
Y tienes sujetado a captiuerio
Al que gouierna tierra, y mar insano,
Pues ay en el Infierno mas misterio?

Porq̃ no empleas tu inuencible mano
Acrescentando de ambos el imperio?
Porque no van tus llamas al profũdo?
Pues es tercera parte deste mundo.

Y aun hagote saber que alla enel cielo
Ay quiẽ estima ẽ poco nuestro mãdo.
No vees quan libre es Palas, q̃ me duelo
De estar lo amado hijo imaginando?
Y como descuydada aca enel suelo
Diana esta, de ser de nuestro vando,
Y digo que si tu lo consintieres,
Virgen sera la hija de la Ceres.

En la esperança misma confiada,
Pretende virgen ser a tu despecho
Mas si reynar comigo no te enfada
A ñudala a su tio en laço estrecho.
De dezir acabo, quando el tomada,
Su aljaua escogio para tal hecho,
Entre mil viras vna mas certera
Mas justa al arco, mas aguda y fiera.

Con la rodilla flecha el duro cuerno
Y enclaua el coraçon hasta alli rexẽpto
Del Dios Platõ, q̃ rige el negro Infer
De penas rico, y pobre de cõtẽto. (no
Cabe el fogoso Etna, y su gouierno
Esta Pergusa vn lago, do el concento
De cisnes se frequenta de manera,
Que no oye mas Caistro en su ribera.

Cercada el agua esta de vna floresta
Contino verde, tal que los calores
Del Sol, enel mayor ardor y siesta
Como con velo quita, y nacen flores.

Enel

En el humedo suelo, do esta puesta
Frescura, y variedad de mil colores.
Verano es siempre allí, no faltan hora
De aql fresco lugar Phauonio y Flora.

A do mientra Proserpina passea,
Con sus yguales llenas de alegria,
Y cortando violetas se recrea,
O blancas açucenas, y cogia
Con tanta priessa, que vencer dessea
Las otras, y el regaço y seno hinchia.
La vio Pluton, y en esse mismo instãte
La amo y robo, salio tan fino amante.

La Diosa muy turbada, con tristeza
Su madre y compañia a vozes llama.
Mas a la madre mas, y luego empieça
A desgarrarse toda, llora, y clama,
Cayansele las rosas, y simpleza
Auia tan grande en esta moça dama,
Que con se ver del arte que se via,
Delas caydas flores se dolia.

Subio en su coche el robador amante
Tomo las riendas llenas de herrũbre.
A los cauallos manda que al instante
Se partã cõ mas priessa ques costũbre.
Por los estanques altos de quemante
Sulphurea agua tanto como lumbre,
De los Palicos parte, y por do fueron
La gente q̃ de Bacchis descendieron.

Cabe Arethusa en Pysa esta cercado,
De vn mar angosto vn lago do viuia
Cyanes, vna Nimpha, de estremado
Semblante, entre las otras q̃ alli auia.

El estanque su nombre auia tomado
De su señora, que saliendo via,
Venir el nueuo amante cõ la Diosa,
La qual conoce, y siente va penosa.

No passareys de aqui, que no conuiene
(Les dize) que de Ceres te hagas yerno,
Contra su voluntad, y quien te tiene
Robado el coraçon, y buelto tierno,
Deuria venir rogada, y no qual viene
A ser por fuerça reyna del Infierno
Mas conforme al amor señor obraras,
Si en trueco de robarla la rogaras.

Porque si comparar pequeñas cosas
Con grandes, me es agora concedido,
Entre las otras Nimphas muy hermosas
Anapo por su dama me ha elegido. (sas
Y oydas sus razones amoro-
Le escogi por amante y por marido,
Y me case con el regozijada,
Y no como Proserpina espantada.

Estorua con los braços el camino,
Diziendo aquesto Cyane al momẽto.
No pudo mas suffrirla el Saturnino,
Mas antes con terrible mouimiento.
Por medio delas aguas le conuino
(Mouido cõ su ceptro el baxo assiẽto)
Abrir la tierra, por la qual adentro
Su carro, y sus cauallos baxa al centro.

Quedo tan triste Cyane y corrida,
De ver que va Proserpina robada,
Y que en su sacra fuente no fue oyda
Mas antes de Pluton fue profanada.

Que sin querer consuelo, derretida
En lagrimas, fue en agua trasformada.
Pudieras ver sus miembros ablandarse,
Los huessos antes yertos, ya doblarse.

Las vñas su dureza auian dexado,
Y en agua se conuierte de repente,
Lo que en su cuerpo era mas delgado,
Los dedos, piernas, pies, cabellos, frente.
Porq̃ los miembros chicos han tomado
A quella nueua forma facilmente.
Despues los õbros, pechos, y los lados
En rios se transforman delicados.

En conclusion tan dura fue su pena,
Que breue tiempo pudo trasformarla
De suerte que estragada cada vena
Quedo sin sangre, y a querer palparla
Estando ya de vida, y cuerpo agena,
Fuera imposible cosa, ni mostrarla,
En el licor en que se conuertia,
Que mezclado a su fuente ya se auia.

En tanto de la madre temerosa
Fue por demas Proserpina buscada.
Porquen toda la tierra dexo cosa,
Sin pesquisar, y aprouechaua nada
Tan diligente anduuo y cuydadosa,
Que vn punto no la vierõ descuydada,
Sin maternal affecto verdadero,
Ni la rosada Aurora, ni el Luzero.

Dos pinos arranco y en el fogoso
Etna lo encendio, conque se alumbre
Estando obscuro el ayre, y tenebroso,
Y assi la busca valle, llano, y cumbre.

Y quando con el manto luminoso
Desmayan las estrellas de su lumbre,
La hija amada busca diligente,
De do se pone el Sol hasta el Oriente.

Seca de sed, cansada del camino,
Quisiera refrescar la amarga boca,
A caso vio vna casa a do se vino,
Pagiza era, y a las puertas toca.
Salio vna vieja, y conocio el diuino
Semblante, y su riqueza fue bien poca,
Pues a su sed con çumo satisfizo
De puchas de ceuada que antes hizo.

Beuio con mucho gusto el agua dada,
Sin lo aduertir la soberana Diosa,
Viola vn muchacho, y cõ desuergõça-
Cara la dixo: cierto soys golosa. (da
Quedo la sacra Ceres enojada,
Y de vengar la injuria desseosa,
Con el ordiate mismo le rocia
El rostro, que acabado no le auia.

La cara se mancho descomedida,
Y en piernas ambos braços se mudarõ,
Vna cola a sus miembros fue añadida,
Que porq̃ dañen poco se abreuiaron.
De forma que menor fue su medida
Que de vna lagartija, y gotearon
Su cuerpo vnas estrellas, y llamado
De alli es Stellio, que huye acelerado.

Huya de la vieja congoxosa,
Que atonita de verle esta llorando,
Y su monstruoso ser tocar no osa,
Castigo de su yerro detestando.

Y por

Y por la tierra dura y pedregosa
A do esconderse yua procurando.
De cuerpo y de colores proueydo,
De do nacio su nombre y appellido.

Querer contar las tierras es muy largo,
A do busco la Ceres su hija cara,
Por todo el mũdo áduuo, y a mi cargo
Que si mas mũdo vuiera mas buscara.
Torno a Sycania ado cõrostro amargo
Boluio a buscarla, y ala fuente para
De Cyane, que nueua della diera,
Si en agua transformada no estuuiera.

De quien aunque dezirla no podia
Porque la boca y lengua le faltaua,
Con señas manifiestas lo hazia,
Pues delante sus ojos la mostraua
La cinta, que caydo se le auia
Enel sagrado estanque, do ella estaua,
Y como lo ha la Diosa conocido
Quedo de nueuo fuera de sentido.

Renueua su dolor y sentimiento,
Qual si supiera entonces ser robada
La amada hija, y suffre tal tormento,
Que de passion esta desatinada.
Sus pechos hiere, messase sin tiento,
Aun no sabe aque tierra fue lleuada,
Y culpa a todas, y a qualquiera trata,
Qual si qualquiera fuera muy ingrata.

Cõ vn semblãte ayrado, fiero, estraño,
Razones iracundas, y mohinas,
Las llama ingratas, y de vn dõ tamaño,
Qual es simiẽte, y mieses mas q̃ indignas.

Y por hallar el rastro de su daño,
En ti Trinacria, las injurias finas
A ti se dizen, y en tu honor se toca,
Con asperas palabras de su boca.

Ni con las maldiciones satisfecha,
Quebro la reja aguda, y corũo arado,
Los instrumentos rusticos deshecha,
Y delos labradores se ha vengado.
No tratan de sembrar, ni se baruecha,
Que les mato los bueyes, y ganado.
Y manda de rauiosa prestamente,
Que no produzga fruto la simiente.

Y la fertilidad que ser solia
Por todo el ancho mundo celebrada,
De aquella tierra va sin alegria
Sparzida la triste esta prostrada.
La mies que mas medrada parecia,
En vn momento queda desmedrada,
Y quando representa yerua verde,
O por mucha agua, o grã ardor se pierde.

Y las golosas aues la sembradas
Destruyen por cũplir cõ sus antojos,
Del viento y las estrellas son dañadas
Del lixo y pungentissimos abrojos.
No ay trigos, ni centenos, ni ceuadas,
Sin grama inexpugnable a ciẽ mil ojos
Y visto que este dãño no se escusa,
Leuanto su cabeça a la Arethusa.

Delas Eleydas ondas sale a fuera
La sagrada Arethusa demonstrando
Corresponder con ansia last imera
Al celo dela Diosa venerando.

Y començola a hablar desta manera,
Los humidos cabellos apartando
A entrambos lados, por dexar patente
La boca hermosa, y la serena frente.

O madre dela virgen pesquisada
Por todo el vniuerso, y abundancia
De pan, con que la tierra esta dotada
De agricultura, industria, y de ganãcia.
No estes con pena y ansia congoxada,
Ni culpes a la misma con instancia,
Pues no merece pena en auer hecho
Lugar al robador a su despecho.

Y no es mi patria no por quien suplico
Perdon, aunque en extremo le desseo,
23 De Pysa soy lugar hermoso y rico,
Mas en Sycania agora me recreo.
Y ante ti Diosa eterna testifico,
Ques este sitio tal, que yo posseo,
Por quiẽ pido perdon, q̃ en lo restante
No pienso lo ay mejor, ni semejante.

Porque me aya mouido de mi assiento
Tomandole en Ortigia, fatigada
Con tanto mar, señora tengo intento
De darte cuenta dello, ya passada
Tu pena, tu cuydado, y tu tormento,
Quando te sienta estar desenojada,
Que para relatarte mi ventura,
Mejor fazon espero, y coyuntura.

Por baxo dela tierra es mi camino,
Hasta llegar aqui do miro al cielo
Y reconozco el lustre tan diuino,
Del estrellado manto, que no suelo.

Pues mi tẽtra que corriẽdo yo camino
Par la laguna estigia, sin consuelo
A Proserpina vi por estos ojos
Mostrandome en los suyos mil enojos.

Vila de angustia, y de temor cercada,
Mudado su semblante soberano,
Pero tambien estaua coronada
Por reyna, y por muger d'l grã tyrano.
La madre aquesto oydo de espantada
Quedo como vna piedra, ni ẽ su mano
Fue, no mostrar dolor, porq̃ en el pũto
Perdio contento y seso todo junto.

Y arrebatado vn coche sube al cielo,
Con el semblante lleno de tristeza.
Sin tino, desgreñada, sin consuelo,
Ante el tonante puesta al pũto ẽpieza.
No pienses alto Dios q̃ dexo el suelo,
Y vengo a la presencia de tu alteza,
Agena de contento y alegria,
Por menos q̃ la sangre tuya y mia.

Mueuate soberano rey eterno
Tu hija, si su madre no ha podido
Y no te muestres padre menos tierno
Por auer yo a Proserpina parido,
La qual buscada con affecto interno,
Agora sin pensar ha parecido,
Si es parecer perderse, o si es tenida,
Sabiendo donde esta, por parecida.

Suffriremos auer robada sido,
Con tal quel robador la restituya.
Porq̃ vn ladrõ no es justo sea marido,
De quien tan justamente es hija tuya.

(Si

(Si no pierde por mi) aqueſto oydo,
Para aliuiar el llanto y pena ſuya,
El ſacro Ioue la moſtro tal gracia,
Que parecio doler le ſu deſgracia,

Y reſpondiendo dixo nueſtra prenda,
Y nueſtra carga es, de entrambos ella,
Mas no ſera razon ſe reprehenda
Vna hazaña tal, que ſi entendella
Queremos como es juſto, fue contiẽda
De Amor, y ſu intencion no fue offen
Sino ſeruirla cõ affecto tierno, (della,
Y que deshonra es, tener tal yerno?

Por cierto ſi tu quieres ſacra Dioſa,
No nos ſera tal yerno vergonçoſo,
En quien quando faltara toda coſa,
Baſtaua ſer de Ioue poderoſo
Hermano, quanto mas ques poderoſa
Su mano, qual lo es eſta y dezir oſo,
Que no le hago ventaja en coſa alguna
Mas q̃ en la ſuerte proſpera y Fortuna.

Pero pues tan de veras deſſeado,
Has ſu diuorcio, boluerase al cielo
Proſerpina, con tal que ni vn bocado
Aya prouado alla debaxo el ſuelo.
Que anſi eſta por las Parcas cõcertado,
Quedo con eſto Ceres con conſuelo,
La qual por coſa cierta ya tenia,
De recobrar ſu hija, y ſu alegria.

Por cierto lo tenia, pero crea
Quel hado ineuitable ſe lo veda.
Pues mientra que Proſerpina paſſea
Por vn jardin de fructas, y arboleda
De vn arbor, que de fertil la recrea,
Vna granada corta, y come leda
Sacando con ſu boca, y con ſus manos
Del amarillo caſco ſiete granos.

Con ſolo ſiete granos el ayuno
Quebro la ſoberana y ſacra Dioſa,
Lo qual de todos no miro ninguno (ſa
Sino Aſcalapho, aquiẽ pario la hermo
Orphne de ſu Acherõte, q̃ importuno
Al punto deſcubrio toda la coſa,
Y ſiendo por el crudo publicada,
De ſe poder tornar quedo priuada.

Priuada de boluerſe, y de contento
La reyna del Infierno dio vn gemido,
Y el profano teſtigo enel momento
Pretende ſea en aue conuertido.
Y para conſeguir ſu fin, y intento,
De pico, pluma, y ojos proueydo
Le ha la cabeça loca mal mirada
Con el agua de Phlegeton regada.

Y priuado de ſi, ſe eſta cubriendo
Con ruuias alas ya ſobreuenidas,
Y aun apenas las plumas ſacudiendo,
Quen los braços ſentia rezie̅ nacidas,
Enla cabeça crece y va ſintiendo
Que ſus vñas ſe tornan retorcidas,
Y en Buho ſe conuierte, ſuzio y fiero,
De luto alos mortales cierto aguero.

Bien puede parecer que tales penas
Ha eſte por parlero merecido.
Pero dezid voſotras, o Syrenas
Porque la pluma y pies os han nacido

De aues, en los rostros nada agenas
De virgines hermosas? si ha esto sido,
Porque quando Proserpina cogia
Las flores, era en vuestra compañia?

Aquiẽ despues quẽ vano aueys buscado
Por todo el vniuerso, desseastes,
Porque se viesse biẽ vuestro cuydado,
Buscarla por la mar, adonde entrastes
Con alas que en el punto se os hã dado,
Que auerlas delos Dioses procurastes
Y os vistes de repente, proueydas
De plumas, aun a penas no pedidas.

Mas porq̃ aq̃lla voz, en quiẽ Dios poso
Poder para ablandar los pedernales,
Y aq̃lla lengua, que haze estar confuso
El oydo de todos los mortales,
No perdiesse el gracioso, y dulce vso,
Quedastes con los rostros virginales.
Con bocas, vozes, lenguas muy suaues,
Y en todo lo restante fuystes aues.

Pero el sagrado Ioue se ha metido,
En medio dl hermano, y triste herma
Y auiẽdo en dos mitades diuidido (na,
El año, tal contienda queda llana.
Mandando, que se este con su marido
La vna, y con su madre soberana
La otra, y que Proserpina in eterno
Del cielo Diosa sea, y del Infierno.

En esse mismo punto se conuirte
El pecho delas Diosas, y semblante,
De triste alegre, tanto, y de tal suerte,
Que la q̃l Dios Pluton parecia ante
Estar, qual suele el cõdenado a muerte,
Al Sol desañublado es semejante,
Y Ceres con su hija ya contenta,
A ti Arethusa quiere pedir cuenta.

Demanda la razon de tu huyda,
Y conuersion en consagrada fuente,
Las ondas enmudecen do metida
Sacaste la cabeça prestamente,
La cabellera verde humedecida,
Apartando de tu serena frente.
Por recontar cumpliendo su desseo,
Los antigos amores de tu Alfeo.

Delas Nimphas d' Achaya fuy yo parte
(Dixiste) y no qualquiera, sino vna,
Quen saber bien caçar, tuue tal arte,
Que nunca fuy ygualada de ninguna,
Y aũq̃ era fuerte, tuue en qualquier par
Renõbre de hermosa, y mi fortuna (te
En esto, era de mi tenida en nada,
Y suele de otras ser bien estimada.

Mas yo de puro rustica, tenia
Verguenza, de me ver llamar hermosa,
En tanto grado, que me parecia
Delicto, ser tenida por gracioſa.
Cansada de caçar, y sol venia, (sa,
De Stimfalo (me acuerdo) selua vmbro
Y aunque el calor ardiẽte me abrasaua,
Con mi trabajo grande se doblaua.

Mas hallome vnas aguas, y consuelo
A mi necesidad muy oportuno,
Tan claras, que en el mas baxero suelo,
Los guixos se contaran vno a vno,

No

No auia remolino, ni recelo
De mouimiento aspero ninguno,
Mas antes ala vista parecia,
Que apenas el corriente se mouia.

Los alamos y salces, y otras plantas,
Por sola su ventura alli plantadas,
Hazia sobra alas aguas frescas santas,
De cuyo humor estauan sustentadas.
Al punto que llegue, moje mis plantas
Y entre hasta las rodillas, y quitadas
Las blandas vestiduras, me echo a nado
Por verme en el contento desseado.

Pongo en vn coruo salce mi vestido,
A rojome en el agua, y voy nadando
El sagrado licor auiendo herido,
Con piernas y con braços estribãdo,
Y mientras cõ el cuerpo ansi mouido,
Me dexo yr por las ondas deslizando,
No se que murmurar oy en lo hondo,
A la ribera salgo, a do me escondo.

Salime a la ribera mas cercana,
Y al punto de sus aguas dixo Alpheo:
A do vas Arethusa, buelue insana,
Con vn hablar tan ronco, como feo,
Yo comence a huyr de buena gana,
De aquella mesma suerte que me veo
Desnuda digo, que el vestido mio
A la otra parte estaua desterio.

Desnuda corro, no reparo en nada,
Mas el con mas contento me seguia,
Por yr a su entender aparejada,
A lo que el crudo hazer de mi queria,

Qual del halcon con ala acelerada
Se escapa la paloma, yo huya,
Mas el me sigue a mi con el estruendo,
Que alas palomas va el halcõ siguien-
(do.
A Orchomenõ llegue, y el trasmi viene 28
A Psophis, y Erimanton el elado,
Seguiome hasta Menalion y Cilene,
Y Helin, q̃ hasta alli no me he cansado,
En el correr ventaja no me tiene,
Sino que con mi cuerpo delicado
No pude yo durar, como el podia.
Que el trabajar mejor que yo suffria.

Huyr con todo esso determino, (cãto,
Por mas de vn monte, campo, pena, y
Corriendo por camino y sin camino.
Dauame el Sol de espaldas, entretanto
Su sombra vi ante mi, sino me auino,
Que no la viesse yo, si no mi espanto.
Mas cierto de sus pies oy el ruydo,
Deq̃ vn horror terrible me ha venido.

Oyendo de sus pies el fiero estruendo,
Quede espãtada, y mas quãdo mouida
Senti la venda, con que ato y prendo
Mi cabellera, en fin dela corrida.
Del ayre de su aliento, y no pudiendo
Passar mas adelante, ya vencida.
Afida soy, doy vozes, pues no corro,
Diana sacra dadme aqui socorro.

Dadme fauor señora, pues yo era
Aq̃lla aquien mil vezes vos hezistes,
Entre las otras Nimphas vuestra arme
Y vuestra aljaua, y arco me rẽdistes. (ra,

A esta rogatiua lastimera,
Lorosas vozes con acentos tristes.
Mouida fue la Diosa, y me procura
Cubrir al punto de vna nuue obscura.

Buscauame cubierta el ygnorante
Alpheo, aquella nuue rodeando,
Dos vezes me ha cercado en vn instãte
Arethusa Arethusa bozeando.
Que animo tendria? semejante
A la cordera, que oye yr aullando
Los lobos carniceros brauamente,
Y entorno del corral andar los siente.

O el que la liebre tiene temerosa,
En su cama escondida, de do aduierte
La turba delos galgos codiciosa,
De darle alcãce golpe, y cruda muerte,
Que sin se osar mouer, esta medrosa
Esperando el successo de su suerte,
Y como no vio rastro azia otra parte,
Estase quedo, que de alli no parte.

La nuue y el lugar do estoy, cercaua,
Tomome a mi de verlo vn sudor frio,
Tal que mi cuerpo todo goteaua,
Y del cabello ruuio cae rocio.
No moui a parte el pie, q̃ no manaua,
Y en fin vi conuertido el cuerpo mio
En vnas aguas puras al momento,
En menos tiẽpo q̃ ha que te lo cuẽto.

Conosceme mudada en agua pura
El rio, y en el punto se transforma
En si, desamparada la figura
De hõbre, por poder en mejor forma
Ajuntarse comigo, mas procura
Librarme del Diana, desta forma.
Rõpio la tierra, y por alli me hundo,
Saliẽdo aqui ẽ Ortigia a ver el mũdo.

Parezco aqui en Ortigia, q̃ me es grata
Con el renombre dela sacra Diosa,
Aqui callo Arethusa, y luego ata
Al carro los dragones de feosa
La fertil Ceres, que contino trata
Dar orden q̃ la tierra este abundosa,
De se yr a Athenas, do llego al momẽ
Rodãdo cõ su coche por el viento(to

Y dada a Tryptolemo la simiente,
Mando que parte della sea sembrada
En tierra inculta, y parte prestamente
En otra, largo tiempo baruechada.
La orden por el moço conueniente
Ya por Europa, y Asia estaua dada,
Y azia Scythia su curso endereçaua,
Do Lynco Rey entonces gouernaua.

A su casa real auia llegado,
Quando le pidio el rey por do venia,
Y de su patria y nombre preguntado,
Y causa del viage, respondia:
Athenas es mi tierra, y soy llamado
Tryptolemo de todos, y mi via
Ni ha sido por el mar, ni por el suelo,
Mas por el ayre con ligero buelo

Y dela Diosa Ceres trayo dones,
Que por los anchos cãpos esparzidos,
Daran alos humanos galardones,
En miesses y alimentos conuertidos.

El

El Barbaro notadas ſus razones,
Y ſus poderes tantos entendidos,
Quedo de inuidia lleno en grã manera
De quien author de tal merced les era.

Y en ſu real palacio recibido
Matarle al primer ſueño pretendia,
En Lynce fue por Ceres conuertido,
Quando clauarle el pecho ya queria.
Y al Athenienſe moço defendido,
De nueuo por el mundo luego embia.
Aqui acabo Caliope ſu canto,
Las Nimphas ſentenciaron entretãto.

Fue la ſentencia luego pronunciada,
A nueſtro guſto en la ſagrada curia,
Y cada qual donzella condennada,
Con mucha deſuerguença nos injuria.
Alli replique yo como enojada,
Pues augmentays la culpa cõ tal furia
Del deſafio, tiempo no ſe gaſte,
Que no ay paciencia ya, q̃ a tanto baſte.

Razon es correſponda a tal ſoltura
De gente loca, que tan mal lo mira,
Caſtigo, en proporcion a ſu locura,
Dexando nos lleuar de nueſtra yra.

Las hijas de Piero, en riſa pura
Echaron mis razones, y ſe admira
Cada qual al momento que quiſieron
Reſpondiendo offendernos, y ſe vierõ.

Con muchos adenanes pretendian
Hablar de mano todas, bozeando,
Las alas por las vñas les ſalian,
La pluma va los braços ya poblando,
Y vnas a otras en ſus caras vian,
Crecer el pico, e yr acreſcentando
Las aues enel monte, y ſelua vmbroſa,
Con ſu transformacion tã mõſtruoſa.

Y en ſu pecho queriendo dar palmadas,
Haziendo con los braços mouimiento
Se vieron enel ayre leuantadas,
Sin tener en los montes eſcarmiento.
Y aun en picaças bueltas ſon dotadas
Dela facundia antigua y vano intẽto,
Y ronca parleria procurando,
Cõ gran cuydado eſtar cõtino hablando.

Fin del libro quinto de las tranſformaciones de Ouidio.

LIBRO SEXTO

De las transformaciones de Ouidio en Romance.

AVia la Diosa Palas escuchado
A la sagrada Musa, y alabaua
Sus versos, y el castigo justo dado.
Y ansi consigo misma razonaua:
Loar muy poco es, sin ser loada,
Y en su fauor razones alegaua.
Ser la diuinidad menospreciada,
Es mal, y justamente se castiga,
Qualquiera que alos Dioses tiene en (nada.
Y el animo rebuelue a su enemiga
Arachne, cuya suerte breuemente,
Sera razon agora aqui se diga.
En lino, y lana fue tan excelente
Maestra, que a la Diosa no queria
Rendir ventaja, ante entre la gente
En publico, y secreto se dezia
Que a la Minerua misma no estimaua
Tan grande era en su arte y policia.
Su fama por el mundo no sonaua
Por patria, o padre ilustre, el artificio
Tan raro y extremado la loaua.

De

De Ydmõ quiera el padre fue el officio,
Con purpura teñir la seca lana,
La madre ya era muerta, que a juyzio
Comun no la deuie tener vfana,
Porque era semejante a su marido,
De ruin estofa, pobre, y aldeana.
Mas ella auia ganado y adquirido,
Por los pueblos de Lidia grã renõbre,
Aunque en pequeña casa auia nacido.
Por ver las obras suyas no auia hõbre
Que no viniesse, y por aquesto solo
En toda parte tuuo fama y nombre.
Las Nimphas delas viñas de Timolo
Dexaron sus moradas, y acudieron,
Y las Nimphas tãbien del rio Pactolo.
Y no solo contentas estuuieron,
De ver las vestiduras acabadas,
A do de sus labores muestras vieron.
Mas aun quando las manos delicadas
De Arachne las labrauan, y texian,
De todas ellas eran admiradas.
Estauan espantadas quando vian
Hazer vellones de la tosca lana,
La qual lauada a penas conocian.
Y cardarla, y peynarla tan vfana,
Con sus hermosos dedos, imitando
Las nieblas, que se veen en la mañana.
Que hilando estuuiesse, que labrando,
Dixeras ser de Palas enseñada,
De que ella se desprecia, no estimando
Maestra tal, mas antes injuriada
Dizia: venga essa Diosa si quisiere,
Veremos quien merece ser loada.
Que si en hazer labores me venciere,
O en otros exercicios de otra suerte,
Yo me porne a la pena que me diere.

Minerua en vna vieja se conuierte,
De canas su cabeça proueyendo,
Su cuerpo sustentando poco fuerte
De vn baculo, la entra ansi diziendo:

No en todo (aunque penosa) se desecha
La ãtigua edad, pues de los largos años
Resulta la experiencia que aprouecha
Para remedio cierto de mil daños.
Si precias mi consejo, satisfecha
Sin duda quedaras de tus engaños.
Honraras a los Dioses inmortales,
Compitiras con solos los mortales.

Da la ventaja a Palas sancta Diosa,
Demandala perdon de tus errores,
Con voluntad humilde y desseosa
De remission, y auras la con fauores.
Porque la contricion es poderosa
A conuertir los grandes peccadores
En justos, y sera qual yo te digo.
Que Dios de los humildes es amigo.

Con semblante furioso y enojado
La mira, y por mirarla desta suerte,
La començada hebra no ha acabado.
Y a penas se resiste, y se conuierte
Su yra en el denuedo demostrada,
En yra menos braua, y menos fuerte,
Y respondio a Minerua disfraçada:

Caduca vieja cuyo entendimiento
Por la sobrada edad esta perdido,
Si visto vuieras ya tu acabamiento,
Vuiera para ti muy mejor sido.

Si quiera de tu hijà, o nueras ciento,
(Si tantas tienes) sea aquesto oydo.
Yo se lo q̃ me cumple, quien te manda
Venir tan tonta a mi, cõ tal demanda.

Y porque de tan necio desengaño
No entiẽdas me resulta algũ prouecho,
En mi opiniõ me quedo, y a mi daño,
Pero a contento mio, y tu despecho.
Porque la misma Diosa, si tamaño
Es su poder, que haga lo que he hecho,
No viene a competir? vẽga la *Diosa*,
Oye la tu a dezir, porque no osa?

Entonces vesla vino (la responde)
Y su figura muestra en el momento,
Que en la de vieja mas, ya no se escõde.
Honraron el diuino acatamiento
Las Nimphas, y mugeres q̃ alli estauã,
De Phrigia, mas no hizo mouimiẽto
La virgen de temor, aunque mostrauan
Verguença sus mexillas coloradas,
Mas luego como de antes se tornauã.
Qual quando del Aurora estan rosadas
Las nuues, y del Sol rezien nacido,
En breue tiẽpo blancas son tornadas.
El mismo parecer que auia tenido,
Sustenta, y da de ojos en su hado,
Pensando como loca auer vencido.
Porque la sacra *Diosa* no ha curado,
De amonestarla mas, ni mas rehusa
El desafio, casi començado.
Y pues ninguna dellas ya se escusa,
Antes de vn parecer entrãbas fueron,
De aquella misma suerte que se vsa.

Entre las dos, dos telas se vrdieron,
Que a cada qual su estambre satisfizo,
Y en diuersos lugares se pusieron.
Y atada ya la tela con el lizo,
Diuidenla con vna cañauera,
Quel menester q̃ suele entonces hizo,
Entretexia la aguda lançadera
La trama, con los dedos arrojada,
Y estremada destreza en gran manera,
Y con los dientes era golpeada
Del peyne, do la estambre va metida
Por ambas, cada qual arregazada.
Y en su exercicio dulce embeuescida,
Engañan el trabajo, pretendiendo
Vencer cada vna, y no quedar vẽcida.
La purpura de Tyro entretexendo,
Señalando vñas sombras delicadas,
Que poca differencia van haziendo,
Quales son en el ayre señaladas,
De los rayos del Sol que reuerbera,
Despues delas copiosas algaradas.
En el arço que cerca media esphera,
Adonde mil colores resplandecen,
Que aunq̃ diuersos son en grã manera,
Los ojos de los hombres se embeuecen,
Y engañan discerniendo la passada
De vno en otro. Tanto se parecen.
Mas la verdad purissima notada,
Sõ muy cõtrarios. Hãse aprouechado
En su lauor estraña y delicada,
Del oro entretexido, recamado,
Que en su lugar causaua gran contẽto,
A quien las bellas telas ha mirado.
Yua se produziendo vn argumento
Antiguo, porque Palas va pintando,
Por conseguir el fin del sacro intento.

Su pleyto con Neptuno, q̃ fue quando
Sobre nombrar a Athenas, pleytearõ,
Y el Promontorio yua debuxando.
De Marte, do los Dioſes ſe ſentaron
Para juezes, ſeys a cada lado,
Que grauedad real repreſentaron.
Su roſtro a cada qual tan apropriado,
Que enel ſe manifieſta a cada vno,
Y Iupiter qual rey eſta pintado.
Hazia conel tridẽte al Dios Neptuno
Herir las duras peñas, y ſalia
De tal herida el mar muy oportuno
A la ciudad nombrar como el queria,
Para ſi toma eſcudo, yelmo, y lança,
Y el pecho con el peto defendia.
Y finge que heria ſin tardança
La tierra con la punta, y al momento
Por conſiguir victoria y alabança.
Salio con la herida y mouimiento
La blanca oliua llena y abundante
De fructo, y del monſtruoſo nacimiẽ
Se admiran los juezes al inſtante, (to.
El fin fue la victoria, y porque vea
Su emula, que eſperaen lo reſtante.
De vna ſoberuia tan proterua y fea,
Pinto enlos quatro cantos la oſadia,
De otros quatro tales y pelea.
De ſuerte que muy claro ſe entendia,
Por diſtincion diuerſa, ſer pintura
En que moſtraua el pago que ternia
A rachne, la primera que procura
Pintar, fue Hemo y Rodope Traciana
Que ſe nombraron Dioſes del altura.
Y por ſu pretenſion tan loca y vana,
Elados montes ſon, los que antes eran
Veſtidos de natura y carne humana.

Los miſerables hados ſe puſieron
Enel canton ſegundo de Pigmea,
Que en grulla aſu deſpecho la boluie-
Y trãsformada anſi para q̃ vea, (ron.
Que coſa es vn oſado atreuimiento,
La mandan que contino eſte en pelea
Contra ſu pueblo, y deſte mandamiẽto
A uthora fue Iunon. Al otro canto
Antigone ſe vee con deſcontento,
Pintada, queſtimo ſu forma tanto,
Que a Iuno ſe antepuſo, y conuencida
De tal delicto, que fue graue, quanto
Baſto para que fueſſe conuertida
En aue, y Laomedon no la valieſſe,
Ni el Ilion la eſcuſaſſe, que veſtida
De blanca pluma el cuerpo no ſe vieſſe
Cigueña, que batiendo el colorado,
Y largo pico, a ſi no ſe aplazieſſe.
En la poſtrera eſquina eſta pintado,
Priuado de ſus hijas hechas gradas
Del tẽplo, el miſerable y deſdichado
De Cynara, que ſiendo transformadas,
Llorando las abraça y parecia
Del agua de ſus ojos ſer bañadas.
La orla de la tela que texia
De ramos es de Oliua plazentera,
Su obra con ſu arbor concluya.
En ſu labor Arachne la primera
Que debuxo con ſeda y filos de oro
Fue la engañada Europa, de manera
Que quiẽ mirara el mar, y blãco toro,
Dixera que era viuo, y parecia
Segun la rara mano, y el decoro,
Que ella llamaua a gritos y pidia
Fauor a ſus donzellas, y miraua
La ribera dexada, do venia.

El

El agua que por poco la tocaua
Temiendo, sobre el toro se recoge,
Y tras aquello luego debuxaua
A Asterie a quien hecho aguila coge
Iupiter, y por otra enamorada
La figura de blanco cisne escoge.
Y como la persona disfraçada
En Satyro a la hija de Nicteo
De dos mochachos hizo estar preña-
Y como el fin gozo de su desseo (da.
Cõtigo hermosa Alcumena mudado
En Amphitrion todo su meneo,
Y como buelto en oro se ha gozado
La recogida Danae, y hecho fuego (do.
De Aegina hija de Asopo se ha burla
Y en forma de pastor con blãdo ruego,
De Mnemosine goza, y en serpiente
Le torna por Deoyda el niño ciego.
Tambien a ti te pinta incontinente
Neptuno que en bezerro te mudaste
Para gozar de Arne, y de repente
Mudado en Enipeo procreaste
A Otho y Ephialte, y en carnero
Escondido a Bisalpida engañaste.
Sintiote ser cauallo verdadero
La ruuia Ceres, y sintio otro tanto
Medusa, y con contento placentero
Te sintio ser delfin tãbien Melantho,
Tan al proprio, y al viuo debuxaua
Los cuerpos y lugares, que era el pãto.
Con rustico semblante se mostraua
Agora Phebo, agora transformado
En Halcon, y en Leon le demostraua.
Y como el mismo Phebo auia ẽgañado
A Yfle, con tomar de pastor forma.
Y como Bacco a Erigone ha burlado.

Y para aqueste effecto se transformia
En falsa ..ua, y nuestra en la manera,
Que al doblado Chyrõ Saturno for-
Y con sutil requi..e la postrera (ma.
Orilla de la tela guarnecia,
Del qual al rededor cercada era.
Donde atadas con yedra entretexia
Diuersas flores puestas de tal arte,
Que ni Palas, ni Inuidia alli tenia
Aunque la miren toda, y cada parte,
En que reprehender. Por do se enciẽde
En yra, con la qual para ella parte.
Y la tela arrebata, y reprehende
El desacato de pintar en ella
Los yerros delos Dioses, y pretende
Romperlos, y rompiolos, con rõpella.
Y con su lanzadera prestamente
La frente hirio de Arachne diestra y
Deq̃ la desdichada ansi se sientẽ, (bella,
Y tan corrida esta de ver aquello,
Que no quiere viuir entre la gente.
Echo de presto vn laço al blãco cuello,
E ya colgada del, la belicosa
La soltuio con lastima de vello.
Y dixola: no mueras malciosa,
Mas q̃date colgada, y mando y quiero
Que guardes esta ley tan riguro sa.
Y porque del linage venidero
No estes segura, quede sentenciada
Tu succession por este mismo fuero.
A questo dicho Palas, apartada
Con el çumo al momento la rocia
Dela yerua por Hecates hallada.
Lo qual apenas hecho, se caya
Dela cabeça hermosa aquel cabello,
Quel oro mas subido escurecia.

Las

Las narizes, y orejas caen con ello,
Pequeñissima se haze su cabeça,
El cuerpo ya gentil, dexo de sello.
Las piernas donde estaua la belleza,
Que podia ser, al pũto se han tornado
En dedos de sutil delicadeza.
Pegados enel vno y otro lado,
Y lo que della resta, esta occupando
El viẽtre, y siẽdo araña, ha procurado
Sacar materia idonea, vomitando,
Para sus telas el estambre y trama
El exercicio antigo exercitando.
La Lydia toda del succesſo brama,
Y por los Phrigios pueblos va volãdo
Del caso estraño la parlera fama.
Auiala conoscido Niobe, quando
Donzella siendo, en Sypilo viuia,
Y en Meonia se estaua recreando.
Y aunque su desacato, y pena auia
Sabido, la soberuia, y desafio.
No quiso escarmentar como deuia.
De muchas cosas la nacia su brio,
Mas ni el marido y sangre do vinierõ
Los dos, ni su palacio y señorio.
Ni todo junto, la desuanecieron,
(Aunque la daua aẽllo estraño gusto)
Qual los hijos, y hijas lo hizieron.
Y si ella no se diera nombre injusto,
De madre mas dichosa que ninguna,
Que se le dieran todos fuera justo.
Mas ensoberueciola su Fortuna,
Y fue abatida, por tenerse en tanto,
Con pena a culpa tal muy oportuna.
Porque profetizo la sacra Manto,
Del diuino Tyresias procreada,
Mouida del spiritu suyo santo,
Y dixo ansi, de todas escuchada:

Thebanas procurad cõ grã frequencia,
A Latona y sus hijas dar offrenda,
Con tanta deuocion, y tal conciencia
Que vuestro inciẽso no se reprehẽda.
Y el cabello lleuad sin differencia
De ver de laure ornado, y blãca vẽda.
Oyd que os amoneſto gente loca,
La Diosa es la que habla por mi boca.

Al punto la obedecen, y adornaron,
Las Ysmenias mugeres su cabeça.
Y sus deuotos ruegos començaron
Y veys aqui con summa gentileza
Niobe, bizarrissima venia,
Cuyo ornamento augmẽta su belleza.
Con mucha guarda y noble compañia,
Trayẽdo a fuer de Phrigia su vestido,
Quel oro recamado ennoblecia.
Y quanto su furor ha permitido
Hermosa, meneando su cabello,
Que lleua por los ombros esparzido.
Con vn semblante ayrado, como bello
En medio se paro, y al punto aduierte
El sacrificio, y no pudiendo vello,
Hablo soberuia a todos desta suerte:

A do teneys Thebanas el sentido?
Que furor es aqueste? que locura?
Auer alos presentes preferido
Los Dioses, nunca vistos del altura,
Sino es ansi, porque aueys encendido
Esta llama a Latona, y mi hermosura,
Y mi diuinidad esta oluidada?
O gente sin prudencia mal mirada?

31 Es Tantalo mi padre, y este solo
Fue digno, de tocar las sacras mesas.
Porque pariesse aq̃lla al roxo Apolo
Offrendas se la deuen y promessas?
32 Mi abuelo es, quié cõvno y otro polo
Contino las ceruizes tiene opressas.
33 Mi madre de las Pleyadas hermana,
Y es mas que yo la madre de Diana?

El sunimo Ioue es padre de mi padre,
34 Y el engẽdro a Amphiõ q̃s mi marido
Yo soy (si alguna ay) dichosa madre,
Pues que catorze vezes he parido.
No puede auer loor que no me quadre,
Mi mãdo es delos Phrigios muy temi
Yo reyna soy d' Thebas verdadera, (do
De Cadmo successora, y heredera.

Aca y alla que mire veo riqueza
Inmensa, en mi real casa pompossa,
Formome tan gentil naturaleza,
Que esto bastaua solo, a ser yo Diosa.
Siete hijos de summa gentileza,
Y siete hijas cada qual hermosa,
Me suben y colocan enel cielo,
Mirad si hallays a mi soberuia suelo.

Pues es ansi, dezidme como veo
En todos tal locura, y osadia?
Que anteponeys a mi la hija de Ceo,
35 A quien nego lugar la tierra fria,
Para parir la triste, y su desseo
El Cielo, ni la mar no la cumplia,
Que vuestra Diosa agora venerada,
De todo el mundo anduuo desterrada.

Y como de ninguno era admitida,
Andaua vagabunda, y sin sossiego,
Hasta que Asterie, en Delos cõuertida
Con pena de tan gran desassossiego
La dixo, Tu en la tierra perseguida,
E yo en la mar, juntemonos te ruego
Y diola en si lugar, mas mouedizo,
Do luego de dos hijos madre se hizo.

Pario de vn parto dos, mas q̃ haze al cã
A uiendo siete tantos yo parido. (so,
Dichosa soy que nadie es tan escaso,
Que este nõbre me niegue a mi deuido,
Y aũq̃ en vẽtura y dicha a todos passo,
Ninguno dudara, que lo que he sido,
Y soy, me ha de durar en sempiterno,
Porq̃ la Copia me ha entregado el cuer (no.
No tiene la Fortuna señorio
En mi, cuyo poder es ya tamaño
Que aunque consu soberuio poderio
Me quiera persiguir no me hara daño.
Aunque me quite mucho, tãto es mio
Y mi valor tã grãde, y tã estraño. (mo
Que mas me ha d' q̃dar en mucho extre
Cõ tãtos bienes ya ningun mal temo.

Fingid que me quitassen algun dia
Del pueblo de mis hijos parte alguna
Con todo tan sin ellos no estaria,
Que no tuuiesse mas de vno, y vna.
Dexad el sacrificio, sosso via,
La guirnalda a mis ojos importuna,
Del molesto laurel, y tal simpleza,
A nadie mas le caya en la cabeça.

Dexa

Dexaron la corona y sacrificio,
Y ala sancta Latona veneranda,
Hizieron entre dientes el officio.
La Diosa se indigno de suerte, quando
Aquello vio passar, que ya quisiera
Vengarse de vn delicto tan nefando.
Los hijos la cansauan de manera,
Y su soberuia madre quan de grado
Con ellos ella estaua plazentera.
Y sobre el monte Cyntho, enel collado
Mas alto, a sus dos hijos de tal arte
Hablo Latona, que delo passado,
Diziendo desta suerte, les dio parte:

Veysme aqui vuestra madre y animosa
Con tales hijos tanto, y tan vfana,
Que no dare ventaja a nadie en cosa,
Sino es a Iuno sola soberana.
De mi se duda agora si soy Diosa,
Y si lo consintis, de buena gana
Me quitaran los templos conocidos
Y tantos años antes concedidos.

Y no es aquesto solo mi tormento,
De las palabras asperas me duelo,
Con que la hija de Tantalo sin tiẽto,
Quito mi sacrificio, y mi consuelo.
Sus hijos prefiriendo, y su contento
A vosotros, y el mio, y en el suelo
Oso con lengua tal como su padre
Llamarme (vease ansi) huerfana madre

Queria rogarles. Phebo ha respõdido,
No gastes tiempo en esto, que cõuiene
Gastarle en el castigo merecido.

El mismo parecer Diana tiene,
Y por el ayre con ligero buelo
Cada vno hasta llegar a Thebas viene.
Cada qual delas nuues hizo velo,
Para estar disfraçado. Muy cercano
A los muros estaua vn ancho suelo.
Do, por ser espacioso, fresco, y llano,
Con coches, y cauallos cada dia
Era pisado a vna y otra mano.
Y parte delos hijos que tenia
Amphion en cauallos poderosos
Andauan, con estraña gallardia.
De carmesi bordados los hermosos
Iaezes, y con frenos de oro fino,
Corriendo, y passeandose gozosos.
Delos quales Ysmenio que fue digno
De ser el mayorazgo gouernaua
Vn brioso cauallo qual conuino.
Y mientra en caracol le galopaua
Con espumoso freno a su despecho,
Ay de mi que soy muerto bozeaua.
Y vna yra clauada esta en su pecho,
Solto las riendas luego de la mano
Y poco a poco al lado cae derecho.
Muy cerca del estaua el otro hermano,
Que dela leue flecha oyo el sonido,
De quien pẽso huyr, pero fue en vano.
Que le ha a Sypilo agora acaescido,
Qual suele al marinero que adeuina
Tormẽta, y remediarla ha pretẽdido.
Para lo qual al punto determina
Calar las velas todas, que del viento
Suaue se recata, y amohina.
Ansi al cauallo freno da al momento,
Mas poco la huyda le aprouecha,
Aunque va con ligero mouimiento.

Porque tras el cuytado va derecha,
Y en su ceruiz se hinca desde el cielo
La vengadora, aguda, y presta flecha.
Estaua boca abaxo, y enel suelo
Cayo de aquella suerte trasspassado
Ala garganta el hierro, y fue su duelo
De forma, que en la tierra rebolcado,
Con su caliente sangre la teñia,
Y estaua el duro suelo colorado.
El desdichado Phedimo ya auia
Con Tãtalo (quel nombre y apellido
Del padre de su madre posseya)
El exercicio vsado despedido,
Y ala lucha palestrica inclinados,
El vno al otro se han muy bien asido.
Y estando con los pechos enfrontados
Procuran derrocarse, mas cayeron
De sola vna saeta trasspassados.
Los cuerpos juntos ambos, y gimieron
Entrambos de vn dolor, y juntamẽte
Sus moribundos ojos se boluieron.
Las almas exhalaron de repente,
Alphenor lo miraua, y ver el pecho
Delos hermanos tal, lloro agramente.
A calentar los miembros va derecho,
Quel frio dela muerte esta occupando,
Mas la piedad le ha sido sin prouecho.
Porque le clauo Delio al punto quãdo
Con mas blandura dellos se dolia,
Las internas entrañas trasspassando.
Y parte del pulmon se parecia
En la saeta corua ya sacada,
Por do la sangre, y alma se salia.
La qual a Damasithon fue clauada
En la neruiosa corua, donde acaba
El muslo, y es la pierna començada.
Mas mientra que sacarla procuraua,
Herirse por el cuello de otra siẽte (ua.
Que hast a las mismas plumas se le cla-
La sangre la ha expellido, y prestamẽte
El ayre barrenando sale a fuera
Conforma, y con sonido conueniente.
El vltimo Ilioneo que quisiera,
Escaparse rogando, ya estendia
Los braços, y dezia desta manera:
O Dioses todos (quel aun no sabia
Quel mãso ruego a todos los del cielo
En este caso no les conuenia)
Perdonadme os suplico, y a su celo
(La vira irreuocable disparada)
Estaua ya mouido el Dios de Delo.
Murio el cuytado herido casi nada
Mas enel coraçon, y fue bastante
La herida a ser su anima exhalada.
La fama de desastre semejante,
El llanto, y el dolor de sus criados,
La madre auisa, y manda q̃ se espante,
Y enoje, de que fuessen tan osados
Los Dioses, y pudiessen tan de hecho
Dexar a sus contrarios destroçados.
Amphion su dolor, y su despecho,
Y vida acaba al punto trasspassando
Con vna aguda espada el triste pecho.
Quan otra es esta Niobe de quando
Al pueblo poco antes maldezia,
Porque a Latona estauan venerando!
La qual con gran soberuia, y gallardia
Por la ciudad briosa passeaua,
A quien el pueblo hõraua, y aũ temia.
Pero la triste agora tal estaua,
Que a su enemigo mismo, lastimara,
Y los ya muertos hijos pesquisaua.

Hallandolos con anſia nunca para,
De dar beſos ſin orden y ſin tino,
Los braços alça al cielo, y en la cara
(Diziendo anſi) moſtro ſu deſatino:

Suſtentate cruel de mi tormento
Latona, hera mas que tigre Hyrcana,
Harte ſe con mi daño de contento
Tu crudo coraçon, y furia inſana.
Y eſſe rauoſo pecho de alimento
Satisfaras, a tu apetito y gana.
Pues q̃ mis ſiete hijos tienes muertos
Salta porq̃ tus triũfos ya ſon ciertos.

Triunfa, triunfa enemiga victorioſa.
Mas ay, porque te llamo vencedora?
Mas tengo yo infeliz que tu dichoſa,
Y muy mejor que tu ſoy aun agora.
A un deſpues deſtas muertes no ay é co
Que cõparada a ti no ſea ſeñora, (ſa,
No pienſes cruda no que me conuéço,
Que aun deſpues deſtos daños yo te
(venço.

De dezir acabo, quando el flechado
Arco hizo vn ſonido, cuyo eſpanto
A todos (ſaluo a Niobe) ha turbado.
La qual oſada es por ſu mal tanto,
Eſtauan las hermanas enlutadas,
Veſtidas de dolor, de pena, y llanto.
Eſparzido el cabello, deſgreñadas,
Haziendo laſtimero ſentimiento,
Delante delas camas ocupadas.
Cõlos hermanos muertos, y al mométo
A vna (treſpaſſado el tierno pecho,
Con vna vira) la falto el aliento,
Beſã lo vn muerto hermano, y el deſpe
De Niobe otra dellas aliuiando, (cho
Herida ocultamente a ſu deſpecho
Callo y cerro la boca, ſino quando
El alma apaſſionada ſe ſalia
El miſerable cuerpo ya dexando.
Otra cayo, que por demas huya,
Sobre la qual cae otra, y deſta ſuerte
A queſta muere aquella ſe deſuia.
Y entregadas ya ſeys a fiera muerte
Con diuerſas heridas mas qualquiera
Cruel, ineuitable, extraña, y fuerte.
Reſtaua la menor, y la poſtrera,
A quiẽ cõ todo el cuerpo y veſtidura
Cubria ſu madre anſiada, y laſtimera.
Y anſi dezia la triſte ſin ventura,
De muchas no te pido ſino vna,
La vna y la menor Latona dura.
Y en tanto que rogando, la importuna
A q̃lla por quien ruega muerta vido,
La qual quedo eſperando ſu fortuna.
Entre hijos, y hijas, y marido
Ya muertos ſe ha ſentado ſin cõſuelo,
Huerfana ya de todo, y ſin ſentido.
Quedo con tantos males como vn yelo,
No mueue ſu cabello ningun viento,
Su roſtro mueſtra bien ſu deſconſuelo.
No haze con los ojos mouimiento,
Ninguna coſa en ella ſe parece
Dotada de vital virtud, o aliento.
La lengua y paladar ſe empedernece,
No pueden ſus arterias menearſe,
Y todo como piedra ſe endurece.
Sus braços ya no pueden emplearſe
En brauos ademanes, eſta yerta,
Que ſu ceruiz no puede ya doblarſe.

Aunque mouerse quiera, este bié cierta,
Que no lo hará sus pies, y buelta á cito
Aun dêtro en las entrañas esta muerta.
Pero ocupada siempre en triste llanto,
Y de vn furioso viento arrebatada,
Con tanta ligereza quera espanto.
En la cúbre de vn monte fue clauada,
Y en marmor conuertida, hêpre llora,
Derretida en su tierra la cuytada.
Tenida fue por Diosa, y por señora
De todos, y de todas, y temida
Latona mas, desde este punto y hora.
Y como suele hazerse, reduzida
Por el presente hecho á la memoria
Alguna cosa tal acaescida.
Delos presentes vno por dar gloria
A la sagrada Diosa referiendo
Hazañas suyas, vna no notoria
A todos, encomiença ansi diziendo:

43 En Lycia no se fueron sin castigo,
Del menosprecio ciertos labradores.
Por cuyo baxo estado, lo que digo
Ygnora el vulgo, y todos sus errores.
Yo del lugar, y estanque soy testigo,
A quien la pena destos peccadores,
Con el succesſo estraño, y milagroso,
Ha hecho en la comarca ser famoso.
Porque mi padre ya de edad cargado
Que caminar por ella no podia,
Por vnos bueyes suyos me ha êbiado,
Que azia aquel mismo lago los tenia,
Y porque los traxesse a buen recado,
Me dio por mayoral y compañia
Vn rustico de Lycia, y aun pariente
De aquella miserable, y loca gente.

Con quien miêtras los pastos yo rodeo
En medio del estanque emnegrescido
De cllin, vn viejo altar aduierto y veo,
De tremolantes cañas guarnescido.
Fauorece te ruego a mi desseo,
(Mi compañero dixo) y repetido
Por mi lo mismo, ruego le me cuente,
Cuyo era aquel altar alli presente.

De que Nayade, ó Fauno el ara era
Le pido, o de qual Dios, el me respôde:
Mancebo este lugar es de manera,
Que grande dignidad aquise esconde.
No es Deydad môtana, ni qualquiera
La que se precia del. Sino quiê donde
Parir en todo el mundo no ha tenido,
De Iuno por seguida auiendo sido.

Que vagabunda andando fue aceptada
De Delos mouediza, apenas quando,
En Isla mas ligera transformada,
Andaua por las aguas fluctuando.
Adonde en vna oliua recostada
(Victoria de Minerua) ya llegando
El tiempo, dos parto de vn solo parto,
Con pena de Iuno, y dolor harto.

Huyendo va de alli rezien parida,
Dela aduersa muger del grã Tonante,
Cargada con sus hijos perseguida,
De la manera misma que era de ante.
Y ala raya de Lycia ya venida,
Con gran calor y sed llego al instante,
Que cô terrible ardor en gran manera
Quemaua el Sol los cãpos de Chimera.

De

De dar los sacros pechos acabaua
A los rezien nacidos, quando aduierte,
Que al pie de vn hõdo valle vn lago e-
Y ẽel vna agua d̃ mediana fuerte. (staua
Beuer en tanto extremo desseaua,
Que a ella en vn momẽto se cõuierte
Azia vnos labradores que cortauan
Mimbres, y lisos juncos q̃ alli estauan.

Sentose de rodillas porque pueda
A su gusto beuer, del agua elada.
La rustica canalla se lo veda,
Con quien platica ella, apassionada.
El vso delas aguas libre queda
A todos, pues a mi porque cuytada
Me la negays? No veys que la Natura
Le dio comun a toda criatura?

Las aguas, ni los rayos refulgentes
Del claro Sol, y el ayre, no han tenido
Particular señor, mas a las gentes
En comun les es dado, y concedido.
Amigos pues, y hermanos parad miẽ
Que alo q̃ todos gozã he venido, (tes,
Y no alo ageno, consentid, os ruego,
Que mate aqui mi sed, calor, y fuego.

Mirad q̃ estoy tan seca que aun a penas
La voz puede salir por la garganta,
Que secas tiene ya todas las venas,
Por falta de humedad, mi sed es tanta.
Mis carnes de cansacio, y sudor llenas
No quiero aqui lauar, y ansi me espãta
Que no me consintays, qual yo desseo
Beuer desta agua, o Nectar q̃ aqui veo.

Esta agua para mi Nectar sería,
Seria para mi la misma vida.
Si me la quereys dar confessaria,
A causa vuestra serme guarescida,
Mueuan os estos niños, compañia
A su penosa madre, que os conuida
Cada qual, sus bracitos estendiendo,
(Y estauãlo por dicha al pũto haziẽdo.)

A quien tan blando ruego no mouiera?
Pues estos con intento porfiado,
Con voluntad cruel, pesada, y fiera,
La estoruan el estanque desseado.
Ni la basto rogar de tal manera,
Y allende desto la han amenazado,
Que si de alli no parte enel momento,
La hará yr rebũbãdo como vn viẽto.

Y no contentos desto los villanos
Crudes, y grosseros porfiaron,
Las aguas del estanque con las manos,
Y con los pies peruersos enturbiaron,
Saltando aca y alla los inhumanos,
El cieno delo baxo leuantaron,
La yra de beuer quito el desseo.
No quiere hablarles mas la hija d'Ceo.

No quiere mas rogar a tan ruin gente,
Ni hablar palabras menos q̃ de Diosa.
Al cielo alço sus manos de repente,
Como quien pide a Dios alguna cosa.
(Y dixo) en este estanque eternamente
Viuays, y lo que pide desseosa,
Al punto vio cumplido de manera,
Que en baxo el agua gusta estar qual-

Y agora se chapuzan, y nadando
Estan alla debaxo alguna pieça,
Mas otras van arriba demostrando
Encima delas ondas la cabeça.
A la ribera salen y saltando
Se tornan a meter con ligereza,
Las lenguas exercitan injuriosas,
De maldezir contino codiciosas.

Y auiendo la verguença desterrado,
Aunque debaxo el agua, en ella intẽtã,
El maldezir natiuo, acostumbrado,
Porque diziendo injurias se contentã.
Su voz ya es rõca, y haseles hinchado
El cuello, y los agrauios conq affrẽtan
A todos, han sus bocas grãdes hecho,
Y su cabeça toca el cuerpo, y pecho.

El espinazo es verde, y la mas parte
Del cuerpo, q̃ es el viẽtre les blãquea,
Faltale el pescuezo, de tal arte
Que no le vera nadie que les vea.
Y bueltas nueuas ranas, no se parte
Ninguna del estanque, y las recrea
El agua cenagosa do saltando,
El desatino suyo estan pagando.

Vn no se quien de Lycia que acabaua
De relatar lo dicho del tormento
Del Satyro otro dellos se acordaua.
Al qual vencido, con el rato acento
De la palustre caña, dio vn castigo
Apolo, qual su loco atreuimiento.
Y al vencedor decia porque comigo
Lo hazes tã mal estando arrepentido?
A mi me pesa, competir contigo.

Gritaua, mas al fin no le ha valido,
Porque de su pellejo fue priuado,
En pena del peccado cometido.
Todo el era vna llaga, y ha manado
Por todas partes sangre de manera,
Que estaua el miserable aparejado
Para que cada qual testigo fuera
Delos desnudos neruios, y aduirtiẽdo
Los pulsos, y las venas conociera.
Podiase ver el pecho, do mouiendo
Se estaua el coraçon, y las entrañas,
Porque era transparente, y stupendo.
Dolieronse de penas tan estrañas
Los Faunos, cõ los Satyros hermanos,
Que son la Deydad delas montañas.
Lloraron sus succesos inhumanos
Las Nimphas con Olimpo entõces cla-
Pastores y vaqros comarcanos. (ro,
La fertil tierra concibio del rato
Y tierno sentimiento, la corriente
De lagrimas en senonada auaro.
De do formadas aguas prestamente,
Vn rio dicho Marsias ha engendrado
En Phrigia, liquidissimo excelente.
Exemplos semejantes referiendo,
Al caso torna el vulgo variable.
De Amphion y su casa, conosciendo
Que la soberuia estraña de testable
De Niobe, ocasion de todo era,
Aquien con sentimiento lamentable
Lloraua Pelops solo de manera
Que raiga delos pechos el vestido,
Con ansia congoxosa y lastimera.
Y el õbro d Marsil se ha parecido techo
Quera el izquierdo, el qual como el de
Al tiẽpo del nacer de carne ha sido.

Mas despues q̃ su padre le ha deshecho,
Y sus miembros los Dioses ayuntarõ
Faltandole el siniestro a su despecho.
Al punto de Marsil se le formaron.
Cõ el qual q̃do Pelops como de antes,
Quel ombro, con el alma le tornarõ.
Los grandes y señores circunstantes,
(Pidienlo sus ciudades) acudieron,
A consolar desastres semejantes.
Miceni, Sparte, y Argos destas fueron,
Y Calydon, (entonces no enfadosa
A la ceñuda Phebe) y concurrieron
Orchomene, y Chorintho, cõ graciosa
Mistion de sus metales, y arreo,
Con Patre, y Cleon poco poderosa.
Micina, y Pylo aquella de Neleo,
Con otra de dos mares rodeadas,
Y Trezen aun no corte de Pytheo.
Y las que a lende el mar edificadas
Estauan a la vista del estrecho,
Para este mismo effecto son llegadas.
Mas quiẽ podra creer q̃ no lo ha hecho
Athenas? no por ser desconocida,
Pues lo dexo de hazer a su despecho.
Estaua con exercito impedida,
Porque del Ponto Euxino mucha gẽte
La tiene fatigada y oprimida.
Mas el Treycio Thereo no consiente
La barbara canalla aquien expele
Con animo y socorro de valiente.
La qual victoria y claro nombre fuele
De suerte, que Pandyon cõ efecto
De ser su suegro haze que se vele
Con Progne, atento que era poderoso
En armas, y riquezas, descendiente
De Marte en las batallas victorioso.

No fue casamentera, ni consiente
La sagrada Iunon ni el Hymeneo
A tal ayuntamiento esta presente. 50
Ni alli se hallo la gracia, su desseo
A effecto traen las Furias infernales
Autoras dela cama, y del arreo. 51
Alumbranles con hachas funerales,
Presente estuuo el Buo con la gracia
Quel suele dãdo agueros, cõ los quales
Casados, y hechos padres en desgracia,
El dia dela boda y nascimiento
De Itis era fiesta en toda Thracia.
La qual con alegria, y gran contento
Les dan el para bien. Tan escondido
Esta lo que ha de dar contentamiento.
Por la balança el Sol auia subido
De Lybra cinco vezes justas, quando
La hija de Pandyon al marido
Estaua assi diziendo, y regalando:

Si tengo algun valor para contigo,
O si señor me quieres, como es justo,
Venga mi hermana, vengase comigo,
O embiamela a ver, si te da gusto,
Qualquiera destas dos, (sin duda digo)
Sera la cosa, de que mas yo gusto,
Demandala a mi padre, y dile crea,
La bolueras al punto que yo la vea.

Mando fletar nauios, y al momento
Aporta a las orillas de Peyreo,
Remãdo el mar, y dãdo vela al viento.
Y luego que a su suegro vi Tereo,
Y saludo, en mal punto ha conferido
La causa del camino, y el desseo

De Progne, por el qual auia venido
Prometiendo boluer a Phylomena
Cõ grã presteza, y veys con nũca oydo
Aparato ella viene muy serena,
Venciendo a su atauio la hermosura,
De aquella misma suerte que se suena
Que andan en los bosques y espessura
Las Nayades y Driadas contino,
Si fuesse tal su arreo, y compostura.
No menos visto rostro tan diuino,
Tereo se abraso, que a ristas canas,
Teniendo brauo fuego por vezino.
O qual el heno, o hojas mas liuianas,
No sin razon por cierto, pues su cara
Excede en hermosura a las humanas.
Para lo qual le inclina y le prepara
Su cõplexion, y tierra extrañamente,
A do luxuria torpe en nadie es rara.
Por vicio suyo arde, y de su gente,
Tentado esta de corromper la guarda,
Y fee del Aya suya diligente.
Tambien con grandes dadiuas aguarda
Acometerla, y darla su riqueza,
Aunque su estado todo gaste, y arda.
O robarla, y gozar de su belleza,
Y despues defenderla noche y dia,
A fuerça de sus armas y destreza.
Para que cosa no tendra osadia
Vn desfrenado amãte? ya en su pecho
El amoroso fuego no cabia.
Qualquier tardança sufre assu despecho,
Tornaua a su recado, desseoso,
Quel suegro aql plazer vuiesse hecho
A Progne, pretendiendo cauteloso
Debaxo aquel color (como el pẽsaua)
Cumplir con su apetito luxurioso.
Haziale Amor facundo, y si rogaua
Mas de lo que era justo, respondia
Que Progne su muger lo desseaua.
Con lagrimas a vezes lo pedia,
Como si su muger le suplicara
Intentasse tambien aquella via.
O soberano Dios! quan ala clara
Se engañan los mortales? el intento
Y medios de traycion tan torpe yrara
A Tereo fue principio, y fundamento,
Para ser por piadoso reputado,
Tomando la maldad por argumento.
Por la qual fue de todos alabado,
Y mas que lo desea la cuñada,
Y alcançarlo del padre ha procurado.
Que al cuello de Pandyon abraçada,
Por la salud de entrambos le pedia
La dexasse yr a ver su hermana amada.
Miraualo el cunado, y parecia,
Que estando la mirando la gozaua,
Y con los dulces besos, que veya,
Y los abraços tiernos augmentaua
Ardor aquel su fuego tan tefando
Conque el furor peruerso le quemaua.
Y quantas vezes ella esta abraçando
Su padre muy amado, ser quisiera
Su padre, ni mas pio fuera, quando
Lo fuera, que no siendolo, lo era.
Cõ el rogar de entrambos persuadido
Pandyon que la alegre y plazentera
La hija, y ha le mucho agradecido
Tan gran merced, pensando q̃ aql dia
Auia para las dos dichoso sido.
Enel qual la desdicha les venia,
Ya el Sol con sus cauallos el camino
Diurno, casi casi concluya.

Man-

Manjares en la mesa, en oro el vino
Se pone, y en cenando se acostaron
En camas adornadas qual conuino.
Mas los ardores no se le quitaron
Estando ausente della al rey Thereo,
Porq̃ antes mas de veras le inflamarõ.
La gracia repitiendo, y el meneo
Las manos, y el semblante tan perfeto,
El mouimiento raro, el raro asseo.
De do (como desea) lo secreto
Fingiendo, añade leña al brauo fuego
Sin que pudiesse el sueño hazer effeto.
De dia era, leuantose luego,
Aparejo el viage, lo qual viendo
Pandion conuencido de su ruego,
La hija le encomienda ansi diziendo:

Pues da piedad me fuerça yo concluyo,
Y te doy a mi hija fiel Thereo,
Qual ambas quieren, pues q̃ cõel suyo
Entiendo que conforma tu desseo.
La charidad, gouierno, y trato tuyo,
Para con este espejo en que me veo.
Amado yerno, ruegote que sea
Tal, quel amor de padre en tise vea.

Y por aquel señor que rige el cielo,
A l punto que pudieres (sera larga
Qualquier tardança) tornes el cõsuelo
De mi vegez solicita y amarga.
Y tu si de mi duelo tienes duelo,
Buelue a liuiar, o hija a questa carga,
Que se aliuia teniendote presente,
Harto basta q̃ este tu hermana ausente.

Diziendo lo besaua su hija cara,
Y las derechas manos les pedia,
Regando con mil lagrimas su cara.
En prendas de que presto boluería,
Y ruega q̃ a la hija y nieto ausente
De su parte encomiende. No podía
Hablar con mil sollozos, porque siẽte
Vn daño, de que el triste es adeuino,
Que apenas se despide ylti mamente.
Luego que ala pintada naue vino
La hermosa Philomena, y cõlos remos
Abrieron por las ondas el camino.
El barbaro clamo vencido a uemos,
Comigo trayo el bien de mi contẽto,
A penas diferiendo los estremos,
De su sobrado gozo, siempre atento
Mirandola, qual suele alla en su nido
El aguila poner en vn momento
La liebre, que en las vñas ha traydo,
Y mirar la cuytada, que no tiene
Lugar para salir do la han metido.
Remado el hondo mar como conuiene
Llegaron a su puerto, y breuemente
Salieron, que cada vno dellos viene
Cansado de la mar, a do la gente
Dexando, se metio con su cuñada
Por vna selua obscura diligente
El barbaro Thereo, y la cuytada
Sin animo y color, a su despecho
Por la montaña adentro fue lleuada.
Y llorando la triste sin prouecho,
Tẽblãdo, y pregũtãdo por su hermana
La descubrio el tray dor su fiero pecho.
Y confessada su nefanda gana,
Con vna virgen sola forcejando,
Cumplio su voluntad furiosa, insana.

For-

Forçada daua gritos, inuocando
La hermana, y vie, o padre vanamẽte,
Y sobre todo a Dios, y esta temblãdo.
Qual suele la cordera, que se siente
Herida, y desasida dela boca
Del cano lobo, y su rauioso diente.
Que siempre esta pensando que la toca,
Y a su entender jamas esta escapada,
De puro miedo buelta como loca.
O como la paloma ensangrentada
La pluma con su sangre, esta temiendo
Las vñas, a do estuuo engarrafada.
Y luego que en si buelta, deshaziendo
La cara, y los cabellos hebras de oro,
Sus braços, y su indigno pecho hirié
Assi le dixo cõ angustia y lloro: (do.

O barbaro cruel, o crudo pecho
De lagrimas piadosas no mouido,
Que poca mella ẽ ti traydor ha hecho
El lloro de mi padre enternecido,
No has tenido respecto ni al derecho
De mi hermana, pues eres su marido,
Ni a mi virginidad, pues me forçiste,
Maluado, que con todo diste al traste.

Cõbleza de mi hermana yo soy hecha,
Tu de las dos marido, y mi enemigo,
Porque no queda Progne satisfecha,
Dandome cruda muerte por castigo?
Y quedas tu peruerso sin sospecha
Poniendome a mi mesma por testigo,
Con tal maldad, y pena semejante
Que nadie en crueldad te ya delante?

Plagiera a Dios, que fuera tal mi suerte
Que antes de ayũtamiẽto tã nefando,
Mi vida se trocara con la muerte,
Sin culpa, y sin peccado yo quedando.
Mas si el señor eterno a esto aduierte,
Si es algo su poder gouierno, y mãdo,
Y no se fenecio todo comigo,
Yo espero de vengarme en tu castigo.

Yo sere pregonera de tus mañas
Diziendo sin verguença quiẽ tu eres.
Los pueblos, las ciudades, tus estrañas
Trayciones oyran, y si hizieres
De suerte, que cerrada en las mõtañas
Salir no pueda, no por esso esperes
Sera secreto, que sabralo el cielo
Y si Dios ay enel, el monte y suelo.

Quedo tan temeroso como ayrado
Oydo aquello el barbaro tyrano,
Y del temor, y yra estimulado,
Desembayno la espada, y echa mano
Al dorado cabello que enlazara
Vn coraçon herissimo inhumano.
Atras la ato las manos, y holgara
La triste de acabar deshonra tanta,
Con que el traydor la vida le quitara.
No solo dela espada no se espanta,
Mas antes verse muerta desseando,
Estiende su hermosissima garganta.
Y al hero fementido denostando,
Y llamando a su padre aun hasta agora
Hablar congrãde instãcia procurãdo.
Su lengua coge, y corta la a la hora,
Con la espada cruel, dexando sola
La rayz dela mesma ala señora.

En

En la tierra cayda enſangrentola,
Y murmurando tiembla dela ſuerte,
Que ſuele hazer la cercenada cola.
Dela culebra, y ya cercana a muerte
Palpita, y acabandoſe ſu vida
Al raſtro de ſu amaſe conuierte.
Y eſta maldad peruerſa concluyda,
Se dize (ſi es creyble) que ha tornado
Con luxuria jamas de nadie oyda,
A prouocar ſu cuerpo maltratado,
Cõ quiẽ cũplio cient vezes ſu apetito
Beſtial, cruel, traydor, deſatinado.
Y como ſi eſtuuiera libre y quito
De tanto mal, tornarſe determina
A Progne, cauteloſo y muy marchito.
La qual de ſu deſaſtre no adeuina,
Pregũta por ſu hermana a ſu marido,
Mas el con falſedad, como el malina
Ladize que era muerta, con gemido,
Y lagrimas fingidas, que pudieron
A Progne perſuadir, y fue creydo.
Tan grandes ſentimientos ſe hizieron,
Por la muger del falſo diſſoluto,
Que las galas quitadas, la traxeron
Veſtidos conuenientes a ſu luto.
Armo vna tumba vana procurando
Honrar la hermana muerta biẽ ſin fruto.
La ſuerte deſaſtrada lamentando
De Philomena, no como pedia
Inſulto tan atroz y deteſtando.
Por todos doze ſignos ydo auia
Apolo, y alumbrando ya el poſtrero,
El año ſe acabo como ſolia.
Que auia de hazer la triſte, q̃l portero
Que la dexo Thereo, fue tan duro,
Que no parecia hombre, ſino azero.
Y el paſſo la prohibe vn alto muro,
A do quedo cerrada, y ſiendo muda
No lo podia dezir a buen ſeguro.
Que ingenio da el dolor o como ayuda
La pena, la miſeria, y deſcontento,
O la neceſsidad como es aguda?
Vrdio vna blanca tela en vn mo[illegible]
Tramandola con ſeda colo[illegible]
A do eſcriuio el eſtraño atreuimiẽto.
Y eſtando ya perfeta y acabada,
A vna ſu criada ſe la entrega,
Sin que delo que lleua entienda nada.
A quien con ciertas ſeñas pide y ruega,
Que lo lleuaſſe a Progne ſu ſeñora,
La qual ſe parte, y al palacio llega
Del rey Thereo, y preſento a la hora
A ſu muger la tela, no ſabiendo
Lo que la daua en ella, y a deshora
La deſplego y ſus letras releyendo
Su miſerable ſuerte entiende, y calla,
(Y fue mucho poder) mas el horrendo
Dolor cerro ſu boca, y nunca halla
Su lengua como mueſtre tanta pena,
Ni ay terminos baſtantes a moſtralla.
Lugar no ay de llorar, del todo agena
De todo, ſi no ſolo de vengança,
Que por fas, o por nefas ſera buena.
Entonces celebrauan la alabança
De Bacco las Tracianas, y ſolia
Hazerſe a tercer año aquella dança.
En Rhodope de noche retiñia 52
El ſon delas trompetas y metales,
Quel ſacrificio no ſe hazia de dia.
La reyna deſechadas las reales
Inſignias, y palacio, va arreada
De armas, y veſtidos baccanales.

De

De noche sale, y lleua rodeada
Con venda la cabeça, y la ceruina
Piel, dela parte yzquierda va colgada.
Con vna lança al ombro determina
Salir, acompañada de criadas,
Q̃ue do quiera la siguen que camina.
Que immouida de furias, incitadas
Del aspero dolor, que la atormenta,
Las tuyas Bacco finge. Y ya passadas
Las seluas, allego do se aposenta
Su triste Philomena, y aullando
Las vozes baccanales representa.
Las puertas dela casa quebrantando,
Saco la muda hermana, aquien reuiste
Del habito de Bacco procurando
Cubrir con verde yedra el rostro triste,
Y a su ciudad la lleua sin sentido,
Y a su palacio, a do quando te viste
Cuytada Philomena, te ha venido
Vn horror, y vn espanto temeroso,
Y el color de tu cara se te ha ydo.
Entrada en vna pieça, el vergõçoso(na,
Rostro descubre Progne de su herma-
Aquien quiso abraçar, con amoroso
Semblante, mas la frente soberana
Abaxa de verguença en su presencia,
Qual si su culpa fuera clara y llana.
Y estando desta suerte, su innocencia
Mostrar jurando quiso, por testigo
Poniendo a Dios, del caso, y la violẽ-
Quel perfido cuñado, y enemigo (cia,
Auia con ella vsado, pero en vano
La lengua ha pretendido lo que digo.
Por la lengua y la voz siruio la mano,
Con señas, y la reyna que lo via,
Mouida de vn furor terrible insano.

Las lagrimas y llanto reprimia
De Philomena, con la rauia ardiẽdo,
En quien su misma yra no cabia,
Y con solo su hermana, ansi diziendo:

No se ha de hazer con lagrimas aquesto
Sino con hierro, o mira si tu tienes
Instrumento peor que yo protesto
De vengar las injurias con q̃ vienes.
A qualquier hecho feo esta dispuesto
Mi intẽto, y mi palabra est e ẽ rehenes
Quemare de cimiento al rico techo
Palacio, y aun autor de tan malhecho.

O si abrasarlo todo no me basta
Para satisfacion de mi desseo,
Los ojos, lengua, y miẽbros, q̃ ser casta
Te prohibieron, del traydor Tereo,
Con hierro arrancare, o al q̃ contrasta
Nuestro cõtento, a quien ya ver desseo
Sacare el alma sin q̃ alguien le valga
Dandole mil heridas por do salga.

Quemar la casa, y al autor con ella
De tan cruel hazaña, o arrancarle
Las partes que tu honra, y ser dõzella
Te robaron, o al fin atormentarle,
Es cosa grande, y ver esta, o aquella
Desseo ya, mas no se si matarle
O desmembrarle viuo mas conuiene.
Estando en esto Progne su Itis viene.

De la llegada suya se resuelue
En la vengança, viendole delante
Y con crueles ojos a el se buelue.

Dizien

Diziendole o como eres semejante
Al padre que te hizo, y no otra cosa,
Vn hecho triste forja enel instante.
De su secreta yra en si furiosa,
Llegado el niño al punto saludaua
La madre casi en verle ya piadosa.
A quien con los bracitos abraçaua
Y con regalo blando requeria
Y (qual los niños suelen) la besaua.
Interneciose cierto y ya tenia
La yra contra el hijo menos fiera,
Y constreñidas lagrimas vertia.
Mas luego que se vio de tal manera
Que enel intento suyo vacilaua,
Buelta ya de piedad qual blanda cera.
Miro a su hermana al tiempo q̃ miraua
Al niño, y alos dos considerando,
Desta manera a si se preguntaua,
Enterar su designo procurando.

Porque pretende el vno regalarme?
La otra por la lengua que la falta
Imposibilitada de hablarme
Callando manifiesta en si su falta?
Como este madre no puede llamarme
Aq̃lla, hermana? Tu progenie alta (do,
Aduierte Progne, y a Tereo femẽti-
Traycion es la piedad cõ tal marido.

Sin tardar a Itis arrebata,
Del arte que la tigre Hyrcana aprieta
Por los sombrios montes la ceruata.
Luego que a la parte mas secreta
Del alta casa llegan, procuraua
El niño con manera muy discreta
Regalar a su madre, y la llamaua
O madre madre, que ya via su hado,
Y como antes solia la abraçaua.
Mas ella con el rostro no mudado,
Y vn alfange cruel al hijo hiere
Por do se junta el pecho con el lado.
Vn solo golpe basta, de vno muere,
Philomena le corta la cabeça,
Y le parte aũ no muerto como quiere.
Y haze que del triste parte cueza,
Y parte en assadores cherriando,
De manifiesto indicio de crueza.
La casa con la sangre esta manando,
Y puesta ya la mesa luego llama
A Thereo a su conuite detestando.
Echando enel palacio cierta fama,
Que ha de ser el banquete celebrado
Al vso de su tierra, y esto trama.
Fingiendo solo al rey no ser vedado
Estar presente al sancto sacrificio
Mas no hade estar con el, ni aũ vn cria (do.
Sentose el miserable sin juyzio,
En la silla real de sus passados,
Traxeron el manjar a su seruicio.
Metiolos mismos miẽbros engẽdrados
Del mismo, y sus ẽtrañas, ẽ su viẽtre,
Los sentidos tenia tã aflombrados.
Hazed que Itis (dixo) aca se entre,
No puede Progne su cruel contento
En si suffrir, y hazer se reconcentre.
Y desseando ser de su tormento
Primera annunciadora, le responde
Dentro esta lo que pides, y el atento
La pieça remirando, pide adonde
Estaua el caro hijo, mas delante
La muda Philomena corresponde

Desgre-

Desgreñada el cabello, con semblante
De Bacco, y a Thereo dio en la cara
Con la cabeça de Itis, y al instante
Mas que jamas poder hablar holgara,
Por vengarse, y dezir palabras tales,
Qual merecio traycion tã torpe y ra(ra.
Derriba el rey Traciano las reales
Mesas, y a grandes gritos cõ despecho
Inuoca las hermanas infernales.
Y tienta si pudiesse abierto el pecho
Los miẽbros vomitar, q̃ auia comido,
Y llora y se maldize sin prouecho.
Agora de si dize, que auia sido
Sepulchro de su hijo desdichado,
Agora va corriendo embrauecido.
Contra las dos crueles, q̃ ha engẽdrado
Pandyon, el espada puesta a punto,
Mas ellas van con passo acelerado.
Y creyeras sus cuerpos a aquel punto
Por el ayre bolar, y en fin bolauan,
Que las nascieron pluma y alas junto.
Mas a diuersas partes caminauan,
Vna a las seluas, y otra va al poblado,
Cuyas plumas indicio cierto dauan,
Y agora dan, del caso desastrado, (cho
Y muerte, pues se muestra el duro pe-
Con la sangrienta pluma señalado.
La pena, la congoxa, y el despecho,
Dan a Thereo mucha ligereza,
Para vengar delito tan malhecho.
En aue se conuierte, su cabeça
De crestas guarnecida, y coronada
Y vn pico señalado de grandeza.
Que le quedo en lugar de larga espada,
Y llamanle Abubilla, cuya cara
Al parecer de todos esta armada.

Dolor tan graue y occasion tan clara
Pudieron acabar la triste vida
Del viejo padre, antes que acabara
Erictheo le succede, recibida
Iurisdicion, y ceptro, y la corona,
Y es cosa entre los hombres no sabida.
Qual de mas lustre a su real persona
La rectitud o mucha valentia,
Que con entrambas juntas se corona.
El fausto nascimiento visto auia
De quatro hijos, y otras tantas hijas
Las dos de ygual valor y guallardia.
Tu Procri eras la vna, y regozijas
A Cephalo contigo venturoso,
Que en tus amores siẽpre mas le agui(jas.
El viẽto Cierço no fue tã dichoso
Que le estoruauã Thereo y los Tracia
Y estuuo mucho tiẽpo desseoso (nos,
De Orithia, y sus donayres soberanos,
Con quiẽ no fuerça, sino ruegos quiso
Vsar, mas visto que eran todos vanos,
Indignose consigo, y arrepiso
De auer tratado dellos, lleno de yra
Por su mal miramiento, y poco auiso,
Dixo assi con razon qual quiẽ se ad-
(mira:

Porque dexe mis armas y crueza?
Mis animosas fuerças y amenazos?
Y vse de ruego, de quien es baxeza
Vsar quien tiene tan potentes braços?
Violencia me conuiene con braueza,
Con esta quito nuues, y embaraços
Del cielo, y en la mar con ella hago
Terrible tempestad, cruel estrago.

Lo

Los robles con la misma mas ñudosos
Arranco de rayz, gra uizo, y nieuo,
El mismo yo los animos brauosos
De mis hermanos de vencida lleuo.
En el inmenso cielo, (mis furiosos
Brios en menos campo yo no mueuo)
Y quando a pelear con ellos entro
Los truenos engendramos del encué-
(tro.
Con tanta furia y animo acometo
Los furibúdos viétos mis hermanos,
Que los fogosos rayos del aprieto
Resultan, que son obra de mis manos.
Y de las cauas nuues que yo aprieto
El fuego sale. Espanto a los humanos
Y si entro en las cauernas de la tierra,
A las baxeras almas hago guerra.

El mismo yo, si en las entrañas entro
De la pesada tierra y la sustento
Con mis espaldas grádes, azia el cétro
La hago hazer temblãdo sentimiéto.
Este huuiera de ser primer encuentro
Quando trate de suegro y casamiéto,
Que rogar a Erictheo fue mal hecho,
Sino hazerlo mi suegro a su despecho.

Palabras tales dixo, o no menores
El brauo Cierço auiendo sacudido
Sus alas instrumentos voladores.
Del qual sacudimiento ha succedido
En todo el múdo vn viéto acelerado,
Y el ancho mar elado se ha sentido.
Y auiendo por las cumbres desplegado
Su poluorosa capa trastornaua
Con su furor el suelo, que ha soplado.
Y con las ruuias alas abraçaua
La temerosa Orithia, co no amante,
Y con obscuridad se disfraçaua.
Volando, se augmẽto su ardor quemãte
Ni quiso que su buelo fenesciesse,
Hasta que vio los Cyconas de ante.
Y como el robador alli se viesse,
Con la dama de Athenas en la mano,
Y todo a su contento succediesse.
Orithia se caso con el tyrano
Elado, y de dos hijos se hizo madre
De vn parto, y su semblãte soberano.
En ambos traslado, ni que no quadre
En ellos, ella tiene cosa alguna,
Las alas solo tienen de su padre.
Mas dizen que nasçieron sin ninguna
Pluma, Chalays, y Cetes, y estuuierõ
Hasta que barba y alas sale a vna.
Que procediendo el tiépo les nacierõ
Como a las aues plumas en los lados,
Y sus mexillas ruuias parecierõn.
Pues los primeros años ya passados,
Y hechos ya mancebos, se embarcarõ
En la primera naue muy osados.
Y por el mar ignoto nauegaron,
Cõ los brauos de Minya, endereçado
El curso a Cholcos, dõde conquistarõ
El famoso vellon, que era dorado.

Fin del libro sexto de las transformaciones de Ouidio.

LIBRO SEPTIMO

De las transformaciones de Ouidio en Romance.

YA por el mar los Teſalos remauan.
Y auian viſto a Phineo deſdichado,
Aquien pobreza, y ceguedad canſauan.
Y los moços quel Cierço auia criado,
Las virgines Harpyas deſterraron,
De ante el cuytado viejo fatigado.
Suffrieron muchas coſas y paſſaron
Debaxo la vandera, y eſtandarte
Del inclito Iaſſon, y al fin llegaron
Al cenagoſo Phaſsis, de do parte
La gente a ver al rey, y le pidieron
El vellocino de oro. De ſu parte
Los eſtrangeros recibidos fueron
Con buena gracia, y el los apercibe,
Del horrendo trabajo a que vinieró.
Entre tanto Medea en ſi concibe
Terrible fuego, bien que rehuſaua,
Y viendo ſu furor, que no recibe
A la razon, deſta arte ſe hablaua:

Por demas contradizes o Medea

No

No se que Dios estorua el presupuesto,
Lo que me admira en mi no se que sea,
O sin dudar Amor es como aquesto.
Porque, porque razon no me recrea
La forma, ẽ q̃ mi padre seha dispuesto
Mandar? mas me parece mãdamiento
Durissimo, y loes a lo que siento?

Porque quien ahora vi, ya finalmente
Desseo con temor, que no perezca?
Y deste miedo tal, ques euidente,
Que causa puede auer, q̃ biẽ parezca?
El fuego concebido, que se siente
En tu virginal pecho, desparezca,
Si puedes desdichada, si pudiesse,
Seria mas sana, y oxala si fuesse.

Mas vna poderosa y nueua fuerça
Me fuerça a mi pesar, y sin derecho.
Razõ me pide vno, Amor me fuerça
Que quiera y ame otro ami despecho
Y aũq̃ a verlo mejor razõ me esfuerça
Y tenerlo por bueno, es sin prouecho,
Pues fiẽdo de mi misma yo enemigo,
Lo bueno aprueuo, y lo cõtrario sigo.

Hermosa virgen siendo, y heredera
Del Reyno paternal, porque desseas
Marido de Region tan estrangera?
Tu tierra puede darte con quien seas
Dichosa, quanto mas q̃ no esta fuera
Tu huesped de peligro, ni tu creas
Que no podra morir, mas cõ todo esso
El viua, y dele Dios muy buẽ sucesso.

Rogara Dios que viua sin amarle
Es licito, que cosa ha cometido
Iasson, porque merezca desamarle?
A quiẽ, si no es cruel, no aura mouido
Su edad, virtud, linage? y si faltarle
Pudiera esto, fuera comouido
Qualquiera, solo en ver tã grã belleza,
Alomenos en mi no hallo dureza.

Sino le fauorezco en este caso,
El soplo delos toros le hara daño,
O acometiendo sera muerto a caso
Del esquadron de su semilla estraño.
O si puede escapar de aqueste passo
No escapara de aquel dragon tamaño.
Si tal yo consintiere dezir quiero,
Que tengo coraçon de duro azero.

Confiesome por hija, si tal hago
De la mas cruda tigre que ha nascido,
Y ques mi pecho hierro, y q̃ me pago
De entrañas de peñasco endurecido.
Porq̃ quando el perece en aq̃l trago
No le esto y remirando? y he querido
Hazer que sean mis ojos reputados
Mirandole, por fieros y maluados?

Porque alos toros no amonesto, y pido
Que vayan contra el cõ mas braueza?
Y alos que dela tierra auran nacido
No mãdo enel mostrar su grã fiereza?
Y al Drago velador q̃ é brauecido (za?
Se muestre, y muestro yo mi grã crue-
Mejor lo quiera Dios, aunq̃ acabarlo
Me estaua a mi mas biẽ q̃ no rogarlo.

Pues como é tregare yo a quié me hizo
Y el Reyno suyo? y tratare que aya
Salud, vn no se quien? duenedizo
Que vencedor por mi, sin mi se vaya?
Y le case con otra? y el granizo
Del aspero dolor sobre mi caya.
Muera el ingrato, si el ha d hazer esto.
Mas no promete tal su hermoso ge-
(sto.

No puedo yo creer que a do se halla
Tan gran valor de animo y nobleza,
Oluido aura, o trayció, por q̃ pensalla
En tan gracioſa cara es gran baxeza.
Darame antes su fee, para guardalla,
Hare testigo a Dios. Pues que tibieza
Con tal seguro tienes, di Medea?
Ayuda a quien por ti ser viuo crea.

Sin te tardar ayuda, y fauorece
A tu Iason, que a ti ser a deuido.
El qual solennemente qual merece
Tal acto, se dara por tu marido.
Y por la Grecia toda do esclarece
Su nombre, y ra tu fama y apellido,
Seras de cada madre celebrada,
Y de sus hijos vida reputada.

Anſi que he dexar mi cara hermana,
Hermano, y padre Dioses, y cõtento,
Y patria natural, partiendo vana
Dexandome en poder al leue viento?
Mi padre es crudo barbara y tirana
Mi tierra en mi hermano yo no siẽto
(Por ser aun nino) serme muy deuoto
Y mi hermana tambien es de mi voto.

Grãdiſsimo es el Dios que esta en mi pe
Pequeñas cosas dexo grãdes sigo. (cho
El titulo me viene de derecho;
De auer librado el esquadron amigo,
Y la Greciana naue, del qual hecho,
Se me podra seguir con lo que digo
Noticia de lugares mas gustoſos,
Ciudades, pueblos, aũ aqui famoſos.

Vere qual es el arte y policia
De gente tal que tanta fama tiene,
Gozando de quien yo no trocaria
Por quanto el vniuerso en si cõtiene.
Que siendo el mi marido, yo seria
Dichoſa, dello qual tambiẽ me viene
Ser alos Dioses cara, y desde el suelo
Llegar con la cabeça al alto cielo.

Mas ay? como es posible q̃ tal diga?
Que dizẽ q̃ ay peñascos q̃ se encuẽtrã
En medio el ancho mar, y la enemiga
Charibdis a las naues que alla entran.
Agora sorue el agua, y da fatiga
Tornandola a lançar, y reconcentran
En el profundo mar los aullidos
Los perros q̃ a ti Scylla estã ceñidos.

Por cierto yo teniẽdo a quiẽ biẽ quiero
Y en el regazo de Iason echada,
Nauegare sin miedo por el fiero
Y largo mar sin sospechar en nada.
O si temiere, mi temor espero
Me tendra por mi sposo congoxada.
Que llamas desposorio gentil nõbre
Hallaste a tu delicto, y buen renõbre.

Gra-

Graciosamente llamas o Medea,
A la notoria culpa y manifesta,
Mejor seramirar lo que desea
Tu voluntad mas libre que modesta.
Si aduiertes lo que tanto te recrea,
Hallaras ser traycion, luego no basta
Sino poner remedio a tanto daño,
Mientra euitar se puede mal tamaño.

Ante ella en acabando se pusieron
Verguenza, honestidad, piedad a pũto
De gũerra, y a Cupido acometieron.
Saliase huyendo casi ya diffunto
Amor, y al templo de Hecates guiaua
Medea su camino en aquel punto.
El qual entre arboleda vmbrosa estaua
En vn secreto bosque, y ya su fuego
Amortiguado casi no quemaua.
Quando miro a Iason, y crecio luego
La medio muerta llama, de manera
Que se torno a rendir al nino ciego.
Su cara se inflamo como si fuera
Centella disfraçada con pauesa, (ra.
Quel soplo de algũ viẽto la encẽdie
Tomãdo augmẽto, y fuerças tã apri sa
Que hasta llegar a ser qual ser solia,
La furia de su furia nunca cessa.
Ansi su blando amor q̃ parecia, (mado,
Que no era amor, como ãtes seha infla
Cõ la presencia hermosa, que alli via
De su Iason el qual auia llegado
A caso tan hermoso, que pudieras
Auer ala amadora perdonado.
Miraualo, y estaua tan de veras
Atenta, qual si entonces el llegara
Notando sus faciones, y maneras.

No piensa que es humana aq̃lla cara
La sin juyzio, estase enel mirando,
Que de ninguna suerte se repara.
Mas luego q̃ la diestra el huesped dãdo
La començoa hablar pidiẽdo ayuda,
Con baxa voz, y con sembláte blãdo.
Y la protesta y jura si le ayuda
En este trance brauo y riguroso
De se casar con ella muy sin duda,
Con rostro le responde lagrimoso:

Entiendo lo que hare, q̃ no me engaña
No alcançar la verdad en este caso
Sino la fuerça del Amor estraña,
Escaparas sin falta deste passo,
Vsando de mi don, y de tu maña,
Y siendo vencedor, no seas escasso
De fee, y agradecer y no te pido
Mas q̃ me cũplas bien lo prometido.

Por el sagrado y sancto sacrificio,
Y la triforme Hecates el jura,
De se acordar de tanto beneficio.
Y por el Sol, aquiẽ no ay cosa obscura,
Ques padre de su suegro venidero,
Succesos, y peligros la asegura.
Creyole, y con affecto verdadero
De yeruas encantadas le enriquece,
Aprende el vso, fuesse plazentero.
Los ojos con que el cielo resplandece,
Auia la blanca Aurora de otro dia
Con su luz ahuyentado, y ya parece.
Quel cãpo del Dios Marte se hinchia
De pueblos circũstãtes, y otras gẽtes
Por ver lo que de alli resultaria.

Sentose el rey en medio de valientes
Criados, con su ceptro marfilino,
Y purpura, y insignias excelentes.
Estando en esto vn par de toros vino,
Con los pies de metal, echando fuego
Por las narices de diamante fino.
La yerua al vapor tocada, luego (suena
Se enciende, y como el horno ardiéte
O la piedra, que enel passo tal juego.
Quen cal se conuertio, si se vee llena
De agua, concibiendo del rocio
Ardor. Ansi sono con larga vena
El pecho de los dos, y con tal brio
El fuego alla encerrado, y se rebuelue
Amenazando el fiero desafio.
Mas aunque tan ferozes se resuelue
El hijo de Eson de acometellos,
Y cada qual terrible al punto buelue.
El rostro y cuernos, que la punta dellos
De hierro era, al moço que venia
Sin pensamiento alguno de temellos.
Con los hendidos pies la tierra heria
Cada qual, y la misma en los oydos
De fumosos bramidos retiñia.
Las Thesalas quedaron sin sentidos
Y sin calor de miedo, y los alientos
Fogosos de laffon no son sentidos.
Son de tan gran poder encantamétos.
Alaga con la osada diestra el cuello
De cada toro, y ambos mal cõtentos
Al jugo vñidos, a pesar de sello.
El coruo arado tiran, surqueando
Vn campo, do jamas se hizo aquello.
Estanse los de Colchos admirando,
Y las mugeres con clamor valiente,
Su animo y valor acrescentando.
En vn yelmo recoge prestamente
Los viuoreznos dientes que procura
Sembrar por el baruecho, la simiente
Cayo enla tierra, que la dio blandura,
Y mediante el encanto, y el veneno,
Tomo de nueuos cuerpos la figura.
Qual el infante enel materno seno
Se perficiona, y toma forma humana,
Desus miembros el numero ya lleno.
Y enel vientre se esta de buena gana,
Hasta que la sazon es ya llegada,
De salir a gozar la soberana
Luz del ayre comun, ansi formada
La gẽte enlas entrañas do se encierra,
Del fertil campo, y ya perficionada.
Nacio para batalla, y cruda guerra.
Y (lo q̃ admira mas) salio blandiendo
Las armas, que pario tãbien la tierra.
Los quales como vieron, pretendiendo
Las lanças arrojar al moço Griego,
De agudos hierros cõ furor horrẽdo.
El animo y color perdieron luego
Los compañeros suyos temerosos,
Y aun ella q̃ seguro le hizo el juego.
Que como vio con animos furiosos,
Yr tantos enemigos contra vno,
Hiriendole contino tan briosos.
Sin sangre, fria, y sin aliento alguno
Se sienta, y amarilla entre si reza
Encanto, al menester bien oportuno.
Con que pretende, tengan fortaleza
Las yeruas, q̃ ella misma le auia dado,
Acogese a sus artes y destreza.
Entonces el con animo esforçado
Tiro vn guijarro entre la gẽte armada
Con que quedo seguro, pues mudado

El esquadron, la lança, y el espada
Cõtra si mismos, cõ sus mismas ma-
Menean y braueza no pensada. (nos
Matanse vnos a otros los hermanos,
En la ciuil batalla, a do cayeron
Con heridas y golpes inhumanos.
Los Griegos a Iasson al punto dieron
El parabien de tanto vencimiento,
Mil vezes abraçado le tuuieron.
Hazer lo mismo fuera tu contento
Barbara, mas verguença q̃ te inflama,
Estoruo no llegasse al fin tu intento.
Que si el temor de no perder tu fama
No lo estoruara, vuieraste abraçado,
Mas hazes lo que puedes cõ tu llama.
Ques alabar a Dios, porque le ha dado
Tan buẽ succesſo, y cõtentarse dello,
En su secreto pecho enamorado.
Mas para concluyr, y echar el sello,
Adormecer el Drago solo falta,
Con las bastantes yeruas a hazello.
Que con tres lenguas, y la cresta alta,
Y dientes coruos, señalado estaua
Velando siempre sin que vuiesse falta.
Siendo terrible guarda, que guardaua
El arbor de oro, a este ha derramado
El çumo con la yerua que lleuaua
Del rio Letheo, y ha le relatado
Tres vezes las palabras poderosas,
Para engendra vn sueño sosegado.
Y detener las olas espumosas
Del mar turbado, y mas corriẽte rio
Quando van mas soberuias y furiosas.
Y luego que del sueño el poderio
En los ignotos ojos ha venido,
Gozo Iasson del oro, y con yn brio
Soberuio, del despojo conseguido,
Y authora de tal don, partio gozoso,
Quera otro tal, y demas briẽ cũplido.
Llego con su muger, y victorioso,
A los puertos Yolciacos, tomando
Refresco, deque viene desseoso.
Ancianos y matronas en llegando
A gradecen a Dios el beneficio
De los venidos hijos, procurando
Solennizar el sancto sacrificio,
Con oloroso encienso derretido
En sacro fuego, y no falto al officio
Bezerro, que por todos offrecido,
Con los dorados cuernos suplicasse
Fuesse acceptable. Pero no ha venido
Eson, y no era mucho que faltasse, 12
Cercano con sus años a la muerte,
Aunque presente hallarse desseasse
Por do su hijo, dixo desta suerte:

Esposa dulce mia, aquien confiesso
Deuer lo q̃ yo soy, aunq̃ me has dado
Tãto que excede al credito el exceſſo
De tu merecimiento sublimado.
Si el poder del encanto llega a esso
(A que no llega?) estoy determinado
Pedirte, que a mi padre seas seruida,
Quitando de mis años dar mas vida.

Diziendola esto, lagrimas vertia,
Mas ella mas piadosa ya, q̃ quando
Desamparo a su padre, respondia,
Terneza tal en si disimulando:

Marido mio di que desatino,
O que traycion echaste por la boca?

Parecete que puedo yo hazer digno
A alguno de la vida que a ti toca?
No lo permita Heccate, sin tino
Pediste peticion injusta y loca,
Mas yo procurare que a Eson veas
Trocado muy mejor que tu desleas.

La larga edad, y los continos daños
Del suegro mio, estoy determinada,
Con mi arte discreta, y sin tus años
Mejor que pides sea renouada.
Con tal quen mis intétos tá estraños
De la triforme Diosa lea ayudada,
Y su fauor al tiempo que se llegue
Occasion de pedirleno me niegue.

Tres noches la faltauan ala Luna
Para juntar los cuernos, y mostrarse
Redonda al mundo llena y oportuna.
Para poder mejor comunicarle,
Y siendo ya llenissima ha mostrado
La luz y claridad que podia darse.
Salio con el vestido arregaçado
Descalça del palacio, y esparzido
El cabello en los ombros nopeynado.
Con vago passo sola se ha venido, (ra,
En medio del silencio, y noche obscu
Quando todo animal esta dormido.
A l tiempo que la fierpe en la speſſura,
Sin dar algun ruydo rastreando,
Parece que esta muerta en su figura.
Los arboles, y el ayre estan callando,
Y solas las estrellas reluziendo,
Sus rayos rutilantes desparando.

A quien sus braços ambos estendiendo
Se reboluio tres vezes, rociada
Otras tres vezes su cabeça siendo,
Conel agua que coge arrodillada
De vn rio, y tres boceços grãdes dãdo
Y en la tierra durissima humillada,
Desta manera encomençó hablando:

O noche de secretos guardadora 13
Fielissima, y estrellas que enel cielo,
Con la dorada Luna al punto y hora
A pareceys, que falta el Dios de Delo.
O tres doblada Heccate señora:
Do hallo en mis intentos yo cõsuelo,
Encantos, artes magicas, o yeruas
Y tierra que con ellas los conseruas.

O ayre, vientos, montes, lagos, rios,
Y Dioses todos de la noche obscura,
Con todos los syluanos, y sombrios,
Que habitays é los bosq̃s, y espessura.
Estad presentes alos actos mios,
Conel fauor de quien cierta y segura,
Boluer hago las aguas a sus fuentes,
Las peñas admirandose presentes.

Cõ vuestra ayuda y mis encãtos hago,
Quel mar tempestuoso se sossiegue,
Y el sossegado haga tal estrago,
Que cõ sus olas hasta el cielo llegue.
Yo hago los nublados, y deshago,
Doy viẽto al mũdo, y mãdo q̃ se nie-
A las culebras rõpo las gargãtas (gue,
Con mis palabras magicas y sanctas.

Los

Los robre duros, y los viuos cantos
A si dos a la fria y seca tierra,
Y las syluas con ella con mis cantos
Cõmueuo, y alos mõtes hago guerra.
Haziẽ dolos tẽblar con mis encantos,
Bramar el suelo, y almas q̃ encierra,
Salir de sus antigos monumentos,
Rendidas a mis altos mandamientos.

Tambien a tu pesar te trayo Luna
Subjeta a mi poder la fuerça tuya,
Aunq̃ l metal tocado en forma alguna
Tus penas y trabajos disminuya.
Y aun hize yo tu carro ya mas de vna
Vez amarillo, y tal la color suya.
Vee la rosada y rubicunda Aurora
A causa del veneno que en mi mora.

Vos otros con los toros me aueys dado
Poder para amatar su brauo fuego,
Y su libre ceruiz al coruo arado
A su despecho subjetastes luego.
Los serpentinos hijos inflamado
Aueys en cruda guerra por mi ruego,
Y al velador dragon echastes sueño,
Al vellocino dando Griego dueño.

Necessidad de q̃mos tengo agora
Tan poderosos, y en virtud tamaños,
Que la vegez cansada al punto y hora
Conuiertan en la flor de tiernos años.
Anſi lo cumplireys pues se mejora
La luz delas estrellas, que de estraños
Y voladores dragos no es creyble
En vano venga carro tan terrible.

Vn coche a la sazon auia venido
De aquellos por los ayres delicados,
Adoenel mismo pũto que ha subido,
A lago los pescueços enfrenados,
Y tomadas las riendas, va volando,
Los ligeros dragones incitados.
La Thesalica Tempe despreciando,
Y vistas las regiones moderaua
Las serpientes. En ossa pesquisando 15
Las yeruas do virtud hallar pensaua,
Y las que el alto Pelion posseya,
Con Otris, y con Pyndo remiraua.
En Olimpo mayor que Pindo hazia
La misma diligencia, con cuydado,
Delo que a su negocio conuenia.
Y parte delas muchas que ha hallado
Arranca de rayz, mas otra parte
Con la hoz de metal las ha segado.
A la ribera Apidana se parte,
Do muchas dellas recoger espera,
Y en Amphryso. Tu Empeulyste par
Tãbiẽ, y diola Sperchio, y la ribera (te
Del rio Peneo, y Bebis la juncosa
Contribuyo las yeruas que deuiera.
Cogio tambien la yerua poderosa
En Anthedon Euboyca, no vulgada 16
Mudado Glauco en forma milagrosa. 17
Nueue noches y dias occupada
En esto, delos dragos voladores
Por todo el cãpo, y tierras fue lleuada.
Quando boluio de solos los vapores
Delas cogidas yeruas han gustado
Las fierpes solo el toque y los olores.
Y el cuero viejo luego han desechado
Llegada el varonil con tacto huye,
No quiso entrar debaxo de tejado.

De ceſped dos altares eſtatuye,
El de Heccates a man derecha ordena.
A la Dioſa Iuuentaſe concluye
A la otra mano, y ambos de verbena,
Y de campeſtres hojas rodeando,
Los puſo al meneſter de forma buena.
Dos hoyos no muy lexos procurando
En la tierra hazer, do ſe recoja
Lo neceſſario al acto venerando.
De la garganta ſale ſangre roxa
De vna res negra, quella degollaua,
Y en las foſſas cayo. Sobre ella arroja
De tibia leche vn vaſo, y otro echaua
De miel liquida, y reza juntamente
Y los terrenos Dioſes inuocaua.
Rogãdo al Dios Pluton, q̃ no ſe intẽte
Priuar de vida al viejo, y fue rogada
La robada muger, que lo conſiente.
Y de que eſtan propicios enterada
Con ſus prolixos ruegos, ha pedido
Que ante el altar y pompa cõſagrada
El cuerpo de Eſon flaco ſea traydo,
Y auiendo ſus encantos recitado,
Quedo en profundo ſueño adormeci (do.
Y puſole qual muerto recoſtado
Sobre las yeruas quella auia diſpueſto
A la manera y forma de vn eſtrado.
Mando yrſe a Iaſſon, mando y r el reſto
De gente y de criados, que alli eſtaua,
Mandado cada qual huyo de preſto.
Los ardientes altares rodeaua
Medea ſus cabellos eſparzidos,
Al modo Baccanal, y remojaua
Cirios en muchas partes diuididos
Enel hoyo de ſangre, y enſuziados
Los pone en los altares encendidos.
Iluſtrando los miembros arrugados
Tres vezes a Eſon con llama ardiẽte,
Y con açufre tres, y ſon lauados
Otras tantas con agua extrañamente,
En eſte medio tiempo al fuego heruia
Con blãca eſpuma enel perol caliẽte,
Vna mezcla de coſas que tenia
Para ſu meneſter aparejadas,
De que vn electuario componia.
Alli cozio rayzes, que cortadas
Enel valle Theſalico auian ſido
A ſu ſazon, y tiempo acomodadas.
Simientes, flores, çumo ennegreſcido,
Y piedras que del mas lexano Oriẽte,
Con gran curioſidad auia traydo.
Y las arenas, que la recorriente
Auenida de Oceano ha lauado,
Hecho, y hecho con ellas juntamẽte
El nocturno rocio aljofarado
Dela Luna, de noche recogido.
Ni dela carne y alas ſe ha oluidado
Dela infamada Strigia, y ha añadido
Las ẽtrañas del lobo incierto, y fiero
Que ſuele verſe en hõbre conuertido.
Y el delicado y eſcamoſo cuero
De Chelydro ſerpiente y Cynipheo,
Y vn higado de cieruo todo entero.
Y para execucion de ſu deſſeo,
El pico y la cabeça ſobrepuſo
De vna corneja, quera alo que creo
De nouecientos años, y confuſo
Con eſtas, y otras coſas no nõbradas
El don para Eſon a punto puſo.
Y con vn ramo ſeco meneadas
De ſeca oliua, luego preſtamente
De arriba abaxo todas ſon mezcladas.

Y

Y a penas el calor el palo siente
Del poderoso y raro cozimiento,
Y veys se torna verde de repente.
Nascieronle hojas verdes al momento,
Y de azeytunas luego esta cargado
Y todas de maduro crescimiento. (do
En qualquier parte q̃ ha la spuma echa-
El fuego, y gota alguna se ha caydo,
Se torna el seco suelo verde prado.
De rosas y de flores reuestido,
Do blanda yerua y pasto se leuanta,
Del estraño poder enriquecido.
Viendo esto abrio Medea la garganta
Al arrugado viejo, permittiendo
Salir por la herida sangre tanta,
Quanta el tenia, y luego rehinchendo
Del poderoso çumo aquel vazio,
Succede vn caso raro y estupendo.
Que al pũto q̃ ha beuido el cuerpo frio
A quel licor, por boca, o por herida.
En el cabello y barua el poderio
Se vio, pues la blancura despedida,
De negro se reuiste, y la flaqueza
Esta ya en fuerça, y brio conuertida.
La suziedad de viejo, la baxeza,
Amarillez, y rugas, han huydo,
Y vino en su lugar la gentileza.
El cuero con la carne se ha estendido,
Y como en si tal fuerça y brio sienta
Admirase Eson, y el que ha viuido
Tan largos años, tiene agora cuenta
Con pocos, que los otros oluidando,
Memoria tiene solo de quarenta.
El animo y valor tambien mudando,
Dexado con los años el de viejo,
La qual monstruosidad considerando

El sacro Bacco, tuuo por consejo,
Pues vee q̃ podia ser, mudar los años
A sus amas, y hallo buen aparejo
En la hechizera, y çumos tã estraños,
Que lo hizo ansi, como el se lo ha pedi
Y porq̃ nunca cessen los engaños, (do,
Fingio tener brauo odio a su marido,
Y con gran humildad llego a la puerta
De Pelias, y sus hijas han salido.
Que el cõ vegez no pudo, y sic̃ do abier
La recibieron ellas, a las quales (ta
Con diabolica astucia, y encubierta.
Atraxo a su amistad, y fueron tales
Sus palabras, que a ellas las contenta
Oyrla referir entre otros males
La mucha ingratitud, la poca cuenta,
Que Iasson con sus meritos tenia,
Y mientra que la edad mudada cuenta
De Eson, quan de espacio ella podia
A las hijas de Pelia da esperança,
Que al padre suyo ansi renouaria.
Esta merced la piden sin tardança,
Prometiendo sin fin gratificalla,
Si della (como esperan) tal se alcança.
Paresciendo dudar, vn poco calla,
Con grauedad fingida suspendiendo
Los animos intentos a rogalla,
Y luego prometiolo ansi diziendo:

Porque entẽdays q̃ puedo lo que digo,
Y confieys en la promesa mia,
Y conozcays en mi vn affecto amigo
Conque seruiros quiero, bien seria
Agora presentaros por testigo
El mas viejo carnero, padre, y guia

De

De vuestras reses, trayanle q̃ quiero
Tornarle con mis yeruas en cordero.
Vn carnero viegissimo traydo
Al punto es, que su flaqueza espanta,
El cuerno tras las sienes retorcido.
Del qual como ella abriesse la gargãta
Con vn cuchillo, auiẽdose machado
El hierro a penas, luego se leuanta
La maga, y el carnero degolado
Sobre el potente çumo en vn caldero
Al fuego puesto, al pũto a chapuçado,
Los miẽbros se abreuiarõ, carne y cuero
Quemarõse los cuernos, y los años,
Y en medio del Perol balo cordero.
Adonde daua saltos muy estrãños
Y retoçando yua procurando
Las tetas, del successo y delos baños
Las Pelides se quedan admirando,
Y despues q̃ cumplio lo prometido,
La estan con mas instancia suplicãdo.
Tres vezes los cauallos (que metido
Se auian en Hebro, y del ya se salian)
Auia el ilustre Phebo desuñido.
Y enel sublime cielo reluzian
La quarta noche todas las estrellas,
La lumbre repartiendo que solian.
Quando enel fuego rapido, y cẽtellas
La falsa encantadora el agua puso
Cõ yeruas, sin yrtud, ni fuerça ẽ ellas.
Y vn sueño semejante a muerte, el vso
Y magicas palabras engendraron
Enel rey, y su guarda, y se dispuso
Cada qual delas hijas, que se entraron
Con ella, dela misma conuocadas
Al lecho paternal, que rodearon,
Y fueron de Medea assi incitadas,

De que dudays sin animo cuytadas?
Auiendo visto muestra tan patente,
Apretad con buen brio las espadas,
Sacad la vieja sangre prestamente.
Paraque yo las venas euacuadas,
De sangre nueua hincha de repente,
Vuestro rugoso padre, viejo, cano
La edad y vida tiene en vuestra mano.

Si la piedad os mueue, y fundamento
Teneys para tan alto beneficio,
En esperança firme, y no de viento,
A vuestro padre hazed tã buẽ seruicio
Que tales hijas deuen al momento
Manifestar se empleen en su officio,
Renouar a su padre procurando,
La sangre vieja, y la vegez sacando.

Cada vna desta suerte persuadida,
Se muestra mas maluada, quanto era
En la piedad y amor mas encendida.
Y aquella fue traydora la primera,
Por no lo ser, que al viejo padre ama,
Cõ afficion mas tierna, y mas sincera.
Aunque le hieren, el herir de fama
Qualquiera de tal arte, que se buelue,
Por no ver sus heridas cada dama,
Y a herirle, sin mirarle, se resuelue
El leuãta los miẽbro medio muerto,
Y en su sangre el cuytado se rebuelue.
Tentando a leuantarse, y descubierto
Los amarillos braços ha tendido
Entre tantas espadas, y ya cierto
De su desastre, que presente vido,
Que hazeys o hijas (dixo) del dichado
Quiẽ a tal tiẽpo ypũto os ha traydo?

Quien

Quien es de coraçon tan azerado,
Que os arma contra mi por darme
Acelerãdo mi malignohado. (muerte
Los animos y manos de tal fuerte
Se las cayeron, de congoxa tanta,
Que se desmayan, y la Maga aduierte.
Quel viejo, quede viejo anſi se espanta,
Quiſiera mas hablar, y preſtamente
Corto con las palabras ſu garganta.
Enel agua metiendole caliente,
La qual ſi en los dragones no volara,
Lleuara recompenſa conueniente.
Huyo con gran preſteza, y nũca para,
Subiẽdo ſobre Pelion mõte vmbroſo
Y el palacio de Chyron, ni repara
En Otrin, antes va ſobre el famoſo
Lugar, que fue por cauſa conocido
Del antigo Cerambo, quel furioſo
Impetu delas aguas ha huydo
De Deucalion, eſtando el mũdo todo
Debaxo el mar ayrado ſumergido.
Por gracia delas Nimphas de tal modo
Que con ligeras alas va volando,
Por no quedar cubierto de agua y lodo.
A la Eolia Pytanen va dexando
A mano yzquierda, con el eſpantoſo
Dragon de piedra largo y admirãdo.
Dexo a la miſma mano el boſq vmbroſo
Ydeo, donde Bacco ha defendido (lo
El hijo con effeto milagroſo.
Porq el bezerro en ciervo conuertido,
Encubre el hurto, y paſſa la hechizera
Do el padre de Corito eſta metido.
Debaxo por arena, y por do Mera
Los anchos campos eſpanto ladrãdo,
Con vn ladrido nueuo en grã manera.
Y la ciudad de Euripilo paſſando
Do las mugeres Coas ſe ſintieron
Cornudas, enel miſmo tiẽpo, quando
La gẽte de armas de Hercules ſe fuerõ,
Y la Phebeya Rhodos, los Telchinas,
Y Aliſsios, que por Iupiter ſe vieron
Chapuzados no en aguas chriſtalinas
Sino infernales, dellos enojado
Por ſus hechizerias tan malinas.
Tambien los altos muros ha paſſado
De Cartheya ciudad dela isla Cea,
Do Aleydamas auia de eſtar paſmado
Viendo poder nacer, por que lo crea,
Del cuerpo de ſu hija vna paloma,
Apazible deſuerte que recrea.
De alli el camino al lago Hyrio toma
Y ala Cygneya Tempe (celebrada
Por vn ſubito Cyſne) luego aſſoma.
Porque en aquel lugar tenia prendada
Philio ſu volũtad a vn niño hermoſo
A quien ſiruia ſin le faltar en nada.
Domeſticadas aues, y vn furioſo
Leon tratable y manſo le auia dado,
Ni con eſto contento el enfadoſo
Muchacho, le ha inſiſtido y ha mãdado
Que amãſe vn toro, hizolo, y pedido
No ſe lo quiſo dar, amohinado
De ver ſe tantas vezes deſpedido.
El niño de que no le ha ſatisfecho,
Indignado, al amante ha reſpondido.
A ti te peſara de lo que has hecho,
Deſſearme le has dar, y deſpeñoſe,
Penſaron que ſe haule pedaços hecho
Los que le vieron, pero conuertioſe
En cyſne, y con ſus alas enel viento,
Sin padecer peligro ſuſtentoſe.

Mas

Mas Hirie madre suya en el momento,
Que staua libre y saluo no sabiendo,
Hizo por el tan tierno sentimiento.
Que se esta por sus ojos derritiendo
En agro lloro, y lagrimas continas,
De si vn estanque, y de su nõbre haziẽ
A Pleurõ estas tierras son vezinas, (do.
Do Combe se escapo con ala presta
De las heridas fieras y malinas
De sus hijos, y tanto el buelo apresta,
Que vee los Calabreses campos, dõde
El rey con su muger hecho aue resta.
A la derecha mano corresponde
Cyllene, do Menephron como fiera
Vsaua con su madre ni se esconde
Cephyson, que con ansia lastimera,
El caso de su nieto lamentaua,
Que Phebo en vn bezerro cõuirtiera.
Y el alcaçar de Eumelio, que lloraua
Por su querida hija conuertida
En aue, que en el ayre ya bolaua.
En fin de los dragones fue trayda
A Corintho Pyrenida, do fueron
Al començar del mũdo (si es creyda
La gente antigua, y viejos q̃ lo vieron)
Mortales hombres milagrosamente,
Que de pluuiales hongos procedierõ.
Mas despues que Medea rauia ardiẽte
De celos concibio, y vio encendido
El palacio real, y con caliente
Sangre de sus dos hijos, que ha vertido
Mancho por se vẽgar la cruda espada,
Y de Iasson las armas, ha huydo.
Fue en los Dragos Titanicos lleuada
Con buelo ligerissimo, parando
En la ciudad de Athenas, q̃ admirada
Iustissimo Phineo estuuo, quando
Con el antigo Peryfa saliste,
Y entrãbos juntamẽte os vio volãdo,
Y tu con nueuas alas te sentiste
De Polyphemon nieta. A esta Egeo
Y al hospedage suyo no resiste.
De condenarse digno (a lo que creo)
Por este caso solo, pues casado
Cumplio con la hechizera su desseo.
El incognito hijo auia llegado,
Que con su gran virtud y valentia
Al Ysthmon de dos mares ha librado.
Para matar aquien Medea hazia
Mission, delas ponçoñas pestilentes,
Que desde Scythia alli traydo auia.
Nascidas (segun cuentan) delos dientes
Del Cancerbero. A y vn ciego valle,
Y vn sumidero obscuro a todas gẽtes.
Del qual azia lo baxo va vna calle,
Por do el famoso Hercules valiente,
Contra su voluntad pudo sacalle.
Y aunque la luz del Sol huyr intente,
La vista retorciendo, bien atado,
Con lazos de diamante es trañamẽte.
El mastinazo fiero fue sacado,
Y de maldita rauia como ouido,
A vn tiẽpo con tres bocas ha ladrado.
Y con spumas blancas esparzido
Los campos, q̃ quajadas (segun piẽsan)
Y auiendo de la tierra recibido
Nutrimento, crescieron, y dispensan
Veneno, con el qual el alimento
Quel campo les ha dado recõpensan.
Y porque su peruerso nascimiento
Es sobre duras peñas, los villanos
Le llamaron Aconito. Al momento

Esta

Esta ponçoña dicha con sus manos
Como a enemigo al hijo el padre daua
Por persuasiõ y engaños inhumanos
De su muger mouido, que pensaua,
Que a su enemigo mismo daua muerte.
Theseo aquel veneno procuraua
Beuer, quãdo su padre Egeo aduierte
En el eburneo pomo de su espada
Las insignias de su progenie fuerte.
Al punto le tomo la copa dada
Por no le hazer morir. Pero Medea
Con vna niebla obscura fue librada.
El padre aunque ver libre le recrea
El conocido hijo, esta pasmado,
De peligro y traycion tã torpe y fea.
Viẽdo ẽ quã poco estuuo no auer dado
Lugar a tal maldad, y las offrendas
A los sagrados templos ha embiado.
Como conuiene a hõbre de sus prẽdas,
Enciende sancto fuego en los altares,
A do mataron toros, que con vendas
Los cuernos van atados, y cantares
Dixeron los de Athenas de alegria,
Que nunca mas agenos de pesares
Se vieron todos ellos, que aquel dia.
Occupanse en conuites los ancianos,
Y el vulgo que ingenioso le hazia
El vino, canto versos muy galanos,
Diziendo assi: Fortissimo Theseo
La fuerça y valentia de tus manos,
Admira a Marathon, pues el Creteo,
Y fiero toro muerto les libraste
Cumpliendo su justissimo desseo.
Que are en Cremiona sin contraste
Seguro el labrador, tambien ha sido
Merced, y don conque le asseguraste
Por ti el ladron Periphito ha caydo,
Epidauro, y Cephisia vio la suerte
De Procustas cruel a ti rendido.
Y la cereal Eleusis vio la muerte
De Cercion, y a tu causa peresçia
Scynis, q̃ empleo mal su fuerça fuerte.
El qual las gruessas vigas que queria,
Y los pinos altissimos domaua,
Por solo executar su tirania.
Porque a los miserables, que tomaua,
Atandolos a dos diuersos pinos,
Con summa crueldad despedaçaua.
Tambien asseguraste los caminos
A la Lelegia Alchatoe, destroçando
A Scyron, con castigos de ti dignos.
Y del ladron los huessos arrojando,
La tierra les deniega sepultura,
Ni se la da la mar, y en fin nadando.
Se dize, que tornados peña dura,
En diuersos peñascos conuertidos,
El nombre de Scyron en ellos dura.
Si los renombres tuyos merecidos,
Y tus años señor contar queremos,
Los años quedaran bien opprimidos.
Por ti varon fortissimo hazemos
Sacrificios en publico, y honrarte
Prouando el sacro vino pretẽdemos.
El palacio real dela missma arte,
Que el vulgo le alabaua, que no auia
Tristeza en la ciudad, ni en vna parte.
Pero con todo esso no teuia
Seguro el gozo Egeo defendido
El hijo, porque no se halla alegria
Sin mezcla de pesar, que no ha nacido
Plazer sin su contrario. Darle guerra
Pretende Minos, q̃ aũque muy valido

Con

Con naues por la mar, y por la tierra
Cõ gẽte de armas, sientese mas fuerte
Por el furor de padre que le atierra.
Mouio las justas armas por la muerte
39 Del valeroso Androgeo pero antes
Para que le succeda bien la suerte,
Conuoca los amigos circunstantes
Por la mar, y do quier q̃ entrada halla
Con flota de nauios tremolantes.
40 A traxo a Anaphe solo con rogalla,
41 Y con promesas, pero a Astipalea
A su fauor rindio con la batalla.
De aqui le sucedio como desea
42 Con Micon, y Cimolio la gredosa
Y Telon que con flores se hermosea.
43 A Syriphnon la llana, y la famosa
Paros, tambien las hizo de su cuenta
44 Con Arnen q̃ otro tiẽpo fue quexosa
45 De Sythonis traydora y auarienta,
Que la entrego por oro recibido
Precio de la traycion que la contenta.
Y vio por esta causa conuertido
Su ser en el de graja, que aun agora
El dessear del oro no ha perdido.
Mas la mano de Minos vengadora
46 No pudo aprouecharse de Oliaro,
Nego el fauor tambien la lleuadora
De azeyte Peparetho, con Giaro
Didime, Tenos, Andros, rehusaron
Fauorecer varon tan fuerte y claro.
Por el siniestro lado nauegaron
47 A Enopia los de Minos. Reyno era
48 De Eaco, y Enopia le llamaron
Los viejos, mas el rey de otra manera
Que Egina le llamo, tomãdo el nõbre
Del de su madre. Sale luego a fuera,

El vulgo que dessea ver vn hombre
De tal valor, tan digno, tan valiente
Dotado de tal gracia y tal renombre,
A recebirle salen prestamente
Telamon, y Peleo, y el tercero
Phoco, progenie alta y excelente
De Eaco, el qual salio postrero
Con grauedad del viejo, preguntando
La causa del viage al cauallero.
Por la muerte del hijo sospirando,
El Rector de ciẽ pueblos, q̃ lo aduierte,
A la pregunta suya replicando,
Al rey ha respondido desta suerte:

Rey poderoso solo a suplicarte,
Me des fauor, ha sido mi venida,
Y entre mi gente de armas vaya parte
Dela tuya, estremada y escogida.
Muenome con exercito deste arte,
Para vengar la injuria recebida,
De mi hijo muerto, deq̃ yo me duelo
Y dandome fauor me das consuelo.

Eaco le responde, vana ha sido
Tu peticion, en ello no se hable,
Que aunq̃ yo telo viuiesse prometido,
La gente de mi reyno no es mudable,
Los Athenienses han establecido
Tregua con mi ciudad inuiolable,
Y tenemos con ellos gracia, quanta
No se hallara con nadie tener tanta.

Partiose triste Minos, replicando
Essa amistad te costara bien cara,
Y tuuo por mejor amenaçando

Ven-

Vengarse, que en la guerra, do gastara
Sus fuerças, y a su flota nauegaua,
Y quien desde los muros la mirara
Pudiera verla, quando ya llegaua
Vna naue de Athenas, y en el puerto
Seguro y amigable se paraua.
Adonde viene Cephalo, con cierto
Recado de su patria, y en saliendo
Quien era no fue luego descubierto
A los hijos de Eaco, mas siendo
Passado largo tiempo, y remirado
Le fueron poco a poco conociendo.
Y auiendose las diestras todos dado,
Le lleuan a Palacio, donde el yua
De su belleza antigua acompañado.
Con vn ramo en la mano de su oliua,
En medio de dos hijos de Pallante,
Clyton y Butes, y llegado arriba.
Los Athenienses entranse delante,
Y besadas las manos, su embaxada
Dio el valeroso Cephalo al instante.
Socorro pide, siendo relatada
La tregua, y amistad de sus passados,
Con tanta reuerencia consagrada.
Y añade q̃ estan todos congoxados, (sta,
Y Achaya, y Grecia ẽ grã peligro pue
Por Minos codicioso y sus soldados.
Despues que con facundia, tã honesta
Demanda, y con su auiso testifica.
Con el ceptro en la mano la respuesta
Eaco desta suerte significa:

Ilustres Athenienses yo me corro, (stro.
Que a demãdar vengays lo q̃s tã vue-
No me pidays, sino tomad socorro,
Gastando en el la fuerça y reyno nue-
(stro.
Y bien puede salir mi gente al corro,
Con animo, valor, y esfuerço diestro.
Que (gracias doy a Dios) a mi me so-
Con̄ poder hazeros buena obra. (bra,

Mas antes oxala que siempre sea
(El animoso Cephalo replica)
Tu ciudad de la forma que desea,
De tales ciudadanos llena y rica.
Tanto gallardo moço me recrea,
A do su gran valor se testifica.
Con todo esso muchos echo menos,
Que en otro tiẽpo vi, no menos bue
(nos.
Eaco dio vn gemido, y contristeza
Al cauallero dixo desta suerte.
Lloroso fue el principio, y d̃ aspereza,
Despues fue la Fortuna menos fuerte.
Oxala yo pudiesse su dureza
Por extenso dezir. Por no tenerte
Suspenso mucho tiempo, determino
Contarte, no por orden, lo que auino.

En huessos conuertidos y ceniza
Estan, los de quiẽ tienes tu memoria.
Y fue lo menos que me martyriza,
Segun mis cosas bueltas vi en escoria.
Cayo vna pestilencia, que la atiza
La yra de Iunon sobre mi gloria,
Y tierra, porque el nõbre la amohina,
Siẽdo como es de su combleza Egina.

En tanto que este mal parecio humano
Y la nociua causa esta latente.
Tentamos el remedio con la mano,
Del arte sobre todas excelente.

La obra delos Medicos fue en vano,
Contra el estrago diro y pestilente.
El ayre alos principios nos cobija,
De espessa y estuosissima canija.

El Abrigo con soplo inficionado
Nos ha por quatro Lunas perfigüido.
Las fuentes y lagunas se han dañado,
Del venenoso aliento corrompido.
Millares de serpientes se han hallado
Aca y alla enlos cãpos, do ha nacido,
Sembrarse la ponçoña mas sin freno,
Los rios ocupando su veneno.

Las aues, perros, bueyes, cõ su muerte,
Y las restantes fieras han mostrado
En el principio el mal, y fue de suerte
Que se han los labradores admirado,
Viendo caerse muerto el toro fuerte,
En la mitad del surco començado.
Pelarse las ouejas, y carneros
Enfermos, con validos lastimeros,

El brioso cauallo que solia
Passar con ligereza su carrera,
Gime al pesebre, y ya morir querria,
Degenerando de quien antes era.
El osso no vsa ya su valentia,
Acometiendo a otra bestia fiera.
Como ha de huyr la cierua ya no mira
Ni el jauali se acuerda de su yra.

El mal lo tiene todo desu mano, (diẽdo
Do quiera ay cuerpos muertos, q̃ he-
Ocupan los caminos, monte, y llano, (so
Con su vapor el ayre corrompiẽdo.

Yes gran admiracion q̃ el lobo cano,
Las aues, y los perros van huyendo,
Que no se fiẽte alguno tã hãbriento,
Que toque a tã hediõdo nutrimiẽto.

Derritense, y estan euaporando
En el ayre ponçoua pestilente.
Con muy mayores daños ocupando,
El graue mal la miserable gente.
Ni aun alos ciudadanos perdonando,
Y quanto alo primero, llama ardiente
Los quema, y el aliento lo declara,
Y el color encendido de su cara.

La lẽgua aspera se hincha enel momẽto
Y con la boca abierta se procura
Proueer cada qual del tibio viento,
Por remediar el fuego, y la secura.
Frustrados del desseo, y vano intento,
En la cama ninguno no assegura.
Que cada cobertura les atierra,
Y prostranse los tristes en la tierra.

Mitigar procurando sus ardores,
Se arrojan en la tierra, la qual queda
Heruiendo, ni por esso son menores
Sus fuegos, ni se halla alguiẽ q̃ pueda
Poner algun aliuio a sus dolores,
Que enel medico mismo, que loveda,
Se pega el pernicioso mal estraño,
Haziendole su sciencia aqueste daño.

Quãto vno es mas cercano, y cuydado
En seruir al enfermo y diligente, (so
Mas presto del affecto contagioso,
Y dela muerte asido estar se siente.

La

La esperança se pierde de reposo,
Y de salud en todos ygualmente.
La enfermedad se acaba con la vida,
Ninguno puede ver otra salida.

Procuran alegrarse, pretendiendo,
Desafogar el animo affligido.
Al vtil y prouecho no aduirtiendo,
Mas no ay vtilidad. Y sin sentido
Los pozos, rios, fuentes inquiriendo,
Sin verguença a beuer se han abatido,
Y beuiendo, primero estan sin vida,
Que se mate su sed con la beuida.

Y con beuer auiendose hinchado,
No pueden leuantarse, ni mouerse,
Y han en las aguas muchos expirado,
Mas no por esso dexan de beuerse.
Aborrecen la cama en summo grado,
Dexandola, y sino pueden tenerse,
Rebuelcanse en la tierra, con intento
De escaparse del lecho, y aposento.

A cada qual parece sepultura
Su casa, do padece mal tamaño,
Del qual por ser la causa tan obscura,
Infaman el lugar do veen el daño.
Pudieras ver andar a su ventura,
Por essas calles cõ semblante estraño,
Los q̃ podien tenerse, y mill lloraido,
Prostrados otros, otros boqueando.

Y a do la triste muerte los tomaua,
Los vieras estender al alto cielo (ua?
Las manos. Que tal piẽsas q̃ yo esta-
Que animo fue el mio, o q̃ consuelo?

Tan bueno, que la muerte desseaua,
Por ser les compañero en tãto duelo.
Do quiera que los ojos reboluia,
Monton de cuerpos muertos alli via.

De la manera misma amontonados
Los cuerpos miserables vi sin vidas,
Que se caen de los ramos meneados
Bellotas, y manҫanas ya podridas.
Bien vees aquellos tẽplos sublimados
Frontero. Son de Ioue, do encendidas
Pregarias quiẽ nohizo a Dios immẽso?
En vano derritiẽdo el sacro inciẽso.

O quantas quantas vezes procuraron
Rogar a Dios mugeres por maridos,
Los padres por los hijos, y expiraron
En el templo do no fueron oydos.
Y buscadas sus manos, les hallaron
Encienssos no gastados, y offrecidos.
Fueron sus oraciones de tal suerte,
Que las preuino la importuna muer-
(te.
Y quantas vezes mientra se dispone
Para rogar a Dios deuotamente
El sacerdote, y quando ya propone
Verter entre los cuernos, y en la frente
El vino puro al toro, que se pone
Para ser sacrificio conueniente.
Al mismo a sus pies siente derrocado
Del mal, y no herida acogotado.

Quando yo mismo hazia sacrificio
A Iupiter por mi, y le suplicaua
Por mi patria, y tres hijos, q̃ el officio
De padre y Rey, a esto me obligaua.

La res aparejada a mi seruicio,
Que con bramidos fieros se quexaua.
Sobre el cuchillo subito ha caydo,
Con poca sangre auiendole teñido.

Y estaua lo interior tan estragado,
Que no se via señal en las entrañas,
Delo q̃ auia de hazerse en tal estado,
Para aplacar a Dios las justas sañas.
Auian tan altamente penetrado
Las fuerças dela peste tan estrañas.
Muymuchoscuerpos muertosvi arro
Delãte ẽlos tẽplos cõsagrados.(jados.

Delante delos templos, y aun delante
Delos altares, muchos vi de suerte,
Que dieron fin a su viuir restante,
Por padecer mas inuidiosa muerte.
Mas otros por librarse en vn instãte,
De vn ãsia cõgoxosa, horrible, y fuerte
Muriẽdo, (al triste cuello vn lazo ata-
Del miedo d'morir hã escapado.(do)

Acelerando el hado que venia,
Colgandose salien de pena dura.
Los cuerpos ocupo la muerte fria,
Mas ellos no ocuparon sepultura.
Delos quales tal numero salia
Dela ciudad, q̃ no se hallaua anchura
Por las puertas, y ãsi muy muchos fue
Que de hõras funerales carecierõ.(rõ.

O quedan por la tierra derramados,
Sin sepulchros, offrendas, y sin ruego.
O los que dellos son mejor librados,
Sin reuerencia alguna queman luego

Y sobre quales han de ser quemados
Primero, aun cõ agena llama y fuego,
Debaten, y el morir se estiende tanto,
Que no ay quiẽ de lugar al justo llãto.

Sin que por ellas hagan sentimiento,
Las animas vagauan exhaladas,
De hijos, y de madres, y de ciento,
Viejos, y moços, y do ser cauadas
Las sepulturas, no ay lugar, ni siento
Ya leña para el fuego, yo añudadas
Mis manos con el daño, y pena fuerte,
Al summo Ioue dixe desta suerte:

O sacra deydad, sancta, diuina,
(Si la passada gente verdad dize)
Que fuyste amãte de mi madre Egina
Si yo por ser su hijo, no te hize
Enojo, y ser mi padre te amohina,
No des lugar señor me martyrize,
Con tanto mal, con tanta desuentura,
Dame mi gẽte, o entreellos sepultura.

Vn relampago claro, y vn tronido
Me dio señal clarissima al momẽto,
Esta señal señor que he recibido
De mas ventura sea y mas contento,
Que tengo yo (replico) y si aura sido
Mudãdo en dicha todo mi tormẽto.
De que son recibidas mis offrendas,
Tan fauorable aguero tomo en pren-
(das.

Quando esto acaecia, estarme veo,
A caso do la enzina consagrada
A Iupiter, del monte Dodoneo
En nuestra tierra ha sido trasplãtada.

Debaxo

Debaxo della vi venir arreo
Gran numero de hormigas, ocupada
Cada qual cõ mas carga, que a su talle
Conuiene, y todas siguen vna calle.

Estandome admirando, de que via
Tal muchedũbre, dixe: Padre eterno,
Para quitar el anſia y pena mia,
Hinchemela ciudad de mi gouierno
De otros tantos vezinos, yo dezia
A queſto con affecto blando, y tierno.
Tremio la ẽzina haziẽdo mouimiẽto
Sus ramos, ſin mouerlos algun viẽto.

Apenas vi los ramos meneados,
Y comence a temblar de puro miedo.
Sentime los cabellos erizados.
Con todo eſſo lo mejor que puedo,
El tronco, y los lugares conſagrados
Beſe, no que tuuieſſe yo denuedo
De publicar aquello, que eſperaua,
Mas eſperando, a Dios lo ſuplicaua.

La noche, y ſueño alos canſados vino,
Y eſtando yo durmiendo parecia,
Los ramos, las hormigas, y el diuino
Arbol alli tener, que viſto auia.
El qual mouido cõ tremor contino,
De los hojoſos ramos ſacudia
Hormigas, que baxauan y ſubian,
Y en la vezina tierra ſe eſparzian.

Y pareciome ver, que en el momento
El eſquadrõ de hormigas ſe hizo gẽte
Tomãdo a mucha prieſſa crecimiẽto,
Y andando cada qual derechamente.
El moreno color dexarles ſiento,
Y ſu flaqueza eſtraña de repente,
Y el numero de pies, y ſu hechura,
Tomada ya de hombres la figura.

Deſpierto, y d mi ſueño eſtoy mohino
Y q̃xome q̃ en Dios no ſe halle ayuda.
Mas pareſciome oyr vn toruellino,
Como de gente que al palacio acuda.
Y mientras de las bozes me amohino,
Y ſi aun entõces ſueño eſtoy en duda.
A Telamon venir a prieſſa oya,
Que abierto mi apoſento me dezia:

Salid, o padre mio ſin tardança,
Y vereys coſas grandes, y que creo
Exceden toda fe, y aun eſperança.
Yo ſalgo, y tanta gente al punto veo,
Y con figura tal y ſemejança,
Qual antes en mi ſueño y deuaneo.
Conocilos, hablelos de que entraron
Como a ſu proprio rey me ſaludarõ.

A Iupiter pague lo prometido,
Y luego entre los nueuos moradores,
La ciudad, y las tierras yo diuido,
Que eſtauan ya ſin dueños y ſeñores.
Mirmidonas los doy por appellido
Del caſo, porque ſon trabajadores.
Los cuerpos viſte, y guardã al preſẽte
El trato que ſolian antiguamente.

A coſtumbrados al trabajo, agora
Trabajan, ſu coſtumbre conſeruando.
Es gẽte en todo extremo guardadora,
Y que jamas ſe canſa trabajando.

Vn brio, y vna edad en ellos mora,
Y en tu fauor yran al punto, quando.
Solano que te traxo (auie aquel fido)
En Abrigo se vuiere conuertido.

Con tales, y otras platicas gastaron
El largo dia, y del la mejor parte
Al banquete, y las mesas entregaron.
La noche con el sueño se reparte,
Y ya el dorado rayo el Sol sacaua
Alumbrando el Oriẽte, y toda parte,
Y toda via el viento retardaua
A Cephalo el viage, y luego fueron
Los hijos de Pallante do el estaua.
Que por ser de mas años le hizieron
Honor, y los tres juntos se hã partido
A l alcaçar real, a do supieron
Que estaua toda via el rey dormido.
Y ala portada rica cortesmente
A recibirlos Phoco, auia salido.
Porq̃ el hermano andaua haziẽdo gẽte
Con Telamon, y entrambos preueniã
Lo que para la guerra es conueniente.
Phoco alos caualleros que venian
Por el palacio lleua, passeando,
Y en apoſentos ricos se metian.
Y en vna hermosa sala reparando,
Con ellos juntamente se ha sentado,
Al valeroso Cephalo mirando.
Que de vn hermoso dardo viene arma-
Y en la mano contino le traya, (do,
Con vn hierro riquisimo dorado.
De que madera fuesse, no sabia,
Y auiendo algunas cosas de primero
Hablado con los tres (ansi dezia)
Queriendo preguntar al cauallero.

Amigo soy de bosques y floresta,
Y de matar las fieras codicioso.
Mil armas he yo visto, pero esta
Que vos teneys, me tiene ami dudoso.
Si de cerezo a caso fuera aquesta,
Mostraralo el hast il, en ser ñudoso,
Y si de fresno, nada yo dudara,
Porque el color dorado lo mostrara.

De que madera sea, a mi se esconde,
Mas no ser la mas bella, y escogida,
Que mis ojos han visto, ni se donde
Se pueda hallar vna arma tan polida.
Delos hermanos vno le responde,
Si su virtud tuuiesses conocida,
Ques no errar jamas do la han tirado.
Con mas razon te vuieras admirado.

Dexaries de alabar su forma bella,
Si supiesses que nunca fue tirada,
Que errasse el tiro, sin tener en ella
La fuerça de Fortuna alguna entrada.
Y que no es menester para traella
Trabajo alguno, ante ensangrentada,
A la mano se buelue como vn viento
Del mismo q̃ la tira en vn momento.
Cresciole por saber mayor desseo,
De quien, porq̃, y adonde fuesse dada
Vn arma tal al nieto de Nerco.
A todo le responde, sin que en nada
Faltasse a su pregunta el valeroso
Cephalo, solamente fue calla la
(De modesto, discreto, y vergonçoso,)
La causa, que sabida y clara era
Por do la merecio, y hablo lloroso
Por la muerta muger desta manera:

A queste

A queste dardo (hijo dela Diosa
Quiẽ lo podra creer) me tiene ẽ llãto,
Sin poder emplearme en otra cosa,
Y mil años lo hare, si viuo tanto.
Por este perdi yo mi cara esposa,
Perdi mi biẽ, que de perdido, o quãto
Para mi desdichado, mejor fuera,
Si deste mismo siempre careciera?

Poeris era de Orithia bella hermana,
(Si a caso Orithia ha sido mas nõbra-
De belleza y costũbres soberana, (da)
Y tal que con Orithia comparada,
Se pudiera tener por cosa llana
Mas digna Pochri ser, de ser robada.
Su padre Ericteo me hizo su marido,
Su aficionado amante el Dios Cupi-
(do.

Llamauanme dichoso, y yo lo era
Al parecer comũ (mas Dios no quiso)
Y por ventura agora yo estuuiera,
En el contento mismo, y paraylo.
La boda celebrada en la manera
Que conuenia, fuyme de improuiso,
El mes segundo a caça, que pretendo
Cõ redes yr los ciervos persiguiẽdo.

Y estandolos armando, soy mirado
Desde la cũbre del Florido Himeto,
De la dorada Aurora, q̃ alançado (to.
La obscura noche, y vime en tal aprie
Que a mi pesar la misma me halleua-
(Perdoneme la Diosa, q̃ prometo (do
Dezir verdad) y pusome delante
Su hermosa faz de rosas y semblante.

No la basto mostrarme su hermosura,
Ni aprouecho dezir que era señora.
De los confines de la noche obscura,
Y la luz clara, ala rosada Aurora.
Ni q̃ el agua nectarea, dulce, pura
Es su alimẽto, porq̃ ẽ qualquier hora,
A mi querida Pochri siempre amaua,
Pochri en mi pecho, y en mi boca esta
(ua.

La fuerça dela cama consagrada,
La bella esposa, y nueuo ayuntamiẽto,
La fee matrimonial agora dada,
El thalamo refiero, y el intento
De no offender a Pochri, que fiada
Estaua en mi. Ayrada en el momento
La Diosa replico, ceffe tu pena,
Ten a tu Pochri, tenla en hora buena.

Ingrato a tanto bien, desconocido
No gastes tiẽpo mas en tal querella,
Vete con Pochri, vete a ser marido
De dama, que a tus ojos es tan bella.
Que si lo por venir he yo sabido,
Algun tiempo vendra que detenella
Te pesara, y diziendo anti me embia
Con yra, a mi señora, y mi alegria.

Partime della, y yendo reparando
En las palabras dela ayrada Diosa.
Empieço a tener miedo, imaginando
No uuiesse quebrantado alguna cosa
De la fidelidad mi Pochri, dando
Ocasion al delicto, el ser hermosa.
Sus años, y belleza la acusauan,
Mas sus costũbres castas la escusauan.

Adultera la hazia su belleza,
Mas su bõdad mostraua su innocẽcia.
Con todo esso al fin naturaleza, (cia,
Por ser muger, por causa de mi ausen-
Me hazia temer, y dauame certeza,
La q̃ poco antes tuue en mi presencia.
Haziendo (como dixe) mil extremos,
Que los amantes todo lo tememos.

El fogoso desseo la inflamaua,
Del robado marido, de manera,
Que podras colligir quã bella estaua,
O Phoco, quien vna ansia tan tierna,
Y vn sobrado dolor la hermoseaua
No ay para que yo agora te refiera
Las vezes, q̃ ha estoruado quãto digo,
Su honestidad, de su valor testigo.

La causa del dolor buscar propongo,
La castidad de Pochri combatiendo
Con dones, y temiendo me dispõgo,
La Aurora a mi temor fauoresciendo.
Por yr dissimulado, yo me pongo
De otro semblãte, y fuime pareciẽdo
Que la mañana el rostro me mudaua,
Quãdo en Athenas disfraçado entra-
(ua.

O quantas vezes dixo, yo me guardo
Para vno solo, este donde estuuiere.
A este quiero, a este solo aguardo,
Mi coraçon por el viuiendo muere.
De gozo, y de contento por el ardo,
Por suya me tendre mientras viuiere.
A quien (no siendo loco) no bastara
De fee señal tan grãde, cierta, y clara?

En mi ciudad, y casa disfraçado
Entre, do vi castissimas señales.
Mi dama, y mi palacio congoxado,
Con ansias y tormentos desiguales.
Por su señor, que auie sido robado,
Haziendo sentimientos inmortales,
A Pochri apenas pude hallar entrada,
Con mil engaños siendo procurada.

Pues yo no me cõtento, q̃ antes quiero
Con mi contentamiẽto dar al traste.
Prometola riquezas, y dinero,
Que a cõprar mucha renta solo baste.
A tanto prometer dexo el sendero
Dela virtud. Yo a vozes digo errafte
Traydora, desleal, yo soy testigo,
De tu adulterio, y poca fee comigo.

En viendola pasme, casi dexando
Los modos de tentar, pensados ante.
En poco estuue, ẽ su presencia estãdo,
Que no me descubriesse alli delante.
Y la diesse mil besos, confessando,
Ser su marido, y su querido amante.
Estaua triste, y triste parecia,
Que nadie en hermosura la excedia.

Con tacita verguença conuencida,
No me responde, sino aborresciendo
El ruin marido, y casa donde vrdida
Tã gran traycion la fue, se va huyẽdo.
De ya tratar con hombres despedida,
De su desden yo solo causa siendo.
Andaua por los montes descontenta,
Al exercicio de Diana intenta.

Mas

Mas quando yo me vi desamparado,
Con mas violẽcia Amor me derritia,
Pedialа perdon de mi peccado,
Y confessandoselo,la dezia
Que a mi tãbiẽ me vuiera derrocado,
Quien tanto me offreciera,y ya q̃ auia
Vengadose,rindiose al manso ruego,
Y viuimos concordes desde luego.

Concordes, y contentos dulcemente
Passamos nuestra vida enamorada,
Y allende desto,hizome vn presente,
Qual si lo que me daua fuera nada.
Vn perro tan sagaz y diligente,
Que fue merced d Cinthia celebrada
Y quando se le daua dixo,es pieça,
Que a todos vencera su ligereza,

Y con el perro fueme entonces dado
El dardo,q̃ aqui vees, y si tu quieres,
Que te relate el fin en que ha parado
El perro, quedaras quando lo oyeres,
Del hecho ynouedad muy admirado.
Las Nayades mostrauan sus saberes,
Diziendo prophecias claramente,
Mas no entendidas dela antiguagẽte.

Sati fazien con ellas de manera,
Que ya la sancta Themis se oluidaua.
Porque su adeuinar obscuro era,
Que con rodeos la respuesta daua.
Por el qual desacato hecho vna fiera
En la Thebana Aonia,que mataua
A muchos,y dexaua destroçados
Los tristes labradores,y ganados.

Los moços comarcanos acudimos,
Y por el ancho cãpo andando a oxeo,
Las redes,y los laços que pusimos
Saltaua,con prestissimo meneo.
Soltamos la los perros,pero vimos,
Que de su diligencia y su desseo,
Aunque eran muchos,escapar se sabe,
Con tanta ligereza como vna aue.

Pidenme con instancia suelte el mio,
Lelepa(ansi era el nõbre)las cadenas
Se pretendia quitar,quando le embio,
Y viendose sin ellas, aun a penas,
Escapa tan ligero,y con tal brio,
Quel rastro del caliente en las arenas
Notamos,y de vista le perdimos,
Con tal celeridad partir le vimos.

La piedra con presteza mas perfecta,
De honda rodeada nunca sale,
Ni del Cretense arco la saeta,
Ni lança puede auer que se le yguale.
A y vn otero en vna montañeta,
Alli me subo,y noto quanto vale
Mi perro,que ala fiera ansi seguia
Que herirla muchas vezes parecia.

Pareciame a las vezes que la heria,
Mas otras que la fiera se escapaua,
Con carrera derecha no huya
La astuta,y aunque Lelapa volaua,
Con las continuas buelta que hazia,
Del diente agudo,y boca se burlaua.
Estoruando su impetu,el las sigue
Y con ygual presteza la persigue.

A do la fiera yua, en vn momento
Estaua el perro mio, pareciendo
Tenerla, no la tiene, y en el viento
Bocados daua vanos, yo tal viendo.
A mi buen dardo bueluo el pẽsamiẽto
Y estandole mi diestra ya blandiendo.
Bolui la vista, por no errar en nada,
Para poner el dedo en la laçada,

Aqueslo hecho, luego a do solia
Bolui a mirar, y ẽ medio el cãpo veo
Dos marmores, que el vno parecia
Huyr, y de ladrar hazer meneo
El otro, y esto fue porque queria
Dios (si alli estaua alguno) a lo q̃ creo
Que nadie en el correr se auentajasse,
Y a entrambos la victoria se negasse.

Hasta aqui dixo Cephalo, y callaua.
Mas Phoco le replica preguntando.
Con que delicto el dardo se infamaua,
Al qual ansi responde sollozando.
Deste dolor y pena que me acaba, (do,
Principio fue vn regalo, y gozo blã-
Del qual primero quiero darte cuẽta,
Que la memoria suya me contenta.

O Phoco, que sabrosa es la memoria
De aquel passado tiempo tã dichoso.
En principio del qual estuue en gloria
Con mi muger viuiendo venturoso.
Y aun ella reputaua vil escoria
El resto, por gozar de mi sue spososo,
Cõ vn amor tiernissimo y cuydado,
Estaua el pecho delos dos sellado.

En mi respecto Ioue fuera nada,
Ni otra a mi me vuiera satisfecho.
Aunque viniera Venus, traspassada
Por causa mia el amoroso pecho.
Vna alma esta ẽ dos cuerpos abrasada,
Cõ fuego ygual, y lazo muy estrecho.
Al tiempo que en Oriente el Sol salia,
A caça por los montes yr solia.

Solia partir sin perro, ni criado,
Sin redes, sin cauallo, ni otra cosa,
Mas que mi dardo, cierto y confiado
Auia de ser mi caça bien gustosa.
Y de matar las fieras ya cansado,
Al fresco me acogia, y yerua vmbrosa,
Del valle ameno, y erame gran fiesta
El ayre frio en medio de la siesta.

Descanso a mi trabajo el ayre era,
Aura (porque me acuerdo) la dezia,
Ven Aura dulce, alegre compañera,
Ayudame mi bien, y mi alegria.
Abraçame (y quiça por suerte fiera)
Cient mil requiebros otros la diria.
Y solia dezirla mi consuelo,
Tu sola me das fuerça en este suelo.

Tu hazes que reciba yo contento,
En tanta soledad, do por ti viuo.
Viuificado solo de tu aliento,
Que con la boca mia yo recibo.
A mis dudosas platicas atento.
Vn no se quien estuuo, tan esquiuo,
Que imagino q̃ el Aura q̃ llamaua.
Alguna Nimpha era que yo amaua.

Con

Con lengua temeraria aquel parlero
A Pochri cuenta dio de lo fingido.
Y como Amor se cree de ligero,
Del subito dolor (segun he oydo)
Cayose desmayada, y ya que el fiero
Desmayo se quito, y boluio el sẽtido.
A si infeliz y misera llamando,
De mi fidelidad se esta quexando.

De mi delicto vano c[illegible]itada,
Lo que no es sospecha, y temerosa
Del nõbre, cuyo cuerpo no era nada,
Qual si mi amiga fuera, esta penosa.
Y muchas vezes teme la cuytada
La engañan, y ala légua mentirosa,
No quiere de otra suerte auer creydo
Que viendose offender de su marido.

La clara Aurora auia quitado el velo
Dela morena noche, y yo saliendo
De casa, voy al monte como suelo,
La caça a mi contento succediendo.
Cansado me tendi en el verde suelo,
Y dixe: o Aura ven, porq̃ yo entiẽdo,
Tendre descanso, auiendo tu venido,
Y pareciome oyr como vn gemido.

Como gemidos mientras yo hablaua,
Me parecia oyr, mas yo atendiendo
A mi contento, prosegui, y llamaua
El Aura, que solia anſi diziendo:
Ven o bien mio. Y vi que resonaua
Qual de caedizas hojas vn estruendo.
Pense ser fiera, y a do suena mi to,
Y alla mi dardo en el momento tiro.

Aziado ndeel ruydo se auia hecho
Tire, y estaua Prochri alli metida.
Y viendose herir en medio el pecho,
Ay de mi dixo, y siendo conocida
Su boz, yo lleno de yra y de despecho
Contra mi mismo, acudo, y vi su vida
Casi acabarse, y que de si sacaua
Su don, y con su sangre le manchaua.

El cuerpo hermoso mucho mas amado
De mi, que el proprio mio, leuãtãdo.
Quanto mejor yo puedo, he procura
Ligarla la herida, restrañando (do
La sangre, y he mil vezes suplicado
Con agrio lloro, y sentimiento blãdo
Que no me desampare cõ su muerte
Dexandome en miseria y dura suerte

Y estãdo ya espirando, al fin se esfuerça
A dezir esto poco: yo te ruego
Por los sagrados Dioses, y la fuerça
De nuestra cama, lazo, y ñudo ciego,
El qual no tengas miedo se destuerça,
Ni aun en el punto donde agora llego.
Si alguñ plazer te hize, hazme tueste,
Que el Aura en nuestra cama no se a-
(cueste.

No dixo mas, senti el error estraño
Del nombre, y procure desengañarla.
(Masq̃ me aprouechaua el desegaño)
Pues no era ya posible el remediarla.
Sus fuerças se acabauan por mi daño,
Entendi con lo dicho consolarla.
Quen tanto que de vida los despojos
La duran, no aparto de mi sus ojos.

Pare

Pareciome algun tanto mitigada
Su anſia, pues de vida lo reſtante,
Gaſto en mirarme, menos fatigada
(Oydo aquello) que ſolia eſtar ante.
Y en eſta boca mia fue exhalada
Su alma deſdichada, con ſemblante
Mejor, pues parecia en ſu figura
Morir con mas cõtento, y mas ſegura.

Contandolo lloraua, y los oyentes
Oyendolo contar tambien llorauan,
Y derramauan lagrimas feruientes.
Quando Eaco y dos hijos allegauan
Con nueua gẽte armada apercebidos,
Que verſe ya en Athenas deſſeauan
Y de Cephalo fueron recebidos.

Fin del libro ſeptimo de las transformaciones de Ouidio.

LIBRO OCTAVO

De las transformaciones de Ouidio en Romance.

YA descubria el luzero
el claro coche
Del Sol por el Oriẽte,
y se ha metido
En el mar con el suyo
ya la noche.
Solano ha ya sus alas encogido,
Y el Abrigo las suyas desplegado,
Y han humidos nublados acudido.
Cephalo, y los de Egina hã entregado
La vela al viento, y antes q̃ pensauan,
Entraron en el puerto desseado.
Minos y sus soldados saqueauã
Las riberas de Megara entretanto,
Y con su fuerça a Alchatoe caminauã.
Procurando causar en ella espanto,
La qual entonces Niso posseya,
Y auia de posseer por tiempo tanto,
Quanto vn cabello suyo que tenia
Entre las canas (y era colorado)
Durasse en su cabeça. Ya corria
El sexto mes, que Niso estaua cercado,
Y entre los dos Reales la victoria
Con alas muy dudosas ha volado.

Auia

Auia yna torre, y muro, do notoria
Y cierta cosa es depositasse,
De su vihuela Phebo el son y gloria.
Porque como enel muro la dexasse,
En las piedras el son se quedo asido,
A do como subir acostumbrasse
La hija del rey Niso, que el oydo
Tocando en la pared se recreaua
Del sonoroso y dulce retumbido.
El tiempo que auia paz en esto daua,
Agora que auia guerra se subia,
Por ver el fiero Marte en que paraua.
Y por la duracion ya conocia
Los nõbres de los grandes capitanes,
Y cada qual las armas que traya.
Cauallos y deuisas mas galanes
Las Cretenses aljauas, y notaua
Su hermosa gracia, y bellos ademanes.
Mas entre todos ellos mas miraua
A Minos, cuyo rostro y gentileza,
Mas delo que era justo contemplaua.
Y siendo ella juez, si su cabeça
Azero con plumages encubria,
Enel yelmo era summa su belleza.
Con refulgente escudo, parecia
A sus ojos muy bien, tiraua lança,
Loaua el arte, fuerça, y gallardia.
Si del sinuoso arco flechas lança,
Iuraua q̃ el Dios Phebo del armado,
Parecia ser su misma semejança.
Si en el cauallo hermoso enjaezado
Sin el arnes, de purpura vestido
Caualga, gouernandole enfrenado.
Apenas puede estar en su sentido
La hija del rey Niso enagenada,
Auiendo cien mil vezes bendezido
La venturosa lança del tocada,
Y las dichosas riendas, tal se via
Que casi casi esta determinada,
De yrse por do el impetu la guia,
(Si licito la fuera) trasspassando
El esquadron contrario, y aun queria
Con el impetu mismo peleando,
Desde la torre abaxo dar consigo
Enel real Cretense. O sino dando
Las puertas de metal al enemigo,
Entaegarse, o cũplir qualquier desseo,
Que Minos tẽga, haziẽdole su amigo.
Y estando con el mismo deuaneo,
En su pared sentada, remirando
Las tiendas y real del rey Dicteo,
Desta arte esta consigo razonando:

Nise si este contenta, o si penada,
De auerse començado aquesta guerra,
Pesarme da, que a mi su enamorada
Persiga Minos, en lo qual el yerra.
Mas si esta guerra no fuera trauada,
Jamas el aportara en esta tierra.
Pero pudiera con tenerme en prẽdas,
Gozar de paz sin guerras y cõtiẽdas.

O rey entre los reyes mas hermoso,
Si la que te pario qual eres era.
Con gran razon por ella el poderoso
Pecho de Dios ardio de tal manera.
O hado mio fausto, y bien dichoso,
Si por el ayre en tu real cayera.
Y descubriendo mi persona y fuego,
Te pudiera atraer con manso ruego,

A que

A que pidiendo dote a tu contento,
Dexado solo el reyno, y no otra cosa,
Comigo celebraras casamiento.
(Que cõ traycion ser reyna y poderosa
Antes perezca yo.) A unq̃ bié sieto
Auer sido ocasion muy venturosa
A muchos ser vencidos, por la mano
De vẽcedor benigno, mãso, humano.

Guerrea justamente, pues guerrea
Por su hijo muerto. Estádo desu parte
Razon, ha de vencer en la pelea.
Pues si es ansi, porque su fiero marte,
Y no mi amor hara lo que el desea
Ques darle ẽtrada? Desta forma y arte
Sera mejor vencer en poco rato,
Sin daño, mas seguro, y mas barato.

Pretendo hermoso Minos tu seguro,
Que temo alguno a caso no te hiera.
Porque a sabiendas, quiẽ sera tã duro,
Que contra ti enderece lança fiera?
Lo començado cumplire, yo juro,
Ques traça de mi gusto ẽ grã manera.
Entregare comigo el reyno fuerte,
Acabare la guerra desta suerte.

Muy poco es publicar lo q̃ yo quiero,
Sino lo hago, y no se como sea.
Guardada esta la puerta del porteró,
Y con guardar las llaues se recrea.
Mi padre, que el estorua el paradero
De lo que mi alma, y coraçon desea.
Pluguiera a Dios sin padre me hallara.
Porq̃ mi gozo agora no estoruara. (ra

Qualquiera a si se es Dios, si lo q̃ ruega
Lo puede cõseguir cõ propria mano.
Fortuna su fauor y ayuda niega.
Al floxo y para poco. E yo me allano
Que si llegara en otra, adonde llega
El amoroso fuego en mi, inhumano.
Holgara destruyr en vn momento,
Que quiera, q̃ impidiera su contento.

Pues fuerte mas que yo quien lo seria?
Que por espadas blãcas, y por fuego
Si fuesse menester me meteria,
Mas para conseguirse mi sossiego.
No es necessaria tanta valentia
Solo el cabello importa, que yo luego
Quite a mi padre, que este venturosa
Me puede hazer, no oro, ni otra cosa.

La noche (estando en esto) sobreuino,
Que de cuydados es gran alimento,
Crescio con la tiniebla el desatino,
Partiose con silencio al aposento
Al primer sueño, do su padre estaua,
Y el cabello fatal (o atreuimiento
Extraño) le quito, con que lleuaua
Despojo detestable, y alegria,
Y al real enemigo caminaua,
Llegado que vuo al rey ansi dezia.

Amor me ha persuadido tã grã hecho,
Yo Scyla del rey Niso successora,
Mi patria, Dioses, y amoroso pecho
Te entrego, tuyo es todo desde agora,

Ni

Ni por el buen seruicio q̃ te he hecho,
Mas premio q̃ a ti quiero, dõde mora
Mi bien, y por señal de auerte amado,
Recibe este cabello colorado.

Ni piẽses q̃l presente es de vn cabello,
La vida de mi padre en el te entrego,
Entregote mi patria, y reyno bello,
Y a darsele tendio su diestra luego,
El justo Minos admirado dello,
La dadiua rehusa, y dixo ruego (do
A Dios, o infamia nuestra q̃ al profũ-
Te arroje, niegue el mar, la tierra, y (mundo.
Que cierto por manera, o causa alguna
Tã grãde monstro no quiero q̃ vaya
A Creta mi region, de Ioue cuna.
Ansi lo dixo, y puesta a ley y raya
Alos vencidos, ancoras alçando
Se parte, pero Scylla se desmaya
De ver la flota yrse nauegando,
Y el capitan alli por quien sospira,
Que dsu insulto el premio va negãdo.
Los ruegos acabados, buelta en yra,
Las manos estendiendo, desgreñada,
La armada do el rey Minos yua mira
Y dize a gritos, loca, apasionada:

Donde vas di cruel? pues tu victoria
Es mi traycion, y yo lo he merecido,
Delo q̃ yo te he dado no ay memoria?
Ni te mouio mi amor? ni te ha mouiVer, q̃ en ti solo pusede mi gloria (do
El esperar? y auerte preferido
A mi patria, y mi padre, y vas te aora
Sin mi, de tu triũpho siendo autora?
Adonde boluere desamparada?
A mi ciudad por dicha? esta vencida,
Y quando no lo fuera, esta cerrada
A mi, que fuy traydora fementida.
Al padre que te di? no que culpada,
De sus vassallos soy aborrecida
Cõ grã razõ, los pueblos comarcanos
Tiemblan dela hazaña destas manos.

El vniuerso mundo me he cerrado.
A trueco que me diesse Creta puerta.
Y si tu ingrato me has desamparado,
Y me la niegas, yo me doy por cierta,
Que no es tu madre Europa, y q̃ engẽ
Has sido dla Syrte mas dsierta. (drado
Y que Caribdis es tu madre llana,
O teha parido qualque tigre Hircana.

Ni Iupiter yo creo que es tu padre,
Ni que dexado el soberano choro,
Tornado en toro, hizo con tu madre,
Lo q̃ cõ Danae buelto, pluuia de oro.
Fabula es todo, pero aquien le quadre
Ser hijo de ceñudo y fiero toro,
Ni tocado de Amor, ni aũ de bezerra,
Sino a ti solo, no hallo yo en la tierra.

O Niso padre dame el merecido
Castigo tal, que pueda dar contento
A tu ciudad, y reyno, que rendido
Esta por mi terrible atrenimiento.
De perecer soy digna, pero pido,
Que algũo delos muchos a quiẽ siẽto
Auer dañado yo como traydora,
La muerte con su mano me de agora.

Porque

Porq̃ vsas de traycio por claro indicio
Comigo, q̃ a mi padre fuy traydora?
Haziẽdo cõ mi reyno el mismo offi-
Porq̃ tu gente fuesse vencedora? (cio,
A ellos fue traycion, y a ti seruicio
Lo que yo hize. Vese bien agora,
Que te merece a ti por compañero,
La que al toro engaño con el madero.

Fue digna de tenerte por marido,
La que del brauo toro enamorada,
Y auiendo el engañado della sido,
De discorde preñez quedo preñada.
Por dicha a lo que digo das oydo?
O estimas mi q̃rella ingrato en nada?
Y gustas que mi boz en el momento
Con tu ligera vela lleue el viento.

Ya ya, no es marauilla, que estimasse
Pasiphae mas que a ti por tu dureza
El toro, é quié por cierto sospechasse
Hallarse mucho menos de fiereza.
A y cuytada de mi que apriessa vasse,
Con vela, y remo, y summa ligereza,
Y en tanto que la pena mas me aq̃xa,
De mi misma, y mi tierra, mas se ale-
(xa.

Ingrato, desleal, de mi oluidado,
Y mis merecimientos, no hazes nada,
No te me escaparas, que a tu mal grado
A tu recorua naue yre pegada.
A penas de dezir vuo acabado
Quando en la mar se arroja denodada.
La flota va de Minos persiguiendo,
De fuerças el desseo proueyendo.

A la naue de Minos ha llegado,
Y haziendole enfadosa compañia,
A su pesar a ella se ha pegado.
La qual como vio el padre que venia
Bolando por el ayre, proueydo
De rutias alas (que aun agora auia
De Esmerejon la forma recibido)
Que con el pico herir la procuraua,
De miedo de la popa se ha caydo.
El ayre parecio la sustentaua,
Que no llegasse al agua, y en efeto
La pluma fue que en naue se mudaua
Llamada cogujada, del efeto
Que hizo en el cabello tresquilado.
Y por el vencimiento tan perfeto.
El justo Minos ya desembarcado,
El voto al summo Ioue prometido,
Con sangre de cien toros ha pagado.
Y auiendo ya triumphado, y proueydo
El palacio real con el despojo
En la guerra ganado y adquirido.
La infamia auia crecido, y el enojo,
Y todos por el parto tan estraño,
Tenian el adulterio ya sobre ojo.
Determino quitar tan graue daño,
Tã grã verguẽça Minos, tã mal hecho
Y de su cama aquel baldon tamaño.
Cerrando el monstro embaxo de tal te-
Y casa tan dificil, y enredada (cho
Que quede a su contento satisfecho.
A Dedalo la obra fue entregada, 7
En el Architectura entre mortales
Ingeniosa persona y señalada.
Edificola, y puso los vmbrales
A diuersos caminos, rodeando,
Quando salia, borraua las señales.

Dela manera miſma bolteando
Meandro va con aguas chriſtalinas
Al mar agora, agora a tras tornando.
Las venideras ondas ya vezinas,
Saliendoſe al encuentro topa, y mira,
Y tornaſe corriendo a las marinas.
Y a vezes de ellas meſmas ſe retira
Azia ſu fuente. Dedalo anſi ha hecho,
De do poder ſalir aun el ſe admira.
Tan entricada eſta la caſa y techo
8 A do cerrado el Minotauro era,
Y de A thenienſe ſangre ſatisfecho.
Dos vezes, y domado la tercera
Por la noueña ſuerte del que auia
Hallado con el hilo la manera
De ſe ſalir, que nadie conocia,
9 Y dio la vela al viento, arrebatada
Ariatna, con quien aporta a Dia,
A do fue del cruel deſamparada,
Y eſtandoſe quexando, fue querida
10 De Bacco, y a ſu guſto remediada.
Y porque ſiempre fueſſe conocida,
11 Quito la la corona de la frente,
Y al cielo la tiro, fue conuertida
Cada perla en eſtrella, y al preſente
Se vee ſu forma miſma, que ha parado
En medio del que tiene la ſerpiente,
Y del que eſta enel cielo arrodillado.
Dedalo eſtaua en tanto ſin conſuelo,
De Creta, y ſu deſtierro amohinado.
Y codicioſo del paterno ſuelo
Viendo ſer prohibida la ſalida
Por mar y tierra dixo: Por el cielo
(Aunque lo tenga todo) la huyda
No me negara Minos, y en ſu arte
En tal neceſsidad hallo acogida.

Renouo la natura, pues reparte
Las plumas en ſu orden, de manera,
Que a la menor en la mas baxa parte
Se ſigue, la que vn poco mayor era.
Y que enel monte auien anſi naſcido,
Qualquiera ſoſpechara, que los viera.
Con deſiguales cañas ha crecido
La ruſtica zampoña deſta ſuerte,
De do procede el deſigual ſonido.
Y para que a bolar mejor acierte,
Cõ lino las de en medio, y las baxeras
Cõ cera aprieta, y al momẽto aduier-
Que para que parezcan ſer de veras (te.
Es meneſter doblarlas tanto quanto,
Para imitar las aues verdaderas.
Eſtaua el niño Icaro entretanto
Embuelto en ſu peligro, q̃ ignoraua,
Y le auie de cauſar tan grande eſpanto,
A vezes con las plumas ſe holgaua,
Quel ayre auia mouido, y otras cera
Con los pequeños dedos ablandaua.
Entreteniendo al padre de manera
Con el regalo blando, que impedia
La obra que admirable, y rara era.
La qual perficionada, ſe confia
En las hechizas alas y ſuſtenta
Su cuerpo en aquel ayre que batia.
Y no ſolo bolar el ſe contenta,
Mas enſeñando al hijo, de la ſuerte
Que le conuiene hazer, le repreſenta,
Y con palabras tales bien le aduierte.

Icaro mio yo te mando, y ruego,
Que vayas por el medio cõ tu buelo.
Si buelas baxo, humedecidas luego
Tus alas, cauſaran mi deſconſuelo.

Si

Si alto, quemaratelas el fuego
Con el ardor vezino al claro cielo.
Huye el baxero ayre, y el supremo,
Buela por medio, guarte del extremo.

Yo no temando hijo, ni mo agrada,
Que mires a Boote en tu camino,
Ni te auezines a la Osa elada,
Acuerdate por donde te encamino.
No mires de Orion la fiera espada,
Porque seria tal buelo desatino.
En conclusion si bien bolar quisieres,
Tu curso guiaras, por do me vieres.

El arte del bolar le esta enseñando,
Y las ignotas alas juntamente
A los ombros le estaua acomodando.
Entre obras y palabras yr se siente
Por los carrillos canos, y arrugados,
De lagrimas piadosas vn corriente.
Temblaronle las manos, y ya dados
Los besos a su hijo postrimeros,
En buelo fueron ambos leuantados.
El padre va delante, verdaderos
Affectos paternales demostrando,
Temiendo de successos lastimeros.
Y como suele el aue al punto, quando
Del alto nido saca al tierno hijuelo,
Yle haze que le siga, y va bolando.
Assi bolando, el padre mira el buelo
Del hijo, aquiẽ enseña vn arte estraña
Dañosa. Y ya que buelan por el cielo.
Alguno mientras pesca con la caña
Los peces, o pastor que su ganado
Otra, fuera ya de la cabaña,
O labrador asido, y arrimado
A la esteua los mira, tonto queda,
Creyendo q̃ eran Dioses, que dexado
El suelo, cada qual boluer se pueda
A l soberano trono de aquel arte,
La voluntad de quien ninguno veda.
Y con presteza tal cada vno parte,
Que la Iunonia Samos, Paro, y Delo, 14
Mirauan ya dela siniestra parte.
Y ala otra mano dexan con su buelo
A Lebynthо, y Calidne la fecunda
De miel, quãdo mossandose del suelo
El niño su contento pone y funda
Enel osado y raro mouimiento,
De do su graue daño le redunda.
Dexo su capitan, y con intento
De visitar el cielo christalino,
Cuyo desseo concibio al momento.
Con ala presta toma su camino
Mas alto, y vio su cera derretida,
Quando al ardiente Sol se vio vezino.
Y siendo cada pluma desasida,
Los desnudos morcillos meneaua
En vano. Fue su cara recibida
Enel Ceruleo mar, quando llamaua
El nombre de su padre, y ha quedado
Conel del moço el mar, dose ahogaua.
El padre sin ventura desdichado,
No padre ya, al hijo ansi dezia:
O Icaro do estas, donde has parado,
Y estandolo diziendo el agua via,
Y las alas alli, con amargura
Sus artes y inuenciones maldezia.
Y dada al cuerpo muerto sepultura,
Del sepultado queda aquella tierra
Con denominacion q̃ hasta oy la dura.

Y en tanto q̃ a su hijo el padre entierra,
Desde vna enzina la perdiz parlera
Se huelga del tormento que le atierra.
Mostrolo con su canto, del qual era
De nueuo el campo agora proueydo,
Por ser entonces sola, y la primera
Perdiz que se ha enel mũdo conocido,
Rezien formada, a causa del pecado
De Dedalo, inuidioso y fementido.
Porque ignorante del maligno hado,
Por aprendiz le entrega a su sobrino
La hermana. Y aun apenas ha llegado
A doze años, y era tan diuino
Su ingenio, tan capaz, tan excelente,
Que no solo aprendia, mas fue digno
De la espina de vn pez, que atentamẽte
Noto, sacar el vso dela sierra,
Forjada en hierro cõ perpetuo diente.
Y aũ este fue el primero, que enla tierra
Hallo el cõpas, q̃ estãdo el vn pie q̃do,
Andãdo el otro, en circulo le cierra.
Mas Dedalo inuidioso tuuo miedo,
Que el ingenioso moço le excediesse,
Y procuro estoruar su buen denuedo.
Despeñole, fingiendo que el vuiesse
Caydo dela torre dela Diosa
Minerua, mas como ella bien supiesse
Lo cierto, y es de ingenios tan piadosa
Le recibio, y en aue le ha mudado.
Y aquella fuerça suya milagrosa
De ingenio, enel bolar se le ha librado
Y enel correr. Y el peligroso salto (do.
La forma, mas no el nõbre le ha quita
Mas aunque es aue diestra, del assalto
Y buelo muy subido amedrentada,
Cabe la tierra buela, y no por alto.
Y el nido y casa no es edificada
En altos ramos, nó, sino en lo baxo,
A do sus hueuos pone escarmentada.
Dela cayda antigua que la traxo
Al estado presente, reposaua
En Sycilia cansado del trabajo
Ya Dedalo, que humilde suplicaua
A Cocalo defienda su partido,
El qual lo hizo, y su furor cessaua.
Por el valor de Theseo redimido
El tributo pesado, y duro era
De Athenas, dõde a Dios agradecido
Successo tal, llamada la guerrera
Minerua, con el sacro Ioue siendo.
Y los de mas con pompa, y cõ manera
Decente, tal merced agradeciendo
Con dones, y con sangre derramada,
Y odorifero encienso derritiendo.
La fama fue de Theseo publicada
Por todas las ciudades y lugares,
De que la rica Grecia esta poblada.
Y cada qual en dares y tomares,
Y trances peligrosos acudia,
A demandar socorro a sus pesares.
Calydonia solicita pedia
Con manso ruego ayuda al valeroso
Mancebo, aũque a Meleagro pesseya.
Y fue la causa vn puerco riguroso,
Vengança de Diana, y su criado,
A Oeneo y a su tierra bien costoso
El qual (alo que cuentan) ha mandado
En vn muy fertil año se offreciesse
Primicia delos fructos que hã gozado
A Ceres delas miesses, y se diesse
A Bacco el puro vino, y a la Diosa
Minerua con su azeyte se acudiesse

La

La honra y ambicion de aquesta cosa
Llego a los Dioses todos, y dezian,
Que ya Diana al mundo era entadosa.
Pues que los labradores no tenian
Cuydado de su altar, y que oluidado
Su templo, entre los otros solo vian.
La yra aun alos Dioses ha tocado,
La hija de Latona se amohina,
Y dize vengaremos su pecado.
Si su malicia ha sido tan malina,
Que quedo sin honor por su respecto,
Sera, no sin vengança de mi digna.
Por los Oeneyos campos con aspecto
Terrible, vn jauali la desdeñosa
Embia, q los puso en mucho aprieto.
Tan grãde, que los Toros dela herbosa
Epyro, son como el, o no mayores,
Ni de tan braua furia y espantosa.
Mas ay los en Sycilia muy menores.
Sus ojos son sangrientos y fogosos,
Las sedas como agudos passadores.
Que ẽ la horrida ceruiz, y los brauosos
Lados, estauan yertos, semejantes
A valladar, espessos y espantosos.
Espumas feruentissimas que nantes
Mostraua por los pechos y morcillos,
Y qual se veen tener los elefantes.
Tenia sus fieros dientes y colmillos,
Echaua por la boca ardiente llama,
Y gruñidos que espantan en oyllos.
Las hojas del aliento solo inflama,
Destroza el pã en yerua, y ya maduro,
Del triste labrador, que llora y clama.
La espiga corta enel granar futuro,
Las heras y graneros son frustrados
De su esperança por el caso duro.
Los pápanos se veen tãbien prostrados
Dela furia pestifera y nociua,
Con los razimos verdes y preñados.
Los ramos dela siempre verde oliua
Destroza, y desperdicia con sus daños,
Y al azeyõna de su assiento priua.
Y no es menos cruel con los rebaños,
Que ni pastor, ni perros los defiendẽ,
Ni a las vacadas toros, aũque estrãños.
Los pueblos huyẽ todos, porq̃ entiẽdẽ
Quel muro es por demas hasta q̃ ardie
Meleagro, y otros tales (q̃ pretẽdẽ (rõ
Honor) en fuego tal que propusieron
Sus vidas acabar, o remediallo
Los Melliços de Tindaro alla fueron.
Que fueron excelentes (segun hallo)
Enel juego de cestos solo el vno,
El otro en caualgar en vn cauallo.
Iasson que hasta el no hallo ninguno.
El vso delas naues, su desseo
Mostro cõ los demas muy oportuno.
Perithoo concorde con Thesseo,
Y los dos q̃ Thiestias ha engẽdrado,
Y Linceo que era hijo de Aphareo.
Y Leucipo feroz, y el señalado
A casto, tirador de punteria,
Con el ligero Idas, y el mudado
Ceneo, de muger que ser solia.
Hyppothoo, Dryas, Phenix q̃ ha nacĩ
De Amintoro, cõ Pelas, q̃ acudia (do
Embiado de Elide. Ha venido
Telamon con Peleo valeroso,
De quien el grã Achiles hijo ha sido.
Y el hijo de Phereclo, y el brioso
Hyolao de Beocia, con desseo,
Qual yua Eurithio, en nada perezoso.

Con el ligero Echion, Panopeo
Lelex, el de Nericia, con Hippaso,
Nestor en tierna edad, y el brauo Hy-
No fue de socorrer tã poco escasso (leo.
Hyppocoon, q̃ de Amiclas ha ẽbiado
Los que supieron bien el duro caso.
Con el Parrhasio Anceo se ha hallado
El suegro de Penelope, y maduro
Ampicides, sagaz, y recatado.
Y Amphiarao entonces aun seguro
De su muger. La virgen alli viene
Del Arcadico bosque lustre puro
Athalanta hermosissima, que tiene
Por su padre a Scheneo, y se ceñia
Sus faldas, dela forma que conuiene.
El dorado cabello recogia
En solo vn nudo, y la pintada aljaua
Colgada desus ombros la traya.
En la siniestra mano se mostraua
El arco, y en su cara vna hermosura
Con tal curiosidad manifestaua,
Que en moço parecia de virgen pura,
Y en virgen de mancebo parecia,
Segun su asseo, y poca compostura.
Viola Meleagro, y juntamente ardia
Empero el alto Dios no lo ha q̃rido.
Y vista, desta suerte la dezia.
Dichoso el que tomare por marido
Tan bella moça, y mas no le cõsiente
Dezir, la coyuntura enque se vido.
El tiempo, la verguença, y el presente
Lugar, no dan lugar a ser hablada,
Porque es razon, que la batalla intẽte,
Por la qual tanta gente fue juntada.
Vna arboleda espessa va subiendo
Desde vn llano, azia vn mõte, no corta
(da
Iamas de nadie, a do llegados siendo
Los animosos moços aun apenas,
Estan en varias obras entendiendo.
Parte a los perros quita las cadenas,
Mas otros tienden redes, rastreando
La causa buscan otros de sus penas.
Vn valle auia, adonde suele quando
Ay agua llouediza, recogerse
La que traen los arroyos resonando.
En lo mas baxo del holgo de verse
El correoso salce, y leue oua
Con el palustre junco, y a torcerse
El apto mimbre, y la espinosa toua,
La larga cañauera, que ha crecido
Con su corteza tenue, a qui se encoua
El sedoso animal de do expellido,
Los enemigos suyos acomete,
Qual rayo delas nuues sacudido.
Y por qualquiera parte do se mete
Destroza la floresta resonante,
Y passa, encuẽtra, quiebra, y arremete.
Los moços que le veen venir delante,
Dan bozes, los venablos meneando
Cada qual de ancho hierro y rutilãte.
El passa por los perros derramando
Su furia, acometiendo bien de gana,
Los que su passo estauan estoruando.
Echion con su diestra braua, vana
Disparo el primer dardo mas ha sido
Su fuerça, por de mas sin fruto y vana.
Vn tronco acerno ala ligera herido
Quedo del golpe, mas el otro vuiera
(A l parecer de todos) mas valido.
Porq̃ en la espalda al jauali hiriera,
A ser mejor la fuerça del mancebo,
Que tal tiro tiro, que lasson era.

Ampi-

Ampicides entonces dixo o Phebo,
Si te serui, y te siruo, yo te ruego
Que mi venablo cumpla lo que deuo.
Consintio lo que pudo Dios al ruego,
Al puerco dio. Diana le ha quitado
Enel camino el hierro, y fue de juego
El darle, pues el cuero no ha cortado,
Que no lleuando pũta no ha podido,
Y el fiero jauali quedo enojado.
Y auiendose su yra comouido,
Con vn furor de rayo se abalança,
Que su braueza entonces tal ha sido,
Por la boca y los ojos fuego lança,
Y qual la piedra suele trabucada
Bolar, azia los muros sin tardança,
O torres, donde habita gente armada.
Con tal impetu y furia el puerco yua
Contra los fuertes moços. Su llegada
Pelagonio, y Eupalamon nociua
Sintieron, que quedaron maltratados,
Porq̃ ẽ llegãdo a entrãboslos derriba.
Los diestros cuernos eran gouernados
De aquestos dos, y fueron los leales,
Pues de sus compañeros son librados.
Mas de crueles golpes y mortales
Enesimo no huyo, como pensaua,
De Hippocoonte hijo, porque tales
Se los dio el jauali, quando trataua
Tẽblando echar a huyr, la herida fiera
Los nieruos por la corua le cortaua.
Y Pilyo por ventura pereciera
Antes q̃ Troya, a no escapar trepando
Por su lãça, en vn arbol que alli viera.
A do seguro estaua desdeñando
El enemigo, quando le amenaza,
Al tronco los colmillos amolando,
Salio a buscar la gente dela caça,
En las rezientes armas confiado
Y con el corno diente a Orithio caça.
A quien vn muslo cercen ha cortado,
Mas los Melliços fuertes (q̃ aũ no auiã
Sus cuerpos en estrellas trãsformado)
En dos cauallos blancos acudian,
Hermosos ambos, ambos blandeauan
Las lanças de dos hierros que trayan.
Mas no les succedio como pensauan,
Que se embosco, y ansi poder herirle
Las muy espessas matas estoruauan.
Mas Telamon intento en perseguirle,
En vn raygon de vn arbol tropeçãdo
Cayo, sin ser possible mas seguirle.
Y mientra que le estaua leuantando
Peleo, vna saeta Atlanta asseta,
Y del arco la embia resonando.
Debaxo dela oreja clauo esta
Al fiero jauali, la sangre sale
Del cuerpo herido, y ẽlas cerdas resta.
Ni del succesſo el gusto es tal, q̃ yguale
A l que Meleagro tuuo, quel primero
Vio su valor, y brio quanto vale.
Mostro la sangre a cada compañero,
Diziendo, tal virtud sera premiada
Con galardon cõdigno, y verdadero.
Quedo la gente toda auergonzada,
Y animandose a vezes arrojaron
Sus armas cada qual desordenada.
Llouiẽdo vnas sobre otras se estouarõ,
Y por herirle tantos, se impedia
Herirle, que ellos tanto desearon.
El Arcadico Anceo, que traya
Por armas vna hacha, con su hado
Aduerso, topetandose venia.
Y veys q̃ desta suerte ha començado:

M ancebos aprended, en la ventaja
Que al tiro de muger, el dehõbre haze
Y pues mi fuerça y maña se auentaja,
Iuzgad en mi fauor. Porque me plaze
(y no tendre el hazello en vna paja)
Matar al jauali, por bien que trace
Diana su defensa, que mi diestra
Ser su fauor en vano, os dara muestra.

Con boca fanfarrona, tonta, hinchada,
A questo dicho, de puntillas puesto,
La hacha con las manos leuantada.
Al jauali esperaua, vino presto
El fiero puerco, y dale por la parte,
Por do la muerte suele entrar mas pre(sto.
La Ingre le desgarra, hiere, y parte,
Con el colmillo agudo, cae Anceo,
Y en la tierra su sangre se reparte.

Acudio Perithoo, con desseo
De se vengar del puerco su enemigo,
Viole determinado el gran Thesseo,
Y hablo desta manera al caro amigo:

O hijo de Ixion, o compañero,
Con quié estoy atado é laço estrecho,
O parte de mi alma, a quié yo quiero
Mas q̃ a mi mismo, cessa de tal hecho.
El combatir con bestias verdadero,
Es desde a fuera al mas osado pecho,
Escarmienta en Anceo, y su cabeça,
Que yso temeridad, no fortaleza.

Auiendo dicho disparo Thesseo
Vn agudo venablo diestramente,
Con que llegara al fin de su desseo.
Mas vna enzina hojosa no consiente
Que tal suceda, auiendolo estoruado
Vn ramo, que le ha sido inconuenié̃te.
Iasson tiro otro dardo, y fue librado
A caso el jauali, mas enclauaua
A vn perro por la barua, y por el lado.
Y la lançada fue tan fiera y braua,
Que con el suelo cose al triste perro.
La mano de Meleagro variaua.
Dos lanças ha tirado, que por yerro
La primera en la tierra queda hincada,
Mas la otra en el puerco cabe el cerro.
Y mientra q̃ en la tierra ensangrentada
Se tuerce, y se rodea, y embrauece,
Y la sangre y espuma va mezclada.
El autor de la herida alli parece,
Irritandole á yra, le ha clauado
Vn venablo, que el hierro desparece.
Los compañeros se han regozijado,
Del prospero successo, y procurando
Las diestras con la suya auer tocado.
La fiera bestia muerta estan mirando,
Que ocupa dela tierra buena parte,
Y aun de llegarse cerca está tẽblando.
Mas no porque de álli ninguno parte,
Sin dar al puerco muerto su lançada.
Y anssi la sangre en todos se reparte.
El pie sobre el pescueço fue cortada
Al mismo la cabeça, que aun espanta,
Despojo de su fuerça celebrada,
Y ausi diziẽdo se la entrega a Atlãta.

La honra que se deue de derecho,
(Atlanta hermosa donde solo viuo)
Por tal hazaña, y tan valiente hecho
A mi, que mate vn puerco tã nociuo.

Reci-

Recibela señora, y satisfecho
El mundo quedara, que yo reciuo
Siendo tu compañera de mi gloria,
Grandissima merced, por tal victoria.

Del don, y del autor quedo contenta
La dama de Nonacria valerosa,
La Inuidia alos restantes atormenta.
Y murmurauan todos de tal cosa,
Entre quienes los braços estendiendo
Con voz ayrada, grande, y enojosa
Los hijos de Thieste estan diziendo:

Muger no tardes, dexa en vn momento
Lo que no merecio quiẽ te lo ha dado,
Ni te passe jamas por penfamiento,
Vsurpar nuestro honor tã biẽ ganado.
Por ser hermosa tienes ardimiento,
Mas no succedera como has pensado.
Conuiene te dexar en vn instante
El don, o no ver mas al caro amante.

Quitaronla el despojo, y el derecho
Quitaron a Meleagro, de auer sido
Amante grato, y viendo tan vil hecho.
Impaciente, iracundo, embrauecido,
Les dixo: robadores de honra agena,
A ureys acosta vuestra aqui aprẽdido.
Quan differentemente el hecho suena,
Del dicho, y amenazo, y en diziendo
De Plexipo saco con larga vena
La sangre, trasspassado el pecho siendo
Del triste, que cayo enel suelo muerto
Al tiempo que no estaua tal temiẽdo.

Y no dexo dudar, ni estar alerto
A Toxeo, si el caso vengaria,
Del muerto hermano, ante estãdo in-
Delo q̃ hazer entonces cõuenia, (cierto
Passole con la lança, que caliente
De la sangre del otro la tenia.
Lleuaua a Dios Althea el conueniente
Seruicio, por el hijo victorioso.
Y a sus hermanos muertos vio, y lagẽ
La qual cõsentimiento muy lloroso (te
Por la ciudad dio gritos, y ha mudado
Su rico adorno, en otro lagrimoso.
Pero ya que se ha bien certificado
Del que causo la muerte, su crecido
Llãto en querer vẽgarse se ha trocado.
Vn tronco auia, el qual (rezien nacido
Meleagro) las tres Parcas le pusieron
Enel fuego, y la llama le ha encendido.
Y en tanto que hilaron y texeron
Su vida todas tres con fatal canto,
Mirando el chico niño le dixeron:
Rezien nascido, damoste otro tanto
De vida, como al leño que se abrasa,
Y fueronse esto dicho, y entre tanto
Esta la madre atenta, que esto passa
Y del fuego el madero ya quitado,
Con agua le mato tornado en brasa.
Estuno mucho tiempo bien guardado
Alla en lo mas secreto, y desta suerte
Auia tus años (moço) conseruado.
Agora le ha sacado, y luego aduierte
Que leña y teas trayan, y tray do
Pegoles fuego, y ya quebraua y fuerte
Esta la llama, auiendole querido
Quatro vezes echar enla hoguera,
Quatro vezes al fin ha resistido.

Ser madre, y ser hermana como era,
Engendra dos cõtrarios en vn pecho,
Y diuerso renombre en gran manera.
El miedo del insulto nunca hecho,
Mil vezes de amarillo la teñia,
Y su color tambien la yra ha hecho.
Y agora su semblante parecia
Como cruel, y como vengatiuo,
Misericordia agora prometia.
Y quando aquel ardor desecatiuo
El llanto, y tiernas lagrimas deshaze,
Mostraua otras Amor, quedãdo viuo.
Como la naue en alta mar si haze
Tormẽta el viẽto, y luego buelue cal
Doblado daño siente, y satisfaze (ma
A su pesar a entrambos, dela palma
Estãdo incierta. Assi la triste Althea
Padece mil contrarios en vn alma,
A vezes de piedad, otras se arrea
De tyrania, y siendo buena hermana,
No tiene en nada que ruin madre sea.
Las sombras consanguineas tiene gana
De mitigar con sangre, y es piadosa
Cruel, y por no serlo, es inhumana.
Crescida pues la llama feruorosa,
Tal fuego mis entrañas (dixo) abrase.
Que yo no quiero vida mas gustosa.
Y ante la tumba funeral estasse
Con el troço en la mano, q̃ era hadado,
Y antes quel hecho suyo començasse,
A hablar desta manera ha começado:

O Dioses delas penas, o iufernales
Furias, estad presentes, os suplico
A estos sacrificios funerales,
Que ante vosotras mismas certifico,
Que trato de vengar con hechos tales
Vn hecho, de que yo me dammifico.
Trayciõ me hizierõ, essa misma hago.
Ala muerte tambien cõ muerte pago.

Acabese con luto amontonado
Tan desdichada casa, impia, y dura.
Por dicha gozara bien fortunado
Oeneo de su hijo, y su ventura,
Y Thiestio de dos sera priuado?
Mejor llorareys ambos. Pues procura
Seruiros vuestra hermana, mis herma-
Sentid el beneficio de sus manos. (nos

Recibireys os ruego las offrendas,
Con precio inestimable redimidas.
Que son del viẽtre mio malas prẽdas,
Y causa de perderse vuestras vidas.
Que palabras son estas estupendas?
Do me lleuan mis ansias encendidas?
No puede ser q̃l he ho al dicho quadre
Hermanos perdonadme q̃ soy madre.

El maternal amor me tiene atadas
Las manos, y confiesso que merece
Morir por tales cosas perpetradas
Aquel a quien mi anima aborrece.
Luego no ha de morir? ni ser vẽgadas
Las muertes, padeciẽdo quiẽ padece?
Sino heredar el reyno poderoso
De Calydon, hinchado y victorioso?

El se vera en su reyno muy contento?
Vosotros conuertidos en ceniza?
Tal no me passara por pensamiento,
Muera el traydor, q̃ assi me martyri-
(za.

Y cayase con el el fundamento
Del reyno. que es aquesto vanderiza?
Do esta el ser madre? do el materno ze
Ado de mi preñado el descõsuelo? (lo?

Pluguiera a Dios q̃ luego que naciste,
En mi presencia el fuego te quemara
Yo lo suffriera. Agora el que viuiste
Por mi, por tu traycio tan torpe y cla
Has de morir, recibe lo que diste, (ra
Y dame el alma tuya a mi tan cara,
Que dos vezes te di, pues te he parido
Y de la llama el tronco defendido.

Desseo y no puedo, q̃ he de hazer cuyta
Agora las heridas represento (da
De mis hermanos, viendo retratada
Su muerte cruda aca ẽ mi ẽtẽdimiẽto.
Ser madre, y la piedad me tiene atada,
O muere, o tu me mata ẽ vn momẽto,
Por mi mal vẽcereys (ay demi) hr̃nes
Con tal q̃ a mi me acabẽ estas manos.

Acabo de dezir, y en medio el fuego
(Buelta la cara atras) el leño tira,
Y dio gemidos en cayendo luego.
O parecio alomenos que sospira,
Y el ausente Meleagro, y ignorante
De ver q̃ esta abrasandose se admira.
Y suffre con vn animo constante
Grauissimos dolores, y trifteza,
De que padezca muerte semejante.
Que ser sin sangre tiene por baxeza,
Y la de Anceo llama venturosa,
Porque fue con herida de fiereza.

Y estandose abrasando no reposa,
Ni puede hallar lugar q̃ bien le quadre
Y para hablar la postrimera cosa,
Las pias hermanas llama, y viejo padre,
Los amados hermanos, muger cara,
Y es de creer tãbien llamo a su madre.
La llama y el dolor crece y repara.
Y entrambos en vn pnnto se acabaron,
Vno en ceniza, el otro en ayre para.
Ya Calydon prostrada lamentaron
Los viejos, y los moços, vulgo y gẽte
De cuenta, se affligieron, y lloraron.
Las matronas del reyno crudamente
Messaron sus cabellos, inhumanas
Cõtra si. Cada qual ansi lo siente. (nas,
De poluo hincho su rostro, y largas ca
Y prostrado en el suelo el padre viejo,
Culpo la edad q̃ hilan las hermanas.
La mano sabidora del consejo
Cruel, mato la madre vengatiua,
Que holgo de hallar en si tal aparejo.
Tomo de si venganza, pues se priua
De vida, y de tormento, traspassado
El pecho con espada aguda esquiua.
Si fuera de cien lenguas yo dotado,
Y tal ingenio Dios me concediera,
Que en mi Helycõse viera transplan
El triste sentimiento no pudiera (tado.
Contar, q̃ las hermanas en si hã hecho,
Cada qual contra si como vna fiera.
A golpes se ennegrece el blanco pecho,
De su belleza todas oluidadas,
De ansias, de trifteza, y de despecho.
Y mientra esta alli el cuerpo, las cuyta-
Le abraçan, y reabraçã, y le besan, (das
Puesto en las andas a ellas apegadas.

Besan-

Besandolas se hieren, y remesan,
Y buelto ya en ceniza le abrãçaron,
Y de martyrizarse nunca cessan.
Enel sepulchro suyo se prostraron,
Sobre la losa, y cada qual sospira,
Y el nõbre con mil lagrimas regaron.
Las quales (satisfecha ya la yra
Dela diosa en Oeneo) ha conuertido
En aues (sola Gorge y Deyanira
Dexadas) y su cuerpo proueydo
De plumas, y en su rostro vn pico pue
Las alas en los braços, ha querido (sto
Que partã por el ayre en buelo presto.
Thesseo dela caça y compañia
A Athenas se boluio, passado aquesto.
Mas no le succedio como queria, (uado
23 Quel rio Acheloo el passo le ha estor
Corriendo mas hinchado que solia.
El qual desta manera le ha hablado:

Pues mis ondas impiden tu passage
Valeroso Atheniense, en mi aposento
Podras estar, acepta el hospedage,
Porque sera terrible atreuimiento,
No differir vn poco tu viage,
Y confiar la vida, y el contento
De aguas, que mil vezes han traydo
Peñascos, vigas gruessas con ruydo.
Yo vi vna vez en otra tal cresciente,
Vna casa vezina ala ribera
Con bueyes, y cauallos de repente
Arrebatarla el agua toda entera.
A do no valio al toro ser valiente,
Ni al cauallo su furia tan ligera,
Las nieues de los montes derretidas
A muchos han priuado delas vidas.

En tanto que a su madre torna el rio,
(Pues en mi casa tienes aparejo)
Descansa, que es seguro el voto mio,
Acepta lo que agora te aconsejo.
Obedesciole, y dixo: señor fio
Me hareys merced, y acepto tal cõsejo
Y como cauallero cortesano,
Con el se va a su cueua, mano a mano.

Entrose con el Rio en su posada
De no lysas paredes, y espongiosas
Piedras marinas hecha, y fabricada.
El techo era de conchas muy hermosas,
El suelo esta de yeruas reuestido
Menudas, verdes blandas, y olorosas.
El Sol auia dos partes ya corrido
Del dia, quando Theseo se ha sentado,
Conel los compañeros que ha traydo.
A este Perithoo, al otro lado
El valeroso Lelex se sentaua,
De canas su cabello ya pintado.
Y los demas que iguales reputaua
Con ellos se sentaron juntamente,
El rio con tal huesped se holgaua.
Por las descalças Nimphas prestamẽte
Las mesas fueron puestas, con mãjares,
Y en nacar vino puro y excelente.
Quitadas ya las tablas y pesares.
Aquel varon ilustre al mar mirando,
Y vistas ciertas islas y lugares,
Al rio Acheloo dixo, preguntando:

Que lugar es eaquel? la que alli veo
Que isla es? (y a dedo la ha mostra-
Mas no deue ser vna, a lo q̃ creo, (do)
(A su pregunta el rio ha replicado)

No

No es vno lo que vemos, y desseo
Con la ocasion presente auer prouado
Que el hecho de Diana no fue rezio,
Pues fue castigo a tanto menosprecio.

Cinco Islas son, lo que parece vna,
Lo poco que las parte, es lo q̃ engaña,
Cinco Nayades fueron, cada vna
En presumpcion y pundonor estraña.
Que teniendo ocasion muy oportuna
Para sacrificar, por la montaña
Los Dioses a su fiesta conuidaron,
Y (diez bezerros muertos) se holgarõ.

Los Dioses conuidaron montañeses,
Oluidadas de mi, baylando en corro.
Su oluido visto, y vistos sus reueses,
Detal descuydo, o grauedad me corro
Y para castigar sus interesses,
De mi poder, y aguas me socorro.
Crescí, quanto mas suelo furibundo,
Todo lo anego, todo lo confundo.

Las seluas delas seluas arrancando,
Y de campos los campos diuidiendo,
Con su lugar las Nimphas anegando,
En el mar di con ellas estupendo.
A do tienen memoria de mi, quando
(Mi agua y la marina junta siendo)
La tierra de si misma desasimos
Y en Echinadas tantas diuidimos.

El suelo diuidido, que era entero
En las partes que ves en medio el agua,
La vna esta apartada, por quiẽ muero,
Y amoroso desseo en mi se fragua.

Perimele la llama el marinero,
Y quãdo me encẽdio su fuego y fragua.
Quitela el ser y nombre de donzella,
Por do quedo su padre mal con ella.

Hyppodamas mohino, y enojado,
A su hija misma destierro del mundo,
Y de vn alto peñasco la ha arrojado
Ala cuytada en medio el mar profun
Pero yo recogila, y yendo anado (do
La defendia, y mi defensa fundo
En manso ruego, pio, y importuno,
Diziendo desta suerte al Dios Neptu
(no:
O Dios a quien en suerte te ha cabido
El agua christalina vagabunda.
A la tierra cercana do corrido
Los sacros rios emos, y se funda
El bien de nuestro curso concluydo,
Y de quien lo que somos nos redunda.
Suplicote señor estes presente,
Y el manso ruego oyas prestamente.

Yo he sido a la que trayo a qui dañoso,
Conquien se mãso, y justo señor mio,
Si fuera padre, Hyppomanes furioso
De menos impiedad, y menos brio.
Deuie ser manso a ella, y amoroso,
Y aun perdonar mi yerro, y desuario.
Porque ser por amores me desculpa,
Y aun ella esta mas libre dela culpa.

Fauorece señor a la cuytada
Pues la cerro la tierra la fiereza
Paterna, y a la triste chapuzada
Por yra tan furiosa y tal dureza,

Dala

Dala lugar, o sea transformada
Ella en lugar, que sobre mi cabeça
La terne como quiera. Anſi dezia,
Neptuno parecio que consintia.

Parecio consentir, que meneaua
La cabeça, el marino Dios inmenſo,
Y el agua de la mar se batucaua,
Con el grā mouimiento de su assenſo.
Micharisima Nimpha (aunq̄ nadaua)
Temblaua de temor, alo que pienſo.
Con mi mano su pecho estoy tocando
Y el coraçon la estaua palpitando.

Y mientra que la palpo endurecerſe
La siento toda, y sus entrañas cierra
Anſi, que no pudieron mas mouerſe,
La rezien engendrada y nueua tierra,
Las partes con que nada enyertecerſe
La siēto, en tāto q̄ hablo, y tāta guerra
Cessar, pues q̄ sus miēbros se augmēta
Y en isla trāsformados se q̄daron. (rō.

Acabo de dezir, y callo el rio,
El hecho los admira, de manera
Que les mouio de Dios el poderio.
El hijo de Ixion (como quien era
Baldonador de Dioſes libre y fuerte
De entendimiento duro y alma fiera)
De todos burla, y dixo desta suerte:

Tu cuento mentiroso bien fingido
O Acheloo tengo yo por vano,
Y viues engañado si has creydo,
Que tiene tal poder el soberano,
Que transformar las cosas ha podido
Con poderosa y con diuina mano.
Si las formas quitar y dar pudiera,
Mas q̄s (se ha de creer) su fuerça fuera.

De tanta libertad se han admirado.
Y reprouaron todos tal consejo.
Y mas que los demas quedo espātado
Lelex, que en seso y [illegible]os era viejo.
Y con su discrecion ha començado
Teniendo de dezir tal aparejo.
Inmenso es el poder de Dios del cielo
Pues no hallareys a su potencia suelo.
(cho,
Lo que Dios quiere en el momēto es he
No tiene fin su mando y poderio,
Si me oyes, quedaras bien satisfecho,
Y no sera ficcion el cuento mio.
A vn roble y texa cerca vn muro estre
En Phrigia, q̄ de Peleps señorio (cho
Fue, yo los vi, q̄ Pitheo me ha embiado
Do supe aqueste caso señalado

Bien cerca esta vn estanque, que solia
Ser habitable tierra, y bien poblada,
De cueruos y cercetas noche y dia
Agora el agua suya frequentada,
Iupiter con Mercurio en compañia,
En carne humana su Deydad mudada,
Vinieron a esta tierra, do buscaron
Posada, y en mil casas no la hallaron.

No hallaron en mil casas vna abierta,
Que nadie a su desseo satisfizo.
Mas vna les admite, que cubierta
El techo esta de pajas, y carrizo.

Que

Que la piadosa vieja Baucis cierta
De Philemon su ygual en ella hizo
Su vida, y desde moços han viuido
En ella, donde se han enuegecido.

Vnanimes viuieron de manera,
Que con suffrir pobreza la hizieron
Con el vso liuiana y suffridera,
Ni ay paraque preguntes, si tuuieron
Criados, porque dos la casa era,
Los moços y los amos ellos fueron
Vnos mesmos mandones, y señores,
Los mismos diligentes seruidores.

Pues quando los celestes se hallaron
En tan pequeña choza, y tal baxeza
A do fue necessario, quando entraron
Baxasse cada vno la cabeça.
Vn banco el viejo y vieja aparejaron,
Y sobre el vn poyal de gran pobreza,
Estendio Baucis pia y diligente,
Y a cada qual suplica que se assiente.

Y el rescoldo quitado, y la ceniza
Con hojas, y cortezas luego enciende
El fuego de antenoche, el qual atiza
Porque que salga llama del pretende.
En baxar de su casa assi pagiza
Manojos, y otra leña, al pũto entiẽde.
Sobre la lũbre vn cazo de agua puesto
Ceuãdo el fuego le hizo heruir cõesto.

Aparejo al momento la verdura,
Que Phylemõ del huerto auia traydo
Con vna horquilla descolgar procura
Vn pernil del hollin ennegrecido,
Partido vn poco dela carne dura,
Cõ agua y fuego a penas se ha cozido,
Gastaron tiempo en platicas en tanto
Porque el tardar, no se sintiesse tanto.

Vn jarro auia de haya, por el asa
Colgado, que de agua siendo lleno,
Mostro su voluntad en nada escasa,
Pues para se lauar parecio bueno.
Tambien estaua en medio dela casa
Compuesto de espadañas y de heno,
Vn humilde, vn peq̃ño, y pobre lecho,
Los pies y lo demas de salce hecho.

Con mantas le cubrieron, de las quales
Vsauan solamente el dia de fiesta.
Y con todo eran viejas, pero tales
Como conuiene a cama tan modesta.
Sentaronse los Dioses inmortales,
La mesa fue por Baucis luego puesta,
Que arregaçada de vegez temblaua,
Y del vn pie la mesa coxeaua.

Debaxo del qual pie puso vna teja,
Y ya que la ha muy bien endereçado
Lapia, diligente, y buena vieja,
Con yerua buena verde la ha fregado.
El fruto de Minerua en ella dexa,
Que se viste de verde y de morado.
Y cerezas siluestres coloradas,
En las liquidas heces conseruadas.

Chicoria, queso, y hueuos meneados
En el rescaldo tibio, mansamente,
En la mesa son puestos, y llenados
En barro, ques baxilla de tal gente.

De

De lo que son los platos fabricados
El vaso tambien es mas excelente.
Los jarros son de haya de manera,
Que empegados de dẽtro estã cõ cera.

Sin mucha dilacion, del fuego vino
El manjar que restaua bien caliente,
Enlos vasos de haya se echa el vino
No regalado, añejo, ni potente.
Apartose el seruicio qual conuino,
El postre fue traydo prestamente
Ciruelas, nuezes, vuas muy hermosas,
Datiles, y mançanas oloro sas.

Tambien pusieron higos, y con esto
Vn plato de panar dulce escogido,
Y sobre todo buen semblante y gesto
De buena voluntad enriquecido.
Mas visto no mẽguarse el jarro puesto
Antes de suyo el vino auer crecido.
Atonitos del caso, estan temblando,
Y con las manos puestas suplicando.

La buena Baucis, y Phylemon reza,
De tanta nouedad marauillados.
Y del poco aparato, y la pobreza
Piden perdon los viejos humillados.
Vn ansare tenien, que con presteza
Huye de sus señores ya cansados,
Alos diuinos huespedes querian
Sacrificarla, pero no podian.

Cogerla no pudieron, que huya
Con mucha ligereza de sus daños.
Y el viejo ni la vieja no podia
Tomarla, por la edad y largos años.

Y burlandose dellos, parecia
Con gritos y graznidos muy estraños
Acogerse alos Dioses de tal suerte,
Que la libraron ellos dela muerte.

Dixeron: Dioses somos y queremos
La impia vezindad desatinada,
Que en vicios y maldades tiene extre
Que sea agora luego castigada. (mos,
A vosotros dos solos libraremos,
Dexad al mismo punto la posada.
Siguiendo nuestro passo sossegado,
Hasta subir la cumbre del collado.

Siguiendo el passo, y el querer diuino,
Los viejos tras los Dioses caminauã,
Y del cansancio grande del camino,
Con baculos sus miembros aliuiauã.
Y andando dela forma que conuino
Vn tiro de arco dela cumbre estauan.
Quãdo boluiẽdo a ver, veen anegada
Su tierra, mas su casa libertada.

Y estando contemplando lo que passa,
Los infortunios lloran de su gente,
Que padecian castigo tan sin tassa,
Su techo estando libre solamente.
Y quando no se catan veen su casa,
En templo conuertida de repente
Los postes en colunas transformados,
Los techos admirables y dorados.

Las puertas esculpidas, y enlosado
Con marmores riquissimos el suelo
Con su muger Phylemon admirado,
Entre si rezan, y por su consuelo

Estan-

Estando cada qual assi ocupado,
Les dixo quiẽ gouierna tierra y cielo:
Dezid, o buena vieja y viejo justo,
Que desseays, y hare se a vuestro gusto.

Auiendo con su Baucis el buen viejo
Comunicado lo que pediria,
El parecer de entrambos, y consejo,
A los supernos Dioses descubria.
La vida religiosa es nuestro espejo,
Y sacerdote vuestro ser querria
Cada vno de nosotros, y en el templo
Dar a los otros (dixo) buen exemplo.

Y pues que nuestros años se han gastado
En tal conformidad, que nos acierte
Pedimos, y nos tome en vn estado,
Tiẽpo, y lugar la inexorable muerte.
Ni a mi muger yo entierre, ni enterra
Yo della sea, fue de aquella suerte. (do
Por q̃ los dos del tẽplo guardas fuerõ,
El resto dela vida que viuieron,

Y ya que dela edad, y delos años
Trabajos, y seruicios libertados,
Como a caso contassen los estraños
A cae scimientos suyos ya passados.
Gozaron el reparo de sus daños.
Estando ante los tẽplos consagrados
A Phylemon vio Baucis, que tenia
Hojas, y enella el tambien las via.

En arboles hojosos se tornauan
Phylemon y su Baucis de repente,
La cima delos quales ya passauan
Con hojas de su cara y de su frente.

Mientras podian a vezes se hablauan,
O compañero (dizen juntamente)
A Dios, y transformada la cabeça,
Sus bocas ha cubierto la corteza.

Los troncos de sus cuerpos me ha mo- (strado
Vn morador de la region Thiana.
Y vnos viejos la historia me ha cõtado
Pues de engañar a otro que se gana?
En su semblante se ha manifestado,
Ser gente de buen seso no liuiana,
Y ẽlos ramos guirnaldas vi offrecidas,
Y aun otras puse yo rezien texidas.

Offreciles cõronas en seruicio,
Y dixe entonces muy deuotamente,
Los que tuuieron siempre por officio
Seruir a Dios, es cosa conueniente,
Que como Dioses lleuen sacrificio
Dela discreta, sancta, y buena gente,
Es bien q̃ los q̃ honraron seã hõrados,
Y los que veneraron, venerados.

De dezir acabo. La compañia
De aq̃llos caualleros se ha mouido
Del caso, y el autor que le dezia.
Specialmẽte en Theseo se ha entẽdido
Admiracion deuota, y desseara
Gastar el tiempo, dando atento oydo.
A quien de Dios los hechos rẽlatara.
El rio Acheloo, questo le ha notado,
A contar desta suerte se prepara,
Sobre el siniestro codo recostado.

Algunos ay la forma delos quales

(Fortissimo señor) fue transformada,
Mandandolo los Dioses inmortales,
Vna vez sola, y se quedo mudada.
De varias formas otros dan señales,
Gozando concesion priuilegiada,
27 Qual Protheo morador del Oceano,
Que poderse mudar esta en su mano.

Debaxo deste arbol se holgaron
Las Driadas mil vezes, y su vida
Baylando en corro alli regozijaron.
Tomaron otras tantas la medida
Al tronco, y aduirtieron, y notaron,
Estando cada qual dela otra asida.
Y abraçadas a el, solo por esso,
Que tiene quinze braças enel grueso.

Tu Protheo muchas vezes te mudaste
En moço hermoso, y en leon ayrado.
Y en puerco jauali te transformaste,
Culebra hecho, a muchos has turbado.
Con cuernos toro a vezes te mostraste
Y ẽ piedra, y arbol, te has manifestado.
En agua buelto, te transformas luego,
(Si se te antoja) en su contrario el fue-
(go.
28 Ni la muger de Antolico, engendrada
De Erysitonio, puede menos q̃ esto.
Su padre de esta era, quien en nada
Tenia a Dios, y fue tan immodesto.
Que vna floresta a Ceres consagrada,
(Para tan grã maldad ligero y presto)
Corto cõ vna hacha, y se ha atreuido,
A auer su bosque antiguo destruydo.

El resto dela selua (aunque era bella)
Con este comparada parecia,
Lo que la yerua puesta en baxo della
Con sus arboles, tanto la excedia.
Mas no por esso dexa de perdella
Erichsiton, mas antes a porfia,
Mando a su gente, que el aliẽto cobre
Para cortar con yerro el sacro robre.

Violos tardar, y vna hacha arrebatada
Deun moço, dixo ansi como malino.
No solo si esta planta es muy amada
De la Diosa, cortarla determino.
Mas si ella misma es Diosa no ya na-
Acabe en mi poder su ser diuino. (da
Que con la cima q̃ endereça al cielo,
Al punto hare q̃ toque el baxo suelo.

A donde estaua vn robre de mil años,
Muy grande, tal, que solo era floresta.
Guirnaldas, vendas, tablas, y de estra-
Fauores, relacion estaua puesta (ños
Enel, y la memoria delos daños
Que auia quitado, alli se manifiesta,
Con el poder inmenso que tenia
La Nimpha, q̃ en aquel robre viuia.

Aquello dicho, presto como vn rayo
Leuanta el hacha el fiero, pretendiẽdo
Herir el arbol sacro por soslayo,
El roble gime, y todo esta tremiendo.
Las hojas y bellotas con desmayo
Se paran amarillas, y cundiendo
Color hasta enlos ramos semejante,
Mostraron su temor enel semblante.

Y lue-

Y luego que en el tronco dio herida
La impia mano llena de crueza,
No de otra suerte sangre fue vertida,
Por donde fue cortada la corteza,
Que de bezerro, o victima offrecida,
Si ante el altar le cortan la cabeça,
Todos se admiran, y vno mas osado
Pretende prohibir lo començado.

Mirole Erichsiton, y conuertido
Del roble para el, le dixo espera,
Que te quiero pagar lo merecido
Por voluntad tan pia y lastimera.
Del cuello la cabeça le ha partido
Con vne cuchillada braua y fiera,
Boluiose a herir el albol, como de ãte
De do sono tal voz en esse instante.

Yo Nimpha deste roble donde muero,
En todo extremo a Ceres agradable,
Te profetizo el fin y paradero
De tu viuir malino, y detestable.
(Consuelo a mi martyrio lastimero)
Ya llega tu castigo ineuitable.
El sigue su traycion, y al fin le traxo
Con golpes y maromas alo baxo.

En el suelo derriba el roble hermoso,
Y destrozo mil arboles cayendo.
Las Driadas se estã del bosq vmbroso
Y de su proprio daño con doliendo.
Atonitas con gesto lagrimoso,
Y habitos de luto van gimiendo
A Ceres las hermanas, y han rogado,
Que Erichsiton escote su pecado.

Consiente a su demanda y pedimiento
La hermosissima Ceres, abaxando
Su cabeça, con cuyo mouimiento
La mies se esta en los cãpos meneãdo.
Y esta por su castigo, y escarmiento
De otros, vn tormento imaginando.
Miserable, si nadie (qual conuino)
De auer lastima del se hallara digno.

Con hambre pestilente determina,
A tormentar al duro, y atreuido.
Mas porque con la hãbre en la diuina
Ceres estar en vno es prohibido,
Mando llamar al punto vna vezina
Del monte sancto suyo destruydo.
Y ala Montana Diosa desta suerte
De lo q̃ auia de hazer alli la aduierte.

A y vn lugar, que cae azia la parte
De Scythia mas steril, y neuada.
Infrugifera tierra, y tan sin arte
Que de arboles, y mieses sabe nada.
De alli el tẽblor, y amarillez no parte,
Del frio y hãbre ayuna es habitada.
Diras que se entre esta en las entrañas
Del malo, q̃ atalo nuestras montañas.

Y apriete aq̃l traydor cõ tãta instãcia,
Y en su tormento muestrese tã fuerte.
Que ni basté mis fuerças, ni abũdãcia
De cosas a vencer su dura suerte.
Y porque no te espante la distancia
Que ay, y alla ẽ vn pũto puedas verte
Mi carro y mis dragones te presento,
Que puedes gouernallos por el viẽto.

Y diola el coche en que metida vino
En Scythia por el ayre, y dio reposo
A los dragones fieros del camino
Encima el monte Caucasso neuoso.
La hábre hallo ẽ lugar de si biẽ digno
Aspero, steril, duro, pedregoso.
Las yeruas dela parte donde estaua,
Con raros dienres, y vñas arrancaua.

Erizado el cabello, y el semblante
Amarillo, los ojos muy hundidos.
Vna toua en sus dientes, semejante
A herrũbre, cõ los labios denegridos.
El cuero duro era poco obstante,
A ver por ellos miẽbros escondidos,
Debaxo de los lomos recoruados,
Se vian los secos hueslos apegados.

Por vientre su lugar manifestaua,
Y parecia su pecho estar colgado,
Y que tan solamente asido estaua
Al espinazo suyo descarnado.
La cantidad de artejos augmentaua
Su gran flaqueza, q̃ ha tãbien causado
En las rodillas grueslo mas crecido,
Lo meslmo ha enlos talones parecido.

En viendola de lexos la relata,
De la sagrada Diosa la embaxada:
Porq̃ no oso acercarse, y mietras trata
De ser como conuiene despachada.
Aunque de su presencia se rezata,
Y agora agora era su llegada.
La parecio que hambrienta se sentia,
Por do a Thesalia el buelo reboluia.

La hambre executando el mãdamiento
De Ceres su contraria, va bolando,
Dexandose lleuar del leue viento,
Llego ala casa dicha, y reparando
En ella, entro en la cama y apossento
Do el sacrilego estaua reposando.
Era de noche, abraçale dormido,
Y metese por el quanto ha podido.

Por la garganta, pecho, cara, y venas
Inspira su poder, y engendra ayuno.
Y dexa todas estas partes llenas
De vn apetito estraño, e importuno.
Cũplido el mãdamiento tan apenas,
Del fertil suelo parte, y do ninguno
Hallo fertilidad, sino pobreza,
Su casa antigua, fue con ligereza.

Con apazibles alas regalaua
El sueño aũ mas a Erichsitõ, q̃ siente
Desseo de comer, y como estaua,
En vano exercitaua cada diente.
Mouia la boca en vano, y aun tragaua
El ayre, exercitando vanamente
La garganta auidissima y golosa,
Que por manjar traga ayre, y no otra
cosa.

Mas luego que despierto, se embrauece
La gana de comer por sus entrañas.
En fin por concluyr, el apetece
Por mitigar sus ansias tan estrañas.
Lo cõ q̃ el mar, y el ayre se enriquece,
Y crian valles, llanos, y montañas.
En la mesa y manjar mas oportuno,
Se esta quexando siempre del ayuno.

Co-

Comiendo mas su hãbre no se quita,
En vn mãjar, por otro esta étormẽto.
Quanto mas come, mas y mas se irrita
Su appetito insaciable y auariento,
Es tan grande su gana, y tan maldita,
Que lo q̃ a vna ciudad, y pueblo cięto
Sobrara, al desdichado no le basta,
Ni con todo el desseo se le gasta.

Y como el mar los ríos de la tierra
Recibe, y no se harta, pues q̃ luego (ra
Que el agua ẽ su profũdo viẽtre ẽcier
Admite mas, y como el brauo fuego,
El alimento suyo no destierra,
Mas antes con mayor desassosiego,
Quãto mas se hecha en el mas apetece
Y su voracidad mas y mas crece.

La boca ansi de Erichsiton profano
Comiendo juntamẽte esta, y pidiẽdo,
Y su apetito furibundo, insano
Con el manjar q̃ come esta crescięndo.
Y el estomago suyo esta mas vano,
Quãto el cuytado mas esta engullẽdo
Comiẽdo auia su haziẽda enflaqcido,
Y no su hambre, antes ha crecido.

En conclusion su gula tan maligna,
Que con cosa jamas se vio aplacada,
Tragando y engullendo ala continua,
No le dexo de sus aueres nada,
Saluo vna hija de tal padre indigna,
La qual el pobre vende, enagenada:
De puro generosa no podia
Estar subjeta al dueño que tenia.

Y ala ribera de su mar vezino (tuna,
Sus braços tiẽde al cielo, y le impor-
Diziendo, o Dios enseñame camino,
Para escapar tan aspera fortuna.
Librame de mi amo, tu que digno
Te heziste de mi flor, q̃ yo ninguna
Merced te pido mas, y tal querella
Neptuno oyo, que la vuo de donzella.

El qual no desechó su manso ruego,
Porq̃ aunque su señor (que la siguia)
La auia visto, y procurado luego,
En forma de varon la conuertia.
Que cõ mucha atẽciõ, y grã sossiego,
Estar alli pescando parecia.
Porq̃ en vestido, forma, y ensembláte,
A pescador de caña es semejante.

Aquiẽ hablo su amo, y dixo hermano,
Ansi continogozes mar tranquilo,
Y ningun lance tuyo salga vano,
Ni del sedal te quexes, ni del hilo.
Vna moça con vn vestido llano,
Si sabes donde esta por tu fee dilo.
Por señas que yua toda desgreñada,
Que aqui donde tu estas la vi parada.

El don de Dios, y la merced sintiendo,
Que assi por si pregunten la da guito,
Y desta suerte al amo respondiendo,
Le dixo: ciertamente fuera justo
Que yo te lo dixera, mas no entiendo
Sino en pescar, de q̃ en extremo gusto.
Perdoname que cierto no he mirado
Mas q̃ el agua do esta mi anzuelo echa

Y por dezir verdad, anſi Neptuno
El arte fauorezca de que trato. (gũo
Que fuera yo, no ha eſtado aqui nin-
Ni hombre, ni muger, biẽ haya rato.
Creyole, boluio el paſſo bien ayuno
De aquel engaño, y delicado trato,
Y auiendoſe librado, torno ella
A recobrar la forma de donzella.

El gran poder auiendo conocido
El padre de la hija, la entregaua
Mil vezes a ſeñores affligido,
De cuyas manos ella ſe eſcapaua.
Agora yegua, o aue auiendo ſido,
Y en buey, y é cierno a vezes ſe muda
Porq̃ cõ eſta forma y otras ciẽto, (ua,
Hurtaua de comer al padre hãbriẽto.

Mas la fuerça y vigor de mal tamaño,
Las inuenciones todas conſumia.
Que con nueuo alimento nueuo daño
Al miſerable padre ſuccedia.
Y començo con ſu apetito eſtraño
A querer ſuſtentarſe de otra via.
Comiendoſe a bocados ſe atormẽta,
Y conſumiendo el cuerpo, le ſuſtenta.

Mas paraque en contar de eſtraña gẽte
Señores os detengo yo, y no os cuẽto
De mi virtud raríſsima excelente,
Que me ſuele mudar a mi contento.
Que a vezes me vereys como ſerpiẽte
Mas otras lo que agora repreſento.
Otras ſoy capitan de la vacada,
En toro mi perſona transformada.

Mudarme ſuelo en toro, y aun alguna
Vez me mude, q̃ dello me ha peſado.
Pues trãsformado ẽel pormi fortuna,
No como quiera he ſido maltratado.
De dos partes de frente veys la vna,
Que d̃ſu cuerno y armas la hãpriuado.
Y auiendo aqueſtas coſas reteridо,
A las palabras ſe ſiguio vn gemido.

Fin del libro octauo de las transformaciones de Ouidio.

LIBRO NONO

De las transformaciones de Ouidio en Romance.

EL nieto de Neptuno ha preguntado,
Porque dio tal gemido, y tan de veras,
Y el cuerno de la frente le han quitado.
Coronado de verdes cañaueras
La frente, y el cabellos mal cõpuesto,
El rio con palabras lastimeras,
A la pregunta le responde aqueſto:

De triſte coſa pides que yo trate.
Porque quien contara ſi fue vencido
La hiſtoria y el ſucceſſo del debate?
Mas yo te contare lo ſuccedido.
Ni aunq̃ quede inferior enel combate,
Me es de honor, mas antes he adquirido
Cõſuelo grande, y no pequeña gloria
Por ſer quié fue ſeñor dela victoria.

Por fama ſi algun tiempo a tus oydos
La bella Deyanira a caſo vino.
Fue virgen hermoſiſsima y perdidos
A muchos traxo roſtro tan diuino.

De inuidiosa esperança entretenidos,
La demandaron muchos cual cõuino
Con quienes yo tãbiẽ me vi llagado,
Y dixe en su palacio auiendo entrado:

O hijo de Parthaon, yo me offrezco
Por yerno tuyo, y lo pretendo, y pido.
Alcides tambien dixo, yo merezco,
Que nadie a mi me sea preferido.
Visto lo que el padece, y yo padezco,
Los otros del negocio han desistido,
El fama de sus hechos offrecia,
Y que por suegro a Iupiter daria.

Trabajos muy famosos relataua,
Y su virtud estraña y sufrimiento,
Con que como varon sobrepujaua,
Dela aspera madrasta el mãdamiẽto.
Mas yo por el contrario replicaua,
Quera su pretension sin fundamẽto.
Y que rindirse alguno que Dios sea
A vn hõbre (aun no era el Dios) es co (sa fea.
Por conuencer el argumento suyo,
Y de razones no mostrarme escasso.
Señor del agua a mi me vees (arguyo)
Que con obliquo, y retorcido passo,
En varias partes riego el reyno tuyo,
Por entre el qual cõtinuamẽte passo.
Ni sere yerno estrañ̃o, pues que passa,
Que de tu pueblo soy, y de tu casa.

Si quiera no me dañe, que la Diosa
Iunon no me persigue, ni aborrece.
Pues ser tu madre Alcmena es vna cosa,
Que aunq̃ te precias della, te obscure- (ce.

O es Iupiter tu origen mentirosa.
O fuyste de adulterio, y no merece
Honor quiẽ finge el padre, ni es del di
Quiẽ es, si no le finge adulterino. (gno

Con adulterio y crimen de tu madre,
De Ioue seras hijo, si lo fueres.
Y si ella libre esta, no es el tu padre.
Escoge y toma ya lo q̃ quisieres. (dre
Que es claro, qualquier cosa q̃ te qua-
Que no es honor ser hijo de quiẽ eres.
Yo desta suerte a Hercules hablaua,
Mas el a mi con ceño me miraua.

Mirauame ceñudo rato auia,
Y a penas ha su colera templado,
Mi lengua no es facunda, me dezia,
Pero en mi diestra estoy mas cõfiado.
Venceme tu hablando, yo querria
En la pelea auerte derribado.
A donde estoy diziendolo arremete,
Y con feroz semblante me acomete.

Auiendo hablado tanto, tan de presto
Rẽdirme, de verguẽça no lo he hecho
La verde ropa quito, y pongo a gesto
Mi persona a su daño, y mi prouecho.
Aparejado, puseme en el puesto,
Con braços, y cõ manos, y con pecho,
A resistirle, pero el esparzia
Menudo poluo en la persona mia.

Y pone se en tocandome encendido
Qual roxa arena, y cõ destreza y arte,
Agora ala ceruiz, agora asido
A las piernas, de mi jamas se parte.
Y pa-

Y parecíome ser acometido
Por esta, por aquella, y toda parte.
Mas por demas entonces lo pretende,
Porque mi mesmo peso me defiende.

No de otra suerte el rapido corriente
Al aspero peñasco da combate.
El qual con su grandeza no consiente
La fuerça de la ola, que en el bate.
Desasidos vn poco, breuemente
Tornamos a la lucha, y al debate.
Y cada qual estando en su concierto,
De no rendirse al otro estaua cierto.

El pie del vno al otro pie juntado
Le aprieto con mis dedos fieramẽte,
Con todo el pecho estãdo reclinado,
Enfronto con la mia yo su frente,
Los toros desta suerte se han trauado,
Estando la bezerra alli presente,
Y dudando las vacas, quien del rezio
Combate ha de lleuar el rico precio.

Tres vezes pretendio quitar mi pecho
De sobre si, con maña y fuerça harta
Alcydes, pero todas sin prouecho,
Mas hale aprouechado la vez quarta,
Que mis braços desasse a mi despecho,
Y con vn empuxon de mi se aparta.
(Pretẽdo hablar verdad) y ẽ vn momẽ
Subido en mis espaldas ser le fiẽto. (to

Muy bien podeys creer la historia mia
Que con mẽtira yo no busco estima,
Quando sobre mis cuestas le tenia,
Me parecia tener vn monte encima.

Vn rio de sudor de mi corria,
Y a penas pude asir quien me lastima.
Y despedir a fuerça de mis braços,
Sus fuertes ligaduras, y embaraços.

Quede sin huelgo, y viome fatigado,
No me dexo cobrar si quiera aliento.
Y quando no me cato, ya agarrado
A mi ceruiz estaua, y al momento
Me tuuo a mi desgusto arrodillado,
Y luego derribome a su contento.
En virtud inferior a mi despecho,
De mis artes y mañas me aprouecho.

Deslizome en serpiente conuertido,
Y ya que hecho roscas meneaua
Mi lengua, con fierissimo chillido,
Tyrinthio de mis artes se burlaua.
Y dixome riendose: obra ha sido
Del tiẽpo quãdo yo en la cuna estaua,
Vencer culebras, y aunq̃ tu mas seas
Que otras, escapar de mi no creas.

Que parte con la Hydra comparado
Podras tu ser, aũ buelto fierpe fiera?
Tu ser es vno, el suyo cien doblado,
Dotado de est rañissima manera.
De cien cabeças, ni vna la he cortado
Que ẽ vn momẽto buelta ẽdos no era.
Hazianla sus heridas ser fecunda,
De tal virtud, y tal poder abunda.

A esta ya sus ramos y cabeças
Con muertes y heridas redobladas,
Que cõ mal augmẽtaua sus brauezas,
Con estas manos tuue yo domadas,

Que crees tu de ti? pues tus fierezas,
Y las armas que mueues son prestadas
Y gozas solamente de prestado,
La forma donde estas disimulado.

A cabo de dezir, y no se espanta
De mi figura fiera, ni amenaza.
Aprieta con los dedos mi garganta
Tan rezio, qual si fuera con tenaza.
Procuraua salir de pena tanta,
Quitando de mi cuello tal mordaza,
Y siendo desta suerte conuencido,
Restaua ser en toro conuertido.

En toro brauo sissimo tornado
Por el siniestro lado me arrebata
Y con sus fuertes braços arrastrado
Me sigue, me persigue, y me maltrata.
Asido por los cuernos me ha prostra-
Enel arena, y sobre todo trata, (do
Dar dsu mucha fuerça buena muestra,
Arrancando mi cuerno con su diestra.

Las Nayades presentes se hallaron,
Haziendo sentimiento de que vierõ
El cuerno derribado, que tomaron,
Y de olorosas flores le hincheron,
Mançanas, y otras fructas q̃ cortaron,
Vnanimes en nombre le offrecieron
De todas, y la offrenda no fue chica,
La Copia esta conel contenta y rica.

Dezia esto, quando vna criada
Delas q̃ administrauan el gouierno,
Qual la Diosa *Diana* arregaçada,
El cabello esparzido saco el cuerno
Riquissimo, de fructas proueydo,
Que trae Otoño proximo al Inuier-
Camuesas olorosas han venido (no
Enel, q̃ son los postres mas preciados,
Que las segundas mesas han tenido.
Auia ya amanecido, y los collados,
Y cumbres delos montes parecian,
Delos Solares rayos matizados.
Quando los caualleros se partian,
Sin esperar del todo la bonanza
Del rio, aunque sus aguas ya corrian
Con mas sossiego, y dentro se abalanza
A cheloo enel momento chapuzado
Su agreste rostro indigno de alabança.
Porq̃ despues q̃ el cuerno le hã quitado,
Aunque enel resto libre, el desengaño
De falta tal, le tiene bien domado.
La qual el disimula con estraño
Cuydado, ora cõ salce, o verdes cañas,
Cubriendo de su frente el graue daño.
Pero tu Neso viste tus entrañas,
Del fuego desta virgen abrasadas,
Y la culpa pagaste de tus mañas.
Pues fueron tus espaldas traspassadas
Con voladora flecha, procurando
Vengar tus intenciones estragadas.
Porque a su tierra Hercules tornando
Con la nueua muger, y a la ribera
Del rapidissimo Eueno parando.
Vio, que yua su corriente de manera
Con nieues, y con lluuias augmẽtada,
Que buscar vado en el por demas era.
Al qual muy cuydadoso de su amada,
Y sin temer de si dezia Neso,
Hallando coyuntura aparejada.

De

De la otra parte si pretendes esso
Alcydes yo pondre tu compañia,
Porque este es el officio que professo.
Tu passaras nadando, concedia
El valeroso Aonio, y ha entregado
A Neso a Deyanira, que temia,
Y el semblante mostraua amedrentado
De Neso, y de las aguas, y al momento
Con el aljaua, y piel embaraçado.
(Porque la clava y arco con intento
De echarse a nado echo a la otra parte)
Diziendo, pues he hecho el fundamento
Subjetense los rios, luego parte,
Y sin mirar por do va mas clemente,
Se arroja tan con fuerça, quã sin arte.
Despreciando seguir de la corriente
El hylo, contrasto de tal manera
Su furia, que se vido prestamente
Estar a do su arco en la ribera,
Y estandole tomando ha conocido
La voz de su señora, y compañera.
Quexauase de Neso fementido,
Que negar el depolito queria, (dido,
Y como el brauo Alcydes lo ha enten-
Al Centauro gritando assi dezia:

Maluado, violador, dime enemigo,
Do huyes, vanamente confiado
En tus pies? a ti Neso, a ti lo digo,
Dexa lo ageno dexa lo vedado.
Y si a que te comidas tu conmigo,
Mi ser, y autoridad no te ha bastado,
La rueda de tu padre te deuria
Bastar, a no robar la Diosa mia.

Mas aunque en pies confias de cauallo,
No te me escaparas a lo que entiendo,
Tu huyes, mas yo forma mejor hallo
Que pies para yrte (falso) perliguien-
La saeta podra mejor vengallo (do.
Que no mi ligereza, assi diziendo
Assestale, y passole espalda y pecho,
Culpando auerle hablado sin proue-
(cho.

El coruo hierro saca dela herida,
Y sale por el vno, y otro lado
Lernea põçoña y sangre corrompida.
Diziendo morire, pero vengado,
Entre si Neso, coge este veneno.
Y vn liẽço ẽ esta sangre ensangrẽtado
A Deyanira dio, como que bueno
Fuesse, para hazer ser bien querida,
Y subjetar a amor a espuela y freno.
Passo no mucho tiẽpo; y fue esparzida
La fama de los hechos valerosos
De Hercules, y clara y conocida
La malicia, e intentos inuidiosos
De su madrastra, y el aparejaua
A Iupiter Ceneo victoriosos
Y sanctos sacrificios, que tornaua
De Oechalia vẽcedor, y muy cõtẽto,
Salir de obligacion determinaua.
Y la parlera Fama por el viento
A Deyanira vino en vn instante,
(Que suele recibir contentamiento
En recitar verdad, con abundante
Comento de mentiras, con que crece,
Haziendo de vna mosca vn elefante)
Del fuego que por Yoles padece
El hijo de Amphitrion su marido,
Creyole por amarle, y se entristece.

Y el

Y el nueuo amor de lagrimas la ha sido
Al principio ocasion, y llanto fuerte,
Y ya que al lloro su dolor rendido,
Diziendo comença de aqsta suerte:

Porque me mato, y me fatigo tanto?
Para que gasto en lloro mi cabeça?
Pues es creyble que mi pena y llanto
Dara contentamiento a mi cõbleza.
Mejor sera innouar algo entretanto
q̃ no la veo en mi cama, y mi riqza, (da
q̃ deuo hazer? callar? no ay quiẽ tal pue
Boluerme he a Calydonia, estarme he (queda?

Yreme del palacio? o tan estraña,
Injuria sufrire de buena gana?
Augmentame el dolor, la pena, y saña,
Meleagro el acordarme soy tu herma
Ora sus yo aparejo vna hazaña, (na.
Vna vengança tal, y tan insana,
Que en mi se vera bien adonde llega
La hembra de celosa rauia ciega.

Mil cosas imagina, y inclinada
Esta a vsar de aquella vestidura,
De la sangre de Neso ensangrentada.
Que al desmayado Amor hara tal cura
Que boluera en su fuerça, y al instante
A Lycan se la dio por su ventura.
El qual de lo que lleua va ignorante,
Y Deyanira misma no sabia,
Que le daua martyrio semejante.
Y con la mas blandura que podia,
Rogauale, que diesse a su marido
Aquel presente, y diga quiẽ le embia.

Recibele el varon, y ansi vestido,
Encomençaua el sancto sacrificio,
Auiendo en los altares esparzido
El vino, y el encienso al sacro officio,
Con deuotas palabras en el fuego
Ha puesto, y el calor del exercicio,
Y de las llamas puso en acto luego
Las fuerças del veneno tan estrañas,
Y començo a sentir desassossiego
Al punto que se entro por las entrañas,
Y miẽbros aquel mal, y miẽtras pudo
Hercules reprimio su furia y sañas.
Rendida su paciencia al dolor crudo,
Arroja los altares, vase a Oete,
A do manifesto que no era mudo,
Gritando, y sin tardar la mano mete,
Por rasgar la camisa emponçoñada,
Y que su gran tormento se aquiete.
Sacauala a pedaços, y pegada
La carne y cuero a ella, o no podia,
Que estaua ya ẽ si mesmo incorporada.
O al fin si la quitaua descubria
Ligamentos y hueSSos, (cosa braua)
Y la sangre del triste que caya.
De la manera misma cherriaua,
Quel albo hierro en agua fria echado,
Y el ardiente veneno la quemaua.
No ay termino en su mal, pues abrasado
Por de dẽtro el cuytado, y cõsumido,
En sudor verde negro esta empapado.
Quemandose los nerujos dan sonido,
Y lo interior de cada hueSSo fuerte
Con la ponçoña ciega derretido,
Las manos alça, y dize desta suerte:

Hartate ya Saturnia de mi duelo,

Hartate de mi daño, y de mi pena,
Mira mi pestilencia de tu cielo,
Harta tu condicion a nadie buena.
O si aun al enemigo desconsuelo. (na
(Que tu enemigo soy) desta alma age
De descanso, q̃ en mi tanto te enoja,
Quitandome la vida me despoja.

La muerte para mi merced seria,
Y hazerla ala madrastra es muy decẽte
Fueron mis manos, fue la fuerça mia
La quedomo a Busiris, que la gente
Mataua peregrina, y que vertia
Enel sagrado templo la innocente
Sangre? y el que quite al fiero Anteo
Las fuerças de su madre? no lo creo.

La tres doblada forma no ha podido
Mouerme del pastor valiẽte Hybero
Ni a mi tãpoco mismo me ha mouido
Tu tres doblada forma Cancerbero
Vosotras manos soys las que rendido
Aueys al furibundo toro fiero?
En Elis vuestra fuerça ha sido alguna?
Sintiola a caso Stimphalo laguna?

Enel Parthenio bosque fue sonado
Aquel valor con que tãbien traxistes
El calabarte de oro tan preciado?
Ni al velador dragon a quiẽ rendistes
Guardar el fructo de oro le ha bastado
Que mal que le pesó se le cogistes.
Sufrirme los Cẽtauros no há podido.
Ni el puerco me ha de Arcadia resisti
(do.

Ni aprouecho ala Hydra (que crecia 19
Con daño) su fiereza redoblada,
Pues que tal fue el corage y furia mia?
Quando vi de Diomedes la manada 20
De potros, quel tyranno mantenia
De carne humana, y vi despedaçada
Enla caualleriza mucha gente
Pues a el mate, y a ellos juntamente?

Con estas mismas manos he ahogado 21
El gran leon Nemeo, con las quales
El fiero Caco monstro endemoniado 22
Pago sus latrocinios infernales
Cabe el rio Tibre. Y tuue sustentado 23
En mi ceruiz el cielo, y fueron tales
Mis hechos, q̃ Iunon ya de mandarme
Se cansa, y yo de hazer no se cansarme.

Mas agora vna nueua pestilencia
Me mata, me persigue, y atormenta,
A quien virtud no haze resistencia,
Y con la fuerça y armas no se auyenta.
Vn fuego de terrible vehemencia
En mi pulmõ, y miẽbros se aposẽta.
Y esta Euristheo bueno en este suelo, 24
Y ay quiẽ crea q̃ ay Dioses enel cielo?

Acabo de dezir, y por el alto
Oetes herido va de aquella suerte
(De gusto, de contento, y salud falto)
Que suele el toro proximo a la muerte,
De lanças, y venablos trafpassado,
Que auer huydo el matador aduierte.
Pudierades le ver apassionado
Mil vezes, y otras tantas dar gemidos
Temblar, y muchas otras ha tentado

Rasgar

Raſgar por todas partes ſus veſtidos,
A yrarſe con los montes, procurando
Dexarlos con ſus fuerças deſtruydos.
O al cielo de ſu padre enderezando
Los braços. Y de aqueſta ſuerte eſtaua,
Y a caſo a Lycan vido eſtar temblãdo.
Quel cuytado eſconderſe procuraua
Debaxo de vn peñaſco ſocauado,
Y como el mal, la rauia le incitaua,
Mirando al miſerable anſi le habla (do:

¿Tu Lycan es poſsible que has pedido
Acarrearme a mi tan graue daño?
¿Tu el menſagero, y portador has ſido
De don peſtilencial, y mal tamaño?
¿Tu me le hasdado? tu me le has traydo?
Has ſido tã ingrato, y tã eſtraño? (do?
Es poſsible que Autor en eſte dia
Seras cuytado dela muerte mia?

El medroſo, temblando, y amarillo
Se eſcuſaua, y las manos ya queria
Poner, quando le toma, y ſin oyllo.
Mas que vn trabuco al miſerable ẽbia
Alas Euboycas aguas, y al momento
En el ayre do va ſe endurecia.
Que qual con el elado y ſeco viento
El agua ſe haze nieue, y ſi rodando
Se cae, con el girado mouimiento
Se conuierte en granizo, fue tomando
A fuerça de ſus braços arrojado
(El cuerpo ſin humor, ſin ſangre eſtã-
De miedo) de duriſsimo y peſado (do
Guijarro forma el triſte, ſegũ cuenta
Quien ſabe de aquel ſiglo ya paſſado.

Y aũ enel golpho Euboyco repreſenta
Vn peñaſco pequeño ſu figura,
Y como ſi ſintieſſe, tienen cuenta
Los marineros, y qualquier procura
Que no le piſen, y es Lycan nõbrado
Por ſu deſgracia fiera, y ſuerte dura.
Mas tu inclito ſeñor, que procreado,
Del ſacro Ioue fuyſte, en vn inſtante
Auiendo delos arboles cortado
Del arriſcado Oete lo baſtante,
Para vna hoguera tal, qual conuenia,
Aparejar mandaſte lo reſtante.
El arco, y el aljaua te traya
El hijo de Peante con las flechas,
Que aun otra vez a Troya conuenia
Boluieſſen, y del miſmo te aprouechas,
Para pegar el fuego, y encendido
De leños el monton, y braſas hechas,
La piel con que te cubres has tendido
Sobre ellas, recoſtandote al inſtante
Encima, y de almohada te ha ſeruido
La Claua, donde eſtauas con ſemblante
Tal, qual ſi de guirnalda coronado,
A meſa te hallaras abundante.
Sonaua el fuego ya por todo lado,
Aquien le tiene en poco acometiẽdo,
Eſtauan con temor, y con cuydado
Los Dioſes del ſuceſſo, lo qual viendo
Iupiter (que ſintio ſu pena fuerte)
Eſtandoſe con ellos ſonriendo,
Con roſtro alegre dixo deſta ſuerte:

De eſſe temor me nace a mi contento
O Dioſes, y me alegro, y tomo guſto,
De q̃ ſoy padre, y tẽgo el regimiento
De pueblo agradecido, ſancto, y juſto.

Y de

Y de que tenga tal merecimiento
Mi hijo, y tal valor, muy mucho gu-
Que para merecer eterno muro, (sto,
Tambien de vuestra parte est e seguro.

Porq̃ aunq̃ porquiẽ es le aueys hõrado,
Y su valor y celebres hazañas.
Con todo esso os quedo yo obligado,
A ũque han sus obras sido tã estrañas.
Cada vno est e contento, y sossegado,
Tened en poco llamas aun tamañas.
Quien lo ha vencido todo, llanamẽte
Ha de vencer el gran fuego presente.

Consumira Vulcano brauo y fuerte
La parte terrenal, ques de su madre.
Eterno es, impasible, exẽto a muerte
Lo que lleuo de mi, que soy su padre.
Y libre dela escoria, de tal suerte
Le admitire enel cielo, que le quadre
A qualquier Dios sin duda yo lo fio,
Segun sera agradable el hecho mio.

Y si con todo esso alguno vuiere
Que Hercules ser Dios le diere pena.
Si alguno por ventura se doliere
Del premio suyo, duela en hora bue-
A prouara por fuerça lo q̃ viere, (na.
Y aura de confessar a boca llena.
Que tiene por quien es biẽ merecido
El ser eterno, agora recibido.

Los Dioses lo aprouaron al instante,
Y Iuno al parecer, mas lo postrero
No lo pudo escuchar cõ buẽ semblãte
Y fue su sentimiento verdadero
Porque se vio notada, y entretanto
El fuego con ardor terrible y fiero,
Lo humano consumio, quedo lo sancto
De forma, que ninguno conociera
La semejança de Hercules, que quanto
Tenia dela madre, ya no era,
Dela del summo Ioue sola goza
Diuina, permanente, verdadera.
Y como la culebra se remoza
El cuero entre las piedras despedidõ
Y loçana de verse an si retoza.
Ansi el señor Tyrinthio reuestido
Dela porcion mejor, en su presencia
La grauedad demuestra auer crecido.
Y todos le conceden reuerencia.
El padre poderoso le recibe
Cõ rostro alegre, ypaternal clemẽcia.
Y vn estrellado coche se apercibe,
En que le sube al cielo, do suaue
Y vida eterna con su padre viue.
Atlas echo de ver el peso graue, 25
Mas no por esso quiere Euristeo,
Quel perseguirle antigo ya se acaue.
Porque el paterno odio, y el desseo
De offenderle, en el hijo exercitaua
Porfiado, cruel, atroz, y feo
Mas la Thebana Alcmena descansaua 26
Con Iole, contandola su duelo,
A quien continuamente relataua
Los hechos de su hijo, y su consuelo,
Quel mundo de contino testifica,
Y no tenia otro abrigo eneste suelo.
Hylo solennizo su boda rica
De Amor, conesta, auiẽdolo mãdado
Hercules, y el contento significa

Si

Su vientre generoso, ya ocupado
De la sumiente ilustre, y anli estando
La buena vieja Alcmena la ha hablado,
Su platica desta arte començando:

Fauorezcate Dios, y la tardança
Abreuie, quando el tiẽpo sea llegado
27 De inuocar a Illithia, do se alcança
Succesſo a las preñadas deſſeado.
Y no te salga vana la esperança
Qual contra mi Iunon ha negociado,
Que por condescender cõ esta Diosa,
Me fue Lucyna a mi difficultosa.

Porque estando en el mes llegado el dia
En que Hercules auie de ser nascido
Mi vientre con el peso se estendia,
De suerte, q̃ qualquiera auria creydo
(Segun la pena era, y carga mia)
El summo Ioue auer la cantia sido.
Tal era mi congoxa, y mi tormento,
Que ya no me bastaua suffrimiento.

Andaua de tal arte, y tan pesada,
Que agora en acordarme esto y tẽblã
Y no me siento poco trabajada (do,
Quãdo en aq̃l cõflicto esto y pẽsando.
Por siete dias y noches acossada
Estuue con mil males, y clamando
Suplicaua a Lucyna, que viniesse,
Y de tan gran trabajo me eximiesse.

Si vino, pero vino de tal suerte
De Iunon sobornada, cruda, y fiera,
Que por la dar cõtẽto, a mi la muerte
Sin reparar en nada dar quisiera.

Y como oyo mi llãto, y cuyta fuerte,
Sentose ante la puerta de manera
Que la rodilla y zquierda esta apretada
Dela derecha corua, y sojuzgada.

Estaua ansi sentada, y mas tenia
Con vnos dedos otros enclauados.
Y desta forma el parto detenia,
Y recitando versos encantados.
Yo puxo, y como loca maldezia
A Iupiter en tanto, y que acabados
Mis dias fueran, mucho mas gustara,
Porque tã gran tormento se acabara.

Mis ansias, y mis llantos eran tales,
Y tales los tormentos que suffria,
Que ablãdaran los duros pedernales.
Las cosas lastimeras que dezia.
Las Thebanas Matronas a mis males
Piadosas alli estauan, y acudia
Cada qual alos Dioses suplicando.
Y alli me estauan todas animando.

Galantis ruuia, moça diligente
De mis criadas vna, que aunque era
Entre las otras de mas baxa gente,
Siruie con mas auiso en gran manera.
Quen lo q̃ auia de hazer cõtinuamẽt
A las demas llenaua delantera.
No se que se entre oyo que se hazia,
Porque la injusta Iuno lo queria.

Y mientras entra y sale vio sentada
En el altar la sobornada Diosa,
Los dedos y rodillas apretada,
A quien razones tales dezir osa:

Si nuestra buena suerte no te enfada,
Quien quiera que tu seas vegozosa
A dar el parabien a mi señora,
Que apenas de parir acaba agora.

Leuantase espantada, y desenclaua
Las manos, la que ayuda alas paridas.
En este mismo punto se me acaba
Mi mal, las ligaduras desasidas.
Es fama que Galantis se burlaua
Con risas y palabras no medidas
Dela engañada Diosa, quando ella
Por los cabellos asse ala donzella.

Postrada del cabello la traya
Luzyna por el caso acontecido,
La triste leuantarse pretendia,
Mas haselo la Diosa prohibido.
En los pies delanteros conuertia
Sus braços, y como antes auia sido
Solicita, lo queda, semejante
En color, mas la forma no qual ante.

Y porque con la boca mentirosa
La que de parto estaua fue ayudada,
Por ella pare, y de ella desseosa,
Como ãtes nuestra casa es frequẽtada.
A lemena dicho aquesto, congoxosa
Gimio de compassion dela criada.
A quien (ya que acabo lo que dezia)
La nuera desta forma respondia.

Al fin señora madre el sentimiento
Que hazes, es por quiẽ no es tu pariẽ-
Mas ay si te contasse lo que siento (te.
Del hado de mi hermana yo al presẽ-
(te,

Aunque el amargo lloro deste intẽto
A uerme de priuar es euidente.
Tuue vna hermana vnica a su madre,
De otra a mi me vuo nuestro padre.

Dryope se llamaua, y fue famosa 28
Por su beldad muy rara y acabada,
La qual por ser, como era, tã hermosa,
Del Dios ẽ Delo, y Delfos fue forçada
Y despues fue de Andremõ cara esposa,
Querida en todo extremo y regalada,
El qual con ella siempre reputado
Fue por dichoso, y bienauenturado.

Ay cuesta arriba vn lago, la baxera
Orilla del qual lago parecia
A modo de hermosissima ribera,
La cumbre de Arrayanes se vestia.
Dryope (de su suerte la postimera
Ignara) a tal lugar llegado auia,
Y (porque mas te enojes) pretendiẽdo
Coronas a las Nimphas yr texendo,

En braços vn niñito que criaua
A ũ no de vn año (carga dulce) traxo.
Y no muy lexos del estanque estaua
Vna florida Lotos a lo baxo,
Que esperança de fruto demostraua,
De la qual para el niño corto vn gajo
Dryope, e yo lo mismo hazer queria,
Que estaua alli quando esto acaecia.

Vi que del corto ramo destilauan
De sangre pura gotas, y mouerse
El arbol con horror, y que tẽblauan
Sus ramos congoxados de ansi verse.

Ni es mucho, que segun nos relatauan
Vnos villanos tardos a creerse,
29 La Nimpha Lotos era transformada
En arbol, de Priapo ansi escapada.

Mudo su forma, el nombre solo guarda,
Para librarse del amante obsceno,
No lo sabia mi hermana, que no tarda
En querer retirarse como vn trueno.
Atonita del caso, solo aguarda
Porq̃ las Nimphas del estã que ameno
Contentas queden, y a la despedida,
Los pies ala rayz se siente asida.

Procura desasirse con presteza,
Mas no podia mouer sino lo alto,
Yacunde hasta las ingres la corteza
Lo baxo estando ya de forma falto.
Quisiera remesarse la cabeza,
Y dando con las manos el assalto.
De hojas cada puño se hinchia,
Que su cabeça de hojas se cubria.

Y el pequeñito Amphyso (q̃ el abuelo
Eurito le llamo de aquesta suerte)
Las tetas de su madre, su consuelo,
Enyertecerse a su pesar aduierte.
Porq̃ aunq̃ mas chupaua el muchachue
No se le sigue leche, yo del fuerte (lo,
Y miserable caso fuy testigo,
O hermana, mas fauor no vse contigo.

No vse fauor, que yo no le tenia,
Mas de contino estaua trabajando
Impedir la corteza, que cundia
El tronco con sus ramos abraçando.

Y entonces yo confiesso, pretendia
Yrme de aquella suerte trasformãdo,
Y quando lo que digo desseaua
Andremon, y mi padre que llegaua.

El miserable padre, y su marido,
Por Dryope en llegando preguntarõ
En Lotos se la muestro. Han acudido,
Y en leño conuertida la besaron.
A la rayz confusos se han asido
Del arbol suyo, porque no hallaron,
Que no fuesse arbol, ẽ mi cara herma-
(Su rostro saluo) parte algũa sana. (na,

Con lagrimas las nueuas hojas riegan,
Que del mudado cuerpo se auiã hecho
Y mientras el camino no deniegan
A la boz, y querellas de su pecho
Las partes dela boca, do aun no llegan
Corteza ni madero, sin prouecho
Sospirãdo y lançãdo vn gran gemido,
Hirio con tales quexas nuestro oydo.

Si los cuytados credito merecen,
Por la diuinidad sagrada juro,
Quel martyrio y tormento q̃ padecen
Mis miẽbros, es sin duda agrauio pu-
Sin culpa me castigan, y carecen (ro.
Mis obras de su premio, a buẽ seguro.
Si miento, yo me seque, y sea cortada
Con hacha aguda, y veame quemada.
(ma,

Quitadme alla este niño, daldea vna a-
Y hazed que muchas vezes le de leche,
A sombra de mi nueua y verde rama,
De baxo dela qual se huelgue y eche.

Hazien-

Haziendo de mis hojas fresca cama,
Y quando dela lengua se aproueche,
Hazed que me salude, y diga triste,
Mi madre de este tronco se reuiste.

Mas tema los estanques, ni las rosas
O flores de algun arbol cortar ose,
Las plantas todas piense q̃ son Diosas,
Sospeche que en qualquiera se repose
Su Nimpha. Y tu marido, q̃ estas cosas
Te dã tormẽto, a Dios, ya no te acose
El agro lloro, y la fatiga insana,
A Dios amado padre, y cara hermana.

Los quales (si piedad teneys alguna)
No permitays mi cuerpo ser llagado
De hoz, y defended que res ninguna
En estas verdes hojas de bocado.
Y pues a mi me estorua la fortuna,
Y no puedo mi cuerpo auer doblado,
Para besaros, ruego os consoladme,
Endereçad los vuestros, y besadme.

Y mientras puedo triste ser tocada,
Leuãtadme a mi hijo estarle he viẽdo,
No puedo mas hablar, por la alabada
Garganta la corteza va cundiendo.
Hasta la coronilla estoy mudada,
Quitad alla las manos, porq̃ entiendo
Para cerrar mis ojos mas presteza
Tendra, que no vosotros la corteza.

Dexo de hablar, y ser en vn instante
Y los rezientes ramos han estado
Calientes porbuẽ rato, como de ante.

En tanto que contaua el desdichado
Acaescimiento Yole enxugaua
Sus lagrimas Alcmena, con cuydado,
Y no por esso ella no lloraua,
Por causa de otras nueuas marauillas,
En vn momento su llorar se acaba.
Yolao por la puerta para oyllas
Entraua, de muy viejo buelto moço,
Con el dudoso vello en las mexillas.
Apenas dela barua tiene el boço,
Concedioselo Hebe suplicada
De su marido, y de no dar tal gozo
A otro alguno, ya determinada,
Y queriendo jurar, no ha consentido
Tal juramento Themis consagrada,
Auiendo desta suerte respondido.

Ya las discordes guerras Thebas mue-
Y no podra Capaneo ser vẽcido (ue,
De otro que de Iupiter, y deue
Ser cada hermano ygual, en ser herido.
El adeuino viuo, que se atreue,
Verase dela tierra submergido,
Y el vengador sera del muerto padre
Pio, y trador a vn tiẽpo, por su madre.

Y atonito, y opresso, con mil males,
De seso, y de su casa desterrado.
Con la vision de Furias infernales,
Y de su madre se vera acosiado,
Hasta que su muger palabras tales
Pidiendole el joyel dira al cuytado,
Que quãdo el mal joyel ala otra pida,
Le priuen los cuñados dela vida.

Entonces por remedio destos daños,
Calirrhoe pedira don semejante
A Iupiter, diziendo que los años
A cada hijo augmente siendo infante.
Y porque atreuimientos tan estraños
No queden sin castigo, el grã tonante
Lo aura ala andada y nuera ansi manda
Y ella é varones los aura mudado. (do,

De cantar esto Themis acabaua
Con la sagrada boca, que adeuina,
Y cada Dios en vano murmuraua.
Qualquiera entodo extremo se amohi
Por no poder hazer lo semejante (na,
Que Hebe, por lo qual esta mohina
37 La ilustre Aurora hija de Pallante,
Quexosa delos años que tenia
Titon. Y cuydadosa de su amante
38 Iasio la mansa Ceres acudia,
Porque la daua pena en gran manera
El ver que con la edad encanecia.
39 Vulcano a su Erichthonio dar quisiera
40 Edad, estaua Venus cuydadosa
Del tiempo por venir, y si pudiera
A Anchises renouara, va la cosa
Ansi, que cada Dios muy bien tenia
A quien hazer merced tan milagrosa.
Con el fauor aquel motin crecia,
Hasta que viendo Ioue, que le toca,
Hablando con los Dioses, les dezia
Palabras semejantes con su boca:

Si me teneys respecto, en q̃ aueys dado?
Por dicha pensa alguno q̃ es tã fuerte,
Que ha de vencer el inuencible hado?
Ser Yolao mancebo fue su suerte.
Torno por ella al tiempo ya passado,
Y no tenia poder en el la muerte.
Los hijos de Calirrhoe auran crecido
Por este, no por armas, ni ruydo.

Y porque con mas blando suffrimiento
Passeys, deueys saber que yo rendido
Estoy al hado, cuyo mandamiento
Si pudiera mudar, tene entendido,
Que Eaco mi hijo, y mi contento,
Coruado no estuuiera y consumido
Con su vegez, y aũque viuiera tanto,
De edad florida fuera Rhadamanto.

De edad florida Rhadamanto fuera,
Y siempre le durara tal semblante.
Pues Minos mio, que desmereciera,
Para con el no hazer lo semejante?
Que su vegez amarga de manera
Le haze que no reyne como de ante.
Que agora q̃ le veen de edad cargado,
De muchos ni es temido, ni estima- (do.

Las platicas de Iupiter mouieron
A los sagrados Dioses al instante
Que a Rhadamãto, y Eaco aduirtierõ
Cansados, y al buen Minos, el qual ante
Quando varon las gentes espantaua
Aun solo el nõbre suyo tan puxante.
Agora flaco, y de temor temblaua,
Pues le succede vn sobresalto nueuo
Que sus cansados miembros fatigaua.
A Mileto temie, por ser mancebo,
Valiente y que no poco presumia
En verse hijo del jocundo Phebo.

Priuar

Priuarle de su reyno pretendia,
Mas no oso executar su mal desseo,
Que de su voluntad el mismo huya.
Y sulcando, y midiendo el mar Egeo,
En Asia vna ciudad ha edificado
Del nõbre suyo, a do mientra el rodeo
Prosigue de su padre, que ha tornado
Mil vezes azia atras, la delicada
Ziane, que Meandro la ha engẽdrado.
La conoció, y de dos dexo preñada
Biblis y Cauno fueron, y podria
Qualquiera ẽ Biblis ser escarmẽtada.
Qualquier donzella en ella cõuendria
A prendiesse a querer lo concedido,
Y no como la triste, que moria,
Su pecho en viuas llamas encendido
Por el hermoso hermano, que no era
Amor, como de hermana, comedido.
Es cierto que al principio aquella fiera
Ponçoña no entendio, ni ser peccado
Besarle, y abraçarle, de manera
Que la sombra de hermano la ha engà
Y quãdo no se cata la cuytada, (ñado,
Su tierno pecho siente enamorado.
Si ha de ver al hermano, adereçada
Venir procura, y viene desseosa,
De ser por muy hermosa reputada.
Si alli por dicha ay otra mas hermosa,
Inuidia tiene della, mas con esto
Aun descubrir su amor a si no osa.
Ni hazer con tal ardor ningũ protesto,
(Aunq̃ se abrasa toda interramente)
De procurar desseo deshonesto.
Ya le llama señor, que de pariente
El nõbre la da ẽ rostro, y q̃ el la llame
Hermana, la parece inconueniente,
Sino Biblis, mas no porq̃ anssi le ame,
Despierta da lugar ala esperança
Obscena, deshonesta, torpe, infame.
Pero dormida luego se abalança
A ver, y aun a gozar lo que desséa,
Y quando el desseado fin alcança
Entre sueños, por ser tan suzia y fea
La obra, de verguença se ha encendido,
Y lo que la fatiga, la recrea.
Mas ya que el dulce sueño despedido,
Esta callando vn rato, pero luego
El gusto de su sueño repetido,
Dudosa esta, diziendo sin sosiego:

Cuytada tal visiõ que pronostica?
Oxala sea mentira, que he soñado?
Por cierto el es hermoso, y fuera rica
De gozo, si pudiera auerle amado.
Ser el mi hermano (ay) me damnifica,
Que digno era de ser mi enamorado,
Y yo para con el muy bien venia,
Mas ser su hermana es miseria mia.

Con tal que yo despierta nunca intẽte
Insulto semejante, siempre sea
Mi sueño tal, que enel me represente
Su imagen, lo que tanto me recrea.
Durmiendo sin q̃ nadie este presente,
El gusto gozara lo que desséa.
O Venus tierna, o volador Cupido,
Que gozos? q̃ contento he recebido?

Que gusto manifiesto? que alegria
Goze? como quede tãbien cansada?
O como la memoria y gloria mia
Me dexa tan de veras recreada?

Aunque el deleyte mio parecia
Volar, y fue la noche acelerada.
Acelerada creo de inuidiosa,
A hora para mi tan deleytosa.

O yo bien fortunada, si pudiera
Juntarme, y este nombre se trocara,
E como soy tu hermana fuera nuera
Del padre tuyo, Cauno, y te llamara
El mio hierno a ti, quan bien viuiera,
Pluguiera a Dios, que se comunicara
Lo q̃ ay (sin los abuelos) de tal modo
Entre los dos, q̃ fuera comun todo.

Oxala mas ilustre vuieras sido,
Que yo, pues mi contento fuera llano.
Ay q̃ has de ser de no se quié marido,
De mi (por mi desgracia) solo herma
Por mi mal d̃tus padres he nacido (no
De do lo que me daña esta en la mano.
Luego mi sueño es nada? es algo? como?
Los sueños por ventura tienen tomo?

Las leyes celestiales son mas llanas.
El trato de los Dioses muy mas sano.
Pues se pueden casar con sus hermanas,
46 Y assi se caso Opis con su hermano.
47 Iunon y Thetis Diosas soberanas,
Con el tonante Ioue y Oceano,
Mas que tiene q̃ ver el baxo suelo,
Con el gouierno del supremo cielo?

O yo desterrare de mi el vedado
Ardor, q̃ me consume en tal manera,
O si no puedo auerle desterrado,
Plega al eterno Dios al punto muera.

Y en la compuesta cama aparejado
El ataud, con ansia lastimera (pesos,
Mi hermano, y con sospiros muy es-
Me de en la boca mia cien mil besos.

Mas esta cosa quiere el aluedrio
De dos, y bien q̃ a mi me de contento
Parecer le ha a mi hermano desuario,
Desuerguença, trayció, atreuimiẽto,
Los descendientes de Eolo yo lo fio,
Que tal no les passo por pensamiento,
Ni tuuieron por feo, o por peccado,
Auerse a sus hermanas ajuntado.

Cuytada de ti Biblis, do has sabido
Exemplos semejantes? que camino
Es este? fuera fuera Dios Cupido,
Ardor peruerso, fuego tan maligno.
Con virtuoso amor, y concedido
No mas, amar mi hermano determino
Mas si el me amasse con intento feo,
Quiça me rindiria a su desseo.

Pues yo que no pudiera desdeñarle
Hablandome en amores, ni ser cruda.
Aure de descubrirme, y requestarle.
Ay triste has de poder, y no ser muda?
Si me cõstriñe Amor aure de hablarle,
O si por la verguença esto y en duda.
En vn villete determino luego
Manifestar mi pecho oculto, y fuego.

Determino se a esto leuantada,
Comiença a executarlo, assi diziendo
Sobre el siniestro codo recostada.

Alla

Alla se acuerde Cauno, yo pretendo
Mis ansias descubrir, y mi locura,
Y el fuego donde triste esto y ardiendo.
A y de mi desdichada sin ventura
Adõde voy? q̃ fuego en mi se muestra?
Y cõ temblor de mano, a la escriptura
Principio quiere dar, tenia en la diestra
La pluma, y el papel blanco tenia,
Para escriuir la carta, en la siniestra.
Comiença, duda, escriue, y con porfia
Al papel y la pluma pone culpa,
Por no la suceder como queria.
Notando muda, borra, aprueua, culpa,
Y dexa de escriuir, y buelue a ello,
Que no saber que quiera, la disculpa.
Qualquier cosa q̃ hazer pretẽda, haze-
La enfada, la verguença, la osadia (llo
Manifestando en su semblante bello.
Tu hermana (auia ya escrito) y parecia
Que conuenia borrarlo, y lo ha borra
Y ẽ el mismo papel ãsi escreuia, (do
Auiendo de otra suerte començado.

La que (sino de ti) salud no espera,
Y te ama estrañamẽte, aquesta embia
Sin nombre, porq̃ no hallo yo manera
Para escriuirle sin infamia mia.
Y oxala que sin el yo te pudiera,
Significar señor lo que querria.
Y mi esperança fuera firme y cierta,
Antes que Biblis fuera descubierta.

Pudieras entender ser yo tu amante,
Por las señales claras que en mi vias.
Color, flaqueza grãde, y mi semblãte,
Mis ojos lagrimosos, y ansias mias.
Los besos, los abraços, no qual ante
Porque a mirar en ello bien verias
(Segun yo te los daua tan de gana)
Ser abraços y besos no de hermana.

Yo hize te prometo, juro, y digo,
(Aunque de graue mal apassionada
Y del furor de amor fiero enemigo
En las entrañas tiernas abrasada)
Quãto yo pude (y dello es Dios testi-
Por escapar, y estuue porfiada. (go)
Procurando huyr del brauo fuego,
(Ay triste) del soberuio niño ciego.

Y siendo del feroz acometida,
No creeras los males que he suffrido.
Al fin no pude mas, quede rendida,
Y tu fauor (aunque medrosa) pido.
La muerte puedes darme tu, y la vida,
Yo acceptolo que fueres tu seruido,
Que tal vida viuir me es gran fatiga,
Y no te ruega esto tu enemiga.

La que estando juntissima contigo,
Desea estarlo mas, es quien te ruega,
Los viejos echen cuenta alla conligo,
Las leyes, y su fuerça adonde llega.
A nuestros años tiernos es amigo
Muy cõuenięte Amor, y Venus ciega
Que agora lo que es licito ignoramos,
Y que lo sea todo sospechamos.

A los sagrados Dioses nuestra llama
Immita, ni podra ponernos raya
El duro padre, o miedo dela fama,
Con tal que causa de temer no aya.

Enel dulce plazer de nuestra cama,
Por ser hermanos nadie aura q̃ caya.
Puedote hablar secreto, allẽde de esso
En publico me abraças, y te beso.

Que tanto es lo que falta? yo te ruego
A yas merced de quien su llama fiera
Confiessa, y no lo hiziera si su fuego
A confessarla no la constriñera.
O si tan pertinaz estas y ciego
A mi demanda justa, y last imera.
Escriuase en mi triste sepultura
La causa de mi muerte acerba y dura.

Escriuiendo estas cosas (aunq̃ en vano)
Hinchio el papel cõ el rẽglõ postrero
Y en la margẽ paro su pluma y mano.
Sello su crimen, y mojo primero
Con las feruientes lagrimas el sello,
Que no tenia saliua. El mensagero
Escoge mas decente para ello
De todos sus criados muy modesta,
Y lisongera vn poco, porque sello
La conuenia dixole desta
Con gran fidelidad a mi (ha añadido
Despues de vn rato) hermano, mas ya
En la mano la carta, se ha caydo (puesta
Enel suelo, de que quedo turbada,
Que por agueros triste lo ha tenido.
En fin con todo esso fue embiada.
El page escoge tiempo conueniente
Para el villete dar, y la embaxada.
Atonito quedo subitamente
El nieto de Meandro recibida
La carta, viendo en ella tan patente
Insulto, y fue su colera vencida
A penas, q̃ al mochacho dar quisiera
El pago conueniente a su venida,
Al qual al punto hablo desta manera:

En tanto que te es licito alcahuete
Maluado, peruersissimo enemigo,
Vete de mi presencia, corre, vete,
Guarte de mi, porq̃ en verdad te digo,
Que si no descubriera a quien te mete
En esto, y mi verguença, tu castigo,
Yo te le diera tal, y de tal suerte,
Que no te fuera menos que la muerte.

El huye amedrentado, y sin sentido
A su señora cuenta, en que manera
Quedaua Cauno fiero, embrauecido.
Quedo amarilla Biblis como cera,
Oyendo tan terrible despedida,
Su cuerpo como nieue o yelo era.
De contento y sentido despedida,
Medrosa, seso y animo perdido,
Y de desmayo casi amortecida.
Mas ya que recobrado su sentido,
Y su furor, con el tormento fuerte
Mouer la lengua a penas ha podido,
Y como pudo dixo desta suerte:

Con gran razon mi pena me atormẽta,
De lo que passo, tengo culpa harta,
Porque para que di de mi mal cuenta,
Fiando mi secreto de vna carta?
Mejor me fuera ẽtrar, como quiẽ tiẽta
Que de vn hablar obscuro no se apar-
Hasta saber su animo, qual era, (ta.
Para que desta forma me figuiera.

Mejor vuiera ſido con gran tiento,
Y parte dela vela, auer notado
De do ſoplaua el fauorable viento,
Para auer al ſeguro nauegado.
Y no ſin mas ni mas, ſin fundamento,
Auerla toda a ciegas deſplegado.
Y en alta mar ſuffrir naufragio cierto,
Sin eſperar jamas boluer al puerto.

Quanto mas que certiſsimas ſeñales
Me prohibian tratar de mis amores.
Quando el villete ſe cayo eran tales,
Y fue el mayor quiça de mis errores
Eſcoger aquel dia de mis males,
Tormentos, y congoxas, y dolores.
El miſmo Dios ſin duda me auiſaua,
Y lo que auia de hazer, me amoneſtaua.

Por lo menos mudar, me conuenia
Aquel infauſto dia, y aziago,
Y hablar yo miſma la miſeria mia
Mejor me fuera, que eſperar tal trago.
Error fue el eſcriuir, y boueria,
En ſu preſencia hazer, lo q̃ aqui hago
Me eſtaua a mi muy biẽ, llorar me vie
Amor en mi ſemblãte conociera, (ra

Mucho mas q̃ eſcriui quiça le hablara,
Y quãdo no eſcuchara el mãſo ruego,
Al deſſeado cuello me abraçara,
Haziẽdo con mis braços ñudo ciego.
Y ſi de ſi el cruel me deſpegara,
Yo pareſciera alli morirme luego,
Y echandome a ſus pies enternecida,
Pedir miſericordia, pedir vida.

Mil coſas (el preſente) vuiera hecho,
De las quales ſi a caſo cada vna
Por ſi ſe effectuara, ſin prouecho
Tuuieran todas juntas, mas fortuna
Pudiera ſer que el azerado pecho
A todas ſe rindiera. Ni oportuna
Sazon quiça eſcogio mi necio mozo,
Y por ſu culpa ſe perdio mi gozo.

No le deuio de hablar dela manera
En la ocaſion, y tiempo que deuia,
Quando mas ſin negocios eſtuuiera,
De aqui naſcio la deſuentura mia.
Porque no es hijo el de tigre fiera,
Ni ſu pecho es de hierro, o piedra fria,
Ni de diamante, ni es biẽ yo ſoſpeche
Que de leona braua mamo leche.

Acometerle quiero mas de hecho,
Y pienſole vencer, y determino
De no me arrepentir delo ya hecho,
Y tengo de ſeguir eſte camino
Mientras viuiere. porque yo ſoſpecho
(Pues no puede no ſer mi deſatino)
Ques lo q̃ mas me importa, y me cõuie
Acabar de buſcar el fin que tiene. (ne

Porq̃ aunque dexe yo mi miſma gloria,
Y mi deſſeo, y la eſperança mia,
No puede ſer que pierda el la memoria
De mi villete viſto, y oſadia.
Y ſi no proſiguieſſe la victoria
Vn argumento claro le ſeria,
De auer querido poco, o de tal talle,
Que ſolo vuieſſe ſido por tentalle.

O sin dudar tendra de mi sospecha
Que lo que he hecho, no la poderosa
Mano de Amor con su dorada flecha,
Que tanto en mi se muestra riguroſa,
Lo hizo, sino que antes fue desecha
De ruin muger, soez, libidinosa.
En conclusion no me aprouecha nada,
No puedo ya dexar de ser culpada.

Mi carta, peticion, y flaco intento
Me acusan, aunq̃ en ello mas no añida,
Ni me passasse mas por pensamiento,
Al fin por ruin muger sere tenida.
Lo que de hazer me falta alo que sié̃to
Estando como esta la tela vrdida,
Hara muy poco mas mi crimen feo,
E importa grandemente a mi desseo.

Con tal discordia esta su entẽdimiento
Que con pesarla auer tal intentado,
Se le antojo tornar al mismo intento.
Y de lo justo en esto ansi ha passado,
Con tanta ceguedad la desdichada,
Que la hã muy muchas vezes desdeña
Y visto q̃ el desden siruia de nada, (do.
El huye del martyrio que le atierra,
La patria, y la maldad desamparada.
Fundo nueua ciudad en otra tierra,
Y entonces diz que fuera de sentido
Se halla Biblis, pues ta en tanta guerra.
Rasgo de sobre el pecho su vestido,
Messo el cabello de oro, golpeando
Sus braços, descubriẽdo porq̃ ha sido.
Y como loca pura, publicando
Su pretension viciosa, y prohibida,
Se estuuo la cuytada atormentando.

Y con su casa y patria desabrida,
Al desterrado hermano va siguiendo,
Sin quié la muerte quiere, y no la vida.
Y como las de Ismaria van haziendo
Del Tyrso tuyo Bacco concitadas
A tercer año, va con tal estruendo.
De verla ansi, quedaron espantadas
(Tãto era su tormento, y ansias raras)
Las vezinas de Caria, que dexadas
Con los valientes Lelegas, y Caras,
A Lycia, y a Congragon ha passado,
Y de Xanto tambien las aguas claras.
Dexo a Lymiro atras, y aun ha dexado
Aquel monstruoso mõte de Chimera
De quié el mũdo todo esta admirado.
Que en el medio de fuego, arriba era
Leon, y de brauissima serpiente
La parte del collado mas baxera.
Los montes acabados en si siente,
La desdeñada Biblis fuerça poca,
Cayendose cansada extrañamente.
Las caedizas hojas con su boca
Tocaua, y con su rostro soberano.
Las Lelegeyas Nimphas que las toca
Su pena, la quisieron dar la mano
Mil vezes, pero todas lo intentaron,
Aunque con grã amor, al fin en vano.
O quantas quantas vezes procuraron
Curarla los amores, alegando
Razones, que muy poco aprouecharõ.
Prostrada, esta las yeruas apretando
Biblis, y con sus lagrimas las queda
Regadas, de sus ojos distilando
Vn rio, y la cuytada estasse queda,
Y dizen que las Nayades la han dado
Tal vena, que jamas secar se pueda.

y que

Y que don pudo ser mas soberano?
Al punto qual de tea sale mi era,
O betumen de tierra distilado.
O el soplo de Fauonio en Primauera,
El agua con el frio buelta en yelo,
Derrite con el Sol, de tal manera
La nieta del que alumbra tierra y cielo,
Con lagrimas feruientes consumida,
Se torna fuente, que en el mismo suelo
Agora por su nombre es conocida,
Y en baxo de vna negra enzina mana
Biblis en clara fuente conuertida.
La fama deste monstro (es cosa llana)
Vuiera cien ciudades admirado
De Creta, a tal negocio comarcana.
Si por auerse Iphis transformado
Agora agora en ella, no anduuiera
Del caso nueuo el vulgo alborotado.
Porque de la ciudad de Phesto, que era
Cercana a Gnosos, Licto nacio vn hõ-
Plebeyo, y harto pobre, d manera (bre
Que no fue conocido por su nombre,
Aunque su vida y fee le señalaua,
Y merecia por ella gran renombre.
El qual a su muger amonestaua (do,
Preñada y muy vezina al parto estan-
De lo que auia de hazer, y la hablaua.
Desta arte sus razones començando:

Dos cosas o muger agora veo,
Porque rogar a Dios, la vna verte
Parida a luz, conforme a mi desseo,
O sin dolor, o almenos poco fuerte.
Y lo de mas que mucho yo desseo,
Es que nazca varon, que ala otra suerte,
De mas, q̃ es mas pesada, e importuna,
Las fuerças la deniega la fortuna.

El brio la fortuna le enflaquece
Al feminino sexo, tierno, y blando,
Y es cosa que mi anima aborrece,
Por do me determino, que si quando
Parieres (como es cosa que acaece)
Fuere muger (a mi pesar lo mando
Perdoname piedad) rezien nacida
La priuen del aliento y dela vida.

Diziendolo, con lagrimas regaua
Su cara, assi a quien esto era mandado,
Como tambiẽ a quel que lo mãdaua.
Bien que continuamente ha suplicado
Telethusa al marido sin prouecho,
Quel fin de sus congoxas y preñado,
No ponga, y su esperãça en tal estrecho.
Mas el marido Licto muy constante
Esta de su sentencia satisfecho.
Ella ya muy preñada, poco ante
Del parto, a media noche adormẽtada
La parecio que via alli delante.
A Yo de su pompa acompañada,
De espigas canas, y oro refulgente,
Y los lunares cuernos coronada.
Con semblante real, serena frente, 54
El ladrador Anubis, alli viene, 55
Y Apis de colores differente. 56
Y la Bubastis sancta, y el que tiene 57
El dedo al labio, y via el sonagero, 58
Y el no buscado Osiris qual conuiene.
La sierpe peregrina con su fiero
Denuedo, donde esta ponçoña cierta,
Para engendrar vn sueño verdadero.

Pare-

Pareciole que estando ya despierta,
Y viendo cosa llana y euidente,
De todo engaño, o duda descubierta,
La Diosa le dezia alegremente:

O parte de mis gentes Telethusa,
No hagas lo que manda tu marido,
Ni estes tan cuydadosa, y tan confusa,
Auiendote Lucyna defendido.
Lo que parieres guarda sin escusa,
Soy Diosa de fauor, y aure podido
Fauorecerte en esto, y qualquier cosa,
No te sere jamas ingrata Diosa.

Al punto se salio del apossento
A questo dicho, y la Cretense luego
Se leuanto, tomando gran contento.
Y suplicaua a Dios con manso ruego
No fuesse aquello sueño, ni fingido,
Sino remedio a su desasosiego.
El tiempo del preñado concluydo,
Crescio el dolor, y pena de manera
Que a si mismo del vientre se ha expelli
Nascio vna hija, el padre creyo q̃ era (do
Varon, y los demas, porque su madre
(Sabialo solo el ama) lo fingiera.
Pagadas las promesas, manda el padre,
Quel nõbre le pusiessen de su abuelo,
Que Iphis se llamaua, y de q̃ quadre
A hẽbra, y hombre, toma grã cõsuelo
La madre, y q̃ con el nada engañasse,
Y encubre la mentira con buen zelo.
De niño era el vestido, y quiẽ mirasse
El gesto, juzgaria ser hermoso,
Que hombre, que muger le reputasse.

De treze años le haze el padre esposo
Dela vermeja Yante, que dotada
Estaua de belleza, y de reposo
Entre las otras damas, engendrada
De Teleste Dicteo, y ambos fueron
De ygual edad, y forma señalada.
Y en vna escuela entrãbos aprendieron,
Y como conuersaron juntamente,
Con vn amor, y llama se encendierõ.
Igual es la herida, y fuego ardiente,
Mas no lo es la esperança q̃ han tenido
Y ansi el effecto desigual se siente.
Esperan ver el tiempo concluydo
Del casamiento, y el que piensa Yante
Ques hombre, verle espera su marido.
Mas Iphis verdadero y firme amante
Se abraſa, por lo que gozar no espera,
Y assi es el esperar dessemejante.
Y aũ esto mismo augmẽta ẽgrã manera
Su llama, pues que vee, que le cõuiene,
Que vna virgen por otra pene, y mue
De lagrimas a penas se contiene, (ra.
Y viendo en tal aprieto su cuydado,
Diziendo desta suerte se entretiene,
De medio a su gran mal desconfiado.

Que fin ha de tener el mal que siento?
En que podre parar con mi cuydado?
Tan lleno de prodigio, y de tormẽto,
Quan nueuo, nunca visto, y desusado.
A quererme los Dioses dar contẽto,
Me vuieran con la muerte cõtentado.
Sin me dexar con vida por mi suerte,
Si con ella no quieren darme muerte.

Si

Si fuera mi pasion acostumbrada,
Y natural, aun fuera suffridera.
Quien vaca vio de vaca enamorada?
O por yegua otra yegua é pena fiera?
La oueja del carnero es muy amada,
Halla su hẽbra el cieruo aquiẽ biẽquie
Y ansi en las aues. Ni jamas se vido (ra,
A hẽbra herir por hẽbra el Dios Cu (pido.

Pluguiera a Dios que rige el alto choro
Que nũca yo nascido al mũdo vuiera,
Ni Creta (que es el reyno dõde moro)
A causa mia tan monstruosa fuera.
La hija amo del Sol vn blanco toro,
Y siẽdo hembra macho amo si quiera,
Mas (si verdad cõfiesso) muy mas fiero
Es el amor, porque viuiendo muero.

Muy mas furioso, mucho mas estraño
Es mi desseo, y mas desesperado,
Pues en la vaca al fin con el engaño
Gozo el instante della desseado.
Y para remediar su graue daño
Adultero vuo, el qual fuesse engañado,
Mas para mi remedio, y mi consuelo
Que medio puede auer ẽ todo el suelo?

La habilidad mas rara y excelente
De quantas en el mundo son halladas.
Que puede hazer? ni Dedalo prudẽte
Aunque buelua con alas enceradas.
Sera su arte a caso tan potente,
Que las decentes partes trãsformadas
De virgen me conuierta en vn istãte
En mo, o, o mudara por dicha a Yate?

Porque no te recoges Yphi triste?
Y buelues sobre ti, dando de mano,
(Mirando con cordura qual naciste,)
Al fuego miserable, nescio, y vano.
Si el habito por dicha que te viste
A ti misma no engaña, ten por llano,
Para que lo que a ti conuiene lleues,
Ques biẽ amar como hẽbra lo q̃ de- (ues.

Quien ama, de esperança se sustenta,
Con este ceuo Amor contino caça,
No poder tu tenerla te atormenta,
Que ninguna otra cosa te embaraça.
Si abraçar a tu dama te contenta,
Sin que lo estorue nadie ella te abraça,
Ni sera tu contento prohibido,
Del duro padre, o del sagaz marido.

Al ruego tuyo manso, y amoroso,
Siempre hallas facil a tu dama bella,
Con todo esso no podras dichoso
Llamarte, ni gozar de veras de ella.
Los hombres, y los Dioses dezir oso
No puedẽ impedir mi dura estrella,
Y delos Dioses faciles posseo
Lo que pudieron dar a mi desseo.

Mi padre mismo quiere lo que quiero,
Y la cosa del mundo mas gustosa,
Es para el suegro mio venidero
Cumplir mi voluntad en toda cosa.
Mas no naturaleza, que es primero,
Y mas que todos estos poderosa,
Por esta solamente me atormento,
Reniega ella a mi contento.

Ya

Ya viene el tiempo, ya se llega el dia
De aqueste estraño casamiento mio,
Sera la hermosa Yante luego mia,
Moriremos de sed en medio el rio.
La boda con dos nouias sera fria
(Ausente el nouio) y claro desuario.
Y ansi sagrada Iuno y Hymeneo,
A que venis a ella? no lo creo.

Callo con esto, y no con menos fuego
Estaua la otra virgen, siempre ardiẽdo
Llamandote Hymeneo con su ruego.
Telethusa al contrario esta temiendo
Lo que esta pide, y el temor que tiene,
La muestra formas de yrle differiendo.
Con falsa enfermedad los entretiene,
Echando achaques, y alegãdo agueros,
Enque casar su hijo no conuiene.
No auia ya que dezir, ya los postreros
Rodeos consumidos se allegaua
El tiempo de sus miedos verdaderos,
Vn solo dia de passar faltaua,
Yuase con su hija destocada
Al templo, y a la Diosa suplicaua
Desta arte, y cõ su altar esta abraçada.

Ysis, tu que con culto sancto y raro
61 En Paretonio ser rogada gustas,
62 En Mareote, Nilo, y la isla Pharo,
Escucha agora mis plegarias justas.
Dame fauor en el peligro claro,
Librandome de penas tan injustas,
En otro tiempo yo te vi señora,
Con las insignias que te veo agora.

Bien conoci tus sanctas compañeras,
Las hachas que trayas, y el sonido
Que hazian con los blãdos sonageros,
Y lo q̃ me mandaste alli he cumplido.
Que aquesta viua, e yo de lastimeros
Castigos me aya, o Diosa defendido.
Consejo tuyo es, no lo negamos
Tẽ lastima de entrambas te rogamos.

Las lagrimas feruientes se siguieron
Tras las palabras, y ha las parecido,
Que las sagradas aras se mouieron.
Y no fue parecer, que se han mouido,
Y las doradas puertas rechinaron,
Haziendo sin tocarlas gran ruydo.
Los cuernos de la Luna relumbraron,
Que estan en la corona dela Diosa,
Tambien los sonageros resonaron.
La madre no segura, mas gozosa,
Del sancto templo parte consagrado,
Siguela Yphis, ya no tan hermosa.
Con passo largo, y menos mesurado,
Crecen sus fuerças, mudase el sẽblante
Virgineo, en varonil, hase abreuiado
El cabello, y se siente (no qual ante
Quando donzella flaca) sino fuerte,
De brio, y de valor muy abundante.
Porque la que era hembra, se conuierte
En vn robusto moço, dad offrenda
Al templo que troco tambiẽ la suerte.
Solennizad con fee tan estupenda
Merced, a hazello han todos acudido,
Y para que el portento mas se entiẽda.

Por

Por titulo del caſo fue añadido
Mancebo pago Yphis lo que ſiendo
Dõzella auia a los Dioſes prometido.
La luz del otro dia amaneſciendo,
Llegaron Venus, Iuno, y Hymeneo,
Y a Yphis todos tres fauoreſciendo,
Su hermoſa Yante goza, y ſu deſſeo.

Fin del libro nono de las transformaciones de Ouidio.

LIBRO DECIMO

De las transformaciones de Ouidio en Romance.

Partio de alli Hymeneo, y va bolando,
Vestido de vn vestido açafranado
El buelo azia los Ciconas guiando.
Y en vano fue de Orpheo suplicado,
Que aũq̃ presente estuuo al casamiẽto,
No quiso hablar palabra, ni ha mostra
Señal de buen aguero, ni contento, (do
Tambien la misma hacha, que tenia,
Mostraua con su llama descontento.
Que con despauilarla no queria
Luzir, y cherriaua muy humoso
El fuego que la cera derretia. (so,
Mas q̃ el principio, el fin fue peligro-
Porque la nueua nouia acompañada
Por vn florido prado deleytoso
De Nayades, sintiose el pie picada
Del diente agudo de vna sierpe fiera,
Murio dela herida la cuytada.
La qual ya que llorada en gran manera
Enel superno mundo, el llanto raro
Conuierte su marido, y la ultimera

Que

Querella, por mostrar patente y claro
El sentimiento suyo, al reyno obscuro
Baxando por la puerta de Tenaro.
Ni fue medroso yendo mal seguro
Por sombras, y liuianos moradores,
Hasta la reyna ver del negro muro.
Y el grã Pluton, q̃ entrãbos son señores
De reynos y namemos, y alli estando,
Les dixo con dulcissimos clamores,
La boz con la yihuela concertando.

O Dioses deste mundo soterraño,
Do nos hundimos todos los mortales
Si con sintis que diga sin engaño,
La causa de venir yo passos tales.
No fue para inquerir el reyno estraño
Ni escudriñar lugares infernales.
Y por dezir verdad tam poco quiero
Atar segunda vez al Cancerbero.

Mas he venido de contento ageno,
Hasta llegar a la tartarea puerta,
Por mi muger, por quiẽ cõtino peno,
Que pisando vna biuora fue muerta.
Pense poder suffrirlo, y puse el freno
Del suffrimiento, y digo cosa cierta,
Que amor a mi dspecho me ha vẽcido
Vn Dios bien en el mundo conocido.

El mundo de alla arriba a su despecho
A Amor el vassallage reconoce,
No se si ansi es en este, mas sospecho,
Que aca tambien su fuerça se conoce.
Y (si es verdad la fama) é vuestro pecho
Y ayuntamiento no se desconoce.
Pues os rindio su vira tan diuina,
Al tiempo que causo tan gran rapina,

Yo pues cõ humildad os ruegos y pido
Por el silencio grande, y los temores
De que esta lleno el reyno ẽnegrecido
Por esta confusion, y sus errores
Que me ayays sacros Dioses cõcedido
Mi Euridice lleuar, y mis amores,
Tornandola la vida, deque el hado
Cõ tã temprana muerte la ha priuado.
(exẽpto
Que vuestro es todo, ni ay quiẽ se halle
De vuestro imperio, y poderosa mano
Y todos acudimos a vn assiento,
Que nos muramos tarde, que tẽprano.
En fin de la jornada el aposento
Postrero ser aq̃ste, es claro y llano,
Señores soys del reyno mas profundo
Pues gentes acogeys de todo el mũdo.

Tambien sera mi Euridice tornada
A vuestro mãdamiẽto quãdo muerte
La vida la quitare bien lograda,
Y no en agraz con tan iniqua suerte.
Por gran merced la pido yo prestada,
Y si me la negare el hado fuerte
Quedarme determino, q̃ mas gusto,
Que os siruays de los dos a vuestro gu-
(sto.

En tanto que el dezia y resonauan
Las cuerdas a su canto concertadas,
De compassion las animas llorauan.

Las aguas son a Tantalo oluidadas,
Y de Ixion tambien pasmo la rueda,
Ni estauan enel higado ocupadas
Las aues,y tambien lo mismo veda
A las Belides,Syfipho sentado
Esta sobre su piedra,y ella queda.
Entonces(segun cuentan)se ha regado
El rostro delas Furias de agro llanto,
Su endemoniado pecho y azerado.
Mouido con el son del dulce canto,
Ni el rey ni reyna del profūdo assiēto
Pueden negar lo que el suplica tanto.
A Euridice llamaron al momento
Con las nouatas animas estaua,
La qual llego con tardo mouimiento.
Porque dela herida coxqueaua,
Tomola con tal ley,que no mirasse
A tras,a su señora que lleuaua,
Mientras por el Infierno caminasse.
Pero si quebrantasse aqueste fuero,
Al punto tal indulto se annulasse.
Cuesta arriba tomaron vn sendero
Difficultoso,obscuro,y que se cierra
De niebla espessa,poco passagero.
No estauan muy distantes dela tierra
De arriba,quādo el finvēturaOrpheo
No se acordando que enhazerlo yerra.
Medroso no se cause,y con desseo
De ver,boluio la vista enamorada,
Mirando a su señora(a lo que creo)
En esse instante mismo fue tornada,
Y estendiendo los braços,desseoso
De asir,o ser asido,no hallo nada,
Mas que ayre fugitiuo del esposo
Muriendose otra vez,no se querella,
Mas que auie de culpar? vn amoroso
Affecto? y vn estraño bien querella?
A Dios le dixo,y tornase al Infierno
El triste pudo apenas entendella.
Orpheo viendo buelta al lago Auerno
A su muger,con su segunda muerte,
La qual amaua con amor tan tierno.
Quedo fuera de si,de aquella suerte
Que el Timido, q̄ vido al Cancerbero
Saliratado con cadena fuerte
La garganta de en medio,que primero
Deshecho su figura,y se hizo canto,
Que el miedo del terribleperro fiero.
O qual Oleno,el qual te quiso tanto
Lethea fin ventura,y confiada,
Que no teniendo del castigo espanto.
Se carga de tu culpa,y tiene en nada,
Hazerse delinquente, y tus peccados
Pagar,por defender su enamorada.
Que āsi como é vn tiēpo enamorados
Firmissimos os vistes,pedernales.
Os veys agora, en Ida transformados.
Cercado de miserias,y de males,
Intentando otra vez como primero
Passar a los lugares infernales.
Le rempuxo con vn desden grossero,
Tan seco,y tan sin gracia, como el era,
De aquel intento vano el vil portero.
Sin comer,ni beuer en la ribera
Estuuo siete dias,sustentado
De lagrimas,dolor,y pena fiera.
Despues de auer de crudos motejado
Los Dioses infernales,fuesse a Hemo,
Do bate de ordinario el cierço elado.
Y al alto monte Rhodope supremo,
Y en tres cumplidos años no ha ōrido
Iuntarse con muger.O que el estremo.

Vinesse

Vinieſſe, por auer con ellas ſido
Deſdichado, o quiça que lo hazia,
Por auerlo propueſto y prometido.
En muchas grandeſſeo ſe entendia,
De ſe juntar con el, y ſe quexaron,
Porque negando a todas reſpondia.
Y del exemplo ſuyo començaron
A amar alos mochachos los de Tracia,
Y a las mugeres triſtes oluidaron.
Procurando gozar por ſu deſgracia,
Antes de iuuentud el abreuiado
Verano dela edad, la flor y gracia.
Sobre la hermoſa cumbre de vn collado
Vn llaniſsimo campo, y verde eſtaua,
De grama y otras yeruas adornado.
Tan ſolamente ſombra le faltaua,
Mas ya que enel ſentado aquel diuino
Poeta, y que ſu canto començaua.
La freſca ſombra enel momento vino,
Y el arbol de Caonia eſta preſente,
Mouido del accento qual conuino.
Los alamos vinieron breuemente,
Y el arbol con ſus altas hojas viene,
Que dio manjar a la primera gente.
La texa, haya, y lauro que no tiene
Conſorte, con el fragil auellano,
Y el freſno, que para haſtas biẽ cõuiene.
La boz ſonora, y delicada mano
A traxo al liſo abeto, y la cargada
Enzina con bellotas, mano a mano.
Los ſalces, y la lotos remojada
Vinieron con el Platano frondoſo,
Y el acer de color vario dotada.
Llego el taray tambien con el vmbroſo
Y ſiempre verde box, y la higuera,
Y el arrayan a Venus tan precioſo.
Tu yedra que te aplicas a do quiera
Veniſte, y con ſus pampanos ſagrados
La parra, al padre Bacco plazentera.
Los olmos delas vides adornados
Acuden, y el quexigo tambien vino,
Y el madroño con fructos colorados.
La correoſa palma, premio digno
Del vencedor, allega, y el pungente
Arregazado, y ſiempre verde pino.
Querido de Cybele eſtrañamente,
Porq̃ Atys ſu amador ſe ha conuertido
Enel, y anſi no es mucho la contente.
Mas el cipres derecho no ha venido,
Que agora es arbol, antes ſer ſolia
Mochacho, del Dios Phebo biẽ q̃rido.
Porq̃ vn ſagrado cieruo y grande auia,
(Los campos de Carthea frequentãdo
Las Nimphas) que de ſombra proueya.
Su frente, con los cuernos eſtoruando
La furia del calor mas inflamado,
Y con el oro puro rutilando.
Y del redondo cuello trae colgado
Alas eſpaldas vn collar hermoſo,
De piedras, y de perlas adornado.
Hazia mouimiento muy guſtoſo
De plata vna eſquilita, q̃ en ſu frente
Se ataua, con vn laço muy gracioſo.
De cada oreja cuelga vn excelente
çarcillo de oro fino fabricado,
Y de vna rica perla indiferente.
El natural temor de ſi lançado,
Seguro por las caſas ſe metia,
Sin recatar la gente, ni poblado.
Raſcar ſu hermoſo cuello conſintia,
No ſolo de la mano acoſtumbrada,
Pero aũ de qualquier otra que queria.

Verdad es que en extremo ati te agrada
Cypariſſo, que tienes hermoſura,
En la isla Cea clara, y eſtremada.
Ni ſe te hazia de mal, o coſa dura,
Mas antes de lleuarle te holgauas,
A la reziente yerua, y agua pura.
Y en ſus gajoſos cuernos empleauas
Mil flores, y ſubias cauallero,
Y alegre donde quiera le guiauas,
Era en eſtio, eſtaua el Cancro fiero
Heruiendo con el Sol de medio dia
Cauſandole en la tierra verdadero.
Echoſe en vna freſca praderia
El cieruo, de canſacio fatigado,
A la ſombra de vn arbol, que alli auia.
El niño Cypariſſo que ha llegado,
Con vna flecha aguda le traſpaſſa,
Eſtando de aquel caſo deſcuydado.
Y viendo que del golpe que le paſſa
Se eſta muriendo, de morir proteſta,
Haziendo ſentimiento tan ſin taſſa.
Que coſa por dezir a Phebo reſta?
Y que conforme al caſo ſe dolieſſe
Le ruega, le ſuplica, y amoneſta.
Mas no porque el jamas dexar quiſieſſe
Su llanto, y ſu gemir, ſino ha pedido
A Dios que ſu llorar eterno fueſſe.
Ya en lagrimas inmenſas derretido,
Sus miembros excelentes y tan bellos,
Dexauan el color que auian tenido.
Ya ſe tornauan verdes los cabellos
Que la neuada frente hermoſeauan,
Y al oro eſcurecieran pueſto en ellos.
Ya aſperos, ya yertos ſe tornauan,
Y auiendoſe erizado, al alto cielo
La ſumma coronilla endereçauan.

El claro Dios gimio de deſconſuelo,
Diziendo: tu ſeras de mi llorado,
Acompañando a otros en ſu duelo.
Con ſu ſonoroſo plectro auia allegado
El diuino Poeta, tal floreſta,
Y de aues, y de fieras rodeado.
Para ſolennizar mejor la fieſta,
En medio del concejo de las aues,
Y fieras, que alli eſtan ſentado reſta.
Y ya que aquellas cuerdas tan ſuaues
Con ſu deſtreza aſaz tocado auia,
Y aunq̃ vnas ſõ agudas, y otras graues,
De aquel ſonido vario percibia
Vn concertado ſon, por ſer qual era
Su delicado dedo, y harmonia.
Con la boz començo deſta manera:

Mueue ſagrada madre, dulce Muſa,
Deſde el tonante Iupiter mi verſo,
Ante quien qualquier coſa eſta cõfuſa
Y da ventaja al rey del vniuerſo.
Mil vezes el poder cante, que el vſa,
Y el intento de agora no es diuerſo.
Mas no ſera el eſtilo como de antes,
Quando trate de guerras de gigantes.

Cante primeramente la victoria,
Con graue tono hiriendo los oydos.
Priuando los Gigantes de la gloria,
Pues fueron con los rayos abatidos
En los Phlegreyos cãpos, cuya hiſtoria
Caſtiga a los ſoberuios y atreuidos.
Agora caminar pretendo llano,
Y vſar de ſtilo baxo, y mas humano.

Cantar

Cantar es mi intencion de los amados
Mochachos delos Dioſes celeſtiales.
Dãdo a entẽder los fuegos, y pecados,
De las mugeres tontas y beſtiales.
Que hã merecido ſer bien caſtigados,
Como lo ſon con penas capitales.
Por ſu deſcomedido atreuimiento,
Sin orden, ſin razon, ſin fundamento.

En otro tiempo Ioue ſoberano
Gouernador de la ſuprema ſphera,
De amor de Ganimedes el Troyano
Su pecho vio abraſado en grã manera.
Y que quiſiera entonces fue muy llano
Ser otra coſa mas, que no lo que era.
Mas mudarſe en otra aue ſe deſdeña,
Que en la q̃ al mũdo el rayo ſuyo en-
(ſeña.

Y ſin tardança en aguila mudado,
Con mentiroſas alas bate el viento,
Y ſu ligero buelo endereçado
Do eſtaua ſu eſperança y ſu contento.
Al nieto de Ilio roba, y le ha Ileuado
Al cielo, do el reſide, en vn momento,
Y a ſu muger haziendo deſafuero,
Le hizo a ſu deſpecho ſu copero.

A ti de Amiclas hijo pueſto vuiera
En el ethereo reyno el claro Phebo.
Tambien, ſi el hado triſte concediera
Eſpacio, por gozar tan dulce ceuo.
Eternizote, pero en la manera
Que mejor pudo, pues al tiẽpo nueuo
Quãdo por Aries dexa el Sol los peces
Con nueuo tallo y flores reuerdeces.

Mi padre mas q̃ a todos te ha querido,
Y la ciudad de Delphos excelente,
Que é medio el mũdo edificada a ſido,
No tuuo a cauſa tuya preſidente.
Y mientra ſe ha en Eurota detenido,
Y en Sparte ſin muro eſta frequente.
De laços y de redes va cargado,
De ſi, vihuela, y flechas oluidado.

No pone eſcuſa en cometer mil yerros,
Oluidado de ſi, de amores ciego.
Ni de ocuparſe a vezes con los perros
Y andarte acompañando ſin ſoſsiego,
Por montes trabajoſos, duros cerros,
Con la conuerſacion ceuãdo el fuego.
Ya el Sol en medio el cielo pueſto, ha-
Cõ ſus ardientes rayos mediodia. (zia

Deſnudos con azeyte ſe han vntado,
Y al juego del herron jugar queriẽdo.
Primero el roxo Phebo le ha tirado,
Y las obſtantes nuues va hendiendo.
Cayo deſde a buen rato, y ha moſtrado
La fuerça, con el arte, anſi cayendo.
Hiacynto de arrojarle deſſeoſo,
Tomar quiſo el herrõ muy preſuroſo.

Mas el herron al punto que ha caydo,
Reſulta de la tierra, y dio en la cara
Al bel Hiacynto, y tan deſcolorido
Como el de verlo, el miſmo Dios ſe pa
A cude a remediarle, q̃ le vido (ra.
Caer de la herida, y le repara,
Las yeruas apropriadas aplicando,
Y la ſangrienta herida deſecando.

Del golpe fue el remedio en vano, q̃ era
Mortal, y su peligro claro, y cierto,
Que como la violeta, o dormidera,
O la açucena en regadizo huerto.
Quebrado el mastil roxo, de manera
Abaxa su semblante lacio, y muerto,
Que no basta a tenerla su flaqueza,
Y azia la tierra inclina la cabeça.

Anſi su roſtro moribundo inclina,
Ya la ceruiz ſu miſmo peſo eſcarga,
La qual de fuerça pobre, ſe reclina,
Y ſobre el ombro ſuyo ſe deſcarga.
El roxo Phebo dize, y ſe amezquina:
O hado miſerable, o fuerte amarga.
Acabate o Hiacynto mi herida,
En los primeros años de tu vida.

La herida tuya, y el delicto mio
Mirãdote, eſtoy y viẽdo por mi ſuerte.
Tu, mi dolor, traycion, y deſuario,
Mi dieſtra fue ocaſion del caſo fuerte.
De que ſere culpado, yo lo fio,
Como el autor de tan acerba muerte.
Mas yo que culpa tẽgo? ſi no es culpa
Jugar contigo? o amarte no me culpa?

Y aun oxala pudiera yo contigo,
O ſi quiera por ti perder la vida.
Mas pues es impoſsible lo que digo,
Por ley del hado eterno eſtablecida.
Mientras ſyuiere yo, ſeras comigo.
Y tu memoria en mi jamas perdida.
Seras eternamente conocido
En mi vihuela, verſo, y ſu ſonido.

Y buelto en nueua flor, con la ſcriptura
Imitaras mi pena, y agro llanto,
Y no faltara tiempo, y coyuntura, 13
Que ſe vera mudar en otro tanto
Varon de gran valor, y gran altura.
Miẽtras proſigue Apolo el cierto cãto
La ſangre que las yeruas ha teñido,
En colorada flor ſe ha conuertido.

Del ſer de ſangre luego ſe enagena,
Y ẽ flor como vna grana ſe a tornado.
Pareceſe en la forma a la açucena
Excepto en el color, que es colorado.
No baſta a mitigar la braua pena
Con que ſe ſiente Phebo fatigado,
A queſto, pues en ſus hojas eſcriue
El miſmo, los gemidos que concibe.

El miſmo fue el autor de tanta honra,
Y ay en eſta flor eſcripto reſta,
Moſtrãdo el ſentimiento de q̃ ſe hõra,
Con produzir la letra alli funeſta.
Ni de auer engendrado ſe deshonra
A Hiacynto la ſparte, pues ſu fieſta
Haſta este tiempo dura, con ſu nõbre,
Cada año celebrando ſu renombre.

Si preguntays en pero, ſi quiſiera, 1
Auer a las Propetidas parido,
Amathus, de metales paridera,
Auraos a la pregunta reſpondido,
Que eſta contenta dello, en la manera
Que de auer engẽdrado, y produzido 1
Los Ceraſtos, con cuernos en la frente,
De do les vino el nombre a aq̃llagẽte.

Ante

Ante las puertas deſtos fabricada
Vna ara al hueſped Iupiter eſtaua,
Con ſu traycion funeſta enſangrẽtada,
Para engañar al triſte que paſſaua,
Bezerro, o manſa oueja, degollada
Auer ſido, qualquiera imaginaua,
Viſta la ſangre, y era lo mas cierto,
Auerla derramado el hueſped muerto.

La ſancta Venus viendoſe offendida,
Con eſtos ſacrificios deteſtables.
Eſtuuo muchas vezes comouida
Para dexar los campos agradables
De Chipre, y ſus ciudades, y mouida
Con cauſas de ſi dignas, y admirables,
Contra ſi miſma dize, el reyno mio
Que yerro ha cometido, o deſuario?

La impia y cruda gente, que con perro
Intento ha tal delicto perpetrado,
Merece q̃ con muerte, o con deſtierro,
La culpa ſatisfaga del pecado.
O ſi algun medio ay, con que ſu yerro,
Como es juſticia, quede caſtigado.
Y qual puede eſte ſer? ſino la pena
De verſe transformada en formagena?

En tanto que imagina de que ſuerte
Les ha de caſtigar, o de que forma,
Sus cuernos la auiſaron, pues aduierte
Que pueden retener ſu miſma forma.
Y en trueco de deſtierro, o dela muerte
Enceñudos bezerros los transforma.
Y como merecieron ſus pecados,
Han ſido dela Dioſa caſtigados.

Mas las ſuzias Propetidas oſadas,
Que Venus no ſer Dioſa porfiaron,
Con yra de ella miſma caſtigadas,
Sus cuerpos las primeras alquilaron,
Y luego que rameras eſtimadas,
De verſe endurecidos no curaron.
Mudaronſe en muy duros pedernales,
Eſtandoſe ya ellas caſi tales.

Las quales, porque vio paſſar la vida
Pigmaleon, tan vicioſa y malameate,
Canſado de los vicios doſe anida
Qualquier muger que ſiga lo q̃ ſiente.
Tenie tal compañia aborrecida,
Por no ſuffrir enfados, de tal gente,
Y eſtaua en concluſion determinado
Viuir ſoltero ſiempre y no caſado.

En tanto de vn marfil de gran blancura
Con arte feliciſsima y deſtreza
Eſculpe de muger vna figura,
Que no podra nacer con tal belleza.
Y viſto tal ſemblante y hermoſura
A enamorarſe de ſu obra empieza,
La cara es de vna virgen verdadera,
Y pareciera viua a quien la viera.

Parecia en el ſemblante que viuia,
Tan admirablemente eſtaua hecha,
Y que verguença ſola la impedia,
Mouerſe, quien la via tenia ſoſpecha.
El pecho de Pigmalio ſe encendia
Por el eſtatua, y la dorada flecha,
A l tiempo que ſu cuerpo contẽplaua,
El coraçon ya tierno le paſſaua.

Eſta

Estaua la mil vezes contemplande,
Y si era dama, o si marfil dudaua,
Y que fuesse marfil no confessando,
Como si fuera viua la besaua,
Y que le bese ella esta pensando,
Teniala y con terneza la hablaua,
Y apretando sus miembros, q̃ erã tales
Temia, no la hiziesse cardenales.

Y a vezes blandamente la dezia
Requiebros regalados, mil amores,
Y con preciosas piedras la seruia,
Con paxaros pintados, y con flores,
De las quales formaua y componia
Ramilletes, y pellas de colores
Diuersos, de açucenas, y otras rosas,
En hermosura varias, y olorosas.

Sus miembros adorno con vestidurã
Riquissima, y sus dedos con anillos,
Con ambar la regala, y su hermosura,
Y pecho adornan ricos cabestrillos.
De oro, de christal, de plata pura,
Con joyeles al cuello, y con çarcillos
De perlas, cada qual lisa y preciosa,
Y parece con todo muy hermosa.

Ni parecia desnuda menos bella,
Y en olorosa cama colocada,
Alaba su ventura, y buena estrella,
Contento con tan linda enamorada.
Como si lo sintiera, o viera ella
Su blanco cuello pone en almohada,
El dia en toda Chipre festejado
Auia de su Diosa ya llegado.

Con mãsos cuernos de oro enriq̃cidos
Las bezerras blanquissimas estauan,
Ya muertas, y de encienssos derretidos
Los venereos altares humeauan,
Quãdo el llego, y sus dones offrecidos
Ante el altar a do sacrificauan
Estuuo, y temeroso a lo que creo
Mostro (diziendo a Venus) su desseo.

Si los Dioses teneys tan largo mando,
Que hazer merced podeys de q̃lquier
Mi muger quiero sea (no osando (cosa,
Dezir la estatua de marfil hermosa
Pygmalion) de semblãte dulce y blãdo
Semejante a mi imagen, mas la Diosa,
Como quien a su fiesta esta presente,
La intencion de quien ruega muy biẽ
(siente.

La llama procedio del sacro fuego,
Tres vezes inflamando el ayre claro,
Aguero fauorable al manso ruego,
Señal diuina de fauor, y amparo.
A ver se torna desde el templo luego
Aquel retrato de su dama raro,
Y echandose en la cama incontinente
Besola, y pareciole estar caliente.

Otra vez la beso regozijado
Tentando con la mano el blãco pecho,
Ablandarse el marfil sintio tentado,
Y dar lugar al dedo, y tacto estrecho,
Y qual la cera al Sol auiendo estado
Se abláda, y el pulgar ha de ella hecho
Alguso suyo, tal la piedra estaua,
Al parecer de aquel que la tocaua.

Mien-

Mientras se esta espantando del estraño
Y caso mas que raro y milagroso,
Y del presente gozo, o del engaño
Esta continuamente sospechoso.
La mano le siruio de desengaño,
Que tornando a tocar el amoroso
Malfil, hallo ser cuerpo en vn momẽto
Y en sus arterias viuas mouimiento.

Entonces alabaua a boca llena
Pygmalion a Cyprina soberana,
Besando a su señora, ya no agena
De vida, como de antes, bien de gana.
Sintio besarse, y de verguença y pena
La virgen se paro como mançana,
Los temerosos ojos y semblante
Alçado, el cielo ha visto, y caro amãte.

Fauorecio la Diosa a los casados
A quien la misma Venus ha juntado,
Y siendo nueue meses ya passados
A Paphopare, que a la isla ha dado
Renõbre, y a Cyniras que los hados
Hizieran en ventura señalado,
Y entre los mas dichosos mereciera
Lugar, si de vna hija careciera.

Vn caso contare que porna espanto
Las hijas y los padres alto fuera,
Mas si gustays por dicha de mi canto
No creays que passo desta manera.
O si creeys que cierta historia canto
Creed tambien la pena lastimera,
Si consiente natura que se crea,
En reyno tan estraño es bien que sea,

Feliz la gente que nacio, y se encierra
En este nuestro reyno venturoso,
Pues por distancia tal de si destierra
La que engẽdro pecado tã mõstruoso,
Preciese de su amomo aq̃lla tierra,
Del costo y cinamomo tan precioso,
Encienso y flores crie en si Pachea,
Con tal que tambien Myrrha suya sea. 17

El arbol nueuo tanto no ha valido,
Quãto la infamia, y el insulto estraño,
O Myrrha, el mismo ciego Dios Cupi
Affirma, no fue causa de tu daño. (do
Su fuego y su saeta ha defendido
De tal delicto, y cre o tal engaño
En ti inspiro con biuoras bestiales
Alguna de las Furias infernales.

Aborrecer al padre es muy mal hecho,
Mas muy peor amarle dessa suerte,
Mil moços traspassado el blãdo pecho
Venian de todo Oriente a pretẽderte.
Qualquiera de tus prendas satisfecho
Y todos desseosos de obtenerte,
De todos toma vno por marido
con tal que vno solo sea escluydo.

Verdad es que resiste al amor feo
De q̃ se siente Myrrha atormentada,
Y entresi dize: yo que deuaneo:
Que quiero començar desuenturada?
Prohibid mi traycion, mi mal desseo
sagrados Dioses, y deydad sagrada,
Que deffendeis el paternal derecho,
Si es lo q̃ quiero hazer algũ mal hecho.

Mas la

Mas la piedad no tiene por pecado
La Venus que a mi tanto me recrea,
Pues otros animales se han juntado,
Qualquiera con qualquiera que desea.
Ninguno la bezerra aura culpado,
Por admittir a quien su padre sea
Muger su hija del cauallo ha sido,
Y es de sus hijas el cabron marido.

Ni menos que esto entre las aues hallo
Pues a las que engendro con su simiẽte
Empreña con la misma el frãco gallo,
Dichosos a quien esto se consiente
Las leyes que pudieron estoruallo
Hallo la maliciosa humana gente,
Y de lo que natura no deniega,
El inuido derecho derreniega.

Con todo esso dizen que ay adonde
Se casan madre y hijo, y hija y padre,
Y con doblada fuerça Amor respõde
A mando padre a hija, y hijo a madre.
Cuytada yo, pues no me correspõde
Fortuna con lugar q̃ a mi me quadre.
O quan de veras venturosa fuera,
Si donde se vsa esto yo naciera.

Que pienso? que imagino? q̃ maraña
Es esta? fuera fuera torpe intento,
Mi padre es digno q̃ cõ fuerça estraña
Le ame como a padre, y yo consiento.
Del gran Cyniras hija ser me daña,
Que a no lo ser tuuiera mas contento.
Y pudiera gozarle a mi aluedrio,
Agora porque es mio, ya no es mio.

Por ser tan suya dexare de serlo,
Que la proximidad me es muy dañosa
Y por ventura para merecerlo, (sa
Siendo estrangera fuera poderosa.
De aqui pretendo yrme, y prettederlo,
Si no esta la traycion en otra cosa,
Mas el ardor, y la amorosa vira,
No me dexa ausentar de mi Cynira.

El cupidineo fuego me detiene,
Haziendome gozar de su presencia,
Besarle, y abraçarle bien me viene,
Si no se me concede mas licencia.
Que mas licencia quieres? no cõuiene
Maluada virgen vses de imprudencia,
Bien sientes (como en esta no te fũdes)
Los nombres y derechos q̃ cõfundes.

Podras tu ser combleza de tu madre?
De tu hijo hermana? madre d̃ tu herma
Adultera y amiga de tu padre? (no?
Y no temer las Furias de inhumano
Semblante? ni esperar q̃ biẽ te quadre
Su castigar terrible? pues es llano
Los malos coraçones sin prudencia
Con los ojos las veen de la conciẽcia?

Mas pues q̃ cõ el cuerpo no has errado,
No concibas tal yerro en tu aluedrio
Con esse ayuntamiento a ti vedado,
No ensuzies de natura el poderio.
Y si lo quieres quieres lo escusado,
Siendo, como es tu padre sabio, y pio,
Pluguiera a Dios q̃ como yo se viera,
Y al mio su furor se pareciera.

Acabo

A cabo de dezir, Pero Cynira
(A quien haze dudar tanta abundácia
De moços que la piden) lo remira,
Y trata con la hija con instancia
Qualquiere por marido. No respira
Ella al principio, solo en la elegancia
Del padre intenta en brauo fuego ar-
Y de los ojos lagrimas vertia. (dia,

Quel llanto de la hija procediesse
De virginal temor, el sospechando,
Dezialà que aquel lloro reprimiesse,
Besauala, sus lagrimas secando,
Myrrha se huelga mucho, y q̃ dixesse
Qualquiera por marido pregũtando
El padre, ella responde enel instante,
Y dize a ti le quiero semejante.

La boz alabo el rey, que no ha entẽdido
Y dixo: siempre seas tan piadosa.
El nombre de piedad auiendo oydo,
Baxo su rostro viendose aleuosa.
La noche el medio espacio auia corri-
Y descuydado cada qual reposa. (do,
La Cynireya virgen solo vela,
Quel fuego incomportable la desuela.

No duerme, dando traça a su contento,
Y furibundo intento de manera,
Que cien vezes gozarle espera, y ciẽto
En esse mismo punto desespera,
Determinada en fin de dar vn tiento,
Verguença tiene, que tal cosa quiera.
Muriendo la cuytada desseando,
No sabe q̃ hazerse, o como, o quando.

Y qual le ha a la viga acaecido,
Que quiere derrocarla el carpintero,
Con golpes de hacha auiẽdola herido,
Y no faltando ya sino el postrero.
Que su caer de todos es temido,
Incierto siendo el fin y paradero.
Su animo herido de aquel arte,
Parece esta cayendo a toda parte.

A toda parte a esta, mas de suerte,
Que no se satisfaze de ninguna,
Y agora a esta, agora se conuierte
A aquella, de descanso bien ayuna.
Ni le piensa hallar sino en la muerte,
La muerte a su remedio es oportuna.
Al punto con designo se leuanta
De se apretar vn laço a la garganta.

Echo la soga a vna sobre puerta,
Y dixo: a Dios Cynira muy amado,
La causa entiẽde porq̃ yo soy muerta.
Y el amarillo cuello auia ya atado,
A su murmurio (dizen) que despierta
El ama, que a la triste auia criado,
Y a la misma seruia de portera,
Y se leuanta y parte a ver lo que era.

Abriola puerta, y visto el instrumẽto
De la immatura muerte, se fatiga,
Llorando, y remessandose sin tiento,
A si misma mostrandose enemiga,
Quitola el lazo, y dixola al momẽto,
Que de tan gran error la causa diga,
La virgen no responde mas que muda,
Y los ojos del suelo nunca muda.

A vn

A vn lugar contino esta mirando,
sin responder a su portera nada,
Entre si misma dolorosa estando,
Por q̃ su tarda muerte fue estoruada.
La vieja la suplica, porfiando,
Por la cabeça cana destocada,
Y pechos arrugados, que la diga
La causa de su pena, y su fatiga.

Con este presupuesto no se enoge
La pide, y la razon de tales llamas,
Y en su regaço viejo la recoge,
Y abraçala, diziendo bien se q̃ amas.
Y para que la pena se te afloga,
Sabe que se muy bien de tales tramas
Descuyda, seruirete con tal quenta,
Que de tu amor jamas tu padre sienta.

De mano dando ella a quien la ruega
Gimiendo, y sospirando, se desuia,
Y mientra mas la vna se lo niega,
En preguntar la otra mas porfia,
Y a prometer lealtad no solo llega,
Mas aun fauor y ayuda, y la dezia,
Descubreme la pena de tu pecho,
Que mi vegez sera no sin prouecho.

Apenas esto oydo, como loca
Se leuanto de donde estaua hechada,
Arrojase en la cama, y con la boca
Tomo, como rauiosa, el almohada:
Y dixo, mi negocio no te toca,
Vete con Dios, o no preguntes nada,
Porque lo que saber de mi desseas,
Veras q̃ es grã traycion, quãdo lo veas.

Agora el mal te venga de locura,
O alguno te haya dado beuedizo,
Con yeruas causare tu cierta cura,
Y con encantos librare de hechizo.
Y si de Dios es yra, esta segura,
Sera aplacado el mismo que lo hizo:
Que tengo mas q̃ ver, pues tu fortuna,
Y casa, esta en el cuerno de la Luna?

De miedo, y de la hedad esta temblando,
Las manos puestas, la cuytada vieja,
Ante sus pies prostrada, suplicando
La descubra su llaga la aconseja.
Que el lazo ha de mostrar, amenaçãdo
A vezes, y otras mansa como oueja,
Prometela fauor en los amores,
Si la confiessa todos sus dolores.

Que puedo sospechar si prosperados
Y ricos de salud, y de contento,
Estan tu madre y padre, y tus criados?
Oydo el padre, Mirrha dio al meméto
Con ansia mil sospiros inflammados,
El ama, bien que tuuo sentimiento
De algun amor, mas ella no creya
Que tan nefando fuego la encendia.

Leuanta de la cama la cabeça,
Regando cõ su llanto el viejo pecho,
Mil vezes a contar su mal empieça,
Mas de verguẽza todas sin prouecho.
Cubriose con la ropa buena pieça,
Y començó a dezir a su despecho,
Dichosa madre con tan buen marido,
Y sin proseguir mas, lãço vn gemido.

Los

Los hueſſos dela vieja ſe han elado,
Porque ſintio el negocio, y el cabello
Mas blanco que la nieue ſe ha erizado,
Y procuro tentar ſacarla de ello.
La virgen ſus razones ha alabado,
Mas quiere con morir echar el ſello,
Y dar fin a la vida, y al tormento
En caſo que no goze ſu contento.

Viue (replica el ama) que ſin duda
Te gozaras con tu (dezir no oſando)
Padre, y la prometio fauor, y ayuda,
Para vn ayuntamiento tan nefando.
Y de jurar que anſi lo hara no duda,
Paſſaua eſto en aquel tiempo, quando
Deſpigas canas offrecian coronas
A Ceres, celebrando las matronas.

Las fieſtas annuales celebrauan
De Ceres, adornadas de blancura,
Y las primicias de ſus mieſſes dauan,
Y para que la offrenda fueſſe pura,
A Venus nueue noches recuſauan,
De ſu marido cada qual ſegura,
La reyna dando exemplo ſe hallaua,
Entre la turba que ſacrificaua.

Pues viendo el aparejo conueniente,
Quando Cynira eſta ſin compañera,
La vieja (para males diligente)
Entro a ſu cama, hallole de manera,
Que auia brindado mas de lo decente,
Y declaro la llama verdadera,
De vna donzella que por el moria,
Su gran beldad alaba, y gallardia.

El nombre falſo, y verdadero fuego
Deſcubre, en grande ſciendo ſu belleza
Pedida de los años, dize luego,
Qual Myrrha es en edad y gentileza.
Mando ſela traer, por dar ſoſsiego
A la cuytada, parte con preſteza,
Entro diziendo: o hija yo te pido
Albricias, pues auemos ya vencido.

La virgen deſdichada no ſentia,
(De ſu conciencia miſma eſtimulada)
Tan por entero gozo, y alegria,
Aunque ſe mueſtra eſtar regozijada.
Y en el entendimiento padecia
De mil contrarios guerra biẽ trauada,
Manifeſtando agora ſentimiento
De guſto, y de triſteza en el momento.

El tiempo del ſilencio comun era,
Y ya el timon Bootes buelto auia 18
Del carro, entre los bueyes, de manera
Quel medio curſo ſuyo ſe cumplia.
Quando ſu hazaña fea, y laſtimera
Executar queriendo ſe venia,
Huyo la Luna, el cielo ſe ha añublado,
La noche ſus mil ojos ha cerrado.

Icaro tu el primero te eſcondiſte, 19
Y Erigone tu hija conſagrada
Por el amor paterno, en quien cõſiſte
Verſe en el claro cielo colocada.
Eſtropeço tres vezes, ni deſiſte
Por eſſo, dela empreſa començada,
Ni porque el triſte buho con ſu canto,
Otras tres vezes la agoro otro tanto.

Proſi

Prosigue su camino, mal segura,
Del infelice agüero no vencida,
Por la tiniebla espessa, y noche obscura
Lleuando su verguença defendida.
Con la siniestra mano asir procura
La diestra de su ama, y yendo asida,
A ciegas atentando se aprouecha,
Como de explorador de la derecha.

Preñada de su padre, y de simiente
Maldita, se partio la vez primera,
Rehizose la chaça en la siguiente
Noche, ni fue tampoco la postrera.
Cyniras desseaua estrañamente,
La que le amaua tanto, ver quien era,
Traxeron luz, y al punto ha conocido
Su hija, y la maldad que ha cometido.

Alumbral dela camara ya llega,
Ya abren, ya la entran, mas temblãdo,
Las piernas se la cortan, no sossiega,
La sangre, y el color la va faltando
Su compañia el animo la niega,
Y quanto mas al mal se va acercando,
Mas teme, y aun trocara la venida
Por se boluer, no siendo conocida.

Del gran dolor su boca fue tapada,
Vengar tan grã pecado pretendiẽdo,
Desembayno la rutilante espada,
Mas la medrosa Myrrha va huyendo.
Por la tiniebla espessa fue escapada,
La noche obscura su castigo horrendo
Estorua, y fauorecela de suerte,
Que la libro de manos dela muerte.

Quisieraſe tornar, si ya pudiera,
Segun en aquel punto la pesaua,
Metiola de la mano la hechizera
A la cuytada que perezeaua.
Y a Cynira hablo desta manera,
Al tiempo que en la cama se la daua,
Cynira tuya es esta, y se ha salido
Cũpliendo con los dos lo prometido.

Los Arabas palmiferos rodea,
Y por los anchos campos va errando.
Dexada atras la tierra de Panchea,
Por nueue enteros meses no parando.
Y finalmente en la region sabea,
Del trabajoso curso descansando,
Podiendo a penas en la huyda larga,
Del vientre suyo sustentar la carga.

Recibe el padre en la peruersa cama
A sus entrañas mismas, procurando
El virginal temor de su hija y dama
Quitar, y porque al crimen detestãdo,
No falte nombre, hija mia la llama,
Por causa de la edad, y replicando,
Tambien quiça ella padre le diria,
Vsando dela misma cortesia.

Entonces sin saber lo que queria
Del miedo de la muerte rodeada,
Y la enfadosa vida que viuia,
Tal ruego ha començado la cuytada.
O Dioses, si alguno ay, que no desuia
La oreja, de la gente confessada,
Confiesso mi delicto, y del me acuso,
Ni el pago que merezco yo rehuso.

Ma

Mas porque viua a caso no inficione
Los viuos, y a los muertos fiẽdo muer
A la muerte hazed q̃ me perdone, (ta.
Y desta vida me cerrad la puerta.
No falta Dios que oya, y se aficione
Alos contritos, su demanda cierta
La sale, pues sus Dioses la han oydo,
Y se cumplio como ella lo ha pedido.

La tierra sobreuino, no acabado
El ruego, y se cubrieron al momento
Sus pies, y por las vñas han brotado
Rayzes, de su tronco firmamento.
La sãgre ẽ çumo, y braços se hã mudado
En ramos de mas tomo, y crecimiẽto;
Los dedos en menores de grandeza,
El cuero se conuierte en la corteza.

Ya el arbol la barriga auia ceñido,
Cubierto el pecho, el cuello ya cubria
Mas tal tardança auiendo mal sufrido,
Encontrando al madero que venia,
Esconde el gesto, auiendose encogido
En la corteza nueua que tenia.
La qual aũ que el sentido, y el sembláte
Perdio, contino llora como de ante.

Perdido el ser, con el semblante antigo,
El lloro que solia ha reseruado,
Resudando vn licor, q̃ es buen testigo
De la ansia, y la congoxa del pecado.
Sus lagrimas, effecto del castigo,
Que se han por ella misma destilado.
Conseruaran en toda edad su fama,
Honradas con el nombre de su ama.

Mas el que ayuntamiento tan maligno
Auia engẽdrado, en baxo el leño crece.
Buscaua por salir algun camino,
Dexada alli la madre que padece.
En tanto crecimiento el vientre vino,
Quen medio de su arbol se parece.
Y la carga a su madre misma estiende,
Sin se poder quexar de quiẽ la offende.

Lucyna no podia ser llamada,
Con la boz de la triste que paria
Y parecia puxar, y recoruada
Gemir a mucha priessa parecia.
Sus lagrimas la tienen rociada,
Llegado ya la mansa Dioſa auia.
Las palabras del parto con su boca
Ha dicho, y con su mano al arbol toca.

El arbol, y corteza se han hendido,
El niño nace viuo, y llora presto,
Del lloro de su madre le han vngido
Las Nayades, en blandas hojas puesto.
La inuidia aun alabara el escogido,
El extremado, el mas q̃ hermoso gesto,
Qual desnudos Cupidos, tal el era,
Si aljaua (qual los pintan) el tuuiera.

Pintaldos sin aljaua, o a el tenella,
Porque en el trage no aya differencia,
Y hallareys su figura ser tan bella,
Tal su semblante, tanta su excelencia.
Vase la edad, sin aduertir en ella,
Al tiempo no ay quiẽ haga resistencia
No ay cosa tan veloz en este suelo,
Que los años no passen con su abuelo.

El

El hijo de su abuelo, y de su hermana,
Que agora estaua en baxo la corteza,
Ya es niño, de vna cara soberana
Ya moço, de extremada gentileza.
Y ya varon, en quien es cosa llana,
Quanto mas va, mas crece la belleza.
Ya en Venus q̃ le adora, vẽga el fuego,
Que dio a su madre tal desasosiego.

Porq̃ mientras Amor cõ beso estrecho
A su madre hermosissima besaua,
Bien que sin el querer, al fin fue hecho,
Que vna mal puesta flecha en el aljaua
Hirio a la Diosa en medio el blãdo pe-
Viẽdose tal al hijo rempuxaua, (cho,
La herida fue mayor que parecia,
Y ala misma engaño que la tenia.

De la hermosura del varon prendada,
No frequenta la Diosa la ribera
De Papho, del profundo mar cercada
Ni la piscosa Guido, ni Cythera.
Ni cura ya de Amathus celebrada
Con su metal, y passa de manera,
Que no quiere gozar del claro cielo,
Por verse con Adonis en el suelo,

Los manses animales perseguia, (tes,
Quales son cieruos, gamas, y otras suer
Tras los hambrientos lobos no corria
Ni tras los jaualies brauos, fuertes.
Temia los ossos, y tambien temia
A los leones, hartos de dar muertes,
Y persuadir lo mismo a ti quisiera
Adonis grandemente si pudiera.

Diziendote: mi Adonis tu procura
Seguir con tu valor, y buen denuedo
Por campo raso, o lleno de espessura,
A las bestias, q̃ huyendo vã de miedo.
La briosa osadia no es segura
Contra las fieras, ni sufrir yo puedo,
Que seas atreuido con mi daño,
Acometiendo algun peligro estraño.

Con animales brauos cuesta caro,
Querer mostrar los moços valentia,
Y rehusar peligro, que es tan claro,
Es discrecion, no miedo, o couardia.
Porque essa edad, con esse rostro raro,
Que a Venus ha mouido, no podria
Mouer los ojos, y animos furiosos
De puercos, de leones tigres, ossos.

21 A este ama, deste no se parte,
Con el en frescas sombras se holgaua,
Y su diuina forma con el arte,
Y trage polidissimo augmentaua.
Por cuestas, y por llano, y qualq̃er parte
Tras el en aquel trage siempre andaua.
Que la Diosa Diana, y por los cerros
Echaua liebres, y azomaua perros.

Los fuertes jaualies, y valientes,
De furibundo rayo estan armados
En los colmillos, y recoruos dientes,
Con impetu, y con yra denodados.
Las bestias acometen, y las gentes
Los leones, de mi muy desamados.
La causa de aquel odiosa pregunta,
Diziendo ansi, responde a la pregũta:

Direte

Drete la razon, y el admirable
Monstro, que de vna culpa fue castigo
Proporcional, condigno, y razonable,
Mas de seguir tus passos como sigo.
Esto y cansada, y pues con deleytable
Sombra para poder estar contigo,
Este alamo conuida, en este prado
Te sienta, que se offrece por estrado.

Sobre la yerua verde, y quié mas quiere
Se sienta, y en su seno recostada,
Hablando con su Adonis, por quien
A vezes es la platica cortada (muere,
Con besos que entre col y col inxiere,
Y mas de vna razon enamorada
Vna donzella (dixo) auras oydo
A caso ligerissima auer sido.

No fue ficcion aquella ligereza,
Conque (por dicha oyste) que vencia
Varones, que la dio naturaleza
En el correr estraña loçania,
Y q en aqueста gracia, o en belleza
Se auentajasse mas, no se sabia,
Y consultando a Dios sobre el marido
El sacro Phebo ansi la ha respondido.

Diziendo de gozarme se despida,
Quien en correr no fuere auentajado,
De suerte que yo quede del vencida,
Venciendome sera mi desposado,
Y si le venço perdera la vida,
Ni espere nadie verse perdonado
No perdonaua a hombre que era dura,
Mas tal era el poder de su hermosura.

Tal era de su forma el poderio,
Que a condicion tan aspera y partido
Guiados del amor y de suario
La turba de mancebos ha acudido.
Hippomenes el crudo desafio
Estaua a ver, del qual el fin sabido
A uia dicho. Y hombre ay q̃ pretenda
Muger con tal peligro y tal cõtienda?

Los moços y su amar desmasiado,
El loco y temerario atreuimiento,
Auia juntamente condenado
Llamandolos orates, y sin tiento.
Mas visto el cuerpo suyo despojado,
Y el rostro de tan gran merecimiento,
Qual este, o esse, a ser tu transformado
En hembra se quedo como pasmado.

2 No trates de marido hermosa Atlanta,
A casamiento se contino esquiua,
Mas no podras huyr con fuerça tanta,
Que no carezcas de ti misma viua,
La suerte y la respuesta ansi la espanta,
Que hazẽ q̃ en el monte vmbroso viua,
Los moços que la piden ahuyentando
Con vn partido crudo detestando.

Y con las manos altas dixo pido
Perdon señores mios del pecado
Contra vosotros mismos cometido
A quien tan sin razon he yo culpado,
No auia vuestro premio conocido,
Y mientra en alabarla esta ocupado,
Enamoroso fuego se abrasaua,
Y que la yença nadie desseaua.

Estaua de la inuidia temeroso,
Diziendo yo porque no aure tentado
La suerte deste trance riguroso,
Pues fauorece Dios al que es osado.
En esto con su passo presuroso,
La virgen hermosissima ha bolado,
Y aunque el la vee passar como saeta,
Le admira mas su forma tan perfeta.

Muy mucho mas le espanta su belleza,
Quel rapido correr q̃ la augmentaua,
Mouido con tan presta ligereza
Cada talar del ayre resonaua.
El oro natural de su cabeça
En las espaldas bellas hondeaua,
Meneanse tambien las liga gambas
Con que se adorn̄a sus rodillas ambas.

Y de color de rosa se ha encendido
A quella hermosa y virginal blācura,
Qual a pared blanquissima ha venido
De algun velo, o cendal de grana pura,
Mientras lo esta notando embeuecido
El huesped, ha llegado a la postura
Atlanta, y en señal de la victoria
Se cubre con corona de su gloria.

Los que ha vencido gimen, y el castigo
Padecen de su loco atreuimiento,
Mas ver morir los tristes que te digo,
Ni le espanto, ni le causo escarmiento.
Y no pudiendo mas hazer consigo,
Constante sale en su primero intento.
Y en su señora todo transportado
A hablar de aq̃sta suerte ha comẽçado.

Porque pretendes titulo y renombre
De poca estima, facil, qual se gana
Venciendo a gẽte floxa, cuyo nombre
Es vil, y de baxeza clara y llana?
Comigo corre, y sabe que soy hõbre
De sangre, y de virtud tan soberana,
Que si te venço en esta competencia
Lleuaras ser vencida con paciencia.

No te dara desgusto el caso tuyo
Si Fortuna me diere la victoria,
Mi padre es Megareo, Onchesto suyo
Y el Dios d̃l mar su abuelo, lustre y glo (ria
De mi linage, de do claro arguyo
Ser mi progenitura bien notoria,
Ilustre es mi principio te prometo
Pues del rey de las aguas soy bisnieto.

Ni mi virtud sin duda es menos fuerte
Que la del tronco mio esclarecido,
Y si me succediere de otra suerte,
Que quedes vencedora y yo vencido,
Renombre memorable con la muerte
De Hyppomenes tendras, bié mereci (do.
Ansi dezia, y cõ semblante blādo
Scheneya le estaua contemplando.

Estaua le mirando conmouida
Del gran valor, que en el notado auia,
Dudosa, si vencerle, o ser vencida,
Tendria por mejor, y ansi dezia:
Qual Dios d̃ los hermosos homicida
A este es enemigo? pues le embia,
Con perdida de vida, y de contento,
A pretender tan duro casamiento.

No

No valgo tanto yo, ni me commueue
Su rara perfecion, aunque pudiera.
Sino q̃ aũ es muchacho, y no me mueue
El no, sino su edad, que es Primauera.
Pues que? q̃ menospreciacomo deue
La muerte? que es su origen verdadera
Neptuno? que me quiere de tal suerte,
Que a no obtenerme, quiere mas la (muerte?

O hueſped, huye el aſpera fortuna
De mi coſtoſo, y crudo caſamiento.
Pues tienes ocaſion aun oportuna,
Para buſcar muger a tu contento.
La que quiſieres pide, que ninguna
Dira de no, pues cierto (alo que ſiẽto)
Te puede deſſear la mas diſcreta,
Mas tal cuydado a mi porq̃ me aprieta?

Auiendo muerto a tantos, de do nace,
Que deſte ſolo tenga yo cuydado?
Que muera es lo mejor, pues no le haze
La muerte de los otros auiſado.
Y pues que con morir ſe ſatisfaze,
Quiça de ſu viuir eſta enfadado,
Luego he le de matar como a enemigo
Porque ſu vida quiſo hazer comigo?

En pago de ſu amor darele muerte?
No ſuffrira la inuidia mi victoria?
Mas no es mi culpa. Yo deſſeo verte
Huyr la pretenſion de aqueſta gloria.
Y ya que tu locura es de tal ſuerte,
Querria q̃ me hizieſſes muy notoria
Ventaja en el correr. O que ſemblante
Diuino, quan a virgen ſemejante?

O miſerable Hippomenes, quiſiera
Que no me vuieras viſto, ſiendo digno
De larga edad, y mas dichoſa fuera,
Si el hado no me fuera tan maligno,
Quel caſamiento mio prohibiera,
Pues eras vno ſolo, nada indigno
De auerme por muger, q̃ yo eſcogido
Te vuiera ciertamente por marido.

Contigo me holgara ſer caſada,
Y fuera mi deſſeo ſatisfecho.
Eſto auia dicho, y como eſta tocada
De la aficion primera en rudo pecho,
Eſta ſin ſaber como enamorada,
El golpe ſiẽte, ignora quiẽ le ha hecho
No ſabe lo que haze, y en fin ama,
Sin entender de Amor, ni de ſu llama.

Ya el pueblo, y padre ſuyo eſta eſperan
En el lugar que ſuelen oportuno, (do
El brauo deſafio, y curſo, quando
Hippomenes biſnieto de Neptuno
Me eſta con goxadiſsimo inuocando,
Diziendo con rogar muy importuno
Al fuego q̃ me ha dado, y me conquiſta,
Plegue a la Venus quella miſma aſsiſta.

El ayre no embidioſo me ha traydo
La nueua del humilde y blando ruego,
Confieſſo q̃ al momẽto me he mouido,
Y auiendo poco tiempo parto luego
A vn cãpo, Damaſeno es ſu apellido,
Y de mi reyno Chipre, y mi ſoſsiego
Es parte, y la mejor, y fue annexado
Al ſancto templo mio conſagrado.

Mucho ha que los antigos lo dexaron
Al templo, do seruicio se me offrece,
Y con la renta suya le dotaron.
En medio el qual vn arbol se parece,
Que para mi regalo consagraron,
El tronco, rama, y hojas resplandece,
Es de oro, y d oro el fruto produzido,
Passando, tres mançanas he cogido.

Llegue en vn punto, nadie vio mi gesto,
Hippomenes sacãdo, al qual me llego
Dados los pomos aduertile presto
El vso dellos, hazen señal luego
Con las trõpetas, cada qual del puesto
(Rendidos a mi hijo fiero y ciego)
Se parte, y su presteza fue tan buena,
Quel pie tocaua a penas el arena.

Qualquiera de los dos tan rezio parte,
Con tanta ligereza que dixeras,
Que por el mar corrieran de aql arte
Sin se mojar sus plantas tan ligeras,
Y sin quebrar arista en vna parte,
Por las espigas canas concedieras
Poder correr, las bozes animauan
Al moço, de las gentes que mirauan.

Tomaua brio Hippomenes, que oya
La circunstante gente, que le esfuerça,
Y a bozes cada vno le dezia:
Agora es bien vsar de maña y fuerça.
Aprietta y venceras, no se entendia,
(Segũ mi hi, o a entrãbos a dos fuerça)
Quie (dicha tal razon) gusto mas della
El Megareo varon, o la donzella.

O quantas vezes ella (que podia
Dexarle atras) adrede le esperaua,
Y su ligero curso detenia,
Y de ver se delante la pesaua.
Ya se cansaua el moço, bien se via,
Que el alentar aprietta lo mostraua.
La raya estaua lexos, y turbado,
De las mançanas de oro vna ha tirado.

Quedo la virgen fuera de sentido,
Mirando la mançana refulgente,
Para tomar la qual, se ha detenido,
Tomola, mas Hippomenes que siente
Fauor, passo adelante, gran ruydo
De verlo se ha seguido de la gente,
Mas ella va tras el, y ya le alcança,
Y passa corrigiendo su tardança.

Ya passa al leue buelo semejante,
Dexando atras el moço enamorado,
Y aunque con otro pomo rutilante
Segunda vez Atlanta se ha tardado,
Torno alcançarle, y passale delante.
No auia de la carrera ya restado
Sino la final parte, y dixo, agora
Imploro tu fauor Diosa y señora.

Agora sacra madre de Cupido
Assiste con tu ayuda soberana.
Con humildad a questo referido,
Y quanta fuerça pudo, la mançana
Que de oro le restaua, en el florido
Campo arrojo, la moça muy vfana
Me parecio dudar, si bolueria
Por ella, constriñila en tal porfia.

No

No solo la tomo, de mi forçada,
Mas aun para impedir su mouimiẽto,
A la mançana hize mas pesada,
Y a ella con el peso impedimento.
Y porque yo no sea reputada
Mas tarda que su curso, en el momento
La moça quedo atras y fue entregado
Al vencedor el premio desseado.

Que te parece di? digna no era
De agradecerse, y darse honor inmẽso
A tal merced, y que se me offreciera
De todo coraçon el sacro encienso
A donis? Pues no fue dessa manera,
Que ni se le ha acordado (alo q̃ pẽso)
Y viendo ser su oluido claro y cierto,
A yra, y a vengança me conuierto.

Del menosprecio tuue descontento,
Teniendo a cada qual por enemigo,
Proueyendo de auiso y escarmiento,
A la reñante gente, en su castigo.
Y para conseguir mi mismo intento,
Contra los dos, estaua yo comigo
Incitandome a yra, y dando exemplo,
Quando passauan de Cybelle el tẽplo.

Passauan por el templo que por voto
En otro tiempo hecho fue y dotado
De Echion vn varon claro y deuoto,
Y a la sancta Cybelle dedicado.
En medio de vn vmbroso y fresco soto
Los arboles del qual le han ocultado,
De descansar desseo alli les vino,
Por el cansacio largo del camino.

Desseo de descanso, y aun desseo
De torpe ayuntamiẽto intempestiuo
Hippomenes sintio, y al acto feo
Incita mi poder, tan excessiuo.
No se gasto ni tiempo, ni rodeo,
Para buscar lugar, que de natiuo
Canto espõgioso hecho vn aposento,
Hallaron sufficiente a su contento.

Cercana al templo estaua edificada
De la deuota gente vna casilla,
A forma de vna cueua, no labrada
De mano artificiosa, mas sencilla,
Y por estar de poca luz dotada,
Mouia a deuocion a marauilla,
Do el sacerdote de animo syncero
Tenia mil Dioses viejos de madero.

En esta casa antigua se han entrado,
Y temerariamente la violaron,
Los Dioses que aduirtieron el pecado
Por no le ver los ojos abaxaron.
La madre torreada castigado 23
Vuiera los que ansi la profanaron,
Y en la laguna estigia los hundiera,
Si poca pena no la pareciera.

Ansi que agora pagan tan mal hecho
Sus cuellos de cernejas reuestidos.
Al punto se han sus dedos vñas hecho,
Los ombros en espaldas conuertidos.
Lo mas del cuerpo se transforma en pecho
Los cãpos cõ la cola sõ barridos, (cho
Su habla es a murmurio semejante,
La yra manifiesta su semblante.

Por talamio celebran las montañas,
Mudados en leones, y las gentes,
Y todas las restantes alimañas
Han miedo de sus vñas, y sus dientes.
Los quales, y sus furias tan estrañas,
La madre de los Dioses excelentes,
Con duro freno a su pesar mitiga,
Y el insulto de entrambos se castiga.

Pues destos te amonesto, ruego, y pido
Amor mio caro a domi bien consiste,
Que huyas, y qualquier tan atreuido,
Que no solo no huye, mas resiste.
Aduierte que de auerte tu atreuido,
Podra ser osadia a entrambos triste,
Amonestado, con semblante blando
Vñio sus Cisnes, y partio volando.

Partiose del amante aconsejado,
Mas no con el consejo persuadido,
Que su virtud y animo esforçado,
A lo contrario estaua apercebido.
A caso los ventores han sacado
Vn puerco, por el rastro, que ha huydo
Y quando ya del monte se salia,
El hijo de Cyniras le heria.

Aunque le hiere Adonis no consigue
Su fin, porque al traues fue la herida,
Hecho de si el venablo, y luego sigue
A quien temblando busca la guarida.
Y con tan gran brauеza le persigue,
Que le priuo al momento de la vida,
Y le dexo tendido en el arena,
Saliendo sangre del por larga vena.

La Diosa Cytherea (que aun lleuada
En su ligero carro) nunca auia
Llegado a Chipre, y lexos desmayada
La boz del mal logrado conocia.
Y para verse mas certificada,
Los Cisnes donde le oye reboluia,
Del ayre le ha mirado, y baxa al pũto
Do estaua ẽbuelto ẽ sangre ya defũto.

Rõpio sus vestiduras y y hebras de oro,
Hiriendo indignamente el blãco pe-
Y ya que se dolio con agro lloro, (cho.
De los iniquos hados q̃ lo han hecho.
Les dixo de mi gozo, y mi thesoro,
No me podreys priuar, q̃ algũ derecho
Me quedara ẽ mi Adonis, y mi gloria,
Cada año refrescando su memoria.

De mi tristeza y tierno sentimiento,
Cada año aura memoria, de tal suerte,
Que cõ el llãto amargo, y descõtento,
Celebrare la imagen de su muerte.
Hare su sangre flor en vn momento,
Porque al desseo el hecho se concierte,
Y su renombre viua y permanezca,
Sin que jamas se oluide, ni fenezca.

Por dicha temiere ser inuidiada,
El hijo de Cyniras transformando.
Sintiendo de ti Persephone mudada
En yerua buena Minthe, aqsto hablã 2.
La sangre fue con nectar rosciada, (do,
Y siendo del tocada fuesse hinchando,
Qual trãsparente ãpolla se ha hincha-
Cõ el pluuioso cielo arrebolado. (do

Y en

Y en termino de vn hora, o poco ante,
Del lustre de la sangre fue nascida
Vna flor (a las flores semejante
Que tienen las granadas) conocida
Por su fragilidad, y no abundante
De fuerças, o valor, pues que cayda
Se muestra al soplo del ligero viento
Que la dio como a todo nutrimento.

Fin del libro decimo de las transformaciones de Ouidio.

LIBRO ONZENO

De las transformaciones de Ouidio en Romance.

Entras Orpheo ablanda las entrañas,
Con su sonoro plectro, de las fieras,
Atrayendo las piedras, y montañas.
Las Cyconas mugeres duras, fieras,
De pieles reuestidas, y locura,
Le vieron desde vn alto, y muy de veras
A cometerle cada qual procura,
De quien el cabello echado al viento
La vna, tan sin seso, como dura.
Encomençó a dezir en el momento,
Veys quien nos tiene en poco, y dio en
Cõ vna lança al hijo, y al cõtento (la cara
Del ruuio Apola, empero el golpe para
En solo hazer señal, sin dar herida,
En la serena faz, hermosa, y rara.
Tiro vna piedra otra, y detenida
En el ayre se queda, el blando canto
La boz suaue, y musica entendida.
Que fue tan excelente, y pudo quanto
Se puede encarecer, pues que corrido
Cayo dela osadia el duro canto

Ver en
Mas

Mas el furor insano, y el ruydo,
Se augmenta porq̃ Erynis corruptora
Las ha cien mil locuras infundido.
Que si el cantar y melodia sonora
Entre tan gran estruendo se entẽdiera,
Las armas se rindieran a la hora.
Mas eran los panderos de manera,
Las gaytas, las sonajas, y aullidos,
Que fue estoruado el sõ q̃ ẽterneciera
Los cantos, que de sangre estan teñidos
Del dulce Orpheo, al qual porq̃ no oye
Nose mostrarõ cierto ẽterneci dos. (rõ
Y quanto alo primero acometieron
Las Menadas furiosas a las aues,
Y fierpes, y animales, que estuuieron
A los acentos suyos tan suaues
Atonitas, y nunca la defensa
Tentaron con huyda, ni quisieron.
Tras esto, contra Orpheo fue la offensa
Segunda, acometerle cada vna,
Con diestra ensangrentada, y furia in-
Y la canalla perfida, importuna (mensa.
De aquella misma suerte le rodea,
Que al aue, que aborrece Sol, y Luna
Las otras que la veen, y las recrea
Verle morir, qual cieruo rodeado
De perros, a la gente que le otea.
Y al musico, y poeta señalado,
Los verdes Thirsos tiran, infamando
Las armas, q̃ tal vso no ha inuentado.
Terrones vnas, otras arrojando
Guijarros, estas ramos, y troncones,
Sus animos maluados publicando.
Y porque a su furor, y sin razones
Terribles, instrumentos no faltassen,
Y fin al de sus fieros coraçones.

Acaescio que entonces baruechassen
La tierra alli cercana vnos villanos,
Y no muy lexos otros escauassen.
Los quales como vieron tantas manos
Armadas, de mugeres Baccanales,
Huyeron de furores tan insanos.
Y los temores suyos fueron tales,
Que por huyr dexaron oluidadas
Las armas de su campo, con las quales
Las fieras se procuran ver vengadas,
De los cornudos bueyes, empleando
Los rastros, los legones, las açadas.
Acuesto hecho bueluen loqueando
Al miserable Orpheo, que ponia
Las manos, sin prouecho suplicando,
Y fue la vez primera que no auia
Mouido consu canto deleytoso,
Harmonico concierto, y melodia.
Executando el animo furioso,
Las peruersas mugeres le mataron,
Y por aquella boca (o poderoso
Iupiter?) que las rocas escucharon,
Y entendieron los brutos, en el viento
Sus Manes venturosos exhalaron. 3
Por ti Orpheo hizieron sentimiento
Las tristes aues, y las bestias fieras,
Tuuieron los penascos descontento.
Y aquellas mismas seluas muy de veras,
Que fueron tras tus versos, te hã llora
Cõ ansias, y cõgoxas lastimeras. (do,
Por ti sus verdes hojas ha mesiado
El arbol, en el rio la corriente
D esu llorar (esfama) se ha augmẽtado.
En Nayades y Dryadas se siente
Tan gran tristeza, ql semblante bello,
Y el habito es de luto claramente.

Tendido su hermosissimo cabello
Tu muerte, y su desastre lamentaron,
A l mismo punto que supieron dello.
En diuersos lugares se quedaron
Sus miembros. La vihuela y la cabeça
En tus ondas, o Hebro reposaron.
E yendo por el agua luego empieça
La lyra no se que triste lamento,
La misma lengua murmuro tristeça.
Los rios, y las peñas al momento
Responden, con acentos de si dignos,
Manifestando el tierno sentimiento.
El rio popular al mar vezinos
Dexauan, ya gozauan la ribera
De Lesbos, do estoruo los peregrinos
Vna culebra fiera, de manera,
Que lame los cabellos rosciados,
Y aquel sagrado rostro se comiera.
De donde tantas vezes entonados
Cantares alos Dioses se han oydo
De todos los viuientes celebrados.
En conclusion de Phebo es defendido,
Que quando la serpiente estaua cierta
De le tragar, la ha buelto, y cõuertido
En piedra, y se q̃do la boca abierta, (te
Su sõbra (muerto Orpheo) ẽ vn instã
So tierra entro, por la tartarea puerta.
A do reconocio lo que auia ante
Visto, y el campo Elysio rodeando
Su Euridice busco, qual firme amante.
Hallada, la abraço, y acompañando
Su dama, va seguro de contino,
Ora delante, agora atras quedando.
Mas el sagrado autor del dulce vino,
La perdida de Orpheo, con tal muerte
Sintiendo, le ha vengado qual cõuino.
Pues las madres Edonidas conuierte
En arboles, las quales estuuieron
Presentes a delicto de tal suerte.
Y a las tuertas rayzes se sintieron
Asidas por los pies, porque los dedos,
En la maciça tierra se hundieron.
Y con los ademanes y denuedos
Quel aue suele hazer, si se vee presa
Del caçador astuto, en sus enredos.
Que quanto se procura mas apriessa
Soltar, se aprieta mas, y mas se hiere,
Y al lazo queda asida, aunque la pesa,
Ansi de espanto loca, trata, y quiere
Soltarse cada qual que se vee asida,
Y por la libertad en vano muere.
De la rayz qualquiera es detenida,
Y queriendo saltar mal de su grado,
De la misma rayz es impedida.
Y mientras pies, y dedos, ha buscado
Yvñas, ve el madero yr ya cundiendo,
Y auer las pantorrillas ocupado.
En los muslos herirse pretendiendo,
En robre dio, y ẽtal se torna el pecho,
El ser antigo suyo ya perdiendo.
Los ombros suyos robre ya se hã hecho
Y ser los braços ramos, ya creyeras,
Ni te engañaras, pues lo son de hecho.
No satisfazen estas penas fieras
A Bacco, que aun la tierra desampara,
Para mostrar su injuria mas de veras.
Y en los viñedos de Tymolo para,
De mas ilustre choro acompañado,
Y fuesse al rio, cuya arena cara
Aun no era entõces, ni era aũ ẽbidiado
Pactolo, que llegado no le auia
La suerte de correr sobre dorado.

De

De noche le celebran, y de dia
Los Satyros, y Bacchas, mas Syleno
Faltaua de la alegre compañia.
A quien de vino, y años bien relleno
Hallaron titubeando, los villanos
De Phrigia, de pesares todo ageno.
Y atado con guirnaldas, en las manos
De su rey Midas luego le han dexado,
El qual en los conceptos soberanos
Con Eumolpo Atheniése fue enseñado
Por el Traciano Orpheo, é la manera
Que Bacco auia de ser sacrificado.
El rey con mesa, y cara plazentera,
Del huesped soleniza la venida,
Diez dias con sus noches, y ya era
El alba del onzeno amanecida,
Quãdo el rey alos cãpos Lydios vino
Do recibio merced mal entendida.
Que porq̃ al moço Bacco autor del vi-
El viejo restituye, fue premiado (no
Conforme a su desseo y desatino.
Pues por auer su amo recobrado,
Le concedio pidiesse a su contento,
Que al punto cumpliria lo desseado.
Entonces dixo Mydas, tengo intento,
Que quanto yo tocare se conuierta
En oro, concedioselo al momento.
Pesandole de ver quan mal acierta
En conseguir tal don, pues su desgusto
Y daño, en el es claro y cosa cierta.
Quisiera que pidiera mas a gusto,
Y recibiera don mas prouechoso,
Y aquesto siente Bacco como es justo.
El Berecinthyo rey partio gozoso,
Prouando la merced, muy satisfecho
De ver salir verdad el don dañoso.
Y creyendose a penas vio de hecho, (do
Que de vna ẽzina vn ramo q̃ ha corta
En esse mismo pũto de oro es hecho.
Tomo vna piedra en oro se ha tornado
Toco vn terron, y luego se conuierte
En massa de oro fino, y acendrado.
Cortando vnas espigas las aduierte
Boluer en oro, vn pero que tenia
Se trãsformo de aquella misma suerte.
Que verdaderamente parecia
Auer le las Hesperidas cortado
Del huerto suyo, y que de alli venia.
Si los postes, o puertas ha tocado,
Parece que deslumbran reluziendo,
En oro tan subido se han mudado.
Lauauase, y el agua que cayendo
Corria de sus manos, engañara
A Danae, el se esta desuaneciendo.
Con esperança tal, tan grande y rara,
Que de oro la haze todo. Ya su gente
La mesa a su gozoso rey prepara.
Do esta manjar, y pan muy excelente,
El qual con su derecha mano asido,
Comiença a endurecerse de repente.
Si como hãbriento el rey ha pretẽdido
Morder de algun manjar es escusado,
Que en oro lo halla todo conuertido.
El que le dio tal don, quando mezclado
Con agua, por beuer llega ala boca,
En oro se le vierte transformado.
En esse mismo punto, que le toca.
La nouedad dl mal mostro almomẽto
Ser su riqueza pobre, nescia, y loca.
Lo que hora desseo le da tormento,
Desea dar de mano a tal riqueza,
De hãbre y sed, no aliuio, mas augmẽ-
(to.

Y como bien merece su rudeza,
Del oro aborrecido es castigado,
Y con las manos puestas ansi empieça:
Perdoname Leneo consagrado,
Y librame del don, que aunque parece
Hermoso, es digno pago del peccado.
El blando Dios al punto se enternece,
Y restituye al Rey que confessaua
Su culpa, y pues por esto lo merece,
Y por la fee con que lo suplicaua,
Librandole del oro, que el auia
Pedido mal, y agora lo pagaua.
Palabras semejantes le dezia:

Vezino a la gran Sardis corre, vn rio,
Y va por vn collado su corriente,
Camina al punto por mandado mio,
Hasta el origen mismo de su fuente.
Y por donde saliere con mas brio,
Pon tu cabeza, y laua juntamente
El cuerpo y el delicto, y al momento
Se acabara el castigo, y el tormento.

El rey cumplio a la letra su mandado
Metiendose debaxo el agua pura.
El rio desde entonces fue dorado.
Y la virtud estraña aun oy le dura
Que del humano cuerpo la prescriue,
Y por sus venas del, la tierra dura.
Y de simiente rica que concibe,
Engendra los terrones refulgentes,
Empapados del agua que recibe.
El rey amohinado de las gentes,
Y las riquezas suyas, do hallaua
Ningun contento, y mil inconuenientes.

En las vmbrosas seluas habitaua,
Y el fresco campo, adonde al consagrado
Pan, que alli mora, siempre veneraua.
Mas el ingenio rudo le ha quedado,
Y tiene entendimiento como de ante,
Para dañar su dueño aparejado.
Porque Tmolo (de riscos abundante,
Quel ancho mar sojuzga, y estendido
Con sus dos cuestas va tan adelante.
Que se ha la vna en Sardis concluydo,
Y en Hipepa la otra) vn monte era,
Do mientras pan tocaua enternecido
La lisa y encerada cañauera,
A las sagradas Nimphas presentando
Sus versos amorosos de manera
De su harmonia, y voz se fue pagando,
Que tiene en poco a Apolo, y desafia
Al mismo, por juez Tmolo estando,
Sentado el viejo Tmolo ya se auia
Sobre su mismo monte, y del oydo
Los ramos de los arboles desuia.
De robre coronado proueydo
De verdes abellotas, que alas sienes
Colgauan, y en vn punto conuertido
Al Dios de los ganados. Aqui tienes
Juez aparejado (dixo) atento
A tu cantar, no resta mas que suenes.
Con sus agreste, cañas al momento
Sono el Dios Pan, y el barbaro sonido
Al mas que tonto Midas dio contento,
Que a caso a tal sazon auia venido.
Comiença el sacro Apolo (y al instante
A el se ha el cano Monte conuertido)
Al qual fue su arboleda semejante.
Del arbol de Parnaso coronado
El cabello dorado rutilante,

y vna

Y vna ropa muy rica atauiado
De puriſsima grana que barria
El ſuelo donde Phebo eſta parado.
Con ſu vihuela de arco que trahia
En la ſinieſtra mano de fino oro,
Y marfil liſo, y rica pedreria.
En la derecha el plectro, tal decoro
Fue el del maeſtro, y muſico excelẽte,
Por tal tenido enel diuino coro.
Y començo a tañer tan dulcemente
Que Tmolo de ſu canto comouido,
Iuzgo por el, y dixo lo que ſiente
A Pan, que le ternien por comedido,
Si la zampoña ruſtica y ſu verſo
Vuieſſe ala vihuela ſometido.
El juyzio del monte no es diuerſo
Del que tenian todos, pues conſiente
Con ſu ſentencia todo el vniuerſo.
Injuſta la llamaua ſolamente
El inſenſato Midas, y procura
Apoloquel caſtigo ſea decente.
Perdieron ſus orejas la figura
De humanas, y creſcieron de manera,
Que ſon orejas de aſno en ſu hechura.
El vello por de dentro blanco era,
Inſtables ſon, y puede a ſu contento
Mouerlas, lo qual antes no pudiera.
En lo demas es hombre, que el intento
De Clario fue, que cada oreja ſea
De beſtia de eſpacioſo mouimiento.
Verdad es que ocultarlas el deſſea,
Y procura tapar con el ſombrero
Las ſienes, y la parte que le affea.
Mas no pudo cubrir las del barbero,
El qual como dezir a nadie oſaſſe
La falta que auia viſto, y de parlero
Dezirla grandemente deſſeaſſe,
Hizo en la tierra vn hoyo, do metido,
Las orejas de Midas publicaſſe.
Con voz pequeña, manſa, ſin ruydo,
La cabeça alli dentro muy de veras,
Lo dixo, y hecho tierra. Alli a nacido
Vn boſque de temblantes cañaueras,
Que creſcidas, mouiẽdolas el viento,
Sonauan las palabras verdaderas.
Que en la parte do eſta ſu naſcimiento,
El que hizo el foſſo dixo, y entendido
Fue, lo que daua a Midas deſcontento.
De Tmolo el ruuio Phebo ſe a partido,
De aq̃l rey tonto a ſu plazer vengado,
Y del ligero viento fue traydo.
Por cabe el mar angoſto, que nõbrado
Fue de Heles, y acabando aq̃l rodeo,
Enel Troyano campo ſe ha parado.
En medio eſta de Rheto, y de Sygeo
Vna ara antiguamente conſagrada
A Iupiter tonante Panonfeo.
De do vio a Laomedon que començada
Tenia a cercar la nueua Troya que era
De grande, rica, y muy auentajada,
Dificil de acabar, de tal manera,
Que con trabajo immenſo parecia
Crecer, como ſi nada ſe hiziera
Y ni para el effeto baſtaria
Riqueza, ſi no fueſſe muy copioſa,
Segun la traça ſuya requeria.
Y con el Dios del agua tan gran coſa
Tomada, transformados en humanos,
Se dio fin a la obra bien coſtoſa.
Y ſatisfecho el rey delos Troyanos,
El oro del contrato les deniega,
Ques premio del trabajo d ſus manos.

Y la

Y la perfidia suya a tanto llega,
Que cõ perjurios su trayciõ augmẽta,
Mouido de codicia vil, y ciega.
No sera sin castigo tal affrenta, (tes
(Neptuno dixo) y manda a las corrie
Se inclinen azia Troya la auarienta.
Y para castigar a los presentes,
La tierra buelue ẽ mar, sin dexar nada
De pan, ni vino, a las Troyanas gẽtes.
Ni tanta pena basta, condenada
La hija fue del rey a ser comida
De vn mõstro de la mar, y ya ligada
Fue del valiente Alcides defendida,
Que pide los cauallos prometidos,
En pago de victoria tan cumplida.
Negados, los Troyanos fementidos
Dos vezes, combatio, y los ha tomado
A fuerça de armas, siendo destruydos.
Y Telamon fortissimo soldado
Partio cõ harta honra, y grã tropheo,
De Hesione gozando, que le hã dado.
Porque ya honrado, y claro era Peleo,
Casado con muger diuina Diosa,
Contento a la medida del desseo.
Ni su braueza era mas famosa,
De parte del abuelo, quen ser yerno
Del suegro suyo, y fue muy justa cosa.
Que nieto ser de Iupiter eterno,
No a vno solamente ha acaecido,
Mas ser amado con affecto interno.
Y de sagrada Diosa ser marido,
A solo vno, y tanta buena suerte
Y prospera fortuna le ha venido.
Porq̃ a la Diosa Thetis Protheo aduier (te,
Que si preñada se haze pariria
Vn hijo mas q̃ el padre brauo y fuerte.
Y de tan gran valor, que venceria
Los hechos de su padre valeroso,
Y mas valiente que el se llamaria.
Assi que porque mas quel poderoso
Iupiter, enel mundo nadie fuesse,
El mismo se templo. Bien q̃ amoroso
Y tierno, el gran tonante ya se viesse
Por la marina Thetis, y perfecto
Desseo de gozarla en si sintiesse.
En fin en su lugar dexo a su nieto,
Y le mando gozasse la hermosura
De la sagrada virgen en aprieto.
Vn golfo ay en Thessalia, la figura
Del qual es como hoz, y fuera puerto,
A ser el agua alli de mas hondura.
Con arenoso cieno esta cubierto
El mar somero, y tiene la ribera
De suelo ni muy blãdo, ni muy hier (to.
Es apta al caminante, de manera
Que passa su camino sin desmanes
De cienago, ni ouas, por do quiera.
Debaxo esta vna selua de arrayanes,
Y verde oliua toda rodeada,
Señal de paz, do cessan los affanes.
En medio esta vna cueua fabricada
Del arte, o la natura artificiosa,
A do solia desnuda ser lleuada
De vn Delphin enfrenado aq̃lla Diosa.
Y llega Peleo, estando alli dormiendo,
Tan descuydada del, como hermosa,
Y vencerla con ruegos no pudiendo,
A la gozar por fuerça se prepara,
Los braços a su cuello entretexendo.
Y si en mil formas no se transformara,
Vsando de las artes que solia,
Tã grãde atreuimiento aprouechara.

Mas

Mas ya mudada en aue la tenia,
Y agora en arbol grande trãsformada,
Del arbol miſmo no ſe deſaſia.
En tigre ferociſsima manchada,
Que fue la tercer forma, la vee buelta,
Y tal ferocidad conſiderada,
Temblando el hijo de Eaco la ſuelta,
Y deſde alli enel punto le conuino,
A hazer ſu ſacrificio dieſſe buelta.
Derramando el ſagrado, y dulce vino
Sobre la mar, los Dioſes adorando
Con humo delas reſes, y el diuino
Encienſo, que en el fuego eſta humeãdo
Haſta que deſde el golfo fue entẽdido
El diuino Carpathio, amoneſtando
Deſta arte a quiẽ le daua atento oydo.

O Peleo, gozaras tu buena ſuerte,
Si eſtando tu ſeñora adormecida,
En la ſpelunca elada, vn lazo fuerte
La echares, y tuuieres bien aſida.
Si cien formas mudare por vencerte,
Aprietala en qualquiera conuertida,
Haſta que dexe toda ſu porfia,
Y ala forma ſe buelua que ſolia.

El adeuino Protheo dicho aqueſto,
La boca con las olas ſe tapaua,
Y luego eſconde el hõdo mar ſu geſto.
Ya Titan cueſta abaxo caminaua,
Y el temon inclinado refulgente,
Al mar delas Heſperidas llegaua.
Quando dexada el agua la excelente
Thetis, en la cauerna que ſolia
Entro, do la acomete preſtamente
Peleo, el qual a penas la tenia,
Quãdo ella ſe ha en mil formas cõuerti (do
Y preſa en todas ellas ſe ſintia.
Entonces finalmente dio vn gemido,
Y dixo: no valiera lo que has hecho
Si de algun Dios no fueras fauorido.
Y conuirtioſe en Thetis. Satisfecho
El principe valiente, la ha gozado,
Haziẽdo ẽ ſi y della vn lazo eſtrecho.
Alli fue el gran Achiles engendrado,
Y Peleo con tal hijo, y compañera,
Quedo dichoſo, y bienauenturado.
Y ſi a la muerte a Phoco no traxera,
En todo auia tenido buen ſuceſſo,
Y todo a ſu contento acaeſciera.
Culpado del inſulto, fue por eſſo
Del paternal palacio deſterrado,
Puniendo, y caſtigando tal exceſſo.
Y en la Trachinia tierra auiẽdo ẽtrado,
Do vn hijo del Luzero poſſeya
Vn reyno ſin queſtion, y ſoſlegado.
Con la luz de ſu padre reluzia 14
Ceix, mas por entonces triſte eſtaua,
No alegre en la manera que ſolia.
La falta de vn hermano lamentaua,
A do deſpues que Peleo del camino
Canſado, y del cuydado que lleuaua
Llego, y a la ciudad con pocos vino,
Y en vn vmbroſo valle la vacada
Dexar, y ſu ganado le conuino.
Cercano al muro, quando le fue dada
Licencia de beſar al rey la mano,
Con humildad la oliua conſagrada
Moſtrando, relataua al gran tyrano
Su nombre, y padre, ſolo pretendiẽdo
Su crimen ocultar, tan inhumano.

De

De su huyda causas refiriendo
Fingidas, le suplica que le ampare
En su ciudad, o campo, permiriendo
Que con su gente, y su ganado pare
En su seruicio y tierra, y luego donde
Se sirue de admitirle, le declare.
A quien el rey benigno anſi respõde:

Aun la mediana gente, o gran Peleo,
Con mucha cortesia es hospedada,
En el quieto reyno, que posseo,
Quanto mas los de fama celebrada.
No gastes tiempo mas, ni mas rodeo,
Rogando, toma el reyno si te agrada,
Qualquier que sea, y oxala que fuera
Mejor, y sollozaua en gran manera.

Con sospirar, y lagrimas dezia
A Peleo estas palabras, y a su gente,
Ageno en todo extremo de alegria.
Y preguntaron todos prestamente,
La causa de tan gran desasosiego,
De tal melancolia, y acidente,
A quienes respondiendo dixo luego:

A caso pensareys que siempre ha sido
Esta aue, que de rapto se sustenta,
Y el resto de las otras trae rendido,
Lo que parece agora, y representa.
Varon fue, tan guerrero, tan temido,
Y tã prõpto a forçar, como es esempta
De miedo su constancia, y ligereza,
Solicitud briosa, gran presteza.

En aue transformado tiene agora
La misma promptitud y gallardia,
De Alcion, sin la qual no viue vn hora,
Que quando hermano mio ser solia.
Su padre, y mio es, el que a la Aurora
Auisa, que a la tierra traya el dia.
Quitando de la noche el negro velo,
Y el vltimo de todos dexa el cielo.

Yo siempre a paz he sido aficionado,
Y a matrimonio sancto, y casamiento.
Mi hermano a guerra, en solo ser solda-
Hallaua (al parecer) cõtẽtamiẽto. (do,
A muchos reyes vuo sujetado,
El que es a las palomas escarmiento.
Chione fue su hija, criatura
Dotada de bellissima hermosura.

De catorze años, y tan bella siendo,
A mil mancebos presos de amor tiene,
Mercurio y Phebo a caso vn dia viniẽ
Vno de Delphos, otro de Cyllene. (do
La vieron, y en el punto estã ardiendo,
Y la esperãça a entrambos entretiene.
Apolo hasta la noche su contento
Difiere, mas el otro ni vn momento.

No pudo dilatar el encendido
Desseo de gozarla, y del veleño,
Y vara suya al punto se ha valido,
Toco su cara, y luego la echo sueño.
Dormida la forço. Ya auia venido
La noche ẽcubridora cõ su ceño. (do,
Quãdol Dios Phebo ẽ vieja trãsforma
Gozo el amor del otro, y ha gozado.

Cum-

Cumplidos nueue meses, nace luego
Del volador Mercurio, el ingenioso
Antolico, ladron, que burla y juego,
Si cotejays con el, el mas famoso.
Tan abil para dar desassossiego,
Como su padre mismo, y tã mañoso,
Tacaño, engañador, y que hazia
De negro blanco, y blãco ennegrecia.

De Phebo (que de dos quedo preñada)
Nacio Phylammon, musico preclaro,
De voz tan excelente, y delicada,
Quanto de dedo en la vihuela raro.
Mas de que la siruio preñez doblada,
Y dos amantes, cada qual tan claro.
Y hija ser de padre tan valiente,
Y nieta de vn abuelo omnipotente?

Ventura tan estraña, y tan notoria
No entiendo yo sin duda q̃ ha valido.
Si daña a caso a muchos tanta gloria?
Con esta almenos bien seha parecido.
La q̃l como ignorante, y sin memoria,
Su belleza ha estimado, y preferido
A ti Diana, y puso en tu figura
Objeto, y ocasion de ser la dura.

Diana amohinada desta mengua,
(Estando la cuytada sin sospecha)
Blandiendo vn arco, la culpada lengua
Passo, con vna aguda, y leue flecha,
La voz la falta, y el aliento mengua,
La vida con la sangre va desecha.
Quan mísero me vi con tal castigo?
Qual padre, la Piadad es buen testigo

En tanta pena tuue sentimiento,
Y coraçon mas blando que vna cera,
Y aũque yo procuraua en formas ciẽto
Mi hermano consolar, dela manera
Hazia a mis consejos mouimiento,
Que suele hazer la dura roca, y fiera,
Al murmurar del mar en la tormenta
Mas solo por su hija se lamenta.

No aprouecho con el vn blando ruego,
Con vn affecto manso, y amoroso.
Y viendola ya arder en medio el fuego,
Por quatro vezes fue como furioso
A se arrojar en el, quitado, luego
Huyo con mouimiento pressuroso,
De aquella misma suerte fatigado,
Que toro de los tauanos picado.

Y yendo sin camino, parecia
Correr con mas q̃ humana ligereza.
Dixeras que bolaua, y no corria,
Dexando a tras á todos buena pieça.
En el Parnaso monte se subia,
Y de su cumbre abaxo con presteza,
Se arroja, porque su llorar se acaue,
Mas el piadoso A polo le hizo aue.

Al tiẽpo que en el ayre yua el cuytado,
Con alas el Dios Phebo le sustenta,
Prouey ole de pico recoruado,
Anzuelo cada vña representa.
El antiguo vigor se le ha quedado, (ta
Mayor q̃ el cuerpo el brio, y tiene cué
Buelto en alcon, de perseguir las aues,
Y doloroso dar dolores graues.

Lo qual mientras estaua refiriendo
Del triste hermano el hijo del Luzero
Y Peleo, y los demas le estan oyendo.
Phoceo Anetor que era su vaquero,
Llego azezando, y todo demudado,
Yo soy (diziendo) triste mensagero.
De vn caso miserable y desastrado
Te trayo nueuas Peleo, y al momento,
Que se las diga el amo le ha mandado.
El rey medroso, tiene oydo atento
Al relatar sin orden, y temia,
Oyr el fin del doloroso quento,
Contandole el pastor assi dezia:

Quando en el medio cielo parecia,
La refulgente faz de Apolo puesta.
Y el mismo Phebo mira, que del dia
La media parte al justo andar le resta,
Lleuaua los bezerros, que traya
A la ribera corua a tener siesta,
Y parte en el arena echada estando,
El ancho mar esta considerando.

Los vnos en el suelo recostados
Descansan, y los otros passeando,
Con passos espacioso, soffegados,
Aca y alla pacian rodeando.
Y aun parte, delas olas confiados,
Los cuellos sobre el agua van nadando.
Vn templo cabe el mar esta biẽ pobre,
Cercado de espessura, y mucho robre.

Es casa de Nereo, y sus hermanas,
(Segun vn pescador alli contaua)
Y dixo que eran Diosas soberanas,
Y Dios, y como a tales los honraua.

De aguas detenidas, con arcanas
Al templo, vna laguna se formaua,
Que el rebosar del mar la hizo, y era
Cercada de espessissima çalguera.

De do con vn estruendo, que dio espãto
A la comarca, sale vn lobo fiero,
Espantoso, terrible, grande tanto, (ro,
Quanto en mi miedo entẽdereys espe
Sangriento y espumoso, q̃ me espanto,
Quando su gran presteza considero,
Tan grande es el temor q̃ agora trayo
Sus ojos son vn fuego, y el vn rayo.

El qual aunque mostraua juntamente
La hambre, y rauia estraña que traya,
La rauia estaua en el mas euidente,
Que sin comer mataua, y destruya.
Y no solo el ganado, mas aun gente
Mato, que a su braueza resistia.
Las aguas con bramidos atronadas,
Con sangre se han tornado coloradas.

El presente negocio tanto es graue,
Que no nos da lugar a mas tardança,
Antes que lo que resta el crudo acaue,
Tratemos defenderlo a espada y lãça.
Pues cada qual vsar las armas sabe,
Entremos todos juntos en la dança.
El rustico vaquero assi dezia,
Y a Peleo tanto daño no mouia.

No le mouia a Peleo la inclemencia
Del hado iniquo, y daño recibido,
Mas antes le acusaua la conciencia,

Del

Del crimen y delicto cometido.
A causa de lo qual al punto aduierte,
Que la madre d'Phoco lo auria vrdido.
Por honrar con obsequias de tal suerte,
Fundadas en castigo atroz, y feo,
Del hijo amado la immatura muerte.
A todos manda armar el Rey Oeteo,
Y el mismo con su gente se leuanta,
Por ser executor de su desseo.
Del tumulto, ruydo, y priessa tanta,
Alcyone mouida, aun destocada,
De ver al rey, y gente alli se espanta.
Y va por entre todos, y abraçada
Con gran amor al cuello del marido,
Con amorosa boz, acompañada
De lagrimas, que vuieran comouido
Vn robre, le suplica, e importuna,
Que sin yr, el socorro, sea seruido
Embiar, Ni permita a la Fortuna
Poder sobre su vida pues que siente,
Que entrabas almas guarda solo e vna.
A quien responde Peleo en cõsiguiẽte:

Desecha el miedo o Reyna, que parece
Tan bueno en ti, tã santo, quã piadoso.
La merced prometida no carece
De perfeccion, y effecto valeroso.
En la ocasion, que agora se me offrece
De tal monstruosidad, el poderoso
Dios de la mar adorare confuso,
Y es bien, que de las armas cesse el vso.

En el palacio vna alta torre estaua
Que en el furioso y hondo mar solia
A qualquier consolar que nauegaua.
La gente en esta al punto se subia,
Y en la ribera veen estar tendidos
Los toros, y cada vno que gimia.
Y el destruydor sangriento, que tiñidos
Los dientes, y los vellos largos canos,
De la sangre tenia de los heridos.
Y visto aquello Peleo entrãbas manos
Azia el profundo mar al pũto estiẽde,
A Psamate esparziendo ruegos vanos. 15
Pero como con el no condesciende,
El perdon alcanço por el marido
La sacra Thetis, q̃ es lo que pretende.
Mas no por esso el lobo embrauecido
Desiste de la presa, y la matança,
Que dura, con el gusto embeuescido.
Y en tanto que al peligro se abalança
De vna bezerra triste, fue mudado
En piedra el, y en viento su esperança.
El cuerpo, y el color ha reseruado.
Mas el color de piedra no ser viuo,
Ni lobo de temer ha demostrado.
Con todo esso Peleo fugitiuo
No para en esta tierra, ni consiente,
Que se aquiete el hado suyo esquiuo.
Vagando aporta a la Magneta gente,
Adonde de la muerte ha sido absuelto
Que Acasto le hazia dar injustamente. 16
Mas el turbado Ceix, ya que suelto 17
De los prodigios suyos, y su hermano
De consultar a Dios esta resuelto.
Consuelo solo al flaco ser humano,
Y con este proposito apareja
La via, al sacro Clario soberano.
Mas contigo primero se aconseja
Fidelissima Alcyone, que parte,
Que sin dezirte nada no te dexa.

De su partida apenas te da parte,
Quando de aquel color te vees teñida
Que tiene el box, el rostro y toda parte
Y tres vezes tu boz interrumpida
De lagrimas, q̃ fue compassion verte
De llantos y sollozos impedida,
Quexandote dixiste desta suerte:

Y no solo en el hondo, y negro centro,
Se muestran fieramẽte embrauecidos.
Mas aũ en los nublados de su encuẽtro
Relampagos resultan, y tronidos.
En casa de mi padre, y de ella adentro,
Los he yo visto, y tengo conocidos,
Y quanto mas conozco su denuedo,
Tãtomas juzgo esbiẽ tenerlos miedo.

Amantissimo Ceix, mi contento,
Que obra, que pecado, o culpa mia,
Turbado ha tu discreto entendimiẽto
Que no cuyda de mi como solia?
Absente te dara contentamiento
Viuir? que te le da tan larga via?
Que dexas de tu Alcyone la presẽcia?
Y crece ya tu amor con el ausencia?

Y si mudar no puede vn manso ruego
Tu intento, mi carissimo marido.
Y en fin te quieres yr, por mi sossiego
Que me lleues a mi te ruego y pido.
Por armas, y por aguas, y por fuego,
Subjeta a tu fortuna, y tu partido,
Yre contenta, y passare temiendo,
Lo que estuuiere solo padesciendo.

Quiça por tierra partes? por do puedo
Quedar, aunque penada estrañamente,
No atormentada, con terrible miedo
Y el cuydado sera de verte ausente?
Del espumoso mar turbada quedo,
Su triste imagen tengo aca presente.
Muy poco ha q̃ vi tablas destroçadas,
Y tumbas vanamente intituladas.

No temere desgracia que no vea,
Teniendote mi bien a ti presente,
Con gusto suffrire, quier que ello sea,
Passandolo contigo juntamente.
El temeroso mar ninguno crea,
Con el peligro enel mas euidente,
Si juntos nauegamos, como es justo,
Podra causarme vn punto de desgusto.

La falsa confiança no te engañe,
Por ser el suegro tuyo poderoso.
Para q̃ ningun viento a nadie dañe,
Pudiendo sossegar el mar furioso.
Si salen, Dios nos libre, que se ensañe
Alguno, que en el pielago espumoso,
Sin respecto a la mar, a cielo, a tierra,
Lo asuela todo, quiebra, anega, a tierra.

Con estas y otras cosas que dezia
La casta Alcyone, mueue su marido,
Y mas con ver que lagrimas vertia.
Porque el amor no es menos encẽdido
En el mas con todo esso no desiste
Del embarcar, que tiene prometido.

Ni

Ni aquella do su gloria y bien consiste,
Poner quiere en peligro, respondiẽdo
Mil cosas, a quieto su pecho triste.
No que el viage aprueue, y añadiendo
Tambien este consuelo, con que via
Que se yua su señora persuadiendo,
Con amorosa boz anssi dezia:

Qualquier tardança a mi me sera larga,
Desta verdad tu pecho este seguro.
Y por salir de ausencia tan amarga,
Por los paternos rayos yo te juro.
(Si el hado inexuitable no se encarga
De serme iniquo, triste, acerbo, y duro)
Que boluere a quitar antes tu pena,
Que la Luna dos vezes este llena.

Con tal promesa en parte consolada,
La naue a su viage conueniente,
Con xarcias, chusma, y armas fue fleta
La q̃l vista de Alcyone, en ti siẽte (da.
Horror, y fue señal de mal aguero,
De mal aguero, claro, y euidente.
Y virtiendo mil lagrimas primero,
A su marido, y vida esta abraçada,
Y con semblante triste, lastimero
Diziendo a Dios, cayose desmayda.
Y Ceix ya maneras procuraua
De dilatar el tiempo a la jornada.
Quando la gente al remo se aplicaua,
Y remando igualmente con el pecho,
Cortando el mar la prora nauegaua.
Los lagrimosos ojos con despecho
A lço ella luego, y al marido via
En la recorua popa, que buen trecho
Estaua della, y con la mano hazia
Las conuenientes señas, ni el se quexa,
Porque otras semejantes recibia.
Mas quando ya la tierra mas se alexa,
Y el amado semblante del marido
Conocer de la vista no se dexa.
Por do la naue va, la vista ha ydo,
Escondese esta, esta considerando
La vela, que en el mastil alto vido.
Mas ya que no la via, sospirando
Se recogio la triste a su aposento,
Y cama do no estaua sossegando.
Mas antes renouo su descontento
La cama, y el lugar, pues la aduertia,
Faltar su principal contentamiento.
La nao del puerto ya salido auia,
Y el ayre las maromas meneado,
Y los pendientes remos conuertia
El marinero al vno y otro lado.
Poniendo sobre el mastil las antenas,
A toda vela al viento se ha entregado.
Al medio mar llegauan aun a penas,
Y entrambas tierras erã bien distãtes,
Casi igualmente de la naue agenas.
Quando el mar con espumas semejãtes
A nieue, el Sol ya puesto, se ẽbrauece,
Mostrandose sus olas muy pujantes.
Solano con su rezio soplo crece
El que gouierna a vozes ruega, y mãda
Descolgar las antenas, y parece
A otro que la vela no se espanda,
Antes se cale, mas mandar no basta,
Que todo la tormenta lo desmanda.
Estoruales a todos, y contrasta,
Mas aunque no se oyen del ruydo,
Cada vno en lo q̃ puede el tiẽpo gasta.

Los remos sacan vnos, y han querido
Parte impedir el agua, y parte al viẽto
Quitar las velas, parte han acudido
A echar mar en la mar de formas ciẽto.
Toma este las antenas, y entre tanto
Que aquello se procura tan sin tiento.
Crecio la tempestad, y Inuierno tanto,
Quanto la enemistad, y la batalla
Entre los vientos, y el furioso espãto.
No sabe el que gouierna do se halla,
Que mande, o q̃ prohiba, y cõ tristeza
Sin tino esta confuso, absorto, y calla.
El mal es tan subido de grandeza,
Y tanto mas, quel arte poderoso,
Que no ay que resistir a su braueza.
Los hombres hazen llanto doloroso,
Cherrian las maromas, y resuena
El agua, atruena el ayre nubiloso.
La celestial region parece llena
De olas, y las nuues rociadas,
Y otras vezes se vee la roxa arena,
Y con ella las aguas coloradas,
Y a ratos esta el mar ennegrecido,
Sus espumosas olas allanadas.
La misma naue ha tanto padecido,
Que agora hasta las nuues leuantada,
Qual desde vn alta cũbre, ha parecido
Ver la region de Ditis gouernada.
Y puesta luego en el baxero suelo,
De el mar profundo, y agua rodeada.
Mirar del hõdo infierno el sũmo cielo.
Ya vezes en los lados sacudida,
Bramido da, que causa desconsuelo.
Y siendo de las olas impellida,
De aq̃lla fuerte suena quel pertrecho
En cerca destrogada ya rendida.
Y qual leones fieros van con pecho
Feroz, y embrauecido recobrados
Sus brios, por las armas con despecho.
Los vientos, y las olas van mezclados,
La naue armada al punto acometierõ,
Sobre la qual han sido leuantados.
Las cuñas al momento enflaquecieron,
Faltandolas la pez y cobertura,
Y a la agua vencedora lugar dieron.
Abriose por mil partes hendedura,
Cayeron tan espessas algaradas,
Que el cielo sospecharas ser hondura.
Y en cielo ser las ondas transformadas.
Empapanse las velas, el mar crece
Con aguas proprias, y del cielo dadas.
En todo el qual estrella no parece,
La noche obscura, y su tiniebla llega,
Y mas la del nublado la obscurece.
Y aunque por ambas causas es biẽ ciega,
La luz de ardientes rayos enojosa,
El enemigo cielo no la niega.
El agua se esclarece, que ya a cosa
La triste naue tanto, q̃ la ha entrado,
Saltando como gente victoriosa.
Qual el soldado brauo, y señalado,
En la muralla sube defendida
Mil vezes, su desseo ya alcançado.
Que a trueco de loor, su propria vida,
Entre mil no estimãdo, sube al muro,
Con animo y presteza no creyda.
Ansi el nauio triste mal seguro,
De la agua combatido en toda parte,
Espera el fin pesado, acerbo, y duro.
Y contra el la ola mayor parte
Con tal furor, braueza, y tal estruendo,
Que para defenderse no fue parte.

Porfiando en ſu daño, y perſiſtiendo,
Haſta que la canſada naue reſta
De impetu vencida tan horrendo.
Del agua parte intenta, y eſta pueſta,
Aun en acometer la triſte naue,
Parte eſta dentro, y viſta tan funeſta
Señal, los marineros nadie ſabe
Que haga eſtan tẽblando, de la ſuerte
Que la ciudad vencida, que ſe acabe
Eſperando ſu vida con la muerte.
Quando vnos la muralla por de fuera
Eſcauan, y otros dentro de otra ſuerte.
Executan ſu furia inſana, y fiera,
El arte ya les falta alos cuytados,
Cercados ya de anguſtia laſtimera.
Sin animo eſtan todos deſmayados,
De tantas muertes, quãtas olas vienen
Penſando ſer ſin duda ſalteados.
Las lagrimas los vnos no contienen,
Dichoſos llaman otros enel ſuelo,
Los muertos q̃ en ſepulcros ſe detienẽ.
Otro eſta tonto en tanto deſconſuelo,
Promete votos otro, ſuplicando
Las manos leuantando al negro cielo.
Del padre y madre aq̃l ſe eſta acordãdo,
La caſa mueue a eſte, y la hazienda
Qualquiera eſta en aq̃llo imaginando,
A dondeel coraçon dexo por prenda.
A Ceix ſolo Alcyone mouia
Con aficion tierniſsima ſtupenda.
Su nombre cien mil vezes repetia,
Y aunque con gran deſſeo la deſſea,
Se goza que en la naue no venia.
Boluerſe azia ſu tierra le recrea,
Por deſpedirſe della, y el cuytado
No ſabe conocer que parte ſea.
Tan feruido ſe mueſtra el mar ayrado,
Quel cielo no ſe vee, la ſombra eſtãta
Que con ella la noche ſe ha doblado.
De vn toruellino de agua tal q̃ eſpanta,
El gouernalle y maſtil del nauio
Se deſtroça, deſtruye, y ſe quebranta.
El agua poderoſa con ſu brio,
Y como vencedora ſe apodera,
Tomando poſſeſsion del poderio.
Entrando quantidad, de tal manera,
Como ſi Atho y Pindo ſe arrancara,
Y alguno en el mar alto los hundiera.
En la galera rota, que no para
Del peſo grande, y golpe compellida,
Contra quien reſiſtencia no baſtara.
Haſta verſe enel agua ſummergida,
Cõ quien gran parte fue delos varones
Las penas concluyendo con la vida.
Mas otros agarrados a tablones,
Procuran eſcapar de aquella via,
Del agua, y ſus anguſtias, y afflictiones.
Y Ceix con la mano que ſolia
Tener el real ceptro, tiene agora
La parte de la naue que podia.
Fauor de ſuegro y padre é vano implo
Y mientras nada ſiẽpre va nombrãdo
A Alcyone ſu muger, y ſu ſeñora.
En ella va continuo imaginando,
Deſſeaſe ahogar en ſu preſencia,
Y eſtalo a las honduras ſuplicando.
Y en tanto que la mar le da licencia,
Y puede reſpirar ſu nombre nombra,
Haziendole las aguas reſiſtencia.
Eſtando en eſto veys aqui le aſſombra
Vn arco de agua negro, y le ha ſumido
Su vida conuirtiendo en leue ſombra.

Tal noche se ha el Luzero escurecido,
Que no le conocieras, desque muerto
En el profundo mar al hijo vido.
Dexara, si pudiera, el cielo cierto,
Y no pudiendo su luziente cara,
Con muy espessas nuues ha cubierto.
De tanta desuentura mas que ignara
Alcyone, con las noches tiene cuenta,
Y de contar momentos nunca para.
Vestidos apareja muy contenta
A su marido el qual en breue espera
Y para si que ya le representa.
Venido vanamente de manera
Quẽ suplicar los Dioses se entretiene,
Entre los quales Iuno es la primera.
Por el marido ruega, que no tiene
Que fuesse y que tornasse sin desgusto
Y firme en su afficion como conuiene.
Sin la trocar por otra, y era justo,
Y aquesto solamente la podia
Acaecer entonces a su gusto.
La Diosa tanto tiempo no queria
Suffrir, por vn ya muerto, ser rogada,
En quien merced de vida no cabia,
Y dixo desta suerte a su criada:

Al palacio real del sueño parte,
Fidelissima Iris, prestamente.
Y manda al sueño, luego de mi parte
Embie vn su criado diligente
A Alcyone, que en sueños de tal arte
De Ceix el successo represente,
La muerte suya, y el naufragio cierto,
Que cesse su esperar a quiẽ ya es muer
(to.

Aquello dicho, Iris ha partido,
Haziẽdo vn arco hermoso en todo el
De mil colores era su vestido. (cielo
A casa va del sueño en solo vn buelo,
Estaua edificado su aposento,
En vn sombrio, y nubiloso suelo.
Vezino alos Cymerios, cuyo asiento
Es vna cueua obscura, o socauado
Monte, do luz no auia ni vn momẽto.
Alla enlo mas secreto y apartado,
La camara es del floxo, y torpe sueño,
Flegmatico, soez, desaliñado.
El ayre alli continoesta con ceño,
De nieblas, y tinieblas proueydo,
Quel aposento hazen qual su dueño.
El claro Phebo alli no es admitido,
Ni quando sale, o para en Ocidente,
Ni quãdoesta empinado, y mas subido.
Obscuridad, y nieblas juntamente
Exhalan de la tierra lubricana,
De luz dudosa, y no bien euidente.
No ay gallo alli, q̃ llame a la mañana,
Ni se oyra de perros vn ladrido,
Que suelen ser solicitos de gana.
Ni el ansar mas sagaz con su graznido
Interrumpe el silencio, ni el contento,
Del placido señor alli dormido.
No fiera, nó ganado, o mouimiento
De ramos, o arboledas, comouidas
Al dulce resonar del leue viento.
Ni las humanas lenguas sacudidas
Intentas en reñir, y agrauio puro,
Adonde el sueño mora, son oydas.
Habita alli el sossiego, muy seguro,
Y aunq̃ es verdad, q̃ sale vn rio Letheo
Del mas baxero assiento, y cãto duro.

Corriendo ſobre guijas, yo bien creo,
Quel agua, y ſu blandiſsimo ſonido,
A todos de dormir porna deſſeo.
Fecundas dormideras han crecido
Delante dela puerta dela cueua,
Y otras yeruas ſin numero ſabido.
De la leche de quien eſcoge, y lleua
La noche el dulce ſueño que reparte
Por la ſombria tierra, y del la ceua.
Y porque alguna puerta no ſea parte,
Haziendo con el quicio algun ſonido,
Para romper el ſueño de algun arte.
No la ay en el palacio, ni ha querido
Portero, que guardando ſe conſuma
Por euitar razones y ruydo.
La camara es de hebano, y de pluma
En medio de ella eſta vna cama hecha,
De mantas negras, y blãdura ſumma.
En ella el miſmo Dios dl ſueño ſe echa,
Cõ miẽbros quã ſin fuerça y deſcuyda
Agenos de cõgoxa, y dſoſpecha. (dos,
Al rededor de quien eſtan echados
Los vanos ſueños, cõ figuras quantas
Se puede imaginar repreſentados.
Que ni en la mies ariſtas, ni enlas plãtas
Ay hojas, que a ſu numero ſe igualen,
Ni el mar profundo arroja arenas tãtas
Entro la virgen, y a ſu encuentro ſalen
Mil ſueños, que ella ojea con la mano,
Que contra ſus reueſes no ſe valen.
De ſu veſtido iluſtre, y ſoberano,
Reſplandecio el palacio conſagrado,
Y el ſueño mas peſado que liuiano.
Apenas ha los ojos leuantado
Vna vez, y otra vez tocando el pecho
Con la prolixa barua, adormentado.

Sacudirſe intentando con deſpecho
A ſi de ſi, deſpierto en fin del todo,
La dixo ſoy en algo de prouecho,
Eſtando recoſtado ſobre el codo.

Sueño el mas apazible de los Dioſes,
Soſsiego de las coſas, paz del alma,
Dequiẽ (porq̃ a tu guſto mas repoſes)
Huye el cuydado. A quiẽ ſe deue palma
Del deſcanſar, y es bien que dezir oſes,
Que delos trabajados eres calma,
(Replico ella) pues que les amparas,
Y para mas trabajo los reparas.

Mandaras a los ſueños, cuyo officio
Es imitar las formas verdaderas, (cio,
Que a Trachis vayan, y vſen ſu exerci
Manifeſtãdo a Alcyone muy de veras
A ſu marido Ceix, ſin juyzio
Anegado en las ondas ſordas fieras,
Si me preguntas como te importuno,
Reſponderete que lo manda Iuno.

Notificado al ſueño el mandamiento,
Se parte Iris, porque no podia
Reſiſtir al ſpiritu ſoñolento.
Y quando vio que caſi ſe dormia
Huyendo por el arco, por do vino,
Al chriſtalino cielo ſe ſubia.
El ſueño padre graue, y rey diuino,
Vn official de mil ha deſpertado
Al proprio para hazer lo que cõuino.
El nõbre ſuyo es Morpheo, biẽ curſado
En imitar los paſſos, y ſemblante,
Veſtido, y boz de aql̃ q̃ le es mandado.

Y en las razones es muy semejante
A quien imita, y trata solamente
De hombres, sin meterse en lo restãte.
Mas otro en fiera en aue, y en serpiente
Se torna, al qual los Dioses hã llamado
Icelon, y Phobetora la gente.
De otra arte es el tercero, que mudado
En tierra, en piedra, ẽ agua, y viga ha si
En fin en lo q̃ de alma esta priuado. (do
Phantaseos es de aqueste el apellido.
Los quales solos tres a capitanes,
Y reyes, quãdo esta qualquier dormi-
Se manifiestan. Pero a ganapanes (do
Y gente popular, los sueños vanos
Que restan, representan sus affanes.
A Morpheo en fin de todos los herma-
Escoge el viejo sueño, cometiẽdo (nos
El mãdamiento de Iris en sus manos.
Y a su cama blandissima boluiendo,
De nueuo se adormece dulcemente,
El otro va bolando sinestruendo,
Por entre las tinieblas, y se siente
Llegado ya a Trachina, do dexando
Las alas, se transforma de repente
En Ceix, y mudado, demostrando
El gesto verdinegro, semejante
A muerto, sin vestido, como quando
El triste se ahogo, paro delante
La cama, do dormia la cuytada
De su muger, y porque mas le espante
La barua parecia rociada,
Y la cabeça suya goteando,
Del agua de q̃ esta muy empapada.
Sobre la cama desta forma estando,
Con agrio lloro lagrimas vertia,
Las cardenas mexillas rociando
Con ellas, y a la reyna anssi dezia:

O miserabilissima señora,
Conoceisme muger? o el hado fuerte
Me transformo la cara? mira agora
Si aquel tu Ceix soy, q̃ por mi suerte
En trueco del marido que te adora,
Hallaras sombra del, q̃ con la muerte
Tus ruegos tan continos no valieron,
Pues della defenderme no pudieron.

Muerto soy ya, no creas al desseo
Ni ala esperança vana porque sabe,
Que destroçado en el hondo mar Egeo,
El nubiloso abrego mi naue.
Las olas vna a vna, y mil arreo,
Entraron por mi boca, quel suaue
Y amado nombre tuyo, alli nõbraua,
Que tu fauor en vano yo imploraua.

No es el autor de la funesta nueua
Dudoso, ni oyes cuentos de camino.
Yo mismo te lo digo, que a la prueua
Estar, del mar ayrado me conuino.
Leuantate a llorar, bien es te mueua
A llanto el hado iniquo, tan maligno.
Pon luto, no permitas que yo muera
Sin lloro tuyo, y pena lastimera.

A tal razonamiento fue añadido (nera,
Sẽblante, y voz por Morpheo, de ma-
Que creyo cierto ser de su marido.
Y parecie su ansia verdadera,
Y lagrimas ardientes, y aun el gesto
De manos, mientras habla suyo era.
Alcione gimio, oydo aquesto
Dormida, echo los braços, no hallo na
Que la triste visiõ huyo de presto. (da

Espe

Espera(dixō a gritos la cuytada)
A donde vas? partamos juntamente,
Que no quiero quedar desamparada.
La forma del marido, y lo que siente
La despierto, miro si le veya,
(Que luz auia metido ya su gente)
Mas desque no hallo, lo que queria,
Heriase en la cara con despecho,
Rasgando los vestidos que tenia.
Y dandose de golpes en el pecho,
De las madexas de oro no se cura,
Antes tābien alli lo mismo ha hecho.
Al Ama(que del llanto y pena dura
Pregunta, y de la ver ansi moria)
Qual verdadera tonta, y loca pura,
Diziendo desta forma respondia:

Alcyone se acabo, ya no ay ninguna
Alcyone, que murio con su marido.
Dexa el cōsuelo, nadie sea importuna,
Al animo penado y affligido.
Mi biē quedo en la mar, cruel fortuna,
Yo le vi, yo he sus manos conocido.
Partiendose tenerle yo quisiera,
Su sombra tuue, suya verdadera.

No fue phantasma, o sueño lo q̄ he vido,
Su sombra misma vi, yo le vi cierto.
Mas no con aquel rostro esclarecido,
Y acostumbrado, no, sino de muerto.
Desnudo estuuo aqui, descolorido,
El cabello mojado, y aun por cierto
Que es este mismo el sitio dōde estaua.
Y si señal dexado auia, buscaua.

A questo era mi bien, lo que temia,
Y lo que el alma mia adeuinaua.
Quando dexar mi amada compañia,
Tomando la del viento te estoruaua.
Y cierto en aquel punto yo queria
(Pues yendote tu vida se acabaua)
Contigo me lleuaras, y tal hecho
Me fuera grandemente de prouecho.

Porque sin ti momento no viuiera,
Ni muerte padeciera differente.
Ausente tu, mi pena es muerte fiera,
La mar me anega aora estādo ausente.
Sin mi te tiene el agua, y yo me muera
Con muerte mas cruel estrañamente,
Que el pielago nos fue, si mas viuiere,
O a tal dolor vn punto resistiere.

No se dira de mi que te he dexado,
Mi parte quiero yo de tu ventura.
El epitaphio nos aura juntado,
Pues no lo pudo hazer la sepultura.
Los hueſſos aparto el iniquo hado,
Mas juntara los nombres la scriptura.
Y tras cada palabra que dezia,
Sospiraua mil vezes y plañia.

Ya era de mañana sale luego,
Y al sitio desde do le vio embarcado,
Se torna, sin contento, y sin sosiego.
Y auiendose la triste alli parado.
Mientras dezia en este mismo suelo
A mi marido, y bien tuue abraçado.

Aqui

Aqui se despidio, y al leue buelo
Solto la naue, y mientras que notaua
Lo que passo, con summo descõsuelo.
Miro el furioso mar, vio que baxaua
Por el vn no se que, que parecia
Ser cuerpo, y al principio se dudaua.
Lo que era, mas al fin ya que venia
Mas cerca, aunque estaua bien distante,
Que fuesse cuerpo muerto conocia.
Y naufrago, mas viendose ignorante
Quien era, del aguero comouida,
De lagrimas piadosas fue abundante.
Y dixo: desdichada fue nacida
Tu muger, si la tienes, o cuytado,
Que acabaste en el mar la triste vida.
Mas cerca con las olas allegado
El cuerpo, quanto mas le esta mirãdo,
Mas fuera de juyzio se ha quedado.
Y ala ribera misma ya llegando,
que podie conocerse, vido que era
Su Ceix, y al momento lamentando.
Diziendo este es, con rauia fiera,
La cara, y el cabello, y el vestido
Destroza, quan furiosa last imera.
Y las temblantes manos ha estendido
A Ceix muerto, y dize desta suerte:
A mi bolueys carissimo marido?
Decal y canto hecho estaua vn fuerte,
Cercano al agua, cuya furia y ola
Se quiebra enel, y ẽ mãsa se conuierte.
A qui se sube, y harto fue que sola
Pudiesse, mas no fue, porque bolaua,
Y con las nueuas alas con que bola.
Las enemigas aguas apretaua,
Y en aue miserable conuertida,
Vn llanto con el pico començaua.
A do su quexa esta bien conocida
Mas ya q̃ el mũdo cuerpo muerto toca
Con las rezientes alas a el asida.
Hizo el officio el pico de la boca,
Porque beso mil vezes al marido,
De donde no ha nacido duda poca.
Que el pueblo no sabia, si comouido
El cuerpo, de las olas se mouia,
O porque realmente lo ha sentido.
Mas verdaderamente lo sentia,
Que la misericordia soberana
A cada vno en aue conuertia.
Y aun entonces se amaron tan de gana,
Que la matrimonial fee que tenian,
En aues transformados, quedo sana.
A su tiempo se juntan, juntos crian
Enel Inuierno, y dias sossegados
Sobre el mar, de quien algo ya se fian.
Pendientes nidos forjan, y contados
Siete continuos dias esta echada
Alcyone, en sus hueuos muy amados.
La via por la mar es sossegada
Entonces, que enel pielago espumoso
A l viento la licencia le es negada.
Por Eolo solicito, y ganoso
De regalar los nietos, procurando
Que en aquel tiempo gozen de reposo
Algun anciano que los vio bolando
Sobre las anchas aguas, su fee pura
Y amor sincero esta solennizando.
Y alguno cerca de el, o por ventura
El mismo de otro caso contaria,
Hallando en los oyentes coyuntura,
Y puedese creer que ansi diria:

Este que veys tocar el mar furioso

Con piernas encogidas (enseñando
El cueruo, cuyo cuello es espacioso
Que a dicha por alli passo bolando)
Sabed que es de linage generoso,
De reyes descendiente, que contando
Por orden hasta el, se vera claro,
Su tronco ser ilustre, y muy preclaro.

Assaraco, con Ilo, y el robado
De loue Ganimede, y el anciano
Laomedonte, con Priamo desdichado,
Que vio la fin dl nõbre, y ser Troyano
De aq̃ste son principio sublimado,
Que d̃ Hector valeroso ha sido hrno.
El qual si en tierna edad no feneciera,
No menos fama q̃ Hector mereciera.

Si en la virtud passar mas adelante
A este, el hado iniquo concediera,
Aunque era Hector nieto de Dimãte,
En armas mas nõbrando no se viera.
En Ida de mil sombras abundante
(Se dize) que Alixothoe le pariera.
Sobre vna horquilla flaca recostada,
Y fue generacion medio hurtada.

La ciudad, y palacio aborrecia,
Los montes escogiendo por de porte.
Y en los secretos campos (do viuia
Sin ambicion) gozaua su conorte.
Y muy contadas vezes acudia,
A los corrillos vanos de la corte.
Mas no por esso resistencia ha hecho,
Al tierno Amor, en su no agreste pe-
(cho.

Por las vmbrosas seluas ha seguido
Mil vezes (pero poco aprouechando)
A Heperie, q̃ a la orilla agora vido
De Cebrinis su padre al Sol secando
El cabello en los ombros esparzido.
Vista huyo, qual cierua suele, quando
El lobo carnicero la persigue,
O Anade al Halcon q̃ mas la sigue.

Qual Anade cogida en escampado,
Lexos del agua huye pressurosa,
Del paxaro ligero acelerado,
Que con buelo prestissimo la acosa.
Huye. Mas el Troyano apressurado,
Siguiendola ni para, ni reposa.
A ella el miedo haze correr presta,
A el Amor sus mismas alas presta.

Y mientras va huyendo diligente
La Nimpha, y el varõ la va acossando,
Entre la yerua estaua vna serpiente,
Que la pico en vn pie, y en el dexando
La ponçoña maligna, y pestilente,
El resto de su cuerpo inficionando,
La vida, y la corrida cesso junto
Con el contento de Esaco en vn pũto.

Abraçando su dama (ya sin vida,
Como el sin seso) a gritos la dezia,
Corrido quedare de la corrida,
Mas no temi yo tal señora mia.
Querer vencerte, como estas vencida,
Fuera tratar, hazerte aleuosia.
La biuora e yo mismo te acabamos,
Iuntos los dos señora te matamos.

Hirio

Hiriote la culebra, mas yo he ſido
La cauſa miſerable de offenderte.
Yo mas traydor, yo ſoy el fementido,
Mas yo lo emendare de alguna ſuerte.
Pagar quiero el delicto cometido,
Tu muerte conſolando cõ mi muerte,
Anſi diziendo, de vn peñon bien alto
Hizo en la mar vn peligroſo ſalto.

De la cayda graue fuera muerto,
Si la piodaſa Thetis conſintiera.
Que cõ blãdura grãde, y grã cõcierto,
Nadando, le ſuſtenta que no muera.
De plumas al momẽto le ha cubierto,
Y no ſe le cumplio lo que el quiſiera,
Eſta el amante de viuir mohino,
Y el alma, q̃ al ſalir no hallo camino.

Y con las nueuas alas recibidas,
En buelo ſe leuanta, y va azia arriba.
Y en eſſe miſmo punto recog idas,
Caer ſe dexa ſobre el agua eſquiua.
Su guſto es reyterar cien mil caydas,
No baſtan, que la pluma le es nociua.
E nojaſe, y chapuzaſe de ſuerte,
Que nunca ceſſa de buſcar la muerte.

Amor la cauſa fue de ſu flaqueza,
Y el miſmo las cañillas le ha alargado.
Es ſu ceruiz muy larga, y la cabeza
De quien el cuerpo eſta bien apartado.
La mar es ſu contento, y ſu riqueza,
En ella guſta verſe chapuzado,
De donde el nombre dizen q̃ le vino,
Por que ſe hunde enella de contino.

Fin del libro onzeno de las transformaciones de Ouidio.

LIBRO DOZENO

De las transformaciones de Ouidio en Romance.

YGnorando que Esacco viuia
En cuerno conuertido, sentimiento
Tiernissimo el rey Priamo hazia.
Obsequias vanas, vano enterramiento,
Con los hermanos Hector celebraua,
Agenos de alegria, y de contento.
Excepto Paris; que este absente estaua
El qual (ya concluyda la jornada,
Que del officio triste le escusaua)
A Troya traxo a Helena robada,
Y guerra tan terrible como ciega,
Cruel, y peligrosa, y porfiada.
Peso la injuria tanto, a tanto llega,
Que van tras el mil naues conjuradas,
Y la comunidad de gente Griega.
Sus voluntades fueran bien vengadas,
Y presto, si los vientos no impidieran
Las aguas que no fuessen nauegadas.
Y en tierra de Beocia no estuuieran
En la Piscosa Aulide detenidas
Las naues, que de buena gana fueran.

Adonde

Adonde quando andauan embeuidas
Las gentes, conseruando su costũbre,
Sacrificando a Ioue, ya encendidas
Las velas en el fuego, y sancta lumbre,
En el antigo altar, esclarecido
Con ella, vio trepar la muchedumbre
De Griegos vn dragon, y ya subido
Por vn platano arriba alli cercano,
En la cima del qual estaua vn nido
Con ocho paxarillos. El tyrano
Comiolos con la madre, que bolaua
En torno al mismo daño suyo llano.
La nouedad a todos admiraua,
2 Mas Chalcas prudentissimo agorero,
Desta manera alos demas hablaua.
Sin duda venceremos yo lo espero,
Tomad contento Griegos valerosos,
Empero no esta cerca el paradero.
Y de los nueue paxaros penosos,
Saco la duracion de la batalla,
En otros tantos años trabajosos.
El dragon en roscado, qual se halla,
Entre los verdes ramos se haze canto
Su imagen, pero pudo conserualla.
3 El odio de Nereo dura tanto,
Que no dexa passar la furia Griega
En Troya, do causo terrible espanto.
Y aun pẽsamiẽto dehõbres ay, que llega
4 A creer, que Neptuno se remira,
En defender su muro, lo qual niega
5 El hijo de Testoro, ni sospira
Por no dezir lo que tenia sabido
Mas antes publicaua, que la yra
De la injuriada virgen (que auia sido
De tal estoruo causa) cessaria,
Con sangre de otra virgen offrecido.

El rey (en quanto tal) anteponia,
Alo que en quanto padre desseaua,
Lo que la causa publica pedia.
Vencida la piedad, y ya que estaua
Para ser Iphigenia degollada,
Y cada qual ministro sospiraua.
Ante el ara que estaua aparejada,
La Diosa fue vencida, y arrojando
Vna nuue en sus ojos, fue sacada
De entre los q̃ en el templo estã orãdo,
Y el sacerdote q̃ haze el sancto ofucio,
Micenida, vna cierua alli dexando.
Pues ya que con decente sacrificio
Aplacada Diana, y juntamente
Su yra, y la del mar entro en su quicio,
Mil naues recibieron de repente
El viẽto é popa, y por el mar profũdo
Sulcãdo, en Phrigia ẽtro la Griega gẽ-
Ay vn lugar. Enmedio esta dl mũdo, (te
Entre la tierra dura, y la marina,
Y el cielo, cuyo ser es tan jocundo.
El qual con todos tres anſi confina,
Que se oye, y vee de alli lo dicho y he-
En todo el vniuerso muy ayna. (cho,
La fama habita enel, la qual ha hecho
En la mas alta torre su aposento,
Con mil luzeras horadando el techo.
Entradas tiene tantas que no ay cuẽto,
Sin puertas, q̃ qualquiera muy sin pena
De dia y noche entre a su contento.
Es toda de metal, y toda suena,
Auiendo lo que oye referido,
De descanso y silencio siempre agena.
No con clamor tampoco, mas ruydo
Pequeño, qual del mar no muy ayrado,
Desde algo lexos suele ser oydo.

O como en el negrissimo ñublado,
Quando le aprieta la superna mano,
Del fin del brauo trueno ha resultado.
Enel zaguan passean mano a mano,
La turba popular de seruidores,
Yẽdo y viniẽdo el vulgo tõto y vano
Mentiras y verdades con rumores
Confusos, y mezclados, murmurãdo,
Por el portal, y patio, y corredores.
De mil en mil vereys andar vagando.
Y destos las orejas de qualquiera
Los vnos hinchen, sin cessar hablando.
Mas otros en contar de otra manera,
Lo que han oydo, siempre se exercitan
Y lo que fingen, crece, que a lo que era
Continuamente añaden, y no quitan.
A qui de camarada y compañia
Creer ligero, y loco error habitan.
El desmayado miedo, el alegria
Sin peso viue alli, con el ruydo
Reziente y la dudosa parleria.
La misma fama con atento oydo,
Y con alertos ojos, esta presta,
Para inquerir lo hecho y sucedido
En todo el mundo, y por auiso desta
Se supo, que la armada ya llegaua
De Grecia, y gente en ella biẽ apuesta.
El enemigo apercebido estaua,
Y haziẽdo cada qual como valiente,
El passo de los Griegos se estoruaua.
Y en la primer refriega fatalmente
Protheselao cayste, traspassado
Con el hasta de Hector excelente.
Y perderte, a los Griegos ha costado
Caro, por conocer a los valiẽtes (do
De Troya, y a Hector q̃ animo esforça
Ni el gran valor, y fuerças excelentes
De las Grecianas diestras, fue sabido
Con poca sangre de las Phrigias gẽtes
Ya la ribera en sangre se ha tiñido,
Ya Cisne de Neptuno procreado,
Mil hombres a la muerte auia traydo.
Ya el carro esta de Achiles preparado,
Y el mesmo con su lança destruya
A los Troyanos, de vno y otro lado.
Y por los esquadrones inquiria
A Cysne, o Hector, y porq̃ este estaua
Hasta el año dezeno reseruado.
Con Cysne se encontro, ya endereçaua
Su coche al enemigo brauo, y fuerte
Y hablãdo desta forma començaua:
Quien quiera que tu seas, buena suerte
Sera la tuya, o moço, pues el Griego
Achiles, te honrara con darte muerte.
A la voz se siguio la lança luego,
Mas aunque no vuo error en la herida,
El hierro no le dio desasosiego.
Y como con la punta rebatida
El pecho a tormento tan solamente,
Sin le quitar (como penso la vida.
Estaua se admirando el muy valiente
Achiles, a quien Cysne respondiendo
La causa le descubre de repente,
De no poder herirle, ansi diziendo:

De que te espantas hijo de la Diosa?
(Que ya tu fama te haze conocido)
Si con herida tal, y tan furiosa
Me vees sin sangre sano, y no herido?
El yelmo, y el escudo, no de cosa
Me siruen mas, q̃ adorno, y he seguido

El orden y costumbre en esta parte,
Que suele quãdo se arma el fiero Mar (te.
Cesse el oficio del azero y malla,
Que con la gracia sola que posseo,
Sin herida saldre de la batalla.
Mas algo es ser, no nieto de Nereo,
Sino hijo de aquel, en quien se halla
Gouierno a todo el mar, quiẽ el desseo
Modera de los Dioses, y las Nimphas,
Que habitã en las trãsparẽtes limphas.

Aquesto dicho, Cysne muy gallardo
Con la presteza misma q̃ de vn trueno
Al valeroso Achiles tiro vn dardo.
Passo el azero del escudo bueno
Con nueue dobles de taurino cuero,
Mas su furor detuuo en el dezeno.
Suffriolo el animoso cauallero
Y buelue a herir a Cysne con su lança,
De aquella misma forma que primero.
No hizo en el herida, ni mudança,
Ni la tercera vez, aunque pretende
Herirle con grandissima pujança.
De verlo qual en yra ansi se enciende,
Qual suele hazer el toro agarrochado,
En el abierto costo, quando entiende
Que ha su furor en vano executado
Contra la musaraña arremetiendo,
Que suele ser de paño colorado.
Mirando con cuydado, y aduirtiendo,
Si el hierro dela lança se ha caydo.
Y visto que le tiene, ansi diziendo,
Contra si mismo estaua embrauecido.

Ansi que la flaqueza esta en mi diestra?
Y pierde en este solo aquel excesso
De fuerças, en q̃ siẽpre ha sido diestra?
Porq̃ hasta agora suelo, y del processo
Desta verdad (a mi pensar) di muestra,
Quando deshize el muro de Lyrneso.
O a Thebas de Ethion dexe sangriẽta
Haziẽdo a Thenedõ la misma affrẽta.

O quando cõ mi fuerça y gran pujança,
De sangre popular ensangrentado,
Corrio Cayco, y mi terrible lança
En Thelepho dos vezes he empleado.
Pues diestra q̃ tal brio y fuerça alcãça,
Quanto en esta ribera se ha mostrado,
Donde a tantos varones di la muerte
Ha siempre sido, y es agora fuerte.

Ansi diziendo, como si no fuera
La lança acreditada con lo hecho,
Contra vn Nemete, que de Lycia era.
La arroja, y la loriga con el pecho
Le passa, y ya que estaua perneando
Enel sangriento suelo a su despecho.
Saco la misma lança bahehando
De la caliente herida prestamente.
Y ansi consigo estaua razonando.
Esta es mi mano, yo vençi al presente
Con esta lança, y desta misma quiero,
Vsar con el que tengo aqui presente.
Y plegue a Dios suceda lo que espero
Diziendo desta suerte a Cysne tira,
Y el tiro no fue menos que certero.
El ombro y squierdo recibio su yra,
Sono como si diera en algun canto,
Y resulto de alli como yna yra.

Mas

Mas donde el golpe fue, q̃ do algũ tanto
De sangre señalado, y ya contento
Achiles vanamente tanto quanto,
El alegria no duro vn momento,
Que aquella sangre era de Nemete,
De verlo qual quedo como sin tiento
Del alto carro baxa, y arremete
Al enemigo suyo bien seguro,
Y con espada blanca le acomete.
A lfilo de la qual no estaua duro
El azerado arnes, y vio embotarse
Dãdo en su carne qual si diera ẽ muro.
No pudo el brauo Griego comportarse
Y diole tres, o quatro cuchilladas
En el frontero rostro, ni apartarse
Le dexa con el pomo y a puñadas,
En las hundidas sienes le va dando,
Siguiendo muy de veras sus pisadas.
El enemigo vase retirando,
Achiles le persigue, turba, y trata
De suerte que lugar aun no le dando
De descansar, al triste ansi maltrata,
Que atonito le dexa, y sin sentido,
Y toda su braueza desbarata.
Entonces con sus ojos solo vido
Tinieblas, y medroso reculando
Estropeço en vn canto, y ha caydo.
Y boca arriba el miserable estando,
El fuerte Achiles brauo, fiero, y crudo
Salto sobre el, su cuerpo rodeando.
Y de rodillas puesto, como pudo
Le aprieta con la tierra fria y dura,
Y le apreto tambien con el escudo.
Quitado le ha del yelmo el atadura,
Y su pisado cuello en el momento
Con ella reziamente atar procura.
No pudo resistir a tal tormento
La apretada garganta, ni ha podido
Dar mas lugar a su vital aliento.
Trataua despojar al ya vencido,
Las armas solas halla, porque el hõbre
Auia ya el Dios Neptuno cõuertido
En aue blanca de su mismo nombre.
Trabajo que causo por varias vias
Al valeroso Achiles gran renombre
Fue causa, que cessasse muchos dias
La guerra, cõ descãso de ambas partes,
Y cuydado mayor de las espias.
Y mientras los troyanos baluartes
La veladora guarda cuydadosa
Remira, vela, guarda, y de sus artes
Vsando, con qualquier reparo, o fosa,
De que esta defẽdido el campo Griego
La veladora guarda no reposa.
Llego vn festiuo dia, que fue luego
Sacrificando a Palas celebrado,
Con oracion deuota, y manso ruego
Del vitorioso Achiles, q̃ ha tratado
Matar vna bezerra en su seruicio,
Y en el altar, y fuego consagrado
Ya puesto lo decente al sacrificio,
Y penetrando el cielo de tal arte
El grato olor a Dios, q̃ el sacro officio
Lleuo lo que le cupo, la otra parte
Quedo para la mesa reseruada,
Y gente afficionada al fiero Marte.
Que estando de varones rodeada,
Se hartaron todos ellos qual conuino
De carne de ternera bien assada.
Y aliuiando el cuydado, y sed con vino
Ni cytaras, ni gaytas, ni canciones,
Su animo apetece peregriuo.

La noche pero gastan en razones,
Hallando en la virtud, a lo que digo
De platicar materia y ocasiones.
Refieren el valor del enemigo,
Y el suyo, cada vno presentando
Su riesgo, y su succesſo por testigo.
Y todos sus peligros recontando,
Su acometer, su resistir valiente,
Se estauan grandemente recreando.
Mas que diria Achiles excellente?
(O por mejor dezir) que se diria,
El grande Achiles siendo presidente?
Lo mas que se trataua, y se dezia,
Era de la batalla peligrosa,
Do fue vencido Cysne, poco auia.
Y estimauan por cosa milagrosa,
El no poder con armas ser herido,
Y que embotasse el hierro, rara cosa.
Aquesto a Achiles, esto ha parecido
A todo el campo Griego, cosa braua,
11 Y como desta fuerte estarles vido,
Ansi el anciano Nestor començaua.

En vuestra hedad jamas se vio ninguno,
Excepto Cysne, ser del hierro exẽpto
Con quiẽ herir de lança, o golpe algu
No fueron d̃ prouecho, ni momẽto (no
Empero en otro tiẽpo yo vi vno
Natural de Perrhebo, que era viento
Herirle, porque el cuerpo resistia
12 A todo hierro, y Ceneo se dezia.

A mil heridas Ceneo no mudaua
Semblante, que ninguna no le daña.
Y con sus hechos claro se holgaua
En Otris famosissima montaña.

Y porque la virtud de que gozaua,
Tenida fuesse en el por mas estraña.
Negocio fue certissimo y sabido,
Auer, quando nascio, muger nascido.

Con tal monstruosidad la Griega gẽte
Se mueue, y con instancia le pedia
Qualquiera, por extenso se lo quente,
Y Achiles entre todos le dezia:

Dezid, pues en dezir soys tal maestro,
O viejo tan facundo, como justo.
Prudẽcia y discreciõ del siglo nuestro
Que todos oyremos con gran gusto.
Quien fue Ceneo, como fue tã diestro
Que se boluio d̃ hẽbra hõbre robusto
En q̃ guerra lo aueys vos conocido,
Quiẽ fue el q̃ le vẽcio, si fue vencido.

Entonces el buen Nestor respondia
A lanimoso moço, como cuerdo,
Annq̃ me estorue la vejez tardia,
Y la memoria de mil cosas pierdo.
Notables, que yo vi en la niñez mia,
Cõ todo ello las mas muy biẽ me acuerdo
Y de ninguna tãto en quãto he hecho,
Quanto desta, q̃ fixa esta en mi pecho.

En paz, ni guerra hize cosa alguna,
Que tanto conseruasse en la memoria.
Y si ay alguno en baxo de la luna,
Que pueda dar razõ de alguna historia

Yo soy, por mi vejez tan importuna,
A todos manifiesta, y bien notoria,
Pues he dozientos años, y viuiendo,
Voy por el tercer siglo discurriendo,

La virgen Cenis hija de Elateo,
Entre las de Thesalia fue mas bella.
En las ciudades proximas deseo,
Y aun en las tuyas (que de alli era ella
Achiles) de gozar su raro asseo
Sevio é mil moços, q̃ qualquier tenella
Por su muger trataua, y pretendia,
Mas a ninguno a gusto succedia.

Peleo por ventura pretendiera
Esposa de belleza tan cumplida.
Mas con tu madre ya casado era,
O ya le estaua Thetis prometida.
Cenis en conclusion viuio soltera,
Y en tãto q̃ se andaua en embeuescida
Por las riberas sola, y descuydada,
Del Dios del hõdo mar se vio forçada

Ansi fue fama, y dizen que Neptuno
En pago de la flor que auia gozado,
La dixo: pide don, que a ninguno
Que pidas ha de serte denegado.
Tan grã agrauio, caso assi importuno
(Cenis responde) me han necessitado
A demandar supremo don, y pido,
Que mas tal cosa no aya padecido.

No quiera Dios jamas que por mi vea
Passar lo q̃ ha passado a mi despecho.
Hazme merced, q̃ mas muger no sea,
Y piensa q̃ del mundo me la has hecho.

Al fin de declarar lo que desea,
No hallo el sonido passo tan estrecho.
Que la postrer palabra que dezia,
Voz de hõbre, no de hembra parecia.

Como lo era, auiendo consentido
El Dios del alto mar, con tal intento:
Sobre lo qual le ha sido concedido,
De todo yerro libre ser, y exempto,
Y de ninguna suerte ser herido.
Con tal merced se parte bien contẽto
Y por los campos por do va Peneo,
En cosas de varon viuio Ceneo.

El hijo de Yxion desuergonçado 13
Libidinoso, tonto, y atreuido,
Con Hypodamia auiendose casado,
Los hijos de la Nuue auia traydo
A su combite, y hanse ya assentado 14
En vn lugar vmbroso, proueydo
De mesas, y manjares, y concierto,
Con frescas ramas d arboles cubierto.

Alli los de Thesalia principales
Estauan, yo tãbien me halle presente,
Sonauan las trompetas, y atabales,
Con otros instrumentos dulcemente
En el Real banquete, con los quales
Cantauan a Hymeneo, y ya la gente
De que venia la virgen rodeada,
De dueñas y donzellas es llegada.

Venida ya Hypodamia muy hermosa,
Qualquier juzgaua bienauenturado
A Perithoo con tan bella sposa,
Y casi nos vuimos engañado.

Porque a ti Eurito bestia perniciosa,
Por crudo entre Centauros señalado.
La nueua nouia te abrassaua el pecho,
No menos q̃l buen vino ya auia hecho

A caso estaua cerca vna bacia,
Y no ser lisa fue de gran prouecho.
Grande era, mas Theseo no repara,
Que al Centauro cõ ella dio en la cara

La borrachez de vino, y de luxuria,
Con fuerça redoblada reyna y crece,
Y su desenfrenada y loca furia,
Las mesas derribando se parece.
Conturbase la boda, mas la injuria
Mayor en la casada se embrauece,
Que Eurito del cabello la arrebata,
Y cada qual a la que le es mas grata.

El vino, seso, y sangre juntamente
Por boca, y por herida vomitaua.
Y papo arriba estando, tal se siente,
Que la empapada arena coceaua.
La muerte de su hermano a la otra gẽte
Bimembre, tan de veras inflamaua.
Que todos por lo mucho que les toca.
Al arma, al arma dizen a vna boca.

La que cada vno puede, o mas le agrada
Con animo arrebatan inhumano.
De llanto de mugeres atronada
Esta la casa toda pero en vano.
Parecia tal rebuelta, retratada
Ciudad vencida, puesta a saco mano.
Leuantamonos visto el caso feo,
Y el que primero dixo fue Theseo.

El vino les anima tan de veras,
Que enel primer encuẽtro se arrojarõ
Las copas, y los jarros, y calderas,
Los platos, y escudillas que hallaron.
Que agora fueron armas verdaderas
Las cosas q̃ otro tiẽpo aprouecharõ,
Y a quien aprouechado a la contina
Para banquete y vsos de cozina.

Eurito que locura te ha mouido,
Que a Perithoo offendas, y o viniẽdo?
No vees desatinado y atreuido,
Que estas en vno a ẽtrãbos offẽdiẽdo?
Y porque a su dezir, se ha ya seguido
Obrar proporcional, ansi diziendo,
Apartando la gente que estoruaua,
La presa de las manos le quitaua.

Amico el atreuido fue el primero
Que los altares de su adorno priua,
Y arrebatando de vn pesado hachero,
Las hachas, y las lamparas derriua.
Y leuantado en alto crudo y fiero,
De aquella mesma suerte con el yua,
Qual quien nouillo a cogotar prepara.
Y a Celedon La pita dio en la cara.

No le replica, pero que podia
Dezir que defendiera tan mal hecho?
Mas con proterua mano le heria
Al vengador la cara, y en el pecho.

El golpe fue tan brauo, y de manera
Que abollando los hueSSos la herida,
Ninguno el rostro suyo conociera
Que al paladar fue la nariz hundida.

Los

Los ojos le ſaltaron, y mollera,
Mas el lo pago preſto con la vida,
Que Belates Pelleo le ha herido
De talle que le dexa alli tendido.

Con vn pie de vna meſa q̃ ha tomado
Le dio dos encontrones tan valientes,
Que cabizbaxo ſe quedo el cuytado,
La ſangre vomitando con los dientes
Partioſe de la vida, y fue embiado
A viſitar a las tartareas gentes,
Y porque a caſo no le reſuſcite
Con vno y otro juega de reuite.

Grineo que cercano ſe vee pueſto
Al encendido altar, y le miraua
Con ſemblante terrible, y fiero geſto
A hablar deſta manera començaua:
Porque ſe pierde agora el vſo deſto,
Y aunq̃ el altar es grande, y abraſaua,
El fuego, y el altar, y todo junto,
A los Lapitas lo tiro en vn punto.

El tiro que tiro, tambien le ſale
Que a Orio cõ Brotea dexa muerto.
Orion era hijo de Mycale,
Tan grã encãtadora, q̃ es muy cierto,
Que ala cornuda Luna no la vale,
Tratar de ſu defenſa al deſcubierto.
Quãdo ella ẽcãta, porq̃ a ſu deſpecho,
Los cuernos muchas vezes la ha deshe-
(cho
No te yras ſin caſtigo (dicho auia
Exadio) como tenga yo rezado
De armas, y en lugar dellas venia,
Con vn ceruino cuerno denodado,
Dos gajos por los ojos le metia
Al triſte de Grineo deſdichado.
Salio en las puntas dellos buena parte,
Y parte por la barba ſe reparte.

Acude Rheto, el qual arrebatando
Del ara vn grã tizõ bien encendido,
Y a Charaſo con el muy rezio dando,
La dieſtra ſien le quiebra, y el oydo.
De las madexas de oro no curando,
De que adornado eſtaua y proueydo,
Que qual ſi a ſeca mies pegara fuego,
Con tanta llama ſe encendieron luego

Y la quemada ſangre aſsi cherria,
Que parecia ſonido verdadero
De hierro aluo echado en agua fria,
Con la tenaza, y mano del herrero.
Delos cabellos yertos ſacudia
El fuego y mal herido, no primero
Su gran corage, y loca furia doma,
Que vn grã lũbral de puerta a cueſtas
(toma.
Tomo vn lũbral de puerta bien peſado
Que era de vn carro ſufficiente carga
Y por ſu mucho peſo fue eſcuſado,
Al enemigo herir, y ſe deſcarga
Sobre Comete amigo deſdichado,
Que eſtaua cerca, y diole muerte amar
Rioſe Rheto y dixo de tu gẽte (ga.
Plega a Dios qualquier ſea tan valiẽte,

Con el medio quemado leño, y quanta
Fuerça tenia, renueua la herida,
La coronal juntura le quebranta,
Rompiendole los ſeſos y la vida.

Contento con victoria, y dicha tanta,
Passo con osadia embrauecida,
A combatir con tres, y se ponia
Contra Coryto, Euagro, y cõtra Dria

De quienes como fuesse ya vencido
Coryto, que aun a penas tenia bozo.
Que hõra (dixo Euagro) as adquirido,
Con la immatura muerte deste moço,
Hablar mas no le ha Rheto permitido
Que con las llamas hizo tal destoço,
Que las entro ẽ su boca a su despecho,
Y el fuego por la boca étro en el pecho

Contra ti crudo Drias meneaua
Aquel tizon, en torno a tu cabeça.
A ti persigue a ti, mas no gozaua
Succesſo, qual pensaua su destreza.
Con tantas muertes Rheto blasonaua
Quãdo vn quemado palo cõ braueza
Le clauaste, metiendole la punta,
Por donde al ombro la ceruiz se junta.

Muy mal herido Rheto estagimiendo,
Del hueſſo el palo apenas arrancando
Bañandose en su sangre va huyendo,
Y vanle Arneo, y Lycida immitando.
En vna espalda herido va haziendo
Lo misſmo Medon, Pysenor ileuando
A Caumas, en el miedo compañia,
Con passo ligerissimo huya.

Mermero, que en correr auia adquirido
Con todos poco antes gran tropheo,
Con menos ligereza va herido.
Valianlos pies a Pheolo, y Menaleo.

Y a Abbas contra puercos atreuido.
Astilo el agorero, con desseo
De persuadir la paz, tomo por medio,
Poner para escaparse tierra en medio.

El misſmo dixo a Neſſo, que tenia
Heridas como todos, tuno huyas,
Que aũ no es venido el tiẽpo, ni tu dia
A un no hã llegado las heridas tuyas.
Para la Herculea fuerça, y valentia,
Te guardas, y las fuerças brauas suyas.
Mas Lycida, Eurinomo, y Areo,
Murieron juntamente con Ymbreo.

Contra los quales tres valio Driante
Hiriendoa ti Ceneo aunque huyste,
Porq̃ entre entrãbos ojos poco ante
Vn hierro muy pessado puesto viste.
Y no pensando verte semejante
Herida peligrosa recibiste,
Pesandote a ti dello grandemente,
Do la nariz se pega con la frente.

A phycidas empero estaua echado,
Las venas de lo mucho que ha beuido
Tan llenas, que jamas ha despertado
Con todo aquel estruendo, ni ruydo.
Mas aun la flaca mano no ha dexado
El jarro, de buen vino prouey do.
Sin defenderse duerme a sueño suelto,
En vn pellejo de Osſa todo embuelto.

Y como Phorbas vio tan descuydada
Bestiaza, sin mouer arma ninguna,
Tomo su dardo, y puesto en la laçada
El dedo, no perdio tan oportuna

Sazon, diziendo: beueras mezclada
Con esse vino, la infernal laguna.
El hierro por el cuello le clauaua,
Que acaso boca arriba el tonto estaua.

La herida fue tan presta, y repentina,
Y ẽ tal lugar, tã fiera, braua, y fuerte,
Que por el sueño, y borrachez tã fina,
Se queda muerto, sin sentir la muerte.
La sangre negra de la rota odrina
Con tanta furia sale, y de tal suerte,
Tan abundantemente, y tan apriessa,
Que enel jarro ha caydo, y en la mesa.

Yo via Petreo que arrancar queria
Vn robre de la tierra, y porfiaua.
Y mientra le abraçaua, y sacudia,
Y conseguir su intento procuraua.
Con no pensada fuerça, y gallardia,
El brabo Perythoo le clauaua
La lança, y se quedo cosido el pobre,
Espalda y pecho con el duro robre.

Deziase tambien que auia caydo
Por Perythoo Lyco, y por su brio.
Y el mismo Perythoo auia vencido
A Cromis que quedo tendido y frio.
Mas nadie de los dos ha engrandecido
Su titulo, valor, y poderio.
(Aunq̃ ambos a sus manos fenecierõ)
Quanto Dyctis, y Helops lo hizierõ.

Porque Helops por la siẽ cõ vna flecha
Y con destreza tal quedo clauado,
Passando de la yzquierda a la derecha,
Que fue manifestissimo el horado.

Y mietra Dictis de la cũbre se hecha
De vn arriscado monte, amedrentado
De Perythoo, al caer q̃bro vn q̃xigo,
Rompiose el vientre, dãdo en el cõsigo

Al punto a le vengar llego Phereo,
Y queriẽdo arrojar del monte vn cãto
Con vn bastõ de robre el buẽ Theseo
Le quebro el braço, q̃ causaua espãto.
No hizo de acabarle mas meneo,
Ni cura del, ni le vagaua tanto.
Tras Bianor, que ancas no suffria
Tiro, y de vn salto en ellas se subia.

Salto sobre las ancas, brauo y presto,
Aunque el Centauro va mas q̃ de trote
Y en sus costillas la rodilla ha puesto,
Y a su mal grado le pago el escote.
De pelo cõ la yzquierda, y en el gesto
Con la derecha juega de garrote,
Correspõdiendo a fieros y amenazos
Con le romper la cara a garrotazos.

Mydimo, con Lyceto gran puntero,
Con el baston ñudoso fue tendido.
Y Hippasõ, cuya barba al pecho fiero
Baxaua, con Ripheo, que ha viuido
En las floresta altas, y el grossero
Thereo, que en los montes ha podido
Caçar los ossos viuos, y solia
Traerlos a su casa cada dia.

Demoloõ inuidioso del successo,
Al animoso Theseo fue a la mano.
Procurando arrancar vn pino gruesso,
Con fuerça no pensada, y fiera mano.

De vn eſpinal breñoſo, y muy eſpeſo
Mas no pudiẽdo hazerlo, el inhumano
Con muy mayor braueza q̃ yo digo,
Quebrole, y arrojole al enemigo.

De la diuina Palas auiſado
(El miſmo lo contaua y lo dezia)
Con mucha ligereza ſe ha librado
Del brauo tronconazo que venia.
Mas no por eſſo fue mal empleado,
Que al biẽ diſpueſto Crantor ſacudia.
Y el golpe tal eſtrago en el ha hecho,
Que le quito q̃l cuello el ōbro y pecho

Aquel (o Achiles) eſcudero ha ſido
Del padre tuyo, a quien le fue dexado
De Amintor Rey de Dolopas vẽcido
En ſeñas de la paz, que le ha otorgado
Al qual como Peleo lexos vido
Con tal herida muerto deſtroçado.
Recibe amado Crātor, porq̃ entiendas
Mi voluntad (le dixo) eſtas offrendas.

Y buelto a Demoloō, moſtro en ſu lāça
Las fuerças de ſu braço, y de ſu yra,
Porque con valentiſsima pujança
Al enemigo aſſeſta, y ſe la tira.
Por entre las coſtillas ſe la lança,
Del golpe treme, y de dolor ſoſpira,
El haſta ſaca a penas con las manos,
El hierro queda aſsido a los luianos,

Las fuerças el dolor le acreſcentaua,
Boluioſe a ſu contrario fiero y crudo,
Y con los pies traſeros diſparaua
Mil coces, tan de veras como pudo.

Peleo ſus encuentros reparaua,
Valiendoſe del yelmo, y del eſcudo.
Por las eſpaldas le metio la eſpada,
Y penetro los pechos la eſtocada.

Mas antes de ganar eſte tropheo,
Vſando de las armas como fuerte
A Hylen auia muerto, y a Phlegreo
A Clauis, y a Hiphonoo dado muerte.
Y a Dorilas tambien mato Peleo,
Con quiẽ proue primero yo mi ſuerte
Las ſienes el Centauro ſe cubria
Con vna piel de lobo que traya.

De dos cuernos de buey eſtaua armado,
Cō mucha ſangre cada qual ſangriēto,
A quien yo cō mis fuerças animando
Le dixe ſin temor, y con contento:
Aduierte la ventaja que han lleuado
Mis armas a tus cuernos, y al momēto
Con gran corage, y brio, lleno de yra,
Azia ſu frente diſpare vna vira.

Y como de la aguda, y leue flecha
Librarſe no pudieſſe, preſtamente
Delante puſo ſu mano derecha,
La qual quedo clauada con la frente.
Y eſtando aſsi vencido, ſin ſoſpecha,
Con gritos atronado de la gente
pelleo (eſtaua cerca) ſe abalança,
Y le metio la eſpada por la pança.

Salto el feroz, las tripas arraſtrando,
Y arraſtradas las piſa, y acozea.
Acozeadas las eſta raſgando,
Raſgadas a los pies ſe las rodea.

Y con

Y con ellas las piernas estoruando,
No pudo conseguir lo que desea.
En conclusion consigo (sin consuelo,
sin tripas, y sin vida) dio en el suelo.

Ni a ti que peleauas, te ha valido
O Cillare, tener tan gran belleza.
(Si tal renombre es dado, y permitido
A los que tienen tal naturaleza)
La barba le apuntaua, y ha salido
Dorada, y adornaua su cabeça,
Cubriendo las espaldas aun con ello,
Vn ruuio, y hermosissimo cabello.

Con esfuerço agradable en el semblante
Los ombros, cuello y manos eran tales
Y pecho, qual tuuiera vna elegante
Estatua, de bellissimas señales.
En lo q̃ es hombre, y no es de semejãte
Ni son sus partes menos que cabales.
Cauallo, pues de Castor digno fuera,
Si cabeça, y ceruiz se le añadiera.

A Castor bien vuiera satisfecho,
Segun para la silla era decente,
El lomo, y el toroso, y ancho pecho,
Mas negro q̃ la pez, tã solamẽte (cho
La cola, y piernas blancas. Sin proue
Le han demãdado muchas de su gente,
Pero lleuole Hylonome, q̃ entre ellas,
Como la luna es con las estrellas.

Ninguna en las floreſtas habitaua,
Entre las medio fieras tan hermosa.
La qual con sus regalos le gozaua,
Amandole, y mostrandose amorosa.

Yaquellos miembros suyos adornaua
Con el posible adorno muy curiosa,
Porque tenia grandissimo cuydado,
Que anduuiesse contino biẽ peynado

Y que como varias flores adornasse
Las hebras de oro fino tan hermosas,
Texendole guirnaldas que lleuasse,
De violetas, romero, y frescas rosas.
A vezes supplicandole que vsasse
De blancas açucenas olorosas.
Haziendole lauar la hermosa cara
Al dia dos vezes en el agua clara.

Ni al õbro, y la do yzquierdo le ponia
Alguna cosa pobre, o no decente,
Mas antes lo mas rico que podia,
Segun el adereço de su gente,
De igual amor el vno y otro ardia,
Andauan en los montes juntamente.
Iuntos en cueuas, jũtos aun entraron
En esta fiesta, y juntos pelearon.

Yncierto es el autor de tan mal hecho
Mas dla parte yzquierda vino ũ dardo
Que a do se junta el cuello cõ el pecho
Se te ha clauado Cillare gallardo.
Hirio tu coraçon, y en poco trecho
Sacada el hasta no con passo tardo
Se exhala su calor, y fue de modo,
Que se ha enfriado en el cuerpo todo.

Hylonome, que estaua con el junto,
Y vio su bien estar tan mal herido,
La herida con su bella mano al punto
Tapaua, del charissimo marido,

Su

Su rostro cabe el rostro ya difunto,
Cerrar el passo al alma ha pretendido,
Y viendo que auia sido sin prouecho,
Cõ la misma arma trasspasso su pecho.

Diziẽdo las razones, que ha estoruado
Oyrlas yo el clamor, ya q̃ ẽtẽdia (do
Que Cillare hermosissimo ha expira
Sobre el dardo, que a el clauado auia,
Se arroja, y al marido se ha abraçado,
Al tiempo que la triste se moria.
Porque viuir sin el juzgo tan graue,
Que darse muerte tuuo por suaue.

Ante mis ojos tengo aqui presente
Aquel que cõ dos cueros q̃ ha ligado
De dos leones, vino juntamente
El hombre, y el cauallo encubertado,
Pheocomes Centauro muy valiente,
El qual con vn tronco con q̃ vuo arrojado
Al hijo de Phonoleno, de suerte
Quebro los cascos, q̃ le dio la muerte.

Con dos pares de bueyes bien vñidos,
Apenas el madero se mouiera.
Y al hijo de Phonoleno rompidos
Con el los cascos fueron, y mollera.
Por boca, por narizes, por oydos,
Y por los ojos salen de manera
Los sesos, y la frente quebrantada
Qual suele por la encella la quajada.

O qual debaxo suele del arnero
Salir qualquier licor (siẽdo oprimido
Del poco peso por cada agujero
Manar, si siendo espesso es esprimido.

Mas yo (quãdo ya estaua el crudo y fiero
Yntento en despojar al que ha vẽcido)
(Tu padre sabe bien, no finjo nada)
Las tripas le rompi de vna estocada.

Mi espada (pues con ella han acabado)
A Chtonio, y a Theleboas, no perdona
Vino el primero cõ vn ramo armado,
El arma fue del otro vna hazcona.
Con ella me hirio, y aun señalado
Quede, veys la señal en mi persona.
Si agora fuera entonces, estas manos
Hizieran, me soñaran los Troyanos.

Entonces con mis armas yo pudiera
Sino vencer a Hector excelente,
Al menos resistirle y no hiziera
El estrago que hizo en nuestra gente.
En aquel tiempo Hector, o no era,
O era niño el que oy es tan valiente.
Y yo que entonces tuue valentia,
Por mi vegez, no soy quien ser solia.

Que presta referirte a Periphante
Por quien Pyreto fue sobrepujado?
Ni de Ampyco dezir que cõ pujante
Furor, tiro vna lança, y ha clauado
El rostro a Oyclo, y porq̃ mas te espãte
Sin hierro y por Macareo fue prostra
(Cõ vna barra trasspassado el pecho (do
El Centauro Erigdupo a su despecho.

Por las ingres me acuerdo de Neseo
Cymelo ẽtro vn venablo muy d̃ veras
De Mopso el hijo de Ampico no creo
Que aunq̃ te lo affirmasse yo, creyeras

Auer

Auer viuido solo con desseo
De adeuinar las cosas venideras.
Flechãdo a Odites enclauo vna flecha,
Y aunq̃ quisiera hablar no le aprouecha.

No le aprouecha no, quel moço fuerte
La vira le clauo con fuerça tanta,
Que lengua, y barba le passo de suerte,
Que le mato, clauãdo aũ la garganta.
A cinco auia entregado ya ala muerte
Ceneo con braueza tal, que espanta.
De las heridas la memoria pierdo,
De quãtos, y quiẽ fueron biẽ me acuerdo.

A cinco derribo de aquella gente
Antimacho, Helymo, y Esthiphelo,
Pyragmo, y Bromo, Ceneo el excelẽte
Tornãdo con su sangre roxo el suelo.
Mas Latreo ẽ cuerpo y miẽbros muy
Si estimara a nadie ẽ solo ũ pelo (valiẽte
(Vencido Alesso muy poquito ante)
Passo por entre todos adelante.

La hedad del que brioso se abalança,
Ser entre viejo y moço lo declara
El pelo ya entre cano, la pujança
De moço ser, fue cosa mas que clara.
El qual con vn escudo y gruessa lança,
A fuer de Macedonia se repara,
Entre ambos esquadrones, sacudiẽdo
Las armas, commençaua assi diziendo.

Que tengo yo de ser tan bien suffrido,
Que ati te suffra Cenis? porque digo
Que hembra fuiste, eres, y auras sido,
Y siempre lo seras para comigo.

Tu nascimiento di, no te ha mouido?
No basta presentarte por testigo
El modo, y la manera que tuuiste
Para boluerte en hõbre? y lo q̃ heziste?

Porque cuytada el tiẽpo (di) no gastas,
En lo que padeciste imaginando?
De ruecas trata, husos, y canastas,
De aspar, o rastrillar, o estar hylando.
Dexa alos hõbres, dense de las hastas.
Y estando desta suerte braueando,
Al tiẽpo que corriendo se alargaua,
Ceneo por el lado le clauaua.

Clauole con la lança por la parte,
Que se juntaua el hombre, y el cauallo
Con el dolor furioso tras el parte,
Y con la lança procuro vengallo.
A Ceneo dio en la cara de tal arte,
Que tal parada el golpe (segũ hallo)
En el rostro de Ceneo solo hizo,
Qual en tejado suele hazer granizo.

Como el granizo salta, o la chinilla,
Que al atambor a caso fue tirada,
Llegado cerca del se marauilla,
Pensandole passar de vna estocada.
Mas aũq̃ fue con fuerça no senzilla,
El cuerpo esta mas duro que la espada,
No piensses escaparte (le dezia)
De ti me vengara la espada mia.

Si esta la punta bota con el medio,
Seras (tenlo por cierto) degollado,
Con vn reues, que le ciño por medio
Sono como si en piedra yuiera dado.

Tirole

Tirole al cuello, y vio q̃ no ay remedio
Que se ha la fina espada remachado.
Mas Ceneo desta suerte le hablaua
A Latreo, que de verle se admiraua.

¡Tentar quiero yo agora si esta dura
Tu carne, herida con la espada mia.
Y luego hasta la misma empuñadura
Por vna espalda a Latreo la metia.
La mano mete dentro, y aun procura
Herirle mas, y assi la reboluia,
Y como vieron esto los hermanos,
Centra este solo vienen a las manos.

Con vn clamor terrible han acudido,
Sus armas arrojando al gran Ceneo.
Las armas botas todas han caydo,
Saliendoles en vano su desseo.
De todo se ha escapado, y ha salido
Sin sangre el fuerte hijo de Elatheo.
Gran marauilla a todos les parece,
Y tanta nouedad les entontece.

O grande infamia (Monyco dezia)
Y perdida de nuestro gran renombre,
Que vn pueblo de tan braua valentia,
Vencido reste de vn apenas hombre?
Aun que el es el varon, lo que el solia
Ser somos, y nos quadra bié su nõbre.
De que nos siruen mas que de vileza,
Les miembros señalados en grãdeza?

A que junto la doble y poderosa
Natura, en cada qual dos animales?
Cuyo valor y fama es tan briosa,
Que no los tiene el mũdo tã cabales?
Ni creo somos hijos de la Diosa,
Ni de Yxion, q̃ no engendrara tales,
El que volo mas alto que ninguno,
Pues espero gozar de la alta luno.

Vn medio hombre nos tiene tan a raya
Que vẽce nuestras fuerças tan estrañas
Peñascos, vigas, montes, todo caya
Sobre el: Si le vẽciessemos por mañas
Saquemosle ya el alma, vaya vaya,
Aprieten su garganta las montañas,
Y seruira la carga de herida,
Con que sera priuado de la vida.

Diziendolo arrebata prestamente
Vn arbol q̃ hallo a caso alli arrãcado
Del abrigo furioso, y al valiente
Contrario suyo luego le ha tirado.
Exemplo fue, pues toda aquella gente
A Otris monte vuieron despojado,
Y a Pelion, acudieron con desseo
De descargarse todos en Ceneo.

Cõ tanta rama, y tronco, opprimido,
Forceja con los ombros pretendiendo
Salir el brauo moço, y no ha podido,
Sobre su cara aquel monton creciẽdo,
Y siendo al ayre el passo prohibido,
Fuesse el vital vigor enflaqueciendo
En vano leuantarse procuraua,
Y reboluer los arboles do estaua.

Tan grande carga a vezes es mouida,
Quando el aliento suyo mas se ayuda.
Qual vemos en el alto monte Yda,
Si el terremoto alguna parte muda.

Que

Que se hiziesse el cuerpo, ya salida
El alma, fue negocio de gran duda.
Dezian los vnos q̃ auria sido hundido
Con tanto peso, Mopso no ha querido

A Mopso se le hizo cosa graue
Dezirse tal, supuesto que el auia
Visto salir de aquella leña vn aue,
Que por el ayre lucido subia,
Con alas roxas. Y quien tanto sabe,
No es de creer, que alli se engañaria,
Ni yo jamas vi aue semejante,
Hasta aq̃l dia, en esse mismo instante.

Y luego que aduirtio, que rodeaua
El amigo real con leue buelo,
Mopso viendo el clamor cõ q̃ sonaua,
Sulcando con las alas por el cielo.
Con el alma, y los ojos le miraua,
Diziendo: de Lapitas o consuelo.
Saluete Dios, varon ya muy valiente,
Agora Aue vnica excelente.

La cosa por su Author quedo creyda
Y cada qual de todos muy ayrado.
De que vn varon de fama esclarecida,
De tantos juntos fuesse sojuzgado.
Dolimonos a costa de su vida
Que cõ perderla muchos han pagado
Ni nadie se escapara, ni pudiera,
Si la noche y correr no le valiera.

La guerra entre Centauros refiriendo
Y los Lapitas Nestor, se admiraua
Tlepolemo, y se estaua deshaziendo.
De ver que de contar no se acordaua
Del valeroso Alcydes, que aquel dia
Mostro quien era, y no dissimulaua,
Mas antes desta suerte le dezia:

Facundo Nestor, cierto yo me admiro,
Que de alabar a Hercules te oluides:
Que auer a los Centauros hecho tiro,
Mil vezes me conto mi padre Alcides
Entonces Pylio dixo con sospiro:
Porque de semejante cosa pides
Me acuerde? y de los daños oluidados
Despues de tantos años ya passados?

Porq̃ me fuerças buelua a la memoria
El luto ya passado y sentimiento?
Y a bueltas de contar su fama y gloria,
Su odio te confiesse, y mi tormento.
Las cosas suyas cierto son historia,
Aunque parecen todas fruncimiento:
El mundo dexo lleno de hazañas,
Casi increybles, tanto son estrañas.

Pluguiera a Dios negarte yo pudiera
Las obras de tu padre, de que digo,
Con gran contentamiento lo hiziera,
Que quien podra loar al enemigo?
No es cosa conueniente ni hazedera,
Aunque el valor presente por testigo
Deyphobo, o Polydamas, loemos
Sus hechos, ni aũ a Hector si podemos

Los muros de Miscina ha derribado
Tu padre, y aunque no lo ha merecido
A Elis ha con Pylo destroçado,
Donde abraso mi casa embrauecido.

Por

Por no cõtar de otros que ha acabado,
Doze hijos de Neleo auemos sido.
Y cada qual bizarro, brauo, y fuerte,
A todos (yo sacando) dio la muerte.

Matar los diez de aq̃llos mis hermanos
Parece en parte cosa suffridera.
Pero que no escapasse de sus manos
Periclimeno espanta en gran manera.
Gozaua preuilegios soberanos,
Neptuno nuestro abuelo se los diera,
De tranformar figuras a contento,
Mudando, y remudando formas cierto.

El qual como se vuiesse transformado
En todas las figuras, siempre en vano,
En aue se transforma que ha agradado
Mas que ninguna a Ioue soberano.
Porque en sus viñas mismas agarrado
Le lleua el rayo, y dasele en la mano,
Y tal al gran varon desgarro el gesto,
De viñas y de pico echando el resto.

Mas el señor Tyrintio procurando
Vengarse, diestramente el arco flecha,
Contra el hermano mio, que bolando
Del ayre, y de las nuues se aprouecha.
Y venturosamente disparando,
Hiriole con la aguda y leue flecha,
Quando el pensaua yua ya escapado
A do se junta el ala con el lado.

La herida no era graue, mas rompidos
Los neruios de aq̃lla ala en el momento,
Quedando de vigor desti tuydos,
Negaron el natiuo mouimiento.

Sus miembros de su peso compellidos
(Faltandoles las plumas en el viento)
Cayeron en la tierra, y la herida
Pequeña, la hizo grande la cayda.

Por la ligera vira, que en el buelo
A la ala quedo asida solamente
La qual (porq̃ sobre ella dio en el suelo)
Al otro lado sale de repente.
Por dicha deuo yo subir al cielo
Tus cosas, o Tlepolemo valiente?
Yo soy tu amigo, y vengo mis hermã
Solo é callar los hechos soberanos. (nos

A questo auiendo dicho el dulce viejo
Leuantaronse todos, y mojaua
La boca cada qual con vino añejo.
La parte de la noche que restaua,
(Cada vno en su aposento retirado)
Al sosegado sueño se entregaua.
Empero al Dios q̃ tẽpla el mar ayrado
Con affecto de padre le ha dolido
Al hijo ver en Cysne transformado.
Al fiero Achiles tiene aborrecido
Teniendo en la memoria aq̃lla offensa
Hasta vengarse duro, empedernido.
Y para executar su furia immensa
(A uiendose la guerra dilatado
Diez años casi) dize lo que piensa
A Smyntheo desta suerte auiendo ha- (blado:

Charissimo sobrino el mas amigo
De los restantes hijos de mi hermano,
El qual los muros fragiles comigo
Edificaste a Troya, pues fue en vano.

Que

Que gimes? viẽdo brauo al enemigo,
Y degollado tanto del Troyano?
Porque te duele el caso acerbo y duro
De el arraſtrado entorno de ſu muro?

Por no contar de todos, que aprouecha
Peſarte del deſaſtre deſta tierra?
Pues viue el fiero Achiles ſin ſoſpecha.
Mas crudo, y mas ſãgriẽto, q̃ la guerra?
Nueſtra obra deſtruyẽdo tãbiẽ hecha,
Con voluntad cruel, peruerſa, y perra?
A fee ſi le cogieſſe con ſu gente,
Sintieſſe lo que puede mi tridente.

Si yo pudieſſe auerle yo te digo,
Que no ſe yria ſin pena al otro mũdo.
Pues veria claramente en ſu caſtigo,
Que coſa es gouernar el mar profũdo.
Mas pues venir a manos el comigo,
Es impoſsible, en tu poder me fundo.
Traſpaſſele vna oculta y leue flecha,
Te ruego, quãdo eſte mas ſin ſoſpecha

Al ruego de ſu tio ſoberano
Conſiente Delio, y luego ſe ha venido
En vna niebla al eſquadron Troyano.
Y en medio de los muertos eſtar vido
A Paris, diſparando raras viras
Al eſquadron contrario eſcurecido.
Moſtrando, que era Dios le dixo: tiras
Saetas vanas, ſon tus tiros vanos,
Pues la gente q̃ offendes biẽ no miras.
No vees q̃ es vulgo? bueluaſe tus manos
Cõtra el furioſo Achiles, haz vẽgãça
Del fiero, q̃ te a muerto los hermanos.

Diziendolo, moſtrole la matança,
Y al hijo de Peleo, que la hazia,
Moſtrando en los Troyanos ſu pujãça.
Contra el el arco Paris reboluia,
La vira fue mortal, el tiro cierto,
Y vioſe ſolamente en eſte dia
Alguna coſa, en q̃ deſpues de muerto
El valeroſo Hector, recibieſſe
Su padre algun contento deſcubierto.
Aſsi que aquel valiente Achiles, eſſe,
Que a tantos, y tan fuertes ha vẽcido,
Los hados permitieron que cayeſſe.
A manos de vn adultero atreuido,
Couarde, robador de la Troyana
Helena, affeminado enternecido.
Que auiendo de morir, de mejor gana
Quiſieras, te acabara vna Amazona, 19
Que no tan flaca mano, y holgazana.
En fin aquel temor que no perdona
Troyano alguno, aq̃l amparo Griego
Aquella valentiſsima perſona,
En guerras inuencible, ya en el fuego
Auia ardido, y el que le eterniza
Por fama, le hizo aora el poſtrer juego.
Su enterramiento ya ſe ſolenniza,
Y de tan gran Achiles ſolo eſcoria
Reſto, y vn vaſo aun falto de ceniza.
Mas viue en todo el mũdo ſu memoria,
Y apenas correſponde tal medida
A tal varon, a tan immenſa gloria.
La qual ha de gozar eterna vida,
El miſmo eſcudo (porq̃ biẽ ſe entiẽda 20
Quiẽ fue ſu dueño) tiene guerra vrdi-
Porq̃ ſobre lleuarle ay grã cõtiẽda, (da.
No oſo pedirle el hijo de Thideo, 21
Aunque de penſamiento le pretenda.

22 No ſe atreue el menor hijo de Atreo,
Ni el que es de mas edad y valentia
23 Ni ſe ha atreuido Ayax Oyleo.
Delos de mas ninguno ſe atreuia
24 Solo Ayas Thelamonio publicaua,
Y Vlixes, que tal gloria merecia.

Agamenon a ſi ſe recuſaua
Los capitanes llama ſoberanos,
Y del negocio en que ſe litigaua,
El aluedrio ſe dexo en ſus manos.

Fin del libro dozeno de las transformaciones de Ouidio.

LIBRO TREZENO

De las transformaciones de Ouidio en Romance.

AQuellos capitanes se sentaron,
Estando el vulgo en torno leuantado,
Que todos al debate se hallaron.
Ayax valerosissimo soldado
A ellos se leuanta, y parecia
Venir con yra, bien apassionado.
Y con aquel semblante que solia,
Miro azia el mar Egeo, y su ribera
Adonde estar la armada Griega via,
Y començo a dezir desta manera:

O Iupiter! la armada por testigo,
Y tanto valeroso, y fuerte Griego,
Se atreue Vlixes competir comigo?
El qual las cõsintio quemar del fuego
De Hector? y es verdad como lo digo,
Que hasta librarlas no mouí ẽ sosiego.
Mejor luego es hablar açucarado,
Que obrar como brauissimo soldado?

Mas yo para dezir soy poca parte,

Como este para hazer, que en vna paja
Le estimo, si tratamos del Dios Marte
Como el en bien hablar se me auétaja.
No pienso es necessaria ningun arte,
Para contar mis hechos, la ventaja
Es clara (o Griegos) pues q̃lqer la sabe.
Los suyos cuente Vlixes, el se alabe.

Eaco el summo Ioue testifica
Ser su progenie y hijo verdadero.
Lo qual con euidencia significa,
Ser Ayax desde Iupiter tercero,
Y si mi sangre no se communica
Con el valiente Achiles, yo no quiero
En el presente caso, y differencia,
Valerme de tan alta descendencia.

Cuente lo que el ha hecho sin testigo,
Siendo la sola noche sabidora,
Ser grãde el premio cierto yo lo digo,
Mas mucho de tal honra me desdora,
Que Vlixes quiera competir comigo.
Pues no es gran cosa obtener yo aora.
(Aunque tan rica prenda nos parece)
Lo que publica Vlixes que merece.

Mi primo era, armas del pariente
Demando, por herencia se me deue.
A ti hijo de Sisipho (summamente
En engañar, hurtar, y hazer aleue,
Al padre semejante) entre tal gente
Entremeterte, dime que te mueue?
Porque a la guerra vine sin llamarme,
Sera bien tales armas denegarme?

Auer lleuado el precio en la contienda,
Podra dezir, y assi se aura entendido.
En esse mismo punto que se entienda,
Auer comigo el dicho competido.
Nadie podra creer que mas pretenda,
Yra con lo mejor, aunque vencido.
Que si mi gran virtud no se entrediera,
Mas poderoso por linage fuera.

Sera de mayor merito el que ha sido
Postrero en aceptarlas? el que vino
Despues que en la locura q̃ ha fingido
Le conuẽcio Naupli des, es mas digno? 4
Que en discrecion auiẽdole excedido,
Mostro que era ficcion su desatino,
Y descubrio, que auer venido tarde,
Fue mas que por ser loco, de couarde?

De Telamon soy hijo, fue soldado
De Hercules, brioso, y muy valiente,
Que los Troyanos muros ha tomado,
Y entrado en Colchos valerosamẽte.
De Eaco nacido, que ha juzgado
En el Infierno a la baxera gente.
A do Sisipho le atiga tanto, (to
Boluiendo, y reboluiendo el graue cã-

Pues las mejores armas es derecho,
Se den al que ningunas ha aceptado?
Y yo contra razon, y a mi despecho,
De honra quede, y dellas despojado?
Porq̃ con gran esfuerço, y brauo pecho
Estuue de contino aparejado,
Las cargas de la guerra sustentando,
Desde el primer peligro peleando?

Plu-

Pluguiera a Dios, que verdadero fuera
A quel furor, o que por tal tenido,
Este traydor a Troya no viniera
Que a ti hijo de Peãte assi ha offẽdido.
Lemnos a do quedaste no supiera
(Por verte entre peñascos escondido)
La culpa nuestra, y la desgracia tuya,
Ni la traycion, y tirania suya.

El qual (segun se cuenta) con tus llantos
Por ver como te vees desamparado,
Mueues a compassion los duros cãtos.
Auiendo summamente suplicado
Los Dioses benignissimos y sanctos,
El hijo de Laerte sea pagado,
Qual fue su merecer falso y tirano,
Y el ruego (si Dios ay) no sera vano.

Y agora aquel que auia de auer venido
Iurado en nuestra misma compañia
Por capitan, y auia de auer traydo
Consigo las saetas, que tenia
De Hercules, gastado y consumido
De enfermedad y hambre (o tirania
Maluada) con las aues tiene cuenta,
Que de la caça dellas se sustenta.

Y aquellas sus saetas escogidas,
Para el fauor de Grecia reseruadas.
Que é despojar Troyanos de sus vidas,
Auian de ser (señores) empleadas.
A las ligeras aues dan heridas,
Del arco de su dueño disparadas,
Que viue con todo esso, y no viuiera,
Si con el falso Vlixes se viniera.

Holgara Palamedes desdichado
Que qual a Philothecte le dexara,
Viuiera, o alomenos no infamado,
El aliento vital se le acabara.
Al qual porq̃ se acuerda q̃ ha mostrado
Su oculta furia, y couardia clara,
Le leuanto el falsario, que vendia
Al enemigo, el campo do viuia.

Fingio que a los Troyanos entregaua,
Las cosas de los Griegos, fementido,
Y el testimonio falso le prouaua,
Con el oro que el antes ha escondido.
Assi que desterrando, o con la braua
Muerte, Vlixes los suyos ha valido.
En semejantes cosas el se emplea,
Anfi se haze temer, anfi pelea.

Que aunq̃ mas q̃ el fiel Nestor sea elo-
(quente,
No me persuadira, que auer dexado
Al mismo, no fue crimen euidente,
Pues por su nõbre Vlixes fue llamado
De Nestor, que huya tardamente,
Herido su cauallo, y el cansado,
Con tanta edad, y pues no le ha valido,
Puedese bien dezir, que le ha vendido. 7

Muy bien lo sabe el hijo de Tydeo,
Que le llamo mil vezes por su nõbre.
Reprehendiendo caso en el tan feo,
Do de couarde merecio renombre.
Los altos Dioses miran el desseo
Con ojos sin passiõ de q̃lquier hõbre.
Veys de fauor agora aquel carece,
Que pues que no le dio, no le merece.

Como el midio, conuiene ser medido.
Y qual desamparo, desamparado.
Los compañeros llama he acudido,
Vile temblando, y de temor turbado.
Debaxo de mi escudo le he metido,
Que de la muerte estaua ya cortado.
Dile la vida (no ay que hazer alarde)
Pues defendi de muerte vn vil couarde.

Si toda via competir comigo
Porfias, aquel sitio nos boluamos.
Tu herida, y couardia sea testigo,
Debaxo de mi escudo nos metamos.
Escondete tu alli del enemigo,
Y alli debaxo es bié que compitamos.
Del qual peligro ya que le he sacado
Con passo ligerissimo ha escapado.

Aquel, que por la herida que tenia
A estar en pie la fuerça le faltaua.
Para escapar huyendo no sentia
Lision, que para huyr muy sano estaua.
Estando en esto Hector que venia,
Con el sus Dioses, y tan fiero andaua.
Que le tẽblauan (delas Griegas gẽtes)
No solo Vlixes tu, mas los valientes.

Al qual yo derribe de vna pedrada
Al tiempo q̃ triumphaua mas gozoso.
De ver que su valor, y aguda espada,
Le hazian en aquel tiempo victorioso.
Con el yo combati, la suerte echada,
En singular pelea muy brioso.
Que para pelear con Hector fuerte,
(Por vuestro ruego) cupome por suer
(te.

Y si quereys que del combate cuente
El fin que sucedio, no fuy vencido.
Con fuego, hierro, y Iupiter, la gente
Troyana a nuestra armada hã acudido.
Entonces donde estaua el eloquente
Vlixes; con mi pecho he defendido
Mil naues, y mi brio, y mi pujança
De vuestra buelta (o Griegos) esperan
(ça.

En trueco de tan prospero suceſſo;
De resistir al fuego, y defendellas,
Dadme essas armas, que si yo confiesso
Verdad, mayor honor reciben ellas
En mi poder, y mas valor por esso,
Que puedo yo adquerir en posseellas.
Las armas piden a Ayax, yo no pido,
Sino a ser dueño suyo me comido.

Aura con estas cosas cotejado,
El de Itaca su braua valentia.
Con q̃ a Dolon couarde ha captiuado, 8
Y a Rheso, pero nada fue de dia. 9
Si a Heleno con Palas ha robado, 10
Fue por lleuar en guarda y compañia
A ti Diomedes. Cosa es bié prouada, 11
Que fuera sin tu ayuda para nada.

Y si por estos hechos os parece,
Se deuen dar las armas de algun arte,
Diuidanse, y Diomedes que merece
Lo mas, es bien que lleue mayor parte.
Tal peso para que te pertenece
Vlixes; muy bien es desocuparte.
Negandote las armas, que procuras,
Pues todos tus negocios son a escuras.

Quien

Quien desarmado, a hurtas, encubierto,
Al enemigo incauto siempre daña.
Pretender tales armas juro cierto,
Que si yo no me engauo, q̃ el se engaña
El refulgente yelmo descubierto
Aura su trato doble, y su maraña,
Y su cabeça flaca (de mas de eslo)
Podra mal sustentar tan graue peso.

En su debilidad claro se muestra,
Que la lança de Pelias tan pesada,
De aquella para poco, y debil diestra,
Sera no qual conuiene gouernada.
Pues el cargado escudo a la siniestra
Medrosa, para hurtar no mas criada.
Que todo el mũdo tiene ẽ si esculpido
De que pensays, le puede auer seruido?

Que pides falso? don para flaqueza?
El qual si te le vuiere concedido
De los juezes puestos la rudeza,
Antes seras robado, que temido?
Y para vsar de huyda y ligereza,
Con que medroso a todos has vẽcido.
Tan grã merced te aura de ser amarga,
Ocupando tus pies, tan graue carga?

Aliende desto puede aprouecharse
Tu escudo, casi nueuo, poco vsado.
Y el mio es justa cosa renouarse,
Que esta con mil heridas traspassado.
En conclusion no deue mas hablarse,
Andẽ las manos, armas de esforçado,
En el real contrario sean echadas,
Quien las traxere dadselas por dadas.

Auiendo sus razones concluydo
De Thelamon el hijo, desta suerte,
El murmurar del vulgo se ha seguido.
Hasta quel sabio hijo de Laerte
Se leuanto modesto, y mesurado,
Los ojos enel suelo, y ya queauierte
El ru ru dela gente auer cessado,
Los ojos alos grandes leuantando,
Principio dio al sonido desseado,
Con gracia y eloquencia començãdo:

Si fueran con los mios vuestros ruegos
(Señores valerosos) aceptados.
El heredero, y mil desassosiegos,
De tal contienda, fueran escusados.
Tu Achiles de tus armas, y los Griegos
Gozaramos de ti, bien fortunados.
Que quãdo nos priuarõ de tal hõbre,
Cesso nuestro valor, y nuestro nõbre.

Mas pues los duros hados han querido
Quitarme a mi tal bien (ansi diziẽdo,
Como si huuiera lagrimas vertido,
Los ojos se ha limpiado) yo no entiẽ-
Al grã Achiles quiẽ aura podido (do.
Suceder (justamente procediendo)
Mejor, que aquel que hizo sucedesse
Al campo delos Griegos, y viniesse.

Con tal que a este no sea de prouecho,
Que ansi, como el es rudo, lo parece.
Ni a mi tãpoco me aya daño hecho,
Mi ingenio, q̃ en seruiros permanece.

Ni la facundia mia en tal estrecho
(Si alguna es) me dañe, pues merece,
Se le ayan por su dueño oydos dado,
Auiendo por vosotros sido prehablado.

Por su virtud, y partes, y proeza,
Es justo, que los hõbres sean hõrados.
Que a penas llamo nuestra la grãdeza,
De los mayores nuestros, ya passados.
Mas pues Ayax de Iupiter empieza
Sus meritos famosos, alabados,
Diziendo que es bisnieto del tonãte,
Tambien dire de mi lo semejante.

Soy hijo de Laertes, engendrado
De Arcesio, dequien Iupiter es padre.
Ni destos ay alguno desterrado,
Cõquien el parentesco bien no quadre.
Tãbiẽ Cilenio me haze auer preciado
De noble por la parte de mi madre.
Y assi se veen patentes mis dos lados,
De Dioses ambos ser autorizados.

Mas noporq̃ mi madre (como es llano)
Es mas illustre ni por ser nascido
De padre, q̃ ẽ la muerte de su hermano
No fue culpado, tales armas pido.
Daldas (consejo claro y soberano)
A quien mejor las aya merecido.
Como Ayax no aya el fin de su desseo,
Por ser su padre hermano de Peleo.

En esta pretension, y competencia,
Virtud se honre sola, de esti e arreo.
O si ha de hazerse caso de la herencia,
Su hijo es Pyrrho, y su padre es Peleo.

Que pide Ayax? no aya differencia,
A Phthia, y Scyro lleuese el tropheo.
De Achiles primo es Teucro como es
Y no las pide, y q̃ q̃ las pidiesse? (esse,

De suerte, que pues solo el fundamento
Para adquirir vn premio ãsi excelẽte,
Esta en desnudas obras, soy contento,
De referir algunas al presente.
Que todas no es posible (a lo q̃ siẽto)
Poderlas yo dezir tan de repente.
Mas para las mas raras y famosas,
Seme guia el orden de las cosas.

La madre Thetis cierta dela muerte,
Que auia de auer su hijo padecido.
En habito de virgen de tal suerte
Le tuuo disfraçado y escondido.
Quen tal engaño nadie da, ni aduierte,
Ni de Ayax el ensayo fue entendido.
Yo solo (de lo que era sospechoso)
Vse vn ardid discreto, y valeroso.

Dissimuleme en trage de mercero,
Lleuando niñerias de donzellas,
Mas vna lança, y vn broquel de azero,
Procurando lleuar tãbien entre ellas.
Mouiose el disfraçado cauallero,
En ver las armas, y echa mano de ellas.
No dexando el vestido las tenia,
Quando desta manera yo dezia:

O hijo de la Diosa soberano?
Tan gran empresa a tiesta reseruada.
Que dudas deshazer el ser Troyano?
Pues ha de ser por ti Troya assolada.

Dizien-

Diziendo desta suerte echele mano,
A causa mia vino tal jornada.
Las obras luego claras, que el ha hecho,
A mi se deuen todas de derecho.

7 Yo a Telephon dome con fuerte lança
Y remedie despues al ya vencido,
Por mi valerosissima pujança
La miserable Thebas ha caydo.
Auer tomado yo cruel vengança
De Lesbo y Tenedon, tene entendido.
A Chrise y Cyla sujete yo solo
Que son ciudades del dorado Apolo.

Pensad que han sido obras de mi diestra
A Scyro, y a Lyrneso auer tomado
Y si quereys mas llana, y clara muestra
(Quãdo callasse ẽ otros) yo oshe dado
Quien solo defendio la parte vuestra
De Hector crudo, y fue por mi prostra
Las armas del despojo agora pido, (do
Que Achiles adquirio de mi trahido.

Que mucho? si de mis obras recibo
El fruto, que a virtud se deue cierto?
Achiles, que a venir estuuo esquiuo,
De mi fue pesquisado, y descubierto.
Por mi gano estas armas, siendo viuo,
Yo las demando agora q̃ el es muerto.
Por mi mato el a Hector, y yo escojo
En premio de mis obras su despojo.

Luego que vino a Grecia el sentimiẽto
Del daño de vno solo, y se fletaron
Mil naues, por vengar vn descontẽto,
Y en el puerto de Aulide se juntaron.

O ninguno, o contrario vino el viẽto,
Aũque muy mucho tiẽpo le esperarõ.
Mãdo de Agamenon la suerte insana 18
Su hija degollar ante Diana.

El padre ayrado niega el caso feo,
A la innocente hija aficionado.
Mas (por ser rey) tãbien tenia desseo,
Por los demas del Reyno desseado.
Yo fuy, quien le doblo, q̃ alo que creo
Estaua a no lo hazer mas inclinado,
Porque con mis razones persuadido,
El pro comun al suyo ha preferido.

Confiesso (aunque perdone la presencia
De Atrides, pues el caso me descarga)
Que fue bien necessaria mi eloquẽcia,
A persuadirle cosa tan amarga.
En fin el pueblo, hermano, y la cõciẽ-
Del ceptro dado la pesada carga. (cia,
Le mueuen q̃ comprasse gloria tanta,
Por sangre virginal de tal garganta.

Estando concedido por el padre
El sacrificio honroso, pero estraño.
A l punto me embiaron ala madre,
No a cõuẽcerla, si no a vsar de engaño.
Si fuera Telamonio (aunq̃ mas ladre)
No solo no cessara nuestro daño.
Mas aun agora cierto (a lo que siento)
Faltara a las ligeras velas viento.

Embaxador de todos fuy embiado,
Por mi facundia electo, y mis razones.
De la alta Troya visite el senado,
De gente estaua llena, y de varones.

La acusacion propuse muy osado
De Paris relatando las trayciones.
A Helena y thesoro ante ellos pido,
19 Y a Priamo, y Antenor he mouido.

Mas Paris robador, y sus hermanos,
Y toda su quadrilla y compañia,
A penas resistieron a sus manos,
Bien sabes Menelao, que fue aquel dia
Primero, donde mis peligros llanos
Contigo tuue. Mucho tardaria,
Si en este largo tiempo lo que he hecho
Contasse, y quãto he sido deprouecho.

Despues delos rencuentros tã estraños
Primeros, los Troyanos se cerraron
En su ciudad, por escusar los daños,
Y nunca cara a cara pelearon.
En conclusion no menos q̃ diez años
El dar dela batalla dilataron.
Pues mas que pelear tu no sabias,
En este tiempo todo, que hazias?

En que eras a los Griegos de prouecho
Que yo de mi dire lo que hazia.
Los enemigos asperos assecho,
Guardo el real con fossos noche y dia.
Los compañeros libro del despecho,
Que dela duracion les procedia.
Voy donde es menester, y nunca paro,
De bastimento, y armas los reparo.

Estando assi la guerra. Amonestado
De Iupiter en sueños, manda y quiere,
El rey, que del negocio començado
Desistan, y estara (quando pusiere
Tan buen autor) seguro y desculpado,
Defiendase lo Ayax, si supiere,
Enhile la batalla, ponga el caso,
Porq̃ no estorua alos que estan de paso?

Porque no se arma? diga y represente
Alguna cosa tal, que sea seguido
Del vulgo instable, q̃ hõbre tã valiente
No fuera mucho auerlo merecido.
Como lo auia de hazer, pues cõla gẽte
En la tornada estaua ya embeuido.
De verte huyr verguença tuue, quãdo
Estauas el nauio aparejando.

Al punto dixe yo: que hazeys amigos?
La victoria dexays, que esta presente?
No veys rendidos ya los enemigos?
Que lleuays, sino infamia muy patẽte.
Diez años presentando por testigos?
La pena me hizo entonces eloquente.
Con estos, y otros medios los atraxe,
Y de la flota a todos los retraxe.

Llamo su gente de temor ya loca,
(Que de su fama estaua descuydada)
Agamenon, a quien la honra toca,
Del buen suceso desta gran jornada.
Mas Telamonio alli no abria la boca,
Para agrauiar los reyes tan osada.
Por mi quedo Therstites bien pagado, 2
De auer sido proteruo, y deslenguado.

Leuãtome, y los animos incito
Contra los enemigos, y en el pecho
La virtud casi muerta resuscito,
Mi voz entonces fue de tal prouecho.

Desde

Desde entonces la mia esta enel hito,
Que quantas valentias este ha hecho,
Han sido por mi causa, que el huyera,
Si con mi lengua yo no le tuuiera.

En cõclusion de todo el pueblo Griego
Yo no se quien te pida, ni te alabe.
Yo cõ Thideides fuerte a quãto llego,
Y quanto con el valgo bien se sabe.
Vera muy bien q̃l quier q̃ no sea ciego,
Lo que é vn pecho sabio mora, y cabe,
Pues q̃ Diomedes no escogio ningũo
De tantos mil, sino a mi solo vno.

Yo no fuy compañero no por suerte,
Sino escogido, para ser espia.
Yo soy quiẽ a Dolon Troyano y fuerte
(Que con mi mismo intẽto aca venia)
Le traxe con tormentos a la muerte,
Haziendole dezir lo que sabia,
Y delo en Troya puesto y concertado,
Me pudiera boluer bien enterado.

Pudierame boluer con buen sucesso,
Gozando del renombre prometido.
Mas no me contentando yo con esso,
Enel real contrario me he metido.
Y dentro de su tienda mato a Rheso,
Y a su gente con el, y me he salido (do,
En su carro triũphal, y entre triũphã
Del premio al enemigo despojando.

Negadme a mi las armas, prefiriendo
A A yax, por mayor merecimiento.
Deque me sirue a Lycio yr refiriendo
Y de su gente aquel acabamiento

Que hize? pues con animo stupendo
Estraña valentia, y ardimiento.
A Alastor. Haliõ, Cromio, cõ Cerano
Mate, y a Alcãdro, Nemon, y Pritano.

Yo degolle a Thoon, y di la muerte
A Phoridamas, y he tambien pagado
A ti Carope de la misma suerte,
Lo mismo fue de Eunomo desdichado.
Sin otros, que cõ braço brauo, y fuerte,
De baxo delos muros he acabado.
Los quales por no ser de tal renõbre,
No ay para q̃ dezirlos por su nombre.

Tãbien yo tẽgo heridas muy hermosas
Por el lugar do estã, que al dezir va
No es biẽ creays, mirad si son hõrosas,
(Y aparto los vestidos con la mano)
Mi pecho en mil refriegas peligrosas
Anduuo por vosotros muy vfano.
En tantos años A yax no hizo nada,
Ni mostrara señal de cuchillada.

Mas que aprouecha si el armada Griega
Cõtra Iupiter mismo, y los Troyanos
Ha defendido? nadie se lo niega,
Que hechos animosos, y tan llanos
No suffrire los cubra noche ciega,
Con tal q̃ dexe parte a vuestras manos,
Teniendo loque heziste en memoria,
Sin se tiranizar toda la gloria.

Que aunq̃ es verdad q̃ el hizo lo q̃ pudo,
Patroclo defendio su buena parte,
De baxo del arnes, y del escudo,
De aquel Achiles fiero mas que Marte

Por

Por cuya causa Hector (yo no dudo)
Cõ los demas, de nuestra armada parte
Que el retrato de Achiles hizo luego
Cessar su furia loca, y brauo fuego.

Tambien se precia q̃ con Hector fuerte
En campo vno por vno salio armado,
Mas pues vno de nueue ser no aduierte
Del rey y capitan esta oluidado.
De mi tambien, y electo fue por suerte
No por ser mas valiente reputado,
Y fue de la batalla tan reñida
El fin partirse Hector sin herida.

O Dios! cõ quantas lagrimas me acuer
De aq̃l infausto tiẽpo, que caydo (do
Vi al muro nuestro Achiles, como pier
Del grã dolor y lastima el sentido. (do
Mas por temor, ni ansia no fuy lerdo,
Tomele acuestas, y he con el partido.
Sobre estos ombros digo fue lleuado
Achiles de sus armas todo armado.

Pues fuerças que tuuieron tal exceſſo,
Merecen bien las armas que pretẽdo.
Que suficientes son a tanto peso,
Y dignas deste honor, a lo q̃ entiendo.
La verdinegra madre para esso,
Con arte milagroso y estupendo,
Las armas hizo al hijo, y el escudo,
Para emplearse agora en vn tan rudo?

Porq̃ aunq̃ entienda mucho de la guerra,
No entiende aq̃l escudo tan grauado,
A donde esta el Oceano, y la tierra,
El cielo, y sus estrellas, sin celado.

Por esso, en pretender sin duda yerra,
Lo que el ignora. Porque ver pintado
Las Pleyadas, o Hyadas, o Osa,
O Orion, para el es nueua cosa.

Su mal considerar es euidente,
En pretender las armas que pretende.
Do se muestra la espada refulgente
De Oriõ, de quiẽ Ayax nada entiẽde.
Y ciudades diuersas, y aun no siente,
Con quanta libertad, y culpa offende,
Y llama al gran Achiles de Couarde,
Si a mi me acusa, porque vine tarde.

Si ser delicto la ficion estimas,
Entrambos le hezimos, y si culpa
Fue no acudir tan presto, mas lastimas
A Achiles, q̃ no a mi, pues me disculpa
Venir primero que el, y lo q̃ limas (pa
Con lengua maldiziente, q̃ nos culpa,
Parecera piedad y no pecado,
A quien lo vuiere bien considerado.

Muger piadosa a mi me ha detenido,
Piadosa madre a el, y ansi no es vicio.
El primer tiempo a ellas fue deuido,
El resto se empleo en vuestro seruicio.
No temo, aunque no me aya defendido
De crimen tal, y quiero por oficio,
Merecer de culpado fama y nombre,
En compañia siendo de tal hombre.

Pecar en lo que Achiles ha pecado,
Es merecer renombre grande, y raro.
Mas tal varon de Vlixes ser hallado,
Y Vlixes no de Ayax, esta claro.

Y por-

Y porque no os admire auer osado
Culparme, en mis injurias no reparo
Pues cõ su torpe lengua, y nescia boca,
En vuestro mismo honor, señores to-
(ca.
Si yo acuse por dicha falsamente
A Palamedes, quien aura que crea
Que vuestro condenar fue conueniẽte,
Si fue mi acusacion traydora y fea?
Nauplides vio su culpa tan patente,
Que no se defendio, porq̃ se vea, (stes,
Que esto es verdad, su crimẽ no le oy-
Mas visto el precio, es cierto que le vi
(stes.
Y que quedasse el hijo de Peante
Enfermo en Lẽnos isla de Vulcano,
Que culpa tengo yo? si semejante
Negocio sucedio de vuestra mano?
Vosotros consentistes, bien que ante
Le aconseje, que hasta se ver mas sano,
Gozasse del descanso dela tierra,
Dexando los caminos, y la guerra.

Obedeciome, y viue, y mi sentencia
No solo ha sido fiel, pero dichosa.
Y assi mi buen auiso y diligencia,
No me puede dexar de ser honrosa.
Mas pues el hado pide su presencia,
Para assolar á Troya, tanta cosa
No se me encargue a mi, q̃ no me pesa,
Ayax yra mejor a tal empresa.

Que segun es facundo y eloquente,
Ablandara al varon, que esta furioso
De yra, y de dolor, del mal que siente,
O le traera por arte, ques mañoso.

Boluer se ha Symois antes a su fuente, 27
Y en Ida no aura hoja, y el reposo
Querra d Troya Grecia (si yo os d'xo)
Que os sea de algun fruto su consejo.

A unq̃ te muestres ser mas que enemigo
Del rey, de mi, de toda nuestra gente,
O Philoctete duro, yo te digo,
Que no te bastara ser maldiziente.
Si beuerme la sangre, si comigo
Mostrar tu furia quieres euidente.
No pienses dudare de acometerte,
Ni dexare comigo de traerte.

Veamonos los dos vna por vna,
Que te dire razones tan discretas,
Que si me fauorece la fortuna,
Assi gozare yo de tus saetas,
Como de Heleno, y sin dexar ningũa 28
De todas las palabras mas secretas,
Respuestas de los Dioses, y del hado,
En que el Troyano pueblo se ha fiado.

Traerete, como fue de mi robado,
De entre los enemigos, y traydo
El Paladion. Y a auerse comparado 29
Comigo Telamonio se ha soffrido?
Sin el Paladion el duro hado
Poderse tomar Troya ha prohibido.
A do esta el fuerte Ayax? su braueza,
Su blasonar do esta? do su fiereza?

Porque quien cuenta tantas valentias
Se teme? Porque Vlixes mas osado
Se atreue a yr, por todas las espias,
Del animo, y la noche confiado?

Yen

Y entraren su ciudad por tales vias,
Y enel alcaçar, y aun auer sacado
La Diosa de su templo, por testigos,
Las armas, y los mismos enemigos?

Que a no auer atreuidome a tal hecho,
De Telamon el hijo (yo no dudo)
Sino que viera andado sin prouecho,
Cargado de sus armas, y su escudo.
De Troya la victoria de derecho
Gane yo aquella noche, pues se pudo
Vencer, y quando estuuo constriñida
A se poder perder, quedo perdida.

No ay porq̃ darme ẽ rostro cõ tu estraña
Manera de semblante, y entonarte
Con mi Diomedes, pues en mi hazaña
Confiesso yo tener tambien su parte.
Que quãdo vsaste tu de fuerça, y maña,
En nuestras naues, no podras loarte,
Que fuyste solo mil auia contigo,
Mas vno fue, no mas, quiẽ fue comigo.

El qual (si la ventaja no entendiera (to
Que haze el sabio al brauo, e indiscre
Las mismas armas cierto pretendiera
Con Ayax mas modesto, y mas discre
Thoante, cõ Eurypiloacudiera, (to.
Merion, e Idomeo, te prometo,
Con Menelao, varones tan valientes,
Que no menos que tu son excelentes.

La flor de nuestro cãpo, y aũ del mũdo,
A mis consejos, todos se han rendido.
Tener contigo nombre de segundo,
Ninguno dellos, pienso aura querido.

Yo toda mi justicia pongo, y fundo,
En que de mas prouecho soy, y e sido.
Peleas bien, mas que aprouecha esso?
Que has menester regirte por mi seso.

Tu tienes mucha fuerça, sin prudencia,
Mas yo ẽ lo por venir soy cuydadoso.
Tu puedes pelear, mi prouidencia
Escoge para el trance peligroso
A trides, de la guerra, y diferencia,
Tu ẽ cuerpo, yo ẽel alma prouechoso,
Te excedo, quãto excede el marinero,
A l baxo, miserable, y vil remero.

Quanto es el general mas q̃ el soldado,
Tãto soy mas que tu, pues q̃ de hecho,
Mi fuerça corporal he gouernado,
Con vn sagaz, y valeroso pecho.
La valentia y brio esta cifrado
En vn ingenio tal, y de derecho
Se deue dar renombre de valiente,
A quien por serlo, siẽpre fue prudẽte.

Anssi que capitanes excelentes,
Premiad al que velando os ha seruido.
Y por cuydados tantos diligentes,
Concededme este titulo que pido.
El trabajar de todas vuestras gentes,
Es casi con el hado concluydo.
Quando hize que pudiesse ser vẽcida
El alta Troya, fue por mi rendida.

Suplicoos por aquellas esperanças,
Que a Troya tienen ya desesperada.
Por estos Dioses mismos, y balanças
En que la puse, dellos desojada.

Por

Por los reſtantes caſos, y mudanças,
En que ſera quiça bien empleada
Mi diſcrecion, a todos tan notoria,
Mis meritos tengays en la memoria.

No permitays ſe entierren en oluido
Mis hechos, pues la fama los preſerua,
Si teneys penſamiento concibido,
Que ẽ algo a Troya el hado la cõſerua.
Si me negays las armas, ruego, y pido
Las deys a eſta, (y ſeñalo a Minerua)
Oydos tales medios, y razones,
En ſu fauor juzgaron los varones.

Mouioſe la iluſtriſsima preſencia
De los juezes, vioſe claramente
Entonces, quanto puede la eloquencia.
Pues ſupo y pudo tanto el eloquente,
Que ſe lleuo las armas que auian ſido
De aquel varon clariſsimo y valiente.
Y quien a Hector ſolo ha reſiſtido,
Al fuego, al hierro, y Iupiter mil ve-
A vna yra ſola, no ha podido. (zes,
Sintio el agrauio, anſi de los Iuezes,
Que del hizo el dolor (cõ ſer tã fuerte)
Lo que aun a penas haze en los ſoezes,
Tomo ſu eſpada, y dixo deſta ſuerte:

Eſta que tengo creo que es mi eſpada,
Mas ſi la pide Vlixes, de eſta quiero
Vſar en mi, la qual enſangrentada
Cõ mucha Phrigia ſangre fue primero.
Con la de ſu ſeñor ſera manchada
Agora, yo me hago deſafuero.
Porque no pueda nadie auer rendido
A Ayax, de Ayax ſolo ſoy vencido.

Diziendo anſi furioſo de deſpecho,
Traſpaſſa con la punta del eſpada
El inuencible, y nunca herido pecho.
No pudo de las manos ſer ſacada,
La ſangre la expelio de quien teñida
La tierra, procreo la flor morada.
Que antes auia nacido de la herida
Del hermoſo Hiacynto, veeſe en ella
En cada hoja eſcripta y eſculpida
La letra de los dos media, que en vella,
Del niño, y del varon aura memoria,
A qui del nombre, alli de la querella.
Vlixes nauego con la victoria
A la tierra de Hypſipile, y Toante, 32
La qual padece infamia muy notoria.
Con muerte de varones ſemejante.
Por las ſaetas de Hercules, traydas
Con ſu ſeñor, ſe hizo lo reſtante.
Las guerras (aunque tarde) concluydas,
Troya cayo, cayendo juntamente
Su rey, do ſe acabaron muchas vidas.
La deſdichada reyna (que ſu gente 33
Vio padecer tan graue deſuentura)
No ſabe donde eſta del mal q̃ ſiente.
A cabo de lo qual de ſu natura,
Y ſer, quedo priuada (caſo amargo)
De perra recibiendo la figura.
A do ſe eſtrecha el Heleſponto largo,
Ardia aun Ilion, que el brauo fuego
Conuertirlo en ceniza tenia cargo.

Ante

Ante el altar de Ioue, el fin ſoſiego
Priamo degollado ya ſe via,
Su poca ſangre conſumida luego.
34 Caſſandra deſgreñada ya venia,
Las manos azia el cielo leuantadas
En vano, pues ſu ruego no ſe oya.
Las Troyanas matronas abraçadas,
Con los quemados Dioſes, han ſacado
Los Griegos vencedores, arraſtradas.
35 Y fue de aquella torre deſpeñado
Aſtianax, de do mil vezes vido
Su padre pelear, como eſforçado.
Moſtrandole ſu madre, y defendido
Por el ſu ſer, y reyno, y ſu contento.
Y todo deſta forma concluydo.
La buelta aconſejaua el frio vento,
Las velas deſplegadas meneando,
Con proſperoſonido, y mouimiẽto,
Los cautiuos Troyanos ſolloçando,
Se han de ſu patria Troya deſpedido,
Dexandola en mil partes humeando.
En la armada la vltima ha ſubido
36 Hecuba miſerable, y deſdichada,
Sobre quantas mugeres han nacido.
Entre las ſepulturas fue hallada
De ſus amados hijos, con eſpeſſos
Soſpiros, a las miſmas abraçada.
No la podian quitar de aq̃llos hueſſos,
Adonde con triſtezas no liuianas,
Los daua, como atonita, mil beſos.
Tomo delas cenizas ſoberanas
De Hector, con todo eſſo, por offrẽda
Dexando de ſus lagrimas, y canas
En ſu ſepulchro, q̃ es ſu pobre haziẽda,
Y por mano de Vlixes fue lleuada,
Entro con viſta a todos eſtupenda.

Delos varones Tracios habitada
Eſta vna tierra rica, pueſta en frente,
De donde eſtuuo Troya edificada.
Alli el rey Polimneſtor ſu excelente
Palacio poſſeya, muy vſano
Con gran riqueza, y valeroſa gente.
Al qual ſecretamente el rey Troyano
Embio a Polydoro ſu hijo amado,
Y fuera ſu conſejo cierto ſano.
Sino vuiera theſoros inuiado
Con el, de la traycion irritamento
En codicioſo animo, y maluado.
Vencidos los Troyanos, al momento
Al innocente deudo dio la muerte
El impio rey, tirano, y auariento.
Echo en la mar el cuerpo de la ſuerte
Que ſi con el la culpa ſe arrojara,
De crimen tã eſtraño, brauo, y fuerte.
La armada de los Griegos ſe repara,
(Mandandolo ſu rey) en la ribera
De Tracia, mientra el mar ſe aplaca y
El viento, o corre otro, de manera (para
Que puedan nauegar alegremente,
Porque el de entonces ſu cõtrario era.
Aqui ſe abrio la tierra, y de repente
Salio el feroz Achiles, qual ſolia,
Quando era viuo, aſpero, y valiente.
Y el roſtro ſemejante parecia
Al que enel tiempo tuuo, que enojado
A Agamenon ſin cauſa acometia.
Auiendo deſta forma començado:

De ſuerte que partis ſin la memoria
De mi Griegos ingratos? y enterrada
Quedo comigo aquella iluſtre gloria,
De mi virtud y fuerças conquiſtada?

No

No me hagays vna injuria tã notoria,
Porque mi sepultura quede honrada,
Matadme a Policena, que codicio,
Se me haga con su sangre sacrificio.

Consienten con su platica acabada
Los fieros compañeros, y trayda
Del seno de la madre arrebatada
La virgen fue, que no tenia otra vida,
Y desdichada tanto, como fuerte,
Mas varonil q̃ hembra ya entendida
Su mas que miserable, y dura suerte,
La lleuan al sepulchro del tyrano,
Do quando fue llegada, y bien aduierte
Quiẽes, y a Neptolemo vio inhumano
Que estaua (lo restante aparejado)
Con la desnuda espada ya en la mano,
Mirandola, dest a arte ha començado:

Mi sangre generosa ya de hecho
Podras cruel sacar por larga vena,
Deguella la garganta, passa el pecho,
(Mostraua vno y otro muy serena)
Auia de ser yo esclaua? sin prouecho
Sera mi sangre, y vida a nadie buena.
Contento de vna cosa recibiera,
Que muerte tal mi madre no entẽdie-
(ra.
En vn acabamiento de tal suerte
Mi madre estorua al alma su salida.
Hurtãdome el cõtento de mi muerte,
Q̃es menos de doler, que no su vida.
No me toqueys señores porq̃ acierte
A ser offrenda sancta y escogida.
Y agradeaquiẽ quereys dõzella siẽdo,
Mi sangre casta y libre, aqui vertiẽdo.

Si a algunos por ventura mueue y toca,
En esta desuentura, que me anega,
El razonar postrero de mi boca
La reyna, aora cautiua, os pide y ruega,
que el cuerpo mio, a do se gira, y troca
La rueda de Fortuna instable y ciega. 39
A la que me pario deys sin que trate
Ninguno, dealgun precio por rescate

Pues su pobreza veys y desuentura,
Y el fin de su poder, y su thesoro.
No la forceys, quel darme sepultura
La cueste mas, que lagrimas, y lloro.
Quando ella pudo, y tuuo mas vẽtura,
Tratando de rescate, dauaos oro.
Dezialo muy serena, y no podia
Estarlo todo el pueblo (que la oya)

Sin lagrimas, sin pena, y sin espanto, 40
A uia ya sus razones acabado,
Y en todos de su lastima vuo llanto.
El mismo sacerdote lastimado,
Llorando, la ha priuado dela vida,
Mas no de voluntad, sino forçado.
Con vn semblante intrepido perdida
La fuerça, cae, con animo stupendo,
Sin que la derrocasse la cayda.
Y cuydadosa estuuo, que cayendo
Las partes se cubriessen que era justo,
Aũ despues de ya muerta casta siẽdo.
Los suyos la lloraron con desgusto,
Contando los hermanos, y el vltrage
De muertes inhumanas tan injusto.
Y quanta sangre solo de vn linage
Real, se ha derramado, y derramaua,
Sin ser ninguno parte aque se atage.

La virgen Policena se lloraua,
Llorauase su madre, que antes era
Espejo donde el Asia se miraua.
Señora, reyna, y madre verdadera
De tanto valeroso, y tanto fuerte,
Y agora ya abatiba de manera,
Que aũ es indigna de que se eche suerte
Sobre cuya ha de ser, y aunq̃ ha cabido
A Vlixes, la dexara. Mas aduierte
Que de aquel brauo Hector madre ha si
Por esto solo halla, y aun apenas, (do
Quien la aya por esclaua recibido.
El cuerpo muerto abraça, cuyas venas
Estan sin sangre, y alma, y sospirando,
Con la memoria dura de sus penas,
La esta de aquellas lagrimas bañando,
Que estuuo por sus hijos, y marido,
Y patria tantas vezes derramando.
Besandola se messa, y ha herido
Su pecho acostũbrado a tal tormento,
La sangre con sus canas ha barrido,
Y dixo desta suerte enel momento.

O hija mia, ansia, y desconsuelo,
Y de tu madre ya dolor postrero.
(Que no se que me reste en este suelo)
Prostrada estas, y tal q̃ en verte muero.
Y porque no me quede a mi consuelo,
Auer la muerte vsado de otro fuero
Contigo, que con todos tus hermanos,
Mataronte tambien crueles manos.

Pensaua yo que vuieras escapado
Por ser muger, de muerte con heridas,
Cayste con el hierro, que ha priuado
A tantos tus hermanos delas vidas.

El destruydor de Troya, aquel ayrado
Achiles, que causo nuestras caydas.
Viuiẽdo, en nuestros daños tan alerto,
Agora te mato despues de muerto.

Quãdo el feroz Achiles vino a muerte,
De Paris, y de Phebo traspassado,
Yo dixe: ya no tengo que temerte,
Y agora siento, quãto me he engañado.
Pues la ceniza suya desta suerte,
Del bien q̃ me restaua, me ha priuado.
Fecunda para Achiles solo he sido,
Por el mi reyno ilustre esta caydo.

La perdida de Troya, y el estrago
Comun se concluyo con fin terrible.
Mas al fin se acabo, yo duro, y pago,
Que para mi su muro es inuencible,
Pues aun agora passo vn triste trago,
Y me atormenta pena tan horrible.
Yo reyna, y potentissima señora
Me vi, y esclaua triste soy agora.

Con hijos, yernos, nueras, y marido
Tã claros yo me halle muy incũbrada
Agora mi ventura tal ha sido,
Que pobre voy, cautiua, y desterrada.
De aquellas sepulturas do metido
Mi bien estaua, a golpes arrancada,
Y tengo ya por claro, y euidente,
Que de Penelope sere presente.

Aurame a su muger empresentado
Vlixes por esclaua, y yo teniendo
La rueca con el vso, mi mal grado,
Dira a las otras Griegas, presumiẽdo.

Aquella

A q̃lla es madre de Hector esforçado.
De Priamo muger. O caso horrendo?
O Policena aliuio de mi duelo?
Do estas mi bien? mi vnico cõsuelo?

Que ya perdidos tantos, tu restauas
Contra mi desuentura, y su contraste,
Y agora que mis penas aliuiauas,
Los Dioses por Achiles aplacaste.
Vegez dañosa, di? porque no acabas?
Paraque tanto tiempo me guardaste?
Offrendas pari yo de mi enemigo?
Crueles Dioses, q̃ esto vsays comigo?

Paraque nueuas muertes suffra y vea,
Prolongays mi viuir triste, y penoso.
Quemada Troya, quiẽ aura que crea,
Poder llamarse Priamo dichoso?
Creyble es que su muerte le recrea,
Qualquiera le terna por venturoso.
Perdido el reyno y vida juntamente,
Pues hija mia no te vee presente.

Quiça los aparatos funerales,
Conque seras (o virgen) enterrada,
Sera con pompa, o tumulos reales,
Quedando entre los tuyos sepultada.
Los casos de Fortuna no son tales,
De mi llorar seras acompañada.
No te podre offrecer sino mi pena,
Y qualque puño de estrangera arena.

Perdido todo, aun causa tengo honesta,
Porque el viuir sustente, y aflictiones,
Vn hijo solo agora que me resta,
Que era el menor de todos los varones.
Dado al rey Polimnestor, cuya es esta
Region, el sera aliuio a mis passiones.
Porque cõ agua en tanto no he lauado
El cuerpo herido, y rostro ensangrẽta
(do?

Diziendo ansi, messandose sus canas,
Con passo tardo, y ansia lastimera,
Vn cantaro ha pedido a las Troyanas,
Para coger del agua en la ribera,
Y a Polidoro muerto vio en llegando, 42
Herido de fierissima manera.
Estauan los Troyanos exclamando,
Mas el dolor a ella la enmudece,
Las lagrimas, y vozes estoruando.
Y como piedra dura se entorpece,
Clauando hora los ojos enel suelo,
Mas otras vezes fiera, no parece.
Sino que con el gesto culpa al cielo.
Agora al rostro, agora el cuerpo mira
Herido, y maltratado tan sin duelo.
De ansia, ni se muda, ni respira.
Y como si tuuiera su corona,
Determino vengarse, llena de yra,
Y qual furiosa sigue la leona
A aquel que del hijuelo la ha priuado,
Buscando por el rastro la persona.
Tal Hecuba, despues de auer mezclado
La yra, con los llantos, oluidada
De su vegez, su brio no oluidado.
A Polimnestor parte endereçada,
Como el autor de hecho tã horrendo,
De muerte, de traycion tã no pẽsada.
Y que le quiere hablar entro diziendo,
Para mostrarle, y darle en escondido,
Mucho oro para el hijo, aq̃sto oyendo

El codicioso Odrysio lo ha creydo,
Y vinose al momento do ella estaua,
De amor de aquel thesoro entõ ecido,
Y con astucia blanda començaua:

No te detengas Hecuba con lloro,
Descubre tu secreto a buen seguro.
Empleese en tu hijo tu thesoro,
Que sin dudar te affirmo, y asseguro,
Y por los Dioses del supremo choro,
Si es menester (señora) yo te juro
De dar lo que me dieres, y me diste
A Polydoro el hijo que pariste.

Con gran fiereza, y crueldad remira,
Al que juraua falso con su boca,
Hinchada de corage, ardiendo en yra.
Echole mano, en su fauor inuoca
A las cautiuas madres, y al culpado
De caso tan atroz, que a todos toca.
Los ojos con los dedos ha sacado,
Y en su traydora sangre se ensangrieta,
La yra la haze de animo esforçado.
Y con tener le ciego no contenta,
No de vista (que ya no la tenia)
Sino de vida, despojarle intenta.
La gente de los Tracios, que veya
Su rey, de aquella forma maltratado,
La Troyana cautiua perseguia.
Saetas y gujarros la han tirado,
Mas ella murmurando roncamente,
Las piedras va a morder, y transforma
Su hablar en vn ladrido de repente, (do
En perra se fue luego transformando,
Y aun agora el lugar esta patente.

Anduuo muchos tiempos aullando,
Por los mõtes (miserrima) de Tracia,
Sus males y miserias no oluidando.
La mala suerte suya, su desgracia
A amigos, y a enemigos ha mouido,
Y aũ en los Dioses todos hallo gracia.
Y de tal arte en todos, que ha rendido
A Iuno a confessar, que tal successo
Hecuba no le auia merecido.
No le vaco a la Aurora de hazer esso,
Aũque era en el fauor de los Troyanos
El domestico llanto, y el processo.
Desu Memnon, aquiẽ las fuertes manos
De Achiles despojaron de la vida,
La tienen en tormentos inhumanos.
La misma madre triste, dolorida,
Le vio morir, y su color rosada
Fue luego en amarilla conuertida.
Y aq̃lla luz (q̃ tanto al mundo agrada,
Con que se ilustra el refulgente cielo)
Quedo de negras nuues añublada.
Mas ver los miẽbros suyos en el suelo,
Para quemarse, y hecha la hoguera,
La dio terrible pena, y desconsuelo.
Y partese del arte y la manera
Que staua al sacro assiento del tonãte,
Sin recoger la hermosa cabellera.
Y no se desdeño de estar delante
De Iupiter prostrada de rodillas,
Y començar querella semejante
Con lagrimas, y ansias no sencillas:

La infima de todos los de el cielo,
(Pues en el mũdo pocos templos tẽgo)
Mas Diosa al fin, y no cõ gana, o zelo
De sacrificio, a tu presencia vengo.

Ni

Niquiero nueuos templos enel ſuelo,
Aũque ſi en lo q̃ trato, y me entretẽgo
Reparas, hallaras que es gracia mia,
Dar a la noche fin, principio al dia.

Y auiendo mi ſeruicio remirado,
Entenderas merezco ſer prẽmiada.
Mas no es agora eſſe mi cuydado,
Ni quiero (co-o es juſto) ſer pagada.
Huerfana de mi hijo muy amado
Memnon, a tu preſencia ſoy llegada,
Que ayudando a ſu tio, como fuerte,
En tierna edad me le robo la muerte.

En los primeros años de ſu vida (go
Fue muerto por las manos de aq̃l Grie
Achiles (q̃ ſu muerte eſtaua vrdida
Por vueſtra voluntad, yo no lo niego)
Agora pero ha ſido mi venida
A demãdar con blando, y juſto ruego.
(Sũmo rector d̃ Dioſes, tierra, y cielo)
Que de ſu fin me des algun conſuelo.

El daño del morir, (bondad immenſa
Señor de los ſeñores, Rey eterno)
Con preuilegio alguno recompenſa,
Pues todo reconoce tu gouierno.
Porque mitigara tal recompenſa
El ſentimiento, y el dolor materno.
Conſiente Ioue al ſuplicar al punto,
Quel fuego, y humo de Mẽnõ fue jũto

Del humo negro el dia ſe ha añublado,
Qual ſuele con las nieblas exhaladas
El mundo carecer del ſol dorado.

Del ciſco, y las paueſas volteadas
Se hizo vn cuerpo eſpeſo, recibiendo
Figura, con colores agraciadas.
El animo del fuego procediendo,
Y de la liuiandad la ligereza,
Y alas al principio pareſciendo,
Ser aue, mas deſpues con mas certeza
lo era, y por el ayre va volando,
Y mudando tambien naturaleza.
Con alas ſus hermanas reſonando
Partieron, y tres vezes la hoguera
Rodean, cada tres vezes graznando
Al quarto buelo parten, de manera
Que en dos diuerſas vãdas diuididas,
Pelean, cada qual terrible y fiera.
Y con vñas y picos bien aſsidas,
Con alas, y los pechos ſe han herido,
Quitandoſe las plumas, y las vidas.
Los cuerpos por offrendas han caydo
En las cenizas charas ſepultadas,
Origen de do todas han naſcido.
Pelean como fuertes, no oluidadas
Que de varon tan fuerte procediendo
Del proprio nõbre ſuyo ſon llamadas
Aniuerſario honor contino haziendo,
En torno del ſepulchro todas buelan
el Sol los doze ſignos concluyendo
Anſi que aunque de Hecuba ſe duelan
Los otros, no lo pudo hazer la Aurora
Aquiẽ los proprios lutos deſcõſuelã
Ni la ha curado el tiempo, q̃ aun agora
Se vee la tierra, y campo ruciado,
De las piadoſas lagrimas que llora.
Hundida Troya, y todo deſtroçado,
Aun la ſperança ſuya viua reſta,
Que no ſe la han los hados denegado.

44 Cargado con la sacra Diosa Vesta,
45 Y el padre, sale Eneas affligido
Sobre sus ombros tanta carga puesta.
Que de tan gran tesoro no ha eligido
Otra presea, con piedad muy viua,
Y a Iulo Ascanio su hijo muy querido
En vna naue pobre fugitiua
De Antãdro parte, siẽpre declinãdo
La ribera de Tracia, tan nociua
A Polidoro, y del fauor gozando
Del viento desseado, aporta a Delo,
46 Do de Anio recibido fue en llegando
Rey era, y sacerdote de tal zelo,
Que eran las gẽtes del biẽ gouernadas
Y el sacrificio suyo accepto al cielo.
La ciudad, y las cosas señaladas,
Y templos conocidos, le ha mostrado
47 Y aq̃llas sacras plantas reseruadas,
De el parto de Latona. Preparado
El sacrificio, y siendo derritido
Incienso, y sacro vino derramado.
Y auiẽdose en las llamas consumido,
Lo que de los bezerros (que mataron
Para aplacar a Dios) auia salido.
A su Real palacio se tornaron,
Ya ricas mesas, llenas de manjares,
Sobre tapetes finos se sentaron.
48 Y ya que Baccho, y Ceres, sus pesares
En algo mitigaron, y que aduierte
49 Anchises, que en sus sitios y lugares,
Estauan todos dixo desta suerte:

50 O sacerdote electo del Dios Phebo,
Engañome por dicha? O posseyas
Vn hijo, y quatro hijas? si me mueuo
Con falso sospechar; cierto en los dias
Que en esta tu ciudad entre de nueuo,
Pareceme señor que los tenias.
A quiẽ (mouiẽdo Anio su cabeça
Vendada) dio respuesta con tristeza.

Ansi es verdad (señor muy excellente)
Que tuue cinco hijos, aunque agora
Apenas tengo vno, y esse ausente
(Tanta mudança en este mũdo mora)
En Andros de su nõbre, es mi teniẽte,
La gente de la qual casi le adora.
A este concedio (por mi consuelo)
Saber prophetizar el Dios de Delo.

Mis hijas con mercedes nunca oydas,
El padre Baccho hizo señaladas.
Que en pan, azeyte, y vino cõuertidas
Las cosas son, que de ellas son tocadas.
Y con tan gran merced enriquezidas,
Por todo el mundo fueró diuulgadas,
Supolo Agamenon el crudo Griego,
Destruydor de Troya, y mi sossiego.

En esse mismo punto el fiero parte,
A fuerça de Armas muy determinado
(Porq̃ étẽdays señor quã buena parte
De vuestra tẽpestad me ha ami anega-
De me quitar mis hijas, y dl arte (do
Le succedio, q̃ lo vuo imaginado.
A mi se acogen, quitalas de hecho,
Del paternal regazo a su despecho.

Robadas las constriñe incontinente
Que con el don del cielo tan subido
Sustenten el Real, y Griega gente,
Mas como mejor pueden han huydo

A Euboea

A Euboea dos, y dos ligeramente
En Andros cõ su hermano se hã metido
Amenazando, gente de armas llega
Su destruycion si no se las entrega.

Temor a la piedad vencio de suerte,
Que alas hermanas tristes ha êtregado
A cruda pena, a desdichada muerte,
Vuierate su miedo lastimado.
No estaua alli vn Eneas, o Hetor fuerte
Que a Andro pretendiera auer librado
Por quiẽ es (resistiẽdo a tãtos daños)
Durastes en la guerra por diez años.

Ya para las cautiuas sin consuelo
Se aparejauan laços inhumanos.
Quando ellas leuantando al alto cielo
Con libertad, las no ligadas manos.
Dixeron con deuoto y santo zelo:
Libranos padre Baccho de tyranos.
Oyo el author del don su justo ruego,
Librolas de vna fuerte estraña luego.

Si destruyr sus formas, fue librallas,
Al punto las saco de suerte dura,
Yo no se como pudo transformallas,
Mas se que alli perdieron su figura.
Y que de plumas y alas vi dotallas,
Y en aues cõuertir de grã blãcura.
A la sagrada Venus consagradas,
(O Anchises) a quiẽ se q̃ tãto agradas.

En tales y otras cosas platicando,
El combite Real se cõcluya,
Y fueronse a dormir luego en cenãdo.

Leuantaronse todos con el dia,
Y al oraculo sancto se demanda
Consejo en lo que hazer les conuenia.
El sacro Phebo les responde, y manda
Buscar la antigua madre, y su ribera,
Y satisfechos ya de su demanda.
El Rey boluio con ellos, de manera
Que quando ya el partir se aparejaua,
Con dones les mostro ser biẽ quiẽ era
Al padre Anchises luego vn cetro daua
Don para tal persona conueniente.
Al nieto vn rico manto, y vna aljaua.
Al pio Eneas dio vna hermosa fuente
Que Therses el Thebano le auia dado
Hecha de mano de Alcon excellente.
A do gran argumento ha fabricado,
Este era vna ciudad con siete puertas,
Con que su nombre estaua declarado.
Delante de la qual, de gentes muertas
Estauan esculpidas, sepulturas,
Hogueras, tumbas, cerimonias ciertas
De funerales honras, y figuras
De madres que llorando se herian,
Manifestando luto, y desuenturas.
Llorar tambien las Nimphas parecian
Y pesquisar las fuentes agotadas.
Los arboles sin hoja estar se vian.
Y estauan las cabrillas trashijadas,
Lamiendo los guijarros sequerosos,
Estando ya las yeruas agostadas.
Las hijas de Orion con sus briosos
Esfuerços, sin celadas se parecen,
Con animos viriles no medrosos.
Y en medio estã de Thebas, do se ofrecẽ
A muerte por su patria biẽ de hecho,
y la immortalidad de alli merecen.

La vna diſcubriendo cuello y pecho,
Para ſuffrir el golpe, y dar la vida,
La otra el miſmo juego aſi ſe ha hecho
Y en pago de la muerte recibida,
En ricos ataudes ſon lleuadas
Por la ciudad con pompa eſclarecida.
Y para ſer con honra veneradas,
Reliquias de donzellas, que eran tales,
En parte celebrada ſon quemadas.
Y porque deſcendencias tan reales
No tengan fin, dos moços reſultaron
De las cenizas ſuyas virginales.
Coronas los antiguos los llamaron.
Los quales yendo en orden con la gẽte
Las pompas maternales celebraron.
Con eſta hiſtoria bella y excelente,
Eſtaua lo de dentro ſin zelada,
Y con acantho el borde de la fuente.
No con menores dones fue pagada
La voluntad del Rey (a lo que pienſo)
De la Troyana gente ſeñalada.
Vn vaſo para guarda del incienſo
Al ſacerdote dan, y a la perſona
Real (do eſta valor, y ſeſo immenſo.)
Empreſentaron de oro vna corona,
De perlas orientales guarnecida,
Y de vna rica copa le hazen dona.
Y luego (la memoria recorrida)
Se acuerdã q̃ ẽ ſer Teucros deſcẽdierõ
52 De Teucro, endereçaron ſu partida
A creta, donde mucho no eſtuuieron,
Quel ayre de la tierra deteſtando
Los recibio de ſuerte, que ſe fueron.
Y cien ciudades ſuyas oluidando,
A Italia eſtauan todos inclinados,
Y embarcan a ſus puertos nauegando.
Del crudo hyuierno fuerõ deſtroçados,
Y en los infieles puertos recibidos
De Strofado, quedaron eſpantados.
Del aue Aello. Y yendo ya partidos
De alli, a Dulichio y Ytaca dexaron,
Y a Samos, y los pueblos deshauidos.
Del engañoſo Vlixes aportaron
A Ambracia, do los Dioſes han tenido
Rebuultas, pues en ella litigaron.
A do el juez en piedra conuertido
Se via, la ciudad es bien nombrada,
Del tẽplo del Dios Phebo alli eligido
Paſſaron por la tierra celebrada
Del robre Dodoneo, pues que luego
De oraculos ſe vido frequentada.
Y los Chaonios ſenos, do del fuego
Los hijos de Moloſo ſe eſcaparon,
Naſciendo con las alas ſu ſoſsiego.
Ya los dichoſos campos nauegaron
De Corcega, de frutos baſtecidos,
Y a eſtos por Butrotros luego entrarõ.
Cuyos habitadores ſon regidos (cto
De vn Phrygio Rey profeta, cuyo tra
Les fue biẽ agradable, pues venidos.
Su patria Troya hallaron en retrato,
Alli de los ſucceſſos auiſados
Por Heleno amoroſo, y nada ingrato.
En la feliz Sicilia ſon entrados,
Que dentro de la mar ſalada embia
Tres promõtorios ſuyos biẽ nombra
Pachino ẽfrẽte eſta del medio dia, (dos
Y del Fauonio blando Lilibeo,
Peloro, dela tierra helada y fria.
Con ayre a la medida del deſſeo
La flota entro por la Zanclea arena,
Moſtrando ya la noche el roſtro feo.

Con

59 Con Scylla, y cõ Charibdis siẽtẽ pena,
Vna al siniestro, otra al diestro lado,
Que pa atormẽtar q̃lquiera es buena.
Las aues traga, y alas vomitado
La vna, mas la otra su cintura
Se la han diuersos perros occupado.
Teniendo de donzella la figura,
Y fuelo (si del todo no es fingida
La poesia antigua, y escriptura)
De muchos desseada, y aun pedida,
Mas ella (al mar y Nimphas inclina-
Les daua desde ñosa despedida. (da)
Estauase mil vezes occupada,
Contandolas las burlas que hazia,
A la captiua gente enamorada.
60 Peynaua a Galatea a caso vn dia,
La qual con vn sospiro y ansia fuerte,
Vnos amores suyos referia,
Con Scylla razonando, desta suerte:

O virgen, que los hombres son cõtigo
Benignos, pues les pagas el desseo
Contal desden (qual sueles) sin castigo.
Mas yo de Doris hija y de Nereo,
Con tãta hermaua, te prometo y digo
61 Que escapar del amor de Ciclops feo
No fue sin luto: (y quando lo dezia
De lagrimas la voz se interrumpia.

Enxutas con el liso, y blanco dedo
De la donzella Scylla, y consolada,
Con vn gracioso ayre, y buen denuedo
La suplico diziendo muy osada.
Señora si contigo valgo y puedo
Alguna cosa, no me encubras nada.
De q̃ es tu pena? q̃ me muero en verte
Y replico Nereys desta suerte:

Auia vn Ancis, moço bien nascido,
De Fauno y de Symethide ẽgẽdrado,
Que de sus padres grã regalo ha sido,
Mas mucho mas de mi fue regalado.
Porque por su señora me ha escogido,
Hermoso, mancebito, desbarbado,
Que apenas diez y seys años auia:
Por este yo, por mi el Cyclops moria

Ni si me preguntasses, qual seria
Mayor en mi el odio del Gigante,
O la aficion de Acis, lo diria,
Porq̃ era igual, de vn arte, y semejãte.
O Venus quanta es tu tyrania?
De tu poder ninguno ya se espante.
Pues siente que es amor a q̃l horrible,
A todos los mortales tan terrible.

Aquel seluaje fiero, y enemigo
Del gran Olympo, y todo ser diuino
Que nunca fue mirado sin castigo
Del innocente, y pobre peregrino.
Por mi se abrasa, y por estar conmigo
Con su ganado y cueua esta mohino.
Y viue de su cara cuydadoso,
Por agradarme, y parecerme hermoso

Ya con vn rastro el pelo enerizado
El fiero Polyphemo, y mal gigante,
Se peyna, y ya la barba se ha cortado
Con corua hoz, o cosa semejante.

En la pura agua se ha considerado,
Componiendo el fierissimo semblãte
La sed de sangre cessa, y el ser duro,
Las naues van, y vienen al seguro.

En este tiempo vino alli Telemo
Gigante, mas certissimo agorero.
Y dixole: esse ojo Polyphemo
Te ha de sacar Vlixes. Yo no quiero
(Le respondio) creerte, ni tal temo.
Pues otra me ha cegado ya primero,
Llamandolo vanissimo, burlaua
De quiẽ tã gran verdad le amonestaua

El cierto adeuinar ansi reprueua,
Y gasta el tiẽpo el nueuo enamorado,
En passearse a ratos, y a su cueua
Sombria se recoge, ya cansado.
Y algunas vezes su ganado lleua
Biẽ dentro de la mar sobre vn collado
Que el agua por entrãbos lados cerca,
Sientase el, las ouejas andan cerca.

Y puesto ante los pies vn gruesso pino,
Que le seruia de baculo, y pudiera
Seruir de antena, a la Zampoña vino
Compuesta de cien cañas y de cera,
Su pastoril siluar, el mar vezino
Sintiolo, oyolo el monte y la ribera.
Yo embraços de mi Acis tuue asco
De su sonido, en bajo de vn peñasco.

Estauamos debaxo de vna peña
Oyendole cantar, y ansi dezia:
O blanca mas que flores de la alheña,
Florida mas que el prado, Diosa mia.
Derecha mas que el alamo, y senzeña,
Y clara mas q̃ el vidrio, y mas q̃ el dia
Sereno, y mas lasciua que el cabrito,
Quando es rezien nascido, ternezito.

Mas lisa que la concha, mas graciosa
Quel sol de hiuierno, y sõbra ã verano
Mas noble q̃ ũ mãçano, y mas hermosa
Y mas de ver, q̃ vn Platano lozano.
Mas luzia que la elada, y mas sabrosa
Que la madura vua, y ala mano
Mas blanda que la pluma regalada
Del blãco Cisne, y mas q̃ la quajada.

Y sino huyes linda mas que huerto
De dulces aguas siempre proueydo,
Mas pues q̃ no me esperas, eres cierto
Mas braua que nouillo embraueciꝺo.
De coraçon mas aspero, y mas yerto
Que durissimo robre enuegecido,
Mucho mas que las hondas engañosa,
Y mas q̃ mimbre, o Nueza corrosa.

O Galathea mia? do crueza
Se halla, nunca vist a semejante
Que vences estas peñas en dureza,
y en no mouerte nunca, y ser constãte
Tu tienes mas rigor, y mas braueza,
Que el rio, quando corre mas pujante.
Mas q̃ el Pauon soberuia, vana, y ciega
El fuego en ser quemante no te llega.

Mas pungente que abrojos, y enojada,
Mas que parida Ossa estar se siente.
Y mucho menos mansa que pisada
Culebra, y mas fugaz estrañamente.

(Que

(Que es lo q̃ mas me pesa, y mas me en
No solo que al ruydo dela gente(fada)
El acossado cieruo, va al momento,
Mas mucho mas q̃ el ayre, y mas que (viento.
Por cierto que si bien me conociesses,
De auer huydo, a ti te pesaria,
Culpando tus desdenes, e interesses,
Y se procurarias la gracia mia.
Y si vna vez mi cueua tu supiesses,
Que no la hiere el Sol de medio dia,
Ni el frio del inuierno mas elado.
No vuieras mis amores desechado.

Mil arboles, con ramas apandadas
De frutas hermosissimas posseo.
Y vuas como el oro, y coloradas,
Las vnas, y las otras yo desseo
Para ti sola sean reseruadas.
Que en solo contentarte me recreo.
Tu misma con tus manos matadoras,
Podras coger maduras çarçamoras.

Las silvestres cerezas, las endrinas
Podras cortar tu misma en la ribera,
Con otras generosas, y mas finas,
Rosadas, y amarillas como cera.
Y si con tal marido no te indinas,
No faltaran castañas a do quiera,
Ni el montañes madroño colorado,
Todo arbol le tendras a tu mandado.

Este rebaño todo es de mi marca,
Y solo para ti si te contenta,
Mas tengo en el corral, como en el arca,
Y en las montañas mucho se apaciẽta.
Y de otro tengo llena la comarca,
Si preguntas quanto es, no tiene cuẽta.
De pobre, de mendigo, y apocado,
Es reduzir a numero el ganado.

De su alabança no me creas nada,
Tu misma lo veras, que no te engaño.
Que apenas dela vbre tan hinchada,
Se puede menear mi gran rebaño.
Y tengo de corderos gran manada
En su corral, por los librar de daño.
Y de cabritos otra, en otra parte,
Iguales en edad, manera, y arte.

Contino tengo dulce, y blanca leche,
Dela qual parte beuo, y quajo parte.
El seruicio que hiziere se deshe che,
Si yo no procurare contentarte,
Con cosa no vulgar, ni me aproueche
Para rendir tu pecho, y ablandarte.
Si mi regalo, dadiua, o presente,
Se puede executar de qualquier gente.

Darete corças, liebres, que he tomado,
Silvestres cabras, y otras cosas ciento,
Yun par de palominos que he hallado,
Con que recibiras todo contento.
Dos nidos he de vn arbol alcançado,
Cõque podras tomar contentamiẽto,
Sus paxaros tan vnos, y tan bellos,
Que tu podras a penas conocellos.

Halle dos cachorillos de vna Osa
En la cumbre del monte, y a la hora
Estos dixe seran para mi Diosa,
Yo los quiero guardar a mi señora.

Saca

Saca del mar tu cara tan hermosa,
Ven ya mi Galathea, a quien te adora.
No desdeñes los dones, oye el ruego,
Del que por ti se abrasa é brauo fuego.

Que cierto bien conozco mi figura,
No ha mucho rato, estuue bien atento
Mirandome en el agua clara y pura,
Y dome mi belleza gran contento.
Si miras mi grandeza, y estatura,
Mayor no es, quien rige el firmamẽto.
Porque soleys dezir q̃ vn Ioue eterno
Es, el que a cielo y tierra da gouierno.

Con estos mis cabellos prolongados,
Que por mi rostro abaxo van caydos,
Los ōbros tẽgo, como q̃ emboscados.
Ni pienses q̃ mis miẽbros proueydos
De pelos, como sedas, estimados
Seran por esso en menos, pues tenidos
Sin cola los cauallos, y sin crines,
Y arboles sin hojas, son por ruynes.

Cada aue con su pluma esta galana,
Natural ornamento suyo, hermoso.
Ni menos las ouejas con su lana,
Y anssi esta bien al hombre ser velloso.
La barua del varon es cosa llana,
Mostrar ques para mucho, y belicoso.
Vn ojo tengo en medio de la frente,
Como vn escudo grande, y excelente.

El Sol que alumbra tierra, mar, y cielo,
Con su cara hermosissima redonda,
No tiene mas de vn ojo, y en el suelo
Que cosa puede auer que se le esconda?

Y porque mas te duelas de mi duelo,
Mi padre es rey, q̃ rige la mar honda.
Al qual te doy por suegro desdeluego,
Si quieres admitir mi manso ruego.

Y aquel que al summo Ioue con su rayo
Estimo en poco, porq̃ no me admira.
Al nombre de ti sola me desmayo,
Sus armas son mas flacas, que tu yra.
Y seria suffridero el mal que trayo,
Si como tu belleza no me mira,
Huyesse a todos, mas porq̃ te inclinas
A Acis? y comigo anssi te indinas?

Porque (señora mia) te recrea
Amar a Acis, siendo yo oluidado?
Mas aunque mas bizarro este, y se vea
En cuernos de la Luna leuantado.
Y aunque a ti te contente Galathea,
(q̃ es lo q̃ a mi me tiene atormẽtado)
Si yo le cojo aprendera en sus males,
Que mis fuerças, y cuerpo son iguales.

Sacarle he las entrañas viuas suyas,
Sembrarle he por los cãpos a pedaços,
Y esparzirele por las aguas tuyas
Si yo le veo gozar de tus abraços.
Abrasome mi alma, no me arguyas
De crudo, que estos brauos amenaços,
Me nacen deste fuego, pues me atiza
Tu agrauio, y me conuierte ya en ceni
(za.

Pareceme que tengo aquel fogoso
Etna, en mi triste pecho transladado.
Y el tuyo Galathea, no amoroso,
Mas antes deue estar qual nieue elado.

Leuan-

Leuantase(esto dicho)qual furioso
Bezerro de su vaca despojado,
(Que yo lo via todo)y al momento
No pudiendo estar quedo,fue sin tiẽto.

De aquesta suerte yẽdo el Cyclops feo,
Vionos a mi,y a Acis descuydados.
Dando vn terrible grito dixo,veo
Mi daño,yo hare,que mas juntados
Iamas en vuestra vida (alo que creo)
Seays. Temblaron montes y collados,
Con voz tan espantosa,y semejante,
A la que auia de dar vn tal gigante.

Yo espantada arrojeme al mar vezino.
El hijo de Simethio fue huyendo,
Fauor mi Galathea,mi diuino
Padre, fauor, fauor,corrio diziendo.
El fiero gigantazo tras el vino,
Y vn peñasco le tira,y de el cayendo
Pequeña parte en Acis,fue cubierto
Maltratado,herido,y casi muerto.

Mas yo con sentimiento, y descõsuelo
Dando lugar al hado,hize al punto,
Que las fuerças tomasse de su abuelo
El cuerpo de Acis,casi ya difunto.
De do vn licor sangriẽto por el suelo
Corrio,y luego sangre y agua junto.
Quedãdo al pũto dẽtro d̃ vn momẽto
El agua turbia,sin color sangriento.

Y la que muy poco antes turbia era,
Que de auenidà propria parecia.
La fue aclarando el tiempo,de manera
Que por mil hendeduras se hundia.
Por do salio vna verde cañauera,
Sonando,quando el agua alli batia.
Y luego vn moço(cosa bien estraña)
Cõ cuernos, y ẽ los mismos mucha ca
(ña.
Salio vn mancebo grande coronado
De cañas que en el gesto,y la figura,
Pudiera ser por Acis reputado,
Sino que era mayor,y verde escura
Su cara,y ansi lo era transformado
En rio,con vn agua clara y pura,
Y aunq̃ perdio el antiguo ser de hõbre,
Retuuo,y aun retiene el proprio nom
(bre.

Su cuento Galathea ya acabando,
La conuersacion cessa de aquel dia,
Las Nimphas por el mar se vã nadãdo.
A la ribera Scylla se salia,
De todas despedida,muy serena,
Que del mar alto poco se confia.
Y agora por la blanca,y seca arena,
Sin vestiduras anda,o ya cansada,
En vn secreto golpho,y agua amena
Se baña,y en aquello esta empleada.
Y veys estando en esto Glauco vino, 64
Que por el hondo mar ligero nada.
Del agua morador,rezien vezino
En la Antedõ Euboyca trãsformado,
De pobre pescador en Dios marino.
La virgen vista,al punto se ha abrasado,
Sin resistir el agua a tanto fuego,
Y como verdadero enamorado,
La comenco a dezir palabras luego,
Que a su pensar,pudieran detenella.
Pero sin dar oydo al manso ruego,

Con

Con miedo y ligereza la donzella
Vn monte arriba sube, no parando
Hasta la cumbre, y mal segura en ella,
En vn despeñadero procurando
Subirse, que ante el mismo mar estaua,
Alli al seguro se paro mirando.
Y si era Dios, o monstro no atinaua,
Admirala el color y cabellera,
Que en ombros y en espaldas le colga
Estando bien atenta, vio que era, (ua.
Delas ingres abaxo pez grossero.
Ala qual el hablo desta manera,
Estribando en aquel despeñadero:

No soy prodigio, o virgen, ni alimaña,
Mas Dios del mar profūdo, tā pujāte
Como Triton y Protheo, y de tamaña
Virtud, como Palemon de Atamante.
Biē q̄ antes fuy mortal, cōgana estraña
De estar siēpre en la mar, y semejante
Desseo, declaraua mi exercicio,
Porque pescar contino fue mi officio.

Darete cuenta aqui, pues lo mereces,
Del principio, y origen de mi estado.
Pescaua yo con redes muchas vezes,
Y en qualque peña a ratos assentado
Sacaua con la lisa caña peces,
Con el sedal, y anzuelo disfraçado.
Y si algun pez asido me huya,
Del hilo, y del carrete me valia.

Vna ribera esta cabe vn hermoso
Y fresco prado lleno de verdura.
Vn lado dela qual el suelo heruoso,
Y el otro ciñe vna agua clara y pura.

Que de cornudas vacas, y el goloso
Diente de cabras, siempre fue segura,
Ni alli pacieron placidas ouejas,
Ni cogieron las flores las abejas.

Ni para hazer guirnaldas se ha cortado
Su yerua con la hoz o con la mano.
En este fresco sitio reseruado
De todos, ētre yo el primero humano.
Y en tanto q̄ en vn cesped assentado,
Mis redes seco, tiendo en aquel llano
Los peces en la red a caso entrados,
O por su tyrania cautiuados.

Parece que es ficcion, mas no te espāte,
(Que a mi deq̄ me sirue auer fingido?)
Dio mi pesca en la yerua, y al instante
Se començo a mouer, yo embeuecido
Mientras me admiro, y miro semejāte
Prodigio, todos ellos han huydo.
Desamparando el dueño, y la verdura,
Al agua se acogieron clara y pura.

Estuue como stupido dudando
Buen rato, y con estudio y vehemēcia,
La causa del effeto pesquisando,
El qual auia passado en mi presencia.
Si fuesse Dios, o yerua imaginando.
Y dixe: que es posible q̄ ay potencia
De yeruas tan estrañas? incontinente
Cogilas, y mordilas con el diente.

No bien llego su çumo a mi garganta,
Quando senti nascerme vn apetito,
Ageno de mi ser, con fuerça tanta,
Que pude resistirme muy poquito.

Y con

Y con la voluntad, q̃ a mi me espanta,
De la aficion terrena libre, y quito,
A Dios dixe a la tierra, y al momẽto,
Me zabulli en la mar con grã cõtento.

Los Dioses delas aguas me aceptaron,
Con honra en su diuina compañia.
Y a Oceano con Thetis suplicaron
Quitassen lo que de hõbre en mi traya.
Purgaronme ellos mismos, y rezaron
Vn verso nueue vezes, que tenia
Poder, para absoluer q̃lquier culpado,
Aunque fuesse grauissimo el pecado.

Mandaronme poner los pechos mios
Debaxo delas aguas excelentes,
Fresquissimas y sanctas de cien rios,
Y al punto en mi cabeça sus corrientes
Cayeron, acudiendo con sus brios
Con aguas, y de partes differentes.
Boluiendose, dexaronme al momẽto,
Otro en el cuerpo, y de otro entẽdimiẽ (to.

Hasta aqui se dezirte, lo restante
Porque no se me acuerda no lo digo.
A questa barua verde, y abundante
Cabello delo dicho es buen testigo.
Los braços verdinegros, y el semblãte
De pez en lo postrero, el ser antigo
Auer cessado, prueuan claramente.
Y la experiencia dello en mi se siente.

Mas esta forma mia, y ser diuino,
Es me por dicha a mi de algun proue-
Porcierto no, pues es adamãtino (cho?
Agora, si azerado era tu pecho.
La virgen Scyla le dexo mohino
Hablãdo, y del desdẽ cõ grã despecho.
Con pena desabrido, tan sabrosa
A casa fue de Circe prodigiosa.

Fin del libro trezeno de las transformaciones de Ouidio.

LIBRO CATORZE

De las transformaciones de Ouidio en Romance.

YA el nueuo Dios Beotico marino
A Etna el giganteo auia passado,
Siguiendo su intenciõ, y su camino.
Y el campo delos Cyclopas dexado,
Que dela agricultura sabe nada,
Ni deue cosa a buey, ni coruo arado.
Passo a Mesina, y Rhezzo edificada
Frontero della, y va por el estrecho
A do mas de vna naue fue anegada.
Que de dos mares juntos esta hecho,
A Italia de Sycilia diuidiendo,
Que estã distãtes por pequeño trecho.
Y por el mar Tyrreno descurriendo,
A los heruosos montes ha llegado
De Circe, del Sol hija, la qual viendo,
Y ya que saludada y saludado
Con mucha vrbanidad y cortesia,
Su pena descubriendo, y su cuydado,
Diziendo desta forma procedia:

Conduelete de aqueste *D*ios marino
Te rue-

Te ruego, pues tambien eres tu Diosa
Que para remediarme (si soy digno)
Bien se que sola eres poderosa
Hija del Sol. La fuerça y ser diuino
Y la naturaleza prodigiosa
De yeruas (pues por ellas suy mudado
Mejor que yo ninguno lo ha notado.

Y porque sepas bien la causa fiera,
De mi locura rara, y peregrina,
A Scylla vi en la Italica ribera,
Frontero de los muros de Mesina.
Dezirte las promesas, y manera
De ruegos, todo en vano me amohina
Y me auerguẽça, y pues q̃ sabes tanto,
Suplicote que ordenes vn encanto,

Mueue tu boca, y lengua consagrada,
Si en las palabras hallas fundamento,
Aplica alguna yerua ya probada
En semejante caso, con intento
No de sanar mi llaga enamorada,
Porque seria dar fin a mi contento,
Del fuego q̃ me abrasa esta el remedio
En q̃ mi Nimpha siẽta de ello medio

(sto
Mas Circe (cuyo ingenio es mas dispue
Que todos los del mundo, para amores
O que su complexion sea causa desto,
O Venus por vengarse en sus ardores
El crimen de su padre) oydo aquesto,
Responde con semblante de fauores.
Mejor sera seguir a quien te adama
Y se q̃ma en tu mismo fuego y llama.

No se quien pudo ser contigo dura,
Mereciendo por cierto ser rogado
Y si esperança dieres, te assegura
Seras, y muy de veras suplicado.
Tu cuerpo, gentileza, y hermosura
Te puede con razon tener fiado,
Vees me diuina, y hija del Dios Phebo
Y a ser tu enamorada ya me mueuo.

Con ser hija del Sol, y sabia Diosa,
En yeruas y palabras, ya mi pecho
Rendido esta a tu amor, y es justa cosa
Me quieras y que tengas en despecho
A la que se ha mostrado riguro sa,
Vengandote de dos en solo vn hecho,
Desta manera Circe le dezia,
Mas Glauco desdeñoso respondia.

Veraſſe de arboleda el mar plantado,
Y los montes de ouas ocupados,
Primero, que de ser enamorado
De Scylla, mis iutentos seã mudados
En tanto que viuiere, aunque penado,
Iamas descuydare de mis cuydados,
Con esta despedida repentina,
La desdeñada Diosa se amohina.

Y el mal que al nueuo amado no podia
Hazer, ni lo quisiera, pues le adora
Rebuelue contra aquella que el auia
Tenido en mas, y en esta misma hora,
De infame yerua, y çumos q̃ era espãto
Picada de desden, la encantadora
Hizo vn terrible hechizo, y entretantõ
Que lo rebuelue todo, y ha molido,
Y lo mezclaua, dixo cierto encanto.

De verde escuro lleua su vestido,
Y en el momento parte de su casa,
Auiendola mil fieras recebido.
Y todas con halago por do passa,
A Rezzo prestamente fue a pararse,
Frontero de Mesina, y aunque abrasa
El mar, passaua libre, sin quemarse,
Con el encantamento que sabia
Las aguas passeando sin mojarse.
Vn enarcado golpho fresco auia,
Que Scylla le tenia por floresta
A do se retiraua, y defendia
Del fuego de la mar, y de la siesta.
El qual con sus ponçoñas hechizando,
Inficiono la Diosa deshonesta.
Tres vezes mueue ũ verso murmurãdo
Cõ lẽgua encãtadora, y habla obscura
Maldito, endemoniado, deteſtando.
Llegada Scylla entro hasta la cintura,
Y al punto vio sus muslos ocupados
De perros de fierisima figura.
Y no pensando luego estar juntados
A ella con temores los ahuyenta,
Mas los que huye a si los trae pegados.
Las piernas, y los muslos busca y tienta
En su lugar cabeças de mastines, (ta.
Sobre quienes su vientre esta, y se assiẽ
Glauco lloro tan desastrados fines,
Y de la encantadora el casamiento
Aborresciendo, huyo de sus confines.
Alli se quedo Scylla, y al momento
Que pudo destroço la compañia
De Vlixes, sin tener mas fundamento.
Que el odio, con que a Circe perseguia
E hiziera a los Troyanos tiro fiero,
Sino que en peña buelto ya se auia.
De quien aun huye el diestro marinero
Despues que la hã las naues ya passado
De Eneas, y el peligro verdadero
De la voraz Caribdis, casi entrado 2
El puerto ya de Italia, el brauo viento
En Aphrica las naues ha tornado.
A do en la tierra, y alma hallo apossẽto,
De la Sydonia Dido, el que la auia
De hazer despues morir de descõtẽto 3
Porque la fee de aquel que bien queria
Como a marido, vio que la lleuaua
El ayre, con las velas que mouia.
A causa de lo qual aparejaua
Vn fuego, publicando muy callada,
Que hazer vn sacrificio desseaua.
Y luego se arrojo sobre el espada
Estando sus criados bien seguros,
A quienes ha engañado la engañada.
De la arenosa tierra, y nueuos muros
Partio huyendo, y fuesse al fiel assiẽto
De Aceſtes, do en sacrificios puros
Honro del caro padre el monumento. 4
Y los nauios mismos suelta luego,
Los quales por la yra, y mandamiẽto
De Iuno porfiada, y odio ciego,
Penso por Yris fueran abrasados,
Auiendoles pegado brauo fuego.
Y los sulphureos Reynos ya passados
De Eolo, Syrenas, y su casa
Con los peñascos duros, y arriscados.
Sin su piloto ya la naue passa
A Ynarime, y Prochyte, con la tierra 5
Sin fruto, sequerosa, ruyn, y escasa.
De aquellos, a quien Ioue alli destierra.
Llamada Pytecusa, pues hizieron
A Dios, con sus peccados cruda guerra

Que

Que aq̃l de quié los Dioſes procedierõ
Los Cercopas perjuros deſamando,
Porque en engaños, y mentiras dierõ.
En tiempo ya paſſado caſtigando,
En animales feos los transforma
De hombres, por ſu vicio deteſtando.
Mudandoles las caras de tal forma,
Que no parece humano ſu ſemblante,
Y al miſmo de los hõbres ſe conforma.
Los miembros ſon menores, q̃ eran ante
Narizes remachadas, y arrugada
La cara ala de vieja ſemejante,
Y veſtidos de vello y piel dorada
En eſta tierra cumplen el deſtierro,
En pena de la culpa perpetrada.
Y para caſtigar el crudo y perro
Deſigno, del hablar los ha priuado,
Que ha ſido el inſtrumẽto de ſu yerro
Poderſe querellar les ha dexado,
Con vn chillido que ſu pena mueſtra,
Auiendo pues ſu tierra ya paſſado,
Y a Napoles dexando a mano dieſtra,
Y el ſepulchro de aquel cantor iluſtre
Miſſeno, ya dexado a la ſinieſtra.
En vna tierra humeda, y paluſtre,
Entro por conſultar la muy anciana
Sybilla, y ſuplicarla, que le iluſtre,
La ſenda, por que eſta con mucha gana,
De verſe con ſu padre y ſu conſuelo,
En la region de Ditis. La Cumana
Los ojos enclauados en el ſuelo
Auiendo buena pieça detenido,
Alçandolos a Eneas, y azia el cielo,
Con ſemejante voz hirio ſu oydo:
Varon en quien virtud poſſada halla,
De fama ſiempre digno, y de ſoſsiego
Pues tu valor prouaſte en la batalla,
Y tu piedad, qual oro por el fuego.
Gran coſa pides, mas podras gozalla,
Confia, que mouida de tu ruego,
Y ſiendo yo tu guia, y tu gouierno,
Veras el campo Elyſio, y el infierno.

Yo quiero acõpañarte, y determino
Deſerte guiadora affi cionada,
No ay parte tan obſcura, y ſin camino
Que ala inclyta virtud no de la ẽtrada
La infima region del Rey diuino
Pluton y Proſerpina gouernada.
Veras, y alli podras auer hablado
La ſombra de tu padre muy amado

Acabo de dezir, e incontinente
El ramo de la ſelua Auerna vmbroſa
Le mueſtra, que era de oro refulgente.
Mandoſſele cortar, cortado oſa
Entrar por el infierno, y ſus temores,
Riquezas de la caſa tenebroſa.
Alli las almas vio de ſus mayores,
Con la del viejo Anchiſes, animoſo
Y viſtos los baxeros oydores,
Las leyes del lugar triſte y penoſo
Le enſeñan, y el trabajo que reſtaua,
En otro nueuo trance belicoſo.
De alli con tardos paſſos caminaua
Por vn ſendero arriba proſiguiendo,
Por donde la Sybilla le guiaua.
Y engañando el trabajo, va diziendo:
O Dioſa, o de los Dioſes muy amada,
Por Dioſa mia pienſo yo tenerte,
Pues que por cauſa tuya tuue entrada,
En el lugar (do ſalgo) de la muerte.

Por el qual tu seras sacrificada,
Hallandome alla arriba de tal suerte,
Que de agradecimiento dare exemplo
Haziendote en el mundo mas de vn té
(plo.

Mirole la Sybilla, y luego empieça,
Y dixo suspirando, muy penosa:
No merece tal honra mi cabeça,
Que soy muger, y no diuina Diosa,
Y para que tu tengas mas certeza,
Te quiero declarar toda la cosa,
Que eterna vida cierto posseyera,
Si mi virginidad a Phebo diera.

Y no desesperando (a lo que creo)
Corromperme con dadiuas intenta,
Diziendome: Señora yo desseo
Cumplir tu voluntad, si te contenta,
Demanda a tu plazer, que del desseo,
Y mi satisfacion yras contenta,
Yo descubri mi intento muy sin pena
Mostrando vn puño de menuda arena.

Mostrandole el monton desuanecida,
En esse mismo punto le pedia,
Que igualasse los años de mi vida,
A los granos de arena, que alli auia,
Y que fuesse mi edad siempre florida,
(Que era lo q̃ importaua y cõuenia,)
Se me oluido pedirle, y me lo diera,
Si yo cón su desseo consintiera.

Ni quise a tanta cosa eternizarme,
Y el don del sacro Phebo despreciado
Viuiendo de contino sin casarme,
La vida mas dichosa se ha passado.

Ya la vegez penosa viene a darme,
El gusto, y el contento acostumbrado,
Y mira si sera breue mi pena,
Pues tengo vida hasta cũplir la arena.

Viuido he siete siglos, y me resta
De vida, de vegez, y muchos daños,
Carrera bien prolixa, pues aquesta
Se cumple con viuir trezientos años,
A todos los trabajos estoy presta,
Que é mi vere successos muy estraños
Pues verna tiempo q̃ mi cuerpo grãde
De chico y consumido no se mande.

Abreuiara su curso mi estatura,
Ni nadie creera que he sido amada,
Ni q̃ dio gusto a Phebo mi hermosura
Y del mismo amador sere negada.
No sera para verse mi figura,
En tanto estremo me vere mudada,
Mas por la voz, del hado concedida,
Sere perpetuamente conocida.

Hablando la Sybilla mano a mano,
Salio al Reyno obscuro, y se ha hallado
En la ciudad Euboyca, el Troyano.
Y haziendo el sacrificio acostumbrado
Llegose passo a passo a la ribera,
Que aun de su amano se auia nõbrado.
Do auia Macareo estado ya la fiera
Fortuna mitigada, que le auia
Tratado de malissima manera.
Que fue de la afligida compañia
Del trabajado Vlixes, y al presente
A Achimenides vio que conocia,

El

El qual desamparado de la gente,
Y en los peñascos de Etna fue dexado,
Y luego que le vido de repente,
De que viuiesse dixo assi admirado.

En gracia de que Dios, o de que suerte
Di viues Achimenis? donde cabe,
Que hedo Griego, quiera a ti traerte,
O consentirte en si Troyana naue?
A donde nauegays? A quien aduierte
Achimenis, y delo que no sabe
Le comẽço a informar, ya suyo siendo
Sin habito espinoso assi diziendo:

En la boca de aquel Gigante fiero,
Terrible Polyphemo ensangrentado
Me vea yo otra vez, si yo no quiero
Mas que mi casa, y naue del doblado
Vlixes, la do estoy, y si yo espero,
Aunque aya mas que a padre venerado
A Eneas, las mercedes recibidas
Pagarle, si por el diesse mil vidas.

Que hablo, que respiro, oyo, y veo
El Sol, el cielo, es cierto claro y llano,
(He yo de ser ingrato?) q̃ es tropheo
De Eneas, pues lo gozo de su mano.
Que con la boca fiera el Cyclops feo,
No me ha tragado y dadome el tyrano
Su vientre por sepulchro, q̃ me mueuo,
Confiesso, que es de Eneas, y lo deuo.

Que animo pensays que yo tenia?
(Si del nome priuo mi miedo estraño)
Quãdo sulcar el mar la armada via,
Desamparado yo, y en mal tamaño?
Propuse bozear, pero̅ temia,
Que no se me siguiesse mayor daño,
Que a la naue de Vlixes fue dañoso
Vuestro dar vozes, y harto peligroso.

La desuentura me hizo a mi testigo,
Del pedaço de monte, que ha arrojado
Y como con trabuco el enemigo,
A la flota peñascos ha tirado,
Temi no la hundiesse, cierto digo,
De que yo no yua en ella ya oluidado,
O qual anduuo el diablo, y de q̃ suerte,
Quando vio q̃ escapastes de la muerte.

A ca y alla por Etna rodeando
Andaua dando bozes sin sosiego,
Las peñas y los arboles tentando,
Pẽsãdo q̃ era el cuerpo de algũ Griego
Los braços de sãguaza ensangrẽtando,
Sacado aquel ojazo, y siendo ciego.
Tendio los azia el mar a do se llega,
La naue maldiziendo, y gente Griega.

Diziendo, o si algun caso me boluiesse
A Vlixes, o algun otro de su gente?
En quiẽ a mi plazer me embraueciesse
Rasgando sus entrañas cruelmente.
Aquiẽ viuiẽdo en pieças dehiziesse
Beuiendo de su sangre bien caliente,
Quan poco (si cumpliesse tal antojo)
Se me daria de auer perdido el ojo?

Esto, y aun mas dezia el endiablado,
Estaua tamañito yo temblando.
Aquel rostrazo feo ensangrentado,
Y el assiento del ojo contemplando.

La barba que con sangre se ha pegado,
Y las crueles manos. Cierto quando
Le vi presente de tan fiera suerte
Ante mis ojos tuue ya la muerte.

Y aun que el morir en mi presencia via,
Aquello era lo menos que passaua,
Que mas q̃ el acabarme me affligia,
Pensar que me comia, y me tragaua
En el infausto tiempo, y triste dia,
Con vn horror contino imaginaua,
Quãdo ẽla tierra a dos mis cõpañeros
Le vi despepitar a golpes fieros.

Y quando qual leon le vi tendido
Sobre ellos medio muertos en el suelo
Comiendolos, quede descolorido
Con vn temblor elado mas q̃ el yelo.
Y viendo vomitar lo que ha comido
Con vino juntamente, que consuelo
Podia tener con semejante espanto?
Fingia que me via en otro tanto.

Muy muchos dias tuue por guarida,
Estar muy escondido, y muy atento.
Pensando que era muerta ya mi vida,
Con el menor ruydo y mouimiento,
Bellotas era entonces mi comida,
Las yeruas, y las hojas mi alimento,
Andaua de la muerte temeroso,
Y de la misma siempre desseoso.

Sin esperança, solo, pobre, a fiera
Fortuna largos tiempos entregado,
Vi este nauio, y dixe desde a fuera
Por señas que esperassen, han se estado.
Entonces fui corriendo a la ribera,
A uiendoles pedido y suplicado,
(Aunque Troyanos eran y yo Griego
Me recibiessen, y alcancelo luego.

Pues yo tan por extenso te di quenta
De mis successos asperos y fieros,
Los tuyos caro amigo tu me cuenta
Y los del Capitan, y compañeros.
Declarame te ruego, y representa,
Que fines han tenido, y paraderos
Aquellos que contigo se embarcaron,
Que se hizo dellos, dime en q̃ pararõ?

El le refiere a Eolo desceddiente
De Hypotas, q̃ del mar Toscano ayra
Y los furiosos viẽtos es regente, (do
Los quales en vn cuero bien atado
(Dõ exquisito estraño, y memorable)
Al Capitan Dulichio los ha dado.
Y como con buen tiempo fauorable,
En solos nueue Dias allegaron
A vista de su tierra muy amable.
Al decimo de inuidia sospecharon
Los cõpañeros ser gran suma de oro,
Lo que en el odre yua, y desataron
Los vientos, y pensando hallar thesoro,
Hallaron occasion de daño cierto,
De penas, de tristezas, y de lloro.
Y como auiã tornado al mismo puerto
De Eolo, la fuerça, y tyrania
Del viento, de su culpa y desconcierto
Sufriendo: Y prosiguiendo anssi dezia.

A la

A la ciudad antigua nos partimos
De Lamo Lestrigon, a do reynaua
Antiphates entonces, y venimos,
(Que a mi cõ otros dos se éco nẽ daua
Hablarle) ante quié quãdo nos vimos
El vno de los mios que lleuaua,
Apenas con huyr salio comigo
Cogio el tercero el perfido enemigo.

Arrebato de vn mi compañero,
Comiosele el cruel, y con estruendo
Corrio mas q̃ la misma muerte fiero
Tras mi, y el otro, q̃ yuamos huyendo
Y vn esquadrõ (aquié llamo primero)
Con piedras, y maderos acudiendo,
Y furia muy soberuia, y denodada,
A negã nuestra gẽte, y nuestra armada.

La naue escapo sola, do venimos
Vlixes, y con el su compañia,
Y ya q̃ amargamente nos dolimos
De la desgracia grande de aquel dia.
Tomamos puerto todos y acudimos
Allí en aquella tierra, que seria
Ventura (aunque esta lexos) estuuiesse
Muy mucho mas, y nadie allí viniesse

O compañeros, es tan peligrosa
La vista de la Isla que te digo,
Que ati tambien, o hijo de la Diosa,
(Que acabada la guerra ya enemigo
Llamarte no es razon, ni justa cosa)
Te ruego, y amonesto como amigo,
Que con la naue, gente, y fuerças tuyas
De Circe, y sus riberas siempre huyas,

Atada ya la naue a la ribera
De Circe, nadie tuuo atreuimiento,
A entrarse por la tierra, que no sera
Antifates, y el Cyclope escarmiento.
Temimos lo passado, de manera
Que para vesitarla en su aposento,
Echamos suertes, y ame a mi cabido,
Y al fiel Polyte, y Eurylocho ha caydo.

A Elpenor el amigo, de harto vino,
Le cupo acompañarnos juntamente,
La misma suerte echada qual conuino
Mãdo diez y ocho yr de nuestra gẽte
Tomamos todos jũtos el camino.
Llegados al palacio refulgente,
Paramos al lumbral, y de alla dentro,
Millobos nos salieron al encuentro.

Mil lobos, y con ellos osos fieros,
Leones, y otras bestias occurrieron,
Y a la primera vista, verdaderos
Temores en nosotros succedieron,
Mas visto por los mismos cõpañeros
Que no solo a ninguno acometieron
Mas antes con las colas se alagauan
Cesso el pauor, y todos se holgauan.

Entrando en el Alcaçar, siempre fuerõ,
Siguiẽdo nuestros passos muy cõtẽtos
Hasta que las criadas nos salieron
A recebir, y oydos sus intentos,
Hezimos su mandado, y nos metieron
A Circe, por marmoreos aposentos,
Hallamos la sentada en excelente
Estrado, con vestido refulgente.

El manto que la cubre era dorado
Las Nimfas, y Nereydas q̃ alli estauan
De hilar, ni de texer tenian cuydado,
En concertar las yeruas se ocupauan,
Y flores, que sin orden se han cortado.
Y en varios canastillos las echauan,
La misma haze lo mismo, y no se ofen
Porq̃ mejor q̃ todas las entiẽde, (de

De cada hoja la virtud sin duda
Conoce, y quãdo muchas sõ mezcladas
La que resulta dellas, que no duda,
Estando en cantidades ordenadas.
En viendonos al punto nos saluda,
Y siendo saludada, y saludadas
Sus damas, prometionos su meneo
Mercedes a medida del desseo.

Y sin tardar con granos de ceuada
Tostados, y con miel, y queso, y vino,
Y çumos de ponçoña, disfraçada
Con la dulçura dicha qual conuino,
Ordena vna beuida enhechizada,
Y diola a los venidos de camino.
Tomamosla y bebimos al momento,
Que cada qual llegaua bien sediento.

Apenas lo metimos en la boca,
Quando con vna vara en el cabello
La hechizera diabolica nos toca,
(No tengo de dexar de conocello)
Direlo con verguença, y aun no poca,
En puerco me conuierto, y para sello
De sedas todo el cuerpo se me hinchia
Quisierame quexar, pero gruñia.

Inclineme en la tierra en vn momento
Con todo el rostro mio, de manera
Que ẽ duro y pãdo ocio voluer sieto
Lo que poco antes boca, y labios era
Tomo el pesquezo mio crescimiento
Y con lo que tome de la hechizera
La copa, ya dexaua señaladas,
De puerco muy propissimas pisadas.

Y con los de la misma desuentura,
(Que tanto los encantos han podido)
En las pocilgas suzias de estrechura,
(Moradas de lechones) fuy metido.
Retuuo solamente su figura
Sin ser en la de puerco conuertido,
Euryloco, lo mismo padeciera,
Si del beber del vaso no huyera.

Del sedoso ganado fuera parte
Agora, sino hiziera lo que hizo.
Ni vuiera quien a Vlixes diera parte,
De tal estrago, e infernal hechizo.
Al punto que lo supo luego parte
Seguro, sin temor del beuedizo
De celestial consejo preseruado
Con vna flor que le ha Mercurio dado

El portador de paz Mercurio ha dado
La blanca flor a Vlixes, y el consuelo
Cuya rayz es negra, y le ha llamado
Moly, de los que habitan en el cielo.
A casa va de Circe, confortado
Contra el encanto suyo, y desconsuelo,
Rehusa la beuida, y de la vara
Con la desnuda espada se repara

Quedose

Quedose Circe atonita, espantada
De tanta resistencia, y temerosa
Por ver puesta a los pechos el espada,
Mostrose le benigna, y amorosa.
Y desde alli la mano, y la fe dada
Le recibio en su cama como esposa,
En dote demandandola, hiziesse,
Que cada compañero alli viniesse.

Al mismo punto fuymos rociados
Con mejor çumo, de vna ignota plata,
Y con la vara buelta, ya tocados
En la cabeça, fue la fuerça tanta.
Que cõ cõtrarios versos encantados.
Quãto ella mas murmura y nos ẽcãta,
Mas de la tierra leuantados siendo,
Las sedas se nos yuan despidiendo.

Las sedas y los pelos se cayeron
En pie se conuertio la pata hendida,
Los braços y los ombros nos boluierõ
La antigua nuestra forma recebida.
Llorando le abraçamos, y se vieron
Sus ojos de alegria tan cumplida
Llorar, y lo primero que diximos
Fue, que por sus esclauos nos rendimos.

Por termino de vn año alli morando,
Yo vi, y oy mil cosas os prometo,
Mas vna vez estando se holgando
Con Circe el capitan nuestro discreto
E yo con vna moça solo estando,
De vn caso me dio cuẽta ẽ grã secreto
Origen de vna fiesta que hazia,
A dos con otras tres ella seruia.

En vna capillica consagrada,
Sobre vn altar muy rico me mostraua
Vna estatua de vn moço fabricada
De marmor blãco, ẽ cuya cima estaua
Vn pito, con guirnaldas coronada,
Y quando de quien era me abisaua,
Del aue y sacrificio yo inquiria,
Y lo demas, deste arte me dezia.

Escucha me Macareo, estame atento,
Y entenderas de la presente cosa.
El gran poder, el brauo encantamento
Con que esta mi señora es poderosa.
Pito de Italia tuuo el regimiento,
Progenie de Saturno milagrosa,
Y siendo Rey de toda aquella tierra,
Curioso de cauallos fue de guerra.

Su forma natural, y gentileza,
La que vees era, y cree su hermosura
No ser menos que aquesta gran belleza
Que en esta estatua, ves q̃ es su figura.
El animo era igual, y la braueza,
Y quando le mudo su desuentura,
Mostrando en el luchar gran valentia,
Apenas de veynte años parecia.

Las diosas de los montes, y las fuentes,
Nascidas en Italia se morian
De amor de su belleza, y excelentes
Semblantes, y donayres que en el vian,
El fin era vno, y ellas differentes,
Que de Albula, y Numico alli venian
Y de Almo, cuyo curso es muy peq̃ño
Y todas pretendiẽdo vn mismo dueño

El despeñado Nar tambien embia
Sus Nimphas, las de Farfaro acudieron
Dexada el agua suya tan sombria,
Y todas por sus damas se ofrecieron.
Aquella muchedumbre que tenia
La Scytica Diana, tambien fueron,
Sus aguas oluidando soberanas,
Y las de las lagunas comarcanas.

Las quales desdeñadas de contino,
Amaua con amor syncero y llano
A vna, que en el monte Palatino
Pario Venilia, del bifronte Iano.
Y quando de casarse el tiempo vino,
Tomando a Pico, a todos dio de mano
Tan rara en hermosura, que era espãto.
Mas muy mas raro el arte de su canto

Y de la dulce voz y melodia
Canente fue llamada de las gentes,
Las piedras, y las peñas atrahia,
Domesticando fieras, y serpientes
Las aues, y las aguas detenia.
Y mientras canta versos excelentes
Pico yua a monteria, el aposento
Dexado, por los campos de Laurento.

A los monteses puercos procuraua
Clauar (, que es el contẽto q̃ pretẽde,)
En vn feroz cauallo caualgaua
Con dos venablos, armas cõque ofẽde
De grana era la ropa que lleuaua,
Que con corchete de oro fino prende,
A mismo monte Circe auia venido,
Que esta de nueuas yeruas proueydo.

A pesquisar las quales inclinada,
Del campo de su nombre fue partida,
Y viendo aquella forma señalada
De Pico, entre las matas escondida,
Quedo fuera de si, quedo abobada,
De las cogidas yeruas se la oluida,
Que de las manos todas se han caydo,
Como ella é las del ciego dios Cupido

Y ya que el alma suya se repara
Del fuego q̃ sus hueSSos tiene assados
El gran desseo suyo confessara,
Mas estoruo el correr, y los criados
No te me yras por ay (dixo) que para
Dar vado de algũ arte a mis cuydados,
Aun que te lleue el mas ligero viento,
Te hare venir, y estar a mandamiento.

Si se quien soy, si no se me han perdido
Las fuerças de mis yeruas, y mi encãto
No te me escaparas. Y fue fingido
Vn Iaual i brauissimo entre tanto.
Por ante el Rey corriẽdo se ha venido
Al mas espeso bosque, donde tanto
Arbol auia, que no pudo el cauallo
Passar, el baxa luego por buscallo.

Para buscar el puerco, reputado
Por verdadero, salta codicioso.
Y de esperança vana acariciado,
Se mete por el bosq̃ espeso, vmbroso
Mas ella prometiendo, ha suplicado
A Dios, con vn encanto poderoso.
(Conq̃ el Cielo a las vezes mismo êre-
Que como desseaua la suceda. (da)

Con

Con este ignoto verso vez alguna
Escurecio la faz rutila, y pura
Al padre, y enturbio la clara luna
Mas de vna vez, quitando su blancura,
Y viendo hora ocasion tan oportuna,
La luz del ayre torna é niebla obscura
Que de la tierra fria se exhalaua,
El Rey sin guarda, y sin criado estaua.

Con tal lugar y tiẽpo, al pũto empieça
O Pico, por los ojos, (cuya vista
Prendio la mia) y por tu gran belleza
Que (aũq soy Diosa) agora me cõqui-
Remedia de mi fuego la braueza, (sta
Porque no ay discrecion que la resista,
Acepta al Sol por suegro claro, y puro
No desprecies su hija, no seas duro.

Quien quiera que tu seas, no soy tuyo
(Responde el Rey) feroz y desdeñoso
Otra me tiene presso ya por suyo,
Y plega a Dios me tenga por esposo
Por largo tiempo, las restantes huyo,
Que yo Iamas podre serla aleuoso,
Mas antes he de amarla eternamente,
Miẽtras me diere el hado a mi Canẽte.

Mil vezes retentado, y despedida
Replica la hechizera, yo te digo,
No te yras alabando, ni en tu vida
Veras mas a Canente. Que el castigo
De hembra enamorada, y offendida
Del qual he yo de vsar hora contigo,
Que soy amante, hembra, y agrauiada,
Hara la demas gente escarmentada.

Dos vezes se conuierte al Occidente
Entonces, y otras dos do nace Phebo.
Y dixole tres versos breuemente,
Tocando con el baculo al mancebo
Tres vezes. El huyo ligeramente,
Y admirase de su correr tan nueuo,
La forma y ser antiguo despedido.
El cuerpo vio de plumas reuestido.

Y viendose en los montes nueua aue,
Con gran indignacion ansi se enfada
Que con el duro pico, como el saue
Los arboles durissimos horada,
La purpura le dio color suaue,
De la heuilleta de oro fue dorada
Su pluma en la ceruiz, y del ser hõbre
Tan solo se ha quedado con el nõbre.

Buscado en vano Pito de su gente,
Que por el monte andauan bozeando
Toparonse con Circe, que consiente
Que el sol y el viento vaya desterrãdo
La niebla, y acusada sumamente,
La piden a su Rey amenazando,
Y para echarla mano se mouian,
Y las crueles armas preuenian.

Mas ella esparze çumos venenosos,
Dotados de ponçoña muy dañosa,
Llamando con encantos poderosos
Los Dioses de la noche tenebrosa.
Y a Erebo con Chaos, los frondosos
Arboles (cosa cierta milagrosa)
Al punto de las gabias se han salido,
Y el suelo dio vn fierissimo gemido.

Gimio

Gimio la tierra, y de ponçoña tanta
Quedo amarilla, y del verdor priuada
Y su frescura, la vezina planta.
La yerua ha parecido colorada
Mostrandose en el cãpo tal que espãta
De sangre en abundancia goteada.
Las peñas fueron vistas dar bramidos
Oyeronse de perros mil ladridos.

Los perros y las piedras parecian
Ladrar, mas con sonidos differentes,
Y por los campos todos se veyan
Bernenear fierisimas serpientes.
De las almas que andar alli creyan,
Attonitas estan aquellas gentes,
Y estando todos ellos admirados,
De Circe con la vara son tocados.

Apenas los toco, quando qualquiera
La forma natural que posseya
Dexada, se conuierte en bestia fiera,
Quedando a nadie el gesto que solia.
Auia acabado Apolo la carrera,
Que suele dar principio, y fin al dia,
Y por demas Canente auia inquerido,
Con el alma y los ojos su marido.

El pueblo, y los criados discurriendo
Por todas las montañas le buscaron,
Con hachas encendidas procediendo,
Mas de ninguna cosa aprouecharon.
Ni le basto a la Nimpha estar gimiẽdo
Ni que sus hebras de oro se mesaron,
Haziendo el sentimiento que cõuiene
Y en esto solamente se entretiene.

Mas por pensar dar vado a sus cuydados
Partiose del palacio como loca.
Y fuesse por los valles y collados,
Guiarla a la ventura solo toca
Seys dias con sus noches ya passados
Sin sueño, y sin meter bocado en boca
A la orilla de Tibre fue llegada,
Del llanto y del camino fatigada.

Y alli con sus dolores concertando
Las lagrimas, y tierno sentimiento,
Con gran tristeza estaua pronunciãdo
Palabras, con q̃ muestra el descontẽto.
Qual sude el Cisne estãdose acabando,
Cantar su fin, con dulce son y acento.
En conclusion su cuerpo derretido,
Se ha poco a poco en ayre conuertido

La fama es del lugar autorizada,
Pues de los de la tierra rectamente,
Del nõbre de la dama tranformada,
Llamado desde entonces fue Canente.
En termino de vn año de mi estada,
Tuue esperiencia clara, y euidente,
De casos semejantes al que os digo,
Siruiendome la vista de testigo.

A nauegar de nueuo compelidos,
Estando con el vicio perezosos,
Titania (los caminos referidos
Del hondo mar, inciertos y dudosos)
Nos dixo, que trabajos nunca oydos
Restauan de passar, bien peligrosos.
Temi, os cõhesso aqui el peligro cierto
Y no quise partirme deste puerto.

Macareo concluyendo, ya se via
Vn tumulo de marmor fabricado,
Y vn epitaphio en el que assi dezia:
Aqui como deuia me ha quemado
Ami, Cayeta, el que del fuego Griego
Me defendio, qual pio y fiel criado.
Desatan la maroma, parten luego,
Dexando de la infame encantadora
La casa, propria en dar desasosiego.
Y al bosque se va Eneas a la hora,
Do el Tibre furibundo, y nubiloso,
Con su bermeja arena la mar dora.
Y en casa de Latino poderoso
Fue recibido, (y no con poca guerra)
De la nieta de Fauno por esposo.
Trauose con la gente de la tierra
Batalla, porque Turno desdeñado,
Furioso, de contento se destierra.
Porque la fe y palabra que le han dado
De la muger le faltan, y Toscana
En guerra cõtra Iatlia se ha juntado.
Y con valor estraño, y buena gana,
Vinieron muchas vezes a las manos,
Buscando la victoria soberana.
Los pueblos solicitan comarcanos,
Y muchos han los Rutulos seguido,
Mas otros fauorecen los Troyanos.
Ni en vano a Euãdro fue fauor pedido
De Eneas. Pero nada satisfizo
A Venulo (por Turno alli venido)
Diomedes. Que ẽ Apulia aduenidizo,
De Dauno recibido fue por hierno,
Adonde vna ciudad insigne hizo.
Gozaua del estado, y del gouierno
Del Reyno, o de la parte encomẽdada
Y Venulo llego con blando y tierno
Affecto, y referida la embaxada
De Turno, por fauor le ha suplicado,
Mas la suplicacion si ruio de nada.
El hijo de Thideo se ha escusado,
Diziendo que en ventura no pornia
La gente que su suegro le auia dado.
Y de los suyos nadie ya tenia,
Que puedan socorrer con ardimiento
Y respondiendo a Venulo dezia
Desta arte, y escuchauale el atento.

Que es falso pẽsar reys, o que me alargo,
Diziendo la gran falta de mi gente,
Mas aunq̃ relatar vn quento amargo,
Renouara mi llaga, yo al presente
El daros quenta dello tomo a cargo,
Y sufra el alma mia lo que siente,
Que no dare a la pena tal licencia,
Que pueda hazerme falto de paciencia.

Despues q̃ desde el techo al fundamẽto
Quedo quemada Troya, y que se vido
Su muro ser propriss imo alimento
Del fuego, por los Griegos encẽdido
Y tuuo el de Naricia atreuimiento
De corromper la virgen, ha caydo
La offensa de la Diosa, que el deuia,
Y pena, en toda nuestra compañia.

Dimos la vela al viento, y esparzidos,
La flota por el mar contrario tira.
De rayos y tinieblas opprimidos,
Del Cielo, y de la mar sufrimos yra,
Y en las Caphareas peñas rebatidos
Mas rezios fuymos todos q̃ vna vira,
Y fue el naufragio tal, que pareciera
A Priamo entonces Grecia lastimera

Con todo fuy yo libre y reſeruado
Por obra de Minerua poderoſa,
Mas de mi meſma patria fuy lançado,
A cauſa de la Venus ſancta Dioſa.
De la herida antigua ſe ha vengado,
Paſſo tan adelante, aqueſta coſa,
Que aq̃llos q̃ en la mar ſufrierõ muerte
Tuuieron mas ventura y mejor ſuerte.

En alta mar paſſe peligros tantos,
Y tantos con las armas por la tierra.
Que tuue por dichoſos y por ſantos
Los muertos en las aguas, y ẽ la guerra
Y ſer quiſiera dellos. Los eſpantos,
La ſuerte dura a todos aſsi atierra.
Que los mios tomaran con contento
La muerte faltos ya de ſuffrimiento.

92 Mas Agmõ muy feroz y embrauecido
Con tãto mal, nos dixo: ya que reſta
Varones por ſufrir? ha ya querido,
Que Venus dar mayor pena que aq̃ſta
No puede. Y oxala vuiera podido,
Que en tãto q̃ ay temor el ruego preſta
Mas no pudiendo ſer peor la ſuerte,
No ay miedo de mas mal, ni de mas mu
(erte

Aũ q̃ ella miſma lo oya, y ſe ẽbrauezca
Con los q̃ por Diomedes padecemos,
Perſiganos, y en darnos penas crezca,
Que ſu poder, y odio eſcarnecemos.
No puede nadie auer que mas padezca,
Bien caro es el poder que poſſeemos,
En Venus del Pleuronio aſsi agrauia-
La yra ãtigua fue reſuſcitada. (da,

A pocos agrado tal deſatino,
Y a Agmon ſus amigos corregimos,
Queriendo reſponder con poco tino,
La via de la voz tomada vimos.
En trueco del cabello pluma vino,
Y el cuello eſtar cõ plumas aduertimos
Con ellas las eſpaldas, cuerpo, y pecho
Y de los braços alas ſe le han hecho.

Gran parte de los pies han ocupado
Los dedos, y con cuerno endurecida,
La boca en pico agudo ſe ha mudado.
Eſtauanle mirando Lico, y Yda,
Pithenor, Abbas, Nicteo le hã mirado
Como la forma de hõbre ya es perdida.
Y en tanto que admirandoſe le aduierté
En aues ſemejantes ſe conuierten.

Del eſquadron partio la mayor parte,
Volando entre los remos con eſtruẽdo
Si de ſu forma quieres informarte,
A penas ſe dezirte lo que entiendo.
De Cyſnes ſe que tienen algun arte,
Mas no lo ſon. Yo viſto el eſtupendo
Negocio, con los menos de mi gente,
Me recogi, do viuo alegremente.

A penas eſcape del deſcontento,
Con muy poquita gẽte en compañia,
Y de Dauno aceptado en el momento,
Por hierno ſuyo, en eſta tierra mia,
A penas gozo paz, y quieto aſsiento,
Teniendo los trabajos que ſolia.
Labrãdo el cãpo ſeco me mantengo,
Y en eſto me recreo, y me entretengo,

Diome

Diomedes respondio con este quento,
Y Venulo se parte de su casa,
Y Reyno, sin recaudo, y sin contento.
Por Pozuelo y Mesapia corre y passa
A do posseе Pan vna sombria
Cueua, manantial, de luz escasa.
Que de las Nimphas antes ser solia,
Las quales de vn pastor de Apulia huyẽ
Se fuerõ por no ver lo q̃ hazia. (do
Temierõ luego el fiero estruendo,
Pero tornando en si menospreciaron
Al q̃ las va arrentando, y persiguiẽdo.
Y al corro con su dança se tornaron,
Vituperolas el con enfadoso
Hablar rustico, y suzio, ni pararon
Las pullas del villano malicioso,
Hasta que su garganta se ha ocupado
De vn trõco, porq̃ aũ arbol es frõdoso.
En cuyo çumo claro se han mostrado
Sus perfidas costumbres conq̃ mẽgua,
A las q̃ con razon se han del vengado.
Porq̃ azebuche siendo, por su mengua,
Las azeytunas suyas amargosas,
Indicio dan de su maligna lengua.
De aqui quãdo con nueuas no gustosas
Llego el Embaxador, y a Turno quẽta
La escusa y la razon, y muchas cosas,
La gente de los Rutulos intenta,
Sin las Etolias armas, la batalla
Tan triste, y desastrada, quan sangriẽta
A do la crueldad, y el furor halla
La puerta abierta, pues de cada parte
Murieron sin valer arnes, ni malla.
En esto Turno fiero como vn Marte,
A las Troyanas naues pega fuego,
Y el agua a resistirlo no fue parte.
El miedo daua ya dessasossiego,
La brea ya la llama consumia,
Tras esto la madera quema luego.
El mastil con sus velas encendia,
Con los bancos el hondo de la naue
Sin resistencia alguna ya se ardia.
La madre de los Dioses santa sabe
Que aq̃llos pinos son del monte Ydeo
Y antes que tal incendio los acabe.
Tomo su carro, y del assiento astreo
(Que dexã sus trompetas retũbando)
Se baxa por el ayre, su desseo
Con bozes semejantes declarando:

Muy por demas con temerario brio,
Sacrilega, maldita, y loca mano
O Turno, con la llama y desuario,
Te atreues, pues veras q̃ es todo en vano
Los arboles que son del bosque mio,
No quiero q̃ los queme fuego insano.
La Diosa Berecynta anssi dezia,
Quando vn trueno grandissimo se oya

Apenas las palabras acabadas,
Y el trueno, se siguio muy grã granizo
Cayendo de agua gruessas algaradas.
Y el mar hinchado subito se hizo
Subjeto, do los vientos han mostrado,
Ser cada qual soberuio, y vanderizo.
Al vno de los quales ha mandado
La Diosa quebrantar las ataduras
De la troyana flota. Su mandado
Complido las chapuza en las honduras
Y buelta la madera en cuerpo blando,
Dexaron con el agua de ser duras.

Las

Las popas de cabeças aceptando
Las formas, y los remos ya desechos,
Qual piernas, pies, y dedos van nadãdo
Los senos de las naues se hazen pechos,
Boluieronse spinazos las carenas,
Sobre que los nauios eran hechos.
En braços se conuierten las antenas,
Y en vn lugar las cuerdas ayuntadas,
Para hazerse cabellos fueron buenas.
En su color quedaron. Muy pagadas
De l agua, (ya mudadas en donzellas)
De quien andauan antes espantadas,
Y Nayadas marinas siendo bellas,
Aunque en mõtañas duras han nacido,
Gustan del mar sin acordarse dellas.
Y auiendo desterrado del oluido
Lo que por ellas mismas ha passado,
A muchas naues han fauorecido.
Sino es en las que Griegos se han hallado
Que de la destruycion, y furia Griega
Sentidas, han los dichos desamado.
El odio, y su rancor a tanto llega,
Que vierõ los tablones con grã gusto,
De la naue de Vlixes que se anega.
Y de Alcinoo las naues sin desgusto
31 Boluerse en piedras. Vista tal mudãça
Que escarmentara Turno, fuera justo
Algunos se ceuaron de esperança, (uios
Que ẽ ver en Nimphas bueltos los na
Cessara de temor su espada y lança.
Quedose en su porfia y desuarios
Valese de sus dioses cada parte,
Y en su lugar del animo, y los brios.
Ni ya Laurnia virgen por gozarte,
Ni por la dote, o ceptro se pelea.
Vsando de valor, de fuerça y arte
Por ser el vencedor en la pelea,
Porfia cada vno la batalla
Por otra fin ninguno se dessea.
Que la verguença solo de dexalla,
Enciende mas la guerra sanguinosa,
Que no la voluntad de executalla.
En fin la Diosa Venus poderosa
Al hijo vio vencer, y vio tendido
A Turno con su gente belicosa.
Y Ardea su ciudad (que auia tenido, 3
Viuiendo Turno, nombre soberano)
Muerto su Rey al punto se ha caydo.
La qual despues que dada a sacomano,
Y ẽ cada parte puesta a sãgre y fuego,
De la cruel espada, y fiera mano.
De en medio del incendio salio luego,
Vna aue nunca vista, o conocida,
Hasta el tiempo de aquel desastrosiego.
Mouiendo la ceniza, commouida
Cada ala. Su graznido representa
Vna ciudad tomada, y destruyda.
Con su flaqueza, y pluma cenizienta
Cõserua el mismo nõbre e importuno
Llorar, y buelta en Garza se lamenta.
A todos los del cielo, y aun a Iuno,
La gran virtud de Eneas ha vencido.
Y viẽdo que era tiempo ya oportuno.
Que aquel trabajo suyo concluydo
Volasse al alto choro, transformado
En Dios, como el lo auia merecido.
Los Dioses ha la Venus negociado,
Para que den su voto, y abraçando
El cuello de su padre, le ha hablado,
Su platica deste arte començando:
O padre nunca duro a mi desseo,
Su plicote blandissimo ahora seas,

Dando

Dando la deydad, que yo deſſeo,
Al nieto tuyo, e hijo mio Eneas.
Baſta vna vez al Reyno odioſo, y reo
Auer baxado, y por las aguas feas
De Acherõte, Cocyto, y lagoauerno
Auer ya nauegado en el infierno.

Los Dioſes conſintieron, Y el ſemblãte
De Iuno (que antes era deſdeñoſo)
Parecio conceder, no ya qual ante,
Y luego dixo el todo poderoſo:
Merced de tal quilate, y ſemejante,
Subir al alto cielo luminoſo,
Y ſer como noſotros del vezino,
Es juſta coſa, y dello es el bien digno.

Pues tu ſagrada hija anſi te mides
Conmigo, que agradarte ſiẽpre guſto,
Concedote de grado lo que pides,
Pues para quien lo pides es tan juſto.
Viendo que el negociar cõ ſus ardides
Le auia ſalido en todo tan a guſto,
Al padre dio las gracias, y al momẽto
La lleuan ſus palomas por el viento.

Paro ſu iluſtre coche donde baña
El agua de Numicio la ribera,
Cubierta de verdura, y mucha caña.
A quien mando con cara placentera,
Limpiar cõ ſu corriẽte al buẽ Troyano
Quanto en el de mortal, y flaco era,
Executo el mandado ſoberano
El Rio, y con ſus aguas bien lauado,
Quedo lo que era eterno mas lozano.

Su madre le ha en el punto perfumado,
Vngiendole con vn licor diuino
De ãbroſia, y ſacro Nectar biẽ mezcla
Y buelto ẽ Dios, la turba d Quirino (do
Le puſo nõbre Yndigete, y le ha hecho
Altar, y tẽplo hõroſo qual conuino.
De alli fue Iulio Aſcanio d derecho (no 3
Rey del latino Reyno, y pueblo Alba
Con valeroſo, iluſtre, y brauo pecho.
Succedio Syluio al hijo del Troyano,
Que procreo a Latino, el heredero
Del cetro ãtiguo, y nõbre mas ãciano
Siguioſe luego Epito gran luzero
Tras quiẽ Capeto, y Capis luego vino
Mas Capis de los dos reyno primero.
Y luego ſucceſſor fue Tiberino,
Que en Albula ahogado, puſo nõbre
A las furioſas aguas, qual conuino
Que a Remulo, y a Acrota brauo hõbre
Dexo por hijos, fue el mayor hermano
Remulo, pero no de tal renombre.
El qual porque imitar al ſoberano
Cõ rayos quiſo, de vno quedo muerto
Punido del intento ſuyo vano.
Mas Acrota varon de mas concierto
Le ſuccedio. Deſpues de eſte Auẽtino
q̃ fue dl mõte, (a do reyno) cubierto.
De quiẽ al miſmo monte el nõbre vino
Y ya la gente Iluſtre gouernaua
Latina, y de Alba el claro Palatino.
Quando la Nimpha Pomona gozaua, 34
Grã fama ẽtre las otras de hermoſura,
Porque entre las demas ſe auentajaua.
Y en huertos, y tratar de agricultura,
Y recoger la fruta fue famoſa,
De donde tiene nõbre, que oy la dura.

No busca el fresco rio, o'selua vmbrosa,
Enel labrado campo se entretiene,
De los frutales solos cuydadosa.
Ni con pintada aljaua o arco viene,
Mas ẽ su diestra (el gusto pretẽdiẽdo)
La podadera aguda siempre tiene.
Agora la luxuria reprimiendo
De los furiosos arboles crescidos
Sin orden, otras vezes inxiriendo.
Y haziendo que los arboles hendidos
Las adoptiuas puas de alimento
Prouean y se muestren bien crecidos.
Ni puede consentir que estesediento
Ningun frutal, que el agua correntia
Echar por sus rayzes la es contento.
Su estudio, y su gran gusto noche y dia,
Es ocuparse en esto. Sin cuydado
De Venus, y su ciega niñeria.
Empero su viuir es recatado, (nos
Que por guardar los huertos de villa-
En ellos por dedentro se ha cerrado.
Y no solo no admite los humanos
Coloquios, mas huyendo eternamẽte,
Escapa de su vista, y de sus manos.
Los Satyros con bayle conueniente,
Y los monteses Panes, coronados
Con verde pino la cornuda frente.
Para mostrarse muy enamorados,
Que no hizieron? que dexo Sileno
Su mucha hedad y años disfraçados?
Y aquel que a los ladrones pone freno,
Con la guadaña, y ingre: Por gozalla,
Que no intẽto por ver si fuesse bueno
Mas en seruilla siempre, y agradalla,
Vertuno a todos ellos vence, y passa,
Y la ventura mesma que otros halla.

O quantas vezes con calor que abrasa,
En segador anduuo transformado
Segando, y quantas vino por su casa
De heno rezien corto coronado,
De suerte que su forma remirada,
Por aguada ñador fuera juzgado.
Otras traya en la mano vna aguijada,
De forma que qualquiera que le viera
Iurara que venia del arada.
De leñador tomaua la manera,
Y podador de vides, en la mano
Trayendo la recorua podadera.
Subiendo en las escalas muy vfano,
Querer quitar la fruta parecia
Madura, del Peral, o del Mançano.
Soldado con la espada, y si traya
La caña, en pescador se transformaua,
Que por trezientas vias pretendia
La entrada, por mirar a la que amaua,
Y con lo que ella quiere se conforma,
Para ver a la qual imaginaua,
Tomar vltimamente nueua forma,
Diuersa de las ya tomadas ante,
Y en vieja desdentada se transforma.
Con canas, y con rugas, y semblante
De tal, tomando vn baculo, y vestido,
Al de vna de sus años semejante.
Y entrando en el jardin fresco, polido,
Ya que de tanta fruta se ha admirado,
El rostro a su señora conuertido,
Su platica destearte ha començado:

Quanto mejor labrado, y mas curioso
Y puesto por mas orden y concierto,
Y de mejores frutas abundoso,
Que todos los demas esta tu huerto.

Tanto

Tanto es mayor tu seso, y tu reposo
En obras semejantes descubierto.
Que el dela Nimphas todas, q̃ aposẽtã
En Albula, y sus aguas mas frequentan

Que aũ quitãdo ocasiones, como qtas
(De tanta perfecion te muestras llena)
Que no solo te siguen los humanos,
Mas Dioses, Semidioses, y Egipanos,

Saluete Dios, o virgen excelente,
Corona, y flor del virginal recato
(Diziendo ansi besola, y summamẽte
Parecio ser la el beso dulce, y grato
Que quien mirara atento, y diligente
Hallara aquel affecto, y aquel tracto,
No ser de viejay luego se ha sentado
En vn terron con cuerpo corcouado.

Pero si tu me crees, y casarte
Pretendes bien, admite mi consejo.
Que puedes de mi seso confiarte,
Cõ experiẽcias ya maduro, y viejo.
Y cierto que enquererte, y adorarte,
Gran trecho a tus amigos atras dexo
Vulgares matrimonios da de mano,
Pues deue ser el tuyo soberano.

Vn ramo de vn mançano sustentando,
Que la fruta del mismo le apandaua,
En frente esta de vn olmo que trepãdo
Vna vid con sus vuas abraçaua.
Y ya que su belleza remirando,
Con las razones suyas le alabaua.
Si el tronco sin la vid (dixo) estuuiera
Que fruto mas que hojas produxera?

Escoge por esposo, y por amante,
A l Dios Vertuno, y casate conmigo,
Haz cuenta que le ves aqui delante,
Que yo por el me caso aqui contigo.
Y porque lo que digo, no te espante,
Has de saber, q̃ me es tan caro amigo,
Que todo su contento y aluedrio,
Regula con el tuyo, y con el mio.

Tambien la vid q̃ al olmo esta abraçada
Y su frescura, y fruto enel sustenta,
Sin el quedara triste, y aterrada,
Viuda sin arimo, descontenta.
De tal exemplo no se te da nada,
Pues que viuir a solas te contenta
Oxala que mudasses tal intento,
Tendrias seruidores a contento.

No creas (aunque tenga dello fama)
Que se ãda ẽ varias formas por el mũdo
A do tu viues, viue, solo llama
Dichoso, a quien tu rostro tan jocũdo
Merece ver, ni pienses quiere, y ama
Qual el vulgo de amantes vagabundo,
q̃ agora ha visto. Tu su amor primero
Has sido, y has de ser tãbien postrero.

36 No la que entre Centauros y Lapitas
37 Mouio la dissensiõ, ni en Troya Elena
38 De quien se cuentan gracias infinitas,
Ni la muger de Vlixes, dio tal pena.

Sin duda Diosa mia se dezirte,
Que los años de vida que tuuiere,
Te los ofrece todos. Pues seruirte
Pretende todo el tiempo que viuiere.

Mãcebo, hermoso, y mas quiero aduer
Que tomara las formas q̃ q̃iere (tirte
O las que a ti te dieren mas contento
Siguiẽdo el gusto tuyo, y mãdamiẽto.

Y mas que profeſſays el miſmo officio,
Y amays lo miſmo, y cõ la fruta nueua
Le hazen los mortales ſacrificio,
Queriendo que de todas ſe le deua
Y por penſar que te haze a ti ſeruicio,
En ſu derecha mano ſiempre lleua
Mançanas, aunq̃ ya la fruta y flores
Oluida, por viuir en tus amores.

Ablandete vn amor tan firme y puro,
Ten laſtima de ſu martyrio, y fuego,
Rinde tu eſẽto pecho, haſta ora duro
A lo que en nõbre ſuyo pido y ruego.
Teme a la Dioſa Idalia, que te jero,
La ſabe bien vengar el niño ciego,
Y a Rhamnuſia tãbiẽ, q̃ ſiẽpre ẽtiẽde
En caſtigar a quien a alguno offende.

Y para que eſcarmientes, y auiſarte,
Que es la vegez ẽ mi de grã prouecho,
Quiero vna coſa agora relatarte,
Que en Chipre fue notiſsima de hecho
Quiça para rendirte ſera parte,
Por dicha ablandare tu duro pecho
A caſo la noticia de mi cuento
Te ſeruira de exẽplo, y de eſcarmiẽto.

Auia de ſangre iluſtre vna donzella,
Del generoſo Teucro deſcendiente,
Llamada Anaxarete: y fue tan bella,
Qual ſuele ſer la eſtrella del oriente.

Yphis ſe enamoro de ſolo vella,
De gran valor, aunque de baxa gente,
Lucho con la razon contra ſu fuego,
Vencida, vino humilde al mãſo ruego

Tan grande fue la fuerça de ſu llama,
Que ni baſto razon, ni reſiſtencia.
La hermoſa Anaxarete tenia vna ama,
Y pueſto el triſte amãte en ſu preſencia
Su miſerable amor confieſſa, y clama,
Moſtrando la ocaſion de ſu dolencia.
Y pide (anſi la goze) ſe la hable,
No le ſea dura, antes fauorable.

Y agora algun amigo que tenia,
(Entre los otros muchos) por diſcreto
Con gran ſolicitud le deſcubria,
A quel ardor brauiſsimo ſecreto.
Y ſu fauor, y ayuda le pedia,
Y a vezes declaraua ſu concepto
En carta, con dulciſsimas razones,
Haziendo con ſus lagrimas borrones.

De noche muchas vezes coronaua
Su puerta, con amor ſincero y puro,
Y floridas guirnaldas, que bañaua
Con agua de ſus ojos. Y en el duro
Lumbral, el blando cuerpo recoſtaua,
La puerta maldiziendo, y fuerte muro
Mas ella eſta mas cruda, y mas exẽpta
Que el mar quãdo comiẽça la tormẽta

Mas dura, deſdeñoſa, y mas ẽtera, (zia
Que el hierro de Norico, y muy mas re
Que eſta la viua piedra en la cantera,
Le amenaza, deſhecha, y menoſprecia.

El

El viendola tan aſpera, y tan fiera,
Y que ſu fe viuiſsima deſprecia.
Eſtando de dolor cercano a muerte,
Ante ſus puertas dixo deſta ſuerte:

Ya Anaxarete, Dioſa de mi alma,
Venciſte, ya el enfado, y el deſpecho
Que yo te daua, tienes pueſto ẽ calma,
No te hare mas enojo de lo hecho.
Apunto ten el triũpho lauro y palma
Por la victoria, y eſſe crudo pecho
ſe huelgue. Que por ſolo no offẽderte
Con grã cõtẽto quiero darme muerte.

Sin falta, que has de verte conſtriñida,
A ſerme en algun tiempo fauorable.
Y pues que te enfadaua con la vida,
En no quererla, te ſere agradable.
Confeſſaras en viendol, perdida,
Que mi merecimiento fue notable.
Bien es verdad que faltara mi aliento
Primero que de amarte a ti mi intẽto.

Dos luzes faltaran al alma mia,
Al tiempo de mi triſte y fiera muerte
La vida, y el contento que tenia
(Crudiſsima ſeñora) ſolo en verte.
Que pues tan braua es tu tyrania,
Mas quiero yo acabarme, q̃ offenderte
Yo tengo por mejor y por mas juſto.
Morir, que darte vn pũto de deſguſto

No quiero que mi muerte te la quente
La fama venidera, que ſin duda
Yo muerto la dire, pues que preſente
Me has de mirar, y hartarte d' ſer cruda

O Dioſes ſi eſta claro y euidente,
Que veys lo q̃ aca paſſa, y nadie duda.
Pues que mi lengua pide poca gloria,
Suplicos que tengays de mi memoria

Y pues que mi ventura fue tan corta,
Siruiendo tan cruel, y yerta dama.
Lo que de hedad, y vida ſe me acorta,
Hazed ſe alargue en ſempiterna fama.
Mas mucho, q̃ viuir a mi me importa
Que ſepa todo el mundo de mi llama:
Y oyendo ſu deſden, y mi firmeza,
Qualquiera tome exẽplo en mi cabeça

Diziendo anſi, la cara leuantada,
Y lagrimoſos ojos, dolorido
Miro la puerta, que antes coronada
Con roſas, y guirnaldas del ha ſido.
Ato a la ſobrepuerta vna laçada
Diziendo, tal corona has tu querido,
Maluada, que te precias aun de ſello,
Y echoſe vn fuerte lazo al debil cuello.

Atada la garganta, eſta colgado,
Colgado, mas la cara buelto a ella.
Con los pies ha tan rezio coceado,
Y anſias de ſu muerte, y cruda eſtrella.
Y tales golpes en la puerta ha dado,
Que no pudiẽdo abrir, pudo mouella
La gente de criados que deſpierta,
Acuden al ruydo de la puerta.

Y en el momento miſmo que llegaron,
Las puertas meneadas han abierto,
Del caſo deſaſtrado ſe eſpantaron,
Que con abrir hallaron deſcubierto.

Y remediado en vano, alfin lleuaron
A casa de su madre al triste muerto.
(Que el padre era difuncto poco auia)
La qual en su regazo le ponia.

Abraça el cuerpo frio, y con despecho
El hijo muerto llora amargamente.
Y ya q̃ ha dicho todo, y ya q̃ ha hecho
Lo q̃ a vna triste madre es cõueniẽte.
El cuerpo yua puesto ya en el lecho,
Acompañado de lloroſa gente.
De Anaxarete (a caso) cerca estaua
La casa, y ya la pompa que llegaua.

Lleuandole en las andas por la calle,
La sin ventura madre, y compañia.
Anaxarete vino, que lloralle
Los lastimados deudos bien oya.
Y dixo: quiero al triste ver lleualle,
(La vengadora Diosa la impellia
Para castigo a su crueza insana)
Y puſose a mirar de vna ventana.

A Yphis muerto apenas ha mirado,
Puesto en el ataud, serena y leda,
Quãdo sus ojos yertos se hã quedado,
Sin sangre, y sin color al punto queda
Boluer quisiera a tras, y fue escusado,
Ni el roſtro no ay boluer, estase queda.
Que la aspera dureza de su pecho,
Cũdio ẽel cuerpo, y la ha d̃ cãto hecho

Y porq̃ entiendas, q̃ esta es verdad pura,
Y no ficcion, o burla de mi indigna,
Su Reyna conuertida en piedra dura,
Conserua la ciudad de Salamina.

Y en nombre de la Venus (que procura
Fauorecer al que al Amor se inclina)
Mouidos del prodigio, y del exẽplo,
Edificaron vn solemne templo.

Anſi, q̃ Nimpha mia escarmentada
Enel castigo desta, escucha el ruego
No estes tan desdeñoſa y enfadada,
Con quiẽ porti se abrassa ẽ viuo fuego
Asi tu flor, y fruto de la helada
Se libre, ni te de desasosiego
Con su soberuio soplo, y mouimiẽto
Sacudiendo tus arboles, el viento.

Aqueſto en vano dicho se transforma
Vertuno en graciosiſsimo mancebo,
Dexando la arrugada y vieja forma.
Y tal se la moſtro, qual suele Phebo
Salir de ẽbaxo alguna nueua obscura,
Cõ rayo, y resplandor illuſtre, y nueuo
Por fuerça della ya gozar procura,
Y no fue meneſter, porque ella estaua,
Como el ſiafficionada a su hermosura
Ya en Alba en este tiempo gouernaua 44
El falso Amulio, y ya reſtituydo
El reyno, que el traydor tirannizaua
Al viejo Numitor, fauorescido
De los illuſtres nietos suyos era,
Ya Palas sacrificio inſtituydo. 45
Cercase la ciudad, y guerra fiera
Por Tacio, y los Sabinos se ha trauado 46
Con la Romana gente. De manera
Que auiendo con inſtancia procurado
Entrar la fortaleza se concierta
Que sea por Tarpeya el paſſo dado.

Mouida

Mouida de codicia dio la puerta,
Y el alma, por sus graues desatinos,
Con las doradas armas siendo muerta.
De alli a las guardas fueron los Sabinos
Dormidos a cuchillo los metieron.
Callando como lobos muy malinos.
Las puertas enel punto combatieron,
Que Romulo cerrado las auia.
Y al tiempo, que llegaron aduirtieron
Que Iuno cãllandico les abria
La vna, que ni el quicio nosonaua,
Con tanto auiso, y cuenta lo hazia.
La Diosa Venus sola oyo el aldaua,
Aunque cõ gran silencio, y sin ruydo
La hija de Saturno la quitaua.
Y la tornara a hechar, si permitido
Fuera quitar vn Dios, lo q̃ otro haze,
Lo qual es a qualquiera prohibido.
Empero desta forma satisfaze
A su desseo. Fuesse cabe Iano
A las Hesperias Nimphas, dõde nace
Vna agua frigidissima en verano.
Y en este menester socorro pide
A todas, con semblante soberano.
A la seruir qualquiera se comide,
Pues era cosa justa su demanda
Y a su desseo su poder se mide.
Porq̃ ante el tẽplo abierto. Dõde estaua
El de dos frentes Iano, la corriente
(Que auia de ser estoruo) aũ no passaua
Quando en lo mas baxero de su fuente,
De açufre, y de betun se puso fuego,
Y el agua elada se mudo en ferbiente.
Los postres de la puerta humean luego,
Que siendo a los Sabinos concedida,
Se la ha negado Venus con su ruego.
Y aquella fuente alli rezien nascida.
En tanto que se armaron los Romanos
Y Romulo a batalla los combida.
Vinieron tan de veras a las manos,
Que fue tan sanguinosa aq̃lla guerra,
Que con feroces golpes, y inhumanos
Cubierta de los muertos fue la tierra
Sabinos, y Romanos, de tal arte,
Que su mãtecio se vio ser cruda y perra.
Los suegros caen aqui, de la otra parte
Los hiernos, cada qual tã brauo, y fiero
Cõ el espada ẽ mano, como vn Marte.
De tal discordia el fin, y paradero
Fue buẽ cõcierto, y paz, q̃ no quisierõ
Que el hierro lo acabasse, y el azero.
Tacio y su gente a Roma se vinieron,
Mas el Romano pueblo, y el Sabino
(Ya muerto Tacio) vnanimes tuuierõ
A Romulo por Rey. Y qual conuino
Los gouernaua justa, y santamente,
Quãdo enel cielo Marte armado vino
Y dixo ante el señor omnipotente.

El tiempo es ya llegado padre eterno,
Pues el Romano pueblo esta quieto
A solo vn Rey, de seso, y de gouierno,
Diuino, y valeroso, muy subjeto.
En que deueys pagar el don superno,
Y prometido a mi, y al digno nieto.
Y quitando tal principe del suelo,
Ponerle enel Empyreo, y claro cielo.

Vos mismo me dixistes señor mio,
Presente de los Dioses el senado.

(Que de vuestra palabra, en q̃ me fio,
Estoy como es razon bien enterado)
Vno sera por su valor y brio,
De ti sobre los cielos sublimado.
Executemos deuda tan expressa
Y cumplase señor esta promessa.

Consiente Ioue omnipotente luego,
Tronidos disparando, con q̃ el mũdo
Hizo temblar, estando el ayre ciego
De nuues, con que el rostro tã jocundo
Del claro Sol se cubre, y al momento
Subio en su carro Marte furibundo.
Vñendo los cauallos, al sangriento
Temon, y sacudidos qual conuino,
Partieron con ligero mouimiento.
Tomando cuesta abaxo su camino,
Hendiendo el ayre, para enel collado
Mas alto, del vmbroso Palatino.
Do Romulo fue al tiempo arrebatado,
Que el pueblo como padre gouerna-
No como Rey soberuio, y ẽtonado (ua.
Y quanto al alto cielo penetraua,
De la immortalidad se reuestia,
Y la mortal librea desnudaua.
Que el ayre la gastaua, y consumia (sa.
Como a plomada vala, y forma hermo
(Qual a quiẽ ya era Dios) le sucedia.
Estaua su muger triste, y penosa
Llorando por perdido a su consorte,
Quando la reyna Iuno poderosa,
A Yris despacho que la conforte.
Baxose por su arco, en cumplimiento
De lo mãdado, y fue muy grã conorte
A Hersilia, descubriẽdo ãsi su intẽto.

O principal honor, lustre, y decoro
Del pueblo Italiano, y del sabino,
Matrona illustre, pues del alto choro
Quiẽ tu marido ha sido, agora es digno
Si verle quieres, pon ya fin al lloro,
Y vẽ tras mi, veras ẽel Quirino (plo
Collado, vn fresco bosq̃ do esta el tẽ-
De Romulo, Romano Rey, y exẽplo.

Hersilia la obedece, consolado
su llanto, baxase Yris al instante
A tierra por su arco tan pintado.
Llamola, vino, pusose delante
Hersilia muy humilde, y vergonzosa,
Y con los ojos baxos y semblante,
Ansi diziendo, respondio a la Diosa:

O Diosa (que aunq̃ yo no he conocido
Quien seas, se q̃ Diosa eres de cierto)
Guiame donde vea mi marido.
Que (como dizes) creo q̃ no es muerto
Si tal merced vuiesse merecido,
Veria ciertamente el cielo abierto.
Estimaria en tanto tal consuelo,
Qual si señora fuera ya del cielo.

Y sin tardar los passos virginales
Siguiendo de la Diosa Thaumantea,
Llegaron a los altos Quirinales.
Alli baxo de la Region Astrea
Vna estrella diuina, refulgente,
Que al cabello de Hersilia se rodea.
Subiose por el ayre prestamente,
Recibela en el cielo el Rey diuino,
Que puso ley a la Romana gente.

Con

Con nueuo nõbre al nueuo ser preuino,
Y buelta en Diosa la ha llamado Ora,
Que vn mismo altar y tẽplo cõ Quiri
Y ũ mismo sacrificio goza ago ra. (no

del libro catorze de las transformaciones de Ouidio.

LIBRO QVINZE

De las transformaciones de Ouidio en Romance.

DE Rey segundo entanto se trataua,
Que pueda sustentar la carga summa.
Como el primero Rey la sustentaua.
En quien lo necessario se presuma. (te
Nõbro por tal (muy digna y justamẽ
La pronosticadora Fama a Numa.
No se tenia por hombre sufficiente,
Aunque sabia los ritos en que viue.
Con buen gouierno la Sabina gente,
Mayores cosas tracta, y las concibe
Con animo capaz, y su cordura
A cargas mas pesadas apercibe.
El orden de las cosas y natura
Pesquisa, con grandissimo cuydado.
Y por poder saber lo que procura.
La patria, y los Sabinos ha dexado,
Y fuesse a la ciudad, do recibido
Fue Hercules, del dueño y hospedado.
Y quando el sitio y muro hermoso vido
En los confines suyos comarcanos,
Del fundador pregunta, y respondido
Desta arte le haũ varõ delos ancianos

Con

Con la victoria y bueyes q̃ en España
Geryon muerto Alcides ha ganado,
En la Lucinia orilla, que el mar baña
Dichoso, y rico se ha desembarcado.
(Segũ se dize) estãdo en la campaña.
Apacentando todo su ganado.
A casa de Croton rogado vino,
Do releuo el cansancio del camino.

Y ya boluer queriendo a su viaje,
Al huesped dixo, yo te certifico,
En pago del regalo, y hospedage,
Que este palacio tuyo agora chico,
Sera ciudad ilustre, y tu linage
En ella gozara de vn pueblo rico.
Con gente clara, en todo muy perfecto
Y a la promessa se siguio el effecto.

Porq̃ vn Mycillo huuo, que engẽdrado
En argos fue de Alemon, el qual era
Deuoto, y justamente regalado,
De la diuinidad de aquella era,
A quien en sueños se ha manifestado
Hercules, y le hablo desta manera.
Tu patria desampara, y vete al punto
Donde Esaro se vee con el mar junto.

Y añade, que no auiendo obedecido,
Le affligira con daño, y pena tanta,
Quanto merece a quel descomedido,
Que su mãdado, o ley tuerze, o q̃bãta
Despues q̃ el Dios, y el sueño dispedido,
Atonito Mycillo se leuanta.
Y en la vision pẽsando, y mãdamiẽto
Discurre su secreto entendimiento.

Delo que auia de hazer dudoso estaua,
Y andnuo mucho tiempo pensatiuo.
Partirse de su pueblo le mandaua
El Dios, cõtra su patria muy esquiuo
La ley de aquella tierra castigaua
Qualquiera ciudadano fugitiuo,
Y era el castigo y pena de tal suerte,
Que no pagaua menos que cõ muerte.

El blanco Sol su cara rutilante
Enel oceano mar metido auia,
Y la morena noche con semblante
Obscuro, y estrellado ya salia.
Parecele que vee lo semejante,
Y al mismo Dios, q̃ ayrado proponia
Mayor castigo que ãtes, mas torméto,
Si luego no obedece al mandamiento.

Temiendo procuraua diligente
Con todas sus alhajas nueuo assiento.
Murmura la Ciudad, y no consiente
Quebrar su ley, acusanle al momento
No fue menester prueua, que patente
Esta el delicto suyo, y el intento.
El pleyto estaua dado por concluso.
El Reo a Dios en oracion se puso.

Mirando al cielo esta de hito en hito,
Las manos ambas puestas sin cõsuelo.
Diziẽdo: o sãcto Dios fuerte y bẽdito
Que por tu grã virtud ganaste el cielo
Pues fuiste la occasion de mi delito,
De mi prision amarga, de mi duelo.
Sela señor agora con tu ayuda,
De deffenderme desta gente ruda.

Con

Con pedrezillas blancas absoluian,
Con negras los antiguos condenauan
Los pleytos desta fuerte derimian,
Con esta cerimonia los votauan.
De aquesta misma forma dado auian
Sentencia, ya las piedras se sacauan,
Con negras los juezes sentẽciaron,
Mas al salir en blancas se tornaron.

Resuelto ya el debate, por clemencia
Dela deydad oculta, que ha mudado
En blanca, y fauorable la sentencia,
Mycillo fue por libre luego dado.
Al padre Alcides dio con vehemẽcia
Las gracias por fauor tan señalado.
Entro enel mar Yonio, y cõ buẽ viẽto
Passo el Lacedemonico Tarento.

Asybari tambien, y al Salentino
Neetho dexo a tras, y nauegando.
Passo los senos todos de Turino
A Iapigyacon Temesen dexando.
No bien passadas ya con su camio
Las tierras, que a la mar estan mirando
De Esaro hallo la hadada boca,
Por do su agua a la salada toca.

Hallado ya el assiento que procura,
Con mucha diligẽcia, y gran cuydado
No lexos vio la noble sepultura,
Do el buen Croton estaua sepultado.
Edifico su muro en la verdura,
Cõforme al mãdamiẽto de antes dado.
Nõbrãdo la ciudad del proprio nõbre
Del enterrado, digno de renombre.

Principio tal mostraua en su respuesta
El viejo a la ciudad, en do viuia
Que enel cõfin de Italia estaua puesta.
Aqui viuio vn varon, el qual auia
Nascido en Samos, mas dexo su tierra,
Por el estrecho grande en que la via,
Por no ver los tyranos, se destierra
De propria voluntad, determinado
Dehazer a tirania siempre guerra.
El qual (aunque del cielo desuiado)
Con el entendimiento cada dia
Los altos Dioses ha comunicado.
Y lo que el cuerpo suyo no podia
Saber, por su flaqueza, con el alma,
Y velador cuydado lo aprendia.
Estauan sus discipulos en calma,
Admirando maestro tan profundo,
Que cõ doctrina llana qual la palma,
La causa de las cosas, y del mundo
Mostraua, y el poder de la natura,
Con estilo tan graue, quan facundo.
Que cosa fuesse Dios, de que hechura
La nieue, y rayo ardiente se forjaua,
Con mucha claridad mostrar procura.
Si el trueno de las nuues resultaua,
Rompiendo las la fuerça de algũ viẽto
O Iupiter ayrado le causaua.
La causa les dezia, y fundamento
Del terremoto, y con saber curioso
Delas estrellas muestra el mouimiẽto
De suerte que lo mas dificultoso,
Lo incognito a los hõbres descubria
Con el ingenio suyo poderoso.
A queste fue el primero, que impedia
Matar, para comer los animales,
Y la opinion que el vulgo no creya,
Fundaua con razones, y eran tales:

Dexad de oy mas o hombres las viãdas
Que vros mismos cuerpos cõtamina
Mirad q̃ vuestras mesas tan nephãdas
Los immortales Dioses abominan.
Mançanas ay dulcissimas, y blãdas,
Y tantas que los arboles se inclinan.
Ay pan, maduras vuas, y crecidas,
Ay yeruas para crudas, y cozidas.

Ninguno es biẽ, mortales, que sospeche
Que el alimento suyo se le acorta,
Coma q̃lquier mãjar, q̃ le aproueche,
Que esto es lo q̃ haze al caso, y mas le im
A nadie se deniega blãca leche (porta
Ni miel, que con olor solo conforta.
La tierra siẽpre es prodiga en criaros
Con q̃ podays muy bien alimẽtaros.

Emplease criando os muy deueras
Viandas mas ninguna os da sangrienta
Las carnes son manjar de bestias fieras,
Y aũ es verdad, que a todas no contẽta.
Sustentanse de yerua las vaqueras,
De yerua aun el caballo se sustenta,
El ser de los ganados se conserua,
En las dehesas solo con la yerua.

Al bruto Rey furioso, y Tigre Hircana
Y al lobo carnicero da contento.
Comer con insaciable, y fiera gana,
Manjar hecho pedaços, y sangriento.
El oso fiero con su furia insana,
De tal vianda gusta, y alimento.
¡Terrible mal, trayciones son estrañas,
Alimentar entrañas con entrañas.

O Dios que brauo insulto, o caso fuerte
q̃ vn cuerpo d otro cuerpo sea comida
Y engorde la vna carne de tal suerte,
Que se ha de ver la otra consumida?
Que muera vn animal, y cõ su muerte
A otro se conserue el ser, y vida?
Que para mitigar vno la hambre,
Se corte a otro la vital estambre.

De modo que aũ en tanta muche dũbre,
De cosas, que te cria y alementa
La tierra, liberal de seruidumbre,
Ninguna sino ay sangre te contenta?
Y gustas parecerte en la costumbre
Al fiero Polyphemo? ni se asienta
Tu estomago maluado, y apetito,
Sino con muerte de otro, di maldito?

Aquella hedad antigua, que dorada
Llamamos con razon, y justo nombre,
Con frutas, y con yeruas fortunada
Su fama ha conseruado, y su renõbre.
De heridas, ni de sangre supo nada,
Y no solo seguro andaua el hombre
Entonces, de trayciones, y de males,
Mas aun los peces, aues, y animales.

Seguro estaua el mundo, y con reposo,
De amor, y paz, y de contento lleno
Despues q̃ aq̃l Autor, cierto inuidioso
A nuestro modo de viuir tan bueno.
(Quiẽ quiera Dios q̃ fuesse) fue dañoso
Inuentando manjar peruerso ageno
De fraternal concordia, seso, y tino,
A toda la maldad se abrio camino.

Ni

Ni fue al principio la maldad tã fuerte,
Que se manchase el ya caliente hierro
Con sangre con heridas, y con muerte
Mas que de fieras, cuyo intento perro
Era affechar las gentes, de tal suerte,
Que ansi como matarlas no fue yerro
(Pues perseguian crueles nuestra vida)
Lo fue muy grãde vsarlas por comida

Passo adelante el mal y tirania,
Y el primer animal que ha padecido,
La puerca fue, q̃ hozaua y destruya
El pan rezien sembrado, no nascido,
Su vida en sacrificio se offrecia.
La del Cabron a Baccho se ha ofrecido,
Porque mordio la parra, y la disculpa
Es, q̃ ha dañado a ẽtrãbos propria cul
(pa

Mos vosotras ouejas, apazible
Ganado, todo lleno de prouecho,
Que offensa fue la vuestra tan terrible
Para que tal agrauio os ayan hecho?
A prouechays al hombre lo posible,
Y queda de vosotros satisfecho,
De leche le seruis con vuestra vbre,
La lana que le days le viste y cubre.

Mataos la gente dura entontecida,
De condicion peruersa, fiera, y fuerte,
Con ser mas importante vuestra vida
Para el seruicio suyo, que la muerte.
Los bueyes, que pecaron? res nacida
Sin fraude, sin doblez, y de tal suerte
A tolerar trabajos applicada,
Que é todoes de prouecho, y daña en
(nada

En conclusion ingrato me parece,
Y de memoria falto, e inhumano,
Y tal que el don precioso no merece
De Ceres, el durissimo villano
Que al buey, cõ cuya industria se ẽriq̃ce
Cõ quiẽ hizo el barbecho, y el verano
Quitada la melena, y coruo arado,
Con la segura le aya acogotado.

Y es lo peor, que su maldad desculpa,
Y cubre con fingido intento, y velo
Atribuyendo la traycion, y culpa
A los sagrados Dioses en el cielo.
Y si la obra suya alguno culpa,
Por defensor presenta vn santo zelo,
Creyẽdo que en la muerte del bezerro
Se aplaq̃ el alto Dios, cõ ser grã yerro.

La mas hermosa res (porque si agrada
Es por su mal) se ofrece en sacrificio,
Con vendas, y con oro señalada,
Sin mancha, sin defecto, ni otro vicio,
Y ante el altar, y fuego presentada,
Al sacerdote escucha, y vee el officio,
De espigas coronado cada cuerno,
Para agradar con ella a Dios eterno.

Y Estando la innocente desta suerte,
Con el cuchillo agudo siendo herida,
Se quexa con bramidos de la muerte,
Priuada de la sangre, y de la vida.
Y el sacerdote nota, mira, aduierte
En sus entrañas viuas, la escondida
Voluntad de los Dioses sacrosanta,
La carne come la yoraz garganta.

Que

Que hambre de manjares prohibidos
Es esta crudos hombres? que apetito?
Osays comer mortales? dadme oydos,
Que yo os descubrire vuestro delicto,
Y (si como yo os ruego) arrepentidos
Estays, de atreuimiento tan maldito,
Amad mantenimiento mas modesto,
Notando lo que enseño, y amonesto.

Gustad de la doctrina, pues yo gusto
De os la manifestar como maestro,
Y entended q̃ comiẽdo a vuestro gusto
De vn buey, qça comeys d̃ ũ sieruo vro
Y pues me mueue Dios, sera muy justo
Seguir su inspiracio̅, y como diestro
Mi Delphos descubrir, y el alto cielo,
Y aquel secreto oraculo de Delo.

Cantar pretendo cosas encubiertas
Gran tiẽpo, y en el mũdo nũca oydas,
Que ãsi como ellas so̅ sin duda ciertas
De los antiguos fuero̅ no entendidas.
Para volar las alas tengo abiertas,
Las plumas desplegadas, y tendidas,
Ya sobre las estrellas altas buelo,
Dexando el apocado, y baxo suelo.

Dexar la tierra quiero, y el asiento,
Que como los demas humanos tuue
Sobre Atlas va mi alto entendimiẽto
Seguirle quiero, y ver adonde sube,
Y para conseguir mi fin y intento,
Pretendo aprouecharme de vna nuue,
Los hõbres sin razon teniẽdo en poco
Y amonestarles sigan lo que toco.

Con los bestiales hõbres me amohino,
De ver q̃ el mas cabal, discreto, y fuer-
Tã insensato es, y tã sin tino (te
Y sigue su apetito de tal suerte,
Que como vn azogado de contino,
Le ttae tẽblãdo el miedo de la muerte
Consolarle los miseros cuytados,
Desemboluiẽdo el orden de los hados

O specie humana, atonita medrosa,
De muerte, sin razon, o causa alguna?
Porque temeys la casa, tenebrosa
De Ditis? Acheronte, o la laguna
Estigia? pues es cierto todo cosa
Fingida? Lo qual tiene ensi ninguna
Fuerça mas de ser solo fundamento,
Do frunzan los Poetas a contento.

Que tẽgã fin los cuerpos con flaqueza,
Que el fuego cõ su llama los consuma
Sabed que gozan siempre de entereza,
Ni pesan essos daños vna pluma
El alma es immortal, naturaleza
De summa duracion, de vida summa,
La qual muy de ordinario muda casa,
Y si de aquesta sale, a aquella passa.

Y porque lo que agora enseño, y digo,
No pueda a los oyentes dar espanto.
De la Tryana guerra soy testigo,
A dõde era yo Euphorbo hijo de Pãtho
Clauome Menelao como enemigo
El pecho, yaũ me acuerdo tanto quãto
De las armas que traxe, por mas señas,
Que vi en el tẽplo de Argos mis ẽseñas

En

En Argos en el templo vi de Iuno
Mis armas, y el escudo de mi diestra,
Aunque se muda todo vno por vno,
No ay para q̃ temer la muerte nuestra.
No muere nada, cuerpo halla oportũo
El alma si dexo la carne vuestra, (tra
Otro hõbre, obruto, o pez, o aue écuen
A quien anima, al punto q̃ en el entra.

De aqui se vaaculla, do no parando
Se torna aca el spiritu, de manera (do,
Que q̃lquier cuerpo, o miẽbros ocupã
Con ser el mismo, no es qual antes era.
Que el alma de vna bestia esta animãdo
Vn cuerpo humano a vezes, y a vna fie
Vna alma racional la da gouierno (ra
Y anssi no ay perecer insempiterno.

Y como se renueua la figura,
Que en blãda cera el vario sello formia
Que aunq̃ en la misma cera se figura,
Se representa en ella nueua forma.
Anssi perpetuamente el alma dura,
Pero de vn cuerpo ẽ otro se trãsforma
Esta verdad certissima os reuelo,
Creed a mi doctrina, que es del cielo.

Pues es mi profecia soberana,
Como la oys, mortales sea creyda,
No es biẽ que al apetito, y suzia gana
Del vientre, la piedad este rindida.
Mirad que es tirania fiera insana,
Las animas priuar de su manida,
Hiriendo el cuerpo suyo y aposento,
Y es mal q̃ sangre a sangre de alimento

Y pues en alta mar desplego vela,
Y me leuanto al cielo, do conuerso.
Los que seguis los passos de mi escuela
Estad atentos todos a mi verso.
No ay cosa (segun Dios me lo reuela)
Que permanezca en todo el vniuerso,
Las cosas todas tienen ser mudable,
Qualquiera forma es vaga, y variable,

Y lo que digo puede claro verse
En el contino fluxo, y mouimiento
Del tiempo, que no puede detenerse
Vn dia, ni vna hora, ni vn momento.
Qual el corriente rapido boluerse
Atras, es impossible, assi es intento
Vanissimo, querer que se entretenga
El tiempo volador, o se detenga.

Porque como vna ola en la auenida
Empuxa a otra, y esta que persigue,
De la que viene al punto es perseguida
Y anssi su curso el agua labil sigue.
El fugitiuo tiempo va en huyda,
Y tras vn año otro año se prosigue,
Cõ tiẽpo nueuo siẽpre, y nueuo estado,
Porq̃ el que fue presente ya es passado.

Renueuanse los tiempos, de manera,
Que no les dura el ser por vn momẽto
Ya en este punto es, lo que no era,
Y luego vee su fin, y acabamiento.
Tras la estrellada noche, que ligera
Camina con su presto mouimiento.
Se sigue la rosada, y bella Aurora,
Aquiẽ sucede el Sol, q̃ el mũdo dora.

Ni el

Ni el mismo es el color del alto cielo,
Al tiempo del descanso mas entero,
Cõel q̃ vemos quãdo muestra al suelo
Su caralucidissima el luzero
Y aun es diuerso manto, y otro velo,
El que le cubre, quando (de su fuero
Vsando) la engendrada de Palante
Entrega el mundo a Phebo rutilante

Aun el escudo mismo vermegea
Del claro Sol, si sale, o si se encierra
Mudando su semblante en la pelea,
Que tiene con los humos de la tierra
A penas creereys que el mismo sea,
Si libre de la infame, y baxa guerra,
Estando subidissimo en altura
Notays su faz purissima, y blancura

Nunca es igual, ni juzgareys que es vna
(Segun son las mudanças que padece)
La cara de la instable, y blanca Luna,
Por q̃ es siẽpre mayor miẽtras q̃ crece
Si llega a deserecer, noche ninguna
Se vee, que mas pequeña no parece,
Y en el año no veys las variedades,
Que imitan a las nuestras quatro eda-
(des?

Que en el verano es qual niño tierno,
Herboso, y matizado de colores,
Mas sin firmeza alguna, y sin gouierno
Ni fructo a los grangeros labradores
Pero la Copia muestra lleno el cuerno
De rosas, esperanças, y de flores,
En breue de Verano passa a Estio,
Cobrando mas robusta fuerça y brio.

De niño passa a moço muy valiente,
Con Iuuentud firmissima y pujante
Edad de las edades mas ardiente,
De bizarria, y brios abundante
Succedele el otoño breuemente,
Faltandole el ardor, que tenia ante,
Entre mancebo y viejo, edad madura,
De menos presumpciõ, y mas cordura

Entre caliente y frio esta templado
El año, pero no de canas saluo,
Estando Apolo en Libra apossentado
Alumbrando los hombres a su saluo.
Luego el Hiuierno viene enerizado,
Con el cabello debil, cano, o caluo,
Temblando, perezoso, passo a passo,
De todo bien y de contento escaso.

Tambiẽ la fragil nuestra carne humana
No tiene vn solo punto de sossiego,
Lo que fuymos, o somos, no es mañana
Que el tiẽpo nos altera, y muda luego
Y aun es aueriguado, y cosa llana,
Que no lo negara, ni aun el mas ciego,
Que el mas auentajado, y mas valiente
Fue dia, en que no fue sino simiente.

Y siendo solo carne sin figura,
Que cõ lo q̃ ha de ser cõforme o q̃dre
La forma con sus manos la Natura,
Metido alla en el vientre de su madre,
Y quando nos congoxa la estrechura,
Del apossento obscuro de la madre,
Nos permite, y ayuda en la salida
Al ayre, autor del alentar, y vida

En saliendo a la luz el pequeñuelo,
Rezien nacido, y sin vigor infante,
Esta prostrado, y luego por el suelo
Con quatro pies a fiera semejante
Rastrea, y poco a poco toma buelo,
Temblando, no de fuerças abundante,
Y teniendo los neruios, aun no finos,
Comiençanse a soltar, haziẽdo pinos,

El niño flaco, moço es ya valiente,
Ligero, y encendido como brasa,
La juuentud se sigue, y breuemente
Corriendo, a la vegez amarga passa,
Flaqueza, enfermedad, dolor se siente
En esta hedad, de todo gusto escasa,
Y todo se consume de tal suerte,
Que cuesta abaxo vamos a la muerte.

13 Milon ya viejo llora, contemplando
Sus miembros, no del arte que solian,
Al tiempo que confieras peleando,
A los herculeos mismos parecian.
Su cara en el espejo esta mirando,
Y las rugas que arada la tenian.
Elena, y de si misma esta admirada,
14 Sabiendo, que dos vezes fue robada.

O tiempo comedor, y tu inuidiosa
Antiguedad, y como soys estraños?
Destruys, y tragays qualquiera cosa,
Mascada con las muelas de los años,
Y poco a poco llega la penosa,
Ineuitable muerte, que los daños
De la vegez aguza de manera,
Que dexa ya de ser el que antes era.

Y aun estos que llamamos elementos,
En vn estado nunca permanecen,
Pretendoos enseñar (si estays atẽtos)
Las muchas variedades que padecen,
El mundo eterno, quatro fundamẽtos
Posee, que jamas le desfallecen,
El engendrar es obra de sus manos,
Pesados son los dos, los dos liuianos,

La tierra, y agua son los que su peso
Los lleua al centro, y su naturaleza,
El Ayre, y Fuego, por faltarles esso,
Habitan en lugar de mas alteza.
Los quales, aunque distan por excesso
De aquella liuiandad, o ligereza,
Se engendra dellos todo quanto nace,
Y en ellos se resuelue, y se deshaze.

Si la pesada tierra se haze rara,
Se terna en agua liquida, y se vierte,
El agua en ayre, el ayre en fuego para,
Adelgazados de la misma suerte,
Y si la liuiandad le desampara
Al fuego, torna atras, y se conuierte
En ayre, el ayre ẽ agua, el agua ẽ tierra
Y siẽpre se continua aquesta guerra.

De suerte que en ninguno permanece
La specie propria suya ni figura,
De vno se haze otro, y obedece
A la inuentora vniuersal natura.
Y en todo el vniuerso no perece,
(Creedme) de qualquiera criatura
Vn punto, sino muda el ser y forma,
Y en otro nueuamente se tranforma.

De que esto se corrompa, y se resuma,
Aquello toma ser, y nueua vida,
Lugar se muda, pero digo en summa,
Que cosa no ay ninguna consumida,
Ni mucho tiempo conseruar presuma
Su forma cosa alguna, ni lo pida,
Que tengo para mi seria gran yerro,
Que ansi veniste siglo de oro a hierro.

De oro a hierro fue la hedad dorada,
Que no ay cõstãcia é baxo de la Luna
Ansi mil vezes viene a ser mudada,
De los lugares varios la Fortuna.
Yo he visto tierra firme transformada
En mar estrecho, y tierra se mas de vna
Que antes fue mar, y desto q̃ aqui digo
El Anchora en el monte fue testigo.

Bien lexos de la mar conchas marinas
Halladas, esto mismo comprobaron,
El llano con las aguas muy continas
Se hizo valle, y se que chapuzaron
Diluuios en el hondo mar enzinas,
Y en pielago los mõtes transformarõ,
La seca tierra se haze paludosa,
La humeda las triza, y sequerosa.

Aqui naturaleza ha produzido
Fuentes de nueuo, alli las ha cegado,
El mundo antiguamente conmouido,
Produxo Rios, y otros ha secado.
Y ansi quando la tierra le ha soruido
A Lyco, le ha bien lexos vomitado
Por vna boca entro debaxo el suelo,
Otra le arroja a ver el claro cielo.

Erasino que tuuo antiguamente
Su curso oculto, en Argos sale agora
Sus aguas concediendo, y su corriente
A reses, y la gente agricultora
Hauerse amohinado de su fuente,
Y madre antigua es la Fama autora,
Cayco é Misia. Y fue de forma y arte
Que agora corre, y va por otra parte.

Tambien por la Sycilia discurriendo
Con Arenosas olas Amaseno
Se seca su corriente suprimiendo
A vezes, y otras corre de agua lleno,
Anigro se beuia, y de vn horrendo
Pernicioso, y malissimo veneno,
Que en sus pestilenciales ondas mora
Tendreys asco del agua suya agora.

Despues que los centauros las heridas
Que Hercules les dio con sus saetas
En el lauaron, fueron corrompidas
Sus aguas (Sino mienten los poetas)
Que mucho? pues las ondas conocidas
De Hipanis en dulçura por perfetas,
(Que de los mõtes Scyticos desciendẽ)
Con amargura estraña el gusto ofendẽ.

De todo la mudança es tan precissa
Que de qualquier q̃ sea no me admiro
Pharos solia ser Isla con Antissa
Solia ser Isla la Phenissa Tyro.
Agora no lo son. Esta diuissa
Por el contrario Leucada de Epyro,
Diuide el mar a Italia de Micina,
Cõ quien (la raya en medio) fue vezina

Mojones lleuo el mar, borro la raya,
Y las tierras de en medio rempuxadas
Al agua dio camino por do vava
Y Hesperia y Zancle q̃dan deslindadas.
Si pregũtays por Helice en Achaya
O Bura sus ciudades, anegadas
Las hallareys, que suele el marinero
Mostrar el rastro dellas verdadero.

Delos humidos pueblos rastro resta
Debaxo del profundo mar insano,
Hazer los mareantes suelen fiesta,
Mostrando muro, y torres cõ la mano,
Vezina esta a Trezen vna gran cuesta,
Sin arboles, que campo fue antes llano
Y agora cumbre altissima notable,
Y es la razon horrenda, y admirable:

La fuerça de los vientos encerrada
En las cauernas ciegas de la tierra,
Desseando de verse libertada,
Y fuera de la carcel do se encierra,
Con soplos furibundos porfiada,
Al suelo, que la estoruamueue guerra,
Y no pudiendo hazer lo que pretende
En redondez el mismo suelo estiende.

Abrir era su intento verdadero
La tierra, que le oprime su enemiga
Mas no pudiendo hallar respiradero,
Y ya que vee, que en vano se fatiga,
Hinchiola, q̃l le suele hinchar el cuero,
O como suele el soplo a la vexiga
Quedo el tumor, y el tiẽpo le ha ẽcalla
Y el campo llano hizole collado. (do

Mil cosas se de oydas, y esperiencia,
Que se me ofrecen todas al presente,
Y pues me days oyẽtes grata audiẽcia
Enseñareos alguna brevemente,
El agua, no aduertis la diferencia
De nueuas formas, q̃ella da y cõsiẽte?
Al medio dia esta la fuente elada
De Hamõ, mañana y noche esta tẽpla (da.

El agua de Athamante es cierta fama
(por causas no muy claras y razones)
Que ẽ la crescièt luna assi se inflama
Que buelue los maderos en tizones,
Cõ su ruyn calidad tãbien se infama
Vn Rio que poseen los Cycones,
Que todo lo que toca torna en piedra
Beuido, los estomagos empiedra.

De Cratis, y de Sibaris, que baña
La Calabres ribera, no es obscuro,
Enruuiar los cabellos, con tan mañа
Virtud, q̃ son qual ambar, o oro puro,
Y fuerça ay en las aguas mas estraña,
Que los animos mudan, aunque duro
Se os haga de creer. A quien la limpha
De Salmacis se encubre obscena Nim- (pha?

Con ciertas experiencias conocido
En Ethiopia ay tambien vn lago.
Que el q̃ a beber sus aguas se ha atreui
En esse mismo pũto lleua el pago (do
O se enloquece, o queda tan dormido,
Que dan en Lethargo el capital estrago
Quiẽ bebe de Cletorio cierta fuente,
De vino es enemigo eternamente.

Es el que de alli beue aguado fino,
O porque a la sed suya satisfizo
Con agua de virtud contraria al vino
O (como sus vezinos cuentan) lo hizo
Melampo, que curo como conuino,
(De yeruas cõponiẽdo vn bebedizo)
A las furiosas hijas del Rey Preto,
Haziendo como medico discreto.

Y lo que con aquel medicamento
Purgaron, que causaua su locura,
Echaron en la fuente, que al momento
Contraxo el odio al vino, q̃ oy la dura
La causa es esta, aqueste es el comento,
Que dan a tal milagro de Natura.
Tãbien de effecto biẽ contrario a este
Por Macedonia corre el Rio Lynceste.

Porq̃ qualquier persona que se atreue,
A del beber, immoderadamente,
Qual, quiẽ d vn puro y fuerte vino be
Vereys que titubea de repente, (be,
A y en Arcadia vn lago, que se deue
Saber, y le llamo la antigua gente
Pheneo que beber del agua estraña,
De dia no haze mal, de noche daña.

Segun el tiempo, y varios mouimiẽtos
Enlí conciben fuerças differentes,
Por vnos, o por otros fundamentos,
Los lagos, y los rios, y las fuentes.
Agora Ortigia tiene sus cimientos
Muy firmes, y la vieron otras gentes
Nadar, y las Simplegadas estables
Agora, se que fueron variables.

Las Simplegadas Islas esparzidas,
Causarõ otro tiempo miedo en Argo
Con el agua y el viento conmouidas
En el furioso mar, instable, amargo.
Agora pero estan tambien asidas,
Que no podran mudarlas a mi cargo
Ni hazer que se meneen sus cimientos
Las olas espumosas, ni los vientos.

Ni aun Etna, q̃ de azufre esta inflamado
Sera fogoso siempre, ni lo ha sido,
Porque o la tierra cuerpo es animado
Y su calor vital, que esta encendido,
Ha por lugares muchos respisado,
Y los humos, y llamas expelido,
Quando se mueue, puede en este caso,
A su respiracion mudar el passo.

O los ligeros vientos so la tierra
En las cauernas hondas peleando
Vnos con otros mueuen cruda guerra
Con duros pedernales encontrando.
De do resulta el fuego que se encierra
En las secretas venas, y hallando
Por do salir, las dexaran desiertas.
Y alpũto se hallarã las llamas muertas

O son las llamaradas encendidas,
Por el betun, o açufre que se enciende,
Y siendo las materias consumidas,
El fuego cessara, que dellas pende.
Porque sus fuerças luego son perdidas
Acabado de hazer lo que pretende.
Que siendo tan finito el nutrimento,
Ha de morir por falta de alimento.

El lago Tritoniaco de Pallene
Hyperborea, es de virtud tamaña,
Que en todo el vniuerso fama tiene,
Que se conuierte en aue el que se baña
En el, si nueue vezes se entretiene
Nadandose en el agua suya estraña,
En Scytia cuentã q̃ ay mugeres malas
Que se vntan, y las nacen luego alas.

El cieno esta dotado de simiente,
Apta para engendrar las verdes ranas
Al principio sin piernas, breuemente
Para poder nadar, salen loçanas.
Y para hazer su salto conueneente,
(Las experiencias desto veẽse llanas)
Como sõ cortas piernas las primeras,
Son largas, y estendidas las postreras.

Los que lo dizen, puede ser que acierté
Mas yo jamas les quise dar creencia,
Biẽ q̃ ay effetos grãdes q̃ se aduierten,
Y a cada passo vemos la experiencia.
No veys q̃ ẽ gusanillos se cõuierté (cia
Los cuerpos corrõpidos? dadme audiẽ
Que yo os hare dezir, q̃ verdad digo,
Vn Toro presentando por testigo.

Mal viua carne es la que la Osa
Pare, si la mirays rezien parida,
Lamiendola la madre desseosa
Los miembros le repara, ser, y vida.
A forma desta suerte no hermosa,
Mas la que cabe en ella es reduzida,
No notays que la aueja esta en la cera
Sin alas, y sin pies, desta manera?

De vn toro, y sus entrañas corrõpidas
(El vso mostrara no ser consejas)
Si esta enterrado, luego veys nascidas
Enxambres, de agudissimas auejas,
Que en flores, y en rocio embeuecidas
Trabajan, zumbeando a las orejas.
Teniendo con su padre semejança,
En ser del campo amigas, y esperança.

Las q̃ han de ser enxãbres podeys vellas
Sin alas, y sin pies nacer primero,
Vist ẽse de sus miembros, despues ellas,
Por discurso de tiempo venidero,
Y el Pauo, que en la cola trae estrellas,
Con las venereas aues, y el armero
De Ioue, y las d̃mas por dicha es nueuo
Nacer delo interior de cada hueuo?

Los Tauanos tambien es cosa cierta,
Que nacen del cauallo soterrado,
Si en Scorpion quereys q̃ se conuierta,
Sin braços sea vn cangrejo sepultado.
A los villanos cosa es bien experta,
Que el gusano que texe el delicado
Algodon de polilla agreste nace,
La Mariposa del tambien se haze.

Quien no supiera ser verdad tan pura,
Iamas creyera, que era desta suerte,
Del hõbre muerto alla en la sepultura
La nuca diz que en sierpe se conuierte,
Mas de las cosas dichas nace, y dura
Cada vna, porq̃ en otra ay fin y muerte
Pero vna cosa ay sola, y esta es aue,
Que reparase, y resembrar se sabe.

3 Phenix llaman esta que tan diuina
Los Syrios, de la qual ansi se escriue,
Que sin simiente, o yerua a la contina
De Amomo y lagrimoso êciêso viue
Y quando de la vida se amohina,
Y es de quinientos años, se apercibe
De modo, do de muerte lleua palma,
En la mas alta cima de vna palma.

Formando con sus pies, y duro pico,
En el lugar altissimo su nido
De Nardo, y de Canela lleno, y rico
De Cinamomo, y Myrrha, se ha têdido
En el, y ya entregada al hado iniquo,
Su vida se ha entre olores fenecido,
De suerte fenecido, que del fuego,
Otra pequeña Phenix nace luego.

Del cuerpo suyo mismo se renueua,
Teniendo en si principios tan estraños
Reformase, renace, sale nueua,
Agena de vegez, y de sus daños.
El termino de vida mesmo lleua,
Auiendo de durar quinientos años,
Quando la edad, y fuerças han crecido
Lleua en las vñas de la palma el nido.

La sepultura suya do fenece,
Y cuna donde fue su nascimiento,
Ya que para volar su fuerça crece
Agarrada la lleua por el viento.
Y va volando al templo (do se ofrece
A Hyperion sacrificio) y al momêto
Mostrando de piedad insigne prenda,
A la puerta la dexa por offrenda.

Si variar el sexo, es caso estraño,
Y nouedad de marauillas llena,
Por muy cierto se tiene que cada año
Le muda vn animal q̃ llaman Hyena,
Que la que siendo hêbra sufrio ogaño
Al macho, y con el parto tuuo pena,
En el siguiente en macho se conuierte,
Y el macho ê hêbra de la misma suerte

Y aun el Camaleon, que come viento,
Con el color que toca se conforma,
Y lo que vrina el Lynce, en el momêto
Que toca el ayre ê piedra se trãsforma
Y dizen del coral el mismo cuento,
Que tocandole el viento toma forma
De piedra, y en el agua se conserua
En su ser natural de blanda yerua.

Primero faltara su luz al dia,
Y gozara del sol el mar profundo,
Que pueda declarar la lengua mia,
Las cosas que se mudan en el mundo
En lo que passa, y vemos cada dia,
La sciẽcia de mi escuela assiẽto y fũdo,
Las cosos deste suelo ansi se andan
Los que obedecen oy, mañana mandã.

Ansi fue grande, y llena de renombres
De rentas, y varones tan estraños,
Y tuuo sangre illustre, q̃ sus hombres
Famosos derramaron por diez años,
La pobre Troya agora, que los nõbres
Sustenta solo, y rastro de los daños,
Mostrando por riquezas solamente,
Ruyna, y sepulturas de su gente.

35 Sparte clara fue, valio Micenas,
36 Y la ciudad de Amphion poderosa,
37 Pues quié podra dezir q̃ no fue Atenas
38 En todo el vniuerso muy famosa?
El nombre todas ellas aun apenas
Conseruã que son cãpo y no otra cosa
Por el contrario agora diz q̃ empieça
39 Roma a subir con obras de grandeza.

Gozando la Dardiana Roma crece,
De su feliz aguero, y buen destino,
Y muy cercana al agua se parece
De Tibre, que desciende de Apenino,
Debaxo del gran monte alli florece,
Y va mudando forma de contino
Cresciendo, y se vera con tal grandeza
Que del immẽso mundo sea cabeça.

Por euidente cosa se publica,
Y es prophecia antigua muy notoria,
Que esta ciudad, que agora se ve chica,
Sera del vniuerso Reyna y gloria.
A Eneas (quando ya su patria rica
Se yua a conuertir en vil escoria)
Me acuerdo que el rey Eleno hablaua,
Y adeuinando assi le consolaua.

Si de mi adeuinar noticia tienes,
O hijo de la *Dios*a: yo te digo,
Que no tẽdra fin Taoya, ni sus bienes,
Pues tu te escaparas del enemigo,
Yras por fuego, y hierro, y en rehenes
La dulce patria lleuaras contigo,
Hasta que el hado justo ineuitable
Lugar te de estrangero mas amable.

Ya veo la ciudad de descendientes
Tuyos poblada, llena, y tan pujante,
Que ni sera, ni es, ni vieron gentes
Ciudad en excelencias semejante.
Varones suyos sabios, y valientes
La harã por muchos siglos ser triũfãte
Mas vno del gran Iulio procreado,
Del vniuerso la dara el primado.

De todo el mũdo Reyna cõ gran gusto
Sera, quando la rija aquel gouierno
Supremo, del glorioso inclito Augusto
Don celestial, diuino, sempiterno.
Que siẽdo Emperador tã sabio y justo
Es justo, que possea Reyno eterno,
El cuerpo y fama dexara en el suelo
El alma subirase al claro cielo.

Esto me acuerdo yo del sabio Eleno
Al pio Eneas ser pronosticado.
Y estoy sin duda de contento lleno,
Porque comiença ya lo adeuinado.
Vẽcer los Griegos fue por cierto buẽo
A los Troyanos, pues d'alli ha manado
Tã grã renõbre, tan perenne gloria,
Que fue mejor caer, que auer victoria.

Mas por no dilatar mi vario buelo,
Tornar al punto quiero, do me fundo
Y digo, que se muda el alto cielo,
Y todo quãto cerca hasta el profundo,
Pues los que nos vestimos deste velo
Humano, como partes deste mundo,
Que de cuerpo, y de anima constamos
Negocio llano es, que nos mudamos.

De cuerpo terrenal, y alma ligera,
Diuina, e immortal el hõbre es hecho,
Que puede étrar ẽ cuerpo de vna fiera
Si el apoſento ſuyo vee deſecho,
Las coſas aun ſuceden de manera,
Que a vezes la contẽta el rudo pecho
(Los humos y los brios deſechados)
De ſimples, y manſiſsimos ganados.

Las redes, y los lazos engañoſos,
La liga, que las aues trae ſubjetas,
Quitad, no perſigays los temeroſos
Venados, con la yerua, y las ſaetas.
Ceſſe el cubierto ãzuelo, a los dañoſos
Matad, y vſad con ellos vueſtras tretas
No los comays, mas ſolo os de cõtẽto
Vengaros, y buſcad congruo alimẽto.

Anſi que es juſta coſa con ſintamos
Viuir, ſin que ningunos ſe lo veden
Los cuerpos, q̃ ſegun lo q̃ affirmamos,
Dar apoſento a nueſtros padres puedẽ
Hermanos o parientes deſterramos
O hombres a lo menos, que ſuceden
A las beſtiales almas, ſi eſto ceſſa,
No ſera de Thieſte nueſtra meſa.

Quan en coſtumbre mala endurecido,
Quã apto a deſgarrar el pecho humão
Es el, que ſin mouerſe del bramido,
A cogoto el ternero con ſumano,
Y el que al cabrito (oyẽdo ſu balido)
De guella, yo le tengo por tyrano.
Y por perſona ẽ quiẽ q̃l quier mal cabe
Al que para comer mata algun aue.

El que animales mata deſta ſuerte,
Que dilta d̃ hazer hechos mas eſtraños
Por cierto falta poco, ſi ſe aduierte
Para emplearſe en los humanos daños
El buey are, o impute el fin y muerte
Al curſo trabajoſo de ſus años,
La oueja contra el frio os aproueche,
Sus ybres den las cabras con ſu leche.

De tales y otras coſas inſtruido
(Se dize) que a ſu patria boluio Numa
Y de Roma el gouierno ha recibido.
Y pudo ſuſtentar la carga ſumma,
Dichoſo con Egeria ſu conſorte,
En quiẽ tal gracia es biẽ q̃ ſe preſuma
Y a ella, y a las Muſas como Norte
Mirando, proueyo de ſacrificios
Y paz la belicoſa y braua corte.
Que dexada la guerra y exercicios
De Marte, con ſoſsiego profeſſaron,
Premiar virtud, y caſtigar los vicios.
Y ya que con ſus años ſe acabaron
La vida, y Reyno ſuyo amargamẽte
El pueblo, y ſenadores le lloraron.
Porq̃ ella con la pena, y mal que ſiente
Se ha retirado al Aricino valle,
Do a Diana Oreſta el competente
Sacrificio impidio por mas lloralle.
Quãtas vezes las Nimfas de los lagos,
Y boſques, la induxeron a que calle.
Y teniendo por graues los eſtragos
Del llanto eſtraño, quãdo mas lloraua
Vſando de conſuelos, y de alagos,
El hijo de Theſeo començaua.

Pon fin al desconsuelo, y triste llanto,
Pues no eres sola tu malfortunada,
Veras por otras gentes otro tanto,
Si procurar consuelo no te enfada. (to
Pluguiera a *Dios* mi duelo (q̃ fue quã-
Bastamuy bien a hazerte consolada)
No fuera tal, mas pues al tuyo excede,
Con causa justa consolarte puede.

Si alguna vez hablando aueys oydo
De Hypolito la historia, y triste fuerte
Como el credulo padre fue induzido
De la madrastra falsa, a darle muerte.
Apenas que yo soy aueys creydo
El que passe por affliccion tan fuerte,
Y apenas yo tambien podre prouallo
Pero yo soy aquel, y aqui me hallo.

Phedra madrastra, y persecucion mia,
Auiendo vanamente procurado,
(Al tronco pareciendo do venia)
Que vuiesse yo a mi padre deshõrado,
Fingio querer yo hazer, lo q̃ ella auia
Que hiziesse muchas vezes desseado,
Si causa fue el desden es cosa incierta,
O el miedo de no verse descubierta,

Delante de mi padre al fin me acusa
De crimen tan inorme, torpe y feo,
Quise escusarme, y no valio mi escusa.
Era innocente, y tuuome por reo,
Tan gran rigor en castigar me vsa,
Que me maldixo el credulo Theseo
Mi padre, y commouido de su yerro
De su ciudad me condeno a destierro.

En vn ligero coche yo al momento
Subiendo me parti triste y mohino
A la Pythea Trezen teniendo intẽto
Endereçar el fin de mi camino.
Ya con mi presuroso mouimiento
Llegaua de Corintho al mar vezino
Quãdo vi leuantarse el mismo ayrado
A forma de vn altissimo collado.

Oy bramar, y vi que se hendia
La cima de las aguas de repente,
Y dellas al instante vi salia
Vn toro de la mar, y breuemente
Por boca, y por narizes expellia
El agua, y azia mi boluio su frente,
Mi gente de temor toda temblaua,
Yo no, que de viuir cansado estaua.

De miedo de la muerte vi turbados
Los compañeros mios, y con ellos
Vi tambien los caualios açorados,
Boluer azia la mar rostros, y cuellos,
Agudas las orejas, erizados,
Doblose su congoxa de ansi vellos
Porque como de miedo se turbaron,
El carro entre peñascos despeñaron.

Teniendo yo las riendas en la mano,
Procuro reprimir su furia loca
Los frenos espumosos tiro en vano,
Ya que los vi baxar de roca en roca
Bien creo que si fuera por lo llano
El carro, que su rabia y dura boca
No fuera mas que mi gouierno era,
Mas ello succedio de otra manera.

Mi

Mi fuerça, y mi destreza bien parara
Los cauallos furiosos, y brauaços,
Si el coche con las ruedas no topara
En vn trõcõ, dose hizo mil pedaços.
Cayendo di en las piedras con la cara,
Las riendas para mi se hizieron laços.
Y las ferozes bestias no parando,
Lleuaronme entre matas arrastrando.

Entre arboles, y cantos muy espesos,
Lugares pedregosos, y montañas,
Los neruios en vn arbol, y los sesos
En otro dexo, y dexo las entrañas
Y fueron mis desdichas tan estrañas
Aqui pudieras ver q̃brar mis hueſos,
Que mi cansado spiritu se ha salido
Del cuerpo destroçado, y tan herido.

La desuentura mia fue de modo,
Que no pudieras bien determinarte,
Qual era pie, rodilla, braço, o codo,
Segun lisiada vieras cada parte.
Porque vna herida era el cuerpo todo
Que te parece? puedes compararte
Comigo Nimpha? creo que no cierto
No es mucho, pues al fin llegue a ser mu
(erto.

El desastrado caso acerbo, y duro
Me despidio de vida, y descontento,
Y visite tambien el Reyno obscuro,
Hallando en Phlegeton algun aliento
Tomara alla mi alma a buen seguro,
En los campos Eliseos aposento.
A no me la tornar la medicina
Del hijo del Dios Phebo tan diuina.

Y ya despues que fuy resuscitado
Con el arte Peonia poderosa,
Quedãdo el Dios Plutõ biẽ indinado
De nuues me cubrio la sancta Diosa
Porque no fuesse visto, y inuidiado,
Y para darme vida mas gustosa,
Yandar sin miedo ya de alli adelante.
Me acrescento la edad, mudo el sẽblãte

Porque pudiesse verme sin rezelo,
Me transformo la Diosa tan discreta,
Dudando si embiarme a la Isla Delo,
Seria mejor que encaminarme a Creta
Pero dexando el vno y otro suelo,
Mandome estar en esta montañeta,
Mandandome tambien dexar el nõbre
Que me dio mi desgracia por renõbre.

Y quiso desde entonces me llamasse
(No Hypolito por cierto, que podia
Hazer, que de cauallos me acordasse).
Mas Virbio, que tambien me cõpetia,
Tan grã merced fue causa q̃ yo entrase
En este santo bosque, y compañia
De los menores Dioses, siendo agora
Dellos, y muy sugeto a mi señora,

Pero aquel sentimiento y luto estraño
De la diuina Egoria no podia,
Con pena releuarse a gena, o daño.
En lloro se derrite noche y dia,
Hasta que de piedad del mal que siẽte,
La sancta Diosa Phebe se mouia.
El cuerpo la transforma prestamente,
(Siendo todo el en aguas atenuado)
En vna muy elada, y clara fuente.

La

La nouedad las Nimphas ha eſpantado,
El que nacio de la Amazona eſtaua
Eſtupido, y del arte ſe ha admirado,
48 Que el labrador Tirheno, que miraua
El hadado terron, eſtando arando,
Que ſin mudarle nadie ſe mudaua.
Y luego forma de hombre en ſi tomãdo
Dexaua la de tierra, y de repente,
Con nueua boca eſtaua adeuinando.
Y le llamaron Tages, euidente
Maeſtro excelentiſsimo adeuino,
Doctor primero de la Hetruſca gente
O como en el collado Palatino,
49 Romulo ſe admiro de ver aſida
Su lança, a la rayz, no al hierro fino.
Sin ya ſer arma, y viola prouey da
De ſõbras no eſperadas, cõ q̃ aſſombra
50 La gente, ſiendo en arbol conuertida.
O como quando Cypo vio la ſombra
De los naſcidos cuernos en ſu frente,
Por dõde entre los Reyes oy ſe nõbra
Que burla ſer penſando, y muy patẽte
Lo que en el agua via, y no ſu daño.
Tentoſe la cabeça preſtamente.
Y el tacto le ſiruio de deſengaño
Y deſculpando la culpada viſta,
Quedo admirado al prodigio eſtraño
Viniendo vencedor de la conquiſta,
Alli ſe para, al alto cielo alçando
Los ojos, y los cuernos ſe contriſta,
Y dixo a Dios deſte arte ſuplicando.

Altiſsimo ſeñor, ſeñor diuino,
Cuyo gouierno el mũdo todo abraça,
Si tal monſtruoſidad ſobre mi vino,
Para ſeñal de alguna vueſtra traça.
La patria mia, el pueblo de Quirino
La hoze, ſi es dichoſa, ſi amenaça
Caſtigo vueſtro, de yra, o de braueza,
Caya mi Dios en ſola mi cabeça.

De ceſpedes herboſos hizo luego
Altares, y a los Dioſes ſacrificio
En ellos, de oloroſo, y ſanto fuego.
Y muertas ya las reſes mas ſin vicio,
Y derramado el vino, y acabado
Por el miniſtro ſu deuoto oficio.
La ſignificacion ha ſpeculado
De aquel eſtraño caſo, que le auino,
En las entrañas que ha ſacrificado.
Y al punto que las vido el adeuino
Tirheno, ſe eſpanto de la grandeza
De coſas, que mudaua el Rey diuino.
Mas no podia atinar con entereza
Lo que ha de reſponder, y eſta dudãdo
Cõ grã perplexidad muy buena pieça.
Haſta que de las fibras leuantando,
La viſta a Cypo, cuernos vio en ſu frẽte
Y al punto con el miſmo razonando
Le dixo de la forma conſiguiente.
Saluete Dios o Cypo Rey futuro.
Tus cuernos dan ſeñales mas q̃ ciertas,
Que te ha de obedecer el latio muro,
En el inſtante q̃ entres por ſus puertas
Partete al punto entrate ſeguro,
Que ſin contradicion te eſtan abieatas
Del hado ineuitable yo concluyo,
Que ẽtrãdo ẽ la ciudad ſeras Rey ſuyo
Oyda la reſpueſta que le ha dado
El ſacerdote, dixo con deſguſto.
Auiendo el pie, y el roſtro retirado
Del muro. No permita Dios ni es juſto

Que

Que aya lugar el infelice hado,
Yo acabare la vida con mas gusto,
En vn destierro, y oxala assi sea,
Antes que el Capitolio Rey me vea.

Al punto conturbado del aguero,
Mando llamar el pueblo, y el senado,
Los nueuos cuernos disfraço primero
De verde yerua, y hojas coronado
Sobre vn montõ de piedras cauallero
Tornado en orador de buen soldado,
Y a Dios salutacion auiendo hecho,
Explica los conceptos de su pecho.

Ay vn varon indigno de renombre
Aqui señores (dixo) entre esta gente,
Que si de la ciudad no hechays tal hõbre,
Sera Rey en entrãdo prestamẽte
Sus señas os dire, mas no su nombre,
De cuernos prouey da esta su frente,
De Roma (Aũq enemiga sea de Reyes)
Si el entra, sera Rey, y os dara leyes.

Pudiera auer entrado por la puerta,
Si yo no viera sido en estoruallo,
Porq (como sabeys) ha estado abierta
Aunque pudiera bien dissimulallo,
Que digo os en verdad por cosa cierta
Es muy pariente mio pero hallo,
Q̃ vees biẽ le desterreys altos Romanos
Antes q̃ esteys subjetos a sus manos.

No consintays entrar pueblo Romano
En la ciudad ya libre, vn tan maligno
Varon, o se destierre tal tyrano,
O este en cadenas siendo dellas digno,
Hazed el sobre salto vuestro vano,
A tal intento, dandole condigno
Castigo, y me parece sea de suerte,
Que vuestro miedo muera cõ su muerte.

Qual suele murmurar el brauo viento,
Si son los verdes pinos commouidos
Con su furioso soplo, y mouimiento,
O como con sus olas, y bramidos,
Las orejas el mar ayrado atruena
Si son de no muy lexos percibidos,
De aq̃lla misma suerte el pueblo suena,
Y entre el ru ru, murmurio, y bozeria
Del vulgo, de congoxa lleno y pena.
Se oyo vna boz, la qual anssi dezia,
Quien es aquel? y cada qual aduierte,
Que frente con los cuernos estaria
Quando les dixo Cypo desta suerte:
Yo soy el que pedis, y despojado
De su guirnalda, muestra el varõ fuerte
Sus cuernos, de q̃ el pueblo, y el senado
Quedo confuso, y lleno de desgusto,
Los ojos en el suelo y congoxado.
Y es cosa de admirar, que con ser justo,
Y con meritos claro, le miraron
Con poca voluntad y menos gusto,
Pero no dilatarieron ni estoruaron
La honra, que sus hechos merecieron,
Mas tiempo antes luego le adornaron
De festiual corona y concedieron.
O Cypo pues tu mismo te estoruaste
La entrada que los hados permitieron
El campo que en vn dia tu cercaste
Con vn par de nouillos, y el arado
Lo qual con buẽ semblante tu aceptaste

Y para.

Y para que del hecho señalado
Quedase eternamente seña cierta,
De parecer y voto del senado.
Los cuernos se esculpieron en la puerta,
Por donde auia salido el valeroso
Soldado, que de bröze esta cubierta,
Descubrid ahora Musas (poderoso
Amparo de Poetas, cuyo officio
Es declarar lo mas dificultoso)
La causa del diuino beneficio, (do
§ 1 Porq̃ a Esculapio é Roma se ha ofreci
Con los Romanos Dioses sacrificio.
De la Ciudad estaua corrompido
En otro tiempo el ayre, de manera,
Que mortal pestilencia ha succedido
Los cuerpos amarillos como cera,
Mostrauan con indicios mas q̃ ciertos
La enfermedad pestifera tan fiera.
Y ya que de enterrar los tristes muertos
Cansados, y de ver que no atinauan
La cura, los doctores mas expertos.
Valerse de los Dioses procurauan,
Y a Delphos (q̃ en la tierra tiene el me
Zelosos sacerdotes embiauan. (do
Rogãdo al Dios Apolo de el remedio
A tal ciudad, como ella le esperaua,
Su calidad tomando por buen medio,
Temblo el Laurel, têblo la rica aljaua
Con el lugar, la gente que lo aduierte,
Oyo vna boz diuina, que sonaua,
Y respondiendo dixo desta suerte:

Lo que pides a qui pueblo Romano,
Alcançaras mas cerca en otra parte,
Y aun en lugar mas apto, y mas cercano
Lo pide, que el remedio quiere darte.
No has menester a Apolo, el soberano
Esculapio es, quien puede remediarte,
Ve con buen pie, si quieres regozijo,
Y entregate en las manos de mi hijo,

La celestial respuesta recebida
Del prudente Senado, especularon
Que ciudad de Esculapio es mas q̃rida
Y a Epidauro personas embiaron §
Decentes, q̃ ayudadas de buen viento,
Desembarcando, luego que llegaron,
Se fueron al Illustre ayuntamiento
De la ciudad, y estando en su presencia
Descubren la embaxada, y el intento.
No fue conforme el voto, ni sentencia
A vnos les parece cosa graue
Negar fauor, y que es contra cõsciẽcia
Pero muchos dixeron que no cabe
En discrecion, y buen comedimiento
Pedir los santos Dioses, pues se sabe,
Que son amparo, y todo su contento,
Y cada qual alega todo quanto,
Parece conuenir para su intento.
No saben resoluerse, y entre tanto
Auia la noche obscura é cũbre y llano
Tendido de tiniebla, el negro manto
Quando el Illustre embaxador Romano
Le parecio durmiendo ver presente
Al Dios reparador, que en vna mano
Vn baculo trayendo, con decente
Meneo, con la otra se atezaua
La barba larga. Forma en que la gente
En su sagrado templo le adoraua.
Y con semblante placido mouiendo
Su santa lengua, y labios, q̃ explicaua
La voluntad diuina, ansi diziendo:

Dexa

Dexa el temor. Sin duda yre contigo,
Mi imagen, y mi altar desamparado,
A duierte este culebro a qui comigo,
Que al baculo presente esta enroscado
Y notale muy bien para testigo
De todo tu contento desseado,
Y para (si otra vez pudieres velle)
Que puedas por las señas conocelle.

Sabras que he de seguiros conuertido
En el, pues con el suyo se conforma
Mi ser, empero el cuerpo recibido
Sera mayor, aũ que en la misma forma,
Y en esto la costumbre aure seguido,
De q̃lquier otro Dios, q̃ se trasforma.
De suerte q̃ se muestre en la grandeza,
El gran valor de mi naturaleza.

La voz, el Dios, y el sueño juntamente
Se fueron, y siguiose a su partida
La nueua luz del dia en el Oriente.
La gente del gouierno resumida,
En que para hazer lo que conuiene,
La voluntad del mismo Dios se pida.
Con los demas de la ciudad se viene
Al templo santo suyo, y en llegando,
De deuocion qualquiera se preuiene,
Y con humilde ruego suplicando
Le piden signifique en que aposento
Le da gusto morar, en acabando.
La deuota oracion, de mouimiento
Diuino el mismo Dios ha proueydo
La lengua del serpiente en vn momẽto
Y no solo la lengua se ha mouido, (cho
Mas aũ lo mismo el dragõ mismo ahe
Y mouerse el altar tambien se vido.

El en loſado suelo, y rico techo
Mouio, y en medio el tẽplo se aparece
Alçandose entre todos hasta el pecho.
Girando con los ojos (que parece
Cada vno llama pura rutilante,)
La gente amedrentada se entorpece.
El casto sacertote en el instante
Vendada la cabeça ha conoscido
La santa Deydad, que ve delante,
Y dixo su silencio interrumpido.

O pueblo, reconoce la presencia
De Dios, pues que presente le tenemos
Dios es, Dios es, con boca, y reuerencia
Es bien que le creamos, y adoremos,
Diga qualquier cõ mucha vehemẽcia
El coraçon y alma te ofrecemos
Señor, y pues tu vista nos recrea,
Hermosissimo Dios, para bien sea.

Dezian las palabras los Romanos,
Y gentes de Epidauro, que mandaua
El sacerdote, puestas ambas manos.
Y cada qual deuotamente estaua,
Con voz y entendimiento suplicãdo
Fauor, y la merced, que se esperaua.
Las crestas, y cabeza meneando,
Parecio consentir al manso ruego,
Y con la lengua lo mostro siluando.
Baxose por las gradas lisas luego,
Y auiendo de partirse, agradecido
Del templo suyo, y casa de sossiego
Boluiendole a mirar se ha despedido.
Y parte por el suelo rastreando
De flores olorosas proueydo.

Llegado

Llegado a la ciudad, por medio étrádo,
Al punto passa, do en llegando para,
Y ala deuota gente esta mirando.
Mostro su compañia ser le chara,
Y mandales se tornen, con suaue
semblante, agradecida y buena cara.
De alli se ha étrado é la Romana naue
Que ser persona del diuino choro
Echo de ver, en ser el peso graue.
A tal merced guardaron el decoro
Los varones Latinos, conueniente,
Sacrificando luego a Dios vn toro.
Las ancoras soltaron, la serpiente
En la popa ya puesta, y entregaron
La vela al viento, blando prestamente
Con tan felice soplo nauegaron,
Que al sesto alborear de la mañana,
Por el Yonio mar a Italia entraron.
53 Y el templo de Lacynia soberana
Dexando a tras, passo el peñon Scileo
54 La Naue dichosissima Romana.
Dexo a Calabria, y con feliz meneo
De las Amphrisias rocas ha huydo
Y consiguiendo el fin de su deseo,
Con remo ligerissimo ha salido,
55 Sin daño del Cerauno peligroso,
Por vn canal, que en el hallo rompido.
Gozando pues de viento tan dichoso,
56 A Caulon, y Neritia ya dexando,
Passo por el estrecho trabajoso
57 Del angosto Peloro, endereçando
El gouernalle suyo al soberano
Palacio del Rey Eolo. Procurando
58 A Themesa dexar a la vna mano,
59 Y a la Ysla Leucosia, y al florido
60 Pesto, a do reyna Flora, y el verano,

De alli passo por Caprea, y ha venido 6
Al alto Promontorio con buen viẽto
Que tiene de Minerua el apellido.
Dexole atras, passando por Surrento, 6
Donde el arbol de Bacho generoso,
Y su licor alegra, y da contento 6
Y la ciudad de Alcides valeroso, 6
Y Estabias con Paternope, que emplea
Su gente en ocio siempre, y en reposo.
De aqui passo por la ciudad Cumea, 6
Por Bayas, y Linterno, con Vulturno, 6
Qué sobre mucha arena se recrea.
Passando por Sinuessa, y por Minturno 6
Dõde el vapor es siempre inficionado
Agora sea de noche, ahora diurno.
Por Cayeta, y el Reyno del maluado 6
Antiphates passaron, y Trachina,
Que de vna grã laguna se ha cercado.
Dexo el Circeo monte, a la contina
Remando, y a la orilla se hallaron
De Ancio, do la naue se auezina 6
Y a la ribera luego se llegaron.
(Embraueciose el mar en aquel pũto)
Desenroscose el Dios, y le notaron.
Que sale de la naue, y va al trasumpto
Y templo de su padre muy amado,
Que a la ribera roxa estaua junto.
Auiendose la mar apazigundo,
De la paterna casa se ha salido,
Y a la Romana naue se ha tornado.
El alentar diuino recibido,
El leño fue por Castro, y por Lauino,
Y a la boca del Tibre se ha venido.
En orden todo el pueblo luego vino,
Ciudadanos, Matronas, con grã fiesta,
El huesped recibiendo tan diuino.

Reconoc-

Reconocieron tal merced como esta
Con hymnos de alabanças, y cantares,
Tus virgines tambien sagrada Vesta.
En la ribera se hazen mil altares,
Por donde la galera va remando,
Con deuocion agena de pesares.
El ayre de perfumes humeando,
Con tal color mostraua claro indicio
Del animo con que le estan quemando.
Con muertas reses se haze sacrificio
A Dios en muchas partes, y se via
Acabado ya ser el santo officio.
Por Roma entrado ya la naue auia,
Quando se endereçaua la serpiente,
En la mas alta parte, y parecia.
Mirando a ca y alla, que el conueniente
lugar para su assiento, y tẽplo traça
Mirauale admirandose la gente,
El agua su via en dos partes embraça
El Tibre, y vna Isla hermosa forma
La tierra, que con sus braços abraça.
Alli se fue el dragõ, ado la forma
De sierpe, y pestilencia se deshizo,
Y en su figura propria se transforma,
Con su venida a Roma satisfizo,
Poniendo fin a su contino llanto,
Y fue su Dios, mas Dios aduenidizo,
Dios natural, benigno, pio, santo,
En su ciudad es Cesar, do se encierra
Valor, y gloria tanta que es espanto.
Y no aquel ser corona de su tierra,
Con pluma, y con espada tan perfeta,
De summa discreciõ en paz, y guerra
Estrella, y lucidissimo Cometa
Le hizo, mas que padre ser de Augusto
A quien el vniuerso se subjeta.
Que de los actos de hombre tã robusto
Ninguno fue mayor, ni de tamaña
Virtud, como adoptar varon tan justo
Es mas domar los brauos de Bretaña?
Y nauegar el Nilo victorioso,
Y con rebeldes darse buena maña?
Y a Iuba, y Ponto brauo y orgulloso
Vencer, y auer mil triũphos merecido
Y algunos hecho vn principe animoso
Que tal señor auernos produzido?
Que siendo Emperador tan soberano
Fauor de Dios ha siempre merecido?
Pues para no ser hijo de hõbre humano
A queste, fue razon, y justa cosa
Que fuesse Cesar Dios, y siendo llano
Enel entendimiento de la Diosa
Que madre fue de Eneas, lo que digo,
Y aquella junta oculta, y aleuosa,
Do vio determinado al enemigo,
De dar al gran pontifice la muerte,
Perdio el color, mostrãdo por testigo
De su dolor acerbo, y pena fuerte,
La amarillez, y anfia con que andaua
Diziendo congoxosa desta suerte,
A qualquier de los Dioses, q̃ encõtraua

Mirad mi desuentura, y la grandeza
De vna trayciõ terrible como es esta,
No veys cõ quanto engaño ala cabeça
Assechan, que de Iulo solo resta?
Contra mi sola siempre se endereça
La flecha del cuydado, tan molesta.
Diomedes me hirio de vna lançada,
A Troya vi vencida, y assolada.
En mi razon justissima se halla,
De auerme de mi suerte querellado.

Pues vi baxar al Reyno do se calla
A Eneas del naufragio destroçado.
Y entrar en cruelissima batalla
Con Turno, mas con Iuno bié mirado
Porq̃ me acuerdo yo de tanto vltrage?
Y daño de mis gentes, y linage?

Tan grãde es el temor del mal presente,
Que del passado agrauio se me oluida,
Bien veys sagrados Dioses esta gente
Traydora, desleal, y fementida.
Armada contra mi, tan innocente
Sangre no deys lugar que sea vertida,
Y que el sagrado fuego de la Vesta
Se apague cõ tã gran maldad como esta

En todo el cielo daua quexas tales
La congoxosa Venus pero en vano,
Con que mouia los Dioses celestiales
Que aunque romper el hado soberano
Era impossible dauan con tristeza
Indicio del successo tan tyrano.
Y dizen que se oyeron con braueza,
Sonidos de batallas en el viento,
Trompetas y atambores buena pieça.
Infalible, y certissimo argumento
De la traycion nephanda que sevrdia
Y el Sol tãbien mostro su sentimiẽto.
Porque nego la luz, con que solia
Dorar el mundo, y alegrar las gentes,
Anunciando a la tierra vn triste dia.
Faltandole sus rayos refulgentes,
Y a los Planetas muchas vezes vieron
Tener de baxo hachas muy ardientes.

De sangre gotas dizen que cayeron
Entre las algaradas, verdadero
Presagio de la sangre que vertieron.
La luna ensangrentada, y el luzero
Sin luz, y el triste Buho en mil lugares
Señal dio cierta, de infeliz agueró.
Lloro el Marfil, oyeronse cantares,
Y en los secretos bosques consagrados
Palabras de amenazas, y pesares.
Iamas mostro que estauan aplacados
Los Dioses, res ninguna en sacrificio,
Sino tumultos mil aparejados.
En las entrañas vieron claro indicio,
A la Imperial cabeça amenazando,
A quien se aparejaua el maleficio.
Nocturnos perros yuan aullando,
Y aun animas de muertos han salido,
Y toda la ciudad se vio temblando.
Pero tantos auisos no han podido
El orden preuertir del duro hado,
Ni descubrir el trato apercibido.
Con espadas desnudas se han entrado
En el sagrado templo, que tal hecho
Auia de ser por fuerça en el senado.
La santa Cytherea hirio su pecho
Con sus entrambas manos. Y queria
A Cesar escapar de aquel estrecho.
Vsando de la nuue, con que auia
A Paris, y su hijo defendido,
De Atrides, y Diomedes, su porfia
Ha Iupiter deste arte reprimido:

Amada hija piensas que tu sola
Puedes mudar las leyes soberanas
Del Hado ineuitable? mira ola,
Que en vano lo pretendes, y te afanas.

Anegara

Anegara la furia, y braua ola
Del mar, a do gouiernan las hermanas,
No solo a los caducos y mortales,
Mas aũ los mismos Dioses immorta-
(les
Muy bien podras entrarte al aposento
De las tres Parcas, do veras el fuero
Eterno, y el diuino mandamiento,
Señalado en metal y liso azero.
Contra el furioso rayo y mouimiento
Celeste para siempre duradero,
Alli hallaras de tu linage el hado,
En vn diamante duro sinzelado.

Yo le he leydo, y tengo en la memoria,
Y porque su succesio no te espante,
Te quiero referir la clara historia,
Porque de oy mas no seas ignorante.
Por el que te fatigas, con notoria
Congoxa, ya cũplio el postrer instãte
Del tiempo, que deuia al baxo suelo.
Ser Dios le hareys su hijo, y tu en el cie
(lo
Sera su hijo no pequeña parte
De su deydad, y culto, y reuerencia,
El nõbre, el Reyno, y el valor de Marte
Le conuerna por titulo de herencia.
Sera grã vẽgador, y en qualquier parte
Tendra nuestro fauor en su presencia.
Para satisfazerse como fuerte,
De tal trayciõ, y tã nephanda muerte.

Bien sentira Modena la experiencia
De su valor, al tiempo que cercada
Demande paz, fiando en su clemencia,
Y se vera Thesalia amedrentada.

Y de sangre otra vez sin resistencia
Philippo Macedonica empapada,
Y al que de grande tiene el apellido,
En el mar de Sycilia aura vencido.

Caera la Egiptia Reyna con el brio
Que la nacia de verse ya casada
Con Marco Antonio, cuyo señorio
La tuuo muchos dias engañada.
Que a su Canopo, el Capitolio mio
Penso que obedeciera la cuytada, (ño
Y hara ẽ su Reyno vn escarmiẽto estra
Y en su persona misma el desengaño.

De que me sirue hija relatarte
Las Barbaras naciones, que rodea
El vno y otro mar? pues su estandarte
Se temera do quiera que se vea.
Suya sera la tierra en toda parte,
Y el mar tambien, y porque biẽ se crea
Que es el exẽplo summo de los Reyes
Estando en paz, al mundo dara leyes.

Hara estatutos justos en el suelo,
Pacificos estando los mortales,
A do se mostrara su pio zelo,
Y sus costumbres altas imperiales.
Pondrase por dechado, y por modelo
De las virtudes mismas celestiales,
Y para proueer lo venidero,
De su santa muger tendra heredero.

Y auiẽdo en el dexado el nõbre Augusto
El soberano Imperio, y el cuydado,
No menos q̃ muy viejo, como es justo
Sera entre sus estrellas colocado.

En tanto hija mia tu a tu gusto,
Esta alma que del Cesar ha exhalado,
Recibe, y la transforma en rayo ilustre
Que el capitolio nuestro siẽpre ilustre

Apenas su razon vuo acabado,
Quando la santa Venus baxo al suelo.
Y estuuose inuisible en el senado.
Tomando de su Cesar, y consuelo
El alma que del cuerpo se salia,
Para lleuarla al alto y claro Cielo.
Y mientra la lleuaua parecia
Que se inflammaua, y reluzia ella
Con la diuinidad, que ensi tenia.
Y luego la dexo la Venus bella,
Volando el alma fue mas altamente,
Tomãdo al pũto ser de nueua estrella.
Dotada de cabello refulgente,
Y viendo las hazañas de su hijo,
Cõfiessa q̃ es mas justo, y mas valiente.
Y ser esta ventaja sin letijo,
No solo no le enfada, ni entristeze,
Mas causale supremo regozijo.
Y aunq̃ el estorue al vulgo, q̃ engrandece
Sus cosas, y a su padre de ventaja,
La libre Fama en esto no obedece.
76 Agamenon a Atreo se auentaja
De aquesta suerte, y al valiente Egeo,
Theseo disminuye, humilla, ataja.
Desta arte vence Achiles a Peleo,
Y por vsar de exemplos mas iguales,
Ansi es menor Saturno (a lo q̃ creo)
Que Ioue, el qual los Dioses immorta-
Gouierna, cõ el alto, y claro cielo. (les
La tierra Augusto rige, y los mortales

Padre y rector de justo, y santo zelo
El vno es, y el otro verdaderos
Señores del remedio, y del consuelo.
Ruego os Dioses de Eneas compañeros 77
Que abristes por los fuegos el camino
Y por refulgentissimos azeros.
Caseros Dioses, Tu padre Quirino, 78
Y padre de Quirino brauo Marte,
Y Vesta sacratissima, y diuino
Apolo, y sancto Ioue, que mostrarte
Quesiste en la Tarpeya fortaleza.
Y todos otros Dioses, si soy parte
Para inuocaros yo con mi baxeza,
Que aquel infausto tiẽpo para el suelo,
Quando le priuaran de su cabeça
De espacio venga, y tanto desconsuelo
No veã los nacidos, ni aquel dia,
Que ha de hazer pobre al mũdo, y rico
En el q̃l del gouierno q̃ tenia (al cielo
Se suba, y de la silla prepotente
Augusto, a la celeste monarchia.
Y admita el manso ruego estãdo ausẽte

Tal obra he ya compuesto, y publicado
Que no podra borrarla la tragona
Vegez, ni el hierro, o Iupiter ayrado.
El dia que a ninguno no perdona
Quando quisiere venga, que no tiene
Derecho, mas q̃ en mi mortal persona
A la porcion mejor (de do prouiene
Lo digno de alabança, q̃ aqui escriuo)
Vida immortal, y nombre la cõuiene.
Y en quanto al Alma mia sere viuo.
Volando, leuantado sobre el cielo,
Con alas del renombre, que reciuo.

Y ado

Y a do el Romano Imperio ẽ todo el sue
Sonare, volara mi dulce verso, (lo
Durando para siempre el leue buelo.

Si al spiritu el succesſo no es diuerso,
Sera mi poesia recibida
De todo el pueblo, en todo el vniuerso
Y gozare de eterna fama y vida.

Fin del libro quinze de las transformaciones de Ouidio.

Tabla delas Trãsformaciones de Ouidio.

Abante,en aue como Ciſne. 159
Acheloo,en ſierpe y toro. 93
Acis en rio. 151
Aconito dela eſpuma de Cerbero.71
Acteon en ciervo. 24
Aguas eladas en hiruientes. 164
Aglauro en piedra. 20
Agmon en aue como ciſne. 159
Alcione y Ceis en aues alcionas. 126
Alchitoe y ſus hermanas en murciegalos. 8
Alma de Iulio Ceſſar en Eſtrella. 178
Anaxarete en piedra. 163
Anigro rio,de dulce amargo. 170
Anio tiene quatro hijas, que todo lo q̃ tocan ſe conuierte en trigo, vino y zeyte, y en fin ellas ſe conuierten en palomas. 148
Antiſa isla en tierra firme. 170
Antigone en cigueña. 56
Apolo en paſtor. 56
Apolo y Neptuno en hombres. 119
Aragnes en araña. 56
Arcas en la oſſa menor del cielo. 17
Aretuſa en fuente. 53
Arne en grajuela. 72
Ardea ciudad en Garça aue. 160
Aſcalapho en Buho. 52
Aſteria en Ortigia isla. 57
Atlanta en leona. 115
Atlas en monte. 41
Atis en pino. 106
Abejas nacen de vn becerro enterrado. 171
Aues nacen de hueuos. 172
Baco en Cabron. 49
Baco en vua. 56
Batto en piedra. 20
Baucis vieja en arbol. 86
Biblis en fuente. 102
Boz del barbero en cañauera. 119
Cadmo y Hermione ẽ dragones.40
Caliſto en oſſa y en conſtelacion. 17
Cangrejo en eſcorpion. 171
Camaleon en varios colores. 172
Caſa en templo. 88
Ceis en aue alcione. 126
Cepheno y los ſuyos en piedras. 47
Celmo en diamante. 36
Cenis de muger en hombre. 131
Ceneo en aue. 136
Cerambo en aue. 71
Ceraſtos en vezerros. 108
Cercopas hombres en monas. 154
Chaos en los quatro elementos. 1
Ciane Nimpha en fuente. 50
Ciſne rey de Liguria en Ciſne aue. 15
Ciparisso niño en cipres arbol. 106
Clitie Nimpha en tornaſol yerua. 36
Coas matronas en bacas. 71
Combe en aua. 71
Compañeros de Acetes en delfines. 31
Compañeros de Vliſes en puercos.156
Compañeros de Vliſes de puercos en hombres. 157
Cõpañeros de Diomedes en aues. 159
Corona de Ariãdna en cõſtelaciõ. 81
Coronis en cornexa. 18
Cueruo de blanco negro. 19
Croco y Similaz en flores. 36
Daphne en laurel. 7
Daphnis paſtor en piedra. 36
Dedalion en halcon. 121
Dientes de dragon en hõbres 23.y 27
Diana en gata. 49
Dragon en piedra. 128
Driope Nimpha en arbol Lotos. 97
Eco Nimpha en voz. 27
Egeria en fuente. 174
Elementos,vno en otro. 169
Eneas en Dios indigete. 161
Eſaco en cueruo marino. 127
Eſculapio en ſerpiente. 176
Eſon de viejo en moço. 70

Facta

Faetusa hermana de Faetõ ẽ alamo. 15
Fineo y sus cõpañeros en piedras. 46
Fineo Athenienſe en aue. 71
Filemon en roble. 89
Filomena en ruy señor. 64
Galantis en comadreja. 97
Glauco en Dios marino. 151
Gotas de sangre en serpientes. 41
Gusanos de algodõ en maripossas. 171
Hecuba en perra. 146
Hemo y Rodope en montes. 56
Hueſos de Scyron en peñaſcos. 78
Hermanas de Faeton en arboles. 15
Hercules en Dios. 96
Hermaphrodito y Salmacis en vn cuerpo que tiene ambos ſexos. 37
Herñlia en Dioſa Ora. 165
Hiacinto en flor de ſu nombre. 107
Hiena en macho y hembra. 172
Hñas de Piero en picaças. 54
Hñas de Anio en palomas. 148
Hijas de Mineo en murciegalos. 38
Hña de Eumelio en aue. 71
Hños de Calirrhoe de niños en mocos. 98
Hños de Moloſo en aues. 148
Hña de Alcidamanto en paloma. 71
Hipolito en Viruio. 174
Hipomenes y Atalanta en leones. 115
Hipanis rio de dulce amargo. 176
Hiria tiene vn hño que ſe buelue en Ciſne. 71
Hongos en hombres. 71
Hormigas en hombres. 75
Hombres malos nacen dela ſangre de los gigantes muertos. 3
Hombres y ſu creacion. 2
Yda compañero de Diomedes en aue, como Ciſne. 159
Yfis de hembra en hombre. 103
Yno y Melicerta ẽ dioſes marinos. 40
Yo en bezerra. 8
Yo en Dioſa Yſis. 10
Yolao de viejo moço. 98
Ytis en fayſan. 64
Islas en tierra firme. 170
Iupiter en Diana. 16
Iupiter en toro. 21
Iupiter en oro. 56
Iupiter en paſtor. 56
Iupiter en aguila. 56
Iupiter en carnero. 49
Iupiter en ciſne. 56
Iupiter en ſatyro. 56
Iupiter enel marido de Alcumena. 56
Iupiter y Mercurio en hombres 87
Iupiter en fuego. 56
Iupiter en ſerpiente. 56
Iuno en vieja. 25
Iuno en baca. 49
Labradores de Lycia en ranas. 60
Lagrimas delas hermanas de Phaetõ en ambar. 15
Lampecia hermana de Faeton en alamo. 15
Lança de Romulo en arbol. 174
Lelapa perro en piedra. 79
Leucothoe en arbol encienſo. 36
Libis en delfin. 1
Licabas en delfin. 31
Lycan en peñaſco. 95
Licaon en lobo. 4
Lycios villanos en ranas. 60
Lyco rey de los Scytas en lince. 54
Lobo en canto. 122
Mar en tierra. 170
Marſias ſatyro en rio. 60
Medon en delfin. 31
Meleagridas aues, hechas de las hermanas de Meleagro. 86
Melicerta en dios marino. 40
Memnõ ẽ aue, y ſus cenizas ẽ aues. 147
Mera en perra. 71
Mercurio en paſtor. 10
Mercurio en cigueña. 49
Metra en varias formas. 91

Midas haze oro lo que toca. 118
Midas tiene orejas de asno. 118
Minthe Mimpha en yerua buena. 115
Mirra en arbol de su nombre. 112
Monte hecho de tierra llana. 170
Moras de blancas negras. 34
Morfeo en Ceis. 125
Muchacho en stelion o tarantola. 50
Mugeres Coas en bacas. 91
Muchacho en cisne. 71
Mugeres en arboles. 117
Nayadas en islas. 87
Narciso en flor. 29
Naues en Nimphas. 160
Neptuno en becerro. 56
Neptuno enel rio Enipeo. 56
Neptuno en carnero. 56
Neptuno en delfin. 56
Neptuno en cauallo. 56
Nectimene en lechuza. 18
Niobe en piedra. 59
Niso es esmerejon. 81
Nicteo en aue como cisne. 159
Ojos de Argo en cola de Pauon. 10
Occirrhoe en yegua. 19
Oleno en piedra. 106
Orina de lince en piedra. 172
Ortigia isla en tierra firme. 171
Pactolo rio dorado. 118
Palas en vieja. 55
Pastor de Aulia en azebuche. 160
Pegasocaballo dla sagre dmedusa. 43
Piedras en hombres y mugeres. 5
Phenix de sus cenizas. 172
Perdiz hombre, en perdiz aue. 82
Periclemeno en varias formas. 136
Perisa en aue. 71
Perisato en piedra. 47
Perimele hija de Hipodate en isla 87
Phebo en halcon, leon y pastor. 56
Pharo de isla en tierra firme. 170
Phineo en piedra. 47
Pacitenor aue. 159
Pico rei en aue. 158
Pigmea en grulla. 56
Polidecto en piedra. 47
Progne en golondrina. 64
Propetidas mugeres en piedras. 108
Protheo en varias formas. 89
Ramo de oliua de seco enverde. 70
Ranas de cieno. 171
Rapos a en piedra. 77
Retenor en aue como cisce. 159
Romulo en Dios. 164
Sangre de Adonis en amapola. 161
Sangre de Aiax en jacinto flor. 144
Salmacis fuente muda alos q̃ se laba en sus aguas d hobres e hebras. 36. 171
Saturno en cauallo. 56
Scyron en piedra. 72
Scyton en macho y hembra. 36
Scyla en cogujada. 95.
Scyla hija de Phorco dela cintura a baxo en caueças de mastines. 153
Scyticas mugeres en aues. 171
Serpiente en piedra. 171
Sibila en voz. 154
Siringa en caña. 9
Simplegadas islas. 171
Spuma de cerbero en aconito. 71
Stelion en tarantola. 50
Tabanos del caballo enterrado. 171
Tetis en varias formas. 120
Tierra en mar. 170
Tierra llana en collado. 170
Tereo en abubilla. 64
Tiresias en hembra y mucho. 26
Tyro de isla en tierra firme. 170
Tyrrenos marineros en delfines. 31
Tracias mugeres en arboles. 117
Venus en pez. 49
Vezerro en cieruo. 71
Vertuno en varias formas. 141
Villanos de Licia en ranas. 60
Vrina de Lince en piedra. 172

Fin de la Tabla.

= Libros Antiguos =
F. Pavill
Boters, 10 · Barcelona · Tel. 221 70 59